

EN HONOR A SU MEMORIA: VÍCTIMAS DEL BLOQUE NORTE DE LAS AUC EN EL CARIBE COLOMBIANO



INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTA SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTA SU VENTA

EN HONOR A SU MEMORIA:
víctimas del Bloque Norte de las AUC
en el Caribe colombiano

**EN HONOR A SU MEMORIA:
Víctimas del Bloque Norte de las AUC
en el Caribe colombiano**

Carolina Restrepo Suesca

Relatora

Isabel Caballero Samper

Jairo Andrés Ortégón Suárez

Carolina Restrepo Suesca

Gloria Inés Restrepo Castañeda

Textos perfiles biográficos

Luis Carlos Sánchez Díaz

Camilo Delgado Ramos

Esteban Londoño Muñoz

Ana María Pedraza García

Lina Pinzón Martínez

Ana María Salamanca Sarmiento

Ronald Villamil Carvajal

Colaboración

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General

Camila Medina Arbeláez

**Dirección para la Construcción
de la Memoria Histórica**

Luis Carlos Sánchez

**Coordinación Grupo de Trabajo
de Respuesta a Requerimientos
Administrativos y Judiciales**

**EN HONOR A SU MEMORIA:
Víctimas del Bloque Norte de las AUC
en el Caribe colombiano**

ISBN: 978-958-8944-59-3

Primera edición: junio de 2017.

Número de páginas: 816

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación Grupo de Comunicaciones:

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo.

Edición y corrección de estilo:

Martha J. Espejo Barrios – Primera parte

María del Pilar Osorio – Segunda parte

Diseño y diagramación:

Leidy Sánchez Jiménez

Ilustraciones:

Portada e internas: © Wilson Martínez Montoya y María Cristina Rueda Traslaviña.

Cometa Cooperativa.

Impresión:

Jorge Hernán Jaramillo Ochoa – Litografía Dinámica

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia*

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *En honor a su memoria: víctimas del Bloque Norte de las AUC en el Caribe colombiano*, CNMH, Bogotá.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

En honor a su memoria: víctimas del Bloque Norte de las AUC en el Caribe colombiano / Centro Nacional de Memoria Histórica y otros ; ilustraciones Wilson Martínez Montoya, María Cristina Rueda Traslaviña. C. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

816 páginas : tablas, gráficos, mapas, fotos ; 24 cm. -- (Colección reparaciones)

ISBN 978-958-8944-59-3

1. Autodefensas Unidas de Colombia 2. Justicia restaurativa - Colombia 3. Víctimas del conflicto armado - Colombia 4. Reparación (Justicia penal) - Colombia 5. Derecho a la verdad - Colombia I. Martínez Montoya, Wilson, ilustrador II. Rueda Traslaviña, María Cristina, ilustradora III. Centro Nacional de Memoria Histórica, autor IV. Serie.

303.660986 cd 21 ed.

A1574346

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	II

PRIMERA PARTE

CONTEXTO DEL CONFLICTO ARMADO

EN ATLÁNTICO, MAGDALENA Y CESAR	21

1. Contexto del conflicto armado en Atlántico, Magdalena y Cesar	23
2. Origen de las organizaciones armadas al servicio del narcotráfico	27
3. Origen y presencia de las guerrillas en la zona Caribe.....	31
3.1. Incursión	31
3.2. Fortalecimiento y repliegue	35
4. Creación del Bloque Norte: cooptación y destrucción de los ejércitos de protección del narcotráfico.....	45
4.1. Conformación del Frente José Pablo Díaz del Bloque Norte	50
4.2. Conformación del Frente Mártires del Cesar del Bloque Norte	56
4.3. Relaciones del Bloque Norte con sectores políticos y la Fuerza Pública.....	62
4.4. Población civil y víctimas del Bloque Norte.....	69
5. Las víctimas de la sentencia contra Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León	83

SEGUNDA PARTE

PERFILES BIOGRÁFICOS DE LAS VÍCTIMAS DE HOMICIDIO O DESAPARICIÓN FORZADA

RECONOCIDAS EN LA SENTENCIA 95

Discurso pronunciado por Yomira Espinosa en el acto de perdón público de Edgar Ignacio Fierro Flórez, <i>Don Antonio</i> . Barranquilla, 27 de noviembre de 2015.....	97
Agustín Antonio Aragón Mojica	101
Alexander Przybylkowski Guzmán, “El Przy”.....	111
Alvis Manuel Gamarra Chiquillo	129
Anner de la Rosa Rangel Vides	133
Anselmo Antonio Manga Altamar	141
Antonio José Muñoz Vizcaíno	149
Armando Luis Orozco Ariza.....	157
Bertha Isabel Gamero Martínez	163
Blanca Lindrey Galvis González.....	171
Carlos Cristóbal Barrero Jiménez.....	185
Cenelia del Socorro Berrío de Gómez.....	199
Dámaso Ortiz Yépez	209
Daniel Elles Cerpa	213
David Enrique Mendoza Arroyo, “Riguito”	219
Deivid de Jesús Romero Fontalvo.....	225
Edinson Rafael Zúñiga Cajada	231
Eduardo Rafael y Hugo Edgar Gutiérrez Guzmán.....	237
Edwin Antonio Navarro Arias	247
Elkin Pantoja Roa.....	259
Erick Alberto Hernández Echeverría	265
Fabio Augusto Zapata Ortiz, “El Niño”	271
Félix Enrique Caraballo Sánchez, “El Negro”	279
Francisco José y Ángel Santos Esmeral Figueroa, “Los Chichis”	283
Frank José Manotas Galvis, “Manocato”	293
Geobaldis José Pérez Roa	301
Georgi Eliécer Frontado Contreras, “Yoyo”	305
Gerson Daniel Púa González	311

Harinton de La Hoz Orozco	319
Héctor Fabio Díaz Vitola, “El Tata”	325
Hernán Anselmo Navarro Manga	329
Ifraín Antonio Manjarrés Rodríguez, “El Nene”	339
Ivert Manuel Cabarcas San Juan, “Cuarenta Frías”	347
Jaime Alberto de Alba Blanco	361
Jaime David Ramos Redondo, “El Tata”	367
Jaime Manuel Rodríguez Samper	377
Jairo Enrique Cervantes Rojano	383
Jairo Raúl Roa Ramírez	389
Jan Antonio Echevarría Jacobo	397
Javier Enrique Patiño Aranguren	407
Jerhson Stanley Montenegro Cabrera	413
Jesús Alberto y Antonio Manuel Dávila Frías	421
Jesús Emilio Buitrago Estrada, “Millo”	443
Joaquín Javier Carrillo Buelvas	453
Jorge Armando López Peña, “El Peñita”	461
Jorge Enrique Vergara Martínez	471
Jorge Luis Navarro Rodríguez, “El Corri”	477
José Luis Muñoz Rojas, Joselo y Jaider Albeiro Muñoz Ortiz, “El Tigre”	485
José María Córdoba García	501
José Mendivil Cárdenas	507
Juan Bautista Marriaga Reales, “El Pequeño Juan”	515
Juan Carlos Vargas Machuca	521
Julio Alberto Gutiérrez Rosales, “Julio Kenke”	529
Julio César Púa Escorcía	541
Julio César Rivero Torres	545
Julio Tarazona Ruiz	553
Leonardo Javier Goenaga Escorcía	561
Libardo Segundo Quintero Ramírez, “Niño”	569
Luis David Guzmán Pernet	575
Luis Eduardo Ariza Yépez	581
Luis Eduardo Coronado Herrera	591
Luis Fernando Hernández Olmos, “El Pirata”	597

Luz Dary Duncan Nieto, “Lula”	605
Manuel Agustín Mercado Suárez, “El Mañe”	611
Miguel Antonio Espinosa Rangel	625
Miguel Segundo Acosta Daza	639
Nadín Narváez Cepeda	641
Nelson Enrique García Arrieta	649
Nelson Ricardo Mejía Sarmiento	655
Osbaldo Antonio Martínez Cantillo.....	673
Pablo Gómez Carreño.....	679
Pablo José Taborda Yances	685
Pedro Antonio Wilches Escorcía, “El Chico”	689
Rafael Antonio Marún García	697
Rafael Antonio, Jaime Enrique y Savio Enrique de La Hoz Bolívar.....	701
Ramón Alcázar Mariota	709
Román Darío Barrios Rivera	715
Sabel María Hernández Peña.....	725
Santiago Aguilar Márquez.....	729
Tonys Antonio Almarales Jiménez	735
Vicente Rafael Garcés Castellanos	741
Víctor Fidel Castro Garizábal	749
Víctor Manuel Hernández.....	759
William Rafael Fuentes	765
Wilson Echavarría Guzmán.....	771
Wilson José Montero Orozco	777
Wilson José Parejo Aguirre	785
Yhon Delis Alcázar Licona	791
 UNA HISTORIA POR CONTAR	 797
 SIGLAS.....	 805
 BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS	 807

Introducción

El 7 de diciembre de 2011 la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá (SJPTSB) sentenció a Édgar Ignacio Fierro Flórez¹, alias *Don Antonio*, y a Andrés Mauricio Torres León, alias *Jesucristo*, exintegrantes del Bloque Norte (BN) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Fierro Flórez, en su calidad de comandante del Frente José Pablo Díaz (FJPD), por su responsabilidad directa y por las acciones realizadas por los combatientes bajo su mando, así como por los delitos de homicidio contra 134 personas y la desaparición forzada de seis hombres, además de tortura, expulsión y desplazamiento forzado. Torres León, quien pertenecía al Frente Mártires del Cesar, fue encontrado responsable en ocho casos de homicidio en persona protegida y coautor de los delitos de deportación, expulsión, desplazamiento forzado y hurto calificado. Adicional, a ambos se les probaron los delitos de concierto para delinquir agravado y porte ilegal de armas (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial No. 110016000253-200681366).

Dentro de las medidas de reparación integral para las víctimas y sus familiares, la sentencia determinó que el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) debía liderar algunas acciones para la reparación simbólica, las cuales tienen como vocación preservar

1 En la sentencia figura como Édgar Ignacio Fierro Flores, mientras que en los registros de la Dirección de Fiscalía Nacional Especializada de Justicia Transicional aparece como Édgar Ignacio Fierro Flórez. En este escrito se opta por registrar el nombre de la misma forma que en la Fiscalía al ser este el registro oficial de los postulados.

el recuerdo y la memoria de las víctimas, a la vez que buscan reconocer su dignidad, expresar una sanción moral hacia los responsables de la victimización y aportar en los procesos de duelo o las formas de recuerdo familiar y colectivo (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2008, página 115).

Así, los puntos resolutivos segundo, décimo octavo, décimo noveno y vigésimo, asignan la responsabilidad a dicha entidad en lo siguiente²:

Órdenes para el CNMH	Contenido
Segundo	Publicar en un diario de amplia circulación nacional, el primer punto resolutivo de la sentencia —catorce verdades—. Además, publicar un informe sobre los procesos de origen, consolidación y expansión de las AUC en la costa norte colombiana.
Décimo octavo	Apoyar a las gobernaciones de Atlántico, Cesar y Magdalena, y a sus alcaldías locales, para adecuar lugares de memoria en los municipios en los cuales ocurrieron los hechos de violencia contenidos en la sentencia.
Décimo noveno	Elaborar un estudio evaluador del daño ocasionado por el BN a las organizaciones sociales, sindicales y defensoras de derechos humanos en los departamentos de Atlántico, Cesar y Magdalena.
Vigésimo	Realizar un escrito que contenga las biografías de las víctimas directas —homicidio y desaparición forzada— reconocidas en la sentencia.

El presente informe responde a la segunda parte del segundo punto resolutivo y a la orden vigésima de la sentencia. La primera parte del libro hace una descripción del origen, presencia, consolidación y accionar del BN en la costa Caribe, enfatizando en lo ocurrido en los departamentos de Atlántico, Cesar y Magdalena, ejes geográficos de las acciones de Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León. A su vez, se focalizó aún más en

2 Elaboración a partir de la ya mencionada sentencia del SJPTSB, del 7 de diciembre de 2011. Magistrada ponente: Léster María González Romero.

lo ocurrido en el departamento de Atlántico, ya que los hechos registrados en la sentencia se concentran en las acciones de Édgar Ignacio Fierro Flórez y del FJPD del BN. De los 140 casos de homicidio, 123 ocurrieron en Atlántico y seis en el municipio de Sitionuevo (Magdalena) donde también operó el FJPD; ocho casos de homicidio se le atribuyen a Andrés Mauricio Torres León en su accionar en el departamento del Cesar con el Frente Mártires del Cesar. Por otro lado, la mayoría de los 228 casos de desplazamiento forzado recogidos en el fallo judicial se presentaron en Atlántico y, en menor medida, en la zona de Magdalena controlada por Fierro Flórez.

La segunda parte del libro atiende a lo ordenado en el punto resolutivo vigésimo de la sentencia, al incluir las biografías de noventa y dos personas asesinadas por las acciones directas o indirectas de los dos exparamilitares condenados.

LOS PERFILES BIOGRÁFICOS COMO MEDIDA DE REPARACIÓN

La experiencia del CNMH en procesos y acciones de reparación en la cual se involucran perfiles biográficos de las víctimas no es poca. Antes de esta publicación, el CNMH realizó tres libros más en los cuales se recurre a las biografías para preservar los legados de las víctimas y dignificar su propia vida y la de sus familiares: *Recordar para reparar. Las masacres de Matal de Flor Amarillo y Corocito en Arauca* (2014a); *El legado de los ausentes. Líderes y personas importantes en la historia de El Salado* (2015) y *La Justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano* (2016a).

Acompañar a los familiares, amigos y seres queridos de las víctimas en la construcción de las biografías de quienes fueron asesinados o desaparecidos a causa del conflicto armado, nos ha enseñado que estos procesos contribuyen a la reparación integral de las víctimas en tanto las dignifica, aporta en la reelaboración

del duelo y cuestiona los órdenes instalados por los grupos armados. Además, la voz y rostros de las víctimas retratados en cada perfil biográfico permiten que la sociedad en general logre identificarse con cada relato y se solidarice con las víctimas.

Las biografías se convierten así en una excusa para propiciar espacios en los que se conversa y reflexiona con otros sobre el significado de cada vida (CNMH, 2013, páginas 102-105). Justamente, esta posibilidad de generar diálogos entre las comunidades y familias es uno de los aportes clave de la biografía a la reparación. Se trata de diálogos que permiten pensar los lugares, grupos y familias a las que se pertenece y dimensionar hasta dónde fueron transformados por la guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016a, página 28).

Y es precisamente en estos espacios de diálogo en los cuales se construyen los perfiles biográficos y en el texto en sí, que es posible asignarle un nombre y un rostro a la violencia. Cada relato es también la posibilidad de contar la historia de muchos otros padres, madres, hijos, hijas, hermanos y hermanas en diferentes lugares del país; es en parte el reflejo de las dificultades de ser y vivir como campesino, comerciante, abogado, líder social, estudiante, trabajador, policía, músico, médico, tendero o taxista en medio del conflicto. Reconocernos a nosotros mismos en las biografías de las víctimas es también reivindicar su rol dentro de la sociedad y denunciar la violencia ejercida contra quienes construyen familia, comunidad y país.

El proceso de elaboración de biografías y su publicación hacen parte del engranaje de la reparación a las víctimas del conflicto armado, en cuanto nos interpela como sociedad, genera empatía y solidaridad hacia las víctimas y sus familiares y permite, además, emprender acciones para que las acciones y omisiones que terminaron con la vida de estas personas no vuelvan a ocurrir.

¿CÓMO SE HICIERON LOS PERFILES BIOGRÁFICOS?

En julio de 2012 el CNMH recibió, de parte de la SJPTSB (Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá), la notificación de la sentencia en primera instancia de la Magistrada Ponente Léster María González Romero contra los exparamilitares Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León, y de segunda instancia, proferida por la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia, firmada por el Magistrado Ponente José Luis Barceló Camacho, con fecha del 6 de junio de 2012.

Una vez notificado de la segunda instancia, así como de las medidas de reparación simbólica que debía cumplir, un equipo de investigación del CNMH inició, en agosto de 2012, la tarea de implementar las órdenes referidas. El primer paso consistió en preparar la ruta metodológica y de investigación, con la cual se elaborarían las biografías de las víctimas de homicidio y desaparición forzada que se reconocieron en cada uno de los hechos de la sentencia. La propuesta para la implementación del punto resolutivo vigésimo de la sentencia se apoyó en la experticia que el CNMH ha ido acumulando, desde el legado del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (GMH), hasta el día de hoy. De esta forma, los lineamientos para la elaboración de las biografías se construyeron con base en la metodología propuesta en el documento *Recordar y Narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*, del GMH (2009), y los aprendizajes derivados de los informes del CNMH en la elaboración de biografías, como *Recordar para Reparar. Las masacres de Matal de Flor Amarillo y Corocito en Arauca* (2014a) y *La Justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano* (2016a).

Una vez definidos los criterios metodológicos e investigativos para elaborar las biografías de las víctimas de homicidio y desaparición forzada en clave de memoria histórica, la segunda etapa buscó el apoyo de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), para conocer la identidad y ubicación de

los familiares de las víctimas directas reconocidas en la sentencia. Tarea nada fácil, pues la orden judicial registraba no menos de 450 familiares de 140 personas víctimas de homicidio o desaparición forzada, sin contar que en por lo menos veinte de esos casos no se registraron familiares de las víctimas.

Para el CNMH resulta fundamental el contacto con los familiares cercanos de las víctimas, pues son ellos los indicados para narrar la historia de sus seres queridos para la construcción de las biografías, más aun tratándose de una medida de reparación. En abril de 2013 se contó con una base de datos preliminar con alguna información sobre los familiares de las 140 víctimas. Sin embargo, muchos datos, números de teléfono, direcciones o municipios de residencia, estaban desactualizados debido a los constantes cambios de domicilio. Ahora bien, para avanzar en la ubicación, resultó de gran apoyo la información suministrada a la UARIV por las secretarías municipales y departamentales de salud de Atlántico, Cesar y Magdalena.

Para septiembre de 2013 se contó con los datos confirmados de familiares de veinte personas víctimas de homicidio y desaparición forzada, con quienes se inició el proceso para la construcción de las biografías, y de manera paralela se continuaba con el esfuerzo de lograr la ubicación de los demás. Para finales de 2015, el CNMH ya había logrado contactar a los familiares de 119 víctimas de homicidio o desaparición forzada, de los cuales tres grupos no accedieron a entrevistarse, pese a los múltiples intentos y opciones presentadas para brindarles confianza y garantizar la seguridad en las reuniones. Asimismo, no se consiguió ubicar a los cercanos de otras 21 víctimas, situación que se puso en conocimiento del Juzgado Penal del Circuito con Función de Ejecución de Sentencias para las Salas de Justicia y Paz del Territorio Nacional, instancia encargada de hacer seguimiento y validación al cumplimiento de las órdenes contenidas en la sentencias de Justicia y Paz, en las audiencias orales celebradas el 19 de marzo y 20 de noviembre de 2015. En estos escenarios, se pidió la colaboración de los abogados

representes judiciales de los familiares de las víctimas aún sin contactar, con el ánimo de socializar y concertar con ellos el proceso para cumplir la orden sobre los perfiles biográficos. El CNMH no recibió respuesta por parte de los representantes judiciales.

Entre septiembre de 2013 y noviembre de 2015, el equipo del CNMH realizó encuentros directos con 116 grupos de familiares con pretensiones de reparación integral. Se entrevistaron cerca de 360 personas reconocidas en la sentencia para la elaboración de los perfiles biográficos. El equipo del CNMH sostuvo, por lo menos, tres encuentros con la siguiente estrategia, así: i) socialización y concertación de la medida presencial o telefónicamente; ii) entrevista a profundidad con familiares, y iii) presentación, validación o ajustes al perfil biográfico.

Durante el primer acercamiento se dio a conocer el contenido y alcance de cada una de las medidas de reparación simbólica a cargo del CNMH, a la vez que se resolvieron las dudas que surgieron del proceso de elaboración de perfiles biográficos. Por tratarse de una medida de satisfacción orientada a la reparación simbólica y dignificación de las víctimas, solicitada directamente por los familiares o sus representantes judiciales en el escenario transicional de la Ley 975 de 2005³, los familiares de las víctimas tienen el derecho de aceptar o rechazar la elaboración de la biografía. Mediante un documento de acuerdo de participación, el CNMH formalizó la voluntad de los familiares para aceptar o denegar la elaboración de la biografía y establecer condiciones para su publicación, como por ejemplo el uso de fotografías, nombres propios, referencias geográficas, entre otras.

En el segundo encuentro, con 93 grupos familiares que aceptaron publicar las biografías, se avanzó en la ruta de la elaboración

3 El artículo 23 define los alcances del *Incidente de reparación integral* en el cual se establece que con la intervención de “(...) la víctima o de su representante legal o abogado de oficio, para que exprese de manera concreta la forma de reparación que pretende, e indique las pruebas que hará valer para fundamentar sus pretensiones”.

de la biografía. Hay que reconocer que narrar la vida de un familiar que ha sido asesinado o desaparecido de forma violenta no es nada fácil, y hacerlo implica un gran esfuerzo emocional. Por ello, se les propuso realizar la entrevista en la residencia de algún integrante de la familia, y en consecuencia propiciar así un ambiente cómodo y seguro, que además funcionara como activador de la memoria. La iniciativa fue aceptada por la mayoría, que de forma amable y gentil abrieron su casa, vida y recuerdos.

Las entrevistas se convirtieron en espacios para honrar la memoria de sus seres queridos perdidos a través de la reconstrucción de recuerdos cotidianos e íntimos; la música está presente en todos los perfiles biográficos y a su ritmo nos podemos acercar a la vida de cada una de las víctimas: la canción con la cual enamoraron y amaron, inolvidables parrandas vallenatas junto a los amigos, rondas de infancia, canciones dedicadas a la madre y a los hijos. Y con la música, el baile y las sonrisas. Cada historia tiene su propia banda sonora, canciones que corresponden a diferentes momentos de la vida y con las cuales se mantiene vivo el recuerdo.

Las preguntas se centraron en la vida misma y no en el hecho violento, esto como una forma de resaltar el lugar que ocupaban entre sus familiares y la comunidad, y no por el hecho de ser víctimas de los paramilitares. Durante las entrevistas los familiares se permitieron reír y llorar al hablar sobre los gustos, los momentos felices, las anécdotas de infancia, los aprendizajes y legados de su ser querido. También hubo espacio para la rabia, la indignación y el dolor que aún les produce la ausencia injustificada e incomprensible de esa persona cuya vida fue arrebatada de forma violenta. Junto a estas emociones mezcladas, quedó siempre presente la necesidad de dignificar la vida y memoria de las víctimas a través de la construcción de un relato que permita valorar el significado de cada una de las vidas y trayectorias que aquí presentamos.

Ya con los audios de las entrevistas, las notas de campo, algunos escritos realizados por familiares y las fotografías necesarias, arrancó la etapa de escritura de las biografías. En esta etapa se privilegió en

todo momento la voz, las formas de nombrar y las descripciones de los familiares de las víctimas. De allí que la mayoría de los relatos estén escritos en primera persona. Luego de la primera versión de las biografías, hubo un tercer acercamiento a los familiares de las víctimas y a aquellas personas que enriquecieron los perfiles con sus relatos y anécdotas. Nuevamente las reuniones se sucedieron en las residencias de cada grupo familiar, en donde se les hizo lectura y entrega de la biografía, y se recibieron comentarios adicionales, ajustes y correcciones, para integrarlos y tener así un documento definitivo. Cada uno de los familiares firmó el acuerdo de socialización y aprobación para la publicación de la biografía, añadiendo las observaciones pertinentes para la versión final.

Al final de este camino, se logró consolidar este libro con los relatos de las 93 víctimas que aceptaron el acompañamiento. Mientras que los familiares de siete víctimas que optaron por escribir directamente la biografía, pese a la insistencia del equipo de investigación, no entregaron documento alguno. No obstante, si con el tiempo algún familiar involucrado en la sentencia decide hacer parte del escrito, sin importar si en principio aceptaron la medida de reparación o no, el CNMH recibirá el texto y lo incorporará en su versión digital. Como un ejercicio que involucre a quien lee, al final de esta obra se dejan unas páginas en blanco; cada persona a quien llegue este documento puede escribir la biografía de una persona víctima del conflicto armado, cuya vida deba ser dignificada y reconocida por quienes lo conocieron.

Con estas historias se espera contribuir al esclarecimiento del contexto histórico de lo sucedido y, sobretodo, a la dignificación de cada una de las víctimas y sus familiares. Se espera que cada relato contribuya a preservar la memoria y las enseñanzas de sus protagonistas.



PRIMERA PARTE

Contexto del conflicto armado en Atlántico, Magdalena y Cesar

1

Contexto del conflicto armado en Atlántico, Magdalena y Cesar

Este apartado se ocupa del contexto del conflicto armado en los departamentos de Atlántico, Cesar y Magdalena, pues en estos ocurrieron los hechos cometidos por Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León, cuando pertenecieron a los frentes José Pablo Díaz y Mártires del Cesar, respectivamente, del BN de las AUC. El documento hace un énfasis especial en el departamento del Atlántico y el Frente José Pablo Díaz, debido a que cerca del 90 por ciento de los homicidios reconstruidos en la sentencia fueron cometidos por Fierro Flórez en ese departamento, frente a los ocho casos de homicidio de los cuales se responsabilizó a Andrés Mauricio Torres León por su accionar en el departamento del Cesar con el Frente Mártires del Cesar; situación similar ocurre con los casos de desplazamiento que recoge la sentencia.

Los hechos cometidos por Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León como integrantes de los frentes José Pablo Díaz y Mártires del Cesar, respectivamente, del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia se enmarca en el contexto del conflicto armado en los departamentos de Atlántico, Cesar y Magdalena. Los departamentos de Atlántico y Magdalena se ubi-

can sobre el litoral del mar Caribe y el complejo lagunar de la Ciénaga Grande del Magdalena; en ellos se encuentran los puertos de Barranquilla y Santa Marta. Por su parte, en Cesar y Magdalena hay conexión directa a la Sierra Nevada de Santa Marta y posibilidad de conexión fronteriza hacia Venezuela a través de la Serranía del Perijá y el departamento de La Guajira.

El departamento del Cesar se constituye en una vía de conexión hacia el interior del país y también con Venezuela, a través de las serranías del Perijá o de los Motilones y de San Lucas.

Los distintos puertos sobre el litoral Caribe posibilitan una amplia red de intercambios comerciales. Además del comercio legal que transita por la región, las economías ilícitas como el narcotráfico, el tráfico de insumos para los laboratorios de procesamiento de cocaína y el de armas, encontraron en la región un lugar propicio para su actividad. Los actores armados buscaron el control de la amplia red de vías de comunicación que poseen los tres departamentos, además de los corredores entre el norte y el centro del país, a través de la serranía de San Lucas, y de la interconexión fronteriza con Venezuela, a través de la Serranía del Perijá.

Desde la década del ochenta se registra presencia de organizaciones armadas ilegales en el norte del país. Inicialmente se conformaron estructuras de seguridad privada del narcotráfico, soportadas en la bonanza marimbera⁴ de finales de los setenta y el posterior tráfico de cocaína. A inicios de esa misma década las guerrillas incursionan e inician un proceso de fortalecimiento progresivo hasta finales de los noventa. Es en ese momento de fortaleza militar de las guerrillas cuando las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá identifican la región como prioritaria en su intento por construir un proyecto nacional, cooptando a través de diferentes medios las estructuras armadas precedentes.

4 *Bonanza marimbera* es el período comprendido entre mediados de los años setenta y mediados de los ochenta en el cual se incrementó exponencialmente el cultivo y comercio de marihuana en Colombia. Para algunos estudiosos, esta sería la base del auge de los “carteles” de fabricación y exportación de cocaína.

El presente apartado propone una aproximación al contexto del conflicto armado en la región. Para tal fin, iniciará describiendo la conformación de estructuras armadas del narcotráfico. Posteriormente abordará la incursión y fortalecimiento de las guerrillas para, finalmente, recomponer la conformación del Bloque Norte y la actuación de los frentes José Pablo Díaz y Mártires del Cesar.

2

Origen de las organizaciones armadas al servicio del narcotráfico

La aparición de las estructuras del narcotráfico y la incursión de las guerrillas configuraron desde los años setenta, en Atlántico, Cesar y Magdalena, un escenario de conflicto con presencia de diferentes actores armados. Las disputas entre las organizaciones armadas no se hicieron esperar, desatando enfrentamientos por el control territorial, especialmente de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Desde los años setenta y hasta mediados de los ochenta el norte del país experimentó una *bonanza marimbera*, principalmente en los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira. La siembra y exportación de marihuana (Betancourt E. y García Bustos, 1994), mayoritariamente hacia Estados Unidos, generó un importante flujo de recursos para los distintos eslabones de la cadena de producción y distribución, incluso para los campesinos dueños de los cultivos. Los narcotraficantes, principales beneficiarios de los dividendos generados, diversificaron sus inversiones, construyendo perfiles de empresarios con propiedades en Barranquilla y Santa Marta, fruto del lavado de dinero, y a su vez algunos empresarios dedicados a la exportación del banano utilizaron sus contactos en el exterior para incursionar en la exportación de marihuana (cf. Ardila Beltrán, Acevedo Merlano y Martínez González, 2012, página 24).

La naturaleza ilegal de la actividad y la consecuente imposibilidad de acudir a los mecanismos de protección e intermediación del comercio legal, generó en los narcotraficantes la necesidad de crear mecanismos privados de coerción, que adquirieron con el tiempo la forma de estructuras armadas propias. Estos tenían como objetivo el control de las zonas de cultivo y tránsito de la mercancía, la protección de los narcotraficantes y la resolución de disputas (Ardila Beltrán, Acevedo Merlano y Martínez González, 2012).

En este escenario surgen grupos armados como el de Los Rojas, liderado por Adán Rojas, padre en el municipio de Ciénaga, Magdalena (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006; Zúñiga, 2007) y el comandado por Hernán Giraldo, conocido con los alias de *El Patrón*, *El Viejo* o *Taladro*. La estructura de Giraldo, conocida como Los Chamizos, se encargó de ofrecer protección a los narcotraficantes ubicados en la vertiente norte de la Sierra Nevada. El auge del negocio de la marimba, y posteriormente de la cocaína, junto con el control sobre la Sierra Nevada y la salida al mar, le permitieron a Giraldo consolidarse como el garante de la seguridad en la zona, tanto de los cultivos como de los narcotraficantes (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a, página 107).

La incursión de las guerrillas en los ochenta marcó en la región el inicio de extorsiones, robos y otras acciones que afectaron a compañías bananeras multinacionales, comercializadoras nacionales, hacendados y ganaderos, entre otros. Esta situación permitió a los grupos de seguridad del narcotráfico ampliar su radio de acción a través del ofrecimiento de servicios de seguridad a los sectores afectados por la guerrilla. En el caso de Los Chamizos, lograron establecer una serie de alianzas con sectores económicos y políticos reconocidos del Magdalena (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2001, página 4).

Adán Rojas, en el marco de la bonanza marimbera, conformó para la misma época las Autodefensas del Palmor, estructura

armada con presencia en lo que es hoy el municipio de Zona Bananera, que desde 1999 dejó de pertenecer a Ciénaga. Por su parte, José María Barrera, conocido con el alias de *Chepe Barrera*, dirigió la organización armada conocida como Los Cheperos, con presencia en los municipios de Plato, Pedraza, Chibolo, Ariguaní, Pivijay y El Difícil, en Magdalena.

El caso del Cesar es similar al del Magdalena. La presencia de organizaciones paramilitares también estuvo estrechamente ligada a la bonanza marimbera y al auge del narcotráfico. Las primeras organizaciones armadas privadas prestaron el servicio de protección a narcotraficantes y a las rutas ilegales de exportación e importación. Una de ellas ubicada en los municipios de Aguachica, San Martín, Gamarra, Río de Oro y San Alberto y liderada por los primos Roberto Prada Gamarra y Juan Francisco Prada Márquez, este último conocido como *Juancho Prada*. Esta organización se denominó Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar y Colombia Sin Guerrillas (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 2006-80014, página 51).

En Atlántico no es posible ubicar organizaciones con características similares a las de Magdalena o Cesar. Desde finales de los ochenta, la huella de los narcotraficantes se hizo visible en el desarrollo industrial del departamento y su capital, aprovechado por algunos de ellos para el lavado de activos a través de inversiones en los sectores de la construcción, la manufactura, los servicios, la producción de alimentos y las industrias asociadas a la ganadería, entre otros sectores económicos. En este departamento el narcotráfico se hizo presente con la aparición de sicarios y organizaciones armadas para su protección (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2005, página 34 y ss.).

El aumento de las extorsiones y los secuestros extorsivos fueron parte del argumento utilizado por algunos sectores económicos para brindar su apoyo a las organizaciones privadas del narcotráfico,

quienes por su parte debían facilitar la expansión comercial y territorial de las empresas, evitar las huelgas de los trabajadores y contrarrestar las acciones de las guerrillas (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2015, Expediente Judicial 11-001-60-00253-2007 82791). Así, de una labor inicial de protección del narcotráfico y sus activos, estas estructuras se convirtieron en los garantes de la seguridad y el orden en la región, iniciando acciones violentas en contra de delinquentes comunes, y de quienes consideraban auxiliares de las guerrillas.

Adicionalmente, sectores de la clase política y económica más relevante de la región Caribe encontraron coincidencias ideológicas con las primeras organizaciones paramilitares, legitimando el uso de la violencia contra ciertas personas y organizaciones sociales, llegando incluso a justificar el desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos y las amenazas como una acción legítima de autodefensa contra las organizaciones guerrilleras y sus bases sociales (Zúñiga, 2007).

Algunos políticos recurrieron también al uso de la violencia y de organizaciones armadas ilegales para alcanzar o mantener e imponer el dominio político local a través de la coacción y la supresión física e ideológica de posiciones políticas divergentes que pusieran en peligro sus intereses (Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006; Zúñiga, 2007).

Todos estos elementos, en conjunto con una serie de características sociales, políticas y económicas propias de cada departamento, permitirían la consolidación del fenómeno paramilitar en la costa Caribe, especialmente a partir de la segunda mitad de la década del noventa, cuando se conforma y consolida el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia.

3

Origen y presencia de las guerrillas en la zona Caribe

La presencia de organizaciones guerrilleras en la costa Caribe se puede rastrear desde la década de 1980 cuando allí se establecen estructuras del M-19, de las FARC y del ELN. Es posible identificar dos periodos de actividad de las guerrillas. El primer momento abarca la década de los ochenta, caracterizado por la incursión y una presencia incipiente, actuando a través de ataques selectivos y la realización de secuestros. El segundo periodo inicia en los noventa y se caracteriza por la consolidación de la presencia de las guerrillas y un aumento en su capacidad bélica y presencia territorial, el cual empieza a disminuir hacia finales de la década e inicios de 2000, cuando sufren un proceso de debilitamiento y repliegue.

3.1. INCURSIÓN

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron la primera organización guerrillera en hacer presencia en la costa Caribe. Su incursión obedece a los planteamientos emanados de la Séptima Conferencia de esa organización realizada en mayo de 1982. Las FARC construyeron el Plan estratégico para la toma del poder, también conocido como la *Campaña para la Nueva Colombia*, el cual formulaba la necesidad de copar la totalidad del territorio nacional a

través del desdoblamiento de los frentes existentes y el aumento de su pie de fuerza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Solís Almeyda⁵, en entrevista concedida a Jesús Santrich⁶ afirma que, en la Séptima Conferencia, los frentes Cuarto, con presencia en el Magdalena Medio, y Décimo recibieron la orden de ingresar a la costa Caribe a través del departamento del Cesar, específicamente desde la Serranía del Perijá, con el fin de establecer dos frentes, uno en ese mismo punto y otro en la Sierra Nevada de Santa Marta. Inicialmente, Solís Almeyda llegó a la ciudad de Valledupar, junto con dos guerrilleros más, en julio de 1982, para establecer los primeros contactos, dando inicio a la presencia permanente de las FARC en el Caribe (Almeyda y Santrich, 2008).

La creación del Frente 19, conocido como José Prudencio Padi-lla, se debe a la expansión del Frente 4, el cual había incursionado al municipio de San Pablo ubicado en el sur del departamento de Bolívar, como parte de la estrategia de cooptación de la región del Magdalena Medio:

(...) es desde el sur de Bolívar que comienza el envío de tropa hacia la serranía, como una de las estrategias para copar el Caribe: el mismo frente desde San Pablo (Bolívar) empezó un escalamiento al norte, llegando al Magdalena, específicamente a los municipios de El Banco, Chibolo y El Difícil antes de 1984 (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 276).

Además del desdoblamiento del Frente 4, el ingreso a la región Caribe contó con el envío de tropa de los frentes 10 y 12 para la incursión a la Sierra Nevada, conformándose también el Frente 24, el cual se asentaría posteriormente en el Magdalena Medio (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 276).

5 Abelardo Caicedo Colorado es integrante del Estado Mayor Central de las FARC-EP y segundo al mando del Bloque Caribe de esta guerrilla.

6 Seusis Pausivas Hernández es integrante del Estado Mayor Central de las FARC-EP y llegó a ser el segundo al mando del Bloque Caribe de esta guerrilla.

Al llegar a la costa Caribe las FARC encontraron una zona de conflicto, debido a la presencia de diferentes grupos armados al servicio de los narcotraficantes. Esta situación es recordada en un texto escrito de Rodrigo Granda⁷ y Jesús Santrich, en entrevista con Jairo Quintero, Rafita y Euder, también integrantes de las FARC:

Por aquellos tiempos imperaba el “gobierno” de los combos con sus métodos de terror y muerte. La ley del más fuerte era la norma que encarnaban en su código de comportamiento los grupos de asesinos auspiciados por Hernán Giraldo, los Rojas, los Chamizos, El Mono Abello, Los Dangones... y los Duranes, entre otros agentes del narcotráfico del Magdalena, el Cesar y la Guajira.

La guerrilla apenas iniciaba la penetración a la Sierra Nevada, donde ya desde hacía mucho tiempo retumbaba el eco violento de las armas de los marimberos (traficantes de marihuana). No era extraño escuchar sonar un fusil AR-15 o una pistola 9 mm., ni encontrarse en los caminos con los cadáveres aún tibios de arrieros, amedieros o cultivadores que eran asesinados por otras fichas del negocio que preferían matar para evitar el pago de una deuda, o del arduo trabajo de los campesinos que se quemaban el cuero para sacar adelante una cosecha (Granda y Santrich, 2008).

La incursión de las FARC no fue lo que la guerrilla esperaba debido a que recibieron poca colaboración de la población local, además de experimentar dificultades para acoplarse al clima y la

7 Ricardo Téllez, integrante del Estado Mayor Central de las FARC y de su Comisión Internacional desde el año 1997. En diciembre de 2004 fue capturado en Venezuela y trasladado a Colombia. A mediados de 2007 fue puesto en libertad por orden del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, a solicitud del presidente francés Nicolás Sarkozy, como condición para lograr la liberación de varios secuestrados por las FARC-EP, entre ellos la excandidata presidencial Ingrid Betancourt (VerdadAbierta.com, 2012b).

geografía de la zona. Estas circunstancias les obligaron a permanecer inicialmente en la clandestinidad, sin ningún tipo de contacto con la población civil.

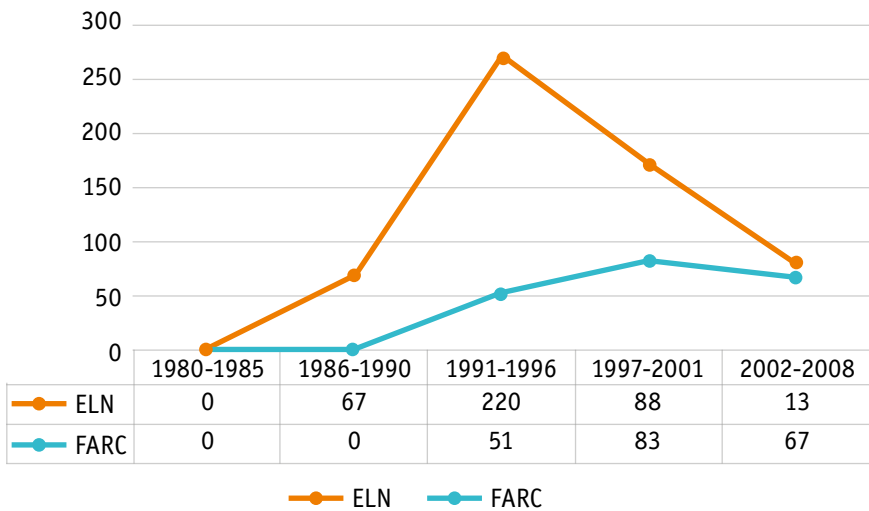
Para 1984, el Frente 19 había logrado revertir la marginalidad y debilidad inicial, logrando conformar una fuerza de cincuenta guerrilleros y una mayor aceptación por parte de la población civil, según se informó durante la segunda asamblea de esa estructura (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 277 y ss.) En este sentido se encuentra el balance de Granda y Santrich, para quienes las FARC habían logrado el arraigo en la Sierra “donde hasta el momento ninguna otra organización había podido sentar sus bases” (Granda y Santrich, 2008).

Al igual que las FARC, el ELN incursiona en la costa Caribe como parte de una estrategia de expansión en zonas consideradas estratégicas por sus recursos económicos, sociales y políticos. Este objetivo fue trazado en la “Reunión Nacional de Héroes y Mártires de Anorí” del ELN, celebrada en 1983.

En 1984 se conformó el Frente de Guerra Norte a partir de la creación del Frente José Solano Sepúlveda, asentado en la Serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar. En 1987 apareció el Frente Seis de Diciembre, ubicado en el norte del Cesar, en los límites con La Guajira y en 1989 los frentes José Manuel Martínez Quiroz, en la Serranía del Perijá; el Jaime Bateman Cayón, en límites entre el norte de Bolívar y Cesar; y Astolfo González, en el departamento de Córdoba, ampliando la presencia militar del Frente de Guerra Norte (Echandía Castilla, 2013, páginas 6–8). En Atlántico, el ELN hizo presencia desde los ochenta en los municipios de Repelón y Luruaco, al sur del departamento, en la región del Canal del Dique, que conecta con el norte de Bolívar.

Durante los noventa, el ELN dirigió sus ataques en contra de la industria petrolera, la infraestructura eléctrica y de comunicaciones, presentados como acciones en favor de la soberanía nacional, pero también como fuente de financiamiento.

Gráfico 1. Daño a bienes civiles⁸ cometidos por las FARC y el ELN en Atlántico, Cesar y Magdalena, 1980 a 2008



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

3.2. FORTALECIMIENTO Y REPLIEGUE

Las organizaciones guerrilleras llegan al inicio de la década del noventa con una presencia consolidada y fortalecidas en su accionar. Muestra de esto es la conformación del Bloque Caribe de las FARC. En abril de 1993 esa organización realizó su Octava

8 El ONMC (Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto del CNMH) ha categorizado el daño a bienes civiles como los causados a bienes materiales que no son objetivo militar y que por ende no deberían ser objeto de ataque o represalia. Entre los bienes civiles se incluyen los medios de transporte público; la infraestructura eléctrica, vial, de comunicaciones y energética; entidades bancarias, establecimientos comerciales; infraestructura médica, educativa, religiosa y de culto; y sedes de partidos políticos o sindicatos, entre otros.

Conferencia, la cual determina la conformación de los bloques, estructuras creadas con el objetivo de coordinar la acción de cinco o más frentes que operan en una misma región (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). La consolidación del Frente 19 en la Sierra Nevada y del 18 en Córdoba permitieron, a través de su desdoblamiento, la conformación de otras estructuras como los frentes 35, 37 y 41 Cacique Upar, ampliando la presencia de las FARC en la región y brindando las condiciones para la creación del Bloque Caribe (BC). La Octava Conferencia asignó los siguientes objetivos para el BC:

(...) lograr controlar las ciudades capitales de la región (Cartagena, Santa Marta, Barranquilla y Valledupar) y tener control de los principales corredores viales: Valledupar–Aguachica; Valledupar–Bosconia; Valledupar–Santa Ana; Valledupar–Riohacha; Santa Marta–Aguachica; Santa Marta–Barranquilla–Cartagena; Barranquilla–Sincelejo; Barranquilla–Plato–Copey–El Banco; Maicao–Riohacha–Puerto Chimare. Adicionalmente se propusieron controlar el Río Magdalena, la frontera Colombo–Venezolana y el Ferrocarril de La Guajira (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 279).

En el transcurso de los noventa el BC estuvo conformado por el Frente José Prudencio Padilla en la Sierra Nevada de Santa Marta; los frentes 35 y 37, en Sucre y Bolívar, concentrado en la región de los Montes de María; el Frente 41 Cacique Upar, en la Serranía del Perijá; y el Frente 59, en el sur de La Guajira, vertiente oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 279).

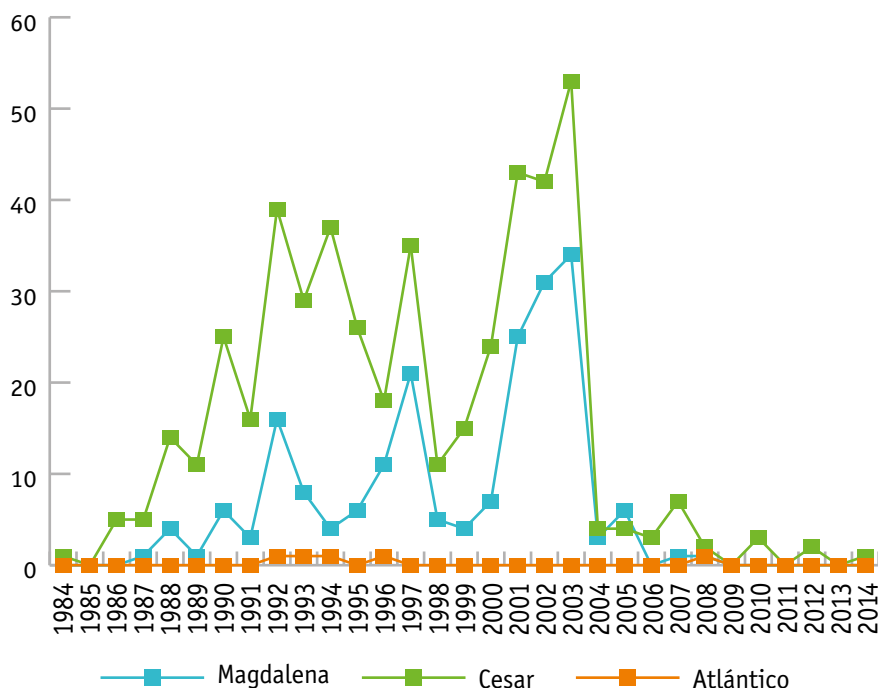
En el caso del ELN, al finalizar los noventa la composición del Frente de Guerra Norte era la siguiente:

El Frente de Guerra Norte, que es el tercero más activo, logra afectar el recorrido del oleoducto Caño Limón-Coveñas, a través de los frentes Alfredo Gómez y Jaime Bateman. En el norte de Cesar se localizan los frentes José Manuel Martínez Quiroz y Seis de Diciembre. En la zona bananera del Magdalena, el Frente Francisco Javier Castaño. En el sur de Bolívar, los frentes José Solano, Héroes de Santa Rosa y Luis Fernando Vásquez Ariza. (...) Hacia finales de la década de los noventa, fueron creados, en la parte norte de Bolívar, el Frente Compañero Ricardo y, en Atlántico, la regional Kaled Gómez Pardo (Echandía Castilla, 2013, página 10).

Adicionalmente, se crea el Frente Guillermo Palmesano, compuesto por guerrilleros de los frentes Seis de Diciembre y José Manuel Martínez Quiroz, en La Guajira (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2001). Las acciones del ELN se concentraron en los municipios ubicados en zonas montañosas.

Desde sus posiciones en zonas altas, las guerrillas se proponen durante la década del noventa aumentar su presencia en municipios con zonas planas. En consecuencia, los enfrentamientos con el Ejército y la policía presentaron un incremento, a pesar de que en varios municipios no existiera presencia de Fuerza Pública. En algunos casos, la misma población rechazó la instalación de puestos de policía y del Ejército para evitar quedar en medio de posibles enfrentamientos (Manosalva Correa y Quintero Álvarez, 2011, página 282).

Gráfico 2. Enfrentamientos entre las fuerzas estatales y las organizaciones guerrilleras en los departamentos de Atlántico, Cesar y Magdalena, 1984-2014⁹



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

Los combates entre la Fuerza Pública y las organizaciones guerrilleras presentan un aumento sostenido entre 1990 y 1997, año en el cual se registra una considerable reducción para luego aumentar progresivamente a partir de 1999, alcanzando su máximo nivel en el año 2003. Desde el año 2004 el número de enfrentamientos retorna a los mínimos históricos registrados en la primera mitad de la década del ochenta.

⁹ Se presentan datos a partir de 1984 en ausencia de información anterior disponible en la base de datos del ONMC.

Durante toda la serie el departamento del Cesar es el que registra mayor número de enfrentamientos, seguido por el departamento del Magdalena, cuyo registro de acciones militares presenta tendencias similares a las del Cesar, aunque con menor frecuencia.

En el departamento del Atlántico la presencia de las guerrillas, principalmente de las FARC, se concentró en la creación y consolidación de redes urbanas. La tarea de estas estructuras fue prestar apoyo logístico para las acciones de extorsión. Barranquilla, y en general todo el departamento, se caracterizó por ser una zona de retaguardia y tránsito para los guerrilleros del BC, gracias a su ubicación geográfica cercana al río Magdalena y al complejo de ciénagas que la rodean, más la cercanía del puerto de Barranquilla y la movilidad entre los departamentos de Bolívar y Magdalena:

(...) Barranquilla sirvió como punto de enlace de los frentes que conforman el bloque Caribe de las FARC. De especial importancia fueron los frentes 35 y 37, que actúan en zonas de Sucre y Bolívar, especialmente en los Montes de María. Así mismo, tuvieron alguna presencia los frentes 19 y 41, asentados principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta, en los departamentos de Magdalena y Cesar, así como en la Serranía del Perijá. Los frentes 18 y 34 de Córdoba y Antioquia, así como el 59, con asiento en La Guajira, tuvieron alguna expresión en la capital del Atlántico. Es muy posible que muchos guerrilleros se hayan replegado a la capital del Atlántico, buscando refugio y que algunos de éstos fueron localizados por las autoridades (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2005, página 26).

Sobre las fuentes de financiación de las guerrillas, algunos autores como Manosalva Correa y Quintero Álvarez (2011) identifican una escasa participación por parte de las FARC en las rentas

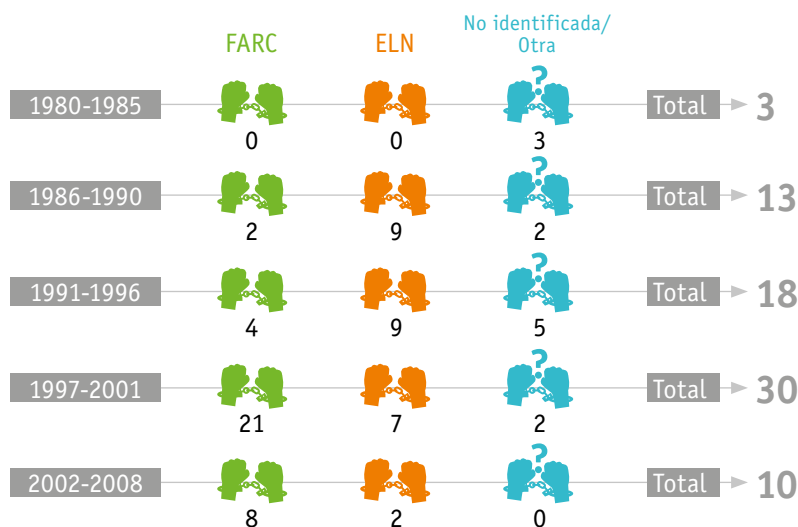
del narcotráfico, debido al férreo control que tenían las organizaciones armadas precedentes. Esta, entre otras razones, habría hecho que las FARC concentraran la obtención de recursos a través de la llamada *Ley 002*, vigente desde el año 2000, la cual ordenaba el cobro del “impuesto para la paz” a todas aquellas personas con capitales superiores al millón de dólares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

En la costa Caribe, esto se tradujo en la extorsión, el secuestro extorsivo y el robo de ganado con el objetivo de aumentar los recursos económicos disponibles, los cuales siempre escasearon, principalmente por la pérdida de una caleta con seis mil millones de pesos a causa de un derrumbe de tierra (Granda y Santrich, 2008). El aumento de estas acciones contra las personas de mayores recursos en la región, especialmente en Magdalena y Cesar, generó resistencia y malestar por parte de las familias adineradas, quienes empezaron a tomar medidas para evitar ser las próximas víctimas (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2001).

Las cifras del Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto Armado del CNMH recogen que entre los años 1980 a 1997 las organizaciones guerrillas –FARC y ELN, principalmente– cometieron dos masacres en Atlántico, once en Cesar y dos en Magdalena, mientras que en el periodo que va del año 1998 a 2008 estas organizaciones perpetraron cuatro masacres en Cesar, cuatro en Magdalena y ninguna en Atlántico.

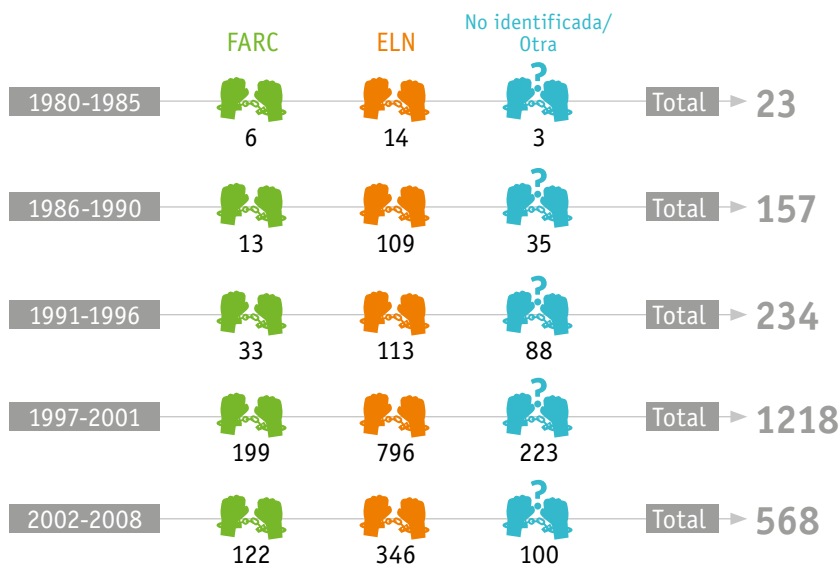
Sin embargo, los casos de secuestro cometidos por las guerrillas en Atlántico, Cesar y Magdalena debieron esperar hasta el año 2001 para ver su descenso. Así lo muestran las siguientes tablas:

Tabla 1. Secuestros en Atlántico, 1980 a 2008



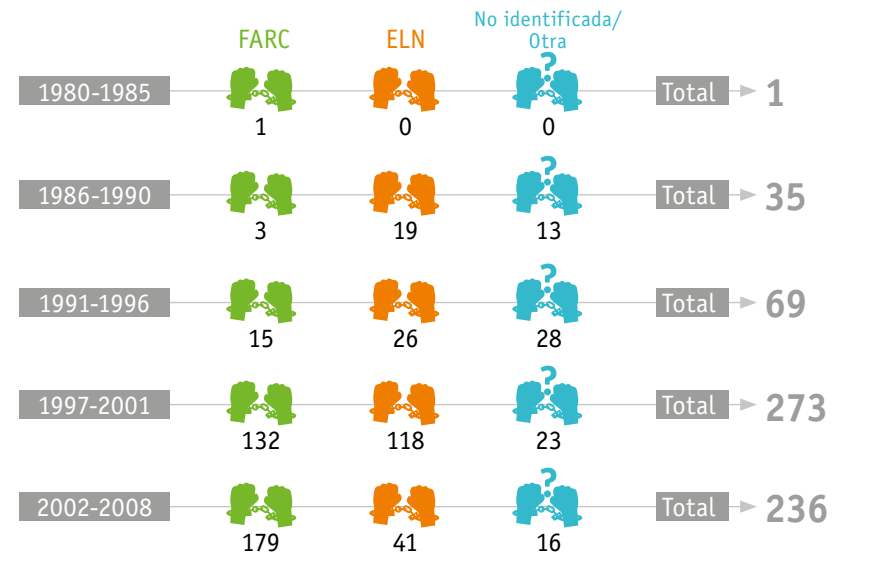
Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

Tabla 2. Secuestros en Cesar, 1980 a 2008



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

Tabla 3. Secuestros en Magdalena, 1980 a 2008



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

En un ejercicio de comparación con otros departamentos de la región, como Cesar y Magdalena, se tiene que los secuestros de las guerrillas, entre 1980 y 2008, suman 2.200 para el Cesar y 614 para el Magdalena. Para el primero, la organización guerrillera que cometió más secuestros fue el ELN (1.378 eventos, de los cuales 1.115 sucedieron entre 1997 y 2003). Y para el caso de Magdalena, fueron las FARC las más activas (330 casos, 290 cometidos entre 1997 y 2003).

Para finales de los noventa e inicio de la primera década del actual siglo, las guerrillas entraron en un proceso progresivo de repliegue, perdiendo la presencia en las zonas llanas, concentrando su actividad en las zonas montañosas de la región. La Sierra Nevada de Santa Marta, los Montes de María y la Serranía del Perijá serían sus principales enclaves (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006).

En general, la presencia y acciones de las guerrillas disminuyeron durante este período, concentrándose en los ataques contra la infraestructura, el cobro de extorsiones y el secuestro. La única excepción se registra en los años 2004 y 2005 en Magdalena. Las acciones más representativas cometidas por estas organizaciones entre finales de los noventa e inicios de 2000 fueron el secuestro de nueve personas en la Ciénaga del Torno, cerca de Barranquilla, por parte del ELN en junio de 1999; el secuestro y asesinato de la exministra de cultura, Consuelo Araujo Noguera, en septiembre de 2001 por las FARC; y el atentado contra el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez, ocurrido en abril de 2002 en Barranquilla, al parecer organizado por las FARC.

El accionar de las guerrillas durante este periodo ha sido un argumento recurrente por parte de los comandantes de las AUC a la hora de justificar la consolidación del BN. Sin embargo, consideramos que esta no es la única explicación, ni la más importante para ubicar la consolidación del proyecto paramilitar en el Atlántico. Como se ha señalado, es necesario tener en cuenta factores como la ubicación favorable de la región para la movilidad de personas y el narcotráfico a través del puerto y la red fluvial que lo conecta con el mar Caribe y el departamento Magdalena; el alto control burocrático y económico por parte de clanes políticos tradicionales; y la presencia de sicarios, organizaciones armadas ilegales vinculadas con la protección de narcotraficantes y grupos o pandillas de delincuencia común dedicadas a la extorsión y al robo, mucho antes de que las guerrillas hicieran presencia en la región (Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2011; Trejos Rosero, 2013).

4

Creación del Bloque Norte: cooptación y destrucción de los ejércitos de protección del narcotráfico

Al inicio de los noventa la proliferación de organizaciones armadas, pandillas, sicarios y toda suerte de estructuras controlando las actividades ilícitas, además de la fortaleza de las guerrillas, trajeron consigo un interés por tener en la costa un proyecto unificado de autodefensa, similar al que se estaba gestando con las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM).

Esta propuesta fue encabezada por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá con el fin de “(...) auspiciar la alianza entre finqueros, narcotraficantes, agentes de la Fuerza Pública y dirigencias políticas, para garantizar las condiciones de financiación e impunidad requeridas para el avance de conquista y dominio de su proyecto” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, 2011, página 31).

Luego de la llegada de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) a la costa norte, Carlos Castaño propuso la unificación de las estructuras armadas que combatían a las guerrillas

bajo una sola estructura paramilitar. Dos años después, en 1996, ingresa a las ACCU Salvatore Mancuso¹⁰ para impulsar la unidad y expansión paramilitar.

Algunas fuentes¹¹ señalan el interés de personas adineradas y empresas de la región para que Carlos Castaño creara en el Magdalena una estructura paramilitar que le hiciera frente a las guerrillas:

La estrategia seguida en el Magdalena era un elemento de un plan más amplio que comprendía el departamento del Cesar, La Guajira y Norte de Santander. A esa estrategia regional de ampliación de influencia territorial y política correspondían también demandas de sectores pudientes a nivel local. En efecto, las familias con propiedades en la ribera del río se pusieron de acuerdo para invitar a Carlos Castaño a que organizara una autodefensa similar a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU. Para esto viajaron a entrevistarse con el jefe de las AUC en Córdoba, y le pidieron que, frente al acoso de las guerrillas de las FARC y el ELN en esa región, organizara allí una autodefensa al estilo de las ACCU (Zúñiga, 2007, página 308).

El proyecto de unificación de todas las estructuras paramilitares se formalizó en 1997, con la creación de las AUC (Valencia Agudelo, 2007, página 22 y ss.). Al parecer, se aprovechó

10 Salvatore Mancuso fue un reconocido ganadero del departamento de Córdoba, que a la postre se convertiría en el comandante de algunas estructuras paramilitares como el Bloque Catatumbo, las ACCU y el Bloque Córdoba. Mancuso fue extraditado a Estados Unidos en mayo de 2008 luego de actuar como miembro representante de las AUC en las negociaciones de paz entre esta estructura y el gobierno nacional en Santa Fe de Ralito (Córdoba) en el año 2003. Dentro de la organización armada fue conocido con los alias de *Mono Mancuso*, *Santander Lozada*, *Uno Quince*, *Manuel* y *Triple Cero* (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 11001600253200680008, página 4, 8, 129 y ss.).

11 Esta misma tesis puede leerse en la sentencia contra Luis Carlos Pestana, alias *El Cachaco* (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 11-001-60-002253-2008-83201, página 36 y ss.).

la legislación vigente sobre la conformación de Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada, Convivir¹², para unir las estructuras ya existentes de las ACCU a las presentes en la costa norte y avanzar en la creación del Bloque Norte (BN), el cual estuvo inicialmente comandado por Santiago Tobón, aunque bajo la coordinación directa de Mancuso (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a, página 110; Valencia Agudelo, 2007).

En 1998, Rodrigo Tovar Pupo, alias *Jorge 40*, hombre de confianza de Salvatore Mancuso y de Carlos Castaño, fue el encargado de liderar el BN para adelantar la expansión en Atlántico, Magdalena, La Guajira y Cesar. Antes de ser elegido como comandante, *Jorge 40* fue un reconocido ganadero del Cesar, quien en 1995, “[cansado] del ELN y las Farc, de sus abusos en general, y de los de Ricardo Palmera (Simón Trinidad), en particular (...)” decide colaborar activamente con la causa de las autodefensas en la región Caribe (Revista Semana, 2004; Tovar Pupo, s/f).

La concreción del proyecto de consolidación y expansión del BN en el departamento del Magdalena estuvo marcado por los enfrentamientos con los poderes tradicionales de la zona, encarnado en los “Señores de la Sierra”, como se les conocía a Hernán Giraldo, Adán Rojas y *Chepe Barrera* (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006,

12 El Decreto 356 de 1994 establece en el artículo 23 del Capítulo III “Se entiende por cooperativa de vigilancia y seguridad privada, la empresa asociativa sin ánimo de lucro en la cual los trabajadores son simultáneamente los aportantes y gestores de la empresa, creada con el objeto de prestar servicios de vigilancia y seguridad privada en forma remunerada a terceros en los términos establecidos en este Decreto y el desarrollo de servicios conexos, como los de asesoría, consultoría e investigación en seguridad”. Por su parte se define el “Servicio Comunitario de Vigilancia y Seguridad Privada” en el artículo 42 del Capítulo VI “Se entiende por servicio comunitario de vigilancia y seguridad privada, la organización de la comunidad en forma de cooperativa, junta de acción comunal o empresa comunitaria, con el objeto de proveer vigilancia y seguridad privada a sus cooperados o miembros, dentro del área donde tiene asiento la respectiva comunidad” (Presidencia de la República de Colombia, Decreto 356 de 1994).

página 7 y ss.). El objetivo del BN consistió en destruir los poderes locales existentes y cooptar a las estructuras armadas para evitar compartir el dominio territorial.

La llegada de Salvatore Mancuso y las AUC a la región de San Ángel, en 1999, supuso un enfrentamiento con la organización armada al mando de *Chepe Barrera*, Los Cheperos, que alcanzó a tener 300 hombres vinculados, con presencia en al menos once municipios de Magdalena y Bolívar. Mancuso exigió a Barrera la entrega del territorio, pero este decidió negociar solo una parte de los municipios que dominaba y quedarse con otros, como una estructura perteneciente al BN¹³. Barrera se trasladó a El Difícil, cabecera municipal de Ariguaní, y estableció su base de operaciones en el corregimiento de Los Andes, cerca de los municipios de Sábanas de San Ángel, en Magdalena (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006).

Fue en los departamentos de Magdalena y Cesar en donde se presentó de manera más clara la relación entre los grupos paramilitares y aquellos surgidos en los años ochenta, durante la bonanza marimbera para la protección del negocio del narcotráfico.

En el proceso adelantado para cooptar a las Autodefensas Campesinas del Magdalena y La Guajira, el objetivo del BN fue dominar al grupo de Giraldo. Sin embargo, dos hechos habrían generado la confrontación entre Giraldo, Mancuso y *Jorge 40*. Por una parte, no había total conformidad respecto a los dineros que les correspondían a Giraldo y al BN sobre el narcotráfico y el control territorial (Zúñiga, 2007). Por otra parte, el asesinato, en

13 Con la integración de Los Cheperos al BN, esta estructura fue subordinada del Frente John Jairo López, con injerencia en los municipios de Pedraza, Chibolo, Santa Ana, El Banco, El Difícil, Pueblito y Plato. Ya para la desmovilización colectiva, José María Barrera Ortiz fue reconocido como miembro representante de las Autodefensas del Sur del Magdalena e Isla San Fernando, organización que se desmovilizó oficialmente el 4 de diciembre de 2004 con 48 integrantes en el corregimiento de Santa Rosa del municipio de Santa Ana en Magdalena (Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2006; Zúñiga, 2007, página 305).

octubre de 2001, de varios agentes de la Administración para el Control de Drogas (DEA por sus siglas en inglés) y un civil, fue el hecho que desató la confrontación directa entre ambas estructuras (El Tiempo, 2002; Revista Semana, 2002). La responsabilidad de este hecho sería de Jairo Musso, un conocido lugarteniente de Giraldo, quien habría actuado en nombre de las AUC. Giraldo, por su parte, habría señalado al BN de ser el responsable del hecho.

El enfrentamiento entre Giraldo y el BN motivó manifestaciones sociales, algunas promovidas por el mismo Giraldo para presionar la salida de las AUC de la Sierra Nevada de Santa Marta (Caracol Radio, 2002). Fue necesaria la intervención de las autoridades locales para lograr un acuerdo entre las dos partes enfrentadas y evitar efectos violentos sobre la población civil (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, 2011, página 247; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006, página 18; Zúñiga, 2007, página 302).

El resultado de esta confrontación fue la subordinación de Giraldo al Bloque Norte a través de la firma, el 28 de febrero de 2002, del “acuerdo de unión y no agresión” entre el BN y Giraldo, en presencia de Salvatore Mancuso, *Jorge 40* y Adán Rojas. En el pacto se manifiesta la desaparición de las Auto-defensas Campesinas del Magdalena y La Guajira, dando en su lugar origen al Frente Resistencia Tayrona¹⁴, como estructura del BN. Giraldo fue designado como comandante político militar, desde Santa Marta en el Magdalena, hasta Palomino en La Guajira. Este acuerdo también incluyó la participación compartida del BN y el grupo de Giraldo en la actividad del narcotráfico en la región, principalmente acopio y comercialización

14 El 3 de febrero de 2006 se desmovilizaron 1.166 combatientes del Frente Resistencia Tayrona, junto a Hernán Giraldo Serna designado como miembro representante, en la vereda Quebrada El Sol ubicada en el corregimiento de Guachaca, municipio Santa Marta (Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2006, página 74).

de cocaína (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 11-001-60-002253-2008-83201, página 41).

La relación de los grupos armados al servicio de narcotraficantes con el proceso paramilitar en el Cesar posee características diferentes a lo ocurrido en Atlántico y Magdalena. En 1998, durante la Segunda Conferencia de las AUC, se conformaron las Autodefensas Campesinas de Santander y el Sur del Cesar (Ausac) y se reconoció la estructura de las AUC, con presencia en los departamentos de Cesar, Santander y Norte de Santander, así como el liderazgo de los hermanos Carlos y Vicente Castaño. Como comandante del Cesar fue designado *Juancho Prada*. Debido a tensiones internas, y a que en la práctica funcionaban de manera independiente, en 1999 se desarticuló la estructura y los paramilitares en el Cesar volvieron a denominarse Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar. La experiencia militar, el conocimiento de la región y el apoyo prestado por esta estructura fue relevante en la conformación del Bloque Central Bolívar y el Bloque Catatumbo (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2007b).

En 2004 y tras algunas diferencias con el Bloque Central Bolívar, las Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar se aliaron al Bloque Norte, comandado por *Jorge 40*. Para este momento pasaron a llamarse Frente Héctor Julio Peinado Becerra. Las 251 personas de este frente se desmovilizaron el 4 de marzo de 2006 en el corregimiento de Torcoroma, municipio de San Martín del departamento del Cesar (Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2006, página 82).

4.1. CONFORMACIÓN DEL FRENTE JOSÉ PABLO DÍAZ DEL BLOQUE NORTE

La incursión del BN en el Atlántico se puede ubicar en el año 1999 como parte de la estrategia de cooptación de la costa Caribe,

especialmente de los departamentos de Bolívar y Atlántico, los más ricos de la región. Según *Jorge 40*, el ingreso de las AUC al departamento era una “obsesión de la Casa Castaño” (Pedraza y Olaya, 2011). Debido a la escasa presencia de la guerrilla en estos departamentos, reducida a alguna presencia de redes urbanas en Barranquilla, esta incursión no puede comprenderse en el marco de una lógica contraguerrillera, sino como un medio para capturar rentas a través del narcotráfico, la extorsión, la corrupción y el blanqueo de dinero.

En el primer semestre de 2000, *Jorge 40* encargó a un sargento retirado del Ejército, conocido como *Jair*, para comandar la estructura paramilitar en Atlántico, empezando por su capital. Esta estructura fue inicialmente conocida como Frente o Comisión Atlántico y en sus inicios no contaba con más de veinte hombres. En el primer semestre de 2002 llegó a su comandancia Wilson Rafael Posada Reales, alias *José Pablo Díaz*, quien fuera asesinado meses después, asumiendo en su reemplazo la comandancia Wilson Herrera Rojas, alias *Gafitas*. De esta estructura se originó, en 2003, el Frente Tomás Freyle Guillén, liderado por Juan Carlos Freyle Guillén. Para el segundo semestre del mismo año fue nombrado comandante Édgar Ignacio Fierro Flórez, llamado *Don Antonio*, capitán del Ejército y subteniente de la Armada Nacional hasta agosto de 2002, año de su retiro. En este momento se separó el Frente Tomás Freyle Guillén, y *Don Antonio* obtuvo la dirección del Frente José Pablo Díaz, denominado así en homenaje al antiguo comandante asesinado (cf. Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial No. 110016000253-200681366).

El FJPD se instaló en el departamento del Atlántico y en el vecino municipio de Sitionuevo, Magdalena. En los departamentos y municipios circunvecinos actuaban los frentes William Rivas, Bernardo Escobar, Tomás Guillén y Héroes de los Montes de María, que respondía al BN. *Don Antonio* organizó el FJPD como una estructura centralizada, compuesta por diez

comisiones¹⁵, cada una con funciones y control territorial específico, pero siempre reportando cada acción a la comandancia.

Dos hechos marcaron la entrada oficial del proyecto paramilitar del BN al Atlántico. El primero, cometido el 31 de diciembre de 2000 por el Frente Atlántico, en la vereda Pita, corregimiento Las Tablas, en el municipio de Repelón (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2007a). En un informe de la Procuraduría General de la Nación¹⁶ (s/f) se lee:

En primera medida, el caso que más nos impactó a todos, cienaguiteros y piteros y aún a los vecinos Tabla y Cien pesos, fue el caso de Cienaguita cuando mataron a los 5 varones (...) Ese 31 de diciembre del 2000 fue el trago más amargo que nosotros nos hemos podido beber en toda la historia. El primer trago más amargo, porque cuando nosotros supimos que hubo ese... esa masacre y de paso, supimos que el pueblo fue abandonado, cuando muchas personas de Pita fueron a Cienaguita a ver los que estaban tirados

15 Según la sentencia de la SJPTSB (2011), las comisiones que conformaban el FJPD eran las siguientes:

- Comisión Metropolitana: hizo presencia en la ciudad de Barranquilla y el municipio de Soledad.
- Comisión Centro: con presencia en los municipios de Baranoa, Galapa, Polo Nuevo y Usiacurí.
- Comisión Oriental Norte: su área de influencia comprendía los municipios de Malambo, Sabanagrande, Santo Tomas, Palmar de Varela, Ponedera, Candelaria, Santa Lucía y Suan.
- Comisión Dique y Cordialidad: los municipios bajo su responsabilidad fueron Sabanalarga, Luruaco, Repelón y Manatí.
- Comisión Magdalena: esta comisión era la encargada del municipio de Sitionuevo, incluyendo todos sus corregimientos.
- Comisión Vía al Mar: esta comisión era la encargada de controlar el narcotráfico que pasaba por el departamento, incluyendo el cobro de “impuestos” por las operaciones realizadas en la zona. Este dominio lo ejercían entre los municipios de Puerto Colombia, Juan de Acosta, Tubará y Piojo.
- Comisión financiera.
- Comisión de la gasolina.
- Comisión política.
- Comisión de inteligencia.

16 Informe presentado durante el proceso de Justicia y Paz adelantado contra Édgar Ignacio Fierro Flórez.

allí, muertos, ya no encontraron a casi nadie de allí, inclusive la gente de Pita, varios personajes de allá fueron los que estuvieron allí, se mantuvieron (...) cuidando más bien al muerto esperando que llegara la ley, pues y los levantara (...) Y eso nos aterrizó también a nosotros, también nos desplazamos todos, unidos.

El segundo hecho es la masacre del corregimiento de Nueva Venecia, ocurrida el 22 de noviembre de 2002, en Sitionuevo, Magdalena, municipio limítrofe con Barranquilla. La masacre fue perpetrada por integrantes de los frentes Walter Úsuga y William Rivas, como retaliación por el secuestro de ocho socios de un club de pesca en la Ciénaga del Torno, en junio de 1999. Los paramilitares acusaron a los pobladores de Nueva Venecia y Buena Vista de facilitar el tránsito del ELN con los secuestrados, desde la ciénaga hasta la Sierra Nevada de Santa Marta. En represalia, se asesinaron a 39 personas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a).

El interés principal del BN a través de lo que posteriormente se conocería como el FJDP era el control del corredor constituido por las ciénagas y el río Magdalena, zonas límites entre Atlántico y Magdalena.

En su incursión al Atlántico, los paramilitares al mando de *Jorge 40* procuraron controlar a las pandillas, las organizaciones dedicadas al cobro de extorsiones y el tráfico de drogas ilícitas, especialmente en Barranquilla y los municipios de Ponedera, Soledad, Sabanagrande, Malambo, Santo Tomás y Palmar de Varela, que bordean el río Magdalena¹⁷. Sin embargo, el principal soporte

17 En este sentido, se recuerda lo sucedido con Dino Meza, acusado de ser el jefe de una organización delictiva dedicada al cobro de extorsiones a comerciantes y tenderos del mercado de Barranquilla y de diferentes barrios de la ciudad. Meza ofrecía seguridad a cambio de dinero y, además, controlaba el negocio de los llamados *pagadiario*, prestamistas con un alto costo de intereses que solicitaban el pago de las deudas con cuotas diarias. Al parecer, *Jorge 40* requirió a Meza para que se uniera al BN, junto con el control de sus negocios en la ciudad, pero este se resistió a dejar un negocio que podría dejarle ingresos por más de diez millones de pesos diarios. En una oportunidad, Meza acudió a una reunión con *Yair* o *Jair*, el primer jefe paramilitar en Barranquilla, para negociar su ingreso a las AUC, pero todo era una trampa para asesinarlo y apropiarse del territorio y las extorsiones manejadas por Dino Meza (El Tiempo, 2007, página 45; Trejos Rosero, 2013).

de la consolidación y expansión del BN, según Pedraza y Olaya (2011), obedece a una estrecha relación entre:

a) Los profundos niveles que alcanza la corrupción administrativa para poner a disposición del narcoparamilitarismo los dineros públicos. Hecho claramente tipificado en el propósito de lavar activos a través de un sistema financiero paralelo de cooperativas, controladas por paramilitares, para irrigar hacia la economía legal dineros procedentes de sus actividades al margen de la ley, ya sea utilizando empresarios de la contratación pública (salud, universidad pública regalías) o del sector real de la economía (palmicultores, bananeros, comerciantes agrícolas y de abastos). b) El avance en el control territorial del Bloque Norte de las AUC (...), para imponer, mediante la coerción electoral, los políticos que administrarán la captura de las rentas del Estado en el ámbito local (...) c) La “adjudicación de franquicias” para la explotación de las rutas del narcotráfico, recursos que constituirán el 70% de sus fuentes de financiación (página 193).

Siguiendo esa interpretación, la corrupción administrativa, el lavado de los dineros fruto del narcotráfico, la cooptación de las administraciones locales a través de la imposición de gobernantes y las rentas del narcotráfico, fueron razones importantes de la presencia del BN en el Atlántico. Algunos elementos que sustentan esta afirmación fueron presentados por algunos medios de comunicación, luego de la incautación del computador de *Jorge 40*.

La alianza entre políticos y paramilitares fue pieza clave para lograr el proceso de captación de recursos públicos, especialmente los de la salud (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial No. 110016000253-200681366, página 7). El apoyo prestado por algunos mandatarios o funcionarios públicos consistía en informar a los paramilitares sobre las licitaciones y contratos que se encontraban vigentes, para que estos a su vez hicieran efectivo el cobro de un impuesto, como

una contraprestación por la seguridad ofrecida en el municipio en cuestión o simplemente por exigencia del Bloque.

Según una investigación periodística, una parte importante de las finanzas del BN (y de las AUC en la costa Caribe) provenía de un impuesto a la contratación, que era cobrado a la administración pública de más de cien municipios por los contratos con las administradoras del régimen subsidiado (ARS) y sus proveedores. Del diez por ciento del total cobrado, 3,33 por ciento lo tomaba el frente encargado del cobro (el cual actuaba en el municipio), y un porcentaje similar lo recibían altos funcionarios locales, como alcaldes, gobernadores, diputados; un uno por ciento se destinaba para tesoreros departamentales o municipales y otros directores de entidades territoriales que brindaran información y colaboración. El restante 2,33 por ciento paraba a manos de la Red de Contratación, que a su vez, de lo que le correspondía, le entregaba una cuota a los paramilitares (Revista Semana, 2008).

En un informe de carácter reservado (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366), la Policía Judicial da cuenta de esta situación. Durante los meses de febrero, marzo, abril, agosto, octubre, noviembre y diciembre de 2004, el FJPD recaudó más de 3.200 millones de pesos, provenientes de extorsiones a pequeños y medianos comerciantes (500 millones); robo y comercialización de gasolina (1.370 millones); y el resto, de la cooptación de recursos públicos de las alcaldías, hospitales, empresas promotoras de salud (EPS), además de aportes de grandes comercializadoras, hacendados y ganaderos. Se destacan los dineros recaudados de un importante hospital municipal del Atlántico, por 27 millones de pesos; otro de una institución prestadora de salud (IPS), por 61 millones; 68 millones cobrados por un contrato de intervención en una obra pública fluvial; y más de 23 millones de una comercializadora agrícola.

Así como el FJPD producía millonarios ingresos, sus gastos no eran menores. El mismo informe policial reporta, para el mismo

período, una serie de pagos fundamentales para la organización armada como lo eran la compra de armamento, el pago de la nómina a los integrantes del Bloque y la compra de alimentos. Entre las cuentas por pagar sobresalen también, con carácter permanente, los pagos a algunos integrantes de la fuerza pública, así como a ciertas personas vinculadas con entes de investigación y judicialización estatal en la región Caribe.

4.2. CONFORMACIÓN DEL FRENTE MÁRTIRES DEL CESAR DEL BLOQUE NORTE

La llegada de las ACCU de los hermanos Castaño al departamento del Cesar se remonta al año 1995. De manera similar a lo ocurrido en el departamento del Magdalena, el objetivo del BN de las AUC fue cooptar todas las organizaciones armadas antiguerrilleras que funcionaran en el Cesar, incluyendo a las Convivir manejadas por hacendados y políticos (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 11-001-60-002253-2008-8320, página 31 y ss.).

Rodrigo Tovar Pupo, *Jorge 40*, narró con precisión la forma como él y otros empresarios y ganaderos acuden a las ACCU para coordinar el ingreso de los paramilitares al departamento,

() el motivo de la reunión, además de que conociéramos la organización de autodefensas, sus objetivos y metas, era conocer gentes de bien, de varias regiones de la costa norte, donde proyectaba entrar en confrontación con las FARC, el ELN, el EPL y las disidencias de otras guerrillas o bandas organizadas que trabajaban al mejor postor, sin causa ni motivaciones políticas. Estos últimos grupos eran conformados por personas que no tenían noción de lo que pensaban las sociedades sobre la opresión a la que estaban siendo sometidas

ni sobre la obligación que tenía la dirigencia política de ayudar al fortalecimiento del Estado de derecho; tampoco tenían noción sobre la voluntad de la sociedad atacada, en hacer uso de su legítimo derecho de defensa y, mucho menos, sobre nuestro compromiso de rodear a las autodefensas en caso de llegar a nuestras regiones (Tovar Pupo, s/f, página 44).

Para el año 1996 se conformó el primer frente paramilitar en el departamento, a este se le llamó Jhon Jairo López al mando de alias *Negro Medina*. Luego de la muerte del *Negro Medina* en 1997 la comandancia de este grupo la asume Juan Andrés Álvarez, alias *Daniel*, a quien asesinaron en diciembre de 1998. En honor a este paramilitar el frente Jhon Jairo López se llamó Juan Andrés Álvarez. Este Frente tuvo presencia en el corredor entre los municipios de Valledupar, Agustín Codazzi, La Jagua de Ibirico y El Paso (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014, Expediente Judicial 11-001-60-002253-2008-83201, página 53 y ss.)

También hicieron presencia el Frente Mártires del Valle de Upar en el norte y centro del departamento en los municipios de Valledupar, El Copey, Manaure, Pueblo Bello, La Paz, La Jagua de Ibirico y San Diego; el Frente Resistencia Motilona en el sur del Magdalena y sur del Cesar en los municipios de Aguachica, Chimichagua, Chiriguaná, Gamarra, La Gloria, Curumaní, Pailitas, El Banco y Guamal; el Frente Resistencia Chimila ubicado en la frontera con Norte de Santander (Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008).

Las acciones del BN en el departamento del Cesar, al igual que en Magdalena, estuvieron también enfocadas en el plano político contra las personas y organizaciones contrarias a los intereses de las AUC y de los grupos políticos que representaban. Debido a la presencia de empresas de explotación petrolera y minera, así como de grandes industrias, la presencia de organizaciones sindicales y reivindicaciones laborales fueron relevantes en la vida pública del

departamento (Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, 2014).

El paso del BN de las AUC por el departamento del Cesar, y las organizaciones paramilitares que la precedieron, significó para la población civil un alto costo. Las masacres fueron los hechos de violencia cometidos por el BN que marcaron en mayor medida a la población cesarense. Una de esas acciones es la masacre perpetrada en el corregimiento de Santa Cecilia en el municipio de Astrea. Allí llegó, en enero de 2000, un grupo de al menos 60 paramilitares del BN y asesinó a trece personas en la plaza del pueblo frente a toda la comunidad; el municipio de Curumaní fue escenario de tres masacres en junio de 1999, agosto de 2001 y diciembre de 2005, cometidas por el Frente Resistencia Motilona del BN; en el corregimiento Estados Unidos del municipio de Becerril ocurrieron dos masacres, la primera cometida por las ACCU en noviembre de 1998, donde fue asesinado un exmilitante de la UP junto a diez personas más, y la segunda en enero de 2000, estos hechos convirtieron al corregimiento en un pueblo fantasma; las Autodefensas del Sur del Cesar cometieron una masacre en la vereda Puerto Patiño de Aguachica en enero de 1995; y en diciembre de 2002 paramilitares del BN asesinaron a cuatro indígenas de la comunidad kankuamo en el resguardo Atánquez del municipio de Valledupar (Centro Nacional de Memoria Histórica, Fundación ConLupa.co y VerdadAbierta.com, s/f).

Tabla 4. Masacres cometidas por grupos paramilitares en Cesar, 1996-2006

Fecha	Municipio	No. de víctimas
16/04/1996	San Martín	5
03/08/1996	Pelaya	4
23/09/1996	Agustín Codazzi	6

27/10/1996	San Diego	8
01/11/1996	Aguachica	4
23/11/1996	Valledupar	7
02/12/1996	Valledupar	4
07/12/1996	San Martin	6
08/02/1997	Bosconia	4
10/02/1997	Pelaya	4
24/03/1997	La Jagua De Ibirico	4
04/05/1997	Bosconia	4
19/05/1997	San Diego	8
27/07/1997	La Paz	4
29/07/1997	Valledupar	4
05/08/1997	Valledupar	4
16/08/1997	Valledupar	4
24/09/1997	Valledupar	4
04/11/1997	Agustín Codazzi	4
18/11/1997	Becerril	4
01/12/1997	La Paz	8
23/06/1998	Valledupar	8
16/11/1998	Becerril	8
08/01/1999	Curumaní	11
15/05/1999	Curumaní	6
21/06/1999	Valledupar	5
06/07/1999	Valledupar	4
26/07/1999	Curumaní	7
18/08/1999	Curumaní	6
19/08/1999	Río De Oro	5
30/08/1999	Curumaní	6
21/09/1999	Pelaya	7

21/09/1999	Agustín Codazzi	6
11/10/1999	Becerril	6
10/11/1999	Valledupar	5
10/12/1999	Valledupar	6
12/12/1999	Pueblo Bello	9
18/01/2000	Becerril	7
27/01/2000	Astrea	13
06/02/2000	Aguachica	5
06/02/2000	San Diego	4
16/03/2000	El Copey	4
16/05/2000	Agustín Codazzi	6
18/05/2000	Agustín Codazzi	5
31/05/2000	Valledupar	5
21/06/2000	Valledupar	5
30/06/2000	La Paz	6
02/07/2000	Agustín Codazzi	5
07/08/2000	San Diego	6
19/08/2000	Chiriguaná	6
23/08/2000	Chiriguaná	4
30/08/2000	Agustín Codazzi	4
08/09/2000	San Diego	6
08/10/2000	Curumaní	4
25/10/2000	Valledupar	7
14/11/2000	Valledupar	6
18/11/2000	El Paso	5
26/11/2000	Curumaní	4
26/11/2000	Agustín Codazzi	7
13/01/2001	Valledupar	8
03/03/2001	La Paz	4

21/04/2001	Agustín Codazzi	5
21/04/2001	San Diego	4
06/05/2001	Valledupar	4
19/05/2001	Agustín Codazzi	5
19/05/2001	San Diego	8
26/05/2001	San Diego	8
26/06/2001	Chiriguana	5
22/07/2001	Chiriguana	5
01/08/2001	Curumaní	11
11/08/2001	Bosconia	6
22/08/2001	Río De Oro	5
27/10/2001	Chiriguana	5
01/12/2001	Agustín Codazzi	4
28/02/2002	Agustín Codazzi	5
04/03/2002	Aguachica	4
28/03/2002	Curumaní	5
27/05/2002	Chiriguana	4
09/06/2002	Agustín Codazzi	4
16/06/2002	Valledupar	4
20/07/2002	La Jagua De Ibirico	9
22/09/2002	Pueblo Bello	7
21/10/2002	Valledupar	4
08/12/2002	Valledupar	4
18/01/2003	Curumaní	4
05/12/2004	Aguachica	4
07/01/2005	Valledupar	4
04/12/2005	Curumaní	9

Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

4.3. RELACIONES DEL BLOQUE NORTE CON SECTORES POLÍTICOS Y LA FUERZA PÚBLICA

Pese a contar con el apoyo de algunos sectores políticos, los paramilitares no alcanzaron en el Atlántico un control político tan férreo de los dirigentes locales tradicionales, como parece que fue el caso en Magdalena y Cesar. En el departamento del Atlántico el mapa político y los liderazgos han estado fuertemente definidos y anclados a algunas familias pertenecientes a los partidos políticos liberal y conservador. El poder político tradicional representado en pocas familias y personalidades del Atlántico hizo de las alianzas con el paramilitarismo algo innecesario.

En el Atlántico el poder de las armas paramilitares no se utilizó para alcanzar representatividad política y electoral (Trejos Rosero, 2013, página 128 y ss.). En este departamento, en los años setenta y ochenta, dos grupos familiares consolidaron su liderazgo político y manejaron todas sus cuotas burocráticas: los Name, desde la orilla del Partido Liberal, y los Gerlein, por el Partido Conservador. Para las elecciones presidenciales de 2006, los Name se cambiaron de partido político y comenzaron a actuar con el Partido de la U. A finales de los ochenta ingresó a la arena política del liberalismo la familia Char, en cabeza de Fuad Char. Esta reconocida familia de empresarios lideró el Movimiento Voluntad Popular, considerado de origen liberal. Para el periodo electoral de 2006, los herederos de Fuad Char se vincularían al Partido Cambio Radical (Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008). En este panorama político, los paramilitares intentaron infructuosamente dominar el escenario electoral y político departamental.

También en los ochenta, según el informe presentado por la Misión de Observación Electoral (MOE) y la Corporación Nuevo Arco Iris (CNAI) para el departamento del Atlántico (2008) surge el Movimiento Ciudadano mediante acuerdos programáticos entre la Alianza Democrática M-19, el Partido Socialista y otros movimientos de izquierda y centro izquierda. Su principal figura

fue el sacerdote Bernardo Hoyos, quien a la postre saldría elegido por voto popular como alcalde de Barranquilla para el período 1992-1994. Curiosamente, el único poder político en el cual los paramilitares lograron algún tipo de alianza fue en el Movimiento Ciudadano (Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008, página 37 y ss.).

En su momento, algunos medios de comunicación reseñaron el presunto ingreso de 2.500 millones pesos a la campaña de Guillermo Hoenigsberg, candidato del Movimiento Ciudadano, por parte del FJPD, a través de su “comisión política” comandada por alias *Gonzalo*, quien aspiraba a controlar el 40 por ciento de la alcaldía de Barranquilla (Revista Semana, 2007a; Trejos Rosero, 2013, página 129). Durante las dos décadas que estuvo el Movimiento Ciudadano en el poder en Barranquilla, se cometió una serie de errores administrativos y financieros, que sumados a la alta corrupción, llevaron a la ciudad a ampararse en la Ley 550 de 1999 y declarar el municipio en quiebra económica. Esta situación obligó a la privatización de las empresas públicas de la ciudad, como fue el caso de la empresa de acueducto y alcantarillado Triple A.

La privatización de las empresas de servicios públicos y la creación de concesiones para la prestación de sus servicios, generó el surgimiento de una nueva clase de políticos anclada al sector económico privado y, además, dio paso a la oportunidad para que los paramilitares permearan la administración local propiciando la corrupción y la captura de rentas públicas sin el uso de su aparato militar.

En el Atlántico, los vínculos entre algunos integrantes de la clase política y los paramilitares se concretaron a través de las redes de corrupción de algunos mandatarios locales. En el caso de Barranquilla, con gobiernos autodenominados de izquierda y progresistas, quienes cobraban un porcentaje a cada contrato público (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366, página 7 y ss.) y de allí devolver el dinero que los paramilitares aportaron durante la campaña electoral. Estas alianzas o pactos de apoyo mutuos no

fueron posibles, por lo menos desde lo que se conoce, con la clase política tradicional, ya que sus triunfos políticos estaban en parte garantizados por décadas de control burocrático y económico.

Algunas versiones señalan la existencia del Plan Caribe, el cual supuestamente consistía en una alianza entre el BN y algunos políticos del Atlántico, con el fin de lograr alguna participación de los paramilitares en las elecciones de 2006 al Congreso. Según el portal Verdad Abierta (2013), el Plan Caribe fue liderado por *Jorge 40*, *Don Antonio* y Carlos Mario García, alias *El Médico*, y consistió en que el entonces alcalde Guillermo Hoenigsberg brindaría apoyo a algunos candidatos al Congreso que contaban con el respaldo paramilitar. Entre los señalados se encontraban Álvaro Araujo, Mauricio Pimiento y Dieb Maloof. Las versiones de este medio periodístico no han sido corroboradas por la justicia.

Sobre el asunto, la MOE (Misión de Observación Electoral) y CNAI (Corporación Nuevo Arcoiris) indicaron en detalle que:

Aunque los exsenadores Mauricio Pimiento, elegido en el 2006 por el Partido de la U y Álvaro Araujo, por el movimiento Alas-Equipo Colombia, mantienen su capital político en el departamento del Cesar, al comparar las votaciones en los municipios de Soledad y Barranquilla para las elecciones de 2002 y 2006, podemos encontrar las siguientes atipicidades: Álvaro Araújo en el 2002 consiguió 146 votos, mientras que en el 2006, momento en el que el cura Hoyos hace la denuncia, su votación se incrementó sustancialmente a 6.752 votos, una cifra significativa de sufragios, más cuando este senador no tiene su capital político en el Atlántico. Situación similar sucede con el exsenador Mauricio Pimiento en el municipio de Barranquilla, pues en el 2002 alcanzó 2.363 votos, mientras que en 2006 consiguió 3.120. Si observamos el comportamiento electoral podemos establecer conexiones entre las denuncias señaladas por el cura Bernardo Hoyos del Acuerdo Caribe y las votaciones atípicas de los dos senadores (2008, página 66).

Según la nota periodística publicada en el portal Verdad Abierta, el apoyo de Guillermo Hoenigsberg a los paramilitares y el porcentaje de la contratación municipal que debía entregar al FJPD y al BN, eran la supuesta contraprestación que este debía pagar por el dinero que los paramilitares invirtieron en su campaña a la alcaldía (VerdadAbierta.com, 2013).

Por otro lado, el nombre de Dieb Maloof se ha relacionado con el asesinato de Nelson Ricardo Mejía Sarmiento¹⁸, alcalde del municipio de Santo Tomás, perpetrado por integrantes del FJPD, el 29 de abril de 2004, en la ciudad de Barranquilla. Se ha afirmado que el motivo fue la negativa del alcalde para que los paramilitares se apropiaran de los recursos públicos del municipio. Por estos hechos la Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Fiscalía General de la Nación le dictó medida de aseguramiento el 30 de julio de 2015 al encontrar su responsabilidad como determinador del asesinato. Meses después, el 23 de diciembre de 2015, se conoció que la Fiscalía 56 delegada ante el Tribunal Superior de Bogotá precluyó la investigación en contra de Maloof por falta de pruebas.

En los departamentos del Magdalena y Cesar la relación entre políticos y paramilitarismo ocurrió de otra manera. El apoyo económico y militar de los paramilitares, especialmente visible desde las elecciones parlamentarias de 2002, les sirvió a algunos políticos para garantizar el triunfo electoral de alcaldes, gobernadores, concejales y diputados. La estrategia consistía en entablar alianzas con varios candidatos a los diferentes cargos de elección popular para repartirse la votación de los municipios y lograr que solo los aliados al proyecto paramilitar fueran los elegidos. Las tácticas

18 Mejía Sarmiento fue alcalde para los períodos 1995-1997 y 2004-2007. Su última candidatura fue avalada por el partido Colombia Viva, antes Movimiento de Integración Popular, asociado al nombre de Dieb Maloof, aunque los familiares de Mejía afirman que el aval fue una mera formalidad, pues sus ideales políticos se encontraban en el Movimiento Por Ti, Santo Tomás. Para mayor información remitirse al perfil biográfico de Nelson Ricardo Mejía Sarmiento en la segunda parte de este texto.

utilizadas fueron la inscripción de cédulas en lugares diferentes a los de residencia, el transporte gratuito para los votantes el día de las elecciones y el pago en efectivo por cada voto. A la par, se daban actos de violencia armada para apoyar abiertamente a sus candidatos, se recurría a la presencia armada en las mesas de votación y sus alrededores, a las amenazas a los candidatos opositores para obligarlos a renunciar a la aspiración, llegando incluso a su asesinato y también al de opositores (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2014a, Expediente Judicial 2006-80014, página 45 y ss.).

En el caso particular del Cesar, la violencia paramilitar del orden político tuvo una importante afectación contra partidos de izquierda, como la Unión Patriótica y la Alianza Democrática M-19, y contra movimientos sociales, sindicales y ciudadanos relacionados con la defensa de los derechos humanos¹⁹. Es importante situar la fuerza que desde finales de los ochenta tenían los partidos políticos de izquierda, logrando algunas alcaldías, curules en el Senado y representaciones amplias en las asambleas departamentales y concejos municipales.

Según el informe *La Maldita Tierra*, citando a Carlos Castaño, la relación entre los paramilitares y las familias tradicionales en el escenario político está presente desde el momento de la incursión de esta organización armada. Según Castaño, Jorge Gnecco Cer-

19 Entre las personas asesinadas vinculadas a partidos y proyectos políticos de izquierda se encuentran: Ayda Cecilia Lasso, exmilitante del M-19 y candidata a la alcaldía de San Alberto en las elecciones del año 2000, asesinada ese mismo año; Luis Fernando Rincón, asesinado en agosto de 2000, exmilitante de la Alianza Política M-19, líder del movimiento Aguachica lugar de Paz y candidato a la alcaldía de Aguachica para el período 2001-2003; César Alberto Pazo fue asesinado en 2001, era concejal del municipio de Aguachica y pertenecía al movimiento Aguachica lugar de Paz; Orlando Claro era docente del municipio de Aguachica, fue líder de la Asociación de Desempleados del Sur del Cesar y participó de la Asamblea Permanente por la Paz y el Programa de Desarrollo del Magdalena Medio, fue asesinado en julio de 2002; y Pablo Antonio Padilla, vicepresidente del sindicato de Indupalma y candidato al Concejo de San Alberto, fue asesinado en febrero de 2001 (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2014a, Expediente Judicial 2006-80014.).

char se había reunido con Salvatore Mancuso, comandante de las AUC, y sus hermanos “(...) para convencerlos de llevar a los paramilitares a su tierra. Gnecco no era un aparecido en Cesar y La Guajira. Su hermano, Lucas, gobernó dos veces el departamento” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016, página 44).

Para el Magdalena, su particularidad radicó en la postura de *Jorge 40* de obtener control y dominio sobre la clase política y económica de la región, sin mediar alianzas con los políticos locales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a, página 112). Por tanto, las alianzas entre los paramilitares y políticos no fueron con determinados candidatos en pactos bilaterales. Aquí la estrategia fue ejercer un control sobre las propuestas políticas y programáticas de la totalidad de candidatos, o por lo menos aquellos dispuestos a hacerlo.

De allí surgieron los pactos políticos, conocidos como Pacto de Chivolo, Pacto de Pivijay y Pacto de El Difícil. El primero se firmó el 28 de septiembre de 2000 con algunos de los candidatos a las elecciones locales que se venían para marzo de 2001. Se buscaba consolidar el proyecto político, denominado Movimiento Provincia Unida por una Mejor Opción de Vida²⁰, y definir cuáles serían los alcaldes, la composición de los concejos municipales para el período 2001-2003 en los municipios de los firmantes y el candidato a apoyar para la gobernación del Magdalena (Pacto de Chivolo, 2000).

El Pacto de Pivijay se firmó en Santa Marta, el 22 de noviembre de 2001. En el texto, de título “Convenio político para el debate electoral de el [sic] día 10 de marzo del año 2002, en la elección de Cámara de Representantes y Senado de la República”, se acordó el apoyo de los paramilitares y algunos mandatarios locales y diputados a dos candidatos al Senado y dos candidatos a la Cámara de Representantes (Pacto de Pivijay, 2001).

20 Compuesto por políticos y candidatos a las alcaldías, concejos y asamblea departamental de los municipios de Plato, Tenerife, Pedraza, Chibolo, Nueva Granada, Ariguaní, Remolino, Sabanas de San Ángel, Zapayán, Salamina, Pivijay, Concordia, Cerro de San Antonio, Algarrobo y El Piñón (Pacto de Chivolo, 2000).

El Pacto de El Difícil, firmado a comienzos de 2003, buscaba definir los alcaldes y el futuro gobernador para el Magdalena. Según Verdad Abierta (2010a), las declaraciones del exjefe paramilitar del Frente Resistencia Tayrona, José Gélvez Albarracín, alias *El Canoso*, señalaron que entre los asistentes a la reunión estuvieron varios alcaldes y concejales de las zonas de dominio del BN.

El candidato a la gobernación, Trino Luna Correa, también participó de dicha reunión y, al parecer, fue allí donde se decidió que él sería el próximo encargado del departamento. En esa oportunidad, el tarjetón electoral tenía únicamente su nombre, y era avalado por el Partido Liberal. Ganó con un total de 237.800 votos, el 81,09 por ciento del total. En 2007, Luna Correa fue condenado a cuarenta meses de prisión por sus nexos con *Jorge 40* y Hernán Giraldo.

La posibilidad de decidir quiénes estarían en las alcaldías, los concejos municipales, las asambleas departamentales y en la misma gobernación, le permitió al BN tener la certeza que en esa zona podrían realizar sus actividades ilegales sin objeciones, a la vez que se les abrió un camino para tener una nueva fuente de recursos a través del control de la contratación y la administración estatal local.

La dinámica de que lo se vivió en el Magdalena se puede entender con el caso de Neyla Alfredina Soto Ruíz, conocida como Doña Sonia²¹, cuyo trabajo constituyó una de las tantas fachadas y estrategias utilizadas por el BN para obtener recursos públicos,

(...) luego del pacto de Chibolo ella [Neyla Alfredina Soto Ruíz, Doña Sonia] creó la Fundación Mujeres de la Provincia, a través de la cual el proyecto paramilitar fue un paso

21 Neyla Alfredina Soto Ruíz, conocida como *Doña Sonia* o *La Sombrerona*, era la persona encargada de manejar las relaciones entre el Bloque Norte y políticos, especialmente en el departamento del Magdalena, incluso en la zona de control del Frente José Pablo Díaz (Martínez y Molinares Dueñas, 2008).

más allá en cuanto a control, y no sólo cobró ‘peajes’ a los candidatos electos sino que se hizo a otros recursos por la vía de los contratos públicos. Esta Fundación no sólo se dedicó a captar y desviar fondos públicos sino también a gestionar obras paternalistas, como la entrega de sillas de ruedas y programas de capacitación para madres cabeza de familia, y organizó la entrega de regalos en Navidad o en el Día de los Niños, actividades encaminadas a otorgar al Bloque Norte un aura benevolente promotora de desarrollo social. Incluso se dice que “bajo su presión, varios alcaldes pavimentaron calles, adecuaron colegios y puestos de salud” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, 2011, página 40).

4.4. POBLACIÓN CIVIL Y VÍCTIMAS DEL BLOQUE NORTE

La sentencia de la SJPTSB analizó la conducta del FJPD y sus integrantes para definir tres estrategias distintas por las cuales los paramilitares persiguieron el control político, económico y social del departamento, afectando con ellas a la población civil, principalmente. Estas tres conductas son definidas como “discurso anti-subversivo”, “limpieza social” y “homicidios retributivos” (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366, página 150 y ss.).

El discurso antiguerrillero o antisubversivo fue útil al crear un imaginario ideológico para perseguir, desplazar y asesinar a las personas o colectivos dedicados a la defensa de los derechos humanos, sociales, políticos y económicos, bajo el supuesto del desmantelamiento de las organizaciones guerrilleras y las personas que presuntamente pertenecían a las redes sociales y políticas de apoyo. Es decir, sus acciones violentas estaban blindadas bajo la concepción de la lucha contra el enemigo, encarnado en

las organizaciones guerrilleras que vulneraban los derechos de la población. Esta lógica se percibe en un texto editorial titulado “Adiós a las armas”, publicado en la ya inexistente página web del BN.

Pensamos entonces que un ataque al enemigo le haría respetarnos y ceder, pero el enemigo creció y nuestra fuerza se agigantó ante la mayor amenaza. Crecimos al ritmo de nuestras necesidades de defensa, y nos unimos, cuando desde cada región, observamos cómo, gentes de bien, indefensas y desprotegidas, por instinto de supervivencia, procedían de manera similar ante la amenaza. Siempre actuamos en legítima defensa, primero de nuestras familias, luego de nuestras regiones y después de nuestra patria. La solidaridad de nuestros coterráneos así nos lo imponía (Citado en Bolívar, Ingrid, 2005, página 62).

Es de especial atención los asesinatos y amenazas contra sindicalistas y personas vinculadas a movimientos sociales y organizaciones defensoras de derechos humanos, por cuanto hacen parte de un grupo sensible a la estigmatización y señalamiento por parte de los paramilitares, cuyo silenciamiento y marginación impactan en el ejercicio político y democrático de toda una comunidad. Pero también lo debe ser el ejercicio de la violencia contra alcaldes, exalcaldes y concejales en los municipios donde hizo presencia el FJPD en Atlántico y Magdalena. Como ejemplos, al ya mencionado caso del alcalde de Santo Tomás (Atlántico), se le suman los asesinatos del exalcalde Hernán Anselmo Navarro Manga y de los exconcejales Julio Alberto Gutiérrez Rosales y Jorge Enrique Vergara Martínez²², de Sitionuevo, Magdalena. Estos cuatro casos se encuentran reconocidos en la sentencia de Justicia y Paz contra Édgar Ignacio Fierro Flórez.

22 Para mayor información dirigirse a los perfiles biográficos en la segunda parte de este libro.

El enemigo de los paramilitares fue relacionado con defensores de derechos humanos; estudiantes, docentes y trabajadores de universidades públicas; sindicalistas, partidos políticos de izquierda y líderes comunitarios. Entre 2000 y 2006 fueron asesinadas en el Atlántico 42 personas sindicalizadas, de las cuales 16 eran docentes y las restantes pertenecían a sectores de la salud, minería, alimentos y servidores públicos, entre otros. Los municipios donde ocurrieron estos hechos fueron Baranoa, Barranquilla, Malambo, Ponedera, Sabanagrande, Sabanalarga y Soledad.

Gráfico 3. Sindicalistas y docentes sindicalizados asesinados en Atlántico, 2000-2006²³



Fuente: Base de datos Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República

23 Se presentan datos a partir de 2000 en ausencia de información anterior disponible en la base de datos del Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH de la Vicepresidencia de la República. El corte se cierra en 2006, año en que se desmovilizó el BN.

Tabla 5. Sindicalistas asesinados en Atlántico por organización, 2000-2006

SINDICATO	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
ADEA - Asociación de Educadores del Atlántico								
ANTHOC - Asociación Nacional de Trabajadores y servidores públicos de la salud, seguridad social integral y servicios complementarios de Colombia								
ASPU - Asociación Sindical de Profesores Universitarios								
SINTRAGRICOLAS - Sindicato de Trabajadores Agrícolas								
ASOJUA - Asociación de Jubilados de la Universidad del Atlántico								
CUT - Central Unitaria de Trabajadores								
SINTRALECOL - Sindicato de Trabajadores de la Electricidad de Colombia								

Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2011.

Los sindicatos más afectados por el asesinato de sus directivos o afiliados fueron los relacionados con el sector salud, agrícola y educación. La Universidad del Atlántico fue la institución más afectada con el asesinato de docentes y jubilados sindicalizados. El caso del sector salud se relaciona con las denuncias que en su momento hi-

cieron los sindicatos sobre la corrupción y la cooptación de los paramilitares sobre los recursos, la contratación pública y la gerencia en hospitales de varios municipios.

Al respecto, la sentencia contra Fierro Flórez, afirma,

Por un lado, desplegaron un discurso antisubversivo mediante el cual dieron sustento ideológico a la persecución de aquellos civiles que entre sus labores se dedicaban a la reivindicación de derechos sociales, económicos y culturales. En verdad, esta política, que podemos denominar “de homicidios selectivos”, era producto de injustas y arbitrarias acusaciones hechas por miembros de las distintas Comisiones del Frente dedicados a labores de inteligencia entre la comunidad. No queda duda para la Sala que aquellas personas que fueron declaradas “objetivo militar” y fueron víctimas de homicidio, no lo fueron con ocasión de su desempeño, es decir, sus muertes no se ordenaron por ser sindicalistas o defensores de derechos humanos como tal, sino en vista de la lectura errada y arbitraria que el grupo paramilitar les asignaba como auxiliares de la subversión, generando de suyo un estigma en la sociedad que concluyó relacionando juntas en el ideario colectivo (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366, página 151).

En 2003 la Defensoría del Pueblo emitió el Informe de Riesgo 082-03, en donde se alertó sobre el alto riesgo en que se encontraban los sindicalistas ante las amenazas por parte de integrantes del BN. Según la Defensoría, existían amenazas contra 63 personas del sector sindical afiliado a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), especialmente contra directivos y afiliados de los sindicatos Anthoc, Sintrahoincol, Sintraimargra, Sintranaviera, Suti-mac, Sintrabancol, Sinthol, Sintrainal Barranquilla, Sindicato de Galapa, Sintracarne, Sintraelecol Atlántico, Sintraelecol Corelcal,

Sutimac, Sintracolechera, Sintragrícola, Sintrago y los educadores de Fecode (Defensoría del Pueblo, 2003).

Al mismo tiempo, el FJPD desplegó su violencia contra personas señaladas por ellos de desestabilizar la convivencia y desmejorar la seguridad en barrios y municipios. Aquí las víctimas serían las personas señaladas de ser consumidoras de sustancias psicoactivas, de estar dedicadas al hurto y a la prostitución. El trabajo de “limpieza social” produjo también un impacto social, mejorando la percepción de seguridad de los habitantes residentes en las zonas que los paramilitares decían proteger y cuya confianza debían ganar (Arjona, 2008, página 122 y 136). Además, estas operaciones permitieron regular la actividad criminal, eliminando la competencia y monopolizando actividades como la extorsión, el microtráfico de drogas ilícitas, el sicariato y los robos de gran escala.

En la sentencia contra Fierro Flórez, la Sala de Justicia y Paz rechazó la justificación del postulado sobre esta conducta de la siguiente manera,

(...) dicho término [“limpieza social”] supone que la sociedad es una entidad uniforme y homogénea de la cual se puede predicar algún tipo de contaminación o suciedad eventual a la que le cabe algún tipo de limpieza. (...) Bajo esta política, el derrotero ideológico deja de inscribirse en el estadio de lo político para radicarse en lo ético moral manipulando estándares de normalidad y anormalidad dentro del conglomerado social. A diferencia de la “política de homicidios selectivos”, donde el enemigo se ubica en cabeza de aquellos señalados como auxiliares de la subversión, en la “política de limpieza social” el enemigo en sentido abstracto deja de ser político y se tiene por éste a aquel que, supuestamente, ha cometido delitos comunes, consume estupefacientes o simplemente genera sospecha a la organización (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala

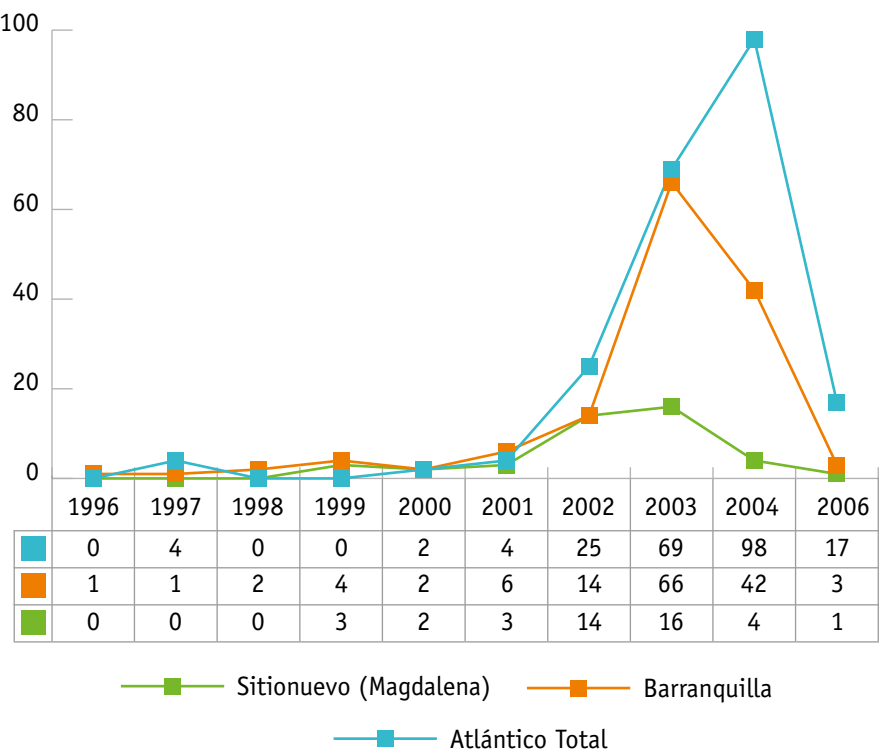
de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366, página 151).

En cuanto a la política de homicidios retributivos, fueron asesinadas y desaparecidas personas especialmente comerciantes, dueñas de pequeños negocios, conductores, propietarias de tierras y ganado, así como tenderos, las cuales se negaban a pagar las extorsiones exigidas por el FJPD (El Tiempo, 2005). Con el objetivo, se insiste, de la captura de rentas, siendo la extorsión una de las estrategias escogidas, dado que el FJPD cuenta con una comisión financiera, conocida como La Empresa.

A través de uno de los documentos de carácter reservado del FJPD se conoció que, durante 2005, se cobraron extorsiones, *cuotas* o *aportes*, como lo llaman en el documento, a un promedio de ochenta establecimientos comerciales al mes, cada uno con montos desde los cuarenta mil pesos, hasta los dos millones de pesos mensuales. Por esta actividad, la Comisión Barranquilla del FJPD recibía más de cien millones mensuales. Según fuentes de prensa, las extorsiones a tenderos y vendedores ambulantes llegaron a ser hasta de cincuenta mil pesos mensuales, lo cual da como resultado más de tres mil millones de pesos mensuales, cifra que no incluye los dineros provenientes de las extorsiones a comerciantes, ganaderos y finqueros (El Tiempo, 2005; Verdad Abierta.com, 2011).

En cifras, la base de datos del Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto del CNMH, da cuenta de 449 personas asesinadas, presuntamente, por grupos paramilitares en el departamento del Atlántico en el período 1996 a 2006 y 56 en el municipio de Sitionuevo (Magdalena), período en el cual estuvo activo el Bloque Norte y el FJPD; los años 2003 y 2004 fueron los que reportaron mayor número de asesinatos en Atlántico con 135 y 140, respectivamente, y 89 en 2005.

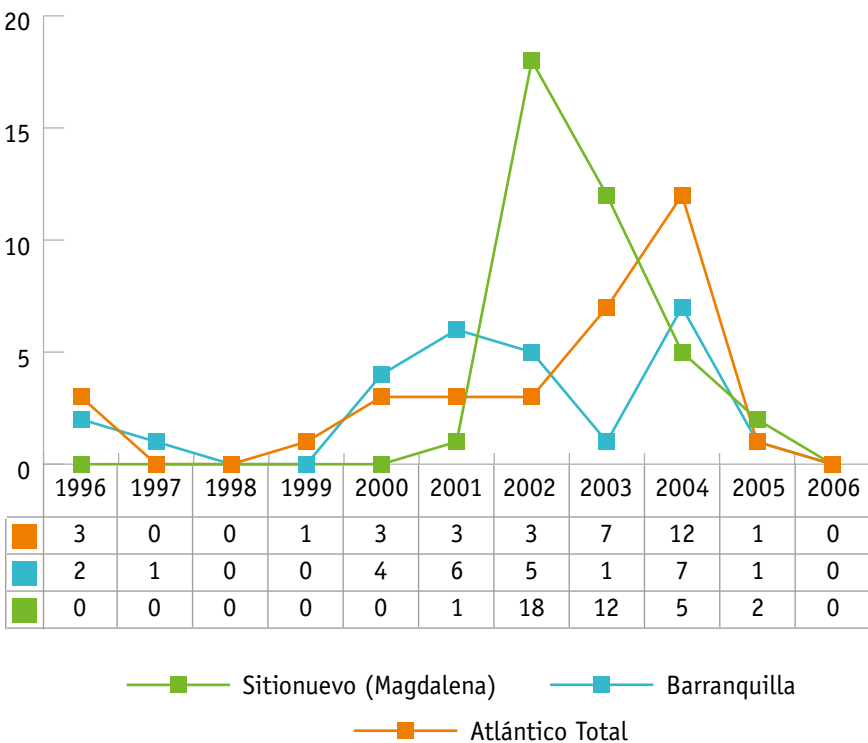
Gráfico 4. Asesinatos en el departamento del Atlántico, la ciudad de Barranquilla y el municipio de Sitionuevo, 1996-2006



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

En relación con la desaparición forzada, la base de datos del Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto del CNMH, da cuenta, para el mismo período, de 60 casos de desaparición forzada en Atlántico y 38 en el municipio de Sitionuevo. Por lo que es de señalar que tan solo en el municipio de Sitionuevo se presentó más de la mitad de los casos de desaparición forzada reportados en Atlántico, superando la ciudad de Barranquilla. Los casos de desaparición forzada en Sitionuevo fueron perpetrados entre los años 2001 y 2005, época en la cual Fierro Flórez asumió el mando del FJPD que hizo presencia en el municipio de Magdalena y limítrofe con la ciudad de Barranquilla.

Gráfico 5. Desaparición forzada en el departamento del Atlántico, la ciudad de Barranquilla y el municipio de Sitionuevo, 1996-2006

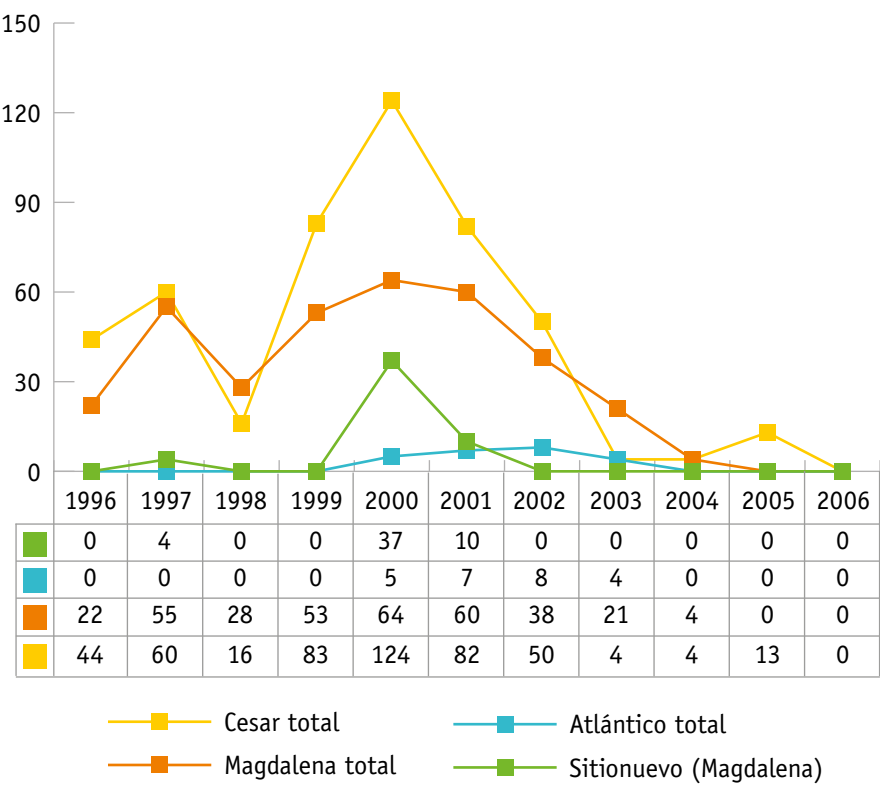


Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

Ahora bien, según las cifras del Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto, las víctimas de masacres ocurridas en el departamento del Atlántico y el municipio de Sitionuevo (Magdalena), donde hizo presencia el FJPD, son inferiores en comparación con la totalidad de personas asesinadas en masacres presuntamente cometidas por grupos paramilitares en los departamentos de Magdalena y Cesar. Mientras entre los años 1996 a 2006 se presentaron 480 personas asesinadas en masacres en Cesar y 345 en Magdalena, exceptuando Sitionuevo donde paramilitares asesinaron 51 personas, en Atlántico hubo 24 víctimas de masacres. Es de señalar que

en la masacre del corregimiento de Nueva Venecia del municipio de Sitionuevo, fueron asesinadas al menos 39 personas el 22 de noviembre del año 2000 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014a, página 26).

Gráfico 6. Víctimas de masacres en el departamento de Atlántico, el municipio de Sitionuevo frente a los departamentos de Magdalena y Cesar, 1996-2006



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto (ONMC) del CNMH.

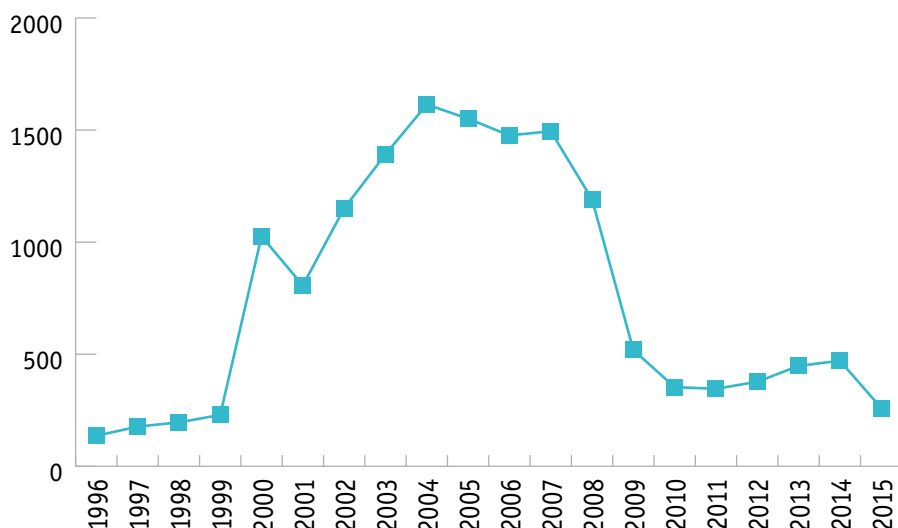
El menor número de masacres cometidas en las zonas de influencia del FJPD, comparadas con lo ocurrido en el resto de

Magdalena y Cesar, se puede explicar con las declaraciones rendidas por el propio *Don Antonio* en las versiones libres ante la Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz. Al parecer, por su orden directa, los hombres bajo su mando tenían prohibido asesinar a más de tres personas a la vez, pues el acto se catalogaría como una masacre.

‘Don Antonio’ le contó a la fiscal que mensualmente se reunía en Cartagena o Santa Marta con los comandantes militares de las AUC de diferentes zonas. En esos encuentros, narró, cada comandante entregaba una relación de las bajas de sus respectivas zonas. ‘Don Antonio’ dijo que la única „regla“ que tenían que cumplir los paramilitares bajo su mando era la de no asesinar a más de tres personas a la vez, para evitar presión de los medios y las autoridades (Revista Semana, 2007b).

Es común asociar la presencia de los actores armados ilegales y la ocurrencia de asesinatos selectivos, masacres y extorsiones con el desplazamiento forzado. Según el Registro Único de Víctimas para el Atlántico la cifra del desplazamiento aumentó exponencialmente con la llegada del BN. En 1996 se registraron 136 personas desplazadas forzosamente del Atlántico, aumentando considerablemente a partir del año 2000 donde se registraron 1.026 personas desplazadas frente a las 229 del año inmediatamente anterior. Durante la década de los noventa se presentaron 1.023 personas víctimas de desplazamiento forzado, mientras que entre 2000 a 2006, período de presencia del FJPD, los casos totales fueron 9.017.

Gráfico 7. Desplazamiento forzado en el departamento del Atlántico, 1996-2015



Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas,
Registro Único de Víctimas.
Fecha de corte: 1 de noviembre de 2016

El número de casos de desplazamiento empezó a aumentar constantemente desde 2000, logrando reducirse de forma mínima el siguiente año, y de nuevo ascender y alcanzar su pico más alto en 2004, con 1.614 personas desplazadas, y mantenerse de cierta forma constante hasta 2007, un año después de la desmovilización, con 1.495 casos reportados. Los años 2003 a 2007 reportan el mayor número de casos de desplazamiento en el Atlántico.

La afectación municipal por el desplazamiento en los municipios donde hizo presencia el FJPD del Bloque Norte de las AUC se resume en la siguiente tabla:

Tabla 6. Desplazamiento forzado en los municipios con mayor afectación, 1996-2006

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
Barranquilla	81	63	105	103	263	285	396	388	517	571	589	3.361
Luruaco	7	29	2	7	28	35	139	50	93	67	46	503
Malambo	4	5	12	17	22	36	41	62	53	93	69	414
Repelón	7	0	5	16	375	169	100	312	46	24	32	1.086
Sabanalarga	4	0	11	2	28	11	90	130	136	109	113	634
Soledad	5	29	13	30	66	62	80	170	213	307	218	1.193
Sitionuevo	49	154	146	247	8.484	1.864	1.892	1.449	2.024	4.120	1.173	21.602

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas,
Registro Único de Víctimas.
Fecha de corte: 1 de noviembre de 2016

Llama la atención la situación presentada en el municipio de Sitionuevo (Magdalena). Allí, el número de casos de desplazamiento forzado fue superior al total del departamento del Atlántico en el mismo período, el cual presentó 10.041 casos entre 1999 y 2007. La cifra de desplazamientos de Sitionuevo representa el 5,8 por ciento de los 351.872 casos ocurridos en el Magdalena durante el mismo período.

5

Las víctimas de la sentencia contra Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León

El 7 de diciembre de 2011 la SJPTSB condenó a los postulados Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León a la pena alternativa de ocho años de prisión, según lo dispuesto en la Ley 975 de 2005.

Fierro Flórez nació en el municipio de Campoalegre, Huila, en 1975. Se formó como oficial del Ejército, en el programa de Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, en Bogotá. En el Ejército alcanzó el grado de capitán y en la Armada Nacional obtuvo el grado de subteniente. Durante su vida como militar prestó sus servicios en unidades militares de Barrancabermeja (Santander); Medellín y Rionegro (Antioquia); Aguachica y Valledupar (Cesar) (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366).

En agosto de 2002 fue destituido del Ejército, luego de realizar un allanamiento ilegal en el Cesar. En marzo de 2003 se vinculó al BN por mediación del segundo al mando de *Jorge 40*, el exmayor del Ejército David Hernández Rojas, quien fuera conocido como

39. Se desempeñó como inspector de frente, en la zona limítrofe entre Cesar y La Guajira. (VerdadAbierta.com, 2009). Meses después, en julio, asumió la comandancia del FJPD hasta el día de su desmovilización, en marzo de 2006. Como paramilitar, se le reconoció con los alias de *Don Antonio*, el más recordado, pero también *Isaac Bolívar*, *Trinito Tolueno*, *William Ramírez Dueñas* y *Tijeras*.

En la sentencia se le condena por ser comandante del FJPD y responsable de los delitos de homicidio en persona protegida, reclutamiento de menores, desaparición forzada, hurto, extorsión y desplazamiento forzado.

Por su parte, Torres León, conocido con los alias de *Z1*, *Jesucristo* y *Cristo* nació en julio de 1978, en Hacarí, Norte de Santander. Antes de vincularse al Frente Mártires del Cesar, trabajó vendiendo alimentos entre Valledupar y Pueblo Bello. Se integró a los 24 años al Frente Mártires del Cesar del BN y se desempeñó como patrullero entre febrero de 2003 y enero de 2004, cuando fue capturado por la policía por portar armas y explosivos, además de una lista con varios nombres de habitantes de Pueblo Bello, Cesar (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011, Expediente Judicial 110016000253-200681366, página 11 y ss.). En la sentencia, se le condena por los delitos de desaparición forzada, secuestro extorsivo, desplazamiento forzado y hurto (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, 2011).

Dadas las diferencias entre los dos postulados en cuanto a sus tiempos de permanencia y roles desempeñados, la mayor cantidad de víctimas reconocidas corresponden a Fierro Flórez como comandante del FJPD, como autor directo de los hechos o por haber dado las órdenes de cometerlos.

La sentencia ha contemplado a 133 víctimas de homicidio, siete de desaparición forzada y 228 de desplazamiento forzado. En algunos casos se reconoció que, además del desplazamiento, estas personas también fueron víctimas de hurto, extorsión e intento de homicidio.

Sobre las víctimas de homicidio y desaparición forzada, vale la precisión de algunos hallazgos en la elaboración de los perfiles bibliográficos. De las 140 víctimas, siete eran mujeres, una de ellas una niña de ocho años; tres hombres tenían menos de dieciocho años al ser asesinados; menos de diez víctimas eran mayores de cincuenta años y solo un hombre mayor de sesenta años. La mayoría de las víctimas tenían entre veinte y cuarenta años.

Sobre la ocupación de las víctimas, diez habían culminado estudios técnicos y, en dos casos, pertenecieron a la Policía Nacional. Las restantes eran comerciantes, trabajadores independientes o personas que desarrollaban actividades en el campo, como agricultores, ganaderos o pescadores. De las entrevistas a sus familiares se aprecia que la vida laboral de las víctimas, incluso de algunas con estudios superiores, estuvo marcada por el empleo informal, las ventas ambulantes y la ausencia de un salario fijo mensual.

Además de las tres estrategias o modos de actuar del FJPD contra la población civil (discurso antiguerrillero, limpieza social y homicidios retributivos), es posible inferirse de la sentencia que hay otras tres conductas con las cuales se pueden explicar algunos de los homicidios y desapariciones. La primera, los asesinatos por venganzas meramente personales de los paramilitares o cometidos por encargo de personas cercanas o afines a su causa. En este caso, algunos integrantes del FJPD actuaron como sicarios. La segunda, el asesinato de sus miembros por desconocer las órdenes de sus jefes o de la organización. Y la última, aquellas personas que fueron asesinadas por “error”.

A manera de ejercicio explicativo, se puede avanzar en la definición de cada uno de los seis tipos de conductas o estrategias violentas utilizadas por los paramilitares del FJPD, si se relacionan con los perfiles sociales, políticos y económicos de las víctimas.

Discurso antiguerrillero: Homicidios contra empleados públicos, líderes sindicales y comunitarios, entre otros. En la sentencia se indica que el discurso antisubversivo fue utilizado para justificar el asesinato de las personas que, desde su labor sindical, denunciaron las ac-

ciones de los paramilitares relacionadas con la manipulación de la contratación estatal y el robo de recursos públicos. Así mismo, de las personas que desde una comunidad lideraron procesos de legalización de predios o acceso a servicios públicos. Estas personas fueron acusadas de pertenecer a la guerrilla o de ser simpatizantes, para así justificar su asesinato y enmarcarlo dentro del discurso contrainsurgente, con el cual los mismos paramilitares daban sentido a su razón de ser. En los acercamientos con los familiares de las víctimas, estos afirmaron que los ideales, denuncias y proyectos que lideraron estas personas pusieron en riesgo los intereses paramilitares. Para el caso, asociados a la captura de recursos públicos y la manipulación de la contratación estatal.

Dentro de la sentencia contra Fierro Flórez se reconoce el asesinato de doce hombres y una mujer que desde sus diferentes roles sociales como médico, docente, empleada pública, abogado, enfermero, arquitecto, líder de Junta de Acción Comunal y políticos, ejercieron el liderazgo por la defensa de los derechos humanos de la población víctima, el ejercicio sindical y la transparencia en la política local.

Hay otro grupo de personas que, desde su oficio como campesinos, guardas de seguridad, vendedores ambulantes o comerciantes, fueron acusados de pasar información a las guerrillas sobre los movimientos y ubicación de los paramilitares, o de suministrarles alimentos. En estos casos, los familiares manifestaron que la etiqueta de “guerrillero” fue utilizada para no reconocer los verdaderos motivos del asesinato y tratar con ello de justificar su accionar, como un acto legítimo de la lucha contra las guerrillas. De manera puntual, algunos familiares narraron el asesinato de un pescador por infringir la orden de los paramilitares de no salir a pescar en la ciénaga, pues hacerlo impedía que se movieran con libertad y sin testigos de sus acciones; el asesinato de un comerciante por indagar sobre los responsables de la muerte de su hermano, ocurrida tiempo atrás a manos, al parecer, por los paramilitares; y el también asesinato de un campesino por pretender a la novia de un paramilitar.

Como estos hay varios ejemplos más, en los cuales se acusaba a la víctima de pertenecer a la guerrilla, afectando la vida social de los familiares y la dignidad de la persona asesinada. Es así con al menos ocho hombres a quienes se les acusó directamente, y como móvil exclusivo del homicidio o desaparición, de pertenecer o tener vínculos con organizaciones guerrilleras.

“Limpieza social”: asesinando jóvenes. Las personas que fueron asesinadas bajo esta consigna eran mayoritariamente jóvenes entre los veinte y treinta años, y unos pocos no pasaban de los cuarenta, a quienes se les acusó de robar y/o consumir drogas. En algunos casos, los familiares reconocieron abiertamente que, en efecto, la víctima sí tenía una de estas conductas, lo que no justifica su asesinato por los paramilitares. En estos casos, se reconocen que quienes debían intervenir eran los familiares o la justicia colombiana, y no un ejército paramilitar con la arbitrariedad de sentenciar a muerte, según su parecer.

En otros casos, quienes conocieron a las víctimas, afirmaron que las acusaciones eran falsas; que el asesinato fue por desobedecer públicamente las órdenes de convivencia impuestas por los paramilitares en los barrios (no beber en las calles, no transitar en horas de la noche, no organizar fiestas).

Es así el caso de por lo menos veintidós hombres, la mayoría de ellos entre los 17 y 25 años, y cinco entre los 35 y 42 años. Como característica común, todas estas personas carecían de un empleo formal y una profesión, se trataba de jóvenes estudiantes y hombres dedicados a las ventas ambulantes u oficios varios. La mayoría de estos homicidios se cometieron en Barranquilla, Soledad y Sabanalarga (municipios de Atlántico), principales bastiones territoriales del FJPD.

Homicidios retributivos: En la sentencia se menciona a varios hombres y una mujer que fueron asesinados por no pagar las extorsiones o vacunas exigidas por los paramilitares. Se trataba de conductores de bus, tenderos, propietarios de pequeños negocios y vendedores ambulantes, a quienes se les exigían pagos diarios, semanales o men-

suales, a cambio de seguridad para el negocio, permiso para vender en determinada calle o, paradójicamente, de no matarlos.

Tal es el caso de diez hombres y dos mujeres, propietarios y propietarias de tiendas, comerciantes, transportadores y vendedores ambulantes. Todas estas personas estaban siendo extorsionadas por integrantes del FJPD, en Sitionuevo (Magdalena) y diferentes municipios del Atlántico, quienes decidieron asesinarles por incumplir con los pagos exigidos.

En respuesta, algunos comercios o empresas de transporte contrataban a hombres jóvenes para que les prestaran seguridad privada e impidieran que los paramilitares los robaran y extorsionaran. El efecto fue el contrario: estos vigilantes y guardas de seguridad terminaron siendo asesinados por los paramilitares por interponerse en sus objetivos. Aunque para efectos del reconocimiento del hecho dentro de la sentencia, afirmaron que las víctimas eran guerrilleros o ladrones. Así ocurrió con al menos tres hombres entre los 22 y 34 años, quienes en el desarrollo de su trabajo como escolta o guarda de seguridad impidieron o denunciaron robos y extorsiones por parte de integrantes del FJPD.

Asesinatos por encargo o venganzas personales. En al menos nueve casos presentes en la sentencia, los paramilitares se prestaron para asesinar a personas que mantuvieran conflictos personales o comerciales con hombres y mujeres cercanas al FJPD, incluso pertenecientes a la misma organización. Venganzas personales, problemas entre parejas, conflictos por tierras, incidentes en fiestas o ante cualquier tipo de inconveniente de tipo personal, vecinal o familiar, los paramilitares actuaron como jueces y verdugos, decretando la muerte para aquellas personas que osaron enfrentar, cuestionar o afectar sus intereses y los de su círculo de colaboradores y simpatizantes más cercanos (Kalyvas y Arjona, 2008, página 29).

La sentencia da a conocer episodios en los cuales vecinos de una población o barrio se acercaron a los paramilitares a informar falsamente que determinada persona era integrante de alguna organi-

zación guerrillera, hurtaba en la zona o pertenecía a una pandilla, para que posteriormente fuera asesinada. La intención de estas denuncias fue utilizar el poder paramilitar para asesinar o desplazar a una persona con la cual el denunciante tenía alguna diferencia.

Homicidios intrafilas: Dentro de la sentencia hay por lo menos cuatro casos en los cuales integrantes, activos o retirados del FJPD, fueron asesinados por sus pares, como sanción al incumplimiento de alguna norma de la estructura. En el “Estatuto de Constitución y Régimen Disciplinario” de las AUC (1998), el artículo 10 responde sobre los deberes de sus miembros: “5- Observar una conducta ejemplar bajo los principios rectores de la lealtad, solidaridad y compañerismo. () 7- Sostener excelentes relaciones con comunidad”. Más adelante, en el artículo 16, sobre la pérdida de la calidad de los miembros de la organización, se afirma que es causal de expulsión “d- Usufructo ilícito del nombre de la organización o de los elementos de dotación con grave deterioro de la imagen o de los intereses de la misma”.

En al menos cinco de los casos consignados en la sentencia, los presuntos paramilitares fueron acusados de apropiarse de dineros del Frente o por extorsionar a nombre de la organización en beneficio propio. Aunque el estatuto afirmaba que el castigo era la expulsión, quienes infringieron las normas fueron asesinados. En otro hecho, un hombre fue asesinado por orden de sus comandantes, por haber agredido sexualmente y luego matado a una mujer que no pagó la extorsión que este le exigía.

Víctimas por “error”: Muchos familiares de víctimas han tenido que escuchar, durante las audiencias de versión libre de Fierro Flórez, que la muerte o desaparición de su familiar fue producto de errores. Equivocaciones y confusiones como que la víctima se parecía físicamente a quien verdaderamente querían asesinar; hubo confusión de las residencias; los apellidos eran los mismos; el acto fue consecuencia de una bala perdida o estaban cerca a las personas contra quienes se dirigieron los ataques. En no pocos casos los familiares recibieron por respuesta el silencio. Tanto como el comandante del FJPD como

los responsables directos de los homicidios ni siquiera lograron recordar por qué habían matado a las personas.

Ocurrió así en veinticuatro casos, entre ellos el de una niña de 8 años asesinada cuando quedó en medio de un enfrentamiento entre integrantes del FJPD y un presunto ladrón, o el de dos jóvenes con discapacidad.

Como nota final, no está dentro de los objetivos y alcances de los perfiles biográficos elaborados por los familiares de las víctimas, junto al CNMH, definir otros responsables de los hechos más allá de lo ya reconocido por los exparamilitares Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León durante el proceso de la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, que culminó con la sentencia que se examina. Los perfiles biográficos contienen única y exclusivamente la voz, pero también los silencios, de los familiares de las víctimas.







SEGUNDA PARTE

Perfiles biográficos de las
víctimas de homicidio
o desaparición forzada
reconocidas en la sentencia

Discurso pronunciado por Yomira Espinosa en el acto de perdón público de Edgar Ignacio Fierro Flórez, *Don Antonio* Barranquilla, 27 de noviembre de 2015

Escribir lo que miles de personas sienten hacia ti y tus horrosos actos es una tarea muy difícil; porque las palabras se quedan cortas para expresar tantos sentimientos de dolor, rabia, sufrimiento, frustración y zozobra.

Estas líneas no son solo letras organizadas mecánicamente; están escritas con el alma adolorida, herida y que por fin deja fluir su lamento.

Son siete, ocho y hasta diez años con la pena a costas, con este sufrimiento que no conoce ni distingue oficio, clase social u orientación política, madres cabeza de familia que con su ausencia dejaron a sus hijos indefensos; el campesino cuya ilusión era sacar a su familia adelante con su trabajo; el comerciante; el tendero; el ama de casa; el profesor; el sindicalista; el estudiante o

el abogado que osó levantarse en contra del sistema injusto para velar por el más desvalido.

Todos ellos son víctimas de tus actos y nosotros todos rotulados también con ese calificativo que no pedimos llevar y que cargamos al principio con rabia, luego con frustración y ahora con valor. Porque no solo arrebataste vidas sino que cambiaste para siempre las nuestras, dejándonos suspendidos en el tiempo, sumergidos en un espantoso letargo del cual estamos intentando salir.

Nos quitaste el derecho a seguir con nuestros planes, acabaste con familias enteras, con nuestros sueños, nos quitaste el derecho a celebrar cumpleaños, día de la madre, grados, navidades, nos quitaste la ilusión de una mirada, de un abrazo, de un beso.

¿Sabes tú cómo se sobrevive aquí adentro a todo eso? ¿Acaso puedes seguir con tu vida como si nada?

Es que con solo oír tu nombre se nos viene a la mente la imagen de nuestros seres amados cayendo bajo tus balas asesinas. Como pasó con el abogado sindicalista que callaste el 30 de junio de 2004, te recuerdo su nombre, Miguel Antonio Espinosa Rangel, tenía 56 años, una esposa, tres hijas, cuatro nietos y una brillante carrera por delante.

Él, quien luchó siempre por ayudar a los demás y desde muy joven participó en las corrientes izquierdistas, cofundó el sindicato del DANE, luego fue presidente de la Central Unitaria de Trabajadores regional Atlántico, militante de la UP y presidente *ad honorem* de la liga del usuario de Servicios Públicos Domiciliarios y asesoró a sindicatos como Anthoc, después de prepararse se convirtió en el líder de los desplazados y logró la legalización y la normalización del barrio, siendo esta actividad la que selló su muerte.

Y del cual me siento orgullosa, porque él es quien me sostiene ahora aquí. Sin embargo, después de tanto dolor ¿Sabes qué nos motiva a seguir adelante?

El recuerdo de todas tus víctimas, personas buenas que deseaban una mejor forma de vida, que amaron y fueron amadas, que cometieron errores, pero ellos contaban con una familia que podía

entenderlos, perdonarlos, apoyarlos y recordarlos siempre, y especialmente hoy pueden entender que tú con tanto poder, creyéndote Dios, y con el mundo a tus pies no tuviste más remedio que reconocer que te equivocaste, que fracasaste en tu vida... fueron muchos años perdidos.

Y al decirte estas palabras no habla el resentimiento sino el valor, el tiempo en que te temíamos se acabó, no eres nada y nunca tendrás lo que nosotros tenemos: una familia que nos mira con amor, la tuya, si la tienes, debe sentir vergüenza de que lleves ese apellido y sus miradas serán siempre de reprobación.

¿Crees que este proceso y esta reparación son suficientes para nosotros? Esto pronto puede acabar para ti, pero nosotros seguiremos adelante mirando el horizonte con la frente en alto.

Te digo sinceramente que ni con todo el oro del mundo nos devolverás lo que nos quitaste, y ni siquiera volviendo a nacer acallarás nuestras voces de “Asesino”.

Pronto seremos olvidados por el Gobierno, por la prensa, por todos, pero seguiremos siendo “víctimas”, un infame calificativo que hace parte de un periodo doloroso de la historia de Colombia, seremos víctimas en el olvido pero con la frente en alto.

Este texto está dedicado a ti papá y a todas las víctimas quienes como tú, hoy más que nunca están presentes.

Agustín Antonio Aragón Mojica²⁴



Matrimonio de Clara y Agustín. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

24 El perfil biográfico de Agustín Aragón fue reconstruido por su esposa Clara Terraza.

Desde que nos vimos supimos que nacimos para estar juntos. Nos conocimos un 13 de noviembre del 87. Él era operador de maquinarias pesadas y cuando nos conocimos ya tenía dos hijos, José Luis y Adriana Patricia.

Mis papás lo llevaron a trabajar a la finca. Llegó para unas nueve noches de una muchacha, Ramona Novoa, que teníamos en la casa y había fallecido. Yo estaba cosiendo en mi maquina y ahí llegó. Yo era una persona que si tenía un enamorado, era con respeto, el uno allá y el otro acá. Pero Agustín no dejaba. Era atrevido, un chicle completo: me robaba besos, me iba a visitar... ¡Era molesto! Me cantaba esa canción en que mientan a Clara: *“Ya llega la mujer que yo más quiero por la que me desespero y hasta pierdo la cabeza, ¡Clara!”*.

Él decía molestando que ese disco me lo había mandado a grabar a mí. Al año y medio de que nos conocimos nos casamos. Yo tenía 17 años. Desde entonces convivió conmigo hasta el momento de su muerte. Para mí era un hombre hermoso: alto, chévere, pizarón, humilde, trabajador, alegre... Le gustaba mucho la parranda, bailaba hasta sin música. Se ponía a cantar y bailaba. Le gustaban las frías. Tomaba cerveza más que todo, de esa Águila. Él me llevaba la plata y de lo que me daba yo le compraba sus botellas de Buchanans, Tres Esquinas y Aguardiente Antioqueño. Le compré también un equipo de sonido, cosa que no me saliera mucho pa' la calle. Le encantaba el fútbol y todos los años le mantenía su bono para ir a ver los campeonatos. No jugaba pero era juniorista a morir. Un día el Junior iba perdiendo y necesitaban un gol. Cuando lo hicieron se estremeció todo el estadio y a él casi le da un paro. ¡Cómo le gustaría el fútbol, que hasta financiaba el equipo de fútbol del barrio!

Nos casamos y vivíamos felices. Fue un hombre que nunca me irrespetó ni física ni verbalmente. Yo a él también lo respetaba porque se lo merecía. Tuvimos la primera niña rápido, se llamó Lilia Margarita. De ahí cada dos años tenía uno. Lilia nació en Curumaní. En ese tiempo, él sembraba arroz y maíz. También

operaba maquinaria pesada en la finca de don Zacarías. Él sembraba arroz junto con otro señor de Curumaní pero parece que le jugaron sucio y se robaron una bomba hidráulica de la finca. No se sabe si fue por eso, pero nos metieron una carta en la casa en la que nos dieron 24 horas para salir. No vimos nada de los cultivos que él tenía y nos tuvimos que ir. Arrancamos de ahí para Barranquilla porque mi mamá tenía una hermana allá. Pagábamos arriendo y pasamos muchos trabajos. Usted sabe que la ciudad no es como el pueblo, en el pueblo cualquier persona le regala una malla de yuca. En la ciudad si usted no tiene para comprar no puede sobrevivir, entonces hay que trabajar.

En Barranquilla no duramos mucho. Un cuñado de mi mamá que tenía una maquina en María la Baja necesitaba un operario. Nos fuimos entonces para allá. Pero el patrón no era muy bueno, iba para un lado, iba para el otro y no podíamos organizarnos. Yo me devolví a Barranquilla a dar a luz a Lilibeth Paola la segunda hija y él se fue a trabajar a un punto muy peligroso que llamaban San Pedro, por allá cerca de Barrancabermeja. Yo le empecé a decir que no estuviera más allá.

Ya estando en Barranquilla empezamos a vender meriendas en una construcción. Las preparábamos a las dos de la mañana los dos y nosotros mismos salíamos, buscábamos un carrito, las reparábamos y cobrábamos quincenalmente. En ese tiempo yo estaba embarazada de la tercera hija, Elvia Liseth y con esa piponota madrugaba a hacer y vender esos fritos. Él era muy penoso y al principio le daba vergüenza que estuviéramos vendiendo meriendas. Después era el vendedor estrella. Llegaba pitando y cuando sonaba el pito la gente venía a buscar a Agustín. Los pasteles a \$1.500 y los bollos a \$500. Nos fue tan bien que después empezamos a vender almuerzos a \$2.500 y también vendíamos bastante. Cuando la gente no podía pagar les dábamos un valecito. Fuimos haciendo un capital bueno para trabajar y lo empezamos a prestar al 10 % de interés. Pero de un momento a otro llegamos a la construcción y ya no había nada. Muchos nos quedaron debiendo plata. Cerraron

la construcción y perdimos todo, como trece millones de pesos que habíamos prestado y el sueño de pagar una casita.

Entonces ahí quedamos sin trabajo. Yo hice un préstamo para comprar pescado y plátano. Él salía a vender y no llegaba ni con plata, ni con plátano, ni con pescado. Resulta que regalaba la comida porque decía que la gente tenía hambre y que no se le podía cobrar. Que eso no era nada. Así acabó como con tres oportunidades de negocio: venta de pasteles, plátano y pescado. No seguí con eso porque es que él era demasiado solidario. En Barranquilla vivimos en arriendo en Simón Bolívar, Costa Hermosa y Bella Arena. Después, buscando obtener una casita y dejar de pagar arriendo, nos fuimos a invadir unas playas en Barranquilla, un sitio que llamaban La Cangrejera. Pero eso era muy cerca al mar. Entonces a mi mamá le contaron de una invasión en Malambo: Villa Esperanza. Allí llegamos con las tres niñas y logramos coger un lote. Al principio hicimos la casa de tabla, después ya se organizaron los lotes y eso se volvió una urbanización.

Él se fue metiendo en la cuestión de líder comunitario. Le dieron un contrato ahí en Villa Esperanza para arreglar vías. Empezó a recibir ayudas para cualquier persona que viniera desplazada. Nosotros recibimos también ayudas y a él le hicieron un préstamo, creo que de un millón quinientos mil pesos. Con eso empezamos con una tiendecita. Yo le dije: *“Bueno, como tú tienes contrato, yo trabajo con la tienda en Villa Esperanza”*. Don Andrés tenía un depósito en Bella Vista, ahí montamos la tienda y él nos fiaba todo para surtirla. Agustín tenía sus trabajadores que estaban pavimentando, metiendo la tubería y haciendo manjoles. A ellos yo les acreditaba los víveres que compraban en la tienda y el día de pago él les descontaba la plata de lo que les debía. Eso yo les hacía de todo: suero, quesos, asaba... Hasta que hubo un día en que nos atracaron cuando íbamos con la plata hacia la casa. Le dieron el cheque por 22 millones, él lo cambió y le pagó a diez trabajadores. Doce millones eran para la tienda y eso fue lo que se robaron. Eso fue horrible. No nos pagaban hacía como tres meses y esa plata que nos debían

era para el depósito de don Andrés en donde nos fiaban. A mí me gustaba hacer alcancías y tenía una disponible para comprarme una lavadora y otras cositas. Cuando nos atracaron, tocó romperlas para ayudar a pagar la plata que debíamos. Quedamos con las manos cruzadas, totalmente en blanco.

Pero él era un tipo que iba con toda y yo era una persona que le daba mucho ánimo. Si a mí me tocaba lavar ajeno para alimentar mis hijos, yo lavaba. ¡Él se puso flaquito, flaquito! Consiguí un trabajo en Pimsa, una empresa de Malambo. Allá construía bodegas. Con lo que trabajaba pagábamos la deuda que todavía teníamos con el depósito. Él se iba en ayunas y a veces venía de trabajar y no habíamos levantado lo del desayuno. Muchas veces, el desayuno nos lo comíamos a las ocho o nueve de la noche porque mi mamá, mi hermana o mi sobrina nos mandaban platos de comida. Con esos platos dividíamos para los hijos. Nos comíamos una comida diaria. Pero así y todo mi hijo varón, Víctor Luis, pesó once libras y media cuando nació. Eso fue teso, ¿oyó?, pero ahí estábamos con la frente en alto tratando de sobrevivir. ¿Cómo le parece que por el miedo a que le fueran a cambiar al niño, él le regaló una comida a la enfermera para que se lo dejara ver a pesar del paro?

En medio de esa situación él seguía ayudando a la gente. Nosotros pasamos muchos trabajos siendo desplazados. Al comienzo, como no sabíamos, no pedimos ayudas. Uno no le pedía ayuda a nadie, sabíamos que había que trabajar. Ya después él se fue empapando de esas cosas y se volvió representante de los desplazados. Todo el que llegaba lo buscaba para ayudas de vivienda o alimentación. A los que acababan de llegar, él los llevaba a un hogar de paso en Malambo y los acompañaba a hacer las declaraciones. También les firmaba el aval²⁵. Se convirtió en representante legal de los desplazados a nivel departamental y municipal. Estaba trabajando con eso cuando le sucedió el caso.

25 Un documento que se convertía en una prueba de que las personas efectivamente eran desplazadas.

Primero nos hicieron un allanamiento en la casa a comienzos del año 2000. Llegaron sin orden judicial, con máquinas de escribir y armados. Se metieron a la cocina, a las habitaciones, al baño, el patio y revolcaron todo. A Agustín lo tenían contra la pared y él me decía que estuviera pendiente en los cuartos. Los niños lloraban porque sabían que algo malo estaba pasando. Duraron casi dos horas en la casa y nunca supimos qué buscaban. Mala información digo yo, pero a mí eso me parece una falta de respeto. Fue un momento de mucha angustia y de vergüenza con los vecinos. Tiempo después metieron por debajo de la puerta una carta a mano. Mírela, el título era “*Agustín haci (sic) te avisamos a ti a todos los coructos (sic)*”. Decía:

Como tengan entendido Como le queremos decir señores la comunidad está cansada que roben sus derechos la cual los ponen a trabajar y aparece que la plata se perdió no sabiendo que hay quien reclama. Si hoy tuvimos mañana volberemos (sic). Ojo que la comunidad se respeta. A la cual nosotros sabemos cuales son los coructos haci volberemos (sic).

El Gorro

Después de todo eso él se fue a Cartagena solo. Cuando regresó yo le dije: —*Mi amor, no es buena idea que te hayas regresado. —Mija, yo estoy transparente, no tengo por qué huir, que me investiguen. Ahora te digo una cosa: si a mí me matan ese va a ser mucho entierro bonito con mucha gente y música. — ¿Para qué quiero un entierro bonito? ¿Quién va a velar por tu familia? —Tienes razón, yo me voy a quedar con ustedes. —Te prefiero vivo, aunque estés ausente, ¡vete, Aragón!*

Pero no me hizo caso ni a mí ni a nadie. Muchas personas le decían que se cuidara y repetía lo mismo: “*Estoy transparente, no tengo nada que ocultar, si me voy doy motivos para la duda*”. Al final, se fue para siempre. A los cuatro que amenazaron con esa carta los mataron²⁶. Nosotros no sabemos realmente de dónde vino eso.

26 Las otras personas amenazadas fueron Óscar Fernández, Faustino Barrios y Carlos Barba.

Mucha gente decía que fue fulano, que fue tal otro. Gracias al señor, nosotros no teníamos ni mano ni ánimo para hacerle daño en venganza a nadie porque uno qué iba a saber. Tal vez eso sucedió porque a él nunca le gustaron las cosas mal hechas, él quería todo por lo legal y que todo fuera transparente.

Después de que él se fue yo quedé como en blanco. A mí en ese tiempo él no me dejaba trabajar porque estaba recién parida de la niña. Clara Elena tenía cuatro meses cuando lo asesinaron. Yo no sabía en qué estaba, ni tenía ganas de vivir, ni ganas de hacer nada. Uno no acepta las cosas así tan fácil. Yo lo esperaba todas las noches. Pero viendo a los hijos y escuchando los consejos de la gente, uno como que vuelve a recapacitar. Empecé a trabajar yo sola otra vez con la ayuda de mi familia que no me dejó sola en ese caso. Mi papá iba y me compraba maíz al mercado en Barranquilla y yo hacía bollos y pasteles. Con eso me iba ayudando. Después salía a trabajar a una casa de familia, salía tempranito y cuando llegaban del colegio se cuidaban entre ellos. Pero en Malambo yo no sabía qué hacer para sostener a los niños, la situación estaba pesada, entonces, le pedía mucho a él que me guiara para saber a dónde coger para acabar de criar a los niños.

Una vez me soñé como con un remolino, una brisa que me subió y me bajó en el Cesar. Yo me sueño muchas cosas con él. Son sueños no más, pero en ellos él me muestra que aunque yo no lo puedo ver pero él está conmigo, que me abraza pero que yo no lo puedo sentir. Parece que la niña pequeña lo veía también en los sueños y cuando se quedaba sola. El caso es que mi mamá ya se había venido por los lados del Cesar a vender mercancía. A mí me tocó acelerar el viaje porque mi mamá falleció y me tocó venirme a acompañar a mi papá.

Me traje todos los niños. Mi segunda hija, Lilibeth, había terminado bachillerato y como tuvo una de las mejores pruebas del ICFES a nivel nacional le habían dado carta para la Universidad del Norte en Barranquilla. Pero no tenía para pagarle el transporte a esa universidad, entonces se presentó aquí. Terminó sus

estudios de Ingeniería Industrial y tuvo una niña que se llama Emely Jhoana. Lilia Margarita, la mayor, tuvo a Jesús David y a Josheling Daniela. Elvia, la tercera hija, estudia Ingeniería Ambiental y tiene dos hijas Nathalia y Laura. Víctor estudia en la universidad y Clara hace su bachillerato.

Agustín hubiera sido feliz con sus nietos. No más con los hijos hacía lo posible para que tuvieran todo. Imagínese que hasta en los partos buscaba que los muchachos tuvieran lo mejor. Él decía que una mujer no podía tener su bebé en la casa porque era una irresponsabilidad y me llevaba a la clínica a tener los bebés. Yo me acuerdo que les cantaba a las niñas esa canción que dice:

*Hija yo te quiero mucho
no lo olvides en el mundo
que tú debes conquistar
antes que llegaras
de besar tu cara
yo te amaba ya
desde el infinito
desde lo más lindo
y por muchas vidas yo te amaba ya.*

Es que la compañía de un hombre es fundamental en la crianza de un hijo. Él no era un hombre de ir a reuniones del colegio y esas cosas, pero cuando llegaba de trabajar me preguntaba por todo lo que había pasado. Yo le contaba lo que pasaba en el día para que estuviera enterado y él me contaba a mí lo que pasaba en su trabajo y esas cosas. Los hijos se crían seguros con su padre y no tenerlo fue difícil. Cuando uno no tiene a más nadie y uno necesita alguna cosa, ¿qué hace? Si a uno le pasa algo o los hijos están enfermos, ¿a quién le dice uno?, ¿con quién habla uno? ¿Qué le podría decir yo a mi hija cuando le ponían a pintar a la familia en el colegio?, ¿que a dónde estaba su papá?, y bueno: que Dios perdone al *Don Antonio* ese por dejarme sin el padre de mis hijos.

Yo no fui al acto de perdón porque para qué, pero pedí personalmente que en las audiencias me permitieran hacerle las preguntas. No quería preguntarle sino escupirle en la cara. Igual nunca respondió nada. Nunca nos dijo por qué lo había hecho. Solo se hizo responsable porque él no lo mató pero dio la orden.

Lo mataron a los 44 años, ese fue el último cumpleaños que le festejé con sancocho de gallina criolla. Nos llevábamos 12 años y yo tenía apenas 33 añitos cuando él se fue. Yo quiero que su nombre quede limpio, que sepan que él fue un hombre muy bueno. Aunque no tengo necesidad de decirlo. Los que lo conocieron saben que era una buena persona: transparente, humilde, amplio, trabajador, buen esposo, buen amigo, buen hermano, buen hijo... No sé si la vida sería mejor o peor sin él. Sé que ya hemos cumplido muchos de sus sueños: terminar de construir la casa y ver a las hijas graduadas. Nos faltó comprar el carro para llevar a toda la familia. Con el tiempo las heridas se van cerrando pero como dice ese vallenato de los hermanos Zuleta:

*A veces quedan doliendo heridas que están cerradas
aunque estén cicatrizadas
por dentro siguen ardiendo (bis).*

Alexander Przybylkowski Guzmán, “El Przy”²⁷



El Przy. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Jairo Andrés Ortégón para el CNMH.

²⁷ El perfil biográfico del Przy fue reconstruido por sus hijos Yoberis Przybylkowski y Walter Przybylkowski.



El Przy con su esposa e hijos mayores. De izquierda a derecha:
Walter, Przy, Yoberis, Alexito y María. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

—Yo vine a saber que él era mi papá a los ocho años, porque mi mamá vivía con otro señor y yo nací bajo el yugo del otro señor —cuenta Yoberis, una mujer joven y bonita, con la piel trigueña y el pelo teñido de rubio.— Entonces a mí me decían que él era mi amigo; que él me visitaba como mi amigo, me llevaba regalos como mi amigo. ¡Lo que es la inocencia! Hasta a los ocho años fue que me dijeron que él era mi papá y me registraron con el apellido de él, porque a mí no me habían registrado. Mi mamá se fue a vivir con él ya embarazada de mi otro hermano, que se

llama como mi papá y le decimos Alexito. Después nació Walter, después nació Didier y después nació Jader. Mi mamá no bautizó a nadie ni nos registró tampoco, ella no le prestaba atención a eso.

—Mi papá un día cogió la cédula de ella y nos registró a todos —añade Walter, un muchacho alto y delgado de facciones finas y piel morena.

—Y como vino él solo a registrarnos, por eso se enredó y cambió fechas y cumpleaños —continúa la hija mayor—. “¡Mira lo que hicistes!”, le dijo mi mamá, y él le contestó “¡Ay, pa’ qué no fuistes conmigo! ¡Pa’ qué me mandastes solo!” Ellos dos vivían era así...

—Peleándose —la interrumpe Walter.

—Ellos se reconciliaban era en la noche —dice Yoberis—, que los veías tú dormidos, acarameladitos²⁸ por allá. Pero estos dos vivían era agarrados²⁹ a toda hora. Mi mamá le echaba la ropa a la calle, él la recogía y se venía a Baranoa a donde las hermanas y a los tres días volvía, le cantaba una canción y ella lo recibía. Y nosotros vivíamos compartidos, como los gitanos: un rato en Barranquilla donde mi mamá, un rato en Baranoa donde mis tías y mis abuelos, que tenían las casas pegadas.

—Mi papá siempre estaba con nosotros, era muy protector —dice Walter—.

—Todas las tardes —continúa Yoberis— después de que volvía de trabajar él cocinaba el almuerzo. Mi papá tenía un palito³⁰ pa’ la cocina: cuando cocinaba él, mejor dicho, en la casa no quedaba nada. Y nos dedicaba a darnos la comida uno por uno, porque éramos pretenciosos, eso sí. Después nos bañaba, nos vestía, nos salía a dar un paseo y en la noche nos dormía sobándonos la cabeza. Nos cantaba una canción para dormirnos. El niño y el canario de Leonardo Fabio, que era su canción favorita. Nos la cantaba todita y ponía la voz igualita que la de Leonardo Fabio.

28 Acaramelados: muy cariñosos, abrazados.

29 Agarrados: peleados.

30 Tener palito para algo: tener talento o facilidad.

*Era muy lindo escuchar
de su garganta sonora
la nota grave que llora
en un constante rolar*

Y nos daba buena mecedora pa' dormirnos —recuerda la hija mayor—, porque la paciencia que no tenía mi mamá la tenía él. Después era que él salía a hacer sus cosas, eso no lo hacía delante de nosotros. Nos enterábamos era porque mi abuelo lo regañaba: “*Tan viejo que estás, tienes tantos hijos y no has dejado eso*”. Ya más grandecitos nos dábamos cuenta porque llegaba a la casa tarde por la noche y hacía dizque una merienda, que porque tenía mucha hambre a esa hora: “*Yo no he comido nada hoy*”, decía a la una, dos de la mañana. “*A mí no me han dado comida en esta casa y a mí las tripas me están rechinando*”. Y se ponía a cocinar a esas horas, cantando: “*¡Voy a hacer un arroz de ají con carne frita!*”. Que era el que más le encantaba. Y nos levantaba a que comiéramos con él porque no le gustaba comer solo: “*¡Hey, vengan a comer!*” Y todos nos levantábamos: “*¡Yo quiero!*” Y otra vez a sobarnos la cabeza a cada uno para que nos durmiéramos.

Todos dormíamos con él en la cama y a mi mamá la mandábamos a dormir a otra parte —dice Yoberis— Ya después él se pasaba pa' la cama donde estaba mi mamá. Y mientras nos dormíamos le empezábamos a preguntar cosas: “*Este, papi, ¿tú cómo conocistes a mi mamá?*” “*A tu mamá la conocí en un bar*”, decía. “*Ella vivía con el señor con que vivía y andaba en los bailes. Y cantaba como Amanda Miguel y a mí me encantaba. Yo la conquisté cantándole el disco Mary es mi amor, de Leo Dan. A ella le gustaban mis ojos y a mí me gustaba su cabello*”. Y ahí, enamorándola, en una fiesta durmieron en una hamaca. Entonces yo de pequeñita gritaba: “*¡Yo fui hecha en una hamaca! ¡Será por eso que me gustan las hamacas!*” —cuenta Yoberis soltando una risa sonora—. Después ella se perdió y regresó cuando tenía cinco meses de embarazo. De todas las hermanas de él, que eran cinco y todas mujeres, la primera que me conoció fue mi tía Sofía, la mayor. Y

ella le dijo: “*Bueno, si esa es tu hija tienes que darle la leche*³¹”. Entonces por eso era que a mí me decían que él era mi amigo, mi amigo “El Przy”, que era como todo el mundo le decía a mi papá.

—Si estaba de buen humor, nosotros también le decíamos Przy, pero cuando estaba de mal humor: papi —agrega Walter riéndose.

—Porque nosotros le decíamos papá era a mi abuelo, todo el mundo en la casa le decía Papi-Walter a mi abuelo y a mi abuela Mami-Aí, porque mi abuela se llamaba Aida —explica Yoberis—. Mi abuelo era de Varsovia, Polonia, y era chef de buque. Se enamoró de una baranoera, y ahí quedó y ahí murió. Mi papá era el último hijo entre cinco mujeres. Fue un niño muy mimado, era la luz de los ojos de mi abuela. Pero con mi abuelo vivían discutiendo. Mi papá le reclamaba que no le dedicó tiempo cuando era chiquito porque vivía viajando. Entonces ya grande mi papá le decía: “*Yo nunca vi un abrazo tuyo. Tú venías de viaje, durabas tres días y te ibas otra vez. Además eras a regañar, a regañar, a regañar y nunca velas ni qué era lo que yo hacía, ni por qué yo estaba rebelde*”. Se reprochaban mucho y después en últimas terminaban los dos echando siesta juntos. Y manía de la casa que tenían que rascarle a uno la cabeza pa’ dormirse, entonces el uno le rascaba la cabeza al uno y el otro le rascaba al otro y se dormían con las dos manitas en las cabezas —dice Yoberis riéndose otra vez—. Vivía peleando con mi abuelo porque él decía que mi abuela le había heredado la casa a él, y mi abuelo decía que la casa todavía era suya porque todavía no se había muerto. Parecían pela’itos³² chiquitos: “*Y tu papá me quiere echar de la casa. ¡Quién sabe a quién ira a meter aquí! Y además viene tarde y me tengo que estar es trasnochando*”. Y yo le decía a mi abuelo: “*Pero dale llave de la casa*”. Y él respondía: “*No, ¿pa’ que venga a las dos, tres de la mañana? Tiene que tocarme, o si no, no le abro*”.

—Mi papá no le cogía comida a mi abuelo porque mi abuelo un día, peleando, le dijo que lo iba a envenenar, —cuenta Walter entre risas—.

31 Darle la leche: comprar la leche en polvo y responder por otras necesidades del bebé.

32 Pelado, pelao: niño, muchacho joven.

—Mi abuelo le dejaba algo de comida y mi papá decía: “*¡Eso me le echó algo!*” —agrega Yoberis—. Y si mi papá le dejaba a mi abuelo algo, también decía lo mismo. Entonces ambos le echaban la comida a una gatica, ¡y la pobre gatica estaba gorda! Esa era la consentida de ellos dos, se llamaba Blanquita. Entonces mi tía Elsy le decía a mi papá: “*Deja a ese señor quieto, un día de estos le va a dar algo*”. Y a mi abuelo también lo agarraba mi tía: “*Deja a ese muchacho quieto, vives es peleando con él y un día de estos se va a ir y no va a volver*”.

Entonces, cuando yo tenía ocho años me llevaron a vivir allá donde las Przys —cuenta Yoberis retomando el hilo de la historia que había comenzado—, y se armó una trifulca cuando me conocieron. Que yo no era hija de él porque yo no era blanca ojiazul; porque yo era morena. Y como yo ya era grande entonces decían que no, que yo no era Przybyłkowski. Al final él decía: “*Ellas pueden decir misa³³, que tú sí eres hija mía*”. Porque a mí me hacían llorar mucho con ese cuento. Mi abuelo también decía: “*Digan lo que digan, usted sí es hija de él. Usted se parece a él hasta en el caminado, hasta en el modo de repicar³⁴*”.

Mi papá a Alexito le decía El Mono —sigue contando Yoberis—, porque él nació bastante blanco con los ojos color miel. Él y Didier son los más claros, los demás somos morenos. Entonces él era el mono de la casa y después Didier cuando nació también era bastante claro, bastante consentido y bastante rebelde. De mis hermanos, el Didier se parece a mi papá porque él es sollado³⁵, bastante sollado.

—Alzado³⁶, peleonero³⁷, —agrega Walter.

—Didier hacía unas rabietas increíbles, lo que cogía, lo partía y tenía un tino que como te tirara, te cascaba³⁸ —dice su hermana mayor—. A él le decían que así era mi papá chiquito, y con ese son, él se fue como afincando a lo que le decían mis tías: “*Así era Przys*”.

33 Puede decir misa: indica que a la persona le tiene sin cuidado lo que digan los demás.

34 Repicar: responder.

35 Sollado: excéntrico, loco.

36 Alzado: insolente, agresivo, provocador.

37 Peleonero: agresivo, pendenciero.

38 Cascar: pegar.

—Por eso mi papá le cantaba *El hijo desobediente* que es una ranchera de Antonio Aguilar —dice Walter.

*Un domingo estando herrando
se encontraron dos mancebos
metiendo mano a sus fierros
como queriendo pelear.
Cuando se estaban peleando
pues llegó su padre de uno:
Hijo de mi corazón,
ya no pelees con ninguno.
Quítete de aquí mi padre,
que estoy más bravo que un león,
no vaya a sacar mi espada
le traspase el corazón.
Hijo de mi corazón,
por lo que acabas de hablar
antes de que raye el sol
la vida te han de quitar.*

Didier se la sabe completa, el día que amanece nostálgico, amanece cantando esa ranchera.

—Pero de mis hermanos mi papá al que más consentía era a Alexito —continúa Yoberis—, a él le dio muy duro la muerte de mi papá. Todavía le da duro. Por eso fue que mi hermano desde la muerte de mi papá ha tenido una vida bastante trajinada. No se quedó en la casa, se quedó viviendo en la calle, cogió la droga, hoy en día está en la cárcel. Tiene 22 años y parece un niño chiquito, no entra en razón. Uno le habla y dice: “*Ya no tengo por quién vivir, yo no tengo nada que hacer*”. —Yoberis se tapa la cara con las manos y se seca las lágrimas— A raíz de la muerte de mi papá, yo creo que todos nos rebeldizamos³⁹. Este también se fue de la casa —dice señalando a su hermano.

39 Rebeldizarse: rebelarse.

—Me vine a los doce años de Baranoa —responde Walter—. También pasé por las drogas. Después me rehabilité voluntariamente, presté servicio y ahora mismo estoy regenerado.

—Didier, que desde chiquito fue rebelde y medio, se rebeldizó más. Entonces fue peor, —continúa Yoberis—. También estuvo en un centro de rehabilitación, porque también había cogido las drogas. Ahora está prestando el servicio. A mí me dio duro también porque como yo soy la mayor, a mí me ha tocado todo ese proceso. A mí me tocó coger a mi hermano Jader, que era el último. No ha sido fácil, ha sido full⁴⁰ duro esa pérdida de mi papá —Yoberis se queda en silencio un momento tapándose la cara con las manos.

—Y en esa época los sepelios eran como una fiesta —continúa—. Comidas vienen, comidas van. Todavía en los pueblos la gente está acostumbrada a eso, hacen chocolate con galletas, con deditos y todo eso para repartir. Más los familiares que vienen de afuera, que tú les tienes que hacer sopa, comida. Al final uno no termina y yo un día me marié⁴¹: *“¿Esto es un velorio o esto es una fiesta? Porque desde que estoy despierta estoy lavando chécheres⁴² aquí. Traen chismes⁴³, traen chismes y estoy lava y lava, ¿y cuándo voy a terminar? Y reparte y reparte, y entre más reparte llega más gente y más gente, ¿y cuándo me voy a sentar a comer yo?”* Y mis tías me decían: *“Pero primero hay que atender a la gente”*. Y yo: *“No friegues⁴⁴ que estoy atendiendo desde las siete de la mañana, son las tres de la tarde y yo no he almorzado. Me va a dar la pálida⁴⁵”*. Eso fue pa'l mes de mi papá. Me marié y yo dije: *“¿Esta gente qué se cree que es fiesta? ¿Que uno está muy alegre para estar repartiendo?”* Yo no sé de dónde sale tanta gente definitivamente, familiares de no sé qué lado. La familia sí es grande, yo no conocía tanta gente. Ese era el

40 Full: muy.

41 Marearse: cansarse.

42 Chéchere: objeto en general, en este caso, vajilla.

43 Chisme: vajilla.

44 Fregar: fastidiar.

45 La pálida: mareo, desmayo, debilidad general.

mes de mi papá de fallecido. Allá se acostumbraba hacer misa a los ocho días, al mes y al año. A mi papá todavía le están haciendo misa cada vez que cumple año, ya eso lo cogieron allá de tradición. A él es el que más misas le han hecho por lo que tuvo la muerte trágica esa. Que no sé qué, para que el alma no quede en pena, ellas tienen sus cosas así de viejitos. Cada vez se hacía en la casa, y era a recibir gente, a montar el altar...

—Tenían que bajarlo a los nueve días, —explica Walter—.

—Poner otra vez cintas, colocar santos, vasos con agua, yo no sé qué más —dice Yoberis— Llenaban la casa otra vez de flores como si acabara de fallecer. Y yo: “*Otra vez el mismo cuento, n’hombe*⁴⁶. *Otra vez a recordar*”. Empiezan mis tías a recordar cómo era mi papá de chiquito, cómo fue su adolescencia, cómo fue cuando se rebeldizó y se fue a vivir con mi mamá. Ya pa’ los últimos días: si había discutido con mis tías, si estaba alegre, si no estaba alegre. Entonces vuelve uno a recordar todo eso, le vuelve a uno como que la nostalgia, todos los años lo mismo... Y uno se quiere como que ir borrando ese episodio.

Al mes colocaron un retrato bien grande de mi papá en la sala —continúa contando la hija mayor— Le colocaron flores. Yo me marié y quité las flores y mis tías discutiendo conmigo que las flores tienen que ir allí. Ya no más con mirar esa foto a uno le entra como que la nostalgia, ahora colocándole un ramo de flores ahí, yo no sé por qué esa costumbre. “*Quítenle esas flores y dejen el cuadro solo*”, les dije—. “*Es más, yo no sé ni pa’ qué colocaron ese cuadro ahí, cada vez que uno entra a la sala y mira esa pared, pum, la foto. Y a uno como que le da cosita*⁴⁷”... Mi papá estaba en el centro de la pared, mi abuela a un lado, y ahora que murió mi abuelo quedó la foto de mi papá en el centro y las otras dos fotos a los lados. Mi tía Elsy empezó: “*Bueno, ahora se unieron los tres: era el niño más adorado, era su pechichón*⁴⁸”.

46 Hombe, ay hombre: Interjección que puede denotar alegría o tristeza, o darle más énfasis a lo que se está diciendo.

47 Darle cosa, darle cosita: sentimiento incómodo como vergüenza o tristeza.

48 Pechichón: consentido.

A mi papá todo el mundo lo quería —dice Yoberis— Mi tío Martiniano, un hermano de mi abuela que era uno de los mayores y que murió de 102 años, la adoración de él era mi papá. Ese señor tenía quince hijos y no iba a donde los hijos sino allá a la casa para que mi papá lo bañara. Mi papá lo bañaba, lo afeitaba, lo vestía y lavaba la ropa que él dejaba para que cuando viniera a los tres días otra vez a bañarse lo cambiaba con la ropa limpia. Cuando mi papá murió, él fue al sepelio y todo pero como a los dos años iba a la casa y preguntaba por mi papá: “¿Y “El Mono”?” Porque él le decía “El Mono” o “El Polaquito”. Yo me quedaba mirando a mi abuelo: “¿Este señor está perdiendo la noción del tiempo o qué?” Mi abuelo le decía: “No, “El Polaquito” salió por ahí. Tú sabes que a él le gusta la calle hasta decir no más”. “¿Salió?”, preguntaba mi tío Martiniano, “Nunca que vengo lo encuentro últimamente... Ajá, ¿y a mí quién me va a bañar? ¿Lo espero?” Entonces me llamaban a mí: “N’hombe, yo le echo el agua pero yo no lo baño, ese era mi papá que se dedicaba a bañarlo”.

Él era muy servicial, allá lo iban a buscar para todo y no te cobraba un peso —cuenta Yoberis—. Había una señora que él le llevaba todos los días el café y azúcar en la noche, porque la señora no tenía hijos y era una señora de bastante edad. Antes de morir le llevó la comida y después la señora no lo podía creer, decía: “No, pero si él acaba de salir ahora mismo de aquí”. Nosotros lo veíamos salir con el plato pero no sabíamos para dónde, hasta el día que él murió fue que nos enteramos que le llevaba la comida a la señora.

Mi papá casi no regañaba, allá las que regañaban eran mis tías —cuenta Yoberis cambiando de tema.

—Porque él cuando volteaba⁴⁹, pegaba muy fuerte —agrega Walter—. Un día medio me nalgueó y me partió la nariz. Como yo no he sido gordito ni nada, salí volando como un papelito. Entonces por eso él dejaba que nos regañaran mis tías o mi abuelo.

49 Voltar o voltear la cara: pegar.

—Él tenía el *niño-en-cruz*⁵⁰. En su adolescencia, en su rebeldía, fue y se puso el *niño-en-cruz* en la mano derecha —dice la hija.

—Tenía fuerza sobrenatural en un brazo. Eso se lo colocan aquí o aquí —explica Walter señalándose la muñeca y el tobillo—, se lo incrustan y lo rezan⁵¹. Y para que no se les vea la marquita se tatúan algo. Una crucecita o una inicial. Él aquí en la muñeca derecha tenía una crucecita verde y en el antebrazo tenía un ancla y el ancla en medio tenía un corazón pintado de rojo. El ancla lo representaba a él y el corazón a mi mamá.

—Y la tetilla la tenía atravesada por un corazón y ahí se colocaba un pedacito de cadena de plata —agrega Yoberis—. A veces se lo quitaba, y eso se lo exprimía como una espinilla. Mi papá se hizo eso a escondidas, y mi abuela se enteró y quería quitarle el *niño-en-cruz* porque él era impulsivo y cuando tenía rabia partía todo. En Baranoa quedó un muchacho inválido porque en una fiesta el tipo le faltó el respeto a una de mis tías y mi papá con un banco de madera le sacó la chocozeuela⁵² de la rodilla y lo dejó en muletas. Se le salió el Przybylowski, como decía él: “*¿Se me revolviéron las trece letras y se armó el bonche*⁵³!”

—Mi papá era de arrancar un árbol con todo y raíz, de levantar un caballo vivo con una persona encima. Él tiene una foto: el señor está montado en el caballo y él lo tiene alzado —cuenta Walter.

—En la puerta de la casa de mi abuelo habían dos palos de robles⁵⁴ y decían que el palo de roble estaba dañando las paredes de la casa. Mi papá ramajeó⁵⁵ todo el palo y dejó el tronco, eso fue un

50 *Niño-en-cruz* o *Niñitos-en-cruz*: es una “oración” o “aseguranza” mágico-religiosa de origen zenú que se utiliza en la costa Caribe colombiana para dar fuerza sobrenatural y protección contra las balas a quien ha sido rezado.

51 Existen diferentes formas de llevar a cabo el ritual del *Niño-en-cruz*, pero todas implican hacer un pequeño corte en la piel de la muñeca o el tobillo para insertar un objeto pequeño.

52 Chocozeuela: choquezuela, rótula.

53 Bonche: pelea, problema.

54 Palo de algo: árbol de cierta especie.

55 Ramajear: arrancar o cortar las ramas de un árbol, sacudir un árbol.

solo jalón y salió raíz y todo. Hasta arrancó todo el sardinel. Y yo dije: “¡Oye, mi papá es Sansón!” —Cuenta Yoberis entre risas— Yo tenía como diez años cuando mi papá hizo eso.

Entonces mi abuela quería quitarle el *niño-en-cruz* —dice la hija— y buscaron por cielo y tierra a la misma persona que le había puesto eso porque el que lo quita tiene que ser el mismo que lo puso. El señor ya tenía 112 años. Entonces en una fiesta dejaron que mi papá tomara y que bailara y que gozara y que brincara y a la última cerveza le echaron una pastilla para dormir. Lo acostaron y el señor puso velas alrededor, como que hizo el mismo rito que había hecho al principio y le rajaron ahí donde tenía el tatuaje y le sacaron sangre y le sacaron eso. El *niño-en-cruz* viene siendo una fuerza sobrenatural que se la piden al diablo, entonces por eso se le dice el *niño-en-cruz*, porque es como una oración al revés. Entonces el señor dijo que él iba a perder mucha fuerza, tanto la fuerza que le pusieron como fuerza natural de él y que ya a raíz de eso él no se podía mojar con agua-lluvia porque iba a sentir mucho frío y no podía bañarse en el mar porque no iba a poder nadar.

Y mi papa era full nadador. No se enteró de que le habían sacado eso hasta el día que se metió en el jagüey⁵⁶; fue a pescar y casi se ahoga. Entonces llegó temblando a la casa y le dijo a mis tías que ellas eran unas brujas porque le habían sacado eso —cuenta Yoberis riéndose otra vez con su risa sonora— Y de ahí fue que salió el cuento de que mis tías eran unas brujas, mi papá les decía: “¡Todas ustedes son unas brujas!” Él con mis tías sí vivía peleando. “¿Y tu papá?” me preguntaba mi tía Elsy. “¡Por ahí dejó la sombra, eso parece el correcaminos!” le respondía yo, porque él llegaba y entraba por la sala de la casa y la veía que colocaba el café y azúcar en la mesa de la cocina, y yo no sé cómo ella no se daba cuenta cuando él cogía la papeleta del café, o el arroz, o la carne, o el bollo’e yuca⁵⁷.

⁵⁶ Jagüey: pozo de agua.

⁵⁷ Bollo’e yuca: amasijo de yuca tradicional de la costa Caribe colombiana.

Siempre se le llevaba algo de la cocina y quién sabe a qué cristiano le iría a regalar ese café y esa azúcar.

Siempre andaba regalando cosas, ¡de vaina no se regalaba a él mismo! —comenta Yoberis entre risas—. Si tú dejabas ropa que no te colocabas, sacaba todo, se llevaba las bolsas y se iba pa' un barrio bien pobre allá en Baranoa y allá regalaba todo. Una vez dejó la casa sin platos, sin cucharas. ¡Oye, qué cosita⁵⁸ ese señor!

—Decía: “¿Y eso sirve? A alguien por allá le sirve” —agrega Walter.

—Mi papá tenía amigos en Baranoa que en esa época pues, eran como se llaman ahora bandas, pero allá eran grupos... —dice su hermana pensativa—.

—Porque salían a bailes, entonces se llamaban “Los Waffer”— explica Walter.

—Mi papá sí consumía sustancias alucinógenas, porque uno no puede tapar el cielo, pero no se metía con nadie, no le robaba nada a nadie, siempre trabajaba y siempre era pendiente de nosotros. Mi papá no podía salir a tomar porque llegaba desnudo a la casa: le robaban la ropa, los zapatos, la cartera, vivía botando la cédula a toda hora. Perdía la noción del tiempo, se quedaba dormido en la cantina y allá lo pelaban⁵⁹. Llegaba en pantaloncillos a la casa y uno le decía: “Ajá, ¿y a ti qué te pasó?” Y él respondía: “No, yo vengo bien. Enterito. Yo traigo mi ropa”. Yo lo salía a buscar y me lo traía cuando yo lo veía que ya estaba más o menos como que ya se meneaba pa' ahí, se meneaba pa' acá. Me los llevaba a ellos —dice Yoberis señalando a su hermano— y yo les decía: “Pídanle la leche pa' mañana pa'l desayuno, pa' que se pare de la silla para llevárnoslo pa' la casa”. Y mi papá decía: “No, yo ya dejé allá pa'l desayuno. Ustedes no molesten que yo estoy aquí con los compañeros. Ustedes no dejan ni que uno salga, es una patrulla atrás a toda hora. ¡Joda, “La Niña” me consigue en todas partes, esa “Niña” me sabe las guacas⁶⁰!” Y yo decía:

58 Qué cosita: interjección que demuestra asombro.

59 Pelar a alguien: robarle todo.

60 Guaca: escondite.

“¿Qué te voy a saber las guacas? Si ya yo conozco la música que a ti te gusta, ya escucho Mari es mi amor y digo: “Allá está mi papá””. Y así llegábamos derecho y lo conseguíamos. Yo le decía a él: “Tú no sirves pa’ tomar aquí en Barranquilla. Tú eres pa’ que tomes allá en Baranoa, aquí te pelan, te dejan sin zapatos”. Pero se volvía a salir y después en la mitad de la noche venía otra vez a tocar: “¡Ábrannme! ¡“Niña”!” Porque no llamaba a mi mamá sino a mí. A veces me daba rabia, lo despertaba a uno cuatro veces en la noche con la tocadera⁶¹ y no se quedaba quieto y se iba otra vez.

Mi papá parecía que tenía motorcito —continúa “La Niña” con otra anécdota—, porque eso sí, no se quedaba quieto. Si no tenía nada qué hacer, iba y peleaba con las gallinas en el patio. O sino, veía las matas todas marchitas y les hablaba como si le estuviera hablando a una persona: “¿Y tú por qué te pusistes así, si yo te aboné tal día? ¿Necesitas que yo te hable?” Y mi abuelo también hacía lo mismo, también iba y hablaba con las matas y peleaba con las gallinas. Mi papá le decía a mi abuelo: “Esa gallina me tiene la mata vuelta nada. La voy a matar con un piedrazo”. Tiraban la piedra y se paraban los dos y se iban pa’ la terraza como si nada a hablar de otra cosa. Y yo decía: “Tanto que pelean y son la misma cosa los dos, toditos dos pelean con las gallinas y toditos dos las matan a punta de piedra pa’ que mi tía Ely les haga gallina criolla guisada, ¿están cortados los dos por la misma tijera!”

—Y había unas gallinas que se fueron muriendo solas —agrega Walter.

—Sí, cuando mi papá murió, las gallinas amanecían muertas en la mitad del patio—dice su hermana mayor—. Entonces mi tía Ely decía que era el alma de mi papá que venía y les torcía el cuello. Una noche no durmió, se quedó velando en el patio para ver quién era que mataba las gallinas. Y a lo que se levantó de la silla del corredor, sintió que la gallina estaba pataleteando y ya la gallina estaba muerta. Y decía mi tía: “¡Pero no vino nadie a matar la gallina!”

61 Tocadera: golpear la puerta insistentemente.

Con él la casa parecía un zoológico —continúa Yoberis— tenía buena mano para los animales, eso criaba de todo. Tenía canarios, pericos, morrocoyas⁶², pecesitos, tenía coro-coros⁶³, cangrejos, peces, azulejos, toches. ¡Mejor dicho de cuanto animal que encontrara por ahí! Perros, gatos, en la casa tuvimos un mico, iguana, camaleón. Su raza favorita de perros era el lobo siberiano, pero cualquier perrito que encontraba en la calle: ¡pa' la casa! Tenía una boa que la crió y se llamaba Margarita. Mi papá la silbaba y ella venía y se le enrollaba encima y él era p'arriba y p'abajo con su boa. Cuando la boa se fue pa'l monte, porque ellas tienen un momento que buscan aperarse para hacer familia, mi papá la lloró como un niño chiquito. ¡Y los animales se alborotaban cuando mi papá venía por la esquina! La perra comenzaba a ladrar, se sollaban⁶⁴ las gallinas, se sollaban los cerdos, las babillas comenzaban a saltar, los pájaros comenzaban a cantar y la gata comenzaba a maullar.

Y la casa se llenaba de niños cuando él llegaba —dice la hija— porque mi papá vendía dulces de tienda en tienda. Vendía colombinas, chocolates, bombones, galletas, mi abuelo por parte de mamá hacía el turrón de ajonjolí, mi papá hacía las bolitas de tamarindo y las arropillas⁶⁵ también las hacían en la casa. Entonces todos los peladitos de la cuadra estaban pendientes y cuando mi papá llegaba eso se amontonaban. La casa siempre estaba llena cuando mi papá estaba y para todos tenía afecto. Yo me celaba⁶⁶ porque siempre estaba pendiente de los otros niños y yo le decía: “Oye, ¿y para mí no hay tiempo? ¿Yo soy la última?”

—También en un tiempo fue ayudante de albañilería y ahora último se rebuscaba era vendiendo fruta, vendiendo leña —dice Walter.

62 Morrocoya: tortuga terrestre.

63 Coro-coro: animal de agua dulce parecido a un erizo.

64 Sollarse: enloquecerse.

65 Arropillas: melcochas, dulces de panela.

66 Celarse: ponerse celoso.

—Para Semana Santa hacía dulces—agrega su hermana— porque tenía palito pa'l dulce. A mí también a veces me ponían a vender dulce, pero él no nos acostumbró a eso porque decía que él llevaba todo para que nosotros no saliéramos a trabajar.

—Decía que para eso tenía fuerza y vida —comenta Walter.

—El sueño de él era llegar a viejo y conocer a todos sus nietos —dice Yoberis—. Él decía: *“Yo voy a tener bastantes nietos, porque tengo bastantes hijos varones. Y voy a hacer una casa estilo finca para que vayan todos los nietos y voy a sembrar de toda clase de árboles de frutas para verlos correr en ese parque”*. Porque como él se crió en una casa con un patio grande y en ese patio había de cuantos frutos y gallinas, patos, pavos, entonces él soñaba tener otra vez una casa así de grande. Había una mesa de doce puestos, por eso es que no le gustaba comer solo, porque allá siempre había gente. Él decía que él iba a ser como la mamá, tener bastantes nietos alrededor que lo consintieran. Él decía: *“Que me consientan, que me apechichen”⁶⁷*. Él era feliz rodeado de niños: si era de limpiarle los mocos, cambiarle el pañal, él por eso no sufría; los bañaba, los vestía, jugaba con ellos. Él parecía un niño chiquito cuando tenía niños al lado. Entonces me decía dizque: *“Cásate rápido”*. Y yo respondía: *“No, yo no me quiero casar todavía”*. Y mi abuelo decía: *“Ella está muy chica. Ella no está pa' eso. Ella está para que estudie”*. Y él decía: *“No, yo quiero un nieto ya”*. *“Tú estás loco. ¡Si ella tiene son catorce años!”* Pero mi papá insistía: *“Mi hermana Josefina tuvo su primer hijo a los doce, la otra se salió”⁶⁸ a los trece, la otra se salió a los catorce. Yo quiero una nieta, yo quiero una niña”*.

Alexandra, mi hija, nació un año después de muerto él —cuenta Yoberis—. Y cuando ella nació, pequeñita, ella se reía mucho sola en la cuna, parecía que alguien le estaba haciendo moriquetes⁶⁹. Yo la dejaba sola en la cuna en la sala y me iba a hacer oficio.

67 Apechichar: abrazar, consentir.

68 Salirse: irse de la casa de los papás.

69 Moriquetes: caras chistosas que se le hacen a los niños para jugar.

Entonces mi tía Elsy llegaba y, *pum*, la hacía llorar. Y yo le decía: “¿Tú por qué *haces llorar a la niña cada vez que se está riendo?*” Y ella contestaba: “*¿Pero por qué ella se tiene que reír sola? Ese es tu papá que la viene a visitar. Como él quería ver la nieta, él viene a visitarla y la hace reír*”. La verdad es que se reía así como cuando tú le estás haciendo cosquillas al bebé, ella soltaba unas carcajadas. “*Te vamos a creer*”, le decía yo. “*Tú dices que mi papá quería ver nietos. Bueno, la nieta nació después, de pronto él la vino a conocer y como se llama como él entonces más rápido viene*”. Después ya ella más grande miraba las fotos, porque yo le tenía una foto de él encima de la cuna desde pequeñita, y decía: “*Yo lo he visto a él*”. Y yo: “¿Qué lo vas a ver tú a él? ¿A *ónde?*”. “*Mami, yo dormida, yo hablo con él. Estábamos sentados en una cascada con un agua transparente y había muchas, muchas flores. Y él estaba sentado ahí hablando conmigo. Me decía cosas bonitas y jugamos los dos en ese jardín. Y de ahí no me acuerdo, no se pa’ donde cogió. Se me fue, se me perdió*”. Todos los días Alexandra amanecía con ese cuento. Y mi tía decía: “*Si Alexander estuviera vivo, esa nieta, mejor dicho, fuera la más consentida*”. Y yo le respondía: “*Pero, déjalo quieto. Deja de estar invocándolo. Déjalo que descanse*”.

Alvis Manuel Gamarra Chiquillo



Alvis Manuel Gamarra, a la izquierda, junto a sus amigos. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Alvis casi siempre se quedaba todo el día en su cuarto sentado en su mecedora escuchando la música de Diomedes Díaz en la grabadorcita que él tenía. Ponía los casetes que tenía y decía — ¡Ay no joda! Yo queeelo a Dio...medes. Dio...medes papá mío—. Se quedaba ahí sentadito en su mecedora escuchando música y a veces le daba por llorar hasta que se quedaba dormido. Yo lo dejaba porque él nunca me dio problemas y yo prefería que se quedara todo el día en el cuarto a que saliera a la calle y me le pasara algo. Cuando no se quedaba en su cuarto le gustaba pasarse el día en la casa de mi hermana con el hijo de ella que es sordo, ellos se entendían con sus señas y así pasaban todo el día jugando.

Alvis fue el tercero de los ocho hijos que tuve, nació el 17 de febrero de 1982 y desde siempre se sabía que él iba a tener su problema mental porque eso le venía desde mi embarazo. Lo que pasa es que dos de mis hermanos y yo hemos tenido hijos con problemas mentales, unos son sordos y otros tienen otro tipo de problemas, eso debe ser algo como de familia. Pero usted veía a Alvis así no más y no se le notaba, solo cuando hablaba era que uno se daba cuenta que tenía su problema porque él hablaba como enredado y tartamudeando.

Por eso es que mi muchacho no fue tomador ni bailarín ni enviado con ninguna clase de juegos. Lo único es que él no me quiso estudiar porque cuando iba al colegio los pelados⁷⁰ se burlaban de él porque no pronunciaba bien las palabras, entonces a él le daba pena ir al colegio y yo lo dejé que se quedara en la casa conmigo porque no me daba problemas de ninguna clase. Yo lloraba de verlo sufrir de no ir al colegio por las burlas de los pelados.

Yo me acuerdo que él a veces se acostaba en la cama y se ponía a orar con Dios. Él hablaba con Dios y le decía que quería ser un dios también, en esas él me llamaba y me decía:

—Judi, Judi. Ven... acá—. Él nunca me llamó mamá, siempre me decía Judi.

70 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

—Dime mi amor—.

—Judi yo... yo queelo... ser... un dios— me decía acostadito en la cama acurrucado con las manos juntas.

—Si papi tú vas a ser un dios algún día—.

De pronto Alvis no se convirtió en un dios pero sí es mi ángel en el cielo. Yo sé que mi Dios me lo recibió con los brazos abiertos.

El día que a él le pasó eso yo estaba donde mi hermana planchando una ropa y por la tardecita llegué a la casa a darle la comida a los pelados. Él me estaba esperando en la puerta de la casa meciéndose en la mecedora, esa que tengo ahí en el cuarto, viendo a los pelados jugar en la calle porque como era lunes festivo la gente estaba en la calle. A Alvis no le gustaba salir a la calle, se la pasaba escuchando música en la casa o en la puerta viendo a los pelados, a veces se le soltaba la lengua y hablaba con algún pelado de la cuadra.

Bueno, Alvis se tomó su platado de sopa con hartito limón y cuando terminó de comer vino a decirme —*Judi me... due...le la muela*—. Yo me fui a buscarle la pastilla para el dolor y en esas es que se escucha el plomo en la calle. El estruendo se escuchó en todas las casas y Alvis se me salió de la casa corriendo a ver qué era lo de los disparos, ahí es cuando él ve que matan al hijo de la vecina que vivía diagonal a mi casa, ese pelado se llamaba Nelson García. Cuando escuché los gritos de mi hijo yo salí corriendo para la calle a ver qué estaba pasando y vi que los hombres esos tenían a los muchachos amenazándolos con las armas.

Yo no sabía que el hijo mío estaba también allá, yo solo gritaba llamándolo para que se entrara a la casa. Cuando esos tipos se fueron es que todos los vecinos nos fuimos corriendo a ver qué era lo que había pasado y ahí es que me encuentro al hijo mío, ahí tirado en el piso. Yo pedí auxilio y lo llevamos al hospital, allá lo metieron de emergencia. Como a las ocho de la noche la enfermera salió a avisarme que mi hijo había fallecido. Y pensar que yo me salí desplazada de un pueblo del departamento de Bolívar huyendo de la violencia para que a los hijos míos no les fuera a pasar nada malo.

Yo todavía me acuerdo de él, cuando se acercan las fechas especiales como el cumpleaños de él a mí me da mucha tristeza y me pongo a llorar. No hay un día en que yo no llore a mi hijo. Si mi hijo hubiera tenido una enfermedad grave y que Dios dispusiera llevárselo por eso pues yo me resigno, pero es que mi hijo tenía 22 añitos, él era un muchacho que no le hacía nada malo a nadie. No se merecía lo que le hicieron, yo no me merezco que me hayan quitado así a mi hijo.

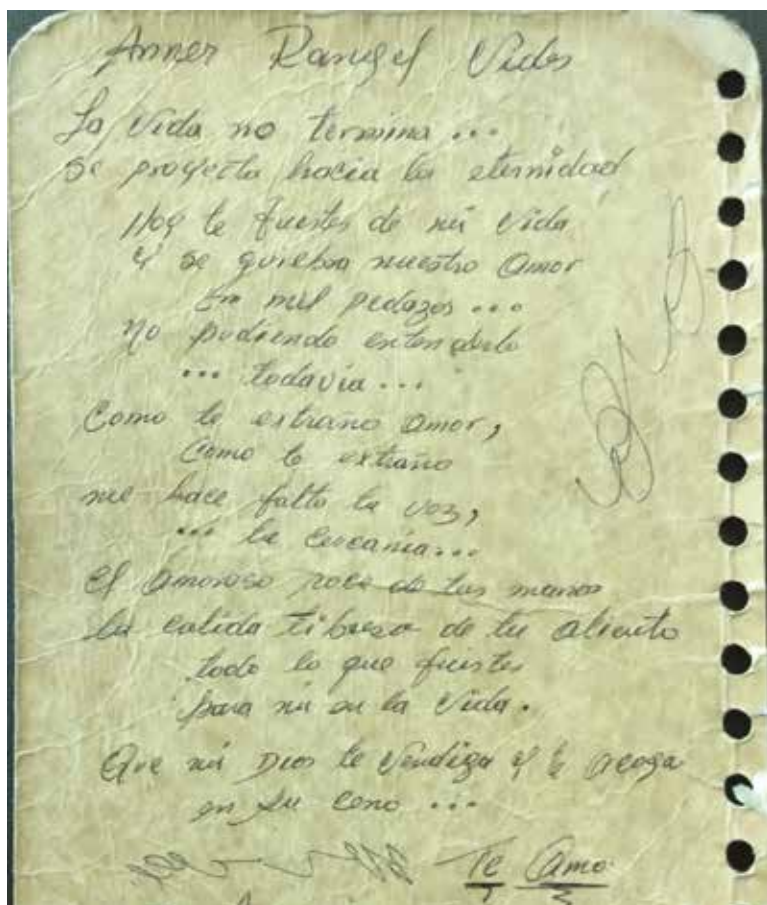
Mi hijo se fue con dos dolores: el del plomo y el de la muela porque no alcancé a darle la pastilla que me pidió.

Anner de la Rosa Rangel Vides⁷¹



Anner de la Rosa. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Gloria Restrepo para el CNMH.

⁷¹ El perfil de Anner de la Rosa se construyó a partir de los escritos y el relato de su esposa.



Poema escrito para Anner por su esposa. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Anner de la Rosa Rangel Vides nació en Curumaní (Cesar) el 30 de agosto de 1964, estudió su primaria en el colegio la Cruz de Curumaní y terminó su secundaria en el colegio Francisco José de Paula Santander de Barranquilla. Su vida fue como la de cualquier niño. ¡Un día machucó ají y se lo pasó a la hermana por la boca para que se pringara! Le hizo eso sabiendo los efectos del ají porque unos días antes terminó revolcándose en la arena para quitarse el ardor que le había provocado la propia mata. ¿Se imagina usted el problema con la hermana? Él siempre fue un niño travieso y creció

haciendo de las suyas en el monte. Al monte se llevó a una compañerita del colegio cuando tenía 12 años. Le dijo que la iba a sacar a vivir y se la llevó una noche a dormir en un matorral, hasta que el papá de la niña de 10 años le reclamó a su papá. Es que, además de travieso, ¡Anner era un niño enamorado!..., ¡y por enamorado se clavó un anzuelo en el dedo! Estaba persiguiendo a otra niñita que le gustaba, ella ni lo determinaba y por andarla piropeando, ¡taz!, se chuzó. Así creció en Curumaní, le gustaba tanto el monte y los animales como a su papá que era agricultor, aunque con los años su papá terminó trabajando en una empresa privada, en Cicolac. A él y a sus 18 hermanos (10 de padre y madre y 8 de padre⁷²) los criaron con todos los esfuerzos del mundo. Su mamá lavaba ropa en el pueblo para complementar los ingresos de la casa.

Pero el aumento de los asesinatos transformó a Curumaní en zona roja. El papá de Anner era una de esas personas que trabajaba en los sindicatos consiguiendo beneficios para los trabajadores. Los paramilitares, contrarios a sus objetivos, lo amenazaron y fue así que toda la familia tuvo que desplazarse a Barranquilla. Lejos de Curumaní, Anner siguió haciendo de las suyas en el monte. Siendo un muchacho de 18 años se metió a una organización campesina. Eran como 40 adultos y él, que era el único joven. Se dieron una lucha grande para parcelar unas tierras que se llamaban Los Manaos. A él le tocó una parcela de cinco hectáreas, aunque todavía está en proceso el título. En ese tiempo ya estábamos de amores y nos íbamos para la parcela a escondidas. Ahí yo salí embarazada y entonces nos mudamos para un rancho que hicimos allá. Nos tocaba dormir en el suelo con una sábana porque no teníamos casa, pero ya andábamos pensando que nos íbamos a casar.

¡No me conquistó fácil! Yo tenía 16 años y vivía a dos casas de donde él vivía, en el barrio Los Olivos. Él me coqueteaba en las

72 De padre y madre Teolinda, Annemis, Annolis, Angelis, Anlenis, Álvaro, Antonio, Ausiris y Enrique. Del papá Erlenis, Erneidis, Erlina, Erlinda, Elianis, Erlinson, Erlén (fallecido) y Erleider (fallecido).

fiestas que cada rato organizaban los hermanos. Un día hasta fue a la oficina de decoración en donde yo trabajaba a buscarme para echarme el cuento. Pero yo le decía que a mí no me gustaban los hombres ajenos y que no quería que me desmecharan por ahí. Él era novio de una prima y andaba también con una muchacha que tenía un hijo. Un día puso al Negro, un amigo, a que me invitara a comer helado y allá cayó a decirme que ya no tenía nada con nadie, que lo que él quería lo conseguía y que quería que fuera su novia. ¡Y lo consiguió! A mí me gustaba mucho: moreno, con ese olor a colonia Mousse, su cara delgadita, los apache, los jeans, las camisetas blancas, su escapulario y esa mochila que le regaló un profesor de una universidad. Pero mi mamá no gustaba de él y me tuve que volar de la casa para poder ser su novia y tener mi bebé. El 27 de junio nos casamos pero yo no quería salir del cuarto a la ceremonia. Yo ya tenía cinco meses y preciso ese día pasó algo mágico con mi barriga. ¡Eso fue como si se hubiera esponjado! Yo digo que como yo estaba escondiendo el embarazo, el bebé se estaba escondiendo también y en el matrimonio vio que ya podía salir, ¡y se mostró! Pero al final me convencieron, salí del cuarto y la fiesta duró... ¡tres días! Anner era el primero que se casaba en la familia y celebramos con todo.

El 21 de octubre de 1987 nació Elkin de Jesús: simpático, con unos ojones, unos pestañones y colorado... ¡que parecía cachaco! El papá le decía el “Chungo” y un día le regaló un gallo pinto. El 13 de noviembre de 1990, cuando Elkin tenía tres años, nació Kevin, que son cosas idénticas con Anner, que le decía Keviluncho. El 10 de marzo de 1996 nació Álvaro. Como era el niño, el papá le decía “el coso”. Después pasó algo... Llegó Eliana Carolina el 17 de octubre de 2003. Ella no es hija mía, pero la quiero como si lo fuera... Primero me dijo Anner que se la habían regalado, después supe que era hija de él. Cuando me enteré me puse furiosa y le dije: —*tú te vas, pero mi peladita no se va*—. Pero yo no lo podía echar. Nosotros vivimos cosas muy lindas, pero él era al mismo tiempo muy celoso y muy mujeriego. ¡Eso era difícil aunque era muy res-

ponsable y quería a sus hijos como usted no se imagina! Soñaba con tener una camioneta grande para cargar a todos los pelados.

¡Todo lo más lindo para sus hijos! Nunca llegaba sin algo para ellos. Es que él se las arreglaba para responder y además le gustaba la plata. Como le gustaba, así la trabajaba y siempre tenía. Como estudió refrigeración, arreglaba carros y les ponía el aire. También trabajaba en decoración de jardines y por eso lo llamaba gente de plata: los dueños del Hotel del Prado, una señora Nader, ¡pura gente del norte! Pero además sembraba de todo en la finca. Sembrábamos los dos. Hacíamos cultivos de maíz, recogíamos patilla, frijol y una vez recogimos tanto arroz que hasta le metió candela. Era muy bueno en la agricultura pero también le gustaban los animales. Tuvimos 24 reses, chivos, gallinas... Le encantaban sus gallos de pelea: Fuego Verde, Tempestad, Huracán y Pinto eran los preferidos. Pero él lo que quería ser era abogado, ¡era su sueño! Como sabía códigos, le ayudaba a todo el mundo y andaba bien vestido, le decían “el abogado”, “doctor Anner”.

A él la gente lo quería mucho: hombres, mujeres, ancianitos... Caminaba por esa parcela y lo llamaban de todas las casas: “*Rangel, aquí le tengo su tinto*”, le decían las señoras. Él era el líder en la organización campesina, daba ideas, no era egoísta, le solucionaba los problemas a todo el mundo. Por eso la comunidad se sorprendió cuando en medio de una reunión comunitaria en donde se discutía sobre la seguridad con la policía de Juan Mina, llegó un hombre y lo señaló. Con ese hombre llegaron un montón de carros y macancanes. Tenían una foto de Anner cortando monte y lo acusaron de haber atentado contra el presidente Uribe, junto con un señor Carlos Ortiz⁷³. Se lo llevaron para el DAS diciendo que

73 Hacen referencia al atentado del 3 de noviembre de 2001 en la Avenida Circunvalar, 500 metros antes de llegar a La Cordialidad, sector de la tercera etapa del barrio Villa San Pedro. En este lugar fue instalada una carga explosiva en un carro de mula dentro de un recipiente camuflado entre hierbas. Cinco minutos antes, por la vía había pasado una caravana de vehículos encabezada por el entonces candidato presidencial Uribe Vélez. *El Heraldo*, “El rastro que dejó el viejo conflicto en Barranquilla”, 24 de junio de 2016.

él era terrorista. El 17 de abril de 2004 en *El Universal* informaban de la captura de Carlos Ortiz Leyva y Anner de la Rosa. Decían que a él lo llamaban “*Comandante David*” y que “presuntamente participó en uno de los atentados que le hicieron al presidente Uribe en Barranquilla”.

Anner sólo les decía: —*yo soy inocente, soy un bachiller, estudié refrigeración y soy un jardinero, yo no soy más nada*—. Desde ese momento lo empezaron a trastear en helicóptero por las cárceles de alta seguridad. Lo llevaron a La Picota en Bogotá, después a Cóbmita en Boyacá y por último a la penitenciaría de Valledupar. Pero en todas las cárceles le decían —*¿este señor quién es?*—, nosotros no tenemos reporte de él...— Emilio Vence, que era el director del DAS en Barranquilla, me decía —*eso son 40 años de prisión*—. Y yo le decía: —*Su voluntad, contra la voluntad de Dios*—. ¡Y así fue! Anner dio con un abogado con perrenque⁷⁴ que demostró que los testigos de Vence eran falsos. Lo demostró un día en una audiencia, en donde los tipos decían que conocían a toda la familia de Anner, entonces me pusieron a mí a llevarles un pocillo con café y no fueron capaces de reconocermelo. Así el abogado se demoró tres meses más recogiendo pruebas para mostrar todas las contradicciones y que mi esposo no tenía nada que ver con los tales atentados.

Anner duró siete meses y catorce días en la cárcel. Cuando salió vino a casa el mismo cuerpo pero otro hombre: diferente, cambiado, gordo, calculador, más inteligente. Todo lo pensaba, todo lo calculaba. Cuando llegó me dijo —*¿Viste que yo soy inocente?*— —*¡Todo va a seguir siendo igual!*—. La familia le decía que se fuera pero él me decía que no le iba a pasar nada porque él era inocente. Sin embargo, el 12 de marzo del 2005, él se metió una borrachera con el papá. Amaneció como con rabia, se sentó en una mecedora y me dijo: —*Ven acá, voy a buscar plata para irnos pa' Venezuela*— Se fue entonces a la parcela a vender un lote. Iba como siempre, con su sombrero, la mochila terciada y un palito de escoba con el que

74 Palabra usada en la costa Atlántica para referirse a la fuerza, a la potencia de alguien.

estaba midiendo el lote. Iba subiendo en la moto y en un momento volteó a mirar y se encontró con dos hombres que en otra moto le dijeron “*Por ahí no hay salida*” y comenzaron a dispararle. Le dieron muchos tiros, el primero en la ingle, después en la cabeza y en el brazo. Le quitaron la mochila. Ahí tenía sus papeles, las fotocopias de los papeles de nosotros y los dos millones con los que nos íbamos a ir a Venezuela. También nos robaron animales que teníamos en la parcela. De pronto si nos hubiéramos alcanzado a ir, no estuviera contándole esta historia. Lo mataron a los cuatro meses de haber salido de la cárcel. Yo lo pude ver en el hospital y solo alcanzó a apretarme la mano y a decirme como siempre me decía así estuviéramos bravos “*Mi amor*”.

¡Para mí esto es algo a lo que yo no le encuentro sentido! Con Anner estuve 20 años, ¡una vida entera! Era el padre de mis hijos y mi idea era que no le pasara nada. Desde que se lo llevaron preso me ha tocado muy duro. Yo ya no tenía qué darles de comer a los hijos. Me tocó hacer artesanías, después me fui a coordinar un equipo en una EPS, me metí a trabajar en una casa de familia, estuve haciendo encuestas del Sisben en la Playa y en Rebolo, trabajé en la salud para los desplazados, participé en el programa de la alcaldía: Mujer Barranquillera Autónoma y ahora busco trabajo. A los hijos les dolió mucho la muerte de su papá, les quitaron lo que más querían. Se me enfermaron, se volvieron muy nerviosos y sentimentales. Sin embargo, a los cinco años logré construirles una casa y ya Elkin se graduó y tiene dos hijos Anner Andrés y David Andrés. Kevin también tiene sus hijos Scarleth Michell y Sherilin Johana. Álvaro ya va a terminar de estudiar. Eliana es muy juiciosa en el colegio.

Cada vez que se cumple el aniversario de la muerte de Anner o es el día de su cumpleaños vamos al cementerio. Le compramos flores, le limpiamos la tumba, Eliana le lleva tarjetas y los hijos le hablan. —*Tú no estás aquí, pero estas aquí conmigo, yo sé que tú me escuchas*— le dice Kevin—. Ellos siempre lo tienen pendiente. Se acuerdan mucho de él con la canción del acordeón, esa que dice:

*Y antes de irse
mi buen padre compró un acordeón
pa' que mi hermano
algún día aprendiera a interpretarla
pero ya saben
que mi hermanito nunca aprendió
y aprendí yo
y creció el vallenato en mi alma.
Mi padre no ha sido malo
a pesar que un día solo me dejó
no porque lo haya deseado
es que así es la vida, así es el amor.⁷⁵*

Antes de morirse él le regaló a Alvarito un acordeón cuando estaba cumpliendo nueve años. Alvarito no lo tocó, pero uno de los nietos, Anner, sí lo disfrutaba. Anner era serio, pero cuando podía mamaba gallo. No se perdía carnaval. Siempre estaba en la batalla de flores y en las casetas. Bailaba y le hacía bromas a la gente. Nunca dejó de hacer travesuras y de mostrarnos que así la vida fuera difícil, uno tiene que ser positivo. “Pa’ lante es pa’ allá, para atrás ni para coger impulso” nos decía. Cuando él falleció, todo se perdió, pero desde donde esté nos recuerda que todo siempre va a mejorar.

75 Canción *Historia* interpretada por Los Diablitos en el álbum *Años de Historia* (1995).

Anselmo Antonio Manga Altamar⁷⁶



Anselmo Antonio junto a sus hermanas Angélica, Olivia Rosa, Belkis María y Yaneris durante una celebración familiar. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

⁷⁶ Reconstruimos el perfil de Anselmo Antonio con su mamá y sus hermanas. Contaremos la historia en la voz de su mamá, Judith.

De Anselmo uno puede decir que era una persona humanitaria que le gustaba ayudar a los que lo necesitaban. Ayudaba calladito, era de un modo de ser que no decía lo que hacía. Nunca decía que no a un favor, así no tuviera plata. El día que lo mataron a mucha gente le dolió. No esperábamos que tanta gente lamentara su muerte. Nos decían: — ¿Ustedes son familiares de Anselmito?—, tan buena gente Anselmito, ¡nunca decía que no!— Recordaban especialmente las navidades, cuando Anselmo recogía juguetes y lo de la compra para las familias más necesitadas del pueblo.

Él era humanitario también con la familia, conmigo y con las hermanas de él. Cuando estaba vivo nunca nos faltó nada. Con los hermanos era muy atento, por ejemplo con Antonio. Cuando él se iba a tomar, Anselmo lo buscaba en la caseta, en la cantina o donde estuviera. No le gustaba que tomara solo porque como nada más eran dos hermanitos siempre estaba pendiente de él. Le tenía mucho miedo a las peleas porque una vez en una caseta lo cogieron desprevenido y lo descalabraron. Pero así le tuviera miedo a las peleas era de temple. Cuando veía a Antonio ya con tragos se lo traía acá para la casa. A Antonio también lo sacó del pelo una vez que se estaba ahogando, cuando vivíamos a la orilla del río.

Con Olivia también era muy atento. No solo le ayudaba a pagar la universidad, todos los días la iba a buscar al puerto, cuando llegaba de Barranquilla. En el caso de Angélica, él era muy especial con sus hijos: los recogía o los mandaba a buscar y todo el santo día se quedaba con ellos consintiéndolos y dándoles teteros. Pero también era estricto y celoso con las hermanas. Cuando le avisaban que venía el novio de Belky o de Angélica las correteaba. ¡Ningún novio le gustaba!

Cuando él estuvo de novio con Adela, la que fue su esposa, también lo correteaban. Ellos tuvieron amores desde peladitos, tenían como 17 años. Pero el papá y la mamá de ella no gustaban de él. Entonces él se metía en el patio de la vecina y esperaba a que fuera de noche. Desde ahí le chiflaba, ella hacía un portillo y se metía. Pero al papá de la muchacha le avisaban, salía con un palo

y lo hacía correr. Nunca lo aceptaron hasta que ella salió embarazada de Anthony. Pensar que después de todas esas historias, fue el mejor yerno de la casa.

En ese tiempo, fue la primera vez que salió de la casa. Era un jovencito de 18 años y estaba preocupado porque no tenía plata para el peladito. Entonces se entusiasmó con unos amigos de él y se fueron dizque a coger café para conseguir plata. Como a los ocho días vino un amigo a contarnos que los habían sacado del cultivo que porque no había trabajo y cada uno había cogido que para un lado o que para el otro. Pero Anselmo no había vuelto a la casa. A mí me entró una desesperación y me fui con el papá de él a buscarlo y nada que lo encontrábamos. En una parte nos dijeron que habían visto a unos sitionueveros pero que habían cogido para Valencia. Otro compañero nos dijo que él se había ido para allá porque sin plata no se iba a devolver a la casa. El papá se puso furioso y le mando decir que se devolviera para la casa.

Nosotros nos regresamos para Sitionuevo (Magdalena) y yo todas las tardes me sentaba donde una vecina a esperarlo llegar, me sentaba allá llorando. Mi esposo de verme así me dijo que nos fuéramos otra vez a buscarlo, nos fuimos hasta Aracataca porque nos habían dicho que estaba por allá. Con las tías de mi esposo lo anunciamos por la emisora. Yo no sabía si era que lo habían matado o si le había pasado algo porque andaba sin plata y sin nada. Al día siguiente que ya estábamos en la casa otra vez se nos presentó. Nos contó que se encontró en Valencia con un señor de apellido Manga que le dio un trabajo pero allá las cosas estuvieron muy mal y no pudo trabajar ni consiguió nada de plata, que apenas cogía lo de comer. A mí me dio mucha tristeza de ver a mi hijo así y de sentir que le había pasado algo. Llegó diciendo: — *¡Ni los locos se van más nunca para ningún lado!*— Él hacía lo que fuera por sus hijos. Él quería lo mejor para ellos: buen vestido, comida, estudio, juguetes, todo. Él decía: — *Yo quiero que mis hijos sean alguien en la vida*— y soñaba con que fueran personas profesionales y preparadas. Con Anthony fue muy especial, como fue el primer

hijo quería lo mejor para él. Con Jhonatan tuvo bastantes detalles. Me acuerdo que se empeñó en regalarles a todos su bicicleta. A Cristian le decía “El Così” porque era chiquitico, bonito y gordo.

Yo me acuerdo que Anselmo siempre me decía: —*Mami, yo no me voy a morir pobre*—, él siempre andaba buscando los negocios y trabajando en miles de cosas para tener su platica. El dicho de Anselmo era: “*Si uno se va morir pues que sea comiendo bien, durmiendo bien y vistiendo bien*”. Esa era la tradición de él porque el papá y el tío eran así. Nosotros teníamos una tienda que se llamaba *Dios es mi Juez*. Tenía mucho movimiento y se vendía de todo un poquito, especialmente lo de la canasta familiar. Duramos bastante tiempo con esa tienda. Además mi esposo había heredado una finca y tenía ganado. De eso vivíamos en ese tiempo.

Como Anselmo se enamoró tan joven no siguió estudiando, pero fue un hombre muy inteligente. Hacía negocios. Arreglaba abanicos, planchas, lo que se le atravesara. Se le medía a lo que fuera. Después le gustó la política y usted sabe que eso es algo que instruye a la persona. Tenía conocimientos de muchas cosas. Aprendía del tío y del primo que eran doctores. Es que usted lo veía y parecía un doctor. Cuando trabajó en la alcaldía era tesorero. Después de eso tuvo una tienda que se llamaba *Los tres hermanos*. Trabajaba también con el ganado de mi papá y él mismo adquirió ganado gracias a su propio trabajo.

Como era vistoso, siempre andaba bien vestido, con su buen porte de moto y su buena cadena. A él desde niño le gustaba vestir muy bonito. Andaba con camisa de seda, buen pantalón y su sombrero. Eso sí, lo que nunca le podía faltar era su buena colonia, pero él no se la echaba en el cuerpo como todo el mundo sino que él ponía la ropa que se iba a poner sobre la cama y cogía la colonia y la rociaba sobre la ropa así tendida. Cuando le echaba colonia a los bóxer decía: —*Y aquí por si me abrazan y por si las moscas*—. Donde pasaba dejaba impregnado a perfume y la gente ya sabía que era él no más por el perfume: “*Hum..., ya pasó por aquí Anselmo que dejó esto impregnado a colonia*”.

Desde que se casó empezó a ser rumbero. De pelado era quietecito pero después ya empezó a salir con los amigos. No bailaba en las fiestas hasta que le enseñaron las hermanas. Después no había quién se lo aguantara. Le encantaba el vallenato, sobre todo ese de la tiendecita de Diomedes:

*Voy a poné' una tiendecita pa' vender cerveza
para yo tomarme una de vez en cuando
para evitarme de andarla buscando
porque así es que me la paso de tienda en tienda*

También le gustaba la música de Alejandro Durán, la que más le gustaba es esa que dice algo sobre un mujeriego. Esa era la canción de él. Es que él tenía como la varita mágica para conseguir mujeres, pero no es que las buscara sino que las mujeres vivían enamoradas de él y pasaban era tras de él buscándolo. Una vez a Belky no la querían atender en el hospital y tenía apendicitis. Él se hizo pasar por médico y la atendieron. Eso la médica que la atendió quedó enamorada de Anselmo, él hasta le llevó un quedo después. Pero por más mujeres que lo buscaran él nunca faltó en su hogar.

El conflicto con la mujer era porque se enamoraba. Cada vez que se peleaba con ella en seguida cogía para acá. Un día cogió una hamaca de esas de nylon y echó toda la ropa ahí. Llegó como “El Chavo” en la moto. Montaba la hamaca en el patio y ahí se acomodaba. Él era una persona de poco hablar y más bien serio. Decían que era farto⁷⁷ porque parecía que todo el tiempo estuviera aburrido. No le gustaba sentarse en la puerta porque le aburría estar saludando a todo el mundo. Era muy reservado en sus cosas. Difícilmente contaba un secreto, no opinaba y si veía algo, se quedaba calladito. Pero cuando se decía a molestar y a recochar, él siempre salía con sus cosas. A las tías de él las quería mucho y se la pasaba molestándolas diciéndoles: “Oye, tú sí que estás bien buena... ¡Lástima que seas mi tía!”, y se echaba a reír.

⁷⁷ Presumido, creído.

Cuando llegaba a la casa siempre preguntaba: — ¿Dónde está mami?— y a donde yo estuviera me iba a saludar. Para mí era una alegría tenerlo en la casa, cada vez que iba me gustaba complacerlo con la comida, porque eso sí, él era bien comelón, la alegría de él era que yo le preparara pescado frito. Cuando mi papá o yo cumplíamos años él nos empolvaba con harina y maicena. Yo me ponía furiosa porque a mí no me gustaba eso, pero todos los años me lo hacía.

En el 2002 comenzaron las vacunas de los paramilitares. Por la finca que heredó mi esposo, lo obligaban a reunir cada año con sus hermanos unos cinco millones de pesos. Además al mes nos cobraban vacuna por la tienda. Llegaron incluso a llevarse secuestrados a un hermano de mi esposo que se llamaba Anselmo, a mi hijo Antonio y a un primo que se llamaba José Manga. Para que los liberaran tuvieron que entregarles una tierra. Eso empezó a afectar mucho a mi esposo. ¡No había plata para pagarle a esa gente! Se le complicó la presión y empezó a sufrir del corazón. Hasta que le dio un paro el 1º de octubre de 2003. ¿Puede creer que después de la muerte de mi esposo tuvieron que entregar otra cuota de cinco millones a esa gente?

Después de la muerte de mi esposo, Anselmo fue mi brazo derecho para sacar adelante a mis hijas. Pero el 2 de mayo de 2005 lo mataron. La costumbre de él era recoger a los niños en la moto. Ese día llegó a la esquina del bachillerato y según los comentarios lo vieron hablando con un señor. Estaba esperando a Jhonatan y a Anthony. Ese señor le dijo que le diera un chance y cuando lo estaba llevando se lo entregó a los paras. Nunca supimos si tenía enemigos. Él decía que no tenía problemas con nadie, que no tenía deudas pendientes, que trabajaba para sus hijos. Nosotros creemos que fue cuestión política. Al parecer se opuso al asesinato de su primo y candidato a la alcaldía, Hernán Anselmo. Igual, nunca vamos a entender por qué lo mataron.

Cuando mataron a Anselmo tuvimos que irnos como un año para Sabanagrande, solo volvimos cuando la situación mejoró un poco por la desmovilización. La familia sufrió mucho porque se

desintegró y se perdió el sustento económico. Nosotros económicamente estábamos bien. Él era quien me les ayudaba con el estudio y hasta tenía a dos de las peladas en la universidad. Cuando Anselmo murió ellas no pudieron seguir estudiando. Con decirte que yo nunca en mi vida había tenido que trabajar y un día me vi en la necesidad de hacer pasteles para vender en la calle para mantener a mis hijas, cuando me vi en esas me puse fue a llorar porque yo de dónde sacaba para darles el estudio a ellas. Yo solo decía: *“Dios mío, por qué me pusiste a mí a hacer pasteles para poder vivir. Dios mío, dame fuerzas para poder seguir”*. Después hacíamos postres con mi hija y los vendíamos por todo el pueblo. Los dejábamos fiados y después cobrábamos y así con todo logré que una de mis hijas terminará Medicina en la universidad..., eso sí, con una deuda impresionante.

La tienda que teníamos también nos tocó venderla porque no pudimos aguantar que cada vez que esa gente, las autodefensas, iban a donde nosotros, nos tocara darles cuanta cosa pedían. Ellos llegaban con unos sacos y se llevaban de todo. A nosotros esa tienda nos tocó venderla y ahí sí que peor porque ya de dónde sacábamos para el estudio de las hijas. Ya cuando las cosas se calmaron y los de las autodefensas se fueron yo volví a montar mi tienda, pero ya no como era antes sino una cosa más sencilla donde vendíamos arroz, manteca, panela, café, víveres y un poquito de carne. Ya con eso y lo de la venta de los pasteles fue que mi hija pudo terminar de estudiar.

Mal que bien nosotras salimos adelante y todas ellas están casadas. Pero me da mucha tristeza pensar en el futuro de mis nietos. Los tres pelados pequeños tuvieron que enfrentar la ausencia de su padre. La familia hizo muchos esfuerzos para que Anthony pudiera estudiar Odontología. Pero el pelado después de la muerte de Anselmo se llenó de rabia y empezó a tomar otros caminos. Suspendió la carrera, consiguió mujer y ya tiene tres hijos: Anthony jr, Anselmo y Cherman. Jonathan fue el que presencié la muerte de su papá en la puerta del colegio y eso a él lo ha marcado muchísimo. Llegó a quinto semestre de Bacteriología y no terminó. Yo

creo que les faltó la fuerza de un padre que es la cabeza principal del hogar. A ellos la falta de un papá y de una familia los ha afectado psicológicamente. La vida de Cristian ha sido más complicada porque él no ha querido estudiar, se la pasa en el monte y se metió con el trago y con los gallos. Tuvo también una hija que se llama Ashley. La falta de un papá para ellos es incalculable. Ese fue el verdadero daño que nos hicieron las autodefensas, porque no solo mataron a Anselmo sino que nos marcaron para toda la vida y dañaron a unos hijos, a unas hermanas y a mí como madre.

Recordamos a Anselmo y a mi esposo en las fechas de muerte y les hacemos misas. Aunque también me acuerdo de ellos todos los días porque conservo sus fotos en la sala de la casa. Yo quisiera que cuando los hijos de Anselmo lean esto tengan presente que él los quiso mucho y quería lo mejor para ellos. Que si estuviera vivo hubiera estado pendiente de que terminaran su carrera. Que estaría feliz con sus cuatro nietos. Que no piensen en que ya no está, sino que lo recuerden como él era en vida: una persona que quería ayudar al prójimo, buen sobrino, buen nieto, buen amigo y buen papá.

Antonio José Muñoz Vizcaíno⁷⁸



Antonio José Muñoz. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

⁷⁸ El perfil biográfico de Antonio José Muñoz Vizcaíno fue elaborado a partir de la entrevista a su hermano, Alfonso Evaristo Muñoz Vizcaíno.

Éramos tres hermanos y Toño era el mayor. Él era tres años mayor que yo, pero como no era mucha la diferencia, éramos muy cercanos. Además de nosotros tres, mi papá, uno de esos oficiales de la Armada de los que se dice que tienen una mujer en cada puerto, tenía nueve hijos. Y a pesar de que vivíamos en ciudades distintas, siempre nos llevamos muy bien con todos.

Toño era de signo Leo, y era alegre como todos los Leo. Tuvo la dicha de haber nacido en una ciudad como Barranquilla, y no como yo, que nací en este pueblo sin oportunidades. Desde chiquito, sin embargo, lo trajeron mis papás al pueblo y aquí comenzó el bachillerato en el Codesa⁷⁹, pero tuvo que terminar en Barranquilla, en el colegio Colón, luego de una huelga que hizo que mis padres se mudaran temporalmente a Barranquilla.

En el colegio él era muy juicioso, le iba muy bien, y también era alegre y mamagallista⁸⁰. A mí, por ejemplo, me decía “Pipoi”, porque yo era más gordito. Y tenía un poco de amigos que aún hoy lo recuerdan. De vez en cuando y de cuando en vez, se iba con ellos de rumba, porque a Toño le gustaba la rumba. Tiraba pasos con merengue, salsa, pero ante todo vallenato, que es lo que nos gusta a los costeños acá, en el hemisferio Caribe. Ahora, él también tenía su lado romántico, y cuando le daba por esas, ponía sus discos de los Rolling Stones, de José José y de Cheo Feliciano.

Pero además de la rumba, a Toño le gustaba mucho el deporte. Para el fútbol era bueno, pero aquí todo el mundo lo recuerda es montando en bicicleta. Si no estoy mal, él fue el primero en tener una bicicleta de semicarrera en el pueblo. Y después compró otra y ya eran dos. Me acuerdo de él montando en su bicicleta morada por todos lados. Yo a veces salía a montar con él. A mí me decían “El ciclista de la 21”, porque yo nací por la 21, en el barrio Bolívar, aquí en Sabanalarga. Pero el que se la pasaba en su bicicleta de pelao⁸¹ era Toño, no yo.

79 Codesa: Colegio de Sabanalarga.

80 Mamagallista: persona divertida que se caracteriza por hacer bromas constantemente.

81 Pelao o pelado: niño, muchacho, persona joven.

Como ve usted en la foto, Toño era buen mozo, así que cuando salíamos en bicicleta siempre había muchachas que se asomaban como quien no quiere la cosa a dejarle un saludo. Digo que Toño era buen mozo y no simpático, porque a un hombre no se le debe decir simpático, sino buen mozo. Y aunque nos parecíamos mucho, la verdad es que él era más buen mozo que yo, pues Toño, además de que era alto, no tenía barba, yo sí tengo barba, y sin barba uno es más buen mozo.

Toño fue un muchacho muy correcto, educado en los mejores valores. Noble, recto, no se dejaba corromper por ninguna influencia externa. Lastimosamente, en tierras como esta y en tiempos como los que nos tocó vivir, no dejarse corromper es más una maldición que una virtud. Y su nobleza y rectitud fueron a la larga las razones para que lo mataran.

Bueno, pero volvamos al cuento. Toño se graduó del Colón en Barranquilla y tenía la idea de estudiar Medicina. Buscó cupo en la Universidad de Cartagena y en la Nacional de Bogotá, pero le dijeron que no había. En esas apareció un amigo de mi papá que trabajaba en el terminal marítimo. Mi papá le contó que Toño quería estudiar Medicina pero que estaba complicado lo de los cupos, y el amigo de mi papá le dijo que su hijo, Jesús Guillermo McKein, se había ido a estudiar medicina a Zaragoza, España, que la cosa no era tan complicada y que la educación allá era muy buena. A mi papá le sonó y cuadró para que Jesús Guillermo le contara bien a Toño la vaina y qué era lo que había que hacer. A Toño también le sonó y mandaron los papeles. Al rato llegó una carta de la Universidad de Zaragoza citando a Toño para que presentara un examen. Toño lo presentó y quedó, y con apenas 18 años Toño arrancó a estudiar su Medicina en Zaragoza.

Duró por allá seis años estudiando, pero venía cada año o cada dos años a visitarnos acá y pasaba mandando cartas y fotos. A mí y a mi hermana Zoraida nos enviaba muchas cartas, que todavía guardamos, y nosotros las esperábamos con ansias no solo porque era Toño y siempre tenía sus cuentos, sino como por imaginarnos

cómo era todo eso, tan lejos de este pueblo. Eso fue muy bueno para Toño, pero generó también muchas envidias aquí en el pueblo, y esas envidias jugaron después un papel en la tragedia.



Certificado de estudio de Antonio José Muñoz expedido por la Facultad de Medicina de Zaragoza. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Cuando Toño terminó sus estudios llegó a Bogotá y se quedó allá como diez años. Estando en la ciudad aprovechó e hizo una Especialización en Alta Gerencia Hospitalaria en la Universidad Javeriana. Primero trabajó en un hospital del que no me acuerdo el nombre y ya después entró a trabajar al Hospital Militar. Mientras estaba en Bogotá conoció a Margarita Echeverría de Eljach, que fue su primera esposa. A Margarita la conoció en una de esas casas que hay en Bogotá, que todavía debe existir, donde se reunían los costeños a oír música. En una fiesta se conocieron y comenzaron a salir, se enamoraron y luego, cuando decidieron casarse, les tocó viajar a Panamá y casarse por lo civil, porque Margarita venía de

divorciarse de un médico, con quien se había casado por lo católico. Con Margarita tuvo dos niños, Andrés el mayor y Toño el menorcito. Pero la relación se fue acabando, y, como usted sabe, hoy en día los matrimonios ya no duran, si la gente se aburre se va, y Toño decidió irse. O mejor, venirse, porque se vino de nuevo a la casa de sus padres.

Ya de vuelta, Toño consiguió trabajo como médico en el Hospital de Sabanalarga, del que llegó a ser subdirector, y ejercía como médico pediatra desde la casa de mis papás, porque además de la especialización él hizo un posgrado en Pediatría en el Children Hospital de Miami. Toño fue un excelente médico y era inteligentísimo, por eso lo llamaban a dictar conferencias y a participar en congresos de Pediatría en la Universidad de Guadalajara en México o en diferentes universidades de Bogotá y Medellín. También trabajó dictando clases en las facultades de Medicina en la Universidad del Norte y en la Universidad del Atlántico.



Diploma que certifica a Antonio José Muñoz como Especialista en Pediatría.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Bueno, por esos días en que estaba en el Hospital de Sabanalarga conoció a Amalfi Henríquez, su segunda esposa. El abuelo de Amalfi era muy reconocido en el pueblo, y tenía además un picó⁸² Gran Valente que sonaba bueno. Toño y Amalfi se conocieron y en seguida comenzó el romance. Se fueron a vivir juntos y tuvieron un niño, Sebastián, mi sobrino.

Tiempo después, cuando Alberto Mercado fue elegido alcalde, Toño conversó con él para ver si podía vincularse a la Secretaría de Salud, pues el trabajo en el hospital no estaba bueno, y Toño pensaba además que desde la Secretaría podía ayudar más al pueblo, pues la pobreza en la que andaba la salud era porque la plata no llegaba a donde debía llegar. Después de darle algunas largas al asunto, a Toño lo vincularon a la Secretaría y ahí comenzaron los problemas. Aquí en el municipio los paramilitares tenían acaparada la salud, que movía mucha plata, sin ningún control. Hoy eso está más regulado, pero en esa época no y Toño, como no se dejaba corromper, comenzó a chocar con esa gente, con los paramilitares y con sus amigos. Pero Toño era muy reservado con sus cosas. Tanto, que cuando lo mataron todo el mundo sabía de las amenazas contra Toño, todo el pueblo sabía que lo iban a matar, yo creo que hasta el alcalde, que era cercano a Toño, lo sabía, pero nosotros no sabíamos nada. Y después, cuando yo les preguntaba que por qué no nos dijeron nada para haber hecho algo, decían que les daba miedo, pero yo creo que también era la envidia que algunos le tenían a Toño.

La corrupción es una vaina jodida, y más cuando están vinculados los paramilitares, que ya todos sabemos quiénes son. Aquí los corruptos, que pertenecen a la clase política, no solo roban, sino que después quieren tapar todo, ocultar la verdad, que el pueblo ignore la verdad. La clase política es la que tiene jodida a todos

82 Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Alrededor de los picó pueden realizarse fiestas y bailes. Sin embargo, también son utilizados exclusivamente para escuchar música a un volumen muy elevado.

estos pueblos. Aquí al que quiere trabajar por el pueblo y hacer las cosas bien lo dañan. O lo matan, como hicieron con Toño. Yo por eso llevo años sin votar por nadie. Pero también por eso es que quiero contarle a usted la historia de Toño, para que sepa, para que no se olvide, para que ojalá esto deje de pasar.

Armando Luis Orozco Ariza⁸³



Única fotografía de Armando. Fuente: álbum familiar.
Fotografía: Carolina Restrepo para el CNMH.

83 La historia de Armando Luis se construyó con base en la entrevista a sus dos hermanas, Heroína Belén y Antonia.

Mi hermanito siempre fue un campesino dedicado a su monte y a los trabajos del campo. Él vivía con mi papá y un tío en la finca La Florida que quedaba en San Antonio, Magdalena, desde acá de la casa es como a una hora, uno atraviesa el río Magdalena y ya llega porque es por los lados de Sitionuevo⁸⁴. Allí cultivaban sobretodo mango, coco, tamarindo, berenjena, ají, melón y yuca. Yo creo que por andar todo el tiempo en la finca y dedicado a su monte él era muy callado y reservado. Así que como él nunca se casó ni tuvo hijos ni andaba de novias se la pasaba todo el tiempo allá en la finca.

Aquí a la casa venía los fines de semana o cuando se le ofrecía venir por alguna cosa de él o de mi papá. Cuando venía le gustaba quedarse viendo televisión y ayudándome con los mandados de la casa. Yo me acuerdo que Armandito me decía: “*Hermana dame 500 pesos y te lavo los chismes*”⁸⁵. Él me decía eso para que yo le diera la plata para sus cigarrillos, es que como él siempre estaba en la finca y allá andaba casi sin plata, por eso cuando él venía se ofrecía a hacerme los mandados para coger la plata y comprarse sus cigarrillos, Marlboro rojo eran los que le gustaban.

Nosotras siempre estábamos muy pendientes de él porque era el menor de los cuatro, éramos dos mujeres y dos hombres, pero ahora solo quedamos las mujeres. Como Armandito era el hermano más pequeño era también el más consentido de todos, y como nunca cogió mujer ni tuvo hijos, mis tías lo consentían en todo, sobre todo en la comida. Mi hermano era muy comelón, no había comida a la que él le dijera que no. Cuando él estaba joven una vez nos fuimos a unas fiestas en la plaza del pueblo y él se ganó un concurso del que se tomara más rápido un litro de gaseosa con unos panes. A mí nunca se me va a olvidar una vez que estábamos comiendo y viene Armandito y le dice a mi mamá “Mami me serviste muy poquito, dame más”. Entonces

84 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

85 Lavar los chismes: lavar la loza.

mi mamá cogió rabia y le puso el caldero del arroz y le dijo: “*Ahora te lo tienes que comer todo*”. ¡Y se lo comió todo, no dejó nada! Otra cosa que él hacía cuando era bien pelado es que se ponía a pedirle a la gente en la calle de a 20 pesos para coger el bus para irse al colegio, ¡pero qué va!, la plata no era para el bus sino para comérselos en pan.

Por andar de comelón es que Armandito era bien grueso y nunca se enfermaba. En la finca él era quien preparaba la comida, hacía unos sancochos de gallina lo más de buenos y preparaba cuanto animal de monte había, eso a él le gustaba comer iguana, carraos⁸⁶, y ponche, y todo con su bollo limpio⁸⁷ que no le podía faltar. Algunas veces me decía que si lo acompañaba a cazar pájaros. Nos íbamos por la noche y el con su onda cogía y ¡*pra!*, lo mataba de un solo, al otro día en la mañana fritaba esas palomitas. Pero no todos los animales que cazaba se los comía porque también le gustaba cazar pajaritos para tenerlos de mascotas en la casa, los que más le gustaban eran los mochuelos y los chirríos.

Mi hermano vivía muy feliz en esa finca con mi papá y mi tío. Por los lados de la finca era muy tranquilo todo, pero desde que llegó esa mala gente se dañó todo. Después de lo de mi hermano los paracos se metieron por allá y le empezaron a pedir plata a mi tío, por eso fue que les tocó malvender esa finca. Esa gente hizo salir a mi tío y a mi papá de la tierra que les dejó mi abuelo.

El sueño de mi hermano era tener su propia finca para cultivar sus hortalizas, tener sus vacas para poder ordeñarlas y tomarse la leche recién ordeñada, porque desde pequeño le gustaba esperar el ordeño para tomarse la espuma de la leche bien calientica. Esos fueron sueños que nunca alcanzó a cumplir.

A mi hermano lo matan cuando tenía 45 años, a él lo desaparecen el 12 de junio de 2004. De un tiempo atrás a él lo amenazaron

86 Carraos: pájaros de color gris, cuello largo y un metro de alto, aproximadamente. Salen en verano cuando el río está en creciente.

87 Bollo limpio: envuelto de maíz blanco.

esos paracos y le dijeron que no lo querían ver más por allá. Quién sabe por qué sería, seguro les cayó mal mi hermanito, eso es lo que nosotras pensamos. A raíz de eso un día él se vino con su ropa y todas las herramientas del campo porque mi papá le dijo que no estuviera más por allá en la finca. Cuando a Armandito lo matan él ya llevaba rato sin ir a la finca.

Esa tarde llegó un amigo de él —que es mudo y vive cerca de la finca— para invitarlo a tomarse unos tragos por la víspera de las fiestas de San Antonio, como esa parte de allá se llama San Antonio hacen las fiestas patronales que son el 13 de junio. Con esas benditas fiestas yo me acuerdo que un año nos habían dado la ropa nueva, esa era la tradición de acá, estrenar en San Antonio, a mí me hicieron un vestido y me compraron unas medias go-gó y a Armandito una camisa verdecita de seda, de la misma tela que sobró de mi vestido, y un pantalón de otro color. Todos estrenosos nos fuimos a ver el castillo de pólvora que siempre ponen para esas fiestas, cuando es que ¡*zuaz!*!, estalla una de esas cosas que le dicen “matasuegras” al lado de Armandito y se le prende la camisa y a mí se me queman mis medias go-gó⁸⁸. A Armandito se le quemó la espalda. Yo no sé lo que tenían esas fiestas, si es que mi hermano o mi mamá le debían alguna promesa al santo o qué cosa porque fue en la víspera de San Antonio que desaparecieron a mi hermano. Bueno, esas eran las creencias de acá antes, pero hasta ahí llegó la creencia y yo ya sé que eso fue pura coincidencia.

Bueno, como estaba contando, mi hermano se fue con el amigo ese para la fiesta pero pararon primero en El Boliche⁸⁹, que es donde se coge el bus, a tomarse unas cervezas. A la finca

88 Go-gó: hace referencia a la música y vestimenta que tuvo origen en Estados Unidos en los años sesenta y que se hizo popular en América del Sur en los años setenta.

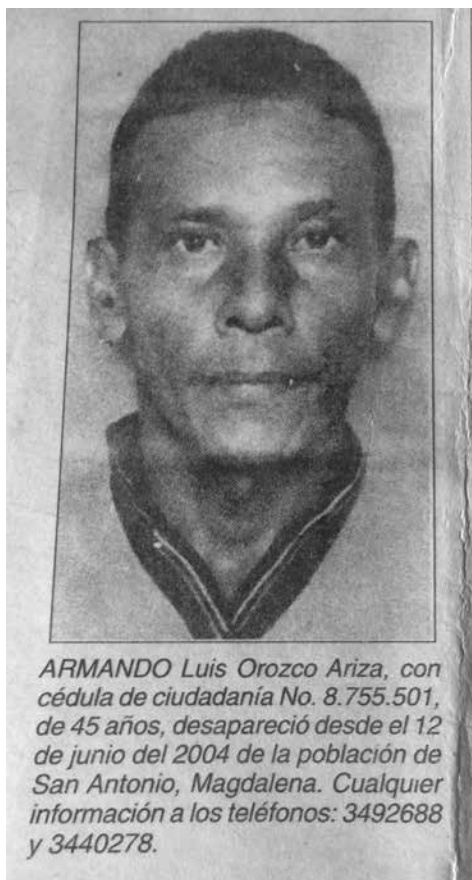
89 El Boliche: así se le conoce a un sector de Barranquilla que ha sido tradicionalmente punto de partida y llegada de buena parte del transporte público intermunicipal del Atlántico.

donde era la fiesta esa llegaron como a las seis de la tarde. Mi hermano llegó y se entusiasmó bailando con unas muchachas y tomándose unos tragos, estaba tan entusiasmado que no alcanzó a cambiarse con la ropa que llevaba en el bolso y se lo dio a una amiga para que lo guardara. Como a mi hermano le gustaba andar siempre bien cambiado había llevado en un bolso su muda de ropa y unos zapatos negros mocasines que le gustaban mucho.

Cuando estaba bailando con una muchacha uno de los de esa gente se le acercó y le dijo al oído que se fuera de la fiesta. Se lo dijo amenazándolo. Mi hermano se fue de la fiesta y cuando iba bajando por una trocha lo montaron a la mala en una moto, en la mitad entre el que iba manejando y otro tipo que iba de parrilero. Una muchacha con la que él estaba bailando se dio cuenta, sabía que le iba a pasar algo malo. Aunque se sabía quiénes eran los responsables no se podía decir nada en esa época. Cuando iban en esa moto Armandito pasó delante de un amigo de él y le gritó: — ¡Ayúdame! —. Hasta ahí supimos de él.

El lunes festivo la muchacha se fue hasta la finca a entregarle el bolso con la ropa a mi tío y a mi papá, ella les dijo que llevaba la ropa porque Armandito no había regresado a recogerla. Ahí fue cuando mi tío vino aquí a preguntar por mi hermano, porque supuestamente estaba acá en la casa. Cuando mi hermano se fue con el amigo mudo nos dijo que volvía el martes con unas plantas de coco y mango, pero él no llegó a la finca ni volvió ese martes aquí a la casa. Esperamos y esperamos a que volviera. Ahí nos dimos cuenta de lo que había pasado, lo habían desaparecido.

Nosotras pusimos denuncia en todo lado y en el periódico pusimos un aviso de la desaparición de Armandito. Cuando ya pasó lo de Justicia y Paz en una versión libre dijeron que a él lo habían matado y que lo habían botado al río Magdalena, dizque por ser informante de la guerrilla. Imagínese usted dizque mi hermano informante cuando él era un campesino y nada más.



Recorte de periódico con información sobre la desaparición de Armando Luis Orozco. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Esa fue la tristeza con la que cargaba mi papá, él se murió esperando que le entregaran el cuerpo de mi hermano para poderlo enterrar como se merece. Yo a veces me imagino que cuando van a tocar la puerta es él, veo la imagen de Armandito, pero son puras ilusiones. Cada año nosotras le hacemos su misa el día de los muertos o el 7 de noviembre que es su cumpleaños, pero sabemos que él sigue por ahí deambulando porque no hemos podido darle cristiana sepultura.

Bertha Isabel Gamero Martínez⁹⁰



Doña Bertha en la celebración del cumpleaños de su nieta menor en compañía de su hija y nieta. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

90 La biografía de Bertha Isabel Gamero Martínez se construye a partir de la entrevista a su esposo Miguel y sus hijos e hijas Javier Enrique, Yiseth Sofía, Jahir Alexei y Milena Patricia.



Última foto tomada a doña Bertha. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Mi mamá era una persona, alegre y popular. Era muy recochera⁹¹ y no se molestaba por nada. Lo que sí tenía ella es que si algo no le gustaba de otra persona no esperaba a mandárselo decir sino que se lo decía de una, ella misma se lo decía en la cara y si a la otra persona no le gustaba le decía “échate agua fría en la cara” o “*muérdete el codo*”, esos eran los dichos de ella.

Cuando ella salía a hacer un mandado duraba horas porque cada rato paraba y se quedaba conversando con la gente que se encontraba. Uno salía con ella y ni sabíamos a qué hora íbamos a volver a la casa. Es que ella iba caminando y no solo se ponía a conversar con la gente sino que hasta con las matas hablaba, ella pasaba por un jardín y decía “*Ay mira qué jardín tan bonito, como están de bonitas ustedes. Están tirando*

91 Recochera: persona divertida que se caracteriza por hacer bromas constantemente.

buenas flores”. Es que a ella le encantaban las matas y en la casa tenía un jardín grandísimo de rosas de todos los colores. Nosotras siempre la veíamos hablando con las rosas y cuando había una mata como caída le decía “¿Anda niña tú por qué estás así? Estás reseca, ¿será que tienes plaga?”. Cuando la veíamos en esas le decíamos que estaba loca y ella nos decía: “*Las matas son como las personas uno tiene que saludarlas y hablarles, así como cuando ustedes van al colegio y le dicen a la señora⁹² buenos días, así mismo hay que hacerlo con las matas*”.

El esposo de la señora Bertha es un hombre visiblemente marcado en su rostro y en sus manos por el trabajo en el campo. Actualmente vive solo en la casa que compartió con su compañera y esposa por 38 años. Sus recuerdos son los de un hombre enamorado y orgulloso de su esposa, reconoce que fueron muy felices juntos, pero también acepta que la señora Bertha era de mal genio y discutía mucho con él, casi siempre por celos; ahora cuando sueña con su esposa afirma que “siempre salíamos peliando enseguida”.

Yo a ella la conocí en un velorio que hubo de una prima o tía de ella, el velorio era en Carmona y desde que la vi dije “¡No joda⁹³ que morena tan bonita!”. Ese día nos metimos un poco de muchachos en una finquita de guanábana donde estaban haciendo el velorio y alguien dijo:

— ¿De quién es esto? y yo dije: —Eso es mío, ella me preguntó:

— ¿Esto es tuyo?— y yo le dije que sí.

Yo solo pensaba para mis adentros “No vaya a ser que venga el dueño de esa finca y nos vea acá y nos saque”. En la noche nos pusimos a jugar a la penitencia y yo pensaba

92 Señó: profesora.

93 ¡No joda!: exclamación de asombro.

“Ojalá que me pongan a besar con esa morena”, pero qué va, me mandaban a que me besara con otra prima de ella. Total que yo la molesté toda esa noche. Yo me fui y volví al tiempo porque esa mujer sí que duró para aceptarme, como a los seis meses que volví ella me aceptó. Nosotros teníamos 20 años cuando nos conocimos, ella cumplía años en mayo y yo en noviembre y los dos somos del 46. Ya cuando me aceptó nos fuimos a vivir en la finca donde estaba la familia de ella y después nos fuimos y andamos por todo lado bien pobres y arrendando. Cuando ella tenía 25 años nació el primer varón en el campo porque ella se me había puesto enferma, ya después en el pueblo nacieron mis otros cuatro hijos, en total tuvimos tres varones y dos hembras.

Desde que llegamos acá al pueblo ella fue una mujer muy trabajadora, ella hacía sus negocios y yo en el campo. Ella se quedaba acá con su tienda y sus ventas y yo me iba todos los días de seis de la mañana a seis de la tarde a trabajar en el campo. Sí yo llegaba tarde un día porque me entretenía trabajando o porque empezaba a llover, esa mujer sí que se ponía brava conmigo y me regañaba por llegar tarde, como ella ya se sabía la hora de mi llegada si yo me demoraba un poco más ese era motivo de problema con ella. Con las hijas igual, es más ni siquiera las dejaba salir a las casas de los compañeros a hacer las tareas en grupo, ella decía que tenían que hacerlas en la casa y nada de grupos ni esa vaina.

Yo admiraba mucho de ella que era muy generosa con todo el mundo, si alguien pasaba por la tienda pidiéndole ella les daba comida. Yo me acuerdo que un día llegó una mujer con unos zapatos rotos que como que era gente del grupo [paramilitares] que mandaban a ver cómo es que era ella con la gente. A toda la gente que venía ella los atendía igual porque qué más se podía hacer. A veces llegaban los

paracos⁹⁴ a pedirle la comida y se ponían a hablar con ella. Cuando yo volvía del monte de trabajar ella me contaba que habían venido esos hombres con las botas llenas de barro contando que dizque la guerrilla los había hecho salir de allá, entonces a ella le daba pesar y les daba comida. Cómo será que todavía pasan por acá vendedores o muchachos que vienen a la tienda y preguntan por la señora buena gente que les regalaba comida. Una vez llegó un señor diciendo que hace años pasó por la tienda corriendo y asustado porque le habían dicho que tenía una hora para irse del pueblo y que fue ella quien lo ayudó diciéndole por dónde era el camino para irse, ese señor nos dijo que gracias a ella es que él estaba vivo, que le debía la vida a ella. Es que ella ayudaba a todo el mundo por igual, ella no tenía que ver si llegaba arrastrado o vuelto nada, ella ayudaba a todo el mundo que le pedía ayuda.

Cuando era época de carnavales siempre salíamos a la caseta⁹⁵ a bailar lo que le pusieran, cómo sería que hasta fue capitana de unos carnavales acá en el pueblo. Nosotros bailábamos en los carnavales toda la noche, el 24 y 31 de diciembre era igual, la pasábamos juntos bailando. A ella le gustaba preparar los pasteles para la comida de todos, poner música en el equipo, bailar y beber ron y aguardiente antioqueño.

Sus hijas son alegres y dicharacheras, con cada anécdota que narran sueltan fuertes carcajadas tratando de imitar la voz de su madre, especialmente cuando ella se enojaba a causa de las pilatunas que todos los hijos le hacían a su madre. En cada recuerdo se refleja una mujer alegre y bondadosa y una madre trabajadora con un fuerte carácter. La señora Berthica prohibía a sus hijas adolescentes tener novio antes de graduarse del bachillerato,

94 Paracos: paramilitares.

95 Caseta: fiesta amenizada por grupos musicales que tocan sobre una tarima.

tampoco las dejaba salir solas a la calle, a menos que salieran a vender las cocadas de 50 y 100 pesos que ella misma preparaba.

Mi mamá era una mujer que siempre estaba feliz, siempre estaba riéndose y jugando. Ella disfrutaba mucho los carnavales y cada año salía a bailar con muchos accesorios, se ponía aretes con figuras de marimonda⁹⁶, faldones de flores y camisetas con las figuras del carnaval. Ella siempre se maquillaba y se arreglaba mucho para la época de carnavales. Hasta ella misma era la que nos echaba los polvos en los carnavales y nos cosía los vestidos de fiesta.

Cuando me sueño con mi mamá siempre la veo al pie del fogón de leña cocinando, igualito que cuando estaba viva. En la tiendita ella vendía todo lo que cocinaba y por eso era muy reconocida. El quiosco de ella se llamaba ‘Virgen del Carmen’ porque ella era muy devota de esa virgen. Al principio el quiosco era de lata y vendía fritos, pasteles, bollos, chicha, gaseosa y cerveza solo los fines de semana. En la tienda vendía mucho y hasta tenía cuatro mujeres para vender porque acá donde tenía la tienda es que llegaban todos los buses que venían desde Pivijay⁹⁷ y otras partes, todos los buses paraban acá y venían a comer. Todavía es la hora que a la gente no se le ha olvidado el nombre de ella, usted pregunta por la finada Berthica Gamero y todo el mundo le da razón de quién era ella.

Mi mamá tenía un dicho, “*Ojalá Dios no me mande una muerte con una enfermedad que me mande años a una cama. No. Si me voy a morir que sea de una*”. A ella le gustaba hablar de esas cosas

96 Marimonda: personaje típico del carnaval de Barranquilla con una nariz larga, unas grandes orejas y un traje con parches, saco y pantalón al revés.

97 Pivijay: municipio del departamento de Magdalena.

de la muerte, y hasta una vez nos dijo: *“Si a mí me van a matar que me maten pero de una”*. Nosotras la regañábamos por andar llamando la muerte y le decíamos que no siguiera diciendo esas cosas, pero ella para sacarnos la rabia más se ponía a decir esas cosas. Es que a ella como que sí le preocupaba llegar a vieja y estar enferma, por eso ella decía: *“Yo no voy a llegar a vieja, yo no voy a ser abuelita de bastón ni nada de eso y si Dios no me manda llamar yo me voy a meter un veneno porque jira!”*⁹⁸

Para el cumpleaños lo que a ella le gustaba es que todos los hijos le trajéramos regalos porque le gustaba ver la mesa llenita de regalos. Y si alguno de nosotros no iba a la casa el día del cumpleaños, así le mandáramos el regalo, ella de una vez cogía rabia porque a ella le gustaba estar con todos en las fechas especiales que eran los cumpleaños, el día de la madre y en los diciembres. Si uno no venía ella se ponía triste.

El sueño de mi mamá era tener su casa. Antes nosotros andábamos de barrio en barrio pagando arriendo o viviendo en la casa de los abuelos. Ya luego consiguieron el terreno, que era un basurero, y empezaron a construir la casa los dos, mi papá y ella trabajando los fines de semana. Así hicieron la casa, pero ella la dejó en barro y apenas con unas tejas Eternit que le habían regalado, no alcanzó a verla como está ahora que ya es una casa de material. Ese era el anhelo de ella, tener su casa de material. Pero vea que fue con la indemnización por la muerte de ella que nosotros logramos hacer la casa de material y todos los hermanos con esa plata la invertimos en la casita porque nosotros decíamos que si no invertíamos esa plata en la casa propia ella iba a estar molesta con nosotros porque el sueño de ella era que tuviéramos una casita propia de material.

98 ¡Ira!: exclamación de sorpresa o rabia.



Tienda “Virgen del Carmen”, el negocio que tuvo en vida doña Bertha Gamero.
Fotografía: Carolina Restrepo para el CNMH.

Blanca Lindrey Galvis González



Lindrey en su primer cumpleaños con un vestido rojo. De izquierda a derecha: Gina con Yul-janner en brazos, Carolay, Jesús alzando a Lindrey, Randy y Ulises. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH

A Lindrey le encantaba bailar, la personalidad de ella era estar siempre alegre y bailando. Ella tenía una vaina y es que cuando había un cumpleaños o una fiesta en el barrio ella se daba siempre por invitada. Ella llegaba y me decía:

—Mami ven acá. ¿Con qué camiseta me pega este mocho⁹⁹?

—Con cualquier blusa porque igual el mocho es de jean. ¿Y eso para qué es Lindrey? —le preguntaba—.

—Mami es que me voy para una fiesta y quiero irme bien arreglada.

—¿Y eso quién te invitó?

—No mami, es que yo ya hablé con la señora de la fiesta y ella me deja entrar.

—¿Y el regalo? —le preguntaba preocupada y ella me contestaba bien relajada—.

—No mami, yo ya le dije a la señora que no tenía para el regalo y ella igual me deja entrar. Que tranquila.

Ella se iba así a la fiesta y le daban sorpresa, recordatorio, pudín y todo lo de la fiesta. Ella siempre se hacía invitar así no diera regalo.

Pero no siempre era así. A veces sí teníamos plata y nos íbamos al centro a comprar el regalo, ella me proponía:

—Mami cómprate unos cuatro jabones Johnson.

—¿Y para qué voy a comprar esos jabones? —le preguntaba—.

—No mami, tu coges un jabón de esos y lo hechas en una bolsita de regalo y ese es el regalo. —me contestaba bien entusiasmada—.

A ella le parecía que comprar esos jabones era lo más barato y como no le ponía tarjeta a la bolsita de regalo pues no pasaba nada ni nadie sabía que ese regalo lo había llevado ella. Ella decía:

—Mami eso es así no más. Tú entregas el jabón Johnson y no pasa nada.

Le voy a contar una historia, pero es bien larga, de una de esas fiestas de cumpleaños a las que se iba Lindrey.

99 Mocho: pantalón corto.

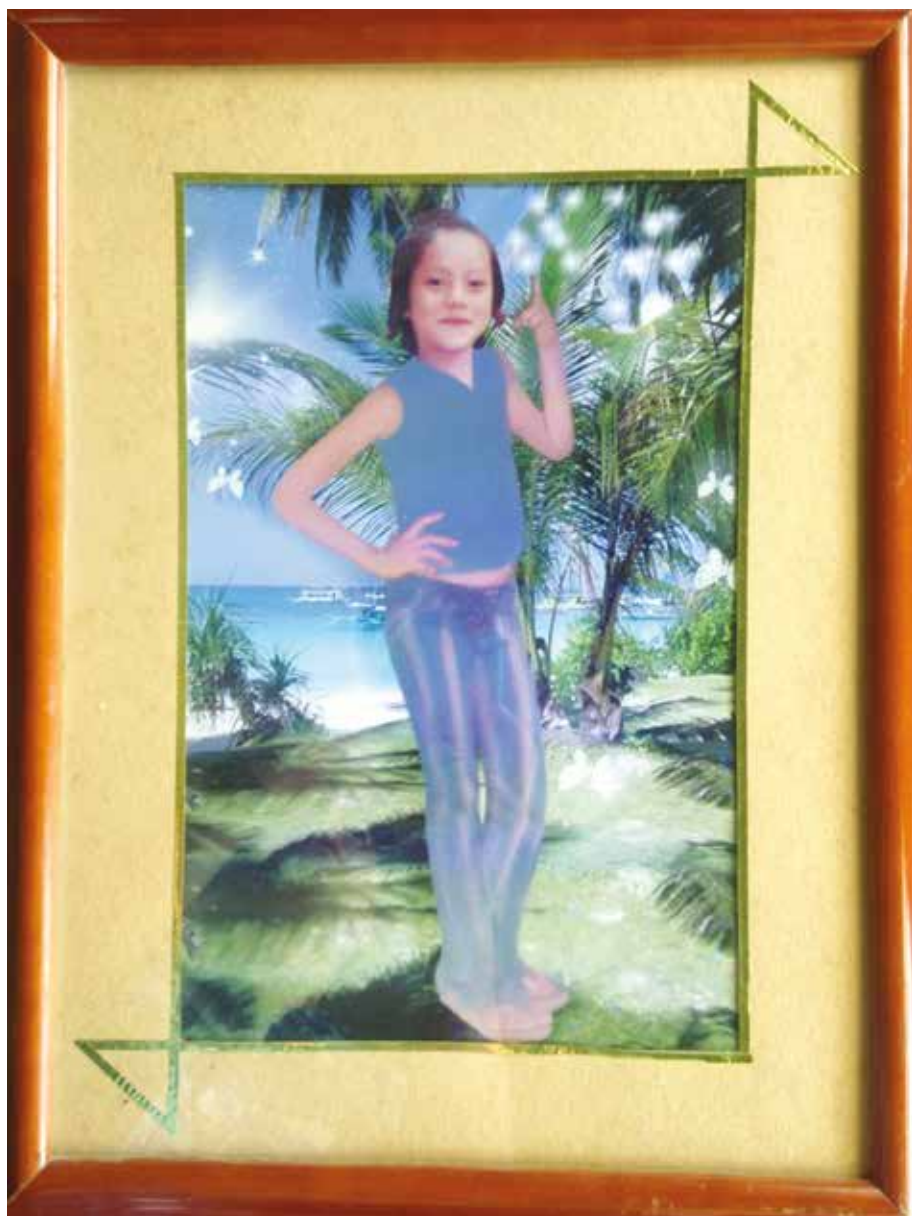
Yo recuerdo una vez que el hermano de ella, Jesús, trabajaba por allá por la Vía de La Cordialidad¹⁰⁰ y le trajo un peluche que sacó de una máquina de esas de echarle moneda. Ese peluche era la cosa más hermosa: era gris con un corazón hermoso en el pecho, las patitas eran rosaditas y la puntita de la colita era rosadita, era un peluche de niña. Yo se lo guardé en una bolsa y se lo guindé en una pared. Ella tendría como cinco o seis añitos en esa época. Como a los 15 días llega una tarjeta de invitación para el cumpleaños de una niñita, ella se emocionó porque era la fiesta de una niñita que vivía en el barrio pero eran gente con platica y siempre hacían unas fiestononas. Yo me angustié porque tú sabes que ellos eran la gente con plata del barrio y uno no puede salir con nada. Lindrey me dijo que no me preocupara que igual ella tenía buena ropa y que la mandara con la mejor pinta que tuviera y que de regalo iba a llevar el peluche que le había traído el hermano. Yo le dije que no porque ese peluche era de ella y se lo había regalado el hermano. Pero ella me dijo que no, que ella iba a llevar ese peluche de regalo porque era un peluche caro y bonito y era apenas para la niñita.

Al final se fue para su fiesta, yo le puse la mejor ropa y le hice sus moños y se fue con su hermano Randy a la fiesta y con el peluche en una bolsa de regalo. En la fiesta cogió de todo lo que le dieron y hasta ganó vaina de un concurso de baile que hicieron.

Así era Lindrey, ella todo lo resolvía, era como una llave de esas que uno aprieta y todo lo compone.

Cuando yo quedé embarazada de ella yo tenía nueve hijos y estaba dándole seno a Randy, que era el que estaba antes de ella. Yo no sabía que estaba embarazada, yo solo sentía unos mareos la cosa más rara que yo pensaba que era la comida o el colesterol. Un día le dije a una amiga que me acompañara al puesto de salud porque me daban esos mareos y pensaba que de pronto sería el colesterol.

100 Vía La Cordialidad: carretera nacional que une a las ciudades de Cartagena (Bolívar) y Barranquilla (Atlántico).



Lindrey a sus cinco años. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Carolina Restrepo para el CNMH

Cuando llegamos al puesto de salud me desmayé porque a mí nunca me ha gustado el olor a los hospitales, cuando reaccioné estaba acostada en una camilla en el consultorio y el médico me explicó que me había desmayado. Yo le conté que andaba con unos mareos muy fuertes, él preguntó que cuándo había tenido el último día de menstruación. Yo le contesté que desde que había alumbrado a mi último niño yo no había tenido la menstruación. En esa época Randy tenía como seis meses, es que ellos apenas se llevan un año y ocho días. En esas empieza ese médico a contar y hacer cuentas en la calculadora... y que 4x4 son 16. Cuando es que me dice: *“señora usted tiene 16 semanas de embarazo”*. Ay Dios mío yo le dije *“Doctor no me diga eso, yo qué le voy a decir a mi esposo. Ese señor se va a morir”*. Yo estaba tan asustada que le pedí que me diera algo para no estar embarazada. Pero el doctor me dijo que no se podía porque la criatura ya estaba formada, que mejor fuera a los controles prenatales y cuando naciera el niño o la niña me desconectara para no tener más hijos.

Cuando yo le conté a mi esposo ese señor se puso bravísimo y hasta me dijo que le buscara papá a esa criatura porque él no era el papá. A mí esas palabras toda la vida me han dolido. Desde ahí le dije: *“Bueno entonces como usted no es el papá vamos a partir cobijas”*. Y así ha sido hasta el día de hoy. Ese día él empacó su ropa y se fue. A los tres días volvió y me dijo:

—Bueno Marta, yo voy a estar con usted hasta el día que usted alumbre porque yo no la voy a dejar a usted embarcada con esa barriga y apenas nazca vamos a ver, si es mío pues bien y si no, me voy.

Pasaron los meses y yo seguía trabajando mientras la barriga me crecía. El 21 de septiembre de 1995 me empezaron los dolores. Yo le dije como a las 11 de la noche a mi esposo: *“Oye Cali me empezaron los dolores, llévame al Nazareth¹⁰¹”*. Es que a mí se me metió una cosa que yo no quería alumbrar en el Barranquilla¹⁰², tenía que ser en

101 Hospital Nazareth. Hace parte de la red pública hospitalaria del Distrito de Barranquilla.

102 Hospital General de Barranquilla. Hace parte de la red pública hospitalaria del Distrito de Barranquilla.

el Nazaret, y eso que vivíamos a la vuela del Barranquilla. Nos vinimos caminando unas 20 cuerdas cuando yo ya no pude más y le dije a mi esposo que cogiéramos un carro hasta allá, en ese tiempo nos cobró como 3000 pesos. Llegamos al Nazaret y me pasaron a la sala de partos y me dijeron que iba a alumbrar enseguida, él se quedó para ver cuando la criatura naciera para ver si se parecía a él.

Ya el 22 de septiembre como a las dos de la mañana llegó el médico y me preguntó que cuántos hijos había parido, yo le dije que con este eran ya diez. El doctor me dijo:

—Usted va a parir esa pelada normal o la mando para el Barranquilla a que le hagan cesárea, porque lo que viene es una niña y usted no me la va a hacer ahogar.

Esa muchacha nació grandiosísima, era una gorda preciosa. Cuando nació en el hospital le pusieron la “niña escándalo”. Como en esa época no había agua ni nada le dijeron a mi esposo que fuera a comprar unas bolsas de agua para limpiar a la niña, él preguntó si la podía ver y le dijeron que sí, que cuando llevara el agua. Ese hombre entró a ver a la niña cuando apenas la tenían en el platón para limpiarla, ni le habían cortado el ombligo.

—¿Qué tiene la niña, por qué esta toda cubierta de ese poco de cosas blancas? —Le preguntó Caliche, mi esposo, a los médicos—.

—Señor, esa es la piel de la niña, ella es blanquita. Nació grande y hermosa esta niña —le contestó el médico—.

Ese hombre se me arrodilló y me pidió perdón porque esa niña era igualita a él, ellos eran dos gotas de agua. Ellos caminaban igual, se paraban igualito y tenían los mismos ademanes, cómo sería que los amigos del papá y algunas personas del barrio le decían a Lindrey “La Calicha” porque el apodo del papá es “Caliche”.

Yo a la niña le contaba que cuando ella iba a nacer el papá decía que ella no era hija de él, y ella iba y le decía al papá:

—¿Oye Papichulo, tú por qué decías eso? No ves que nosotros dos somos como dos gotas de agua. ¡Mírame, mírame que yo soy igualita a ti! Lo único que me faltó fue que me saliera el pipí tuyo, pero menos mal que yo en eso salí como mi mamá.

Ella y el papá eran muy unidos. Cuando ella nació se iba a llamar Lindrey Lucía, pero cuando la fuimos a registrar el papá dijo que dizque Blanca Lindrey. Cuando yo vi ese nombre a mí no me gustó porque era nombre de vieja, pero él me dijo que ese nombre de Blanca se lo había puesto por la hermana de él y por el color de la piel de la niña, es que usted la viera ella nació pura blanquita.

El papá no quería fiesta¹⁰³ con ella. Como el papá vende discos de salsa y es coleccionista de esa música Lindrey se aprendía los discos y le bailaba todas las canciones. A veces se iba con él a acompañarlo a vender los discos por donde él se la pasaba. Yo me acuerdo que cuando yo iba con ella a llevarle el almuerzo al papá al estadero¹⁰⁴ el Taboga, donde él vendía los discos, esa niña escuchaba la música y enseguida se ponía a bailar.

— ¡Oye Lindrey quédate quieta! —la regañaba yo—.

—Ay mami, no ves que la música me hace bailar. Mami tú si eres... ¡déjame bailar!

—Oye niña y es que ¿acaso no te da pena andar bailando?

—No mami qué me va a dar pena, si es que bailar no da pena —me contestaba ella sin dejar de bailar—.

Es que ella bailaba de todo. Por el papá le gustaba la salsa pero ella bailaba lo que le pusieran: vallenato, champeta... lo que fuera Lindrey se lo bailaba.

Lindrey era la felicidad de esta casa. Siempre me decía que amaba a toda su familia, que quería a todos sus hermanos, pero al que ella más quería era a Randy. Ellos siempre andaban juntos porque eran los dos últimos y como apenas se llevaban un año se entendían mejor.

Cuando a Lindrey la mataron Randy sufrió mucho. Cuando pasó eso la vida le cambió a Randy, él no quiso volver a la escuela de fútbol que tanto le gustaba ni quiso estudiar más, él no quería volver porque ellos iban al mismo colegio y todos los días se iban

103 No querer fiestas con alguien: desear que nadie moleste a un ser querido.

104 Estadero: lugar donde se vende comidas y licor.

y volvían juntos de clases, y a Randy todo eso le recordaba a su hermanita Lindrey. Nosotros vivíamos cuando eso en Rebolo¹⁰⁵ y tuvimos que mudarnos de casa como al año porque nosotros ya no aguantábamos más estar en esa casa. Yo por ejemplo, iba todos los días a llorar al cementerio porque me quedaba ahí mismito pegado a la casa. Me estaba volviendo loca. Randy decía que todo lo que veía le recordaba a Lindrey, en las noches se levantaba gritando “¡mi hermana, mi hermana, mi hermana!”.

Él ya se ha superado porque yo he tratado de estar ahí con él. Una vez le dije que si él no iba a estudiar más, su hermana, en el cielo, iba a estar brava. Yo le decía que lo que no pudo lograr Lindrey tenía que hacerlo él. Ya luego de eso a los meses volvió a estudiar y ya se me graduó de bachiller y está estudiando un tecnólogo en jefe de bodega. Yo pensaba que él no me iba a salir de esa crisis porque durante los primeros años Randy tenía una mala disciplina y todos los días me hacían ir al colegio a darme quejas. Gracias a Dios, mi hijo está mejor, extraña todos los días a su hermana, pero está mejor.

La infancia de Lindrey fue en medio de mucha pobreza. En la casa vivíamos con ocho de los pelados: Jesús, Gina, Ezequiel “Cheque”, Ulises, Carolay, Randy, Yulljanner y Lindrey; Giovanny estaba en Venezuela. Ahí vivíamos todos en el mismo apartamentico que era de una sola pieza. Lindrey, Randy, el papá y yo dormíamos en la misma cama como sardinas y los otros en otra cama igual como sardinas. Es que la piecita siempre era grande y cabían las dos camitas, y si acaso, la mesita del televisor y ya. Lindrey era muy especial y ella no me pedía nada porque sabía que éramos muy pobres. Yo me acuerdo que todos los días a las seis de la tarde íbamos a la iglesia a escuchar la misa, me llevaba a Randy, a Ulises, a Carolay y a ella. Cuando íbamos caminando Lindrey me decía:

— ¿Mami, tú no llevas plata?

—No mamita, no llevo ni cinco. Así que no me vayas a pedir nada.

105 Barrio Rebolo, ubicado en el suroriente de Barranquilla.

Cuando estábamos en la misa y el padre pedía la ofrenda, él decía: *“Bendice señor a los que dan ofrenda y a los que no la dan”*. Cuando eso, Lindrey me decía: *“Ves mami, ahí estamos nosotros, el padre nos echó la bendición y si no damos ofrenda Diosito no se pone bravo”*.

Es que Lindrey no le ponía problema a nada y a todo le encontraba una solución o le sacaba lo bueno. Por ejemplo, si yo le decía: *“Lindrey hoy para la comida solo hay pan con aguapanela”*. Ella enseguida me contestaba: *“No importa mami, eso me llena. ¡Rico! Eso no importa mami, aunque sea hay para la aguapanela”*.

Le voy a contar algo para que usted vea lo que era esa niña de inteligente y cómo siempre resolvía todo. En una Navidad, la de 2003, ella quería un pantalón jean que estaba de moda y se lo iban a comprar las cinco amiguitas de ella para vestirse todas igual con ese pantalón. En esa Navidad, el papá me dio 50 mil pesos para que le comprara la ropa a ella y los regalos de los otros pelados. Ese día nos fuimos las dos a buscarle el pantalón que quería; estábamos caminando y caminando cuando por San Nicolás vio el tal pantalón en un maniquí. Cuando ella vio ese pantalón se emocionó tanto, pero como era muy caro yo le dije:

—Lindrey ese pantalón cuesta 28, está muy caro. Además toca sacar la plata para los regalos de los niños, comprarte el pantalón, la blusa y las sandalias. Y con 50 mil pesos no nos alcanza.

Pasamos por ahí otra vez y la señora nos dijo que lo dejaba en 25. Muy caro. Cuando Lindrey se devuelve y le dice a la señora:

—Doña yo quiero ese pantalón pero mi mami no más tiene 21. ¿Verdad mami que tu solo tienes 21?

—Si nos deja el pantalón en 21 nos toca irnos a pie porque no hay plata para buses. —le contesté yo a ella pero también como diciéndole a la señora—.

— ¿Señora, usted nos deja el pantalón en 21 que a mí no me importa irme a pie? —Le dijo a la señora del almacén—.

La vendedora se quedó mirándola y le dijo:

—Mona tú si eres inteligente, ¿no? Te lo voy a dejar de Navidad en 21.

Esa niña brincaba y abrazaba a la señora y le decía: “Señora usted es muy hermosa, gracias señora, yo la amo señora, gracias por haberme dado ese pantalón en 21 mil pesos”.

Pero si usted me pregunta qué era lo más característico de mi hija, eso era la música, el baile y su alegría. Ella me caminó a mí desde los diez meses y yo creo que desde antes ella ya estaba bailando. Usted le ponía salsa, vallenato, champeta y ella bailaba. Yo creo que a ella lo que más le gustaba era la canción de champeta la *Monita Retrechera* y las canciones de Polo Montañez. El día que se murió Polo Montañez en el accidente ella me cogió a decirme:

—Venga *mamiris* te doy tu sentido pésame. —me dijo mientras me abrazaba—.

—¿Mami y eso por qué me dice esas cosas? —yo ya sabía que Polo Montañez se había muerto, pero me hice la loca—.

—¿Luego, no se te murió tu novio Polo Montañez? —Ella me decía esas cosas porque a las dos nos encantaba Polo Montañez y cantábamos *Un montón de estrellas*—.

Yo me acuerdo que como éramos bien pobres, cuando llegaba el señor Ciro a cobrarnos lo del arriendo a veces yo no le alcanzaba a completar los 200 mil pesos que pagábamos y yo le decía que solo le había conseguido 150 y le pedía una espera. Pero la gente no siempre entiende las necesidades de uno y ese señor se ponía todo bravo. Yo me ponía a llorar y Lindrey me decía: “*Mami eso no llore más, mejor pídale a Dios que yo crezca rápido y me convierta en una bailarina profesional para comprarle una casa de dos pisos para que a todo el que te ha humillado tú lo mires así... de arriba abajo*”.

Una vez al barrio llegó el carro de Universal o de Almendros¹⁰⁶, una vaina así. En ese carro venían baldes, vainas plásticas, bueno un poco de cosas para repartir. A la gente le daban esas cosas pero tenían que bailar. Eso habían un poco de peladitas, como 20, que tenían que desfilas y luego ponerse a bailar. Al final quedaron solo una peladita y Lindrey. Entonces el señor que estaba de animador empezó a gritar:

106 Universal y Almendros: almacenes de Barranquilla.



Lindrey a sus ocho años. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH

—Un aplauso para la señorita no sé qué —y toda la gente ¡bravo!— Un aplauso para la señorita ‘limón’ —así le dijo a Lindrey porque ella estaba vestida toda de verde ese día. Cuando ese señor dijo eso toda la gente empezó a gritar y a aplaudir ¡bravo, bravo, bravo!

Ella ganó un poco de baldes y poncheras¹⁰⁷ para la casa. En esa época tenía cuatro añitos, era una gorda hermosa, eso si no tenía pelito y a mí me gustaba ponerle una pañoleta y sus aretes, era una niña hermosa.

Pero así como era alegre y pasaba todo el día bailando y riendo, así mismo era su carácter. Ella era muy temperamental, eso lo sacó de mí.

Los niñitos le decían “Boli¹⁰⁸ e’ coco” o “Pan de sal” porque ella era muy blanca. Como quince días antes que me la mataran, un niño del barrio la llamó “*Boli e’ coco*”, pero a ella no le gustaba que le dijeran esos apodos, entonces cuando ese niño la llamó así ella se enfureció y la emprendió contra el niño y lo cogió a trompadas hasta que le hinchó el ojo. El peladito también le pegó a ella y le rompió el labio.

Ella cogió tanta rabia porque es que ella era muy temperamental y no permitía que nadie le echara vainas ni que le fueran a pegar. Cuando algún hermano le decía que le iba a pegar, ella se le paraba y se enfrentaba y le decía: “*¡Pues ven, pégame, pégame y si me pegas te pego también!*” A veces, también cogía y se escondía una mano en la manga del suéter y empezaba a decirle a los hermanos “*¡Ven pégale a la mocha, yo soy mocha. Ven y pégale a la mocha, para que veas que te parto la cabeza!*”

Yo me acuerdo de todo lo que hacía Lindrey, a ella la recuerdo todos los días. Cuando yo llegaba a la casa, Lindrey se asomaba a la calle o por la ventana y me hacía monerías con las manos y me sacaba la lengua y luego se echaba a reír. Luego venía corriendo y me decía “*¡Ya llegó mi mamiris, ya llegó mi mamiris!*”.

A ella me la mataron el 21 de mayo de 2004 en el barrio el Re-bolo. Tenía ocho años y estaba en segundo de primaria en el San Francisco de Sales. Ese día salió a acompañar a una niña a hacer un mandado a la calle cuando enseguidita fue que sentimos el tiroteo que se armó en la calle. Cuando Lindrey escucha ese tiroteo ella

107 Ponchera: balde o recipiente, generalmente de plástico.

108 Boli: helado de frutas congelado en bolsas alargadas.

se mete en una droguería y le dice al señor que la deje quedar ahí, ella fue ahí a buscar ayuda, pero ese señor como que se asustó o no sé qué pasaría y me la sacó de la droguería y ahí es cuando a ella le disparan y me la matan. Dicen que los paramilitares estaban buscando a un tipo del barrio que era ladrón, el tiroteo se armó porque fueron a matar a ese tipo.

Al funeral de ella fue gente del barrio San José, del Montes, de La Chinita, del Rebolo, de Las Nieves, de San Roque. Eso eran tres cuadras de gente. Adelante llevaban un picó y otro en la calle de honor que le hicieron con la canción de ella que era la *Monita retrechera* y *El Mosquitero* de Mr. Black. Fue tanta gente al entierro que me tocó sacar el cajón a la calle para que la gente la pudiera ver.

Si Lindrey no hubiera muerto de pronto nosotros no tendríamos casa. De pronto, ella ahorita estaría grande. De pronto se hubiera casado o no. De pronto estaría conmigo y con Randy. Me la imagino que estaría juiciosa estudiando, porque ella y Randy eran los más sobrellevaderos. A veces pienso que ella estaría bailando y feliz. Toda la plata que nos dieron de justicia y paz la invertimos en la casa de nosotros y nos compramos otros dos apartamenticos que tenemos arrendados. Yo pienso que para tener casa y vivir más acomodados que antes me costó la vida de Lindrey, eso a mí no me sirve. Yo prefiero no tener nada y seguir en la pobreza y tenerla a ella viva.

Ay, no le terminé de contar la historia del peluche...

Como a las tres semanas o al mes que fue la fiesta de la niñita esa, Lindrey cumplió cinco años y yo le hice el cincoañero. Le compré un pudín y las amigas mías me ayudaron a decorarle la casa de rosadito, yo como pude le acomodé su fiesta de cinco años. Yo le organicé una recochita para que bailara y jugara con todos los pelados del barrio. A esa fiesta invitamos a los niños del barrio y a la niñita de la fiesta a la que Lindrey le había llevado el peluche de regalo.

¿Y quiere que le cuente qué pasó? Esa niñita vino y le trajo a Lindrey de regalo ese mismo peluche, el muñeco que mandamos de aquí para allá, aquí volvió. La gente no sabía que ese peluche

era de parte de nosotros, de pronto allá tampoco tenían plata para el regalo y como ese peluche era bonito se lo trajeron de regalo. Cuando se acabó la fiesta, y la gente se fue, empezamos a abrir los regalos en la noche. Eso venía de todo: venían diarios, moños, venían pantaletas, venían libritos bonitos, venían tantas cosas bonitas. Cuando ella abrió el regalo y vio el peluche esa niña se emocionó como nunca, cogió el peluche, lo abrazó, le daba besos y decía:

— ¡Mira mami mi peluche! ¡Yo sabía que ibas a volver!

Carlos Cristóbal Barrero Jiménez¹⁰⁹



Carlos Cristóbal Barrero, sindicalista de Anthoc. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

109 El perfil biográfico de Carlos Cristóbal Barrero Jiménez fue reconstruido a partir de la entrevista realizada a su esposa, Ibet Berdugo, y a sus hijos, Jhonathan, Edwin y Elizabeth.

Jhonatan: mi papá nació el 16 de abril de 1953. Sus padres eran Carlos Barrero, nacido en Ibagué, Tolima, y Carmen Jiménez, nacida en Fusagasugá, Cundinamarca. Era el cuarto hijo de seis hermanos y estudió en el Colegio de La Salle. Con sus padres siempre tuvo buena relación. Cuando mi abuela murió, mi papá apenas tenía 18 años y él fue el que más se encargó de ayudarle a mi abuelo, sobre todo cuando le dio cáncer de próstata.

Ibet: y fue a los 18 años que entró al hospital, empezó a estudiar y se fue haciendo un enfermero. Yo era vecina de él y como que le llamaba la atención, pero ajá tú sabes, eran cosas de pelados. En ese tiempo mi papá se nos enfermó, lo llevamos al Hospital de Barranquilla y ahí nos hicimos más vecinos con Carlos. Cuando falleció mi papá, se enfermó mi mamá y entonces él empezó a darle auxilio porque iba a atenderla todos los días a la casa. El día que estaba de turno de noche, venía en la mañana; y cuando estaba de turno de día, venía por la noche. Así nos fuimos conociendo más y en esa conocida terminé enredándome¹¹⁰ con él.

No fui casada porque no me gusta el matrimonio, o sea, siempre me gustó fue la unión libre. De ahí duramos casi dos años y quedé embarazada de Jhonatan, después quedé embarazada de Edwin y después de Elizabeth. Cada uno se lleva un año. Los tres nacieron en el Hospital de Barranquilla. Desde que lo conocí era un hombre alegre. Me acuerdo que se reía a carcajadas, no sé si era como pa' llamarle la atención a uno. Toda la vida le gustó el fútbol y el dominó. Cuando terminaban de jugar fútbol con los amigos, ponían las mesas y se ponían a jugar dominó. Y eso na' más se sentía el ¡pra pra pra! de las fichas esas. Esa era la felicidad de él.

Elizabeth: igual que con sus compañeros de trabajo, le gustaba jugar dominó con Jhonatan por lo que mi hermano tiene su problema de salud. Uno siempre veía que mi papá estaba con

110 Enredarse: enamorarse y establecer una relación de pareja con alguien.

él jugando ajedrez, dominó, cartas ¡hasta tenía una mesa de billar! Todos esos juegos de mesa que son los que él puede jugar. Todos jugábamos, pero con el que más compartía ese espacio era con Jhonatan. Jugábamos entre nosotros, que nos tirábamos uno arriba del otro, que crezca la pila, todo eso.

¿Qué más te digo de mi papá? Era defensor de los derechos de los trabajadores y estaba afiliado al sindicato Anthoc^{III}. Participaba en los foros del sindicato que hacían acá en Barranquilla pero también en los que hacían en Cartagena, Santa Marta y Bogotá. Es que las reuniones de Anthoc eran a nivel nacional, y además, a veces se reunían con muchos otros más sindicatos. Y como él era tan tratable, ahí llegó a conocer a mucha gente de otros hospitales de acá de Barranquilla, por ejemplo, de La Manga, del Cari y del Pediátrico.

Las marchas del Primero de Mayo eran sagradas para él. Me acuerdo que en esa fecha, él siempre se levantaba temprano y se encargaba de toda la parte de organización: repartía camisetas, banderas, pitos, todo eso. Siempre fue muy comprometido con la defensa de los derechos de los trabajadores. Cuando había una protesta, cuando había que cerrar el hospital o salir a marchar, él estaba ahí. Si tenía que quedarse, amarrarse o encadenarse en el hospital, él lo hacía.

III Anthoc: Asociación Nacional de Trabajadores de Hospitales y Clínicas de Colombia.



Carlos Barrero, ubicado de cuarto de izquierda a derecha en la parte superior, en uno de los foros de Anthoc. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Ibet: una vez, Carlos Barrero salió de trabajar y era la hora y no llegaba. Como ya le sabía el horario pensé que algo le había pasado. Ese día Carlos no me llegó y yo asustada. Miraba, salía, entraba, salía otra vez a mirar ¡Ay Dios mío, esa ventana era un cuadro para mí! Entonces en la mañana me fui para el hospital y allá me salen diciendo “No, fue que hicieron paro y se encerraron”. He cogido yo para donde estaba él y lo encuentro encadenado y sin comer. Yo le decía: —Carlos, te traigo esto de comer—, y él: —No mija, no puedo comer ni tomar nada—, y yo le decía: — ¡Ay Carlos, tú por qué haces esto! ¿Tú que ganas con todo esto?— Bueno, así duraron como cuatro días sin comer hasta que levantaron el paro.

Jhonatan: el paro era porque a veces los pagos se atrasaban. A veces duraban hasta cinco meses o casi un año completo sin pagarles. Entonces, mi papá decía “*Cerramos el Hospital y nos pagan porque nos pagan*” y los trabajadores cerraban el hospital. Si había votación

para ir a paro, él siempre votaba por ir a paro. Mi papá aunque no fue el presidente, sí fue el líder del sindicato.

Ibet: cuando Caiafa quedó de alcalde, ellos pensaron que se iban a acabar esos problemas y que él les iba a pagar más rápido, por lo que él era médico del Hospital de Barranquilla. Al contrario, eso fue peor, lo que hizo fue perjudicar. Caiafa tiró para donde él, no para el pueblo ni para los trabajadores. Entonces, ya a lo último, lo que hacían era que se iban pa' la casa del alcalde a protestar.

Jhonatan: en el Hospital de Barranquilla era enfermero en Urgencias y en el pabellón de Urología. También atendía a los presos y a las personas con SIDA. Mejor dicho, hacía lo mismo que tenía que hacer el médico. Y como era una persona tan colaboradora, si cualquier persona le pedía un favor para un enfermo, él siempre le brindaba toda la ayuda así no la conociera.

Elizabeth: atendía a mucha gente humilde fuera del hospital. No le importaba qué tipo o clase de persona fuera. Incluso si era necesario ir a atender los pacientes en los municipios que quedan afuera de Barranquilla, él iba hasta allá. Y como los pacientes quedaban tan agradecidos con él, eso siempre se presentaba aquí en la casa que con una gallina, que con verduras, con cosas que le daban en los pueblos. Pero aparte de esa labor y de su actividad en el sindicato, si se enfermaba algún familiar, él siempre estaba ahí, o sea él era como el médico de la familia. Estaba pendiente de nosotros, de los hermanos, de las hermanas, del papá. Por ejemplo, cuando mi tío Reinaldo –hermano de mi papá– se empezó a enfermar de cáncer, el que lo iba a auxiliar y a aplicarle los medicamentos era mi papá. Además, cuando mi tío murió dejó tres hijos varones y mi papá estuvo muy al pendiente de ellos.

Edwin: es que mi papá era de esos padres que nadie ve ahora. Un hombre que era echao pa' lante¹¹², como dicen mis hermanos, un hombre que le ayudaba a la gente.

112 Echao pa' lante: emprendedor y persistente en el cumplimiento de las metas que se propone.

Jhonatan: él atendía a la gente sin importar a qué clase perteneciera. Si eran gamines, malandros, drogadictos o prostitutas, él los atendía como se merecían, o sea, como personas que son. Y por tratar así de bien a estas personas, era que él podía andar a cualquier hora por las zonas más peligrosas de Barranquilla sin que le hicieran nada. Es más, cuando pasaba por todos esos barrios, la gente lo reconocía y decían: “*¡Al Cabellón¹¹³ no lo toquen! ¡Está prohibido!*”.

Elizabeth: por ejemplo, yo pasaba con él cuando íbamos del Hospital de Barranquilla hacia el centro –que en esa época esa era una zona muy insegura– y mi papá siempre iba muy tranquilo. Si iba en bicicleta y de pronto se tomaba por allá una cerveza, incluso allá le guardaban la bicicleta, lo mandaban en un taxi, y al otro día él iba a recogerla. Porque eso sí le gustaba mucho la bicicleta. Es más, hasta nos compró una bicicleta a cada uno. Bueno, Jhonatan por su problema de salud muy poco la manejaba, pero Edwin y yo éramos los que andábamos más detrás de él en la bicicleta.

Edwin: todos los sábados y domingos yo me iba con él en bicicleta a cualquier parte. Empezamos cuando yo tenía 16 años. Íbamos desde aquí de Barranquilla a Puerto Colombia y luego nos regresábamos. Mi papá era único para mí. Yo nada más hablaba con él y andaba pa’ arriba y pa’ abajo con él. Nos íbamos pa’ pueblos con mis hermanos a comer chigüiro, babilla, hicotea¹¹⁴, gallina, chivo, pato, toda clase de comida que le gustaba. Ese plan le encantaba porque le gustaba mucho la naturaleza y el ambiente limpio que se respiraba en los pueblos.

Ibet: toda la vida fue hombre de comer, y no de cositas chiquitas, sino comer bastante. Le gustaba mucho el pollo, el cerdo, la gallina de patio, el pescado, el mondongo. Era buen cocinero, excelente haciendo arepa e’ huevo porque le había aprendido a los papás, que tenían un negocio de venta de fritos. Pero en lo que tenía un don era para la sopa de frijol ¡la dejaba maravillosa!

113 Cabellón: persona con cabello abundante.

114 Hicotea: especie de tortuga.

Y ¿cree que un sábado como hoy no tuviera ese equipo prendido desde las cinco de la mañana? A las cinco se levantaba y eso era a poner música. Se sentaba en el piso, ahí en la puerta, y se ponía a comer ese pan de sal chiquito con mantequilla. Todos los vecinos lo saludaban y él muerto de risa comiéndose una bolsa de pan. Esa era la felicidad de él.

Edwin: le gustaba poner salsa, toda la clase de salsa, sobre todo la salsa vieja. Las canciones que más le gustaban eran las de Héctor Lavoe. Es que a mi papá le gustaba mucho la parranda...

Ibet: era parrandero, alegre. Los carnavales los gozaba como nadie. A él le gustaban todas las fiestas que hubiera porque todo lo parrandeaba. Se disfrazaba, se pintaba, se hacía de todo. Era un hombre feliz, todo era risa y alegría pa' él.

Elizabeth: en los carnavales nos íbamos y nos pintábamos la cara. A él le gustaba ponerse el pantalón y la camisa al revés. También le gustaba mucho la Navidad. Un 24 de diciembre aquí era una cosa muy linda. Remendábamos las luces y esta casa parecía una discoteca de tantas luces que tenía. El 31 de diciembre hacía pasteles que tuvieran una buena presa por dentro, pero eso hacía una cantidad enorme y le mandaba al vecino, a la vecina, al de la tienda, a los compañeros del trabajo, a todo mundo. Y en Semana Santa, eso era dulce pa' todas las casas: el arroz con coco, los dulces, todo eso. Era muy creyente, le gustaba mucho ir a la procesión de la Virgen del Carmen y ver esas películas que muestran en televisión de Dios y de Moisés.

Edwin: a veces los sábados en la mañana me decía: "*Levántate Edwin. Ve a bañarte y vamos a comprar unas películas*". Íbamos en cicla, él manejaba y me llevaba en barra¹¹⁵. Íbamos por la Murillo y antes de llegar a Metrocentro buscábamos películas. Sus favoritas eran las de acción: Jackie Chan, Bruce Lee, Jean-Claude Van Damme y Arnold Schwarzenegger. Traíamos como 25 películas pa' verlas en uno o dos días ahí quietecitos. Cuando no estábamos

115 Llevar en barra: llevar una persona sentada en el marco de la bicicleta.

viendo películas, salíamos a caminar un rato, íbamos pa'l parque. Es que mi papá era una persona activa, alegre. Otras veces, nos íbamos los cinco en bus a comer pescado a Turipaná, una playa que queda vía a Puerto Colombia¹¹⁶.

Elizabeth: cuando estábamos afiliados a Cajacopi, le daban boletas de recreación y nos llevaba mucho a Muvdi, un parque de recreación que había aquí en Barranquilla. Íbamos con todos nuestros primos, o sea, los sobrinos de parte de mi papá y de parte de mi mamá. Él cogía todo ese montón de pelados¹¹⁷, nos llevaba pa' allá y compartía en las piscinas con todos nosotros.

Cualquier fin de semana que se pudiera íbamos a casa de mi tía Judith y ahí se reunía con todos sus hermanos. Tal vez era más apegado a mi tía Ruth y a mi tío Reinaldo, pero con Fanny, Judith y Jorge también se la llevaba muy bien. Además, le gustaba ir donde mi tía Luz Marina –hermana de mi mamá– en Sitionuevo, Magdalena, para compartir con ella y con mis primos en los cumpleaños, en los paseos y en los eventos que se presentaran. Yo no sé de donde sacaba él tanto tiempo pero él compartía con todo mundo: con los hermanos, con los sobrinos, con las cuñadas, acá con la familia, con los compañeros de trabajo, con los del sindicato.

Jhonatan: ¿sabes también qué le gustaba mucho? Leer. Tenía muchos libros. Sobre todo le gustaban los libros que fueran sobre barcos. *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne, *Moby Dick*, *Tiburón*. Todos esos.

Ibet: se cogía un libro y ese día se lo comía todo. O sea, ese día no había movimiento de él. Todo había que llevárselo porque decía que se iba a leer el libro. Lo veías tú en la cocina y estaba leyendo el libro; estaba comiendo y estaba leyendo el libro. La verdad, un hombre de esos no vuelve a nacer.

Elizabeth: se ponía unos tenis y empezaba a correr dentro de la casa del patio a la sala. Nosotros parecíamos un rabo detrás de él

116 Puerto Colombia: municipio del departamento del Atlántico.

117 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

haciendo ejercicio. Y si se ponía a hacer abdominales, Edwin y yo también hacíamos abdominales. Otra cosa que le gustaba era arreglar los detallitos así de la casa: pintar, arreglar la tubería, tumbar pared, levantar pared, es más, él hizo el cuadrante de lo que hoy es el baño.

También le gustaba mucho la Selección Colombia y el Junior¹¹⁸. Ganaran o perdieran, nunca perdió la identidad de ser colombiano, barranquillero y juniorista. Siempre defendía al Junior y le gustaba mucho ir al estadio. Y a pesar de que mi hermano tiene su problema de salud, él fue quien tuvo el privilegio de poder compartir ir al estadio con mi papá.

Jhonatan: bueno, aunque solamente me pudo llevar una vez porque cuando fuimos fue cuando Junior quedó campeón y se formó una pelea grande allá en el estadio. Como esa vez hubo heridos y todo eso, entonces mi mamá le dijo a mi papá que ya no podía sacarme más al estadio.

Ibet: ¿qué más te digo de Carlos? ¡Ah! Le gustaban bastante los animales, los perros ¡Adoraba los animales! Ahorita tenemos tres perros pero cuando estaba él alcanzamos a tener trece. Él llegaba a la casa y lo primero que hacía era correr pa'l patio y se sentaba en el piso a jugar con los perros. Y todos esos perros lo lambían y lambían ¡Eso era una fiesta para él! Cuando mataron a Carlos, no sé si fue por la tristeza de no verlo, los perros se nos fueron muriendo uno a uno. Todos los perros se nos murieron.

Jhonatan: me acuerdo que el día que mataron a mi papá yo tenía bronquitis, mi hermana apenas se acababa de levantar y mi hermano estaba desayunando. Un taxi se estacionó al frente de la casa y el conductor nos gritó que habían matado a mi papá. Mi hermana se cambió rápido y se fue con mi mamá a ver qué había pasado. Luego nos enteramos que ese día él estaba en un *meeting*¹¹⁹ con el sindicato y cuando salió fue que lo interceptaron y lo mataron. Eso fue duro. Todavía es duro.

118 Junior: equipo de fútbol de Barranquilla (Atlántico).

119 Meeting: reunión.



Carlos Barrero, de gorro negro y gafas oscuras, junto a los trabajadores del hospital de Barranquilla y sindicalistas de Anthoc. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortégón para el CNMH.

Ibet: nosotros no nos explicamos cómo una persona puede tener un corazón tan ácido para matar a una persona tan humilde y tan servicial. Yo me pregunto, ¿por qué tuvieron que pagar para que lo mataran? ¡Porque a *Don Antonio* le pagaron para que lo matara, y luego él le paga a ese muchacho para que vaya y lo mate! ¡Él lo manda a matar! Y es un hombre descarado porque cuando le preguntamos que por qué lo había hecho, *Don Antonio* —con un movimiento de burla— nos dijo “Porque estaba molestando mucho”, o sea, que Carlos se estaba metiendo por donde había agua sucia que no podía revolver.

Don Antonio no sabe lo que le quitó al mundo. ¿Quién sabe cuántas personas en este tiempo estarían vivas por las manos de él?, porque Carlos era hombre de llegar a la farmacia del frente y pagarle la medicina a la persona que no tuviera plata. Una persona así de servicial ya no existe y no va a existir más nunca porque

ahora todo el mundo tira para su lado pero no para el de los otros. ¡Ese ser era único!

Jhonatan: es que como mi papá investigaba a dónde se iban los recursos del hospital, terminó encontrando varias ollas, pero aquí nunca nos dijo absolutamente nada. Siempre lo mantuvo en secreto.

Elizabeth: a mi papá lo asesinan porque era una persona muy activa dentro del sindicato y por siempre defender los derechos de sus compañeros dentro del Hospital de Barranquilla. Yo creo que fue que él estaba afectando algunas cosas que de pronto al Gobierno no le convenían y entonces ellos buscaron debilitar el sindicato. Y la forma de debilitarlo era asesinando al presidente o a las personas que más fuerza tuvieran dentro del sindicato aunque no tuvieran un rango alto, o sea, a los que atraen a la gente, a los que organizan, a los que son activos y no se echan para atrás con nada. Es que ni siquiera cuando empezó la matanza de los sindicalistas él se echó pa' atrás. Me acuerdo por ejemplo de un amigo de él, Ricardo Orozco, que era antes el presidente del sindicato y fue asesinado un año antes que mi papá.

Desde la muerte de Ricardo, desde que murió mi papá y desde la muerte de otro sindicalista que mataron después de mi papá, el sindicato se despedazó. La gente empezó a tener más miedo porque llegó un pasquín con los nombres de cada persona en el orden que los iban a ir asesinando. Entonces la gente pensó más en sus familias y dejó de pensar en los trabajadores. Y es que precisamente eso era lo que hacían Ricardo y mi papá: pensaban en su familia pero también pensaban en los trabajadores, en luchar en lo que ellos estaban metidos. Nunca dejaron ese norte, nunca lo perdieron a pesar de las amenazas y de esas cosas.

A veces me molesta cuando la gente dice que la muerte de mi papá no tuvo nada que ver con su participación en el sindicato. Con esas cosas que dicen tratan de cambiar lo que pasó. Por ejemplo, hay una gente que sostiene que a mi papá lo mataron porque lo confundieron con Carlos Hernández, el que en esa época era presidente de Anthoc. Pero eso es absolutamente imposible porque ellos dos no se parecen en nada.

Jhonatan: como el día que falleció mi papá yo tenía bronquitis, entonces me puse más enfermo todavía. Yo duré dos días sin comer y de remate me llevaron al Hospital de Barranquilla, que fue donde velaron a mi papá. Me internaron y los médicos no sabían qué hacer conmigo. Me acuerdo que mi mamá estaba tan mal que terminó diciendo “¡Ayúdame Carlos! ¡Ayúdame!”. Y cuando ella dijo eso, de pronto sentí a mi papá cerca de mí y sentí que ya me podía levantar. Si no hubiera sido por mi mamá, ese día habiéramos sido dos los muertos.

Elizabeth: imagínate esa situación: del lado de la entrada de urgencias estaba Jhonatan en la camilla, y en la parte del parqueadero —donde está la capilla— estaban velando a mi papá. No sabíamos qué hacer.

El día del sepelio eso era una cosa grandísima porque llegó gente de todo tipo, o sea, desde la más arreglada hasta la más humilde; desde la gente más anciana hasta el más niño. Eso me hizo ver que mi papá era mucho más grande de lo que nos mostraba. Era mucha más calidad de persona... era una persona que todo mundo quería.

Antes de que le hicieran eso a mi papá, yo vivía en un mundo donde no existían cosas malas. Yo nunca llegué a pensar que de pronto a él lo iban a asesinar. Cuando pasó eso se me cambió el mundo totalmente. Yo ahora no confío en la gente y me da miedo estar en la calle de noche, es más, le tengo miedo a las motos de alto cilindraje porque lo que escuché es que los tipos que mataron a mi papá iban en una moto de esas.

Jhonatan: eso fue duro. Todavía es duro. Aquí uno celebra la Navidad, los cumpleaños, Semana Santa y carnaval pero ya no está esa alegría. Es una alegría apagada, no esa chispa grande que estaba cuando él vivía. Uno celebra por celebrar.

Elizabeth: diciembre era una cosa muy bonita que hemos tratado de recuperar pero que es muy duro no estando él aquí. Mi mamá nos dice “*pero ustedes sí son jodidos¹²⁰, si su papá era tan alegre y le*

120 Jodida: persona complicada, extraña.

gustaba la parranda ¿ustedes por qué no siguen la tradición?”. Pero es que como ya él no está, es algo que uno siente que se lo arrancaron, o sea, es algo que uno quiere recuperar pero que no puede. Es como a mí que me critican mucho y me dicen *“¡ah! tú eres una persona muy bonita pero tú no te ríes”*. Y yo antes era una persona que se reía mucho pero ¿qué pasó? A mí me arrancaron la sonrisa. No puedo.

Ibet: lo único que yo deseo es que mis hijos salgan adelante. Yo aquí les digo es que si él era un hombre que tenía esa chispa, entonces que ellos también la pueden tener. Tenemos que aceptar lo que sucedió y de a poquito a poquito dejar eso quieto ahí. Ya pasó la etapa más dura que fue cuando recién sucedió eso. La pérdida de su papá ya tiene casi 13 años. El dolor no se les va a quitar nunca pero ellos tienen que salir adelante.

Lo que yo hago es que en diciembre reparto los pasteles que el repartía; el Día de las Madres reparto lo que el repartía; para los carnavales disfrazo la casa y compro los CD de carnaval porque eso era lo que a él le gustaba. Mis hijos me preguntan que por qué hago eso, y yo les digo que es porque tengo que seguir su tradición, y si yo me muero ellos tienen que seguirla porque es que él era alegre. Yo quiero que ellos sigan la tradición pero con alegría.

Elizabeth: gracias a Dios mi mamá ha sido muy fuerte y ha sabido sobrellevar las cosas. También ha salido bastante adelante con Jhonatan porque a ella le tocó aprender más de cómo cuidarlo por lo que mi papá era el único que manejaba la salud de mi hermano. Ella antes de pronto solo sabía que ponerle un pañito o algo así, pero luego aprendió a hacerle todos los tratamientos que él le hacía.

Por mi parte, algo que hacía mi papá y que ahora me nace hacer es ayudar a las personas. Como terminé el técnico de Administración de Empresas y trabajo en un hospital, mi forma de ayudarles a los pacientes es en el buen trato, en la amabilidad; que comprarles una pijamita o un jugo; que colaborarles con la cita médica, incluso el día que tengo pa' pagarles la cita médica se las pago. Estoy pendiente de los pacientes con los que me identifico. ¿Y sabes qué otra cosa me llena de satisfacción en mi trabajo? Cuando la gente

me dice “¡Yo conocí a tu papá! ¡Era un hombre muy alegre! ¡Él me enseñó muchísimas cosas!”. De verdad que es muy bonito escuchar eso de otras personas. Siento que eso es lo que me llena de fortaleza.

Bueno, además yo ahora juego fútbol, veo fútbol en la televisión y voy al estadio. Me gustan mucho las películas, el cine y las comidas que él hacía, por ejemplo, el pancito durito de sal con crema de ajo por encima. Cosas que mi papá hacía y que ahora estoy haciendo, no porque él me las haya impuesto sino porque ahora me nace hacerlas, eso fluye de mí, o sea, es algo que llevo dentro, algo que llevo en la sangre.

Ibet: cuando me piden favores, yo ahora hago lo mismo que él hacía, o sea, me gusta ser servicial, me gusta dar como él daba. Seguimos con las mismas enseñanzas que él nos dejó. A mí me hace falta pero sigo haciendo las cosas porque él las hacía y en esos momentos yo soy feliz porque es la misma felicidad que él sentía. Yo sé que no está aquí pero es como si estuviera. En cuerpo no está pero en espíritu sí. Por ejemplo, a todos nosotros nos llama la atención que Edwin es el que más sueña con Carlos. Él a veces cuando se levanta me dice: “Mami, soñé con mi papá” y cuando le pregunto que cómo está él, me dice: “Está alegre porque tú nos estás cuidando”.

Edwin: cuando sueño con mi papá lo veo vestido de blanco y él me dice: “Edwin, no tengas miedo. Yo estoy contigo. A donde vayas, yo siempre estaré contigo”. Luego en el sueño se sonríe y me dice: “Dile a tu mamá que no se preocupe que yo estoy pendiente de todos ustedes. Dile a ella y a tus hermanos que yo los estoy protegiendo desde el cielo”.

Cenelia del Socorro Berrío de Gómez¹²¹



Cenelia Berrío. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Yair: nos avisaron un 22. El cuerpo de mi madre llegó el 23 a las diez de la noche. Venía moretiada, con un ojo moretiado, se le veía así. Yo estuve cuando la revisaron y le vi una cortada en la cara y tres en el estómago. Yo no sé por qué pasó eso. Era una excelente persona. Eso lo sabían todos los vecinos, inclusive un señor, no recuerdo el nombre, ya a la salida de la funeraria me dijo: *“Yo sé quién mató a su mamá y si quiere le hacemos la vuelta también”*.

121 Se reconstruyó el perfil de Cenelia a partir del diálogo de sus hijos.

Sandra: ahí en El Heraldo dice que fue porque a ella le pidieron una vacuna, era una extorsión pero yo decía que por mil o dos mil pesos que mi mamá no quiso dar no se justificaba lo que pasó. En la Sentencia dice que a uno de los que le hizo eso a mi mamá, al tal alias *Leo*, lo mataron en las entradas de Palermo.¹²² Alias *Leo* y alias *El Negro* estaban drogados y con alcohol y ellos, de la rabia porque ella les dijo que no les pagaba la vacuna, se entraron a saquearle la tiendita. No era para haberla matado, ni violado, ni mucho menos.

Yair: a nosotros siempre nos dijeron que era delincuencia común. En un principio nos dieron dos versiones: la primera, ella había montado una tiendecita y por allá es gente humilde a la que le vendía 50 de mantequilla, 100 de arroz; creo que ella les vendía lo que les faltaba, que si 50 pesos, porque en las otras tiendas no les vendían. Les decía: “*Tranquilo, después me paga*”. Entonces nos decían que por competencia la habían mandado matar. La otra versión era porque estaba vendiendo la casa para venirse para acá.

Sandra: finalmente supimos que era una extorsión de los paramilitares, pero lo que más me impresionaba era cuando nos decían que la habían violado; esto fue lo que más me impactó, porque yo decía: ¡Una señora de 58 años que la violaron, la degollaron y, en vez de dejarla morir en la cama, se la llevaron y la tiraron al caño! Cuando me llamaron, fue mi hijo el que recibió la llamada y me dice: “*Ma’, que murió la abuela*”. Entonces me dijeron que la habían matado y yo: “*¡Ay! Ella solita por allá*”, ahí fue cuando más duro me dio.

Por esos días me había escrito que quería regresar porque ya estaba cansada, pero que no se podía venir hasta que se jubilara, porque si no sería una carga para nosotros. Ella no era de las que esperan que le den nada, ella necesitaba su pensoncita. A mí me dijo en la

122 En la sentencia se afirma que: “John Jairo Rodelo Neira, Comandante de la Comisión Magdalena del Frente ‘José Pablo Díaz’, aceptó haber dado la orden a alias *El Viejo* de asesinar a Leonardo José Salinas, como sanción por haber asesinado y violado brutalmente a la señora Cenelia del Socorro Berrío de Gómez, aclarando que este se encontraba en estado de embriaguez y bajo los efectos de sustancias alucinógenas. Preciso además que el homicidio fue ejecutado materialmente por alias *El Viejo* y Edwin Enrique Figueroa Varela, alias *Chespirito*” (sentencia contra Édgar Ignacio Fierro Flores, página 45).

carta que preguntara a ver si alguno de los tíos necesitaba a alguien que le hiciera el aseo, que ella se venía y se lo hacía y trabajaría en eso, en lo que fuera porque no quería quedarse allá. Yo tenía una pieza y, claro, le mandé otra carta: “*Mami, véngase*”, le dije.

CENELIA EN BARRANQUILLA

Sandra: la primera vez que yo soñé con ella yo lloraba y le decía: “*Mami, ¿por qué me dejaste sola?*”, y ¿sabe qué me dijo en palabras textuales? “*Mamita, ni yo los dejé solos, ni ustedes estaban solos*”, y ya. Como quien dice, usted tiene su esposo y su hijo, Yair también tiene su familia. Cuando ella nos vio organizados y el último se murió, entonces ella dijo: “*Pues me voy*”, y se fue con un señor. Un día mi suegro me dijo: — ¿Usted sabe que su mamá se va? Yo le dije: — ¿Cómo así, para dónde?— Me dijo: —Ella cogió un carro de Expreso Brasil y se llevó sus cositas—. A los días me llamó y ya hablábamos era por teléfono. Ella lo quería dejar todo acá por tantos recuerdos y se enamoró, se fue, pero también le fue mal a ella con él. Vivieron cinco años o seis y ya después quedó solita porque él murió en un accidente.

Yair: allá vivió doce años. A raíz de la muerte de mi hermano Víctor dijo que quería cambiar de ambiente, se fue y allá se quedó. Yo viajé a Barranquilla y estuve en la población de Palermo, en Sitionuevo. La gente decía que ella les ayudaba mucho: como tenía su tiendecita, era muy caritativa con la gente. Nincho, el señor que le ayudaba, decía que ella era todo para él porque le había ayudado en todo lo más grande. Ella vivía al otro lado del caño o del río; eso era un ranchito de tablas, ella después se hizo la tienda y un apartamento para arrendar.

Sandra: yo no sé si a ella le daba era pena, pero un día yo le dije que nosotros íbamos hasta Barranquilla y ella como que no quiso: “*Mamita es que yo me voy*”, es que tal cosa, “*Me llama que yo voy donde vayan ustedes*”. A una tía le hizo lo mismo.

Yair: cuando llegué a su casa encontré cosas curiosas como una pulserita en oro, un chal, unas batolas. Pero además tenía todos los papelitos de cuando ella compró el ladrillo, el adobe, la telita, la lavadora, de todo tenía los recibos organizados. Ahí estaba mi mamá representada en esas cosas.

CENELIA EN MEDELLÍN

Sandra: ¿Que cómo era mi madre, Cenelia? Era una persona feliz, muy organizada, demasiado humanitaria, alegre y muy espontánea. Era una mujer muy elegante. Yo creo que era la mujer más bonita y más elegante de Santa Cruz. Era muy estricta con la ropa y en la semana no repetía. A veces compraba y a veces mandaba a hacer. Me acuerdo mucho de un pantalón gris y una blusa en rayas rosadas y blancas. Le quedaba muy bonito. Siempre estaba muy bien puesta. Se ponía además accesorios: perlas, collares, anillos...

Yair: yo creo que el adorno que más quiso ella fue una pulsera en oro que yo le mandé del Ecuador para un cumpleaños o una Navidad, que decía “Cucha”. Don Nincho contaba que era una mujer caritativa que le ayudaba mucho y que estaba haciendo la forma para regalarle una camita. Yo le dije que se llevara la cama porque todas las cosas de ella las regalé allá. Sí, todas las cosas de mi mamá las regalé. La gente de ese rancherío hacía fila y les regalé sus zapatos, la ropita, todo.

Era una mujer sin miedo, echada pa’ lante. Ese es el legado que nos dejó, el de no rendirse. Nos decía: *“Hágale, lo que haya que hacer, pero bien hecho”*. Un día venía en un bus en donde un muchacho estaba abejorreando una muchacha, sobándoselo a la muchacha. Mi mamá lo vio y le dijo: me hace el favor y la respeta. Venga niña para acá y se paró y le dijo enfrentándolo: *“Venga a hacérmelo a mí y verá”*. Esa era ella, templada. Es que yo digo: ella se tuvo que haber enfrentado a esos tipos que la mataron, porque si le fueron a saquear todo, ella no se iba a dejar, seguro, conociendo el temperamento de ella.

Sandra: un día la iban a atracar aquí en Medellín y no se dejó. Pasó uno que le dijo: “Señora: ¿la atracaron?”. “No, no hijueputa, ¿no ve que me estaban acariciando?”.

Yair: así fue cuando le iban a quitar la radiolita. Iba para donde una amiga a tomarse unos guaros y llevaba la radiolita, una cosita cuadrada, de las antiguas, y un tipo quiso arrebatársela y la arras-tró media cuadra, pero no la soltó.

Sandra: recuerdo que cuando se separó de mi papá, a mi madre le tocó tan duro que cogía una canasta y se iba a pedir que le dieran para una familia muy pobre, con niños, que no tenían qué comer. Era para alimentarnos a nosotros. Mi papá, como era tan tomatrigo le pegaba, la insultaba, así que ella no aguantó y se quedó sola. Llegaba con esa canastica repleta y decía: mi Diosito me perdona pero yo pedía para una familia que está aguantando hambre y tiene muchos niños y era verdad, era para nosotros.

Entonces se vino adonde los abuelos y empezó a buscar trabajo en Supervidrio. Vendía y cortaba vidrios; allá estuvo muchos años hasta que se murió el patrón, don Efraín. Ella siempre se desempeñó como vendedora. También trabajó vendiendo electrodomésticos en J. Glottman. Vendió cosméticos y también una anilina “Doric” que es como para teñir ropa.

Yair: pero a pesar de su situación ella tenía muchos detalles. Yo me acuerdo que los sábados siempre hacíamos fríjoles en la casa y ella guardaba lo que sobraba para hacer calentado y en la mañana nosotros nos levantábamos y hasta con carne nos daba el desayuno. A mí me gustaban mucho los fideos de carne. Nos poníamos además los sábados a jugar parques, dominó y ella se arreglaba las uñas. Para los cumpleaños y las navidades ella siempre traía el pon-qué y la muda de ropa, llegaba con cualquier detallito.

Sandra: tenía que trabajar y dejarnos hasta que salíamos de estudiar. Pero siempre consiguió quién lavara, aplanchara, cocinara. Cuando no quisimos estudiar, dijo: “Entonces ya no pago más. Ustedes hacen todo”. Yo me enamoré y tuve un niño a los 17 años, gracias a Dios di con un muy buen esposo y me fui a vivir con él.

Yair: yo me fui de Medellín para Ecuador. Después me fui para El Bordo. Me fui a los nueve años. Recuerdo que un amigo me dijo que si quería trabajar y él estaba en Ecuador, me llamó y me fui, como 25 años estuve por fuera. Hablábamos por teléfono con mi mamá que siempre me preguntaba: “*Mijo, ¿cuándo iba a volver?*” Yo le decía: “*Mija, estamos trabajando a ver qué se hace, el día menos pensado vuelvo y le caigo allá*”. Ella a veces me iba a visitar a donde estuviera. Me hacía el desayuno y nos íbamos a rumbear. Mucho Pastor López y Los Melódicos. Cada vez que escuchaba *El Puente de Pumarejo*, se ponía a bailar.

Sandra: Víctor se quedó viviendo en la casa hasta el día en que se cayó del cuarto piso y se mató. Entonces mi mamá se enojó porque yo no volvía a casa y vivía ahí a la vuelta, pero no volví por los recuerdos de mi hermano. Entonces dejé de ir, ella se enfermó y se enojó porque nosotros ni siquiera la llamábamos y yo en las nubes con mi niño. La llamaba a veces: “*¿Cómo está, mamá?*”, le preguntaba y ella me contestaba: “*¿Usted no se da cuenta que yo me enfermé?*” Estaba enojadísima y se fue para Barranquilla muy enojada.

Yair: ¿Mis recuerdos de Víctor? Era bien vestido, era un loco, o como se dice vulgarmente, un mamagallista. Peleaba mucho con mi mamá porque Víctor era loquito. Un día peleé con él y cogió un frasco de Baigón y me dijo: —Me lo voy a tomar—, y yo le dije: —El que dice no es capaz. Así que se fue, se bañó, se vistió, salió del baño y se tomó el Baigón. A los gritos míos la señora de abajo escuchó, le dimos aceite y lo llevamos al hospital. Lo de Víctor, después, fue muy duro. La muerte de Víctor comenzó a la una y media de la mañana. Cuando se cayó del cuarto piso yo en un taxi me lo llevé para la enfermería de La Intermedia, lo remitieron para San Vicente y a una cuadra del hospital se murió.

Sandra: Víctor se la pasaba molestando a mi mamá: le daba palmadas en la nalga, la abrazaba, le daba picos, se le montaba encima... Ella se reía mucho de las payasadas de Víctor. Nosotras nos poníamos a conversar de todo y era muy buena consejera, mamá era sabia. Cuando yo peleaba con mi esposo, yo tenía 17 años y él 29, yo era inexperta. Peleaba con él y me iba a llorarle a mi mamá.

Ella me dejaba: —Mamita, ¿quiere jugo? Cuando me veía calmada, me decía: —Bueno mamita: ¿qué le pasó? y yo: —Que tuve un disgusto con Mario y tal cosa y tal otra.

Un día nos íbamos a dejar: — ¡Ay mami! Yo no quiero vivir más con él—. Cuando me dice: —Llámelo. Lo llamo y le dice: —Bueno, Mario, ¿quiere vivir con ella o no? Porque si es así yo me la traigo, pero eso sí, no para allá y para acá. Yo me la traigo y asunto sin novedad—. Mario le dijo que sí, me fui un domingo porque ya no podíamos vivir más. El miércoles Mario va a la casa y qué enojada la de ella: —Yo le dije que no empezaran para allá y para acá. Me dijo: — ¿Usted quiere vivir con él? —Sí, mamá. —Entonces no me vuelva a venir con ropa y con el niño, aquí no me vuelvan a venir con la bobada de entrar y salir.

Yair: mamá estaba muy joven cuando se casó, tenía 19 años. Era la penúltima en una familia de once hermanos: César, Alberto, Libardo, Eliécer, Adelfa, Margarita, Teresita, Ángela, Martha, Amparo y ella. Ellos vivían en Cisneros.



Cenelia Berrío. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Sandra: mi mamá me contó que cuando se enamoró de papá, se veía con él al escondido porque a mi abuela no le gustaba papá.

Yair: ¡por requeneques de los viejos!

Sandra: ella salió de la casa de una hermana y se encontró con papá en la iglesia de San Antonio, ahí se casaron y cuando llegó a la casa dijo: “*Mami, yo ya me casé*”, y lo tuvieron que aceptar. Los dos habían hecho las vueltas de todo, el noviazgo fue de 3 o 4 meses, algo así.

Yair: vivieron en Guayabal y tuvieron cuatro hijos.

Sandra: la mayor fue Adriana Milena que murió de leucemia a los 15 años. La droga la tenían que traer de Bogotá y le quedaba muy difícil pagarla. Sostenía cuatro hijos. Los médicos entonces le dijeron que no más droga y ella dijo que no, que ella no la dejaba sin droga, que haría lo que fuera con tal de darle la medicina a mi hermana. Duró enferma un año, sabíamos que estaba enferma pero no hasta saber que se iba a morir, hasta que mamá nos contó que se iba a morir porque mi hermano se puso a llorar porque Adriana no venía a jugar con nosotros.

El 12 de enero ella cumplía los quince años y murió el cinco de noviembre. Mi mamá decía que si ella vivía, ella le hacía una fiesta en grande a mi hermana de los quince y la fiesta fue una misa. Nana era rumberita, amigable y elegante como mi mamá. Era feliz cuando le regalaban zapatos, cadenas, aretas. ¡Le encantaba! A mí en cambio esas cosas no me gustaban porque yo era más bien reservadita para eso.

Víctor era el segundo hijo, tremendo, muy charlatán y el más loquito de la casa; mi mamá peleaba mucho con él. Vivíamos en un cuarto piso y él como era tan loco y se había tomado unos aguardientes, estuvo mirando para la ventana de los vecinos, perdió el equilibrio, se cayó y se mató. Iba a cumplir 25 años. Hay una canción que me recuerda a Víctor:

*Yo no quiero, yo no quiero
llanto en mi velorio
el día que me muera que me entierren*

jondo, jondo, jondo
Yo he de subir al cielo cuando muera
a llevarle a San Pedro un regalito
que me deje salir cuando yo quiera
a darme por la tierra un paseíto.

En la casa casi siempre se oía música. Mamá tenía un gusto variado: boleros, tango, baladas, música romántica según el estado de ánimo con que se levantaba. O decía Víctor, voy a poner salsa, hoy me toca a mi música romántica y mientras hacíamos los oficios, el equipo a toda. A nosotros, que nos faltara lo que sea, menos la música. Todos los fines de año nos decía que le hiciéramos una lista de los discos que queríamos y los conseguía. Ella tenía como crédito en ese almacén “Antioqueña de discos”. A ella le gustaba Felipe Pirela, Aldemar Dutra, Hugo Romaní y Víctor Ayala. Nos dejó esa herencia a nosotros del gusto por la música.

Yair: ella nos dejó también el legado de la ayuda a la gente. Así sea un plato de comida que no se le niega a nadie, o siendo humanitarios.

Sandra: a mí me heredó el orden. Era excesivamente organizada. Cada ocho días cambiaba sábanas, colchas, todo. Ponía agua a hervir para lavar las sábanas; si yo tenía la casa desordenada, me sacaba toda la ropa: “*Hágame el favor y la ordena*”. Nos ponía a trapear la plancha del cuarto piso con jabón Rey cada ocho días; lo hacíamos porque escuchábamos música: uno trapeaba, otro barría, era chévere. No era maluco, era un entorno familiar, entonces uno jodiendo por allí, el otro tirándole agua a la otra y mi mamá también jodiendo: vea esto, o lo otro. A ella le quedó pendiente la pensión, conseguir su casa en Medellín y disfrutar a los nietos.

Yair: ella conoció a Alex, el hijo de Sandra, y a Ingrid, mi hija mayor, cuando estaba de brazos. Ella los consentía mucho. A Ingrid le regaló una de esas piscinas inflables y a Alex cada año le daba la torta de su cumpleaños, ropa, juguetes. ¡Esa era su felicidad! Además de los triunfos del Nacional, claro.

Sandra: el hijo mío se acuerda mucho del arroz que ella hacía. Era amarillo y él dice que le echaba tomate y cebolla, lo ponía a sofreír con pimentón, después le echaba Maggie y ajo y después hacía el arroz y eso le quedaba delicioso.

Yair: no sueño con ella, pero recuerdo lo buena que fue y que ¡mamá es mamá! En las vueltas que hicimos para trasladarla de Barranquilla a Medellín pensábamos si enterrarla allá o traerla, entonces nos llamó una amiga de ella y nos dijo que mamá estaba pagando su funeraria.

Sandra: ella misma pagó su funeral, ella pagaba todo, es que mamá era impecable.

Yair: la vida vale mucho. Si es pobre, si es rico, la vida vale mucho, para matar a una persona de esa edad y por dos mil o tres mil pesos. No se justifica dañarle los sueños a otra persona, por tan poquito. ¿Pero sabe qué? Ese muchacho Leo que le hizo eso a mi mamá y que está incluido en esta sentencia porque lo mandaron matar los mismos paramilitares, tampoco tenía que morirse. Como mi mamá, merece que le reconstruyan su historia.

Dámaso Ortiz Yépez¹²³

Dámaso nació en 1969, fue el mayor de los siete hermanos, los dos varones mayores y nosotras las cinco hembras. Como él era el mayor de la casa y mis papás eran muy pobres desde pelado él trabajó para las cosas de la casa. Nuestro hermano Vito, así le decíamos acá en la casa, solo estudió hasta cuarto de primaria porque nuestros papás eran muy pobres en esa época y no tenían para darnos estudio; además el bachillerato no era acá en el pueblo, como la primaria, sino en la cabecera y no había plata en la casa para darle lo del pasaje para que se fuera a estudiar. Entonces como él no estudió se puso a trabajar para ayudar en la casa. Ese fue el sacrificio que hizo Dámaso por mi mamá porque él la adoraba y no le gustaba que ella se fuera sola a trabajar.

Desde pelado le gustaba coger canarios para tenerlos en la casa, a veces llegaba a tener hasta diez pajaritos. La fórmula de él coger los pájaros era echarle azúcar a una rama y empatarla bien con el *peñique*, azúcar y uvita, para que los pajaritos se pegarán ahí y cogerlos más fácil. A él le gustaban de todo tipo de pájaros, pero lo que no le gustaban eran los patos porque él decía que cagaban mucho.

A Vito desde pequeño le gustó mucho pescar, él se iba con su atarraya a la laguna a coger pescados. Pescar era lo que más le gustaba y en lo que más trabajó, aunque también hacía lo que le fuera saliendo, si era de cortar junco y enea, que es lo que se da por

123 La historia de Dámaso está narrada desde la voz de Patricia, hermana de Dámaso, y se construyó con las historias de sus hermanas Patricia, Verlides, Amada, Aracelis, Adelmá y Maribel, y su hermano Aquiles.

acá, él se iba de una. El trabajo de la pesca él lo desarrollaba con mi otro hermano, ellos siempre se la pasaban los dos trabajando y hasta llegaron a vivir juntos en el pueblo como unos cuatro años, justo antes de que lo mataran.

Mi hermano era como si fuera dos personas distintas, uno era el que se comportaba en la calle y otro muy distinto el de acá de la casa. Acá en la casa era muy serio y estricto con sus cosas y en el trato que nos daba. Para mi hermano todo se manejaba con la “ley de la casa”, uno tenía que hacer lo que él dijera o si no llevábamos, si él nos decía que teníamos que barrer teníamos que barrer. No le gustaba que uno hiciera las cosas mal hechas y si hacíamos algo mal hecho nos tocaba volver a hacerlo, era lo que él dijera y si no le hacíamos caso cogía una vara y nos daba con eso.

Pero en la calle era distinto, se la pasaba riéndose y todo el mundo tenía que ver con él. Se la pasaba con la gente del pueblo mamando gallo¹²⁴ y jugando fútbol, porque a ese hombre sí que le gustaba jugar fútbol. Él estaba metido en cuanto equipo de fútbol había por aquí, él jugaba por los lados de Pendales¹²⁵, en Luruaco, en Palmar¹²⁶, ¿eso dónde no jugaba él! La imagen que más tenemos de él es verlo jugando fútbol y riéndose, eso lo hacía feliz.

La gente del pueblo le decía Damasito y todo el mundo lo conocía porque él motilaba a toda la gente de por acá; él era como el peluquero del pueblo y motilaba a todo el mundo, la gente lo llamaba y él se iba hasta la casa y los motilaba con tijeras, porque en esa época no había maquinitas. Él también se motilaba solo, cogía un espejo y se daba tijera él mismo y a mi papá también lo motilaba y lo afeitaba. Él no cobraba nada, porque en esa época era así, la gente motilaba gratis ahora es que cobran. Yo me acuerdo que una vez me cogió a mí porque no me gustaba peinarme y a él no le gustaba verme así con el pelo revolcado, entonces él vino

124 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

125 Pendales: corregimiento del municipio de Luruaco.

126 Palmar de Candelaria: corregimiento del municipio de Luruaco (Atlántico).

y me motiló como a un macho, eso me dejó el pelo bien cortico. Más nunca nosotras nos dejamos motilar de él.

Nosotras conocimos otra faceta de él. Serio y guapo en la casa y en la calle era mamador de gallo y un encanto. Es que él como que se sentía responsable de la casa y con el derecho de regañarnos por ser el mayor. Yo me acuerdo que a veces mi mamá me mandaba a lavar los platos, pero yo no los lavaba y me quedaba por ahí conversando en la puerta, pero si yo lo veía llegar a él a la casa me entraba corriendo a lavar los platos para que no me regañara. Cuando lo veíamos llegar a la casa empezábamos a gritar *¡Allá viene Vito, allá viene Vito!* y cada quien corría a hacer su oficio para que no nos fuera a regañar.

A mi hermano lo que más le molestaba es que uno irrespetara a la gente o a él y que uno lo molestara cuando estaba ocupado en sus cosas. Yo me acuerdo que a él le gustaba mucho quedarse en la casa escuchando sus deportes y los partidos de fútbol del Junior que narraba Édgar Perea. Cuando él estaba en esas, uno no podía hacerle ninguna bulla porque si no, nos regañaba o nos daba con la vara.

Mi hermano fue siempre una persona muy correcta en sus cosas y muy estricto. Por eso es que nosotros no nos explicamos por qué lo mataron. Nosotros nunca escuchamos que estuviera en malos pasos por eso es que quisiéramos que ese señor Fierro algún día nos explicara qué motivos tuvo para matarlo. Es que nosotros nunca vimos que él llevara algo ajeno a la casa, nosotros éramos pobres pero mi hermano nunca llegó a la casa con algo ajeno. Si él estuviera en algo o robando hubiera dejado algo, pero a nosotros no nos dejó nada. Él no estaba en nada malo ni tuvo disgustos con nadie y no sabemos qué pasó, no sabemos el porqué lo mataron.

Lo que más nos duele es que él se murió y no nos dejó un hijo como recuerdo. Eso sí nos pone tristes, que no nos haya dejado un recuerdo vivo.

Daniel Elles Cerpa¹²⁷



Fotomontaje de Daniel realizado por su padre.
Fotografía: Carolina Restrepo para el CNMH.

127 El perfil biográfico de Daniel Elles Cerpa se construyó desde los recuerdos de su padre Luis Rafael.

Un día yo me encuentro con el profesor de Daniel, quien era compadre mío, y me dice:

—Compadre ven acá.

—Dígame compadre.

—¿Por qué no se lleva a Daniel pa'l monte mejor? —me preguntó el profesor.

—¿Pero por qué compadre, cómo así que usted me dice eso? —le contesté preocupado.

—Es que él no coge la lección, a él lo que le gusta mucho es el monte.

—Ay compadre hágalo por mí, tan siquiera que aprenda alguna cosita, téngame a Daniel para que siquiera pueda firmar su propio nombre.

¡Daniel era un campesino desde pelado!

El profesor me ayudó y gracias a eso Daniel terminó la primaria, tendría unos trece años cuando dejó de estudiar y se dedicó al monte, al campo, a la agricultura. Es que él era un enamorado del monte.

Mi hijo era una persona muy conocida acá en el pueblo, la gente lo reconocía por agricultor y por buen trabajador. Pero por lo que más conocían a Daniel era porque él tenía el arte de hacer las esterillas en junco. Eso él se iba vendiendo las esterillas desde Repelón¹²⁸, por todo Luruaco¹²⁹ y luego cogía hacia Santa Catalina, Clemencia, Bayunca y hasta Villanueva¹³⁰ llegaba con su artesanía.

La vida de él era entre la parcela de junco que tenía por los lados de la ciénaga de San Juan de Tocagua y la finca María Jacinta donde sembrábamos maíz, plátano y yuca. ¡Eso él se sacaba unos platanones así de grandes, es que la platanera de él era divina!

¹²⁸ Repelón: municipio del Atlántico.

¹²⁹ Luruaco: municipio del Atlántico.

¹³⁰ Santa Catalina, Clemencia y Villanueva son municipios del departamento de Bolívar. Bayunca es un corregimiento de Cartagena, Bolívar.

A Daniel toda la vida le gustó el trabajo, él no le paraba bolas ni a los picó¹³¹ ni a los vicios ni nada de eso. Su único deporte era el dominó, los sábados o los domingos se ponía a jugar dominó con los vecinos o con los primos. A Daniel no es que le gustara tomar ni nada de eso, por decir algo, si se jugaba cinco chicos de dominó¹³² se compraba cinco cervezas, se tomaba una y las otras se las daba a los que estaban jugando con él. Él era un campesino y no le gustaba nada más.

Yo me acuerdo que a veces nos íbamos él y los hermanos a pescar allá a la ciénaga de San Juan con los trasmallos que él tenía. Él era el jefe de la pesca, nos mandaba a todos nosotros porque Daniel se hundía más que todos, eso llegaba hasta el fondo a sacar los pescados. Pescábamos lisa, lora y lebranche, unos los vendía y otros los fritaba para comérselos con plátano y yuca.

Mi hijo era una persona muy correcta y trabajadora. Además fue muy responsable con sus hijos, porque vea que él sí que dejó un montón de peladitos. Principiando su vida él tuvo su hogar, luego se dejó de su esposa y se comprometió con otra muchacha que es la mamá de los últimos pelados. De la primera esposa tuvo dos hijos, luego con una muchacha de Palmar de Candelaria tuvo una niñita y con la mujer que tenía cuando lo mataron tuvo cinco hijos. En total dejó ocho peladitos.

A la última mujer y sus hijos les hizo una casa bien bonita de tres cuartos bien grandes, eso en cada cuarto caben como diez camas. Era un perfil de hombre. A sus hijos les enseñó desde pelados a pescar con los trasmallos y a todo lo que él hacía en el monte. Los hijos de él lo querían mucho, no le decían papá sino que lo llamaban “Tete”. ¡Qué tristeza esos pelados que quedaron bien chiquiticos! De los últimos hijos los dos varones quedaron de nueve y siete años y vea que a mí esos pelados me asombran,

131 Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Los picó en la costa Caribe son discotecas o lugares al aire libre dispuestos para fiestas y bailes.

132 Chicos de dominó: partidas o juegos de dominó.

porque así bien pelados y todo, se organizaron para levantar a la mamá y las hermanas hembras. Ellos se iban solitos a la ciénaga con los trasmallo y se pasaban allá toda la noche pescando, ellos dos solitos. Como sería ese ejemplo del papá para que esos pelados hayan levantado a la familia desde pequeños, la mamá no tuvo que irse a trabajar ni nada porque los pelados siguieron el ejemplo del difunto para mantener a la familia.

¡Daniel era el organismo de la casa!

Yo no me explico lo que le pasó a Daniel, Dios es el único que sabe qué le pasó a mi hijo. Uno lo conoce y sabe que él no estaba en nada malo. Yo lo único que escuché fue a los pocos días de la muerte de Daniel porque un muchacho de allá me dijo que un día estaba en San Juan¹³³ como a las 10 de la noche y había salido para la finca y se había encontrado con un grupo de gente que le habían preguntado que para dónde iba y que le dijeron que nunca más debía aparecerse más por allá porque iban a chuletiarse¹³⁴ a dos manes. Después dizque le tiraron un papel y le dijeron que no se podía aparecer por allá. Pero yo quería saber algo más pero hasta ahí me contó. Sin saber si lo que dijeron esos manes era porque me iban a matar a Daniel.

Yo quiero saber de dónde le vino la muerte a mi hijo, si fue que vio algo o dijo algo que no debía. Mi hijo no es de problemas ni de nada. Yo solo quiero saber por qué le hicieron eso.

Cuando a mi hijo lo matan él tenía 37 años. Yo estaba en la casa y oí unos disparos, yo pensé que era gente de por ahí que estaba cazando o algo así. Como mi casa queda diagonal a la de él al rato se vino un nietecito mío que estaba durmiendo con Daniel.

— ¡Se llevaron a mi papá, se llevaron a mi papá! —me dijo llorando el niño.

— ¿Pero cómo así, qué pasó? —le pregunté asustado.

—Unos hombres, un grupo se llevó a mi papá y trancaron la puerta de la casa. —Yo me volé por la ventana de atrás—.

133 San Juan de Tocagua: corregimiento de Luruaco.

134 Chuletiar: asesinar.

Yo me contuve para no irme detrás de él porque estaba desar-
mado y sin saber nada de qué gente era y para dónde se lo habían
llevado, es que me podían matar a mí por irme detrás de ellos.
Cuando vino el nietecito eran como las doce de la noche y yo me
quedé en la calle esperando como hasta las tres de la mañana. Yo
solo pensaba en que mi hijo es una persona sana y que por qué se
lo habrían llevado. Cuando a mí me da por caminar hasta la casa
de él miro que en el piso, al lado de la puerta de la casa, está tirado
mi hijo Daniel. Como el niño se salió por la ventana él no se dio
cuenta que le habían dado ahí mismo, por eso el niño pensó que
se lo habían llevado.

Esa gente, los paracos, no se había escuchado por los lados de
San Juan, pero uno sí escuchaba que venían haciendo sus cosas
por los Pendales¹³⁵, pero no se escuchaba tanto para este lado. Ese
pueblo era sano y de la noche a la mañana se dañó.

Daniel estaba siempre en el monte trayendo la comida para
los otros hermanos que estaban en el colegio o estaba haciendo
las esterillas para venderlas. A Daniel le gustaba mucho el monte,
mi hijo era un muchacho muy trabajador y responsable, era un
campesino no era nada más. Con la muerte de mi hijo se me fue
también mi esposa, ella no pudo soportar la muerte de Daniel y se
enfermó terriblemente hasta que al tiempo ella también se murió,
se dejó llevar.

Para mí Daniel siempre fue una excelente persona y muy tra-
bajador. Por eso es que yo nunca voy a olvidar las palabras de ese
profesor *“Llévese a Daniel para el monte, él ya no va a aprender la lección
porque a él lo que le gusta es el monte”*.

135 Pendales: corregimiento de Luruaco.

David Enrique Mendoza Arroyo, “Riguito”¹³⁶



David Enrique Mendoza Arroyo, Riguito. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

¹³⁶ El perfil de David Enrique Mendoza Arroyo fue construido a partir de un diálogo con su madre y sus hermanas.

Carmen Rosa: A mi hijo nunca le decían David Enrique sino Riguito porque el papá se llamaba Rigoberto. Las personas, o sea todos los vecinos de por aquí, no lo llamaban por su nombre sino que siempre era “*Riguito, Riguito ¿dónde está Riguito?, Riguito vamos a jugar, Riguito vamos a patiar bolas*”. Pero a él nunca le gustó así como jugar fútbol o estar metido entre el poco de gente; no era un muchacho que andara mucho en la calle, no era problemático ni nada. Era una persona que si le pedían un favor, él iba enseguida. Si le decían “Vení, pa’ que me hagas un favor, pa’ que vayas allá a la farmacia y me compres esto”, él iba más rápido que ya.

Sugey: O si le decían: “Ay mira mijo pa’ que me vayas a llevar los pelados allá al colegio que no sé qué, que no puedo ir”, ahí mismo él se presentaba para hacer el favor. Así era mi hermano. Como tranquilo, como fresco, o sea, muy conocido y querido por las personas del barrio. También era buen hermano y muy atento con mi hija y con mi sobrina. Cuando ellas estaban pequeñas ¡uuu él las mimaba mucho!, las llevaba al colegio, les ayudaba a hacer las tareas y les daba regalos a las niñas, a cada rato era, “Mira, pa’ Mabelín; mira pa’ Yolaimis”. Es que eso sí a él gustaban bastante los niños... ¡Le fascinaban!

Carmen Rosa: Sí para qué, mijo era un muchacho muy querido, muy bueno, detallista. Muy poco se le veía así en la calle. No andaba ni con fulano, ni con zutano ni con nadie. Siempre paraba¹³⁷ era aquí en la casa. A veces llegaba y si veía la loza allá afuera sin lavar, venía y cerraba la puerta, barría, trapeaba y lavaba los chismes¹³⁸. Cuando yo llegaba y preguntaba quién había lavado, él me decía “*¿Quién más mami? Pues yo porque mis hermanas están es en la calle*”.

Sugey: Y si no estaba en la casa era porque se iba pa’ la bomba a trabajar. Allá lavaba y brillaba mulas¹³⁹. Lo hacía tan bien y le tenían tanta confianza que ya los muleros lo mandaban buscar acá

137 Parar: permanecer en algún lugar.

138 Lavar los chismes: lavar la loza.

139 Mula: tractocamión, tractomula.

a la casa. Eso a cada rato era “Rigo, te busca el señor de la mula número no sé qué; Riguito te llama allá el paisano que para que vayas a alistarle la mula”.

Carmen Rosa: A veces cuando se demoraba así mucho yo me iba allá a buscarlo y apenas me veía se ponía bravo y me decía “*Ajá, ¿y tú qué haces aquí?*”, y yo “*Esperándote*”, y él “*¡Ay mami ve pa’ la casa!*”.

Sugey: Es que no le gustaba que mi mamá fuera a buscarlo, o que uno estuviera por allá dando vuelta porque decía que eso no era como sitio para uno porque allá llegan también mujeres de la vida¹⁴⁰, entonces él nos decía “*¿Ustedes pa’ que me van a buscar allá? A ustedes no les queda bien estar allá, ¿no pueden esperar que yo venga? ¿Acaso es que yo no voy a venir a la casa?*” y se ponía bravo.

Carmen Rosa: Por ahí con la única persona que andaba era con un mulero que se llamaba Alex. Cuando lo conoció, Alex le enseñó a manejar mula y como a los 18 años aprendió rapidito porque era muy buen alumno. Entonces ya se iban a Aracataca¹⁴¹ y a Montería¹⁴² a traer aceite de palma. Era tan bueno trabajando que los otros muleros de la bomba se lo peleaban, y Alex apenas les decía “*Bueno, te voy a prestar mi ayudante pero me lo tratas bien, me le das buena comida y me lo pones a dormir bien ¡Cuidadito con él!*”.

Sugey: Mi hermano ahí ganaba buena plata y con eso sustentaba a mi mamá y a mi papá. También con esa plata se compraba una cantidad de ropa, pero como lo que más le gustaba era comer, en lo que más se gastaba la plata era en eso, en comida. Compraba, traía y él mismo cocinaba, o si no, otras veces le daba a mi mamá para que ella preparara algo.

De música le gustaba la salsa. ¡Pura salsa era que escuchaba! Salsa vieja de Héctor Lavoe y Rubén Blades. Le gustaba mucho esa canción de “*María Teresa y Danilo*”, “*Pedro Navaja*” y “*Gitana*” de Willie Colón. ¡Ah! también le gustaba ese disco que se llama

140 Mujeres de la vida: trabajadoras sexuales.

141 Aracataca: municipio perteneciente al departamento de Magdalena.

142 Montería: ciudad capital del departamento de Córdoba.

“La puerta de Alcalá”, pura salsa vieja... Cada vez que ponen esos discos me acuerdo de él.

Carmen Rosa: Después entonces dijo que se quería ir pa'l Ejército porque el muchacho del frente que prestaba el servicio como que lo animó para que también se fuera a presentar. Ese muchacho estaba ahí en la base naval de la Vía 40¹⁴³ y entonces lo llevó y lo presentó al capitán. Le dijeron que sí, que ya estaba listo, que fuera al día siguiente con el registro, una foto y la contraseña de la cédula. Yo le dije que mejor se pusiera a estudiar pero me decía dizque “Mami, en el Ejército le enseñan a uno, allá hay colegio. Allá a los pelaos que no saben casi, los ponen a estudiar” o si no “Mami, yo me voy pa'l Ejército y cuando venga te voy a componer la casa, es más, te la voy a hacer de dos plantas”. Rigo me decía eso pero ajá, las cosas no son como uno manda sino como las pone Dios. Cuando le pasó lo que le pasó al día siguiente se iba a presentar a prestar el servicio. Me acuerdo que hasta nos había dicho “Papi, mami, mañana me voy a presentar al Ejército. Si son las dos de la tarde y no he llegado, van allá, dejan los papeles en la puerta, preguntan por el capitán y él los lleva para allá”.

Sugey: Yo no estaba aquí cuando sucedieron las cosas porque trabajaba cuidando unos niños. A mí “La Mona” me fue a avisar allá. “¡Ay Sugey! ¡Que mataron a tu hermano!”, y yo, “¿Cómo así que lo mataron?”, y ella me repetía llorando “Sí lo mataron, lo mataron” porque yo me quedé como tan sorprendida que no podía creer que fuera cierto.

Glenda: Ese día estaba aquí en la casa comiendo, salió y yo vi que se metió allá donde un amigo de él que se llama Óscar. Cuando oí una ráfaga de tiros pa' allá abajo, fui donde el amigo y le dije: “¡Anda Óscar! ¿Dónde está mi hermano?” y me dice: “No, él cogió pa' allá abajo”, y yo “¿Pero él no estaba contigo?”, y me respondió “No, él se fue hace un ratito pa' allá”. Entonces me fui corriendo hasta allá abajo. Cuando de pronto veo al primero que está tirado así adelantico, después corro más atrás y lo veo a él ahí tirado.

143 Vía 40: una de las vías principales de Barranquilla.

“¡Ese es mi hermano! ¡Mi hermano! ¡Mi hermano!”. Me quedé impactada de ver que esta vez el muerto había sido mi hermano. Y más atrás estaba Alvarito, el otro muchacho que mataron. Tres muertos hubo ese día. Eso fue muy feo...

Sugey: Por aquí a los vecinos les dolió bastante la muerte de mi hermano. Ese día todo el mundo se quedaba sorprendido y decía “¡Ay pero por qué lo mataron!”, o sea, fue una noticia que sorprendió a todo el mundo porque él era una persona muy querida en el barrio, muy tranquila, muy pacífica, no era una persona así problemática, ni que estuviera metido en problemas ni nada, era una persona normal. Hasta los muleros sufrieron la muerte de él. Todos ellos fueron al entierro.

Mi papá sí nunca asimiló la muerte de él. Empezó a decir que dizque hablaba con él, que estaba vivo y que Rigo le había dicho quién había mandado para que lo mataran. “Él me dijo que fulano lo mandó a matar, ¡los paracos lo mandaron a matar!”, y yo le decía “*Pero papi deja de hablar, no hables así*”, y él “*¡Sí, los paracos me lo mataron, los paracos!*”. Mi papá como que se transformaba pero no sé si era del dolor o de la rabia. Perdió la razón y a raíz de eso falleció.

Es que ellos siempre paraban era juntos porque mi papá vendía en el centro y se lo llevaba, después empezó a trabajar en un parqueadero cuidando carros y se lo llevaba. Ahí andaban los dos de un lado pa'l otro. A cada rato era “*¡Vamos Niño! ¡Vamos pa' allá!*”, pero como siempre era caminando a veces Rigo se quejaba “*¡Ay mi papá si camina!*”, entonces mi papá empezó a decirle “*Vamos Niño, vamos en el carrito de don Fernando que nos está esperando allá*”, y él le preguntaba “*¿Cuál es el carrito de don Fernando?*”, y mi papá se lo llevaba caminando porque resulta que el carrito de don Fernando era andar a pie.

Carmen Rosa: Nosotros después nos enteramos que eso pasó porque era que estaban haciendo limpieza¹⁴⁴ y que no sé qué. Como a los 15 días nos mandaron a decir que perdonáramos lo

144 Limpieza: forma de denominar la mal llamada “limpieza social”.

que había pasado porque ellos se habían equivocado, que ellos no sabían que él no era nada, que era un muchacho bueno, trabajador. Yo les dije que ya para qué, que ya lo hecho, hecho estaba. Si quieren que los perdone, tienen que pedirle primero perdón a Dios. Yo lo que hacía era ir a la tumba de él, ir a culto, y pedirle al Dios: *“Señor, Tú eres el único que sabe, Tú viste y Tú sabes quiénes fueron los que hicieron eso. Lo único que te pido es justicia”*.

Un día estaba yo sentada en la puerta y me asusté porque llegó la muchacha corriendo y le dije *“¿Y ahora a quién mataron?”*, y ella contestó *“No, no han matado a nadie... Bueno sí, sí mataron. Mataron en la cárcel al que mató a tu hijo”*.

Yo no moví un dedito ni nada, únicamente le pedí fue a Dios, Él me hizo justicia y yo ni sabía. Ojalá que el Señor le perdone a ese hombre todo lo malo que hizo. Eso es lo que yo hago, pedirle a mi Dios; todos los problemas que tenga yo se los pongo a Él. Es que yo había cogido mucho miedo, vea, yo no dormía en la cama sino debajo de la cama porque decía que en cualquier momento nos venían a coger a nosotros. Después ya los hermanos lo cogían a uno y me decían *“No hermana, aférrese a Dios y verá que el Señor hace todo, Él es el único que tiene poder; vea, con el poder que tiene el Señor a usted no le van a hacer nada”* y así ha sido hasta el día de hoy.

Ahora le he pedido a Dios por la plata de la reparación a ver si arreglo mi pedacito de casa porque cuando llueve tengo que alzar todas las cositas y ponerlas donde no se mojen, mejor dicho, más es lo que me mojo adentro que afuera. Ya el Señor ha metido sus manos y ya me dijeron que voy a recibir esa plata para arreglar mi casita antes que venga la ola invernal. Ahora sí el sueño que tenía mi hijo por arreglarme la casa se va cumplir.

Deivid de Jesús Romero Fontalvo

*“Qué hace uno metido en el cementerio,
si en el cementerio no hay nada. Yo siempre
me quedaré con usted”.*



Deivid Romero. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Daisy Esther recuerda a su hijo Deivid, el mayor de tres hermanos. Le llevaba dos años a Steven y cinco a Leidys. Desde niño fue el más juguetón de los tres. Daisy Esther cuenta: *“No podía llegar y que yo estuviera dormida porque me halaba los pies y me arrastraba hasta la orilla. Me daba rabia y yo lo correteaba con la chancleta y él riéndose. Volvía y me acostaba y seguía haciendo lo mismo hasta que se cansaba. Era muy juguetón con los hermanos y conmigo, por eso es que me hace tanta falta”*.

Era muy apegado a su hermana Leidys y a su hermano lo molestaba por ser serio. Explica Daisy: *“Ellos eran unidos porque se criaron juntos todos los tres”*. A Steven nunca lo llamó por su nombre, le decía “Manito”: *“Le decía así por lo que cuando estaba aprendiendo a hablar no podía decir hermanito. Entonces lo dejó así, “Manito”*. Nunca lo llamó por su nombre, en el celular lo tenía grabado así. Steven era más serio que él. Y Deivid desde pequeño se la dedicó. Lo cogía y lo abrazaba hasta que lo hacía coger rabia. Deivid llegaba a la casa y empezaba: *“Manito ¿por qué dejó esto ahí?, ¿por qué dejó esto allá?...”, y comenzaba a recoger*.

Las travesuras del pequeño eran constantes. *“A los seis años salió de la casa y se perdió. Todos salimos a la calle a buscarlo: el papá, las tías, los vecinos. Cuando lo veo allá en la esquina subiendo. Vi que asomó la cabecita con su pelito así, pues estaba jugando con un niñito”*.

Su familia recuerda que el día antes de hacer la primera comunión se quemó los dedos por estar manipulando pólvora con su hermano: *“Un siete de diciembre, que iba a hacer la primera comunión, prendió un tiro de esos entre él y el hermano y se quemó ese día los dedos. Le tocó ponerse guantes con varias quemaduras y además irse a la primera comunión”*.

El fútbol en la calle con sus amigos y su hermano era también parte de su quehacer cotidiano: *“Le gustaba jugar fútbol aquí en la puerta. Jugaban hasta la noche todos los muchachos, el hermano y todos jugaban fútbol ahí”*.

En el colegio siempre fue buen alumno, captaba muy bien. Todos los años le daban cantidad de diplomas desde que empezó la primaria y siempre sobresalió en matemáticas. Ya con más años,

Deivid quería entrar a la universidad pero no tuvo apoyo. Sin embargo, como a él le gustaba estudiar, realizó tres carreras técnicas que sacó adelante. El primer programa técnico que hizo fue Programación de Computadores, luego Análisis y Programación y el último que hizo fue Mercadeo y Ventas. Todos en Técnico. Las prácticas de sus estudios las hizo en Uniapuestas y en Gecolsa. “Tú sabes que las prácticas son seis meses, después él quería ingresar a la Policía...”, explica doña Daisy.

Su familia recuerda que siempre decía que ya que él no pudo entrar a la universidad, deseaba que su hermana Leidys estudiara una carrera profesional. Cuando él murió, ella todavía no había terminado el bachillerato. Lo terminó al año siguiente. Él quería ayudar a pagar la universidad y que se graduara de profesional”.

Este deseo se cumplió cuando ella en 2014 recibió su grado de ingeniera industrial. Después del grado de Leidys, el 30 de octubre, cuenta su madre: “Yo ese día me sentía triste y el sábado en la noche soñé con él. Me soñé que había llegado a la casa. Que no había muerto sino que estaba de viaje, que después de tanto tiempo había llegado. En el sueño me dijo que le hiciera un arroz con pollo y yo mandaba a la niña a la tienda a comprar las cosas. En el sueño yo le decía a ella: “*Leidys ¿qué te dijo Deivis del grado?, me imagino que está contento porque ya te graduaste*”. Y así, soñé que estábamos ahí compartiendo con él”.

Entre los recuerdos, también aparece la personalidad y sensibilidad de Deivid, un joven que vestía siempre de jean, camisa mostaza o camisetas Totto. También con sus sandalias o tenis blancos bien limpiecitos. Algo que no podía faltar era su perfume Tommy y el gel. Vanidoso como nadie, duraba mucho tiempo arreglándose y confirmaba su peinado en el vidrio de la ventana al salir: “Duraba más en el espejo que en el baño. Ahí en esa foto él estaba en un tocador en el que se acomodaba el pelo. Duraba un montón arreglándose su cabello con gel”.

El encanto de Deivid radicaba en su caminado y su porte: “Él era alto y así todo elegante. Le gustaba estar siempre bien limpiecito,

bien cambiadito. Mis tres hijos caminan así elegante”. Varias fueron las novias que le conocieron. Deivid conquistaba y mucho, como afirma su mamá: “*Era mujeriego ese muchacho*”. También le gustaba mucho escuchar música: “*Le encantaba la salsa de Richie Ray que le gustaba a su papá. Escuchaba la música de Ricardo Arjona, de Maná, de Leonardo Fabio, esa música balada*”.

Sus cumpleaños los festejaba muy bien, con sus amigos y su novia: “Era uno de sus días más felices. Se iba a festejar con los amigos y la novia. Pero además, como él cumplía el 25 de diciembre, siempre llegaba la abuela que estaba en Venezuela y venían las tías y todo eso. Le organizábamos fiesta los 25...”

En la casa su madre le preparaba sus platos favoritos entre el que destaca el frijol zaragoza: siempre que yo hacía esos fríjoles me decía: —*Amá, ¿me sirve en la olla?* Ahí en donde yo había preparado los fríjoles le echaba el arroz y todo lo demás. Le gustaba mucho el arroz y el pollo guisado. Era el sopero de la casa. El único que se la tomaba y él repetía.

Pero eso sí, el pescado no le gustaba ya que su madre hizo mala barriga en el embarazo y por lo tanto Deivid toda su vida lo rechazó. También le gustaba cocinar: “*Eso sí le gustaba cocinar. Le gustaba comer papitas fritas y salchichón o salchicha. Él llegaba en la noche y si había para hacer eso se ponía a fritar*”.

Deivid tenía una buena relación con sus padres. Con su madre la promesa de no dejarla era constante. “Siempre me decía que él nunca me iba a dejar: —*Usted va a ver que ellos se van a ir y yo me voy a quedar con usted...*, —me decía”. En los momentos en que a ella le comenzaban las dolencias de las piernas, él la regañaba porque no se quedaba quieta: “*Él era el que se preocupaba más si yo estaba enferma. Me regañaba si yo me ponía a hacer oficio*.”

El último regalo de Deivid a su madre fue una tarjeta musical que ella abre con frecuencia para recordarlo. Con su papá siempre fue apegado desde niño. “*Como era el mayor y era igualito a él, el papá era apegado a él desde chiquitico*”. Trabajó como su papá en el puerto como winchero: “*Los wincheros son los operadores de los guinches, esas máquinas*

que permiten alzar la carga". Cuenta su madre que *"trabajó como un año en eso, trabajaba por turnos, cuando no le tocaba en el día, le tocaba en la noche"*.

Su cotidianidad transcurría entre el trabajo, la televisión, las novias y los amigos. "Le gustaba acostarse tarde. Si no estaba haciendo nada eso dormía hasta el mediodía. Se levantaba y veía ese programa Los Simpsons. Si lo podía ver tres veces al día, lo veía. Soltaba una carcajada así de burla por las gracias de Bart Simpson. Era el que más me acompañaba porque los otros se iban a estudiar. Él se quedaba toda la tarde conmigo. Como a las cuatro almorbaba, se cambiaba y se iba a visitar una novia que tenía".

Su mamá lo regañaba por llegar tarde a la casa: *"Eso si le gustaba acostarse tarde, esa era la pelea, uno quería cerrar ya y él se quedaba por ahí hablando con los amigos"*. Le gustaba charlar bastante. Con su hermana era con la que más hablaba. Así ella tuviera que madrugar para ir a clase, él la despertaba para ver películas y hablar hasta el cansancio. *"Llegaba y la hacía levantar y que se sentara allá en una mecedora. Se ponían a ver películas y a hablar de ellas. Ella le seguía la corriente"*.

Solo lo vieron triste una vez que asesinaron a dos de sus amigos en Barranquilla. Pero no le gustaban los ritos funerarios. *"Él tenía una tía que le gustaba ir a entierros y velorios y eso le decía: — ¿Qué hace uno metido en el cementerio, si en el cementerio uno ya no vale nada?"* Aunque Deivid murió a sus 20 años un 16 de julio de 2005, su memoria sigue viva y cada cumpleaños o aniversario de su muerte su familia va a arreglar el nicho. *"No le hacemos misas porque a él no le gustaba eso, pero la tumba no me gusta descuidarla porque ahí están los restos de él, el cuerpo de él. Siempre estoy pendiente de limpiarle el nicho. Voy para cuando se acerca la fecha en que lo mataron el 16 de julio y también el 25 de diciembre, a cambiarle las flores. Son flores pequeñas, me gusta ponérselas rojas o color naranja"*.

Reflexiona Daisy que cuando él murió tenía 20 años. Ya estaría en los 30, cumpliendo su sueño de comprar una casa grande en el barrio El Lucero en Barranquilla. Su ausencia no es fácil de sobrellevar pero como afirma su mamá: *"¿Qué me dio fuerza?... Dios y mis otros dos hijos, siempre hemos salido adelante por ellos"*.

Edinson Rafael Zúñiga Cajada¹⁴⁵



Edinson Rafael. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Luis Carlos Sánchez para el CNMH.

145 La biografía de Edinson Rafael se construyó con la entrevista a su madre María de la Cruz y sus hermanas Darly, Leibis y Beatriz Helena. La estructura narrativa se elaboró desde la voz de una de sus hermanas.

Yo lo único que puedo decir es que mi hermano no era nada malo ni estaba metido en problemas. Él andaba por ahí con los pelados del barrio pero no se metía en problemas de ninguna clase. Él respetaba a todos sus hermanos, tal era el respeto que nos tenía que a los hermanos nos decía tío. Acá en la casa y en el pueblo la gente lo conocía como Encho, desde pelado le decían así. Mi hermano nació en noviembre de 1970 en Codazzi, era el menor de los tres varones que fuimos, pero nosotros nos vinimos aquí al pueblo cuando Edinson tenía cuatro meses, toda la vida él la pasó aquí y solo se fue de acá para trabajar.

Cuando él era niño se la pasaba todo el día con los pelados jugando bola e' trapo¹⁴⁶, trompo y bolita ññita¹⁴⁷. Edinson nunca quiso estudiar, para qué le voy a decir pero él no hizo ningún curso, solo quería estar con los pelados de la calle jugando bolita ññita. Yo me acuerdo que él se escondía para no ir al colegio, no le gustaba para nada.

Cuando ya fue más grandecito él empezó a trabajar con un vecino que tenía un cultivo de plátano, eso era todo lo que él hacía. Él siempre decía que no iba a trabajar tirando machete, nunca le gustó trabajar cultivando. Su trabajo era cortar el plátano y llevar los racimos al camión que se los llevaba a todas las partes o recogiendo naranjas en la cosecha. Cuando a él lo matan estaba trabajando con un señor de unos carros que cargaban el plátano en Ciénaga y descargaban el carro en Barranquilla. Así se ganaba su día.

Cuando él se fue a trabajar en las bananeras de Ciénaga¹⁴⁸ ya se había dejado con la mujer, por eso él se fue a trabajar allá mientras los hijos se quedaron con la mamá. Él trabajaba en las bananeras toda la semana y todos los sábados se venía para acá a ver a sus hijos, él tenía los dos varones de la última mujer y una niña que es la mayor con otra mujer.

146 Bola e' trapo: forma de jugar al fútbol en las calles de los barrios con un balón hecho de retazos de tela.

147 Bolita ññita: juego con canicas.

148 Ciénaga: municipio del departamento de Magdalena.

Él con esos pelados no quería fiesta¹⁴⁹, quería mucho a sus hijos. Los llevaba al arroyo a bañarlos o se quedaba con ellos jugando, es que él parecía un peladito también cuando estaba con sus hijos. Los dos varones ya están grandes, terminaron el bachillerato y ya prestaron el servicio militar, ahora están trabajando y viendo a ver qué se ponen a hacer. El proyecto de él era darle estudio a su hijo que quería ser aviador, para eso compraba todos los días la lotería ‘9 millonaria’, él le decía —Donde me gane la 9 millonaria te pago el curso de aviador—.

Mi hermano era muy conocido acá en el pueblo porque se la pasaba mamando gallo¹⁵⁰ con todo el mundo y por la personalidad que él tenía. Es que mi hermano cogía todo lo que fuera para regalarle a la gente; si alguien le decía necesito tal cosa él se iba a buscarlo a otro lado o a pedirlo él mismo a otra persona para ir a dárselo a la persona que se lo había pedido. Si alguien le decía “tengo ganas de comer mango” él se iba a la finca donde había visto el mango y se lo cogía para ir a regalárselo. Él no tenía que ver con eso, lo que fuera que tú le pidieras él te lo daba. Si él tenía un par de chancletas y como llegara alguien y le dijera “*Están buenas tus chancletas*” él enseguida te decía —*¿te gustan?, si te gustan bueno cógelas y ya está*—. Más de una vez llegaba a la casa hasta sin camisa con el cuento que se la había regalado a alguien.

En la casa él tenía la maña de andar siempre pellizcando la comida de todos nosotros o de la olla. Tú lo veías que él llegaba despacitico por detrás y te iba metiendo la mano en el plato sin pedir permiso ni nada, él te cogía la comida del plato y se iba corriendo a comérsela. Otra cosa que él tenía es que le gustaba comer vainas raras, le gustaba comer esos pescados que llaman mochuelos casi crudos, él cogía los pescados por la cola y los metía en el caldero como tres minutos y los sacaba y así se los comía botando ese poco de sangre, —*Más crudo come el tigre*—, decía.

149 No querer fiesta con alguien: desear que nadie moleste a un ser querido.

150 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

De las cosas que le gustaba comerse era el calostro de la leche, yo no sé cómo él hacía para comerse eso todo lleno de sangre y caliente. Una vez trajo de visita a una enamorada y no había nada que darle para tomar, entonces él se acordó que el vecino tenía una vaca recién parida y fue a pedirle el calostro de la vaca, él llegó con esa vaina y le zampó unos hielos y se lo dio a la pelada esa, eso no le dio nada servirle esa leche toda roja. Cuando le sirvió la vaina esa a la pelada le dijo que a la leche le había echado Kola Román¹⁵¹, dizque para que quedara bien bacana¹⁵². Esa pelada se tomó esa vaina de una.

Esos eran los cuentos de él acá en la casa. Si él hizo algo malo fue por fuera de la casa porque acá no trajo ningún problema. Mi hermano no era un pelado de problemas ni de vicios, con decirle que él no fumaba ni cigarrillo ni siquiera tinto tomaba. Él sí a veces se tomaba una cerveza cuando escuchaba por ahí un disco de Los Betos o de Diomedes Díaz, pedía una cerveza y nada más. Nosotros nunca supimos de ningún problema de él, con decir que cuando él venía de Ciénaga ni un boli¹⁵³ nos traía, si acaso llegaba con unos guineos y a los pelados todo lo que les traía eran monedas.

A Edinson lo matan el sábado 29 de enero de 2005. Él estaba acá porque el camión con el que trabajaba se había dañado. En esos días que estuvo acá se había puesto a trabajar en la caseta¹⁵⁴ el Dragón Rojo poniendo unas palmas del techo y ayudando a componer la caseta para el baile del carnaval. Cuando a él le pasa ese caso a él ya lo habían llamado para avisarle que habían reparado el camión y que le tocaba irse para Ciénaga a trabajar el lunes siguiente.

El día anterior a que lo mataran estuvo toda la noche con sus hijos tocando tambor en una caseta para los precarnavales. A Edinson le gustaba tocar para los carnavales en las comparsas que se armaban,

151 Kola Román: bebida gaseosa muy común en la costa Caribe.

152 Bacano: chévere, de buen gusto, agradable.

153 Boli: helado de frutas congelado en bolsas alargadas.

154 Caseta: discoteca.

lo de él era tocar tambora y guachi¹⁵⁵. Como era muy alegre siempre lo llamaban para las comparsas, pero a él no le gustaba andar en los bailes sino que le gustaba tocar con los pelados en las comparsas o en las casetas, a ellos lo llamaban bastante para presentaciones.

Ese día, cuando lo matan, había una reunión política por ese lado cuando es que la gente empieza a salir corriendo y a gritar; un pelado me dice que habían echado tiros en el picó¹⁵⁶ el Dragón Rojo y otro peladito salió gritando — *¡Hay un muerto, hay un muerto!*—. Yo me acerqué hacia allá y vi que la puerta estaba trancada, desde afuera no veía nada, hasta que un tipo salió de allá y me dijo —*Es tu hermano él que está muerto allá*—.

Nosotros no sabemos por qué a él le hicieron eso, él no tenía ningún problema acá en el pueblo porque se la pasaba era por allá trabajando en Magdalena. Una vez me comentó que había hecho un viaje con unos motores desde Ciénaga y que lo habían atracado, me dijo que los motores eran de un señor que era papá de unos paracos¹⁵⁷. Yo esa vez lo aconsejé que fuera y hablara con ese señor y le contara lo que había pasado. A los días me encontré con él y le pregunte qué había pasado y me dijo que ya había arreglado con los dueños de los motores para pagarles a cuotas y que eso ya estaba resuelto. Ese fue el único problema que él me comentó. Yo siempre le daba buenos consejos y le hablaba, pero él nunca más me comentó que tuviera un problema. Él siempre me decía que todo estaba bien y que le estaba yendo bien en el trabajo. Nosotros no sabemos qué pasó con él ni por qué esa gente le hizo eso.

155 Guachi: guacharaca.

156 Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Los picó en la costa Caribe son discotecas o lugares al aire libre dispuestos para fiestas y bailes.

157 Paracos: paramilitares.

Eduardo Rafael y Hugo Edgar Gutiérrez Guzmán¹⁵⁸



Eduardo Rafael, “Cirilo”. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

158 La biografía de Eduardo Rafael y Hugo Edgar Gutiérrez Guzmán se realizó desde los relatos de su madre Carmen y sus hermanas.

Ellos eran unos excelentes muchachos, nunca fueron problemáticos y en los años que mis hijos vivieron nunca una persona vino acá a poner una queja ni de Hugo ni de Eduardo. Cuando yo fui al levantamiento de los cuerpos vino el CTI¹⁵⁹ y lo primero que me preguntaron fue que qué hacían los hijos míos y que por qué estaban muertos, — *¿Cómo?, ¿qué es lo que ustedes me están preguntando?* ¡Pues pregunten a la *Policía qué hacían los hijos míos!*— Los policías conocían muy bien a los hijos míos y a cada rato me los traían acá con los baldes de la miel o los sacos de mamón que ellos vendían en la carretera para que no tuvieran que cargar eso al hombro hasta la casa. Todo lo que ellos hacían era sacar la miel, coger mamón y limones para venderlos en la carretera y en los buses que pasaban por ahí.

Pero no crea que lo que ganaban esos muchachos se lo gastaban en ron, no señora, esos muchachos toda la plata que se ganaban venían aquí y me la entregaban completa, a veces no se quedaban con nada en el bolsillo. Por eso le digo que yo no tengo queja de mis hijos porque eran unos pelados bien educados, aunque ellos no fueron a la escuela, acá en la casa se les dio buena educación. Yo les enseñé a comportarse y a tratar con la gente, les decía que solo se metieran con una persona si tenía buena recomendación o sino que no se metieran con esa persona.

Yo recuerdo todos los días y a cada rato lo que eran esos pelados¹⁶⁰ conmigo. Mis hijos jamás me dijeron una mala palabra ni me insultaron, mis hijos nunca me levantaron la mano, yo podía decirles esto y esto y ellos jamás me contestaban mal. Ellos sabían que yo era la mamá y que a la mamá se respeta y que no hay que decirle malas palabras. Aquí ustedes pueden preguntar por mis hijos y nadie les va a decir una mala palabra ni una mala información sobre ellos.

Yo tuve nueve hijos, Eduardo era el tercero y Hugo el cuarto, y todos mis hijos nacieron y se criaron en el pueblo de Ponedera¹⁶¹.

159 Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía General de la Nación.

160 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

161 Ponedera: municipio del Atlántico.

El único que no nació en Ponedera fue Eduardo, él nació en Ciénaga Magdalena porque cuando yo estaba embarazada de él nos fuimos de paseo con la familia y él nació allá, yo me fui de paseo pero terminé pariendo allá. Cuando esos pelados eran pequeños eran unos niños como todos, se la pasaban jugando en la calle bola e' trapo¹⁶² o bolita uñita¹⁶³, todo lo que hacen los pelados.

Cuando ellos dos eran pelados me decían que se iban para el colegio pero no llegaban allá porque lo que pasaba con ellos es que decían que se iban para el colegio y lo que hacían era ponerse una honda¹⁶⁴ en el bolsillo y se iban a jugar todo el día, ellos calculaban la hora en que los demás pelados salían del colegio y llegaban a la casa como si hubieran ido al colegio. Yo me enteré de eso cuando fui a reclamar los informes de ellos, yo quedé sorprendida — *¿Pero cómo así si ellos salen todos los días para el colegio, cómo así que no vienen?*—. Entonces se pasó el tiempo y ellos ya no querían ir al colegio y por eso ya no estudiaron, ellos apenas aprendieron a leer y a escribir. El papá entonces les dijo todo bravo — *¡Como no quieren ir más al colegio, entonces se ponen a trabajar!*—.

Desde puro peladito a Eduardo le decíamos “Cirilo” y todo el mundo lo conocía como “Cirilo”, usted venía acá a preguntar por Eduardo Gutiérrez y te decían — *¿Ese quién es? Yo no lo conozco*—. Cuando él nació se acostumbraba que la gente les buscara los nombres a los niños con el día del santo, uno antes buscaba en el almanaque de Bristol el santo del día que había nacido el niño y ese nombre le ponía. Entonces como Eduardo nació el día de San Cirilo el papá dijo que como el niño había nacido ese día tenía que llamarse Cirilo Manuel, pero yo quería ponerle Eduardo Rafael porque ese nombre Cirilo no me gustaba porque después iban a molestarlo diciéndole “Cirolo”. Pero vea usted que así no le hayamos puesto Cirilo todo el mundo lo conocía como Cirilo y nadie le decía Eduardo Rafael.

162 Bola e' trapo: forma de jugar al fútbol en las calles de los barrios con un balón hecho de retazos de tela.

163 Bolita-uñita: juego con canicas.

164 Honda: resortera o cauchera.

EL DÍA QUE PERDIMOS A NUESTROS HERMANOS

Yo por mi parte recuerdo de mis hermanos que cuando éramos pequeños jugábamos bastante, aunque yo jugaba más con Hugo porque Cirilo era más mayor que yo. Cirilo y Hugo eran bien distintos en su temperamento. Hugo era más serio y no le gustaba que hiciéramos cosas malas, si por decir algo, yo salía con mi otra hermana a la calle de noche y él nos encontraba nos regañaba porque a él no le gustaba que nosotras estuviéramos en la calle ni nada de eso, el apenas nos veía nos decía, — *¿Ustedes qué hacen en la calle? Pilas, se me van para dentro ya*—. Eduardo era más temperamental y a él no le gustaba para nada que yo le pegara a mis hijas y las corrigiera, siempre discutíamos por eso y yo le decía que ¡ajá! que eran mis hijas y que tenía que corregirlas para que no me cogieran malos pasos. Con Eduardo hablábamos y discutíamos, él me decía y yo le contestaba porque él era más bocón, pero yo no le tenía el mismo miedo que le tenía a Hugo. Nosotras jamás le contestábamos a Hugo como lo hacíamos con Eduardo, porque Hugo era como más callado y Cirilo era de “tú me dices y yo te digo”. A Hugo no nos atrevíamos a contestarle porque le teníamos como más miedo porque él decía: —*A mí el que me conteste le doy una cachetada o una limpia*¹⁶⁵—.

Pero ellos nunca fueron malos con nosotras, siempre de lo que tenían nos daban y nos compartían de lo que vendían, a veces nos daban los mil pesos o los dos mil pesos, ellos siempre compartían con nosotras y yo no tengo queja de ellos, tenían su temperamento como cualquiera pero nunca fueron malos con nosotras. Es que ellos solo querían que nosotras fuéramos de bien y no anduviéramos en la calle.

A Hugo le gustaba jugar fútbol en la calle con los pelados de la cuadra, pero a Cirilo si no le gustaba para nada. Es que a Cirilo

165 Limpia: golpiza, golpear a alguien.

no le gustaba ni tomar ni nada, fumaba sus cigarrillos, pero nada más. El único día que uno le veía tomándose un trago de ron era el 31 de diciembre pero nada de llegar a estar borracho, un trago y ya. A Hugo si le gustaba a veces tomarse unos tragos de ron o unas cervezas, pero no en el pueblo sino en los corregimientos de Ponedera con los amigos que tenía por allá. Cuando eran carnavales sí se ponía a tomar. A Hugo le gustaban mucho las rancheras de Darío Gómez, yo me acuerdo que como tres días antes que los mataran sacó una grabadora al patio y se puso a escuchar corridos, tengo esa imagen muy presente en mi cabeza. A Eduardo casi no le gustaba la música ni la parranda.

Otra cosa es que a Hugo le gustaban los toros, a él le gustaba meterse en las corralejas¹⁶⁶ cuando acá había las fiestas del 2 de febrero. Pero a Eduardo si no le gustaba nada de eso, él iba a verlos y se subía en las gradas, pero cuando se metía Hugo en la corraleja él ya no veía más porque le daba miedo que cogieran al hermano.

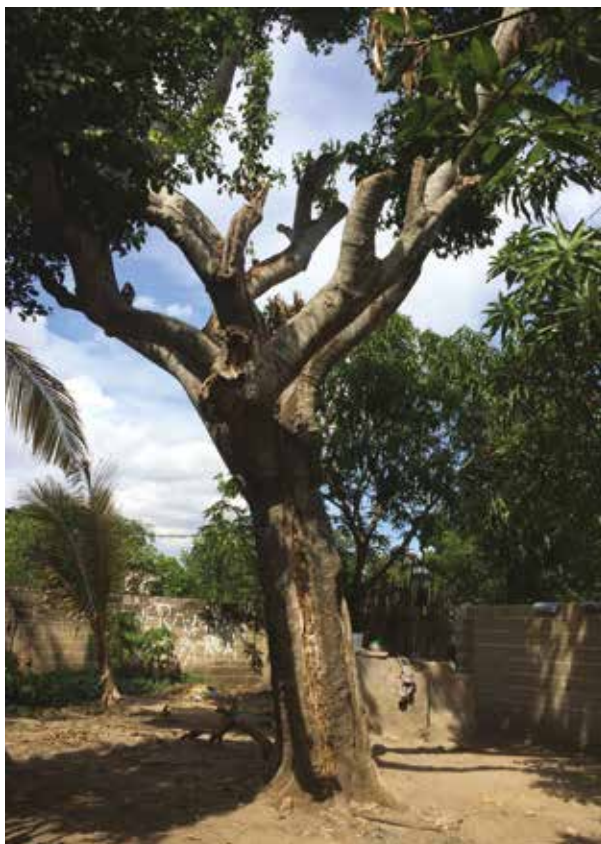
Es que ellos no tenían casi nada en común, lo único que tenían en común era el trabajo que en eso si se la pasaban siempre juntos.

Ellos dos a lo que se dedicaban era a coger la cosecha y a venderla en la carretera y en los buses. En la casa hay un palo grande de mamón que tiene como 100 años y Cirilo le sacaba tres o cuatro sacos de mamón grande. Cirilo era de buenas para vender, él se iba con ese poco de mamón a venderlos en los buses y cuando uno pensaba que estaba vendiendo él ya llegaba con la plata y todo vendido. Para el tiempo de Semana Santa hacia palmeritas y se iba a venderlas en Santo Tomás¹⁶⁷. Hugo en cambio no era tan bueno para vender como Cirilo, él apenas vendía lo que era pero se demoraba más que Hugo, él hacía apenas lo que le tocaba y ya.

166 Corralejas: las corralejas son una fiesta popular de la costa Caribe de Colombia en la cual se lidian toros en un redondel de madera. En este espectáculo se llevan toros de lidia y caballos para las faenas, así mismo las personas pueden entrar por su voluntad al redondel a lidiar los toros.

167 Santo Tomás: municipio del Atlántico.

Ah pero lo que a mi más risa me da es que Hugo se la pasaba cambiando todo con el mamón ese, si él se antojaba de comprar algo, lo que hacía era darle a la gente los mamoncillos y así le daban lo que él quería, aquí todo el mundo lo reconocía por eso y ya sabían cómo era el cuento de los mamoncillos. En cambio a Cirilo si uno le pedía que hiciera otra cosa, que vendiera unos mangos o que cortara una leña él lo hacía así estuviera cansado. Siempre Cirilo vendía todo primero y Hugo llegaba de último. Lo que sí le gustaba a Hugo era subir a las fincas y trabajar en los trabajos del campo.



Árbol de mamón ubicado en el patio de la casa. De este árbol Hugo Edgar sacaba los mamoncillos para sus intercambios. Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

Pero Hugo era el que más sacaba la miel de los panales, él salía con su tanque, el cuchillito y una caja de fósforos a coger panales para sacar la miel de abejas. Él llegaba emocionado porque le sacaba hasta dos baldes de miel de abejas a esos panales. La Policía a ellos les compraba la miel y cuando los veían llegar con ese poco de miel ellos los traían en la patrulla o cuando traían el mango igual, la policía los veía y les decía, — *¿Ustedes cómo cargan eso así? Ustedes parecen burros cargando eso, vengan súbanse para llevarlos*— y hasta acá los traían. Una semana antes que a ellos los mataran vino un Cabo de la Estación de Policía a buscarlos a ellos porque tenían un panal de abejas en la estación y a los policías les habían dicho que los expertos en sacar esos panales eran mis hermanos, es que ellos ya sabían cómo acercarse a esas abejas para que no los picaran ni nada. ¿Ustedes creen que si ellos fueran de una banda o estuvieran en cosas malas la Policía hiciera eso con ellos?

A mis hermanos los matan el 28 de abril de 2005, Eduardo tenía 42 años y Hugo 38 años. Cuando pasó eso acá hubo una balacera terrible que se sintió en todo lado. Cuando la Policía sintió la balacera mandó a un grupo hasta acá a que vinieran a ver qué era lo que pasaba. Cuando llegaron los policías se sorprendieron de ver a mis hermanos, cuando le contaron al comandante de la estación ese señor no lo podía creer: —*Pero cómo así que mataron a esos pelados si ellos nos habían ayudado a sacar esas abejas. Yo conozco a esos pelados y ellos son bien, esos pelados pasaban por aquí y saludaban siempre*—. Los policías los conocían y sabían que mis hermanos eran bien.

Cuando *Don Antonio* estaba en las audiencias de Justicia y Paz él dijo que había recibido una carta de un señor que le decía que había una banda delincuencial dizque Los Siete Copas y que Cirilo y Hugo pertenecían a esa banda. Eso es mentira porque mis hermanos no andaban en nada malo porque todo lo que ellos hacían era coger sus vainas para vender en la carretera. Es más, es que esa banda ni siquiera existió en Ponedera. Lo que pasa es que a un muchacho que vivía en la casa frente a la de nosotros le decían “el Siete Copas” porque al papá de él le decían igual por ser

un señor que tomaba mucho trago y cuanto estaba bebido cantaba una ranchera que se llamaba El Siete de Copas, entonces ese señor quedó así: “el Siete Copas” y al hijo le decían igualito.

Pero eso que mis hermanos pertenecían a una banda no es cierto, eso lo dijeron para manchar su nombre. Es que a ellos cuando los matan estaban en la casa de ese muchacho que le decían “el Siete Copas”, estaban hablando en el frente de la casa y esos tipos, los paras¹⁶⁸, fueron a buscar a ese muchacho y cuando vieron a mis hermanos también les dieron, tal vez pensarían que mis hermanos estaban en algo con ese muchacho.

Al primero que le dieron fue a ese muchacho y mis hermanos empezaron a correr por un matorral y ahí es donde les dan a ellos. Es más, los tipos esos paramilitares llegaron a pie, ni siquiera vinieron en moto. Después de esa balacera llegó primero el CTI y al rato, y de últimos, fue que llegó la Policía. Acá todo el mundo reconoció que la muerte de Hugo y de Eduardo fue injusta porque ellos no estaban en nada malo.

Para nosotros fue una gran pérdida la muerte de mis hermanos. Acá en la casa quedamos puras mujeres porque los dos hermanos varones que están vivos son enfermos psiquiátricos. Pero cuando mataron a mis hermanos solo Martín estaba en el psiquiátrico, Eliécer no, pero él presencié toda la muerte de ellos y a raíz de eso cambió mucho y yo creo que eso le afectó en su enfermedad. A mis otras hermanas y a mi mamá, que es una mujer muy fuerte después de todo, nos ha tocado muy duro después que a ellos los mataron porque Hugo y Cirilo eran el apoyo de todas nosotras y los dos enfermos. Todas nosotras quedamos como con una cosa en el corazón que nos hace tener siempre como mucho temor y angustia, solo alguien que haya vivido algo así se puede imaginar lo que nos pasa.

Yo me acuerdo que ellos decían que querían ver a mi mamá con una casa grande, porque antes nosotros vivíamos todos en una

168 Paras: paramilitares.

casita que apenas tenía dos cuarticos y una sala. Como ellos eran solteros y tampoco tenían hijos vivían con mi mamá y eran ellos los que le ayudaban en todo a ella. Es que a ellos les gustaba estar solos y andar trabajando juntos, tenían sus novias y eso pero no se comprometían con ninguna muchacha.

Ellos fueron unos muchachos que a pesar que no recibieron estudios siempre fueron obedientes con mis papás. Para nosotros fue una pérdida grande porque no fue nada fácil tener dos muertos en la misma casa. Aunque todo eso ha sido muy difícil para todos nosotros y más para mi mamá, hemos tenido la fortaleza de aprender a perdonar.

Nosotros tuvimos la oportunidad de ir a ver a *Don Antonio* cuando vino a Barranquilla a dar el perdón público, yo sentí en ese momento que ese señor tocó con su voz mi corazón y que necesitaba ser perdonado, tal vez otras personas no lo perdonan por rabia o por rencor, pero a mí me dolía y sentía un dolor grande hacia ese hombre. Yo lo perdono porque yo he conocido a Dios y la ley de Dios, en su palabra me enseña que yo tengo que perdonar a aquel que me haga daño, yo por eso siento que mi perdón hacía él es sincero porque yo estoy en una Iglesia que también nos enseña a perdonar. Lastimosamente yo no pude expresar mis palabras delante de *Don Antonio* y de las víctimas porque cuando pedí la palabra me dijeron que ya no se podía porque se había acabado el tiempo, lástima porque yo quería expresarle mi perdón a ese señor. Pero si algún día lo vuelvo a ver nuevamente le digo que lo perdono, es un ser humano y se equivocó y sé que hizo muchas cosas malas. Yo pienso que hay la ley de los hombres y la ley del Señor, pero es la ley del Señor la que debe pedirle las cuentas porque el único que puede pedirle cuentas es el Señor y nosotros como humanos no podemos condenarlo a él.

Edwin Antonio Navarro Arias¹⁶⁹

Edwin Antonio Navarro Arias

El mi hermano le colocaron ese nombre por honor al primer astronauta que piso la luna a Edwin G. y Neil Armstrong, el siempre decía que él era famoso, nació un 26 de junio de 1969 en Pafumuro, Era un joven bachiller de tez blanca, ojos grandes marrones y unas cejas tupidas, alto y solía usar su casello negro ondeado con un copete que le daba un agraciado en su rostro, Cuando pequeño vivió una niñez sana, fue de pocos amigos, porque siempre se caracterizó por ser tímido, sabía escoger sus amistades, pero su gran amigo fue el único tío hermano de mi mamá llamado Rafa, persona especial que le regaló la finca donde tranquilamente pasó la vida, ya que el campo y los animales eran su adoración,

De niño vivió momentos duros, ya que económicamente nuestros padres, no contaban con un trabajo fijo para muchas necesidades por la parte de la alimentación y para estudiar, pero a veces se iba por el colegio sin desayuno, porque el siempre decía que el agraciado dar las clases así, y así de esa manera con tantas sacrificios llegó a ser un bachiller

169 La biografía de Edwin Antonio Navarro Arias se construyó a partir de las entrevistas a sus padres Nicolás Navarro y Carmen, su tía María y sus hermanos y hermanas Dilmer, Eniselda María, Deivis, Yubis Elena Yesenia del Carmen, Erlinda Sofía y Ledis Ester.

De Pequeño, lo pasioné eran los Animales ~~que~~ Pues
siempre ponía con ser Doctor, Porque ~~de~~ él
decía que el algún día tenía que tener
a mi papá y a mi mamá y a sus hermanos
bien. Cuidaba Vaca, Caballos y las personas
que lo conocían le llevaban Animales y lo buscaban
para que se les curara.

- Tenía habilidades manuales, hacía cuadros, le gustaba la pintura y su hobby era cantar las canciones de Simón Díaz y el Binomio de Oro, la canción que le gustaba era Dime pajarito y Nace en la Nevada.
- Con mis padres y sus hermanos era respetuoso él cuando mis papás salían quedábamos bajo su mando, era el que nos cuidaba y nos cocinaba, tenemos muchas anécdotas de él.
- Por ejemplo: un día me llamó para que fuera un nidito y resulta que él siempre andaba con una lona en la mano y había tumbado una casa de avispa y cuando yo llegué a ver el nidito la avispa me picó en el ojo, y yo me puse a llorar.
- Nunca se casó, pero sí vivió enamorado de alguien, porque después que falleció él vivió con una tía que no sabía leer y nos entusiasmó la carta que le escribió a una

muchacha, Pero como era tímido nunca las envió.

• después que se graduó, y mi tío le regaló la finca él se dedicó fue al campo y a la agricultura (sembraba Yuca, Mijo, Cuásn Patis, papas, gallina, Cusco etc)

Otra de sus pasiones era los gallos finos a veces participaba en Torneos, y el mismo se adiestraba. Nunca aprendió a bailar, le gustaba mucho la escultura, fabricaba en barro, & Cerámica. Cualquiera Animal & Imágenes de Santos con estas herramientas.

• Una vez mientras estaba en el monte cortó una Orqueta de una Rama de Matarrón y con una Cuchilla de hoja fabricó una Mujer desnuda y a la vez utilizó ~~la~~ como una Onza para cazar.

• Hacía Saucos, con los pocos amigos que tenía, su vida era el campo y siempre hablaba de Dios, afirmaba que Dios era perfecto en todo. y se imaginaba a Dios como un señor gordito de barbas blancas y pentado en un Mecador, hablaba mucho conmigo que soy su segunda hermana.

Otra anécdota

-Una vez tenía que leer la novela de Gabriel García Márquez, El Comulgante, quien le escribía, y como yo era alcahueta de él y no quería que perdiera las Materias yo se las leía y se las explicaba, y al final solo me decía que era historia de la novela se parecía mucho a la vida de nosotros por la forma como la describía, y en la novela hablaban de un gallo fino que estaba amarrado en la pata de una mesa, y él sentía mucha similitud. Y así era cada vez que lo mandaban a leer novelas literarias se encontraba mucha flojera y yo era la que le hacía las tareas, porque siempre estaba de protegerlo, porque el para mí era muy indefenso.

Mi esposo y yo tuvimos nueve hijos en total. Cinco mujeres que son Erlinda, Eniselda, Ledys, Yesenia y Yubis; y los cuatro varones que son Edwin, Deivis y Dilmer, a Juan Bautista lo perdí en el embarazo y solo me quedaron los tres. Edwin era el mayor de todos, por eso cuando nos íbamos a trabajar él se quedaba con los hermanos menores cuidándolos, a él le tocaba prepararles el desayuno, el almuerzo y la comida de la tarde. Él cocinaba bien sabroso y servía bastante porque le gustaba que uno quedara hartito.

Edwin siempre fue buen estudiante pero él último año del colegio me lo perdió por la materia de Constitución, a mí me tocó ir a hablar con la seño¹⁷⁰ para que le ayudara, ¡pero qué va! le tocó repetir el grado, yo le dije que eso a la larga era mejor para que le fuera bien. Y vea que fue así porque la seño me le dio medalla de honor por ser el mejor estudiante. Edwin se graduó de 22 años en el año 1992.



Edwin Antonio en su tercer año de primaria. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

170 Seño: profesora, en este caso.



Condecoración a Edwin como mejor bachiller en su colegio.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Apenas Edwin terminó el bachillerato se fue a trabajar en el monte porque eso era lo que a él le gustaba, él se fue a trabajar con el tío Rafa, que era casi de la misma edad. La parcela quedaba en Molineros¹⁷¹, Sabanalarga, y se llamaba Las Marías. Allá lo que más le gustaba a Edwin era el cultivo de millo y criar animales, eso él tenía pollos, patos, cerdos y gallinas.

Desde pequeño a él le gustaban mucho los animales. Como a los dos añitos la abuela le regaló un pollito y lo tuvo hasta que se volvió un gallo, cuando se le murió ese gallo por una infección ese muchacho sí que lloró. Entonces la abuela le mandó una pareja de pollitos y ahí ya empezó con la cría de pollos. En esas empezó a criar gallos finos y a ponerlos a peliar, su gallo preferido era el ‘Miel de abejas’. Edwin le puso ese nombre porque cuando empezó con los gallos de pelea no tenía plata para poner a peliar los gallos, entonces él se iba a los panales a sacar miel para venderla en la calle y con esa plata le apostó a su gallo, entonces como el gallo ganó la pelea le puso ‘Miel de abejas’.

Edwin siempre fue un muchacho muy tímido, a él poco le gustaba andar con amistades y coger la calle. La distracción de él era coger los guantes de boxeo que tenía y armar un ring acá en el patio de la casa para poner a peliar a los pelados de la cuadra, la casa se llenaba de puros peladitos y hasta de peladas haciendo boxeo. También le gustaba hacer en las noches unos buenos sancochos acá en la casa con los amigos de él: Armando, Alfonso, Bartolo y Édgar, cuando no hacía sus sancochos acá en la casa los hacía allá en la finca. Esas eran las gracias de Edwin.

“LO QUE LE PASÓ A MI HIJO ES UNA INJUSTICIA”

Yo que soy el papá de Edwin puedo dar fe que siempre fue un buen muchacho y un buen hijo, eso ese muchacho qué no hacía: trabajaba en la finca, criaba sus gallos de pelea y hasta era pelu-

171 Molineros: corregimiento de Sabanalarga, Atlántico.

quero. Él motilaba con tijera y más que todo a los hombres, a las mujeres solo les quitaba las puntas. Eso él se ponía acá en el frente de la casa a motilar a todo el que le pedía el favor y vea que él no cobraba nada por eso, lo hacía porque él era así bien amable con la gente. Ese oficio de peluquería se lo enseñó a su hermano menor, Deivis, él hoy es un peluquero de los buenos.

Mi hijo trabajaba mucho era para poder tener bien tenida su parcela y terminar el rancho de Molineros, él decía —*A usted y a mi mamá me los voy a traer para acá para la finca para que vivan bien y mi mamá pueda criar los pollos*—. Ese era su sueño.

Pero vea que no me lo dejaron llegar ni a los 35 años. Resulta que cuando él estaba en la parcela del tío allá llegó un tipo que era agente de la Policía que era muy conocido de Rafa, el policía lo llamó y le dijo:

—Véndeme la parcela—.

—Listo yo te la vendo— le dijo esa vez Rafa.

—Listo. Entonces espérame y el domingo que viene vamos a caminar la tierra—. Y así quedaron en que Rafa le iba a vender la tierra al policía ese.

Llegó el día domingo en que el policía fue a ver la tierra, a ese señor le gustó la tierra y le dijo que sí se la compraba. Entonces Rafa le contó a Edwin que había decidido venderle la parcela al policía. Esa vaina a Edwin no le gustó y por eso le dijo:

—Tío, si usted vende la parcela yo me voy y me regreso al pueblo—.

—¡No me diga eso! Bueno entonces yo mejor no la vendo para que usted no se vaya y nos quedamos acá trabajando los dos—. Lo que pasa es que Rafa no solo era el tío de Edwin sino que también era el mejor amigo, por eso él decidió no vender la parcela para no disgustarse con mi hijo.

Cuando el policía volvió al siguiente domingo para hacer el negocio el tío Rafa le dijo:

—Anda ven acá, es que yo ya no te voy a vender la parcela—.

—¿Y eso por qué?—

—No homb'e¹⁷² porque el sobrino mío me dijo que le iba a meter máquina para sembrar millo y que le iba a meter un poco de vainas a los cultivos—.

— ¡¿Ah sí, él te dijo así?! Ah bueno—. A ese policía no le gustó que Rafa haya desecho el negocio.

Y fue desde que ese negocio se dañó que las cosas empezaron a ponerse mal. Edwin tenía en la parcela unas gallinas de ese policía y estaban a las medias en ese negocio. Un día Edwin se encontró con el policía y Edwin le dijo que le iba a devolver las gallinas para quedarse solo con lo que le tocaba a él. Al domingo siguiente cuando el policía fue a recoger las gallinas le dijo a mi hijo:

— ¡Salvaste tu responsabilidad entonces! Sabes te advierto una vaina, por acá no vengas más que te van a matar—. Pero como Edwin era una persona reservada no le contesto nada, él se quedó callado.

En esa época mi hijo dormía en el rancho del pueblo de Molineros con su tía y en el día se iba a la finca a ver el cultivo y los animales, así era todos los días. A los pocos días que pasó eso Edwin llegó por la noche al rancho y se enteró que al esposo de la tía lo cogieron en la parcela cinco tipos de los paramilitares y lo dejaron todo golpiado que casi lo matan, esa gente le había dicho que no volviera a la parcela porque lo iban a matar, eso fue un jueves. Los tíos le dijeron a Edwin que tuviera cuidado y que no fuera más por allá, pero él no hizo caso.

El sábado siguiente Edwin se llevó a trabajar a la parcela al esposo de la tía y al abuelo para que le ayudaran a cortar una parte de la punta del millo que él tenía. Ese día trabajaron toda la mañana, luego hicieron comida y por la tarde se durmieron un rato. Edwin no se durmió, él se quedó haciendo sus cosas. A las tres de la tarde el abuelo le dice que ya es hora de irse pero Edwin dice que todavía no porque le faltaba lavar los chismes¹⁷³, en esas llegó

172 Homb'e, ay homb'e: interjección que puede denotar alegría o tristeza, o darle más énfasis a lo que se está diciendo.

173 Lavar los chismes: lavar la loza.

otro de los nietos a buscar al viejo porque estaban desesperados en la casa porque el abuelo no llegaba. Edwin se quedó lavando los chismes solo y los demás se bajaron al pueblo.

Un muchacho que cuida la parcela de al lado se da cuenta de todo lo que pasó. Él cuenta que venían tres tipos, cada uno con una mochila, caminando por la orilla de la cerca de la parcela, él se ocultó en unos árboles para que los tipos no lo vieran, y vio cuando se llevaron encañonado a Edwin empujándolo por una trocha. Ese muchacho apenas pudo se fue corriendo al pueblo a avisar lo que le había pasado a Edwin. Rafa se devolvió a la parcela a buscarlo y no lo encontró y en esas llegó un vecino a decirle que a Edwin lo habían metido en la casa a la que le dicen la “Loma de la iguana” y que se habían escuchado unos tiros. El tío se fue corriendo hasta allá y se dio cuenta que habían matado al cuidandero de la parcela esa y al hijo mío. A nosotros nos avisaron como a las tres de la mañana. Eso para nosotros fue muy impactante, no podíamos creer que eso le hubiera pasado a Edwin.

Es muy injusto que a mi hijo lo hubieran matado solo porque un policía se antojó de una tierra y no pudo comprarla. ¡Él no se merecía eso, eso es injusto!

Todos acá en la casa extrañamos a Edwin, por eso ver mis hijos saliendo adelante es una alegría. Vea por ejemplo a Deivis que le aprendió a Edwin todo lo de la peluquería y ahora se dedica a eso o Dilmer que le heredó al hermano el gusto por los gallos de pelea y él ahora también tiene sus gallos para criarlos y ponerlos a peliar. Y las hermanas igual porque toditas han estudiado y han salido adelante. Pero eso sí, Edwin nos hace mucha falta, él era un hombre muy bueno dedicado al campo y a sus animales, él nunca le hizo daño a nadie, con decirle que era tanto lo que le gustaban los animales y los protegía que regañaba a los hermanos si se ponían a matar los pajaritos, él no permitía que uno matara ni a una cucaracha, si hasta ayudaba a las serpientes cascabel cuando se quedaban enredadas en el camino. Mi hijo era el más bueno de todos.



Honda o resortera en forma de mujer tallada en madera por Edwin.
Fotografía: Carolina Restrepo para el CNMH.



Edwin posando junto a sus dos hermanos y su gallo de pelea.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Elkin Pantoja Roa¹⁷⁴



Elkin Pantoja Roa. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Jairo Ortigón para el CNMH.

¹⁷⁴ El perfil biográfico de Elkin Pantoja fue reconstruido a partir de la entrevista realizada a su madre, Edith Roa, y a su padre, Humberto Rafael Pantoja. La voz que narra es la de la madre.

Un día que no quería ir a clase le dieron papaya y Elkin se voló. Se vino pa' la casa y allá en el colegio de Sabanalarga pusieron un letrero que decía dizque "Por aquí se voló Elkin". Después, como uno va a las reuniones, ahí me dijeron que el niño se había volado. Pero no crea, a él le iba bien en el colegio, incluso terminó el bachillerato. Usted sabe, uno siempre tiene que estar detrás de ellos pero lo importante era que le iba bien.

Nació aquí en la casa el 17 de abril de 1945. Yo lo tuve aquí con partera. Era un niño muy inquieto, casi que ni gateó sino que de una empezó caminando. Era juguetón y se daba a querer con los niños. Le gustaba mucho salir a cazar al monte los animalitos. Usted sabe que en los pueblos salen que a buscar iguanas, conejos, así. A él le gustaba todo eso. Cuando llegaba a la casa se comía los huevitos de las iguanas con los amigos de aquí del lado y con los del frente.

Fue creciendo y cuando tenía por ahí 17 años se fue pa' allá, pa' una parcela que teníamos y ya no volvió a estudiar. Es que a él le gustaba mucho el campo. Hacía siembras de cebolla, de tomate, de todo, y cómo la tierra se prestaba pa' eso, entonces le iba muy bien. Lo que más le gustaba era sembrar la patilla. Allá tenía gallinas, patos, cerdos y vacas.

Era una parcela chiquita pero muy completa, se llamaba Cancún y queda a tres kilómetros exactos desde aquí de Campeche. Él era pendiente de la finca, se la pasaba allá, dormía allá ¡Le encantaba! Mi marido fiscalizaba que hiciera las cosas bien porque allá había ciruela y una vez cada año la cosechábamos para coger platica de ahí. Lo que recogía, lo vendía aquí en el pueblo y le iba bien. Y como en esa época todavía no se había ido a vivir con la muchacha, de la plata que ganaba nos daba a nosotros.



Elkin trabajando en la parcela Cancún. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

De las ciruelas hacíamos vino. Elkin nunca aprendió a hacerlo pero sí a tomárselo con los amigos que le ayudaban a recolectar. Para ellos no había fecha especial. Los primeros de enero y los veinticinco de diciembre amanecían tomando y seguían derecho¹⁷⁵. Un día fue con varios amigos a un jagüey¹⁷⁶ y, sin que se diera cuenta, le cambiaron a un señor unas hicoteas¹⁷⁷ por calabazos. El señor se vino con su poco de calabazos creyendo que eran hicoteas y solo se dio cuenta fue cuando llegó a la casa. Cuando se dio cuenta, hasta el mismo tipo se reía. Es que ese señor también era como muy juguetón. Ya eso era una pascua. Ellos se jugaban mucho.

Es que la personalidad de Elkin era muy diferente a la de todas las personas. Era bastante divertido y siempre estaba de buen humor. Cuando estaba en las reuniones con los amigos le gustaba mucho reírse y echar sus cuentos y sus chistes. Sobre todo

175 Seguir derecho: no dormir en la noche.

176 Jagüey: lago pequeño.

177 Hicotea: especie de tortugas.

con los niños era muy juguetón: les traía que mangos, los llevaba al monte, todo eso. Cuando le pasó eso a Elkin, a los niños del lado les dio duro, lo preguntaban y lo extrañaban porque él era especial con todos ellos.

Le gustaba montar a caballo y era muy buen jinete. Imagínese que un día estando en la parcela Elkin cogió la yegua que tenía mi marido y la montó en pelo¹⁷⁸, y en la manga empezó a correatar a un toro, lo cogió por la cola, lo volteó y nunca más vino el toro a poner pereque. También le gustaba pescar con el hermano y los amigos en el lago San José que queda ahí mismo. Luego de pescar —como le gustaba comer mucho— él mismo cocinaba las mojarras, hacía bastante arroz, bastante papa y preparaba la sopa, aunque a veces los amigos no lo dejaban cocinar porque la dejaba muy clarita por tanta agua que le echaba... sólo para tener más cantidad y poder comer más.

Con la comida no era exigente, le gustaba todo lo que yo hiciera. Por ejemplo, a veces, salía al monte a cazar en la noche y en la mañana traía sus conejos pa' que se los hiciera guisados. Otra vez, le hice una comida cuando cumplió los veinte años, le hice un arroz con coco, un pollo guisado y una ensalada. Ahí tengo la foto.

178 Montar en pelo: montar a caballo sin la silla diseñada para esta actividad.



Elkin, de camiseta azul y rojo con cuello blanco, en su cumpleaños número veinte. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Le gustaba el Junior y jugar fútbol con los muchachos de aquí del pueblo. También le gustaba la parranda con vallenato y tomar cerveza. Yo recuerdo esa canción que cantan, aunque esa no es de vallenato, ¿cómo es que dice?, esa que es como ranchera, esa ranchera que canta dizque *Nadie es eterno en el mundo* y *La venia bendita*. Lo que son esos discos de esos cantantes, él los ponía mucho cuando estaba tomándose sus tragos.

Cuando le pasó el caso, él no tenía mucho tiempo de vivir con la muchacha. Ella apenas tenía dos meses de embarazada y se fue también pa' allá a vivir en la parcela. Me acuerdo que cuando ella se fue a Baranoa, porque tenía que hacerse unos análisis por el embarazo, él estaba muy contento porque iba a ser el primer hijo que iba a tener ¡Estaba muy feliz! El niño se llama así como él y tiene la cara igualita a la de Elkin. Cuando eso, nos fuimos con mi marido también pa' la parcela como pa' que no estuviera solo. Cuando a

él le pasó eso, nosotros estábamos allá. *Don Antonio* dijo que no lo había mandado a matar pero claro que sí. Eso pasó como a las once y media de la noche. Dicen que fue equivocación, porque dizque más bien buscaban era a otro muchacho, que a ellos no eran los que buscaban. Ese día él iba con Erick, un primo con el que había estado en una cantina. Cada uno iba pa' su casa y entonces –dicen los que oyeron y los que vivían por ahí mismo– que escucharon las cosas cuando ellos estaban discutiendo; que los mandaron a que se devolvieran pero como ellos tenían sus cervecitas en la cabeza, no hicieron caso. El día que le pasó el caso ese, él iba pa' la finca.

Esa parcela la vendimos a raíz de eso porque Elkin era el que la cuidaba. Mi marido se enfermó y como no podía estar yendo, hubo que venderla. Si él hubiera estado vivo, no hubiéramos vendido eso. Otra cosa que también cambió fue la Navidad, antes eran muy alegres pero desde que a él le pasó ese caso ya no es lo mismo. Es como cuando le cae agua caliente a un árbol.

El día que cumple años y los 30 de noviembre siempre vamos con mi marido al cementerio y le llevamos flores. Hace poco se les hizo su misa el día de los diez años. Se la hicieron junto al muchacho de allá, por lo que esa noche iban juntos. Cuando me he soñado con él, yo veo que está alegre en el monte conmigo. Es que él siempre estaba pendiente de nosotros, era muy cariñoso y a cada rato se jugaba conmigo. A veces llegaba así por detrás, me agarraba y eso me asustaba. ¡Era muy juguetón!... Pa' qué, no era un hijo malcriado con uno. Es más, no podría decir qué es lo que más extraño de mi hijo, porque él era todo, o mejor dicho, es todo, porque él está aquí todavía. Por como era, uno extraña todo, todo, todo de Elkin.

Inclusive las personas que están por acá todavía preguntan por él. Por aquí nunca se ha escuchado decir de que “*No, que esto, que lo otro*”. Nada. Y usted puede ir en cualquier lado por aquí y preguntarles a los muchachos quién era Elkin y ellos le van a decir que él era así: una persona muy alegre, muy conocida y muy querida por todo el pueblo.

Erick Alberto Hernández Echeverría



Erick Alberto Hernández. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Cuando mi mamá estaba viva hacía unas olladas de empanadas, arepas y bollos¹⁷⁹ para que fuéramos a venderlos con mis hermanos. Yo salía con Luis Alberto, nos sentábamos en un mercado que había allá y nos quedábamos ahí con la olla cerrada. Todo el que pasaba nos preguntaba qué teníamos en la olla pero nosotros no decíamos nada y por eso no vendíamos ni una. En cambio mi hermano Erick, como era el más abierto de todos nosotros, salía con su olla de fritos a vender y eso cuando volvía no traía nada. Siempre llegaba alegre con su olla vacía: cantando, bailando, sonando la tapa y sonando la olla.

Como desde peladito¹⁸⁰ se acostumbró a tener plata en el bolsillo, cuando terminó su bachillerato comenzó a hacer el curso pa'l arbitraje en Sabanalarga¹⁸¹ con el hermano mayor. Siempre lo buscaban cuando hacían campeonatos y le iba bien. Pitaba en Barranquilla, en Sabanalarga, en Baranoa¹⁸² y aquí en Campeche¹⁸³. Los días que no le tocaba pitar, madrugaba, se iba a Barranquilla, compraba pescado barato en el mercado y lo vendía aquí durante la semana, o sino, hacía rifas de bocachicos y mojarras. Cuando no tenía plata pa'l pescado tumbaba mandarinas, guanábanas y limones para ir a negociar. Le gustaba ahorrar y tener siempre así fueran 5.000 o 10.000 pesos en el bolsillo.

179 Bollo: envuelto de maíz.

180 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

181 Sabanalarga: municipio del departamento del Atlántico.

182 Baranoa: municipio del departamento del Atlántico.

183 Campeche: corregimiento del municipio de Baranoa, departamento del Atlántico.



Carné del Colegio de Árbitros de Fútbol de Baranoa de Erick Alberto Hernández.
Fotografía: Jairo Ortegón para el CNMH.

Otras veces pedía permiso y se iba a pescar a unos lagos que quedan en La Primavera y en Carvajal. Traía lora y bocachico, y él mismo los cocinaba. Es que cuando mi mami murió, el hermano que más nos ayudaba era Erick. Nos hacía de todo: cocinaba, lavaba, cosía, arreglaba las cercas cuando los arroyos¹⁸⁴ las tumbaban. Hasta a veces, le decía que tenía ir al colegio en ropa particular y él era el que me hacía mis trenzas y mis peinados.

Erick nos cuidaba mucho, nos daba bastantes consejos sobre los hombres y nos pegaba cuando veía que estábamos con pelados por ahí. Me acuerdo que me decía: *“Mira lo que estás haciendo, no te enamores de un coleteo”*¹⁸⁵, mira que nosotros quedamos solos sin mami.

184 Arroyo: río desbordado que inunda las calles y las casas.

185 Coleteo: persona de nivel socioeconómico muy bajo, con mal aspecto y, por lo general, consumidora de drogas.

Tienes que buscar a alguien que te dé tu casita, que te dé tus cositas. Tú no tienes que salir sola a una verbena, tienes que ir con tu marido, si él te lleva, porque si sales sola, luego él te jode y entonces uno tiene que meterse". También cuidaba mucho a Luis Alberto, mi hermano el último, porque como mi mamá lo dejó pequeño él se juntó con unos muchachos que consumían. Entonces Erick era el que lo regañaba, le pegaba y le hacía ver las cosas. Es que con todos nosotros era así, hasta le pegaba al "Negro", el hermano mayor.

Decía que quería ser dizque padre pero como se enamoró tan temprano de Yolena y ella quedó embarazada del niño, ya se le quitaron esas ideas. Erick tuvo dos hijos: Steven, que es el mayor, y Nevis Esther. Y a pesar de que no tenía un trabajo fijo, nunca dejó pasar hambre ni a ella ni a sus hijos porque si no tenía la plata del arbitraje, salía a rebuscarse con el limón, la guanábana o vendiendo sus pescados.

Una día mi hermano se fue pa' Sabanalarga a una fiesta de arbitraje y vino tarde. Estaba borracho y nos dijo que se iba a ir lejos, que me quedara con un pajarito que él tenía y que le echara comida. Después me abrazó y me dijo que yo era la que le iba a cuidar sus hijos. Como estaba borracho yo le seguía la corriente¹⁸⁶ y le decía "*Sí, sí, sí, yo los voy a cuidar*" y me reía porque ajá, son cosas de que uno a veces está alegre de verlo como hablaba. Luego le decía al marido mío "*¿Verdad Mauricio que ella es la que me va a cuidar mis hijos?*", y él le respondía también siguiéndole la corriente "*Sí, sí, ella te los va a cuidar, pero ya sabes que tienes que mandarles plata*".

Esa noche comenzó a recoger y metió hasta ropa del hermano y del marido mío en el bolso porque decía que se iba. Como eran cosas de borrachera, nosotros lo dejamos. Tuvo una discusión con mi hermano Leandro y se fue pa' la calle. Al rato la señora de allá del *Papi*, nos avisó que Erick estaba tirado en la carretera y que decía que quería que lo mataran los carros. Cuando mis hermanos

186 Seguir la corriente: aceptar una idea, incluso estando en desacuerdo con esta.

se fueron a traerlo ya la señora lo tenía de sentado dándole dizque agua de azúcar porque dizque estaba rabioso. Entonces lo trajeron y yo le decía que se acostara pero él seguía “*No, que voy a recoger mis cosas porque me voy temprano*”. Siguió guardando ropa y luego se puso en la mesa, cogió una hoja y empezó a escribir y a escribir y a escribir, y después se acostó. Ese papel nunca lo encontré.

En la mañana siguiente todos nosotros éramos riéndonos y diciéndole —Ajá Erick, ¿a qué hora es que te vas?— Luego vino mi papá y también comenzó a ponerle cebo¹⁸⁷ —Ajá y ¿cuándo es el viaje para el que recogiste anoche? No joda, no puedes beberte un traguito porque te pones pesado—. Y él sólo decía “*¡Ay! Ustedes no me creen, pero yo me voy a ir lejos*”. Yo decía que eso habían sido cosas de borracho porque no pensaba que se fuera a morir. A veces la gente por ahí dice que ya ese iba a ser su destino. ¡No joda! Ese destino pa’ mi hermano no porque él no era malo. Fuera que hubiera muerto de una muerte natural, uno dice: “*Bueno sí, le tocaba porque, ajá*”, pero, no joda, la forma como mataron a esos pelados, no.

Esa noche Erick me dijo que iba a salir y que regresaba en un rato. Entonces Mauricio, el muchacho con quien yo vivo, le dijo que dejara de andar en la calle porque por ahí andaban unos manes devolviendo a la gente para que cogieran por otro lado. Mi hermano le dijo que él podía salir en la noche donde quisiera porque no había hecho nada malo ni le debía nada a nadie. Al rato, cuando llegó Leandro, Mauricio le dijo que fueran a buscar a Erick pero Leandro le dijo: “*No hombre, Erick no se va a venir porque está con Elkin en el billar jugando a cerveza*”.

Dicen los que vieron que Elkin venía bajando cuando le salieron unos pelados que estaban como escondidos y lo cogieron por detrás. En ese momento es cuando dizque Elkin mira pa’ atrás, ve donde viene Erick y lo grita: “*¡Erick amigo! ¡No joda, primo! ¿Me vas a dejar solo? ¿Vas a dejar que me jodan?*”. Y dizque los pelados le

187 Poner cebo: provocar, molestar, bromear.

dijeron a Erick “*Vete que esto no es contigo, vete que esto no es contigo*”, pero Erick les dijo “*¡Lo que es con mi primo es conmigo!*”, y dizque mi hermano se dio trompadas con uno de ellos. Ahí fue cuando los pelados los tiraron al suelo y ahí le dieron los tiros.

Si mi hermano hizo eso fue porque no se dio cuenta de que ellos tenían armas porque ¡carajo! ¡Mi hermano si le tenía miedo a eso! ¡Uff! Él siempre decía: “*Yo iré a morir de otra cosa pero por tiros no creo*”. Si les hubiera visto las armas mi hermano corre porque él quería mucho sus hijos y no iba a querer morirse.

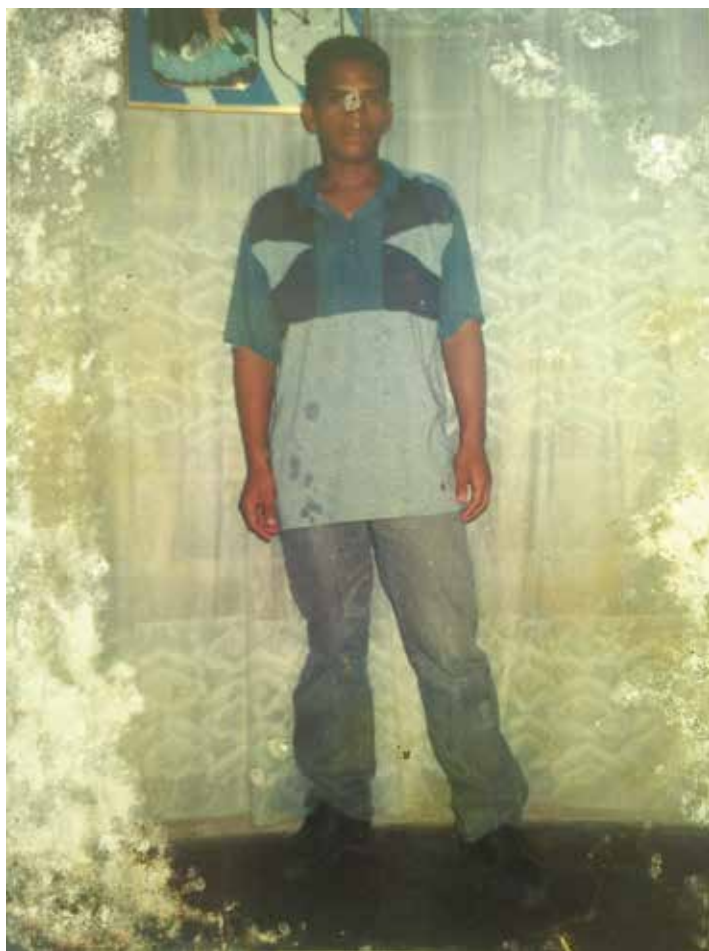
Este 23 de octubre que cumplió los diez años le mandamos a hacer una misa. Otras veces me voy al cementerio con mi sobrina y convido a mis hermanas y a mi papá para que nos sentemos un ratito ahí y le pongamos las flores naturales que tanto le gustaban. Y te cuento que él era muy querido acá por el corazón grande que tenía, porque si aquí venía alguien a pedirle un favor, por ejemplo de pedirle prestada plata porque necesitaba pa’ los pelados, él le hacía el favor así no tuviera pa’ comer.

Los hijos se quedaron con la mamá pero cuando a ella le toca hacer una diligencia yo me quedo con ellos ahí. Ellos andan todo el tiempo es al lado mío y siempre estoy pendiente si ya almorzaron o si ya comieron para darles su comida. Cuando tengo y le compro cosas a mi hijo, digo: “*Voy a llevarle un pantaloncito a Steven. Voy a comprarle algo a Nevis*”. Nunca los he abandonado y le pido al Duro¹⁸⁸ que siempre yo tenga mi comida pa’ ayudarle a sus hijos.

Ya grandecitos les eché la historia de que el papá una vez me había dicho que los cuidara cuando él no estuviera. Steven me preguntó: “*Tía ¿será que te dijo eso porque tú vivías con él y porque siempre eras tan apegada con nosotros?, ¿Será que por eso él te dijo eso a ti?*” La verdad yo no sé por qué me lo habrá dicho, pero no importa, me siento tranquila porque le estoy cumpliendo lo que tanto me pidió: que le cuidara lo que más quería, que le cuidara a sus hijos.

188 “El Duro”: Dios.

Fabio Augusto Zapata Ortiz, “El Niño”¹⁸⁹



Fabio Augusto Zapata Ortiz. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Jairo Ortegón para el CNMH.

189 El perfil biográfico de Fabio Augusto Zapata Ortiz fue elaborado con base en la entrevista realizada a su madre, Candelaria Ortiz, y a su hermano, Alex Zapata.

Cuando nació él era querido, él era lindo. Era blanco, blanco, blanco. Mono, cabellón¹⁹⁰, gordito. Lo más de lindo mi hijo ¡era hermoso! Fue el último de mis cuatro hijos. El mayor es Alex, luego va César, luego Mauricio y Fabio que era el menor. Y fue bastante consentido porque imagínese que le di pecho casi hasta los tres años. Le encantaba jugar con sus hermanos y hacer cometicas. Así fuera una bolsita amarrada, esa era su cometica. Yo lo pinto a él así: corriendo con su cometica, jugando, después ya se cansaba, venía, me sacaba el pecho, se pegaba, chupaba, se llenaba y otra vez salía a correr y a jugar.

Durmió en la misma cama conmigo desde que nació como hasta los 21 o 22 años porque ya yo me fui para Venezuela. Casi nadie lo conocía por el nombre porque en el barrio, los hermanos y todos los de la familia le decíamos “Niño”. Pero como era blanco y de lo gordito caminaba así como para los lados, en una época le decían era “Pingüino”. Todos por allá le gritaban “Pingüino, Pingüino” o “Pingüi, Pingüi”.

En cambio el papá le decía “Cuarto Rey” porque era el último de los cuatro hijos y era su consentido. Siempre se lo llevaba pa’ todo lado y todo lo que ganaba se lo gastaba en él. Eso pagaba una cantidad de plata en puras chucherías¹⁹¹. Cualquier cosa que llegaran a venderle el papá se la compraba, y si no tenía plata la fiaba: la gaseosa, la galleta, la empanada, la cocada¹⁹², el dulce, boli¹⁹³, chicha¹⁹⁴, ¡ah! y eso sí, buen helado, porque el papá sí le daba bastante helado.

Como “El Niño” era comelón, y en el Hogar del Bienestar Familiar donde yo trabajaba nos daban tanta bienestarina¹⁹⁵, siempre

190 Cabellón: persona de cabello abundante.

191 Chuchería: objeto innecesario y/o de poca vida útil.

192 Cocada: postre de la costa Atlántica y Pacífica cuyo ingrediente principal es el coco.

193 Boli: refresco congelado dentro de una bolsa pequeña.

194 Chicha: bebida fría a base de maíz.

195 Bienestarina: alimento producido por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que tiene una mezcla vegetal de cereales, rica en proteínas de alto valor biológico, con vitaminas y minerales.

me lo encontraba fritándose sus arepitas de bienestarina, o sino, haciéndose su colada de bienestarina. Nada más le echaba azúcar y agua, se echaba su ponchetón¹⁹⁶, se sentaba y se la tomaba. ¡Le encantaba la bienestarina!

Cuando era pequeño se alegraba mucho el siete de diciembre porque era la época de prender velitas. A mí sí nunca me ha gustado eso pero a él le fascinaba, y como al papá también le gustaba toda esa vaina entonces le compraba que velitas, que tiritos, todo eso. Eso era una felicidad prendiendo todas esas cosas. A veces le daban las siete de la mañana y él seguía prendiendo bolsas, papeles, Bon Brill, sábanas viejas, palos, lo que fuera. Un diciembre se pegó tronco e' quemada¹⁹⁷, una aquí en el pie y otra en la rodilla. Otra vez que ya había pasado la Navidad, cogí el arbolito y lo monté arriba del escaparate pa'l otro año. Era uno de esos arbolitos que hacían como de pita de saco y que eran así gordos. Entonces él y Mauricio se pusieron a quemar papeles y vainas en la casa y prendieron el arbolito. ¡Se estaban quemando hasta las varas de arriba de la casa! Y a él le causaba risa de ver el arbolito que quedó así sequesito y negritico. Cuando llegué, encontré el escaparate mojado, toda esa ropa mojada, todo era enchumbado de agua.

Me asusté tanto ese día que los regañé, pero a él nunca le pegué. Es que una vez me hizo una travesura tan grande, que salió corriendo por el callejón y yo me fui por la parte de atrás de la casa a perseguirlo, pero cuando se vio acorralado y le dije que le iba a pegar ¿sabe qué me dijo él con apenas siete años? Me dijo: "*Si me pegas, me mato*". ¡Inmensas palabras de un niño! Nunca se las conté a nadie pero desde ahí yo más nunca intenté si quiera pegarle. Jamás. Ni una nalgada, ni un pellizquito ¡Yo no le pegué a ese hijo nunca!

Lo puse en un colegio pago¹⁹⁸ allá en el barrio Santa María, ese era un colegio caro. Ahí él terminó su primaria e hizo solo como

196 Ponchetón: plato muy hondo para servir líquidos.

197 Tronco e': expresión utilizada para referirse a algo muy grande.

198 Colegio pago: colegio privado.

dos o tres años de bachillerato porque ya después se aburrió. Entonces se dedicó fue a trabajar y ya se acostumbró a ganar plata. Trabajaba con el papá como ayudante de zapatería en un taller pequeño que queda en Rebolo¹⁹⁹. El papá era guarnecedor, que es el que cose, y Fabio era el ayudante de zapatería, que es el que quita el hilo, recorta el cuero, echa goma y arma las piezas. Incluso en una época trabajaron al tiempo con el papá, Mauricio, Alex y “El Niño”. Bueno, en un tiempo yo también fui guarnecedora. Es que aquí todos nosotros somos zapateros.

Con la plata que ganaba se compraba su ropa porque a ese hombre sí que le gustaba echar pinta²⁰⁰ bonita. Le gustaba estar siempre elegante: puro jean azul y puro zapato deportivo de marca. Nunca usó chancletas. Aunque estuviera en la casa, siempre estaba con sus zapatos puestos. El resto de la plata se la comía o se la tomaba los sábados, pero no era así que fuera tampoco muy tomador. También me daba para que comprara el azúcar, el arroz, todas las cosas de la casa, y como yo fiaba en una tiendita al frente de donde mi hermana Rosario, los sábados él pagaba la tiendita. A veces hasta le colaboraba a Alex cuando no tenía pa’ los pasajes, mejor dicho, él nos ayudaba a todos nosotros porque no tenía hijos ni nadie a quien darle.

Es que ni una novia le conocí al *Niño*. Yo creo que él era como que muy penoso, como tímido pa’ enamorar a una mujer. Hablaba lo que tenía que hablar y decía lo que tenía que decir. Usted sabe que hay muchachos que son hablones²⁰¹, pero nada, él no. Él llegaba a la casa y se sentaba a ver la televisión ahí callado y si uno le preguntaba algo, él le respondía alguna cosa, pero ya después no decía más na’. Mi hijo no era una persona que digamos que era mala ni que salía a robar, ni nada. Lo que sí pasó fue que ya últimamente se empezó a enrolar con otra clase de amistades y entonces fue que empezó a conocer el vicio. No eran pelaos malos.

199 Rebolo: barrio de Barranquilla (Atlántico).

200 Echar pinta: vestir con muy buena ropa.

201 Hablón: persona que habla mucho.

Hasta me acuerdo que cuando no tenían trabajo compraban boca-chico grande, hacían rifas relámpago a mil pesos y su diversión era jugar fútbol en ese bendito parque. Allí jugaban, se metían su vicio de su tabaquito y luego ya “El Niño” venía, comía, se dormía y al otro día salía pa’ su trabajo. Esa era su vida, más nada. No eran pelaos rateros, ni matadores ni nada, sino que ya se dedicaron en la noche al viciquito ese en el parque. Ahí fue donde los mataron.

Cuando fue ese episodio yo no estaba aquí, estaba en Venezuela. Alex cuenta que ya en ese entonces empezaron a decir que ojo que por ahí andaban los paracos y que estaban haciendo limpieza²⁰². Entonces los pelaos a las diez de la noche ya tenían que recogerse. Si los encontraban así en una esquina, en un parque o si los veían fumando vicio, los mataban.

Alex me dice que eso fue temprano, como a las siete y media, algo así. Ya estaban los tres pelaos sentados ahí cuando fue que se escucharon varios disparos y al ratico fue que llegó Jhony, el hermano de otro de los muertos, y contó la noticia. “*¡Mataron a los pelaos, mataron al Niño!*”. Alex bajó corriendo como loco. Cuando lo encontró ya estaba ahí tirado. ¡Duro, duro! ¡Eso fue muy duro!

Él se veló aquí en la casa, luego salieron los tres cajones y a los tres los enterraron juntos aquí en el cementerio Santa María. Eso impactó muchísimo al barrio y fue bastante gente al entierro. Yo no sé por qué les hicieron eso si ellos no hicieron nada malo: nunca apuñalaron a nadie, ni siquiera le pegaron a alguna persona, nunca. Esos pelaos no merecían que les hicieran lo que les hicieron, ni por muy mala que sea una persona, no lo merecían, nunca lo merecieron.

Como yo no estaba aquí sino en Venezuela eso fue tremendo porque ya cuando me pude comunicar con mis hijos me dijeron que El Niño ya estaba enterrado. Yo vine como al año hasta que yo me sentí con fuerza, porque me puse muy mal. Me puse gorda, pipona, se me subió el colesterol, los triglicéridos y después me vino

202 Limpieza: forma de denominar la mal llamada “limpieza social”.

la diabetis. Todavía yo no creo que es verdad. ¿Sera que por eso que Dios me hizo ir? ¿Porque quizás no hubiese podido haber resistido?

Es que imagínate que en Venezuela yo perdí el sentido, me hospitalizaron y me pusieron una medicina con la que no sentía ni dolor, ni tristeza ni nada, sino así muy tranquila en la vida como si el mundo no existiera. Estuve mal como durante un año pero luego me fui recuperando. Me ayudó mucho una psicóloga cubana que me contaba de la vida y de la muerte. Todavía recuerdo cuando me dijo: *“Nosotros no nacimos para estar aquí en la Tierra, nosotros estamos aquí de paso, esto es como un paseo, como una aventura, y a veces sucede que unos nos vamos adelante y otros nos vamos atrás”*. Esas palabras tan bonitas me sirvieron para fortalecerme y poder seguir adelante.

Te digo que sí, que él hacía lo que hacía en ese parque pero era una persona tranquila, callada, no era problemática. Mi hijo no era ni pelión, ni nunca se metió en problemas con nadie por ahí. Es más, era tan tranquilo y callado que él fue el que me enseñó a no alzar la voz. Me acuerdo que un día que estábamos en los seguros, yo estaba casi gritando: *“¡Ay es que ese médico no sé qué!”* Y él se puso bravo y me dijo: *“¿Qué necesidad tienes de hablar duro? Habla despacio. Vamos a esperar”*. Siempre me acuerdo que ese día me dijo que no alzara la voz. A uno le quedan en la mente esas cosas para siempre. Nunca se olvidan.

A veces me pongo a pensar desde cuando estaba en la barriga, cuando estaba pipona, cuando lo alumbré²⁰³ que era grande y lindo, cuando fue creciendo, cuando estaba en la guardería, cuando dormía conmigo. Cuando nació que era querido, lindo. Blanco, blanco, blanco. Mono, cabellón, gordito ¡Yo lo recuerdo todo! ¡Yo recuerdo a mi hijo todos los días de Dios!

Un día soñé que yo estaba en un río cristalino. Era de día y se veía todo claro. Había una cantidad de piedras grises y amarillosas

203 Alumbrar: dar a luz.

que formaban la entrada como de un túnel, como de una gruta. De ese túnel venía saliendo un agua clarita, clarita, que yo la veía. Él estaba ahí conmigo y le dije: “Niño, *usted tiene que parar bolas. Usted no puede seguir así*”, y entonces me dijo: “*Ya va otra vez con el mismo tema. Mejor me voy*”. Cuando lo miré que pasa por el lado mío, era así alto como era él, estaba desnudo, se le veía su parte blanca y ya más abajo en las piernas más morenito. Yo quedé mirándolo así. Se fue caminando entre la corriente de agua, se metió por ese túnel y no lo vi más. Desde ese día no he soñado más, se fue. Ese sueño tan lindo fue como una despedida para mí.

Félix Enrique Caraballo Sánchez, “El Negro”²⁰⁴

Mi Negro tenía dos familias, porque hay que decirlo que él tenía dos familias; pero él sabía convivir con las dos. Con la otra señora tuvo siete hijos, uno se le murió, entonces quedaron seis hijos allá. A mí me quedaron siete hijos: cinco mujeres y dos varones. Ellos tienen recuerdos bonitos de él porque la verdad es que él nunca los trató mal. Eso sí, los castigaba cuando hacían algo malo, pero lo sabía hacer, no era de esos papás que maltratan a los niños. Él quería mucho a sus hijos, tenía dos familias pero a todos los quería por igual. A veces los hijos se encelaban porque decían que él quería más a estos, porque pasaba más tiempo acá, pero él decía: “*Yo a todos los quiero*”.

Cuando a él le pasó el caso, nosotros vivíamos en Pita, que es un caserío más allá de Las Tablas²⁰⁵. Lo sacaron de allá de la casa y lo llevaron pa’ otro caserío y allá lo mataron. Entonces nos tocó desplazarnos a todos, a las dos familias. Estuvimos un tiempo en

204 Este perfil se construyó a través de una entrevista con Diny Marcela Olivares, compañera de Félix Enrique, y su hija, Sandra Marcela Caraballo.

205 Pita es una vereda del corregimiento de Las Tablas en el municipio de Repelón, en el sur del departamento del Atlántico. El 31 de diciembre del año 2000 paramilitares del Bloque Norte de las AUC, Frente José Pablo Díaz, asesinaron a cinco habitantes del caserío a golpes de ‘mona’ (mazo de construcción) en la que sería la única masacre perpetrada en el departamento del Atlántico. Los 102 habitantes del caserío huyeron pero al cabo de unos meses comenzaron a retornar. El 30 de septiembre del año 2003 los paramilitares del mismo frente retornaron y asesinaron a dos hombres, Félix Enrique Caraballo y Daniel Montero, causando un nuevo desplazamiento.

el casco urbano de Repelón con la mamá de él y ya después ella se regresó a Pita con los hijos de ella, pero nosotros nos quedamos en Las Tablas con mi mamá. Mis hermanos todos se unieron y no me dejaron sola, me apoyaron. Ahora están mis hijos en Las Tablas con mi mamá; aunque ya están grandes, las dos mayores ya consiguieron marido y la menor ya tiene doce años. Yo trabajo en Barranquilla y voy cuando puedo.

A veces la gente cuando viene de allá de Pita a Las Tablas me dice que por qué no he vuelto, pero es que para mí es difícil... Yo he ido, así de entrada y salida, pero para mí es difícil volver allá a vivir porque yo estaba allá era por él, y si ya no está ya no es lo mismo...

Además él quería salir de Pita para que sus hijos salieran adelante. El Negro trabajaba y trabajaba y decía que él un día tenía que salir de ahí para que sus hijos fueran otras personas, que no se quedaran como él, un simple machetero que solo llegó hasta quinto de primaria, sino que salieran adelante. Él decía que si estábamos ahí metidos en Pita, los hijos no iban a salir adelante porque allá prácticamente casi no iban profesores. El anhelo del Negro era pararnos una casa en Las Tablas porque allá por lo menos la vía está más o menos bien y entonces que los hijos pudieran estudiar en otra parte porque con la vía buena se puede ir y venir.

Acá de parte mía, las dos mayores no terminaron el colegio pero de las otras que están más pequeñas dos ya se graduaron y otra está terminando la primaria. El niño más pequeño está también todavía estudiando. Pero el niño mayor ya no quiso seguir estudiando, cuando el papá se murió, el niño se me volvió para atrás y no quiso salir adelante, llegó hasta primero de bachillerato y no quiso seguir. Al Negro todo el pueblo lo quería. Era un padre muy cariñoso que trataba a sus hijos bien. La verdad es que no tengo malos recuerdos de él, nunca me trató mal a mí. Estuvo ahí siempre, cuando más lo necesitaba estaba ahí a mi lado. Siempre estaba pendiente de mí, cualquier cosa me llamaba: "*Mi negra, ven acá*", y se ponía a jugar conmigo. Él tenía sus dos familias y trabajaba para sus dos familias.

Allá en el caserío todo el mundo lo recuerda como un hombre trabajador y buena gente. Era un hombre alegre, juguetón, chistoso; así lo recuerdan las personas de la vereda.

Era un hombre trabajador, humilde pero trabajador. Él trabajaba en agricultura, cultivaba yuca, maíz, ñame, plátano. En la época de verano le gustaba cazar conejos y armadillos; se iba a montar, como dicen. Se iba con los hermanos, la verdad la mayoría de la gente del pueblo se iba a cazar. Después él los traía a la casa, los conejos o los armadillos, y yo no comía pero sí se los cocinaba. Yo no como nada de eso, animal de monte, me tocaba hacerlo porque me tocaba, pero él y sus hijos se lo comían.

Una señora que se llama Ana María, que era vecina de nosotros allá, y era familia de él porque era prima por el lado de la mamá, dice que a ella sí le hace falta él porque cuando ella tenía un dolor de cabeza él iba y buscaba como fuera y le llevaba una pastilla. Por eso ella dice que ahora cuando tiene sus dolores de cabeza le da muy duro porque se acuerda del Negro porque él le salvaba a ella los dolores de cabeza. Allá todo el mundo le decía “el Negro”, aunque los hermanos, que eran doce, a veces le decían “Chino” o le decían “Nicas”, porque él tenía el pelo como un tío mío que tenía el pelo largo y lo tenía liso, entonces ellos le decían así porque mi tío se llamaba Nicanor.

El día que más lo veía feliz era el cumpleaños de él. No pasaba un año que no festejara su cumpleaños. Yo cumpla el dos de enero y el Negro cumplía el seis de enero, y eso hacíamos una sola fiesta con los vecinos, que eran todos familia. Yo hacía sancocho de gallina y había ron y música. Era un hombre alegre, le gustaba bailar y la música vallenata de Enrique Díaz y de Diomedes Díaz, esa era la música que más le gustaba a él. Hay una canción que se llama *Lo mismo de ayer*, esa canción me hace recordarlo, y otra que también es viejita que se llama *Sueños y vivencias*. Él tomaba con esa música. Le gustaba tomar pero no era problemático, tomaba sanamente. Siempre estaba con un hermano de él que se llama Donaldo, vivían casi juntos. Se iban pa’ los cultivos, o salían acá

a tomar. Y al hermano también le tenían un apodo, le decían “el Poeta” porque le gustaba cantar.

A mi Negro sí le gustaba hacerle bromas a la gente. A veces pasaba alguien, y si la persona no le daba los buenos días, porque allá en ese pueblo todos son la misma familia, es un caserío no es un pueblo, y todo el mundo se conoce el uno con el otro, y son familiares. Entonces si alguien le pasaba al frente y no le daba los buenos días, llegaba él y le decía “¡Burro! ¡Animal!”. Había unas peladas que como él a veces les decía esas cosas, ellas le decían “¡Buenos días, animal!”. Que le gustaran las mujeres y eso sí no se lo puedo decir que no. Él era un moreno muy simpático. Pero no era vanidoso ni nada de eso.

Francisco José y Ángel Santos Esmeral Figueroa, “Los Chichis”²⁰⁶



Ángel, izquierda, y Francisco, derecha, junto a su madre.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

206 La biografía de Francisco José y Ángel Santos Esmeral Figueroa está narrada por su padre, Francisco de Jesús.

Cuando pelado a mi hijo Francisco le decían ñoño por lo gordito que él era, pero cuando nos mudamos para Malambo los amiguitos entendían que era *Toño*, entonces todo el mundo lo conocía como *Toño* y *Toño* se quedó. Y el apodo de “Chichi” salió por mí porque en mi pueblo, en Baranoa²⁰⁷, allá no dicen chévere ni bacano sino ¡ay Chichirichi! Yo lancé esa expresión donde yo trabajaba y a la gente le agradó y me pusieron “Chichirichi” y algunos por no decirme así me decían “Chichi”. Cuando el niño nació le decían “Chichi junior”, hasta que Ángel se quedó “Chichi”. Mis hijos eran pues “Toño” y “Chichi”.

Ellos nacieron en Soledad²⁰⁸ pero desde que eran pelados nos vinimos a vivir a Malambo²⁰⁹. Ellos se llevaban exactamente un año y cuatro días de diferencia. Francisco José nació el 27 de octubre de 1974 y Ángel Santos el 1º de noviembre de 1975. Como Ángel Santos nació el primero de noviembre, que es el día de los angelitos, yo le dije a la señora mía que si le poníamos Ángel y como los difuntos angelitos que han muerto son santos, le pusimos Ángel Santos. El nombre de Francisco es el mismo nombre mío y José es el segundo nombre de mi papá. La gente pensaba que ellos eran mellos²¹⁰ porque se la pasaban para arriba y para abajo juntos, de ahí fue que empezaron a decirles “Los Chichis”.

207 Baranoa: municipio del Atlántico.

208 Soledad: municipio del Atlántico.

209 Malambo: municipio del Atlántico.

210 Mellos: mellizos



Ángel, de rojo, y Francisco, de verde, disfrazados de mujeres para una representación en el colegio. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Cuando eran pelados los profesores me decían que ellos eran bien inteligentes pero desaplicados y que no querían estudiar. Por esa vaina de ellos de no gustarles el estudio solo hicieron hasta segundo de bachillerato. Lo que tenían esos pelados²¹¹ es que desde pequeños les gustó el dibujo. Francisco José desde los cuatro años le gustaba andar pintando y ‘Chichi’ andaba era con lo de las letras, las hacía bien redonditas bien bonitas. Así fue que uno se especializó en dibujo y el otro en la letra, por eso ellos trabajaban en llave.

Pero vea que ellos con el cuento del dibujo y eso se fueron a estudiar publicidad en el Combarranquilla²¹², por eso es que ellos lograron trabajar en el Taller Samber, el que quedaba por la 47. Es que

211 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

212 Caja de Compensación Familiar de Barranquilla.

esos pelados eran bien buenos para eso. Trabajando allá fue que se ganaron un contrato de la cervecera Águila, el contrato era pintar las tiendas con la imagen de la botella de la cerveza sirviéndola en un vaso. En ese trabajo a ellos les pagaban sus viáticos para irse a los pueblos a pintar las tiendas, fueran pequeñas o grandes, se fueron a Santo Tomás, a Galapa²¹³, a hartos lados y en cada pueblo pintaban 30 o 40 tiendas. Esos pelados también hacían avisos, pintaban las tiendas, hacían muñecos y dibujos en icopor, estampaban camisetas, todo lo que fuera de publicidad lo hacían esos pelados, bien bacano.

Pero cuando no les salía trabajo en publicidad ellos no se quedaban quietos: eso ellos sacaban la luz de los postes pa' las casas, vendían agua en las carretillas que yo tenía, se inventaban rifas, le ayudaban a los vecinos con los dibujos de las tareas de los pelados, que sería lo que esos pelados no hacían. Y además de todo, en la casa me colaboraban bastante, es que prácticamente yo vivía era de ellos.



Izquierda: Ángel. Derecha: Francisco. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

213 Santo Tomás y Galapa son dos municipios del Atlántico.

Acá en el barrio ellos son muy recordados porque ellos tenían el tema ese de la luz, por ejemplo, si pasaban por la casa de alguien y esa familia estaba sin luz porque se la habían cortado o porque no tenían, ellos llegaban y se subían al poste ese de la luz y conectaban la energía. Ellos lo hacían de pura calidad, no porque les fueran a pagar algo sino por colaborarle a la gente, aunque a veces si les daban algo de plata. Por eso es que en el barrio todo el mundo me los conocía y los querían mucho. Cuando la gente los vio en la forma en que ellos quedaron la gente se aterraba y decía ¡*Esos pelados eran sanos!*, ¡*esos pelados no se metían con nadie!*, ¡*esos pelados eran bien!*

Acá en la casa esos pelados eran muy especiales. En 1993, le dio un ataque de trombosis a la mamá de ellos y estuvo así diez años hasta que se murió nueve meses antes de la tragedia de mis hijos. Ellos con su mamá eran muy especiales, la pechichaban²¹⁴, le cortaban las uñas, la peinaban y hasta la motilaban. Ese era otro arte de ellos, motilar. Ellos decían: “*Papi ven acá que le vamos a hacer un corte bien bacano a mi mamá. Le vamos a hacer “la plancha”, ese que es todo rugido a los lados*”. Pero eso se lo decían por mamarle gallo²¹⁵. Ellos se quedaban su buen rato con ella atendiéndola.

A pesar que esos pelados se la pasaban para arriba y para abajo trabajando juntos, eran bien distintos. Chichi tenía un genio muy bueno, eso él con todo el mundo se llevaba bien y a todo el mundo trataba según la personalidad. Toño si era más tímido y reservado y a veces era de mal genio. A Toñito le gustaban los vallenatos, sobre todo los de Los Inquietos. Si él escuchaba una canción en la calle o donde fuera se paraba a escucharla. Y a Chichi le gustaba era Los Bukis, esos que cantan baladas. En la época de las grabadoras de casete él se compraba sus casetes y me decía: *Papi te voy a poner a Los Bukis para que te deleites, para que la cojas suave así como es la música esta*. Chichi tenía el pelito largo como el que canta en Los Bukis y a Toño se le hacían unos gajitos en el pelo.

214 Pechichar: consentir a alguien.

215 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

De andar tanto tiempo juntos y con esos genios tan distintos ellos a veces se peliaban y se daban puños hasta que se sacaban sangre. Cuando se peliaban llegaba Chichi y me decía:

—Papi, donde está Toño?

— ¡Ah pues! estaban de pelea no hace ni media hora y ya estás preguntándome por él. Por ahí está, tiene la boca partida. Qué tal estos pelados los voy es a levantar a garrote. Al rato llegaba Toño:

— ¿Papi dónde está Chichi?

— ¡Erda parecen es marido y mujer ustedes dos! —Al poco rato ya estaban otra vez juntos y yo les decía:

— ¿Ajá y ustedes no qué estaban de pelea ahorita?

— ¡Estábamos!

Esas eran las peleas de ellos.

Ellos peliaban porque a Chichi no le gustaban las cosas mal hechas, eso no le agradaba. Una vez Toño le puso un apodo a una pelada de por acá cerca y se lo grito en la calle, entonces Chichi se le marió²¹⁶ y le dijo bien serio: *¡El papá de esa pelada es bien y ella también! ¡Tú te pusiste en eso y no tienes que gritarle nada, eso es barro²¹⁷ uno con los vecinos tiene que ser bien!*

Ese día no se cascaron²¹⁸ pero Chichi me dijo: *Papi, Toño me las debe. Tú no te vayas a meter que él me las debe y lo voy a cascar.*

Bueno yo pensé que esa vaina había quedado así, pero llegó un momento en que los buscaron para poner una luz, Toño se montaba en la escalera y Chichi le aguantaba la escalera abajo. La señora de la casa les pagó cinco barritas²¹⁹ por el trabajo. Cuando ya se bajó Toño y guardaron la escalera le dijo a Chichi:

—Ajá, bájate del bus²²⁰.

—No te voy a dar nada y haz lo que quieras —le contesto Chichi medio rabioso.

216 Mariarse: enojarse por algo.

217 Barro: algo que está mal o es malo.

218 Cascar: golpear a alguien o a algo.

219 Barras: una forma de decir miles de pesos. Cinco barritas serían cinco mil pesos.

220 Bajarse del bus es una expresión que se usa, entre otros significados, para pagar una deuda o algo que se compra.

Y fue verdad que no le dio nada y por ahí la cogieron y se dieron puños y uno terminó con la boca partida y el otro con el ojo hinchado. Ya cuando se dieron sus buenos golpes siguieron con la vaina de ellos:

— ¡Pero no te di nada! —le decía Chichi a Toñito.

— ¡Pero te casqué bien duro Chichi!

— ¡Pero no te di nada, no te di ni un peso!

Ellos decían que así como se la pasaban juntos para arriba y para abajo así iban a morir, juntos.

El día de la muerte andaban trabajando pintando unos escapes, era vísperas de carnaval y les pagaron para pintar un disfraz de la muerte. En un momento Chichi le dijo a Toño que se sentía como cansado y que se iba a dar una vuelta, entonces cogió el disfraz ese y se lo puso. Un vecino le dijo:

— ¡Chichi tú pareces pelado, deja esa vaina ahí que eso está recién pintado!

—No, es pa' ver na' más cómo me queda.

Oye y no pasaron quince minutos cuando me vinieron a decir que a los pelados los habían matado en la otra cuadra, vea como son las cosas.

Después de que pasó la tragedia yo me ponía la ropa de ellos y a veces me paraba en la esquina y pasaba alguien y me decía: *No joda Chichi, tú sí que eres igualito a tus hijos los mismos ademanes y todo igual, no joda*. Yo de puro sentimiento me iba para la casa y me quitaba esa ropa.

Varias veces los pelados del barrio me han salido con el cuento que han visto a mis hijos acá por la casa en las noches, una vez un pelado me salió con este cuento: *Chichi tus hijos te cuidan las carretillas que dejas en la puerta de la casa porque una vez que veníamos caminando para la casa, y antes de pasar por tu casa, como a una cuadra, vimos a tus hijos sentados en el bordillo de tu casa y a medida que nos acercamos ellos se desaparecieron*. Yo creo que si fue así porque yo dejaba esas carretillas bien bonitas frente a la casa sin ponerle candado ni nada de eso y nunca pasó nada.

Otra muchacha una vez me dijo llorando:

—Chichi, gracias a tus hijos la casa no se me prendió ni a mis hijos les paso algo malo. Yo les voy a mandar a decir una misa a los pelados tuyos—

—¿Cómo así por qué? ¿Qué pasó?— Ahí la señora ya me contó bien lo que había pasado.

—El otro día yo me levanté a las dos de la mañana a hacer los bollos²²¹ para vender en el día. Yo hice los bollos y los metí en el fogón y mientras se cocinaban me acosté a dormir otro rato. Yo estaba durmiendo y me estaba soñando con tus hijos que me los encontraba y les decía que se fueran para la casa porque los viejos se iban a preocupar. En el sueño Chichi me decía: “¿Oye tú qué haces, te viniste atrás de nosotros porque no creías que íbamos a coger para la casa? ¡Pilas, pilas que en tú casa te necesitan, pilas que en tu casa te necesitan, corre rápido, rápido!”.

Ella me contó que se despertó cuando Chichi le decía en el sueño “*corre rápido*” y cuando se levantó se le estaba prendiendo la mesa de la cocina, si no es porque esa señora se despierta se le quema el ranchito y el del lado que también es de madera.

Hay tantas cosas bonitas que se pueden decir sobre mis hijos y tantos recuerdos bonitos de las cosas que yo viví con ellos, que no hay papel que alcance para contarlos todos ni para decir la buena calidad de personas que eran Toñito y Chichi.

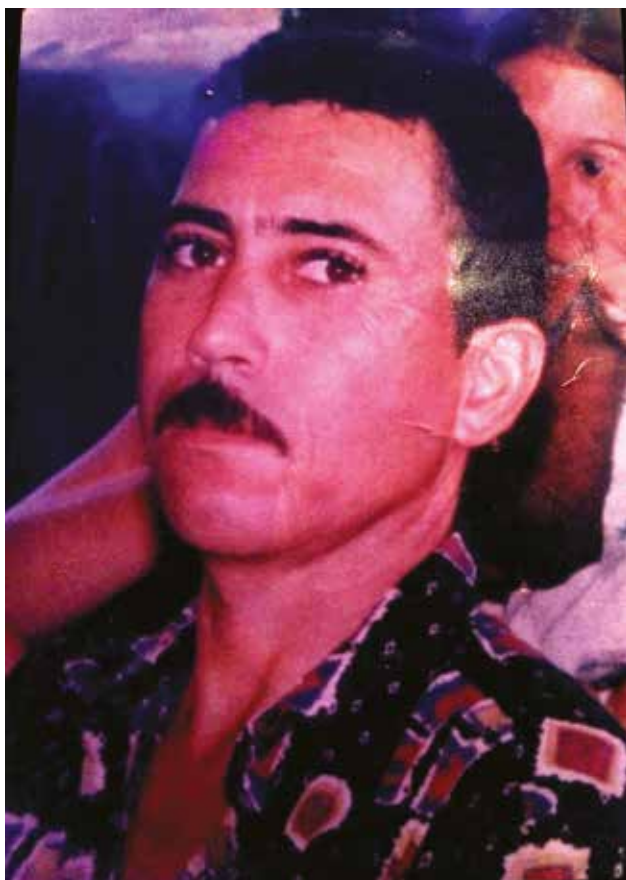
Yo a veces me levanto pensando en ellos, a veces hasta les hablo y me sonrío de pensar en las cosas que hacíamos y lo que eran esos pelados. Cuando me sueño con ellos me dicen: *Tranquilo papi, nosotros estamos contigo y estamos bien, pero ya nos tenemos que ir.*

221 Bollos: envuelto de maíz.



Ángel a la izquierda y Francisco a la derecha. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Frank José Manotas Galvis, “Manocato”²²²



Frank José Manotas. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

²²² Frank Manotas fue asesinado en la finca La Gloria, en el sector conocido como La Loma de las Iguanas por miembros de la Comisión Dique del Frente José Pablo Díaz. Se construyó su perfil biográfico a partir del diálogo con dos de sus hermanos.

MANOCATO COMO HERMANO

Briseida: nosotros crecimos en Molineros, corregimiento de Sabanalarga. Vivimos con mi mamá, Elisabeth y el tío Ángel, que era como un tío abuelo. Él era el hermano de mi abuelo y le decíamos “papá”. Frank era el mayor, después seguía Cresi (Cresencia), Dilbert, yo (Briseida) y él (mientras señala a su hermano), que era el hijo menor (Tayron). Nos llevábamos poco entre uno y otro, como dos o tres años.

Tayron: siempre fuimos unidos y siempre vivíamos juntos, como decir: en donde estaba uno, ahí estaba el otro. Siempre andábamos juntos, nunca andábamos desapegados.

Briseida: jugábamos a la lleva, al maíz, a brincar a la cuerda, a las escondidas. Jugábamos bastante y siempre en el patio de la casa.

Tayron: cuando Frank cumplía años le hacíamos bromas. Llegaba y encontraba la sorpresa. Siempre le teníamos algún detalle.

Briseida: siempre estábamos juntos en esas fechas.

Tayron: mi mamá hacía caldo de costilla o sancocho de gallina criolla, de las que criaba en el patio. Ella les quitaba las plumas y las ponía a cocinar.

Briseida: yo de la escuela no me acuerdo. Él ya estaba bastante avanzado cuando entramos. Yo creo que ya se había salido. Frank estudió hasta quinto de primaria. No siguió estudiando porque a él le gusto más irse pa’ la finca.

Tayron: el tío Ángel le enseñó las labores de la agricultura. Le cogió amor al monte y no quiso seguir estudiando.

Briseida: íbamos a las fiestas que hacían en el pueblo a San Roque, un santo. Nosotros parrandeábamos y con él nos regresábamos. Era alegre y le gustaba divertirse con uno en las fiestas. Pero cuando él se sentía cansado decía ¡vamos! y todo el mundo tenía que venirse en fila india pa’ la casa.

Tayron: en el pueblo la gente le decía “Manocato”, yo no sé por qué. Llegaban de la casa a preguntar por el nombre de él y nadie sabía quién era. En cambio preguntaban por el apodo ¿dónde está

Manocato?, y todo el mundo sabía. Pero él también era bueno poniendo apodos. A un muchacho que lo molestaba le decía “Cuatro Bollos”. Siempre fue apegado con ese muchacho, se mamaban gallo.

Briseida: cuando estaba adolescente, todo enamorado se perdía de la casa. Salía desde la mañana, venía, almorzaba, se cambiaba de camisa y otra vez volvía y salía. Después volvía y venía, se quitaba la camisa y volvía y arrancaba. Mi mamá peleaba con él porque gastaba muchas camisas. Toda la ropa que ella lavaba era de él porque cada vez que salía se cambiaba la camisa porque según él estaba sudado.

Tayron: “*Esa camisa está limpia*” le decía mi mamá y él le decía que no que eso estaba sudado, que estaba hediondo.

FRANK, EL PADRE DE FAMILIA

Briseida: le conocí como tres novias hasta que se quedó con la mujer. Cuando nosotros supimos fue que él ya estaba viviendo con Luz Marina. Mi hermano ya tenía como 22 años.

Tayron: cuando él se casó, le hicimos un sancocho de gallina y ellos tomaron. En la recocha le echamos maicena, agua, azul.... El azul es un polvo que uno le echa a la ropa para que quede más blanca. Él compraba el azul, lo ligaba con un poquito de agua y esa espuma se la echaba a uno y empezaba a reírse. Decía “*ya los pinté, ya los pinté, ya los pinté*”. Cada vez que él tomaba era a echarle maicena y a pintar con azul a todo el mundo.

Briseida: el día más feliz de Frank fue cuando nació la hija mayor, Yaixira. Llegó a la casa de mi mamá a decirle que ya la mujer había alumbrado. Llegó alegre, sonriendo, feliz, diciéndole a mi mamá: “*Ya nació tu primera nieta y es una niña*”. Cuando trajeron a la mujer de la clínica a la casa, en seguida le llevó la nieta a mi mamá. Estaba feliz que había nacido bien, gorda y bonita.

Tayron: la niñez de Yaixira fue con nosotros. Siempre que llegaba de trabajar, llegaba alegre cogiendo la niña pa’ jugar, la bañaba, la paseaba.

Briseida: son tres hijos, la única hembra es ella. Uno se llama Andy José y el otro se llama Melvin. Cuando él murió uno tenía catorce y el otro trece.

Tayron: él primero estaba con sus hijos. Con ellos siempre fue transparente. Fueron apegados a él. Pa' donde él estaba, iban ellos, pa' donde ellos iban iba él. Si iba pa' la esquina, se los llevaba. Pa' las fincas se los llevaba, nunca los dejó.

Briseida: él siempre trabajó en varias fincas. Nosotros sólo teníamos la casa en el pueblo, pero a él lo buscaban para trabajar en las fincas de la gente acomodada. A él lo buscaban como administrador. Era el que estaba pendiente de todo lo de la finca. Él ordeñaba, estaba pendiente de los caballos y de todos los animales que tuvieran en la finca, limpiaba el monte, arreglaba cercas, eso era lo que hacía.

Tayron: él andaba de monte en monte, trabajó en la finca esa que se llama Rancho Grande, en La Esperanza y a este lado por la costa con el señor Emiro Daza, el señor Martelo y don Óscar.

Briseida: en las haciendas en donde trabajaba sacaba su pedacito para cultivar, para la familia y para vender. Para él eso era grande. Cuando hacía sus cultivos, los recogía, los cosechaba y los vendía. Pa' él eso era una bendición. Siempre sembraba yuca, maíz o millo, esa mazorca de maíz blanquito.

Tayron: él siempre estaba trabajando. Si no estaba contratado en alguna finca, se rebuscaba. Iba a sembrar maíz o a cortar hierba.

Briseida: los días de Frank eran largos. Cuando trabajaba en finca y le tocaba ordeñar siempre se levantaba a las dos de la mañana. Se metía en el corral a ordeñar las vacas. Después que ordeñaba, soltaba todo ese ganado. Soltaban también los terneros. Le tocaba sacar la leche a la carretera para que se la llevara el camión. En una de las fincas que trabajaba, el camión pasaba dos veces. Les tocaba ordeñar entonces dos veces, a las cuatro de la mañana y a las cuatro de la tarde.

Tayron: cuando llegaba de ordeñar, desayunaba, descansaba un rato y después otra vez se iba al monte a mirar el ganado. Si había un portillo en la cerca lo arreglaba, pasaba el ganado para que tuviera agua, cualquier cosa que tenía que hacer la hacía, estaba pendiente.

Después almorzaba, a veces se recostaba un rato cuando no tenía cosas así que hacer. Cuando le tocaba ordeñar otra vez se iba a eso. A las cinco ya quedaba descansando hasta que al otro día se iba otra vez a repetir la misma rutina. Ellos dormían ahí mismo en la finca. Nosotros lo molestábamos y le decíamos: *“A ti si te gusta andar hediendo a pecueca. Ve a bañarte, tienes el olor de las vacas pegado en la piel”*.

Briseida: Frank siempre vivió en Molinero²²³, en el pueblo. Salíó de allá una vez que se dejó con la mujer y se fue para Cartagena.

Tayron: en Cartagena mi papá le consiguió un trabajo de vigilante en el mercado. Nada más trabajaba de día y hacía algunos turnos de noche.

Briseida: ellos tuvieron una discusión y se dejaron. Hasta vendió la casa y cogió lo suyo. Duraron año y pico separados. Él se puso gordo simpático, blanco por lo que allá no se asoleaba ni trasnochaba. Después, cuando se volvió a juntar con ella, se vino otra vez a trabajar a las fincas en el pueblo y no se quiso ir más.

Tayron: mi mamá no quería que él se fuera a Cartagena, pero esa fue su decisión.

Briseida: cuando él estaba allá mi mamá se murió. A él le dio duro porque era bastante apegado a ella. A todos nos dio duro porque nosotros no salíamos de allá. Mi hermano Tayron vivía con ella ahí, el otro en Becerril y yo vivía aparte, pero todos los días pasaba porque vivía en el pueblo. Por eso fue duro para todos cuando ella murió.

¿QUIÉN ERA FRANK?

Tayron: una persona a la que le gustaba trabajar en el campo.

Briseida: una persona clara en sus cosas, transparente con todo. No se metía con nadie, ni problemas ni nada de eso. Siempre amable con la gente, con todo el mundo se daba, con todo el mundo hablaba.

223 Corregimiento de Sabanalarga (Atlántico).

Tayron: él siempre fue alegre. Por lo menos se reía y se burlaba de las cosas. Solo se veía de mal genio cuando cogía rabia por algo que le decían.

Briseida: nunca fue una persona que le gustara tomar. De pronto si tomaba, se iba para su casa a dormir.

Tayron: no era que él se iba a sentar un fin de semana en una cantina a tomar. No es que le pagaran la quincena y se lo tomó. Si tomaba era por un cumpleaños o un carnaval. Tomaba cerveza, aguardiente o ese ron blanco. Le gustaba mucho escuchar los vallenatos viejos, esos de Jorge Oñate. Las rancheras también le gustaban. Eso sí, bailaba muy poco.

Briseida: él siempre era así, como uno lo veía. Se ponía esos pantalones largos clásicos de dril, beige, azul o negro. Con camisas azulitas, amarillitas, marroncitas y también con suéteres. Usaba un sombrero o una cachucha. Siempre usaba botas, pero cuando llegaba a la casa usaba sus abarcas²²⁴ anchas acá y metidas.

¿QUÉ PASÓ EL 27 DE MARZO DE 2004?

Briseida: — ¿qué pasó ahí? No sé. Él no tenía problemas con nadie.

Tayron: —eso es muy incierto, uno no entiende ni qué fue lo que pasó y menos por qué pasó.

Briseida: a él lo matan temprano. Ya había terminado su rutina en la finca. Él iba a salir para el pueblo, ya se iba a dormir. En ese tiempo no se estaban quedando a dormir en la parcela sino que iban a dormir al pueblo porque no dejaban que nadie se quedara a dormir. Todo pasó antes de que él saliera de la parcela.

224 Abarcas: es un tipo de calzado elaborado en cuero que solo cubre la planta de los pies y se asegura con cuerdas o correas en el empeine y el tobillo. En la costa Caribe las abarcas se sujetan con dos tiras a ambos lados de la suela y una alrededor del talón. Se suelen denominar “abarcas tres puntadas”.

Tayron: él estaba con la mujer allá, habían mandado a los pelados adelante. Él se quedó allá y mandó a Marina adelante mientras les enfriaba la comida a los perros. Y ahí fue donde le pasó lo que le pasó el 27 de marzo.

Briseida: yo no vivía en el pueblo, yo vivía aquí en Barranquilla. Allá en el pueblo solo estaba él. Y nos llamaron como a las 10, 11 de la noche que lo habían matado. Nosotros nos fuimos a esa hora al pueblo. Antes de llegar a Molinero entramos a Sabanalarga a Medicina Legal. Yo le expliqué al celador, entré y la primera cara que vi fue la de él. A mí no me dieron nervios. Lo miré, le limpié la tierra que tenía en el suéter, le revisé los bolsillos.

Tayron: tenía un suéter de rayitas blancas y las botas puestas.

Briseida: al día siguiente, cuando yo llegué al pueblo a donde ellos vivían, estaban la mujer y los hijos. Los hijos se tiraron encima de mí y se pusieron a llorar. Estaban muy tristes. Uno de ellos decía que tenía que saber quién era el que había matado a su papá porque él iba a vengar su muerte. Teníamos que estar pendientes porque de pronto uno se descuidaba y él ya iba cogiendo carretera. Después fue que hablando con él entendió que las cosas no eran así, que nosotros no podíamos ponernos en eso. A ellos les dio duro y todavía lo lloran en el cementerio.

¿QUÉ LES DEJÓ FRANK?

Tayron: les dejó un ejemplo de trabajo y de unión a los hijos. Ellos siguen unidos y viven en Molinero con la mamá. Yaixira logró estudiar hasta octavo, Andy José quedó en séptimo y Melvin Abad en sexto. De pronto se animan a seguir estudiando.

Briseida: ellos son hombres trabajadores. Andy trabaja también en fincas. Cuándo están sacando el pescado para vender, él se va a sacar. Ya tiene una niña que se llama Angie Paola Melvin, trabaja en una llantería y viaja todos los días desde Soledad hasta el pueblo. Yaixira se la rebusca haciendo oficios para mantener sus

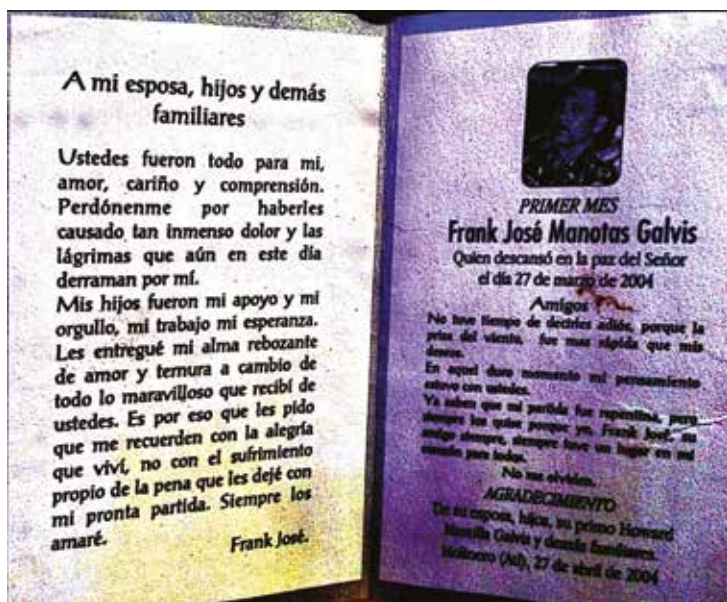
tres pelados: Dixia Dayana, Frank José y Rafael. ¿Se imagina la felicidad de Frank con sus nietos?

Tayron: nosotros siempre lo admiramos a él porque nunca se separó de sus hijos. Estuvo ahí con ellos en las buenas y en las malas. Eso fue algo que nos enseñó a todos.

Briseida: siempre fue una persona apegada a sus hijos, siempre fue un buen vecino, un buen amigo.

Tayron: él siempre con los vecinos fue muy amable, tranquilo, nunca tuvo problemas con ninguno. Fue una persona honesta y sincera con todos.

Briseida: ahí es cuando yo digo que uno difícilmente alcanza a superar eso. Siempre uno se acuerda de las cosas. Siempre es algo que uno tiene presente, las historias y cómo era él. A mí nunca se me va a olvidar. El 27 de marzo y el día de su cumpleaños siempre vamos a tener un paquete de velas prendidas para él. En todos sus cumpleaños siempre ha tenido un regalo.



Recordatorio del novenario de Frank. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Geobaldis José Pérez Roa²²⁵

Él era muy humilde y trabajador. No tuvo malos accidentes, ni era borrachón. No tenía nada de ser malo, no había matado a nadie nunca y no tuvo tragedias. Él no se dedicó a sus estudios, pero siempre le gustó trabajar.

Cada vez que este hombre recuerda a su hijo Geobaldis, las lágrimas inundan sus viejos y cansados ojos. Pronuncia cada palabra con firmeza, en voz alta para que todos escuchen la verdad sobre su hijo, pero en ellas se adivina el dolor que aún, diez años después, le causa el asesinato de su hijo. Él solo quiere que el nombre de su hijo quede limpio y que nunca nadie en ningún lugar se atreva a decir que Geobaldis, su hijo, era un guerrillero y que por eso fue asesinado.

A mi hijo le gustaba andar en animales, esa era la vida de él. Él era chalán²²⁶ y amansaba cuanto caballo le pusieran por el frente, no había ningún animal que no se dejara amansar de Geobaldis. Por eso es que a él lo venían a buscar personas de todo lado para que les ayudara con los animales, para amansarlos o para vacunarlos. Él era muy buen jinete, eso cuando venía al pueblo apenas se veía una mancha correr, ¡juas juas juas!, eso era que pasaba a toda carrera. Lo que si no le gustaba es que uno lo mandara al pueblo con las hermanas, ¡ay eso sí que no! porque a él lo que le gustaba era irse a toda mecha sin esperar a nadie.

225 El perfil biográfico de Geobaldis se escribió a partir del encuentro adelantado con sus padres, hermanas y hermano.

226 Chalán: domador y jinete de caballos.

Él era así porque desde que él nació, desde que abrió sus ojos vio a su papá ordeñando vacas y trabajando en el campo. Yo le enseñé desde pequeñito a trabajar en el campo. ¡Él era un campesino!

Es que mis hijos, mis doce hijos, tuvieron un padre muy inteligente porque cuando ellos nacieron yo ya tenía mi pedazo de tierra y mi finca, ellos nacieron en lo propio. Yo desde los quince años me fui a trabajar a Venezuela y con la plata que ahorré me compré el pedazo de tierra, eso fue como en el año 65 y Geobaldis, que era el segundo, nació como en el 71.

Desde los 10 años Geobaldis empezó a trabajar en la finca de su padre, de nombre Las miradas de Magaly, como el vallenato de Farid Ortiz. El mayor orgullo de su padre fue darles a sus doce hijos tierra propia para vivir y para trabajar. Todos, hombres y mujeres, aprendieron por igual las labores del campo. De la finca ya no queda nada, pocos años después del asesinato de Geobaldis su padre tuvo que mal vender la tierra porque le habían metido miedo diciéndole que los guerrilleros se le iban a meter a la tierra.

Los hermanos de Geobaldis escuchan con nostalgia las palabras de su padre, cada tanto algún recuerdo lejano se les viene a su cabeza y dejan ver una sonrisa que los conecta con los buenos tiempos que vivieron junto a su hermano.

En esa finca que nosotros teníamos había un patio enorme, cuando éramos pequeños nos gustaba jugar ahí todos los hermanos y hasta se venían los peladitos²²⁷ de por ahí, ese patio era un relajo. Nos gustaba jugar a la peregrina, a las escondidas y a saltar cabuya. Mi papá también nos enseñó a boxear, él nos ponía un saco de arena y nos hacía las maromas para darle puños al saco ese. A nosotras las mujeres solo nos ponía a pegarle al saco ese, pero como ellos eran solo tres varones mi papá si los ponía a darse puño entre los tres.

Geobaldis siempre fue siempre muy alegre y juguetón. Yo me acuerdo que él cogía los sapos y como yo les tenía miedo me los mostraba para asustarme. A toditas nos asustaba con esos sapos.

227 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

Su madre no habla. Ella permanece sentada en su mecedora escuchando a sus hijos y a su esposo hablar de la vida de su hijo Geobaldis. Ella está alegre. Le complace escuchar esas historias de su hijo, algunas desconocidas y otras casi olvidadas por el paso del tiempo. Esta es una forma de mantener vivo el recuerdo de su hijo.

Yo si me acuerdo que mi hermano era bien parrandero, eso lo que a él le pusieran se lo bailaba. En la casa mía yo tenía un radie-cito y cada vez que sonaba un disco de Rafael Orozco o *Ni de aquí a la esquina* de Fabián Corrales, él bailaba y cantaba a todo grito. Es que mi hermano era bien voluntario para la música, igualito a mi papá y mi mamá que aquí donde los ve estuvieron bailando anoche en la casa, eso se bailaron como 40 discos.

Cada recuerdo sobre la vida de Geobaldis remonta a su familia a una época lejana donde la vida solía ser mucho más tranquila. Han pasado diez años desde el asesinato de Geobaldis y su familia no solo debe cargar con la tristeza que les produce su ausencia, sino que ahora deben luchar por deslegitimar la versión de los paramilitares, la cual es hasta ahora la única versión sobre lo ocurrido. El hermano y confidente de Geobaldis cuenta lo que para él son las verdaderas razones por las cuales mataron a Geobaldis. Sus hermanas y padres escuchan en silencio con la mirada clavada en el piso.

Mi hermano siempre decía que él había nacido por una mujer y que por una mujer tenía que morir.

Él se metió con una muchacha que era ajena y el marido de la señora tuvo varios enfrentamientos con mi hermano. Pero al ver que no pudo con él, ese tipo se hizo amigo de los paramilitares y se ‘palanquió’ con ellos para que le causaran la muerte a mi hermano.

Mi hermano me había contado que se había dado trompadas con el esposo de la muchacha tres veces pero que no le había aguantado a mi hermano. Entonces ese muchacho se había empa-drinado con los paramilitares, se había hecho amigo de esa gente. Como la muchacha tenía su marido y mi hermano a veces se entraba escondido a la casa de ella, él ahí se daba cuenta cuando los paramilitares entraban a la casa del señor. Ellos en esa casa comían, dormían y hacían de todo.

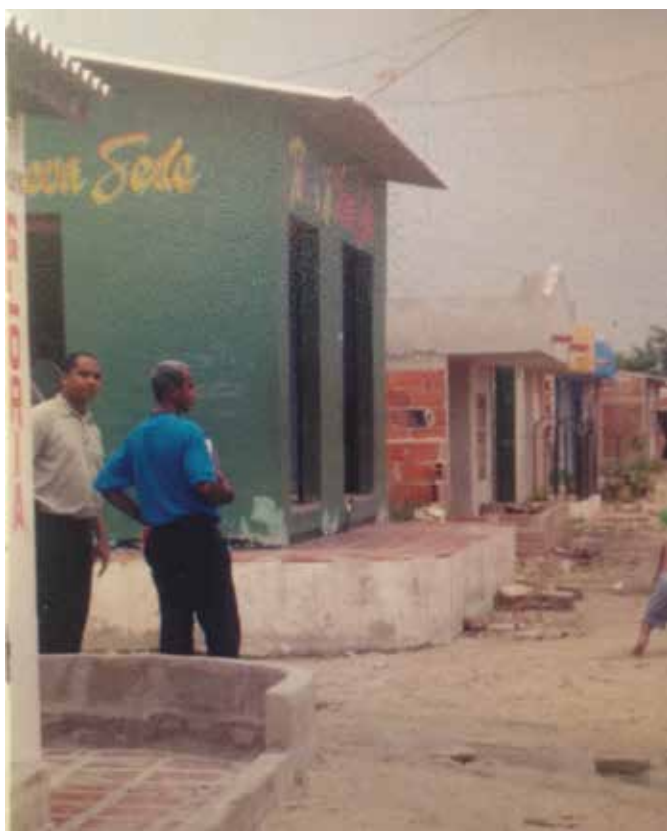
Yo lo aconsejé que dejará a esa mujer porque lo iban a matar por ella, yo le decía que mejor dejara eso así y que yo le ayudaba a arreglar esa situación. Ese día que matan a mi hermano él me vino a buscar para que yo lo ayude con el problema que tenía con el marido de la muchacha, pero como yo no estaba se devolvió para su casa. Cuando él llegó a su casa se acostó a dormir temprano porque así se manejan las cosas en el campo.

Los tipos esos, los paramilitares, se fueron a buscar a otro muchacho que vivía en la misma finca que mi hermano y que también se aprovechaba de la muchacha esa, es que esa muchacha era bien traviesa. Los paramilitares se trajeron a la muchacha y al muchacho para la casa de mi hermano. La muchacha tocó la puerta de la casa de él y mi hermano cuando vio que era ella salió desprevenido a abrirle, pero él no sabía que la muchacha era la carnada para que él saliera. Cuando mi hermano sale de la casa ve que al otro tipo ya lo tenían amarrado, entonces él empieza a forcejear con ellos, pero de todas maneras ellos estaban armados. A mi hermano lo cogen, lo amarran y se lo llevan con el otro muchacho a un basurero y allá les dan a los dos. Ahí terminó la vida de él.

Sus hermanos se aferran a los buenos recuerdos y las enseñanzas que dejó en ellos y sus tres hijos. De él siempre recibieron apoyo y consejo ante cualquier dificultad, de él aprendieron a trabajar con dedicación y con honradez, a enfrentar cualquier problema y a permanecer unidos como familia.

De mi hermano solo tengo recuerdos bonitos, hasta en los sueños mi hermano siempre me dice algo bueno. Yo me he soñado muchas veces con él, me acuerdo sobretodo de uno en el que yo estaba en el cementerio de Luruaco y le decía a mi hermano, que estaba con mi otra hermana difunta: “*Llévame hermano, llévame. Yo quiero estar contigo, yo quiero acompañarlo*”. Él me contestó: “*¡Tú no tienes nada que hacer acá! Nosotros estamos bien acá, nos tocó esta vida y tenemos que aceptarlo, tu eres la que tiene que estar allá para que tú veas muchas cosas que puedes ver de ahora en adelante. Nosotros nos sentimos felices acá.*

Georgi Eliécer Frontado Contreras, “Yoyo”²²⁸



Georgi, de camisa blanca, y un vecino revisando las redes eléctricas del barrio.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

228 Este perfil nació de una conversación con la madre de Yoyo, Alcira Isabel Fronteras, y sus hermanos, Eloy José Benítez, Yesenia Isabel Frontado, Omaira Isabel Frontado y Elis Humberto Frontado.

Georgi Eliécer se caracterizó por ayudar a la gente, por ser emprendedor en sus negocios, buen amigo, buen sobrino, buen hermano, buen tío y buen hijo. Desde niño le decían “Yoyo” porque tenía un amiguito que se llamaba “Remanga”: *“Y cuando salió el disco de Yoyo y Remanga le clavarón a él el Yoyo. En todas las anécdotas del pueblo eran Yoyo y Remanga”*, cuenta su hermano menor.

Además del vallenato que le valió el apodo, la salsa y las canciones de Olimpo Cárdenas eran su música favorita. Y bien entrado en la parranda las rancheras eran su mejor compañía: se las sabía casi todas. En su último cumpleaños, el número 32, pidió que toda la familia estuviera presente y bailó hasta el amanecer. Esa noche le dijo a su madre: *“¡Gordis, llegó tu tormento! Yo respeto tu credo, pero hoy deja la Biblia de lado, porque tienes que bailar conmigo. El otro año no sabemos si podemos volver a bailar juntos”*. Bailaron la de Vicente Fernández que dice:

*Si nos dejan, nos vamos a querer toda la vida.
Si nos dejan, nos vamos a vivir a un mundo nuevo.
Yo creo podemos ver, el nuevo amanecer de un nuevo día.
Yo pienso que tú y yo podemos ser felices todavía.*

Por eso ahora, cada vez que su madre quiere recordarlo pone esa canción.

Desde pequeño Yoyo se caracterizó por ser un hombre trabajador y honesto. Trabajaba para su casa, para sus necesidades personales y para los medicamentos de su mamá, o “La Gordis” como le decía de cariño. Aunque Yoyo no terminó la primaria sabía de todo. Y si no sabía lo que le preguntaban lo buscaba y lo preguntaba. *“Si Yoyo estuviera vivo seguro habría tocado una universidad con el fin de colaborar a la comunidad”* dice una de sus hermanas.

Siendo el segundo de seis hermanos creció viendo a su madre preparar y vender comidas en la zona franca y la siguió en el negocio: panadería, comidas rápidas, fritos, empanaditas, pasteles (que le quedaban deliciosos y era lo que más vendía) y chicha. *“Llegó un momento que él tenía más clientes que yo”* cuenta ella entre risas.

A Yoyo le encantaba el corazón asado pero dejó de gustarle el cerdo desde el día en que vio hacer una autopsia en el barrio Los Héroes de Barranquilla. “*Las tripas de un humano son parecidas a las del cerdo*” decía desde ese día cada vez que le ofrecían de comer cerdo.

En los carnavales salía con sus hermanos a vender lo que resultara: el agua, la cerveza, la gaseosa, una cosa u otra; nunca se quedó quieto. Para una Batalla de Flores, Yoyo se fue con dos de sus hermanos a la Vía 40, que era un gran lugar para un venta exitosa, pero fueron más las ganas de rumba. “¡No joda²²⁹, tremenda pea!²³⁰” cuenta su hermano entre risas, recordando cómo llegaron a la casa sin productos y sin plata.

Antes de llegar al barrio Nuevo Milenio en Soledad –donde empezó su vida política– tuvo una microempresa que fabricaba bolsas. “*Le vendió bolsas hasta a Prodiscos*” cuentan orgullosos sus hermanos. Luego se convirtió en líder comunitario del barrio y fue presidente de la Junta de Acción Comunal. La gente del pueblo lo quería y admiraba porque ayudó a más de uno con la electricidad, las escrituras de la casa, las citas médicas en el Sisbén, o cualquier cosa que se necesitara.

“*Como el barrio era subnormal, él hizo un convenio con Electricaribe y él era el restaurador*” cuenta su hermano menor, “*Y yo trabajé con él en esa cuestión repartiendo los recibos de la luz. Y ahí noté que había gente que no lo quería a él*”. Aun así, Yoyo llegó a soñar con lanzarse a la política electoral: “¿Tú te imaginas yo en el Consejo de Soledad?” le dijo alguna vez a su hermano menor. De ahí fue que su madre le empezó a decir “El Político” de cariño.

Era tanto el cariño que le tenía al barrio que siempre dijo que de ahí no lo sacaban sino muerto: “*Para mí*”, dice su hermana, “*Cómo él luchó por ese barrio y por ese barrio se hizo matar, ese barrio no le correspondió a lo mismo. Porque yo no vi gente de ese barrio en su funeral. Prácticamente la gente que yo vi, fue nuestra gente, nuestros vecinos*”. Mucha gente se solidarizó de la misma manera como él

229 No joda: interjección usada para darle mayor énfasis a la expresión.

230 Pea: borrachera.

antes había ayudado en los entierros de tantos amigos y vecinos, los vecinos hicieron recolectas para el entierro y de la funeraria no les cobraron sino solo lo del cementerio.

El día del entierro el cajón se puso más pesado cuando entraron al cementerio y en la bóveda no quería entrar. *“Mi hermano no se quería ir, ese no era su tiempo, ni la decisión de Dios, sino de la mano del hombre, él no era malo”*, dice su hermana con la voz entrecortada.

El primer atentado fue el 19 de febrero de 2003. *“Como él era alto, el man le disparó y pensó que iba a caer enseguida,”* cuenta el hermano menor de la familia. *“Pero cuando no cae, él vuelve e intenta pero como estaba cerca Yoyo le cayó encima y comenzaron a forcejear. En el forcejeo otra vez le cayó un tiro. Y un perro callejero fue que lo salva porque se le tira y muerde en la mano al man”*. Solo ahí la familia de Yoyo se enteró de las amenazas que este había estado recibiendo.

Nueve meses después, el 8 de octubre, llamó a su casa para decirle a su madre que fuera al negocio de los fritos a recoger los medicamentos que le había comprado. *“Cuando yo llegué allá, él estaba sentado y había mucha gente así alrededor. Yo le pregunté que qué tenía pero dijo que nada. Yo miré a una hermana mía, y cuando yo volteo la espalda para ir donde ella, el tipo ya le tenía la mano puesta en el cuello. O sea que el tipo estaba ahí cuando yo llegué. Yo pegué el grito e hicieron una descarga de tiros. Me devolví y él ya estaba... Sí, me lo mataron delante de mí”*, cuenta su madre entre lágrimas. No se casó ni tuvo hijos, pero fue un tío amoroso: *“Él decía que mis hijos eran sus hijos”* recuerda una de sus hermanas. Devoto fiel de la Virgen del Carmen, nunca le faltó a una misa, ni a la estampita. Sus hermanos recuerdan un siete de diciembre que llegó preguntando por los faroles y las velitas. Como no había, los faroles los armó con bolsas de la tienda y la casa fue la sensación del barrio, toda iluminada y llena de alegría: *“Él era así”*, dice su hermano menor.

Yoyo fue echado pa'lante²³¹, un líder al que le gustaba ayudar a los demás, que nunca tomó nada de nadie, siempre trabajó hones-

231 Echado pa'lante: emprendedor.

tamente. Su hermana lo recuerda: “*Con sus diferencias, sus errores, sus defectos. Porque todos tenemos errores, todos tenemos tropiezos porque ningún ser humano es perfecto. Ya tiene trece años y yo todavía lo recuerdo como cuando éramos chiquitos, así igualito*”. Y su madre piensa en él cada vez que escucha su canción favorita, *Cabeza de hacha* de Diomedes:

*Que ya me voy de esta tierra y adiós
buscando yerba de olvido olvidarte
a ver si con esta ausencia pudiera
en relación a otros tiempos olvidarte*

Gerson Daniel Púa González²³²



Gerson Daniel Púa. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

²³² El perfil de Gerson se reconstruyó a partir de conversaciones con su compañera Haudry y de un texto elaborado por su padre Wilman Púa. Se contara la historia desde la voz de Haudry.

A los 10 años yo le decía que no me parecía que tuviera tantas novias. Él me respondía que lo que pasaba era que a mí me daban celos. Entonces me daba rabia y no le hablaba. Él vivía con el señor Wilson José (el papá) y con mi tía Hortencia, que era su madrastra. Con el tiempo, cuando yo ya tenía como 13 años, empecé a salir más con mi tía y con él. Hablábamos, salíamos a pasear, a comprar ropa y cada vez nos acompañábamos más. Para su cumpleaños el 5 de junio y para el mío el 7 de diciembre íbamos juntos a comprar la ropa para estrenar ese día. “*Esto se te ve bien*”, “*Mejor esto*”, me decía, y yo le hacía caso. Me gustaba que compartiéramos opiniones y nos colaborábamos bastante. Ya después yo lo acompañaba todos los domingos a los partidos de fútbol en la cancha del barrio. Empezamos a salir solos a Metrocentro²³³, al parque y así. La verdad yo no sé cómo me empezó a gustar, eso es como inexplicable ¿no?

Él era muy bonito: moreno color canela, alto (casi 1,83 mts), de pelo negro, ojos marrones, grueso y cejas abultadas. Le gustaba mucho el rojo y el azul, entonces andaba con un cami suéter rojo y pantalón azul. Prefería la champeta y la salsa y salíamos a rumbeear de vez en cuando. Solo tomaba cuando salíamos de fiesta, sobre todo cerveza. Me acuerdo que una vez me dedicó una canción de los Bukis que se llama *Si tú te fueras de mí*. Decía “*Toma mi corazón y guárdalo en el tuyo/, cúbrelo de la soberbia y el orgullo/, cuídalo cuanto puedas pues en él mi vida llevas*”²³⁴.

Le gustaban mucho las fechas especiales. Cuando empezamos a salir y yo estaba estudiando en el colegio, él madrugaba el día de mi cumpleaños o el Día del amor y la amistad para felicitar-me. Cuando cumplí quince años él pasó todo el día conmigo y me regaló un afiche y una flor. Me acuerdo que no marcó el afiche para que no me fueran a regañar. Desde los quince me daba regalos y cosas ya no como amigos sino como novia de él. El día de los

233 Centro Comercial en Barranquilla.

234 Los Bukis. Álbum ¿A dónde vas? 1985.

cumpleaños yo también iba tempranito a su casa a felicitarlo. En un cumpleaños me acuerdo que lo encontré muy triste porque a mi tía y a mi papá se les había olvidado.

Era apasionado, detallista, alegre, sentimental y muy sensible. Cualquiera cosita que le decían ya él estaba llorando, así no lo estuvieran regañando. Yo creo que se volvió sensible porque cuando él tenía tres años su papá y su mamá se separaron. Sus padres y sus hermanas eran muy importantes para él. Tenía tres hermanas: María Fernanda y Carla (hijas de su mamá) y Dayanis (hija de su papá). Hasta los cuatro años vivió con su mamá Rigel, con ella era muy cariñoso y detallista. Después él se fue como diez años para Usiacurí, allá se crió con los abuelos. ¡Era de la selección juvenil de fútbol de Usiacurí! Me contaba que cuando vivía allá le gustaba ir a las corralejas porque a los que se metían les regalaban cosas. Una vez quedó impresionado porque a un compañero le dieron ropa, pero cuando él se metió a las corralejas solo le dieron dulces.

Cuando los abuelos se murieron vivió con su tía Vicky que era como una segunda mamá. Finalmente, se vino a vivir con el papá y con mi tía al barrio. El papá trabajaba en una fábrica que hacía colchones y él le ayudaba. También se iba a ayudarlo en tareas de construcción porque el señor Wilman es maestro de obra. Trabajaba de día y estudiaba de noche mecánica automotriz en el Instituto Carl Ross, pero no alcanzó a terminar el curso.

Cuando yo tenía 16 y él 18 y llevábamos ya dos años de novios, nos fuimos a vivir porque queríamos pasar juntos más tiempo. Algunas personas dicen que eso no se debe hacer pero en mi caso fue lo mejor porque pude disfrutar más momentos con él. Mi papá no me dejaba salir con nadie y entonces el 8 de junio de 2004 yo me fui con él. Nos quedamos a vivir en donde su papá y al principio fue difícil porque la familia estaba furiosa. Pero ya después nos empezaron a hablar y a apoyarnos. La relación entre él y yo era súper, si él tenía una dificultad estaba yo y si yo tenía alguna dificultad estaba él. No peleábamos mucho y cuando me

ponía brava le decía “Gerson Daniel”. Peleábamos era por algunas amistades que no me gustaban, amigos que tenían problemas de drogas y esas vainas. Él era amigo de todo el mundo, decía *“todos somos iguales, todos somos personas”*.

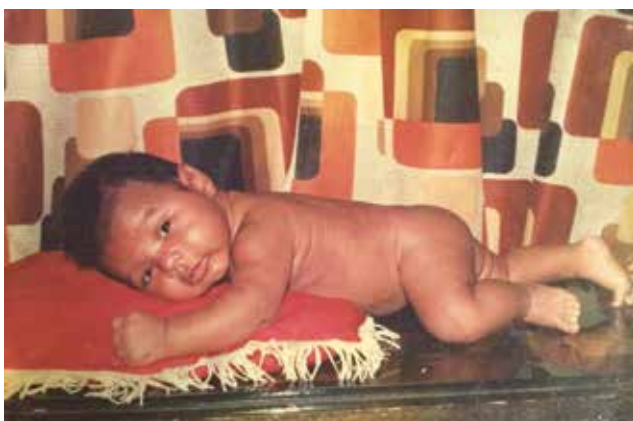
Para vivir vendíamos cosas. En las ventas nos fue muy bien. Una vez le llamaron la atención unas florecitas en fommy²³⁵, me preguntó si yo las sabía hacer y listo, yo las hice y el vendía a \$500 el par. Eso nos fue superbién, nos mandaron a hacer bastantes. Otro negocito que hicimos fue unos fritos²³⁶. Vendíamos picadas con empanaditas y friticos acompañados de chicha²³⁷. Como vivíamos cerca al paradero del bus, vendíamos bastante. También nos fuimos una vez con mi papá a vender arreglos y cositas navideñas y nos fue bien. Otra de las cosas que él sabía era tejer, como tejen en Usiacurí, o sea con palma. Hacía portarretratos y cofrecitos. Eso se lo enseñó la abuela y la tía. Después él trabajó lavando las buseticas de Luis Luján o como ayudante en los buses.

Yo quedé embarazada rápido. Mi bebé nació al año de irnos a vivir, el 17 de febrero de 2005. Nunca se me va a olvidar el gesto que hizo cuando vio al bebé. Era una alegría que se le salía por todos lados. Era la bendición de tener un hijo pero además era varón y usted sabe que el sueño de los hombres es que su primer hijo sea varón. Lo atendía mucho; lo bañaba, lo vestía, lo sacaba a pasear tempranito. Cuando yo me levantaba, el bebé ya estaba listo y empacadito. El niño se llama Gerson como él y José por el señor Wilman José. Mire las fotos, los tres son igualiticos cuando bebés:

235 Polímero tipo termoplástico, que por su textura esponjosa es usado para la elaboración de manualidades.

236 Comidas fritas varias a base de harina de maíz o yuca. (empanadas, arepas, carimañolas, etc.)

237 Bebida derivada del maíz.



Las tres generaciones: Wilman José, Gerson Daniel y Gerson José.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Me acuerdo que lo primero que le dio al bebé fue un bóxer amarillo, después le daba ropita, jugueticos, sonajeros... Eso le tomaba un montón de fotos porque decía que el niño se veía bonito con todo lo que él le ponía. Decía que le iba a comprar unos guayos y un balón para que fuera futbolista. Pero solo alcanzó a ser papá tres meses.



Gerson José, hijo de Gerson Daniel. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Ese día mi papá nos llegó a visitar porque quería que pasáramos el día con él. Él se levantó como triste y no quiso ir. Me dijo que me iba a recoger al medio día. Cuenta su papá que cuando estaba en la casa unos amigos lo convidaron a que fueran a recoger mangos y a buscar leña por allá a la trocha. Uno de ellos era Julio César Púa. No eran familiares, pero se hicieron tan buenos amigos que se decían primos. Gerson no almorzó y se fue a pesar de que por allá estaba peligroso. Estaban en la finca Las Acacias, a 200 metros

de la casa en donde vivíamos, cuando se escucharon los disparos. En ese lugar encontraron los dos cuerpos, a Miguel corriendo herido y las marcas de la moto en la arena. Nadie se dio cuenta ni sabe qué pasó. Yo todavía no entiendo. La gente comenta que los confundieron. Que hace tiempo estaban robando ganado en esa zona y que como ellos estaban por ahí pensaron que eran los ladrones. Tuvimos alguna razón de lo que pasó cuando se reconoció su muerte en la sentencia.

Lo cierto es que la vida cambió. Eso fue muy duro aunque yo soy una persona que no me gusta contar lo que siento. Pero creo que esas son cosas que uno nunca supera. La relación con mi suegro se empezó a dañar porque él decía que yo debía haber estado y no dejarlo ir con los amigos. Pero esos ‘hubieras’ no existen. Para él fue muy difícil la muerte de su hijo varón. Dice que no hay dinero que la supere o que la compre.

Yo me fui a vivir con mi papá y me ayudó bastante. Me distraía y me decía que no le diera mente a eso. Lo difícil ha sido la estabilidad. Cuando uno no tiene casa propia, cuando no tiene algo, eso es duro. Yo trabajo independiente, hago productos de aseo: cloro, desinfectantes. También hago perfumes y moños. Pero no alcanza, los servicios los tengo colgados y es difícil pagar el arriendo y el estudio de los niños. Intenté estudiar primera infancia pero no me daba para pagar los transportes. Con esa plata mejor le daba de comer a los niños. También he intentado capacitarme en emprendimientos pero nada ha salido.

El primer sueño que teníamos con Gerson era tener nuestra casa. Él quería una casa grande y bonita. Me decía que *“me iba a dar todo porque yo merecía todo”*. Yo creo que ese sueño se cumplió. Con la reparación empecé a pagar la casa aunque quedé endeudada con el abogado, pero ahí voy. Yo conformé un nuevo hogar y tuve una nena. A pesar de eso, lo tengo muy presente. Quiero que se sepa todo lo bonito que era él. Esa persona detallista, respetuosa, alegre y sensible. Ese muchacho que permanecía con una sonrisa para quien fuera. Gerson José es bastante alegre, es su misma estampa. No le

gusta estudiar pero es muy inteligente. Le va muy bien en matemáticas y estuvo entrenando fútbol pero no ha podido seguir. Es tan detallista como su papá. Cada vez que ve una florecita, la recoge y me la trae. Ese es el mejor regalo que me dejó Gerson Daniel.

Harinton de La Hoz Orozco²³⁸



Harinton de La Hoz Bolívar. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

²³⁸ La biografía de Harinton de la Hoz se elaboró a partir de la entrevista con su madre y hermana.



Harinton junto a su familia. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Harinton era una persona muy querida por todo el mundo por lo servicial que siempre fue, como sería que en su sepelio llegaron tres buses cargados y bastante gente a pie atrás. Todavía hoy no entiendo por qué le hicieron eso a mi hijo. El 22 de noviembre de 2003, a eso de las cinco de la tarde se puso a lavar la ropa de él porque se iba a Valledupar²³⁹ a ver a la hija de cuatro años que tenía allá, como era sábado y el hijo mayor estaba con él se iba a ir junto con el niño. Ese día era su cumpleaños, cumplía 22 años, como a eso de las siete de la noche cuando llegó el hermano, el que era su llave, le dijo —hermano hoy estoy cumpliendo años, vamos a tomarnos una cerveza—. El hermano le dijo que sí y le

²³⁹ Valledupar: capital del departamento de Cesar.

dio la plata para que fuera a la tienda a comprar las dos cervezas. Cuando Harinton salió a comprar las cervezas se sintieron los disparos, yo pensé que era la pólvora de diciembre. Al ratico un vecino me hace señas, ¡¡¡Harinton, Harinton!!! Cuando me asomé me encuentro a mi hijo tirado en el piso.

Harinton era el menor de mis ocho hijos, era un niño muy normal y alegre, era el consentido. De chiquito andaba en una motico de plástico y un caballito de madera, se la pasaba dando vueltas en toda la calle en los puros pantaloncillos. Yo me acuerdo que Harinton tomó tetero hasta los diez años, todo lo que era de tomar, hasta la aguapanela, había que ponérsela en el tetero. Hasta que un día no aguante más y le boté el tetero ese.

Harinton siempre fue una persona muy alegre, aunque poco le gustaba beber, él no tenía vicios. Eso sí le gustaba escuchar sus vallenatos, especialmente los de Los Diablitos, y bailar champeta, en la casa se ponía a bailar champeta solito.

Yo me acuerdo que desde pelado le gustaba andar bien vestido con sus suéteres, jeans y siempre buenos zapatos. Nunca le podía faltar el perfume, su preferido era el ‘Dorsay’, decía que ese perfume era el que le gustaba a las viejas. Es que eso sí Harinton era mujeriego, era muy de buenas con las muchachas. El día de la muerte de él tenía diez mujeres llorando alrededor del ataúd. Como él era muy gracioso y muy tratable en la forma de ser y tenía un buen corazón las mujeres lo perseguían mucho, eso tuvo un poco de novias.

Por andar de mujeriego es que él fue papá a los quince años. La primera mujer que él tuvo, la mamá del niño, me preguntó un día qué cuántos años tenía Harinton, yo le dije que él tenía quince años, — ¿cómo va a ser si él me dijo que tenía diecinueve?—. La pelada esa tenía veintitrés años. Lo que pasaba es que Harinton era muy alto y grueso y no se veía tan pelado, él aparentaba más años. A esa pelada le dio tanta pena que yo creo que a través de eso se separaron, porque era un niño de quince años con una mujer ya mayor. Cuando nació el niño la muchacha era la que trabajaba

porque Harinton era un pelado y estaba estudiando en el colegio y ella cómo iba a pretender exigirle si él era un niño.

Luego de esa pelada se encontró con otra mujer mayor y tuvo a la niña como a los dieciocho años, pero con ella tampoco duraron mucho. Como no se amañó con ninguna mujer y era el menor de los hijos él siempre se quedó viviendo conmigo y con su papá, pero eso sí, cada ocho o quince días veía a sus dos hijos y se los llevaba a pasear. Él era muy buen papá y jugaba mucho con sus hijos, eso parecía un niño cuando jugaba con los hijos. Él adoraba a sus hijos.

Como Harinton fue papá tan pelado²⁴⁰ no terminó el colegio, solo hizo hasta segundo de bachillerato, es que ya le tocaba ponerse a trabajar porque tenía sus responsabilidades y tenía que darle al hijo. A los diecisiete años empezó a trabajar en lo que le fuera saliendo, eso él no le decía que no al trabajo, para qué pero fue un muchacho muy trabajador y responsable. ¿Qué era lo que ese muchacho no hacía?, vendía pescado en un carro e' mula²⁴¹, en los buses vendía papitas fritas, con el hermano se iban a vender fiado adornos de mármol en las empresas y las oficinas y ya a lo último trabajaban juntos escoltando los carros de las empresas Postobón y Colombina, los contrataban porque en la zona atracaban mucho esos camiones.

Ese sábado que a él lo matan no fue a trabajar porque estaba de cumpleaños y tenía que lavar la ropa para irse a ver a la hija a Valledupar. Como él se quedó en la casa yo le preparé de almuerzo arroz de frijol, pechuga de pollo guisada, tajadas de plátano, ensalada y un jarrado de jugo. Y también le preparé su torta de cumpleaños, le hice una de naranja y él se comió su buen pedazo con un vaso de leche. Es que Harinton era de muy buen comer, él comía bastante y por eso es que él era así bien grueso. De desayuno cogía y cocinaba 2000 de guineo verde y en una tazona

240 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

241 Carro e' mula o carromula: carro de tracción animal.

machacaba ese poco de guineo con un pedazaso de queso salado y bastante mantequilla, yo nunca lo vi comiéndose un café con un pancito, no, tenía que ser un pocotón de comida.

El viernes anterior a que lo mataran me trajo una bolsa gigante de pan integral.

— ¿Ay mijo para qué me trae todo ese pan?

— Mejor que le sobre y no que le falte.

Mi hijo siempre estaba muy pendiente del papá y de mí, a cada rato venía y preguntaba que si estábamos bien, que si ya habíamos comido, que si necesitábamos algo. Lo que fuera que uno le dijera él lo hacía. Y es que el papá también andaba bien pendiente de él, por decirle algo, cuando Harinton llegaba de trabajar en la noche él se levantaba a prepararle sus patacones de guineo verde para que no se fuera a acostar con hambre.

Esa era la calidad de mi hijo. A mí nunca se me va a olvidar que él todos los días me traía la bolsa de pan integral y la bolsa de leche, todos los días esa era mi merienda. Ahora lo que hay es un vacío muy grande.

Héctor Fabio Díaz Vitola, “El Tata”²⁴²



Héctor Fabio. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

²⁴² La biografía de Héctor Fabio Díaz Vitola se construyó a partir de los relatos de sus dos hermanos, Alba Luz y Luis Alfonso.

Mi nombre es Alba, Héctor y yo éramos hermanos por parte de padre. Lamentablemente no logramos compartir mucho con él porque nos criamos muy distantes y cuando mi papá estaba vivo no se preocupó por unirnos como hermanos. En la infancia yo no compartí tanto con él porque era muy niña pero Luis Alfonso, mi hermano mayor, sí alcanzó a estar un poco más de tiempo con Héctor, hasta vivieron juntos de niños, ¿te acuerdas?

Claro que sí. Yo soy Luis Alfonso y soy el hermano menor de Héctor. Mi hermano y yo vivimos juntos en la casa de mi abuela paterna como un año, cuando yo tenía siete años y Héctor unos diez años. Yo casi no me acuerdo mucho de esa época, pero sí recuerdo que hacíamos muchas travesuras en el barrio y jugábamos mucho. A nosotros en el barrio nos decían los ‘cabeza e’ ñame’ y a Héctor sí que le daba rabia eso, entonces si algún pelado²⁴³ nos llamaba así, nosotros nos defendíamos el uno al otro. El recuerdo que yo más presente tengo es de un día que la abuela nos iba a dar una limpia²⁴⁴ porque no fuimos al colegio, la abuela nos persiguió para pegarnos y nosotros nos subimos a un árbol de níspero para que la abuela no nos pegará, allá estuvimos toda una tarde esperando que a mi abuela se le pasara la rabia.

Yo como su hermana menor te puedo decir que aunque éramos hermanos no conocí muy bien a Héctor Fabio por la distancia que nos separaba y porque él muy poco venía a visitarnos al pueblo. Es que él tuvo una vida muy difícil desde pequeño. La mamá de él lo abandonó cuando tenía tres días de nacido, esa señora se fue y se lo dejó a mi papá, además mi papá no estaba muy pendiente de él y se crió más que todo con mi abuela paterna en el barrio Kennedy de Barranquilla. Cuando Héctor tenía diez años mi papá se muere y él quedó completamente al cuidado de la abuela. A causa de eso, él no siguió estudiando y se quedó en tercero de primaria. Él se crió como un muchacho de la cuadra y se la pasaba vagando por

243 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

244 Limpia: golpiza, golpear a alguien.

ahí todo el día. Cuando Héctor tenía como 18 o 19 años se murió la abuela y quedó completamente solo, unos tíos medios se hacían cargo de él, pero ellos no estaban tan pendientes.

Él tenía sus aspiraciones, como cualquier joven, por eso cuando cumplió los 18 años se fue a prestar el servicio militar en Antioquia y luego se fue de soldado profesional a Sumapaz²⁴⁵, en eso duró como ocho meses. Nosotros no sabemos bien porque no siguió de soldado. Cuando salió del Ejército trabajaba como independiente en lo que le fuera saliendo, lo que más hizo fue algunas cosas de albañilería. En esa época yo lo visité algunas veces en su casa, él me decía “la Niña”.

A mi hermano lo desaparecen el 23 de diciembre de 2003 cuando tenía 24 años. Mi hermano Luis Alfonso estuvo con él unos días antes porque pasó a saludarlo por la Navidad.

Luis Alfonso: sí, yo estuve en la casa de él el 20 de diciembre. Ese día nos tomamos unos tragos, hicimos comida, hablamos un rato y escuchamos música. A él le gustaba escuchar los vallenatos de Diomedes Díaz y la música nortea, me acuerdo que a él le gustaba una de Uriel Henao que se llama *Historia de un guerrillero y un paraco*. Como el 27 me llamaron a decirme que lo habían desaparecido, que lo habían matado y que lo habían botado por los lados de Sitionuevo²⁴⁶. Nos dijeron que fueron unos grupos al margen de la ley, pero nosotros qué nos íbamos a poner a buscarlo si por esos lados era muy peligroso. Mi hermano vivía con mucho susto de que lo fueran a matar, como sería que él no dormía en el cuarto sino en el patio en una hamaca, dizque por si acaso lo iban a buscar para matarlo, él se volaba fácil. La vida de mi hermano fue muy difícil.

Cuando al tiempo empezaron a anunciar por televisión lo de Justicia y Paz mi hermana se puso al frente del caso para recuperar los restos de mi hermano.

245 Sumapaz: localidad rural de Bogotá.

246 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

Alba: yo asumí ese proceso desde el principio y me encargué de poner las denuncias en la Fiscalía y de hacer las vueltas con el CTI para recuperar el cuerpo de mi hermano y darle sepultura. Fueron cinco años muy difíciles para mí. En el 2008 aparecieron los restos de mi hermano en una finca de Usiacurí²⁴⁷ y después de un largo proceso de identificación con la Fiscalía donde nos hicieron pruebas de ADN logré que me entregaran los restos de mi hermano para darle su sepultura. Por eso, yo le agradezco a todas las instituciones que nos ayudaron a encontrarlo, sin ellos, este proceso no hubiera sido posible.

A mí me citaban a las audiencias libres a escuchar lo que decía ese Fierro Flórez, en una de esas dijo que a mi hermano lo habían matado por pertenecer a la delincuencia común. Nosotros no sabemos bien qué pasó, pero es posible que mi hermano sí estuviera en eso porque él era muy solo y desde pequeño se quedó huérfano y sin nadie qué le dijera cómo son las cosas o que lo corrigiera por lo que estaba haciendo. De todas formas, mi hermano no se merecía que lo mataran y lo tiraran en una finca, si mi hermano andaba en malos pasos era porque la vida de él siempre fue muy difícil y él se quedó solo desde que era un niño. Yo me pregunto: por qué esa gente le hizo eso a mi hermano, hubiera sido mejor que lo denunciaran a la Policía y a la justicia para que se lo llevaran preso. No importa lo que hubiera hecho Héctor Fabio, él no se merecía morir así.

247 Usiacurí: municipio del Atlántico.

Hernán Anselmo Navarro Manga²⁴⁸



Primera visita de Hernán a Bogotá en 1999. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

²⁴⁸ El perfil biográfico está narrado desde la voz de su hermano Julio, el cual incluye recuerdos de su padre Julio, su esposa Ruby y sus hermanos y hermanas Satoria, Ángel, Verónica y Alfredo.

Hernán Anselmo Navarro Manga nació el 4 de julio de 1969, yo nací un año después por eso éramos los hermanos más cercanos. Fuimos a la primaria a una escuela militar del departamento del Atlántico, allá pasamos dos años de nuestra vida formándonos con mucha disciplina. Luego volvimos al pueblo a terminar la primaria, el bachillerato lo hicimos en el instituto San José de Sitionuevo²⁴⁹. Desde esos años, Hernán mostró una gran capacidad para hacer amigos y ya se perfilaba como un líder estudiantil con vocación hacia lo cívico. Cuando estábamos en el bachillerato, él y otros compañeros formamos el GICS (Grupo Independiente Cultural de Sitionuevo), con ese grupo recogíamos fondos con bazares, rifas y donaciones de las personas del comercio para diferentes labores de tipo social y cultural. Recuerdo una donde embellecimos el parque de la plaza central. Nosotros pintamos el parque y el Alcalde de esa época mandó poner preso a Hernán y a otros compañeros porque no se pidieron los permisos para pintar el parque, ellos estuvieron presos 72 horas. A pesar de eso, no se apagó la llama del grupo. Con los fondos del GICS le ayudábamos a la gente con medicinas, ataúdes, compras o pasajes de la gente que estaba en mala situación. Cada mes nos reuníamos en la parte de atrás de la casa a evaluar cómo iba el grupo; desde esa época, Hernán ya empezaba a mostrar una gran facilidad para la oratoria.

Hernán era un gran declamador, le gustaba mucho. Las que más declamaba eran la “Leyenda del Horcón” del Indio Rómulo y también una que se llama “La miseria humana”. Él se las aprendía de memoria con un sistemita que él tenía desde el bachillerato. Yo me acuerdo que en una clase de español nos pusieron a leer *Crónica de una muerte anunciada*, y como siempre, Hernán me decía que leyera en voz alta para que él pudiera aprenderse el libro, porque así era siempre que teníamos un examen, yo estudiaba en voz alta y él se quedaba ahí en la cama escuchando. Cuando llegó el día de la clase el profesor Acuña nos dice:

249 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

—Hoy vamos a cambiar la metodología para la exposición del libro. Yo voy a referir fragmentos de la historia y ustedes me corrigen a mí.

—Hernán Navarro tu primero. Resulta que a Santiago Nasar, en su vida, pues se le iba yendo a los hermanos Vicario que le han metido tres disparos.

—Profesor se equivocó, fue con unos cuchillos —contestó Hernán.

—Prosigo— digo el profesor Acuña. —Menos mal que Santiago tenía fuerzas porque ese día se había metido unos bocachicos con unos bollos de yuca²⁵⁰.

—No profesor, se tomó un café con leche y una empanada.

Así era Hernán, tenía una capacidad de escucha impresionante. Contestó todas las preguntas del profesor sin haber leído el libro, solo con que yo se lo leyera en voz alta.

Desde niño a Hernán le gustaban los caballos, el gusto le empezó por una yegua que tuvo mi papá que se llamaba Ardita, porque que era rojita como una ardilla. Desde joven él se inclinó por los animales y no por la vida política. Cuando tenía como 15 años empezó a organizar carreras de caballos en el pueblo, eso lo hacía para el 4 de septiembre que son las fiestas patronales. En ese tiempo anterior a las carreras, ya se dedicaba a entrenar y cuidar a sus caballos y sus yeguas, su preferida era una yegua que se llamaba Mora. Tenía como diez caballos y yeguas, pero unos eran de él y otros de amigos que se los daban para que los amansaran, porque él era un amansador de caballos el bravo. Luego también empezó a organizar las cabalgatas y fue así que empezó a compenetrarse con ese medio vaquero. Ya luego fue que se dedicó a la compra y venta de ganado.

Como mi papá ha sido político toda su vida e, incluso, ha ocupado cargos de elección popular como en el Concejo, nosotros como hijos quisimos seguir sus pasos. Me acuerdo que la primera vez que yo me iba a postular al Concejo hablé con mi papá y le dije:

250 Bollos de yuca: amasijos de yuca que se envuelve en hojas de maíz. Típico de la costa Caribe colombiana.

—Papi ven acá por qué no mejor lanzamos al Concejo a Hernán, porque si yo me lanzo puede que quede pero si mandamos a Hernán él gana sobrado.

— ¿Ajá y tú por qué dices eso?

—Pues porque Hernán está de novio de la sobrina de José Gómez, —quien era el candidato a la alcaldía con más opciones de esa época—, y él ya se mete con facilidad en la familia de él para sacar unos votos. Y ya serían nuestros votos más los de ellos.

Pero mi papá decía que Hernán no servía para candidato por que pa' esos años, Hernán no tenía nada que ver con política, a él lo que le gustaba era pasar bailando en las parrandas, porque bailaba lo que le pusieran: vallenato, rancheras. La vida de ese pelado en esa época era andar con su combo de amigos en las fiestas, si hasta para los carnavales le decía a los amigos: ¡El que quiera salir conmigo debe traer sombrero, gafas, la mochila y un tabaco, sino no sale conmigo! Es que para él siempre todo fue una fiesta.

Hernán no quería ser candidato por andar más embarcado con lo de los caballos y el ganado, todos los amigos le decían que se metiera a la política, pero él nada que aflojaba. Yo estaba empecinado en que él fuera candidato, entonces el día que cerraban el periodo de inscripción, que era un viernes, yo hablé con los amigos y les dije: *Vayan a comprar una botella de ron y lo entusiasman*. Yo antes había tenido la precaución de sacarle todos los papeles que necesitaba para la inscripción, abrigando la esperanza de que a último momento lo pudiera convencer. Yo había cuadrado con los amigos de él que cuando estuviera Hernán bien entusiasmado me mandaran a buscar. Cuando yo llegué donde él estaba eran las cinco de la tarde, —las inscripciones las cerraban a las seis de la tarde—, con él estaban todos los amigos lanzando cohetes²⁵¹ y gritando ¡Viva Hernán al Concejo! En esas ya lo estaban llevando a hacer la inscripción.

Cuando yo llegué me dijo:

251 Cohetes: fuegos artificiales.



Hernán a la izquierda junto a su familia.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

—Oye hermano, pero si yo no he sacado nada de papeles ni la foto ni nada, ¿cómo voy a hacer para inscribirme?

—Quédate tú tranquilo que yo acá tengo todo —le respondí.

Llegamos a la Registraduría²⁵² y lo inscribieron ahí mismo. Desde ese día empezó a hacer política, ahí le salió su vena política.

Para esas elecciones José Gómez no salió electo, pero Hernán quedó en el Concejo con la segunda votación más alta. Él fue Concejal en el año 1995.

Hernán también llegó a ser Secretario de Gobierno en la alcaldía que ganó después José Gómez, eso fue cuando Ernesto Samper Pizano era presidente. Pero ahí no aguantó mucho porque el Alcalde no hacía sino opacarlo, hasta le sacó el escritorio de la oficina y lo puso a atender debajo de un palo

252 Registraduría Nacional del Estado Civil. Entre sus funciones se encuentra la de la organización electoral del país (inscripción de candidatos a cargos de elección popular, realizar las elecciones y escrutinios, expedir las credenciales a los candidatos elegidos).

de almendro. En esos tiempos vino Ernesto Samper Pizano al municipio de Sitionuevo, a Nueva Venecia²⁵³, porque ocurrió una emergencia ambiental. Eso todo el mundo quería irse a donde estaba Ernesto Samper, entre ellos mi hermano Hernán quien quería mostrarse bien para seguir en su carrera política. Con lo que él no contaba es que el Alcalde llega y le manda un papelito que decía:

Señor Hernán: le agradezco el favor de encargarse del despacho de la Alcaldía porque vamos a una comisión al corregimiento de Nueva Venecia a atender la visita del señor Presidente. Atentamente José Gómez, Alcalde.

Cuando recibió la nota llega y dice: — ¿Cómo así se van? ¿Y no me invitaron? —Hernán agarra el esfero y escribe detrás de la nota:

Señor Alcalde le comunico que no puedo hacerme cargo del despacho porque ese día tengo una cacería de iguanas. Atentamente su Secretario Estrella.

Y organizó la cacería y se fue en modo de protesta. Cuando el Alcalde llegó le dijo que ya no iba más con él y le renunció, duró apenas cinco meses. Desde que renunció se declaró en oposición contra el alcalde, aunque él lloro mucho esa apatía que José Gómez tuvo con él.

Después de eso él quiso seguir su carrera política porque siempre decía que eso lo hacía por su pueblo, porque la gente lo necesitaba y la política le daba la posibilidad de hacer cosas por la gente. Para que Hernán llegara a la alcaldía tuvo que recorrer un camino muy difícil porque para esos años no teníamos plata ni

253 Nueva Venecia: corregimiento del municipio de Sitionuevo (Atlántico).

apoyo de ningún político grande. Pero el carisma de Hernán y el apoyo de muchos amigos y la gente del pueblo logró que Hernán hiciera una buena campaña política. En esas elecciones de octubre de 2000, en las que ganó Hernán, había ocho candidatos, al final de la contienda quedó con Jorge Vergara y Hernán le ganó por ciento y pico de votos.

Tal sería el apoyo de la gente a Hernán y lo que lo querían que cuando estaba en campaña de alcalde le pusieron el profesor Yarumo²⁵⁴ porque él se metía por todas las casas y si había comida comía y si no hacía un sancocho o pedía tinto. También en esa época de la campaña, Hernán Hernández, el champetero de Cartagena, sacó una canción que se llama *Dando Batazo*. En una parte de la canción decía “*Llegó Hernán dando el batazo*”. Pero acá la gente se lo apropió haciendo alusión a Hernán Navarro, nosotros aprovechamos eso y empezamos a regalar el CD con la champeta esa. La gente se apropió de eso y si Hernán entraba a una caseta empezaban a poner esa champeta y a cantar: “*Llegó Hernán dando el batazo*”.

Hernán llegó a la alcaldía con muchos proyectos para beneficio de la población. En esos tres años el alcalde Nanchi, como todos le decían, logró recuperar las vías de agua para los canales de riego, sanear las deudas del municipio, fortalecer el agro, recuperó un programa de aseo, creó la Casa de Ancianos, gestionó el gas natural para Palermo²⁵⁵, iniciaron el acueducto, consiguió unas turbinas para el riego de las fincas y gestionó lo de computadores para educar para dotar las escuelas.

Pero una de las cosas más difíciles que tuvo que enfrentar Hernán en su carrera política fue la masacre de Nueva Venecia el 21 de noviembre del año 2000, esta fue la primera incursión del Bloque Norte en el municipio de Sitionuevo, aunque ya venían haciendo presencia meses atrás. Este hecho marcó de forma terrible la incursión de los

254 *Las aventuras del profesor Yarumo* fue un programa de la televisión colombiana sobre la comunicación rural y la educación ambiental.

255 Palermo: corregimiento de Sitionuevo.

paramilitares en el municipio. Para esos tiempos, él era alcalde electo y la posesión estaba para enero del año 2001. Igual Hernán sin ser alcalde se apropió de esa situación y ayudó a las personas que se desplazaron, tanto así que acá en el patio de la casa había unas personas alojadas de Nueva Venecia que no tenían para dónde ir.

Hernán se hizo cargo de esa situación porque nadie quiso estar al frente de esa crisis. Había un problema humanitario que a él le toco asumir sin estar en ejercicio de la alcaldía, pero él lo hizo y ayudó a conseguir los médicos, las medicinas, la comida para las personas, la dormida en las escuelas. Por eso, cuando él se posesiona como alcalde en enero del 2001, empezó a hablar del tema de seguridad porque nadie de Nueva Venecia quería regresarse porque tenían miedo. Entonces comenzó a hacer gestiones en Santa Marta²⁵⁶ y Bogotá con el Ejército y con el Ministerio de Defensa para que se hiciera presencia en la región y se garantizara la seguridad de las personas de Nueva Venecia y de todo el municipio.

Es por eso que las autodefensas lo declaran su objetivo, porque ellos no querían que la Policía y el Ejército hicieran presencia en Sitionuevo. A él lo empezaron a extorsionar y a pedirle fuertes sumas de dinero a cambio de no matarlo a él ni a la familia. Mientras él fue alcalde no pudieron hacerle nada porque siempre andaba con sus escoltas, pero una vez dejó el cargo a él lo matan exactamente un año después en enero de 2005. En el atentado en el que matan a Hernán asesinan también a su escolta. La muerte de él fue muy sentida por toda la comunidad.

A Hernán le gustaba mucho el 20 de enero por las fiestas, yo te digo que él se murió con las ganas de estar en las fiestas del 20 de enero, él hasta dejó una comparsa armada para eso. Por eso, todos los años nosotros compramos ron, compartimos con la gente y tratamos de difundir algo de la alegría y generosidad que caracterizó a Hernán durante toda su vida. Porque él sí que era generoso

256 Santa Marta es la capital del departamento de Magdalena.

con todo el mundo, si tú llegabas y le decías: “*Ve esos zapatos tuyos sí que están bacanos*”, él inmediatamente se los quitaba y te los regalaba. O si por ejemplo, alguien tenía una necesidad y le pedía dinero, él era capaz hasta de empeñar sus propias cosas para darle a esa persona necesitada la plata, no ves que hasta un día le dio a un amigo las argollas de oro del matrimonio para que las empeñara porque él no tenía una plata para prestarle. Es que así era Hernán, él no pensaba en sí mismo, para él primero estaba una persona necesitada. Así vivía Hernán, él como que no pensaba que el día de mañana iba a necesitar sus cosas, vivía en el día a día.

Hernán siempre decía que la familia unida jamás sería vencida, por eso nosotros siempre nos mantenemos unidos como familia, a pesar de todas las dificultades que hemos vivido en estos años a causa de la muerte de él y todo el conflicto político que ha estado siempre presente en el municipio.



Hernán junto a su esposa y al sacerdote de Sitionuevo en el año 2004.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Ifraín Antonio Manjarrés Rodríguez, “El Nene”²⁵⁷



El Nene. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Jairo Andrés Ortégón para el CNMH.

²⁵⁷ Este perfil se hizo con base en una entrevista con los padres de El Nene, Ifraín Manjarrés y Geovanis Rodríguez, y su hermana, Isabel Manjarrés.

—Mi hijo era un pelado que se daba a querer por todo el mundo —dice la señora Geovanis—. Él no se metía con nadie, lo contrario, más amistades no pudo dejar aquí en Soledad y en el pueblo de él, que era Nueva Venecia-El Morro²⁵⁸.

—De allá de El Morro nos vinimos cuando los pelados estaban pequeños —explica el señor Ifraín padre—. Nosotros nos vinimos primero desplazados antes de haber el desplazamiento que hubo²⁵⁹, porque nosotros de allá nos vinimos fue, mejor dicho, por hambre. Estuvimos como tres meses que nada; así como salíamos, así llegábamos a la casa sin un pescado, no cogíamos nada. Y yo de ver ya que mis hijos estaban pasando hambre, yo los recogí y salí con ellos para aquí donde estamos.

—Usted puede preguntar por aquí cómo era El Nene —continúa la madre—, porque nosotros desde chiquito lo pusimos así: “El Nene”. Y por aquí nadie sabía el nombre de él sino el día que me lo mataron que dizque: “Ay, *¿él se llamaba Ifraín?*” Y no sabemos por qué nos lo mataron. Me lo mataron, mejor dicho, porque me lo quisieron matar. Lo único que yo sé es que mi hijo salió de aquí el 6 de marzo para la pesca, para venir para la Virgen del Carmen, y no lo vi más nunca...

—Él salió a trabajar con un tío y un primo para la Ciénaga Grande —cuenta el señor Ifraín padre—, se fueron un 6 de julio y nosotros lo esperábamos aquí el 16 de julio. Pero ya el 9 de julio, ya estábamos intranquilos, ninguno llevaba celular, ni nada de eso; no podíamos informarnos pa’ saber de la vida de ellos. Después, a un tío que pesca también por el parque²⁶⁰ le dieron una noticia de unos muertos que habían allá...

Ese día se les metió a ellos de irse pa’ allá p’aquel lado —continúa Ifraín—, pero cuando eso era que andaban las bandas esas malas que

258 Nueva Venecia-El Morro es un corregimiento del municipio de Sitionuevo en el departamento del Magdalena. Es un caserío de casas palafíticas en la mitad de la Ciénaga Grande de Santa Marta.

259 Se refiere a la masacre perpetrada por las AUC el 22 de noviembre del año 2000 en la que asesinaron a entre 37 y 70 personas causando un desplazamiento masivo.

260 Santuario de Flora y Fauna Ciénaga Grande de Santa Marta.

se hacían pasar como paracos. No eran paracos ni nada, sino que como ellos estaban ordenados entonces no hacían lo que los mandaban a hacer sino que se adelantaban a hacer cosas. Se ordenaban a hacer cosas que no iban autorizadas. Ellos cogían a la persona, le quitaban el pescado que llevaba, los aparejos que llevaba: los machetes, las atarrayas, los trasmallos y eso. Ellos no quedaban conformes con eso sino quitarle la vida a la persona: así fue que sucedió el caso de ellos.

Allá nos embarcaron en una lancha con un agente de Policía, uno de la Fiscalía y unos del DAS —recuerda Ifraín—. Fuimos a Puerto de Caimán y llegamos hasta la Arrinconada y allá dimos con ellos, pero nada más encontramos dos... Eran tres pero el otro no lo encontramos. Ahí nos regresamos y fue que hicieron la sepultada en Pueblo Viejo²⁶¹.

—Pero no fueron ellos solos, —interrumpe Isabel, la hermana menor del Nene.

—Cuando a ellos les sucedieron esos casos fueron varios pescadores que perdieron la vida en manos de esos asesinos, —asiente el señor Ifraín—. Sí señor, después también era que todos los días se sentía la mortandad que mataban.

—Yo me acuerdo que el último día que lo vi yo me iba p'al trabajo —cuenta Isabel—, él estaba jugando fútbol y me abrazó: me sacudía. Era raro porque él sí jugaba conmigo, pero no tenía esas expresiones así de cariño como las tuvo ese día. Y yo me fui para mi trabajo, porque yo casi siempre me quedo en los trabajos, no vengo a mi casa sino el día de salida no más. Mi mamá llegó allá y me dijo que lo habían matado, me cambié de rapidez, le dije a mi patrona y me vine para acá. Y eso era un poco de gente... Eso era impresionante porque como eran tres personas, y conocidas del barrio, todo el mundo llorando, todo mundo, mejor dicho, impresionado de todo lo que estaba pasando.

Mi papá se fue a ver si era cierto —dice Isabel— y desafortunadamente, ajá, fue así. Supuestamente era mi hermano que estaba

261 Pueblo Viejo es un municipio del departamento del Magdalena.

muerto. O sea, yo siempre he dicho que supuestamente porque como yo no lo vi, para mí él nunca va a estar muerto. Y me hubiese gustado mucho que viviese para ver a sus hijos crecer y que hubiese conocido a sus sobrinos, a mis hijos.

—Lo único conforme que me dejó mi hijo fueron mis tres nietos que paran²⁶² aquí metidos conmigo —agrega la señora Geovanis—. Es lo único que yo me alegro. El día que el primer hijo nació, ¡huy ese hombre bailaba! Enseguida se pegó una borrachera. Y yo le dije: “*Ponle otro nombre*”. Pero él insistió: “*No, se llama Ifraín también*”. Entonces son tres Ifraín: el papá, el Nene y mi nietecito que yo le digo el Nenito. Con Carolina lo mismo, se alegró cuando nació. Por el único que no se pudo alegrar fue con Ángel, que lo dejó en la barriga.

Era borrachón —continúa la madre cambiando de tema—, le gustaba el ron pero nunca cometió faltas. Yo aquí nunca tuve música por él, porque le gustaba mucho la música y era enseguida a beber.

—Le gustaba la música de Diomedes, sí señor —dice Ifraín padre—, era lo que más le gustaba al Nene. Le gustaba mucho *Mi muchacho*, la que Diomedes le canta a Rafael Santos.

—Tomando era como un bebé —dice su hermana—, porque echaba chistes, cantaba... O sea, tomando era más divertido y se dejaba como llevar más. Yo me acuerdo por lo menos de ese que dice:

*Si un día pudiera yo,
entregar el mundo a tus pies,
no lo dudaría, mujer, todo te diera,
bajaría la luna y el sol,
para que alumbren nuestro amor,
y lo que por ti siento hoy nunca no oscurezca.*

Lo que pasa es que a mí casi no me gusta escucharla porque me acuerdo de él y me da mucha nostalgia, como la que yo le dediqué

262 Parar: hacer algo con mucha frecuencia.

a mi sobrino: una de Jorge Oñate, *Mi padre*. Esa siempre se la canto. Bueno, cuando estoy tomadita porque uno con traguitos como que tiene más fuerza, no sé.

Siempre que me acuerdo de él —continúa Isabel— me pongo toda triste porque me acuerdo de muchas cosas. Entonces me imagino todo lo que él pensó ese día. Como que me transporto y siento que el Nene le rogaba, que le decía que tenía familia, que tenía hijos. Yo pienso que rogó mucho por su vida. Desafortunadamente el Diablo es así, porque la vida no la quita Dios sino el Diablo. Y quien lo haya hecho tiene perdón de Dios; pues, si se lo gana. De nosotros, no más nos toca resignarnos y ya. Y son cosas que a uno le duelen, le parte el alma porque era algo que no nos íbamos a imaginar. Pues uno piensa que a uno le van a matar un hijo siempre y cuando lo anden buscando porque anda en cosas malas, ¿verdad? Pero, si no es malo y ese día llegan y dicen que lo mataron, es algo que uno no entiende. Por lo menos, yo siempre me pregunto y yo en ese momento rechacé mucho a Dios y sentí mucha rabia con él. Yo le decía: “*Si tú existes, ¿por qué no lo cuidaste? ¿Por qué no lo guardaste? Porque yo siempre te lo ponía*²⁶³”. Igual cuando mi papá se va en las madrugadas, a nosotros nos da miedo que va por esas aguas. Entonces yo le pido a Dios que me lo guarde. Pero yo siempre digo: “¿Y si no? ¿Y si pasa como mi hermano?”

—Para mí, mi hijo no está muerto porque yo lo tengo en mi mente —dice Geovanis—. Yo les hablo bien a ellos de su papá. El Nenito sí se acuerda, él dice que su papá era bueno con ellos, la hembra también se acuerda. Y su papá con ellos no quería nada²⁶⁴, eso eran los niños de los ojos de él. Y decía que a sus hijos sí los iba a mandar pa’l colegio. El Nene era un pelado inteligente pero nunca le gustó el colegio. Cuando el papá se lo llevó a pescar la primera, yo le pregunté: “*Ajá, ¿y qué?*” “*¡Uy mami, eso hicimos plata, hicimos tanta plata!*”, me respondió. Y ya sabía cuánto multiplicaba

263 Poner a alguien: orar por esa persona, pedir que esté a salvo.

264 No querer nada con alguien: proteger a esa persona para que no le pase nada.

el pescado que tenía el papá y cuánto se había hecho de plata. Sin necesidad de ir al colegio él aprendió pescando.

—Como era yo así, iba a ser él también —agrega el señor Ifraín—, porque yo francamente tampoco estudié, pero pa' sacar cuentas así de memoria soy rápido. Él se levantó²⁶⁵ fue conmigo en la pesca. Y pescando, pescando, pescando, pescando. Pa' donde yo cogía, pa'llí iba él. Apegado a mí hasta ese día que llegó esa noticia, mi Dios...

—El Nene jalaba el canalete²⁶⁶ —continúa el padre—, bogaba²⁶⁷ con la palanca, se ponía a componer el pescado, hacía la comida. Hacía de todo. Era un pelado muy inteligente, lo único que no sabía era la letra. Cuando andábamos por ahí por el monte yo lo ponía a cocinar. Como uno sale de aquí de viaje por tres o cuatro días entonces usted sabe que en el monte uno es la mujer, es hombre y es mujer, por eso yo no le tengo miedo a la cocina y me queda muy buena la comida.

—El Nene también cocinaba sabroso —agrega la señora.

—Era muy responsable. Yo a veces me ponía a tomar, ¿y usted cree que él se quedaba en la casa? No, se iba a trabajar y le traía a la mamá de lo que hacía.

—Traía plata y pescado, el papá borracho y él traía la comida. Le gustaba pescar mucho, el arte de él era la pesquería. Sacaba pescado que era grandototo todo. Y yo le decía: “Nene, ¿y esos pescados?” “Pa' comida, le vas a mandar a mami Eleodora y a todos los pelados pa' comer toditos”, decía él. El resto lo vendía, allá en el pueblo había fresqueros y una canoa que le metían hielo y lo traían aquí a Barranquilla a vender. Por las tardes se ponía a jugar al gol. Tenía un equipo con una mancha de amigos, le gustaba jugar al gol bastante, y cuando venía, venía negriiito...

—Era alguien que nos hablaba y ahí le gastábamos lo que hablaba —dice Isabel— O sea, no decíamos que no en nada, siempre

265 Levantarse: criarse.

266 Canalete: remo de pala ancha.

267 Bogar: conducir remando.

lo seguíamos por ahí. Nos hablaba con mucho carácter y siempre nos daba buenos consejos: que no anduviéramos en la calle, que cuidadito te voy a ver, que con la correa te casco, que le hagas caso a mi mamá. O sea, cosas digamos que de hermano mayor, ¿cierto? Y siempre cuando se ponía a hablar con los amigos me mamaba gallo con un muchacho y eso era lo único que a mí me daba rabia y me decía: “*Ay, hermana si te estoy jodiendo la vida. Tú si eres boba, negra maluca*”. Me decía así, y yo le decía: “*Ni que tú fueras blanco, tú también eres negro maluco,*” ¡pero jugando!

Francamente, como yo nunca lo vi muerto pues pa’ mí nunca ha estado muerto —insiste la hermana—. Siempre yo digo que va a volver, siempre. No sé, a mí algo me dice que él un día va a volver ya viejito y nos va a abrazar. O sea, eso es lo que yo pienso.

—Yo lo voy a volver a ver cuando esté con el de arriba —se resigna la madre.

Ivert Manuel Cabarcas San Juan, “Cuarenta Frías”²⁶⁸



Ivert Manuel con sus hijos Ivert e Isaac. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

268 A partir de un texto construido por su esposa, Nohora, la familia de Ivert unió sus recuerdos para revivir su imagen y pensar sobre él, su memoria, su persona y su identidad.

Nohora (esposa): Ivert era una persona alegre, mamadora de gallo, siempre tenía una sonrisa. Lo conocí como buena gente, nunca le conocí un lado malo: era buen padre, buen compañero, buen vecino, buen amigo.

Emérita (suegra): Yo lo quise mucho, él me quiso mucho y me decía: “vieja bruja” porque cuando llegaba borracho lo calmaba. A él le decían “Cuarenta frías” porque solo cuando se tomaba cuarenta cervezas se emborrachaba. Yo le hablaba y lo hacía cambiar. Él decía que yo lo había compuesto, pero yo jamás le di nada. Yo le decía: “*lo que te ha hecho cambiar ha sido mi cariño, mi comprensión, todas esas cosas*”.

Ivert (hijo): es gracioso que nosotros heredamos el apodo a pesar de que no tomamos. A mí me dicen “Veinte frías”, a mi hermano Isaac “Diez frías” y a mi hijo Iverth también le dicen “Diez frías”.

Emérita (suegra): él también me puso la bruja un día que no había pa’l desayuno. Salió y regresó con unas hojas secas: le dije, “*Póngalas a cocinar y enfríelas*”. Se las llevó a un cachaco que se quejaba porque en su tienda no vendía, nada que le iba gente; se las llevó y al cachaco le abundó la gente. Por eso me puso la “Vieja bruja”.

Llegaba y decía: “*Vieja bruja, ¿tienes tinto?*” Yo entraba y le daba su tinto. Si no teníamos comida, buscaba como fuera pero no nos dejaba sin comer; lo mismo para conseguirnos las medicinas. Si no tenía para el bus, él me daba; conseguía y buscaba una bicicleta y me alcanzaba hasta donde fuera; siempre estaba pendiente de nosotros.

Nohora (esposa): Ivert era grueso, bastante blanco, se motilaba bajito, siempre fue ese corte desde que dejó de pagar servicio, simpático, elegante. Usaba ropa clásica: pantalón con pinzas, camisa manga larga por dentro y zapatos negros. Usaba mucho las guayaberas y camisas blancas. Andaba con una mochila cruzada. No le podía faltar la camisilla y así les enseñó a vestir a sus hijos. También les enseñó a colocarse la correa como él aprendió en el ejército. Cuando murió, su mamá dijo: “*Se me fueron dos hijos que siempre vistieron elegante*”.

Isaac (hijo): mi tío Pello era moreno, usaba el corte bajito... “La plancha”, le dicen a ese corte. Era de estatura media (la misma de mi papá), le gustaba usar las camisas de Lacoste, siempre usaba camisweter y jean.

Julieth (sobrina): desde pequeño hasta grande, a mi tío Ivert le gustaba ayudar a los demás y si había una persona que no tenía para comer, él le regalaba para que comiera. Cuando murió yo tenía seis años y de lo que me acuerdo es que siempre me trataba bien; de los tíos, era el mejor.

Isaac (hijo): se me vienen las lágrimas cada vez que me acuerdo que cuando vivíamos en Barranquilla o cuando veníamos de visita, él nos decía: “¿Quieren gaseosa? y nos vamos a pie”, o “Nos vamos en bus y no tomamos gaseosa”. Nos ponía a caminar y siempre estaba bien lejos.

Emérita (suegra): a mí también me la hacía y ya cansada. Entrábamos a la iglesia donde estaba el padre Mario. “*Siéntese y descanse*”, me decía. Él hablaba con el padre; después de la descansada, arrancábamos a caminar. Yo le decía: “*No voy a venir más contigo*”, “*Yo pa' ir voy sola, porque me pones a caminar y me duelen las piernas*”.

Ivert (hijo): aunque también esperábamos el momento en el que nos llevaba al centro a comer picada de chorizo. Siempre lo estábamos esperando.

Emérita (suegra): un día que no teníamos para la comida me dijo: “*Vamos a donde el notario*”. Cuando llegamos me dio un papel y me dijo: “*Ese papel se lo entregas a él*”. Yo ni lo leí. Cuando llegué me preguntaron: “¿*Usted es la suegra de Guachimán?*” y me pasaron en seguida. El notario lo leyó y me dijo: “*Señora Emérita, ¿desde hace cuánto tiene usted cáncer en la matriz?*” Yo, que no sabía de qué me estaba hablando, le dije: “*Tengo ya rato, pero estoy en tratamiento*”. Entonces se metió la mano en el bolsillo, me dio setenta mil pesos, se levantó de la silla, me abrazó y me besó. Me dijo: “*Cuando pueda, no deje de venir que yo le doy su ayuda, tranquila que se va a poner buena*”. Yo salí a regañar a Ivert, apenas le dije: “*¡Tú sí eres!, como a mí me llegue a dar esa enfermedad, no te voy a dejar ni tomar agua*”.

Katerine (hija): siempre me acuerdo que cuando íbamos al colegio y estábamos sin merienda, él aparecía. Se metía así, sin permiso, a llevarme los mil pesos y llegaba siempre. Cuando lo mataron, yo estaba en octavo y yo como loca siempre estaba

pendiente como si él estuviera vivo y me fuera a llevar la merienda al colegio. Siempre recordaré eso.

Ivert (hijo): a mí no se me olvida una Navidad en la que ya no teníamos esperanza de regalos. En la madrugada apareció él borracho y con unas pistolitas de balín que fueron la alegría para nosotros.

Nohora (esposa): él era muy gracioso, ¡se le ocurrían unas cosas! A la hija de una hermana que tenía las coyunturas sueltas, decía que la iba a vender a un circo. A un sobrino cachetón le decía “*guanau*” que porque parecía un perrito bóxer. Un día les dio en la comida gotas de dormir a los sobrinitos para que no molestaran. También le echaba bastante picante a la sopa cuando sabía que la iban a probar los sobrinos. Casi mata de la tristeza a una amiga mía porque le dijo que yo me había muerto y hasta le dio el número de la bóveda. Siempre era así. Yo le decía: “*Oye, tú no maduras*”.

Ivert (hijo): me acuerdo de él inventándose canciones y jugando maquinitas con nosotros. Nos enseñó a jugar fútbol y *Mortal Combat*. Todavía me da risa acordarme de una vez en que mi papá me llevó a comprar unos pescados. Yo venía en la barra de la bicicleta y como uno de pequeño es curioso le metí el pie a la llanta de adelante. Los dos salimos volando y los pescados cayeron a uno de esos arroyos que se forman en las calles. No hubo tiempo para regaños porque estábamos todos raspados.



Cumpleaños de Ivert hijo. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Katerine (hija): él siempre quiso que estudiáramos; cuando nos fuimos a Venezuela y yo no estaba estudiando porque no había encontrado cupo, compraba libretas de 50 o de 100 hojas y nos enseñaba. Nos ponía a leer un libro y nos hacía preguntas que teníamos que responder. De él aprendí que debíamos ser amables con las personas, no importa las diferencias que tengan, ayudarles para que las cosas vayan bien, darles consejo. Es lo más importante que yo le aprendí.

Isaac (hijo): a mí me enseñó a no renunciar a lo que uno sueña.

Ivert (hijo): a mí me decía que estudiara, que estuviera pendiente porque yo iba a ser el hombre de la casa, por lo que yo era el mayor. Nos ponía a hacer tareas y se las arreglaba para que aprendiéramos. A punta de cocotazos y regalos se las arreglaba para que estudiáramos. Él decía que la única herencia que nos podía dejar era el estudio.

Nohora (esposa): siempre anheló darles estudio, decía: *“Voy a sentirme orgulloso cuando mis hijos reciban el grado y yo vaya del brazo de ellos”*. Yo le aprendí que había que ayudar al que no tiene.

Emérita (suegra): lo recuerdo como si estuviera aquí y hay consejos que todavía sigo: que si una persona se acercaba a uno y no la conocía, no podía brindarle confianza. Él decía: *“Ajá, como usted está vieja, tiene que estar muy pendiente”*.

Isaac (hijo): él siempre estaba pendiente de la seguridad de todos. Vio que nosotros éramos tímidos y no nos gustaban los problemas. Entonces le enseñó a Samir, un primo, a pelear para que nos defendiera. Le colocaba guantes y lo enseñaba a pelear. Así fue, a pesar de que era menor que nosotros, ¡era él quien nos defendía!

Nohora (esposa): él los cuidaba mucho. Siempre que ellos se enfermaban o estaban hospitalizados él estaba ahí con ellos. Nunca me dejó sola ni con ellos, ni con mis hijos, ni con mis sobrinos. Siempre que estaban enfermos llegaba. Además siempre lo dejaban entrar porque los vigilantes lo conocían. Con esas cosas de la salud era especial. Cómo será que cada vez que había campaña de donación de sangre, lo buscaban porque él siempre donaba.

Ivert (hijo): una vez yo venía del colegio y mi tío me iba a recoger. Mi tío estaba en la esquina y el bus me dejó antes. Como yo no vi a mi tío quise pasar la calle. Cuando iba a atravesar la calle no podía ver bien porque había como cuatro carros de la basura parqueados. Para ver si venían carros asomé la cabeza y me llevó un taxi. Me partió la tibia y el peroné. Cuando mi papá se enteró se volvió loco. Llegó al hospital y le echaba la culpa a todo el mundo. Hasta amenazó a un señor que no lo dejaba entrar. Gracias a Dios nada más pasó.

Nohora (esposa): si cuidaba a los hijos, con los nietos se enloquecía. El hijo de Yuri, Yurami, tenía 14 días de nacido y le dijo: —*Me lo llevo*; y ella, tranquila: —*lléveselo*. Nos lo llevamos para Barranquilla. Siempre cargaba a sus nietos, dormía con ellos, les preparaba el tetero. Era muy celoso y no le gustaba que mis hijas tuvieran amigos. Le decía a Yuri: “*Te voy a dejar casar cuando tengas 30 años, pero con un viejito jubilado y con plata. Pero, ¿si te caso con ese viejito y no se muere el viejito sino tú...?*”, y nos poníamos a reír.

Ivert (hijo): mi papá era muy apegado a los niños. Si así se portaba con los hijos de mis hermanas, ¿imagínese como sería con su primer nieto?

Nohora (esposa): Ivert hizo de todo en la vida: siempre trabajó en vigilancia y en un tiempo fue escolta en Bogotá; hizo un curso de veterinaria y alcanzó a estudiar tres semestres de derecho. Fue cobrador de bus. Trabajó de celador de La Central, en La Modelo, en la cárcel de Barranquilla. Se fue a Integral de Seguridad y en Bogotá estuvo en Bancoop.

Cuando se quedó sin trabajo fue cuando decidimos irnos para Venezuela. Nos fuimos en bus hasta la Guajira. Allá nos esperó un carro y empezamos un recorrido que duró dos días haciendo transbordo de carro en carro. Como no teníamos documentos, tocaba irse por trochas. Llevábamos pan, galletas y dulces para darle a los indios que aparecían por ahí a dividir el paso con cabuyas. Finalmente llegamos a Maracaibo.

Allá hizo de todo. Él aprendió zapatería cuando estaba prestando servicio. Lo buscaban para hacer zapatos y arreglarlos. Dura-

mos siete meses en que trabajó también como profesor. Los papás de los niños que iban mal en el colegio en matemáticas, le decían: “*Colombiano, ¿usted me le puede ayudar al niño?*”, le mandaban los niños por la mañana hasta el mediodía y él les enseñaba.

También ayudaba en un almacén de una prima de mi papá. Ayudó a vender y a componer cualquier cosa que estuviera dañada, de la luz, por ejemplo. Nunca se varó. Cuando no tenía el trabajo que él hacía, sabía otras cosas. Sabía de todo un poquito, nunca se varó.

Al regresar de Venezuela —después de siete meses y de que nos robaron todo—, dormíamos en colchonetas en la casa de mi mamá mientras nos ubicábamos. Pero Ivert no se varaba. Él consiguió trabajo, alquiló casa y comenzó a trabajar con perros. Se los traían para que los adiestrara y vacunara, o los curara. Eran perros de raza, esos fueron de la empresa de Seguridad Integral; la empresa le exigió un curso de veterinaria. Era supervisor de la ESSO, ahí trabajaba con los perros; estaba pendiente de hacer los cambios de horario: cuando un perro tenía horas de estar trabajando lo cambiaba por otro y al que salía se lo llevaban para la perrera. Él cuidaba que estuvieran bien alimentados, limpiecitos, todo. ¡Para saber que el perro que más quería era Rocki, un chandocito! Pero el perro se murió de tristeza cuando nos fuimos para Venezuela... Lo había dejado con el hermano.

Julieth (sobrina): él era el segundo de diez hermanos: Óscar, Natasha, Luis, Héctor, Margarita, Pedro, los mellos María y Julio y Milagros. Todos del mismo papá y la misma mamá. Ella solo se quedó con tres hijos, un par de mellos y la última hija que es Milagros. Los hijos mayores no se criaron al lado de la mamá. Se fueron para donde otros familiares o a trabajar... A pesar de eso, mi mamá, Margarita, me cuenta que ellos eran muy apegados, que Ivert fue el que registró a sus hermanos menores. Les enseñó además a salir adelante por su propia cuenta, a defenderse solos.

Isaac (hijo): él era muy unido con mi tío Pedro. Ellos se llevaban unos años y cuando Peyo tuvo que pagar servicio militar mi papá se fue con él. Ya había pagado servicio y había ido a la

profesional. ¡Pero él volvió a la profesional para estar con el hermano! Cuando Pedro estaba tomando y se ponía a discutir, venían a avisarle a mi papá y el salía corriendo a defender a su hermano. Una vez Pedro empezó una pelea y el que terminó detenido fue mi papá. Le dijeron que tenía que reposar para poderlo soltar.

Ivert (hijo): otra vez, el tipo con el que estaban peleando se les escondió. Y terminaron peleando Pello y mi papá. Como serían de unidos que trabajaban en lo mismo, en celaduría.

Nohora (esposa): él nació el 16 de noviembre de 1968. Cuando lo conocí, él se preocupaba mucho por su padre. Nos conocimos por medio de una vecina con la que tenía amores. Ella le mandaba razones conmigo porque no la dejaban salir. Y de repente no sé ni cómo ni cuándo pero me enamoré. Bueno, nos enamoramos. Él se fue olvidando de la vecina y se fue interesando por mí. Yo tenía 28 años y era mayor que él 6 años. Estuvimos como un año hasta que salí embarazada del primer niño, llamado como su papá, Ivert. Luego de tres años nuevamente quedé embarazada, eran mellos y yo no sabía hasta el tiempo del parto porque se adelantaron. Eran un niño y una niña. Por error en la clínica falleció la niña a los dos días de nacida. Quedó el niño llamado Isaac David.



Nohora e Ivert. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Hubo una separación porque él era muy celoso con las hijas mías. Tuve cuatro, aparte de las dos que tuve con él: Katherine, Yurani, Karen y Dayana. A él no le gustaba que estuvieran en cine o con otras personas y ese día le dijeron que una hija mía se había ido para una verbena sin mi permiso y quiso pegarle. Le dije que no podía pegarle a mis hijas, discutimos fuerte y él se fue. Nos separamos como tres meses. Pero todos los días llamaba a una vecina, me mandaba a buscar y me decía: —Hola, ¿cómo la están pasando? Siempre preguntaba si teníamos qué comer y yo le decía: —Estamos bien, y decía: “*Es que yo no estoy bien. Cada vez que me voy a meter una cucharada a la boca siempre pienso en ustedes y dejo de comer. Se me quita el apetito porque pienso que ustedes no tienen nada qué comer allá*”. Me decía que le hacíamos mucha falta, por ese motivo él se regresó otra vez. Nos encontramos en el Centro, en la 27 ahí en toda la Cordialidad. Nos fuimos para donde una hermana de él y en ese entonces nos quedamos viviendo en Barranquilla. No le gustaba estar separado de nosotros. Hasta que nos separó la muerte el 11 de agosto.

Katherine (hija): estábamos aquí en Baranoa. Él dejó a mi mamá aquí en la casa y nos llevó a las cuatro a la panadería. Hizo una llamada y esperamos que terminara la llamada.

Nohora (esposa): los tipos llegaron aquí a buscarlo. Uno entró y el otro se quedó allá y preguntó que dónde estaba Ivert.

—Él salió.

— ¿Para dónde?

—No sé.

—Él me dijo que llegara a las siete para unos documentos.

Es que él sacaba documentos, le decían que consiguiera este papel y él lo hacía: una carta, él hacía de todo.

Katherine (hija): nos compró unos panes y cuando llegó a la esquina lo detuvieron. Que él se quedaba, y nos mandó a todos para la casa. Solo se quedó mi hermano mayor Ivercito con él en la esquina. Después escuchamos los disparos.

Ivert (hijo): yo estuve ahí cuando lo mataron. No me acuerdo de lo que decían esos señores, pero cuando pienso en ese momento lloro y, pues, tengo que esperar a que se me pase.

Isaac (hijo): ellos antes hacían disparos para que la gente se guardara. En ese tiempo había fiestas aquí y pensamos que esos eran los tiros. En eso llegó mi hermano Ivercito con las chancletas en la mano: *“Le dispararon a mi papá, lo mataron”*.

Nohora: cuando ellos llegaron me trajeron un pudín que me había mandado Ivert. La hermana me había preguntado si yo sabía dónde estaba que los estaban buscando. Cuando yo estaba barriendo para poner el colchón para que se durmieran los niños que acababan de llegar, yo sentí. Mi hermana me dijo: *“¿Tú no sentiste?, están disparando”*. Cuando llega el niño y me dice: *“Mami, mi papi, lo mataron”*. Entonces yo salgo corriendo para allá y cuando llego él estaba tirado en la esquina. No me había dado cuenta de que al hermano de él, Pedro, también lo habían asesinado adentro de la casa de la mamá. Yo nada más lo veía a él y le decía: *“Ivert, párate de ahí”*. Todavía estaba vivo porque abría los ojos y abría la boca como para decir algo, pero ya no habló más.

Katerine (hija): como la gente se apiñó, no le daban aire y mi hermana Yurani le decía a la gente que se abriera y él la abrazaba y decía que estaba vivo. Murió enseguida. Cuando ya nos calmamos fue cuando vimos que Peyo, el hermano, lo habían matado, en la sala a la entrada. Ivert les ofreció gaseosa a los dos hombres y el hermano fue a buscarla a la casa. Cuando llegó a la casa le dispararon y quedó en toda la entrada muerto, no se pudo escapar.

Isaac (hijo): hasta en el fallecimiento Peyo y mi papá estuvieron juntos. Peyo tenía 27 años y mi papá 33. De los diez hermanos los más unidos eran ellos. Ellos no sabían vivir separados. De mi tío Peyo nos quedó el hijo que tuvo con María Helena: Mairon.

Nohora (esposa): me pregunto y yo quiero saber: ¿por qué lo mataron? Se oyen tantas versiones que uno no sabe si son engaños o no. Dijeron que era por una plata, con la que él se había

quedado..., decían que la había dejado en una cuenta a nombre de Ivercito, para cuando tuviera 18 años. Después de que él murió, cuando yo salía, veía un hombre detrás de mí en una moto. Yo lo conocía porque venía a la casa en tiempos de Ivert y llegaba en esa moto. Yo decía: *“No voy a salir porque ese hombre me puede hacer daño”*. Yo no quería que los niños siguieran estudiando por miedo a esa gente, pero los profesores dijeron que no, que tenían que seguir.

Katerine (hija): antes de que mataran a Ivert, lo amenazaban con Ivercito y él estaba pendiente: lo llevaba al colegio y lo iba a buscar. Ese hombre vive aún en la esquina.

Nohora (esposa): después decían que él era vocero, que trabajaba con la Policía. También eso se escuchó; también dijeron que trabajaba con esa gente; que él cobraba vacunas; tampoco se ha comprobado nada...

Katerine (hija): también han dicho que Pedro, el hermano, era el vocero y que por eso los mataron a los dos. Pasó el tiempo y la gente dejó de decir cosas. Nosotros no nos pusimos a averiguar porque sentíamos temor.

Emérita (suegra): soñé una vez que venía vestido de blanco, hasta con sombrero, que él nunca usó. Le dije: *“Ivert, regálame una foto tuya”*, él abrió la cartera, me regaló la foto y dijo: *“Tú, ¿qué vas a hacer con esa foto?, ¿me vas a fregar, vieja bruja?”* ¡Ay niño! le dije: *“Solo quiero una foto tuya”*. Me dijo: *“Ahí tienes otra foto, una cédula de ambas caras”*. Esa semana me fui para Barranquilla y soñé otra vez que venía y me tiraba un papelito envuelto; cuando quise abrirlo no pude leerlo.

Nohora (esposa): él quería casarse conmigo pero yo nunca quise. Desde que murió he salido adelante sola con mis hijos. El estaría orgulloso de nosotros. Ya los hijos se graduaron del colegio, trabajan y han adelantado estudios técnicos. Si estuviera aquí le estaríamos preparando el arroz con pollo y la zaragoza que tanto le gustaba. Estaríamos escuchando su silbido y su voz diciendo: *“¡Ahí viene Ivert!”*

Ivert (hijo): así le chiflo yo a mi hijo. Desde que mi esposa estaba embarazada le empecé a chiflar. Nació de siete meses y cuando estaba en la incubadora, le rezaba a mi papá y le chiflaba. Cada vez que le chiflaba el niño me apretaba la mano. Le puse Iverth Jr. en honor a él. Dicen que eso es malo pero yo quería mucho a mi papá. Así como él nos consentía, yo lo hago con mi hijo. Así como él no dejó que nos faltara nada, así quiero que no le falta nada a mi niño mientras yo esté. Yo quiero que quede en esta biografía que lo extrañamos, que lo queremos, que se nos salen las lágrimas de solo recordarlo.



Ivert hijo con Iverth Jr. Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

Isaac (hijo): de mi papá guardamos las fotos y la Biblia. Me acuerdo que nos leía el Salmo 91:

No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las sombras, ni la plaga que destruye a mediodía.

Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará.

No tendrás más que abrir bien los ojos, para ver a los impíos recibir su merecido (Salmo 91).

En la Biblia hay dedicatorias y firmas que él ponía, porque tenía una firma muy bonita. En una de esas dedicatorias escribió que Dios tenía un propósito con él, y así fue.

Jaime Alberto de Alba Blanco²⁶⁹



Jaime Alberto de Alba Blanco. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

269 La historia de Jaime Alberto de Blanco se escribió consolidando en una sola voz las diferentes historias y anécdotas contadas por sus hermanos Moisés, Aníbal y Carlos, y sus hermanas Esther y Lux Daris.

Jaime, o mejor Jimmy –como lo decíamos los hermanos y hermanas– era un pelado cheverísimo y un excelente hermano. Ese pelado se caracterizaba por ser bien cremoso²⁷⁰, bien bolloncito²⁷¹. Cuando se levantaba, lo primero que hacía era verse en el espejo y cepillarse la boca, es que cada rato se cepillaba los dientes, se comía un boli²⁷² y ya estaba cepillándose los dientes con sal. Además siempre estaba mirándose en el espejo y tirándose peinilla, ese pelado sí que era bien bolloncito. Le gustaba andar bien elegante, por lo regular usaba suéter, camisitas por dentro y pantalón largo de marca, siempre formal, rara vez usted lo veía deportivo, nunca usó mochos²⁷³ ni nada de eso. De los zapatos le gustaba usar zapatos deportivos y botas Brahma. Y pa’ rematar cargaba su lapicero en el bolsillo del suéter o de la camisa. Eso usted lo veía que se cambiaba por la mañana y ya en la tarde venía se bañaba y se cambiaba otra vez.

Como siempre andaba todo bolloncito y bien elegante es que era bien mujeriego, siempre andaba con una pelada. Es que mi hermano era un moreno picante y por eso todas las mujeres estaban detrás de él. La primera mujer la tuvo a los dieciséis años y con ella tuvo un hijo, después tuvo otra mujer en el barrio La Chinita²⁷⁴ y con ella otro pelado, luego tuvo otra mujer también de ese barrio, y su respectivo pelado, y ya al final tuvo una mujer en Sitionuevo²⁷⁵. Fueron tres hijos varones, cada uno con una mujer distinta.

Entonces como él cogió mujer desde pelado y tuvo su primer hijo, no siguió estudiando. Aunque él si fue buen estudiante, tanto que un profesor del Divino Niño²⁷⁶ que lo quería mucho le dio

270 Cremoso: elegante.

271 Bolloncito: persona vanidosa.

272 Boli: helado de frutas congelado en bolsas alargadas.

273 Mochos: pantalón corto.

274 Barrio de la ciudad de Barranquilla.

275 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

276 Barrio de la ciudad de Barranquilla.

una beca para que estudiara, pero por coger mujer tan joven tuvo que sudarla y ponerse a trabajar y dejó el colegio como en cuarto o quinto de bachillerato. Pero aun así, de todos nosotros el que más estudió fue él.

Desde los ocho años o antes, Jimmy empezó con el tema del fútbol y a jugar en los equipos. Y también a la vez que jugaba fútbol empezó a practicar el boxeo. Un señor de La Chinita era el que lo patrocinaba, ese señor lo entrenaba y le regalaba el pantalón, la camisilla, los guantes y le hacía las propagandas. Mi hermano estuvo en la selección Atlántico de boxeo y se ganó varias medallas, tenía como quince medallas, hasta las peleas de él las pasaban por televisión porque representó al Atlántico en muchas peleas a nivel nacional. Él era peso mosca, pesaba como 51 kilos y medía como 1,70 m.

Como el señor que lo entrenaba vivía en La Chinita y a mi hermano le tocaba gastar transporte desde la casa hasta La Chinita entonces cuando no tenía plata para el bus se quedaba allá. A raíz que ese señor le dio la entrada a la casa Jimmy se enamoró de la hermana. Al principio, el papá de la pelada no lo quería porque ese señor es blanco y decía que no gustaba de los negros, pero mi hermano decía que de castigo se iba a casar con la hija, ya después el suegro no quería fiesta²⁷⁷ con mi hermano y terminó siendo muy querido por esa familia. A los dieciséis años cogió a esa mujer y se separó de nosotros, sacó sus chécheres²⁷⁸ de la casa y más nunca volvió a vivir acá, pero siempre estuvo pendiente de todos y nos visitaba, cuando alguno estaba fregado él lo ayudaba.

Después que él se fue con la mujer siguió con el boxeo y estudiando, pero ya cuando nació el hijo le tocó dejar eso para ponerse a trabajar, él trató de seguir entrenando, pero le quedaba muy difícil porque cuando entrenaba le tocaba desde las cinco de

277 No querer fiesta con alguien: desear que nadie moleste a un ser querido.

278 Chéchere: objeto en general, o bien, aquél que ya no se utiliza por encontrarse averiado o muy viejo.

la mañana y así no podía trabajar. Como no siguió boxeando se quedó con el fútbol y eso le permitió ser árbitro, en eso le fue bien.

Ya con la mujer y el hijo, le tocaba trabajar, pero Jimmy tenía el problema que no le gustaba trabajar, él no hacía ningún trabajo que fuera pesado. Cuando empezó a trabajar se la paraba quejándose, que le dolía acá, que le dolía allá, que le fastidiaba el humo. Al principio empezó a levantar a la mujer y al hijo trabajando de coter²⁷⁹ en la bomba de La Chinita. Hasta vendió pescado a la entrada del puente, mi mamá tenía una porqueriza y ella vendió eso para darle la plata a Jimmy porque salió con el cuento de vender pescado.

Después de eso se consiguió el trabajo en la Defensa Civil²⁸⁰, fue el trabajo más fácil que él se buscó porque andaba en carro y siempre bien cambiadito, porque a él no le gustaba maltratarse las manos en ningún trabajo. A él le gustaba ese trabajo porque todo el día estaba bien chévere y relajado.

Ya a lo último, se fue a Sitionuevo a trabajar escoltando los buses que se mueven en esa zona. Cuando lo mataron estaba en Sitionuevo y llevaba tres años allá viviendo con una pelada.

Mi hermano era todo un personaje, como él ya no vivía con nosotros en la casa cada vez que llegaba estaba con su recocha²⁸¹. Cuando venía le gustaba que le hiciéramos algo de su comida favorita, ya fuera ternero, sopa de cuajo, sopa de ojo de res, sopa de huevo o pescado en cabrito, o sea, abierto y rellenado con cebolla, tomate y condimentos con bollo²⁸² y ensalada de payaso²⁸³.

Como él no era tomador ni le gustaba andar en los estaderos tomando, le gustaba andar de recocha con sus amigos o en la casa.

279 Coter: persona que trabaja cargando bultos en la espalda.

280 La Defensa Civil Colombiana es la entidad encargada de la prevención y atención inmediata de desastres.

281 Recocha: juego, alegría.

282 Bollo: amasijo.

283 Ensalada de payaso: ensalada preparada con remolacha, zanahoria y tomate como ingredientes principales.

En los cumpleaños se tomaba sus tragos así regados pero lo que más le gustaba hacer era escuchar sus vallenatos y sus discos de champeta, el que más le gustaba era Elio Boom.

Cómo sería lo que le gustaba la champeta que con los amigos de La Chinita tenían un grupo de *rap* y de champeta y hasta grabaron un disco. Otra cosa que también le gustaba era andar con un trinche tocando guacharaca, cantando y tocando. Él tocaba en una iglesia evangélica, él no era evangélico bautizado pero le gustaba ir a esa iglesia evangélica.

A mi hermano lo mataron en Sitionuevo cuando tenía 32 años, pero no los aparentaba porque mi hermano no se maltrató mucho. En la audiencia de Justicia y Paz nos enteramos que a él lo matan porque lo vieron hablando con una gente, pero no sabemos bien qué gente era ni por qué lo mataron. La verdad es que nosotros no sabemos nada porque eso pasó fue allá y nosotros nos enteramos de lo que le pasó fue a los días. No sabemos quién lo hizo o por qué o quién lo mandó.

Mi hermano fue una persona muy querida en el barrio La Chinita y allá en Sitionuevo. Cuando nos enteramos de la muerte de él y empezamos a organizarle el entierro en Barranquilla, allá en Sitionuevo ya le tenían todo organizado con cajón y todo, lo pasearon por todo el pueblo y le hicieron una misa. Como en la familia decidimos enterrarlo en Barranquilla lo trajimos para velarlo en la casa y al entierro vinieron tres buses de gente de Sitionuevo a acompañar a mi hermano. Él se hizo querer mucho de ese pueblo.

Jaime fue un gran hermano y lo más maravilloso que nos pudo dar Dios, que Dios lo tenga en su santa gloria.

Jaime David Ramos Redondo, “El Tata”



“El Tata”. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Bueno... Yo le voy a contar esta historia aunque muchas personas dicen que es muy rara. Para una Semana Santa, la hermana mía se fue para la finca en donde trabajaba El Tata, en Polo Nuevo. La casita en dónde él estaba y la casa quinta estaban pegadas. Iban a ser

las seis de la tarde y ellos estaban sentados como mirando para allá lejos. Cuándo la hermana mía le dijo: —Tata, mira lo que está allá—. Le preguntó: Pero: —¿qué hermana?, ¿qué ves tú?”. —Mira la luz que sube y baja—. Estaba cerrando la noche y ellos dizque fregando la vida decían: ¿No será un tesoro que hay ahí? Ellos se acostaron, pero la hermana mía tenía el tema con la candelita. Cuando se levantaron a las 4:30 a.m. que iban a ordeñar dicen que la candelita subía y bajaba otra vez. La hermana mía seguía con el tema de que ella estaba viendo esa candela y dijo: “*Vamos a ver qué es*”. El Tata cogió el revólver y mi hermana la escoba, el hijo llevaba una escoba también. Ella decía: “*Si es algo malo, aquí llevamos la escoba*”.

Cuando ellos se acercaron a donde estaba la candelita, encontraron a una señora agachada. Era una señora negrita, negrita, negrita y con los dientes raros. Dice la hermana mía que ella estaba desnudita. Cuándo El Tata llegó, le dijo: “*Señora ¿qué le pasa?*”. Dizque tenía todo el pelo en la cara y la candelita subía y bajaba: “*Señora, usted ¿qué tiene?, ¿qué le pasa? Vamos, para darle ropa, para que se cambie y desayune*”. Pero la señora no le contestaba. Y dice que el hermano mío le dijo: “*Bueno, jse va a parar o le voy a hacer un tiro en los pies!*” Cuando se paró, la señora se lo quedó mirando, pero como con rabia. Al ver la mujer cuando le peló los ojos así, El Tata le hizo un tiro en los pies. Cuando él le hizo el tiro esa mujer no tuvo que ver ni con alambres ni con nada. Eso atravesaba todo, él le hacía tiros y los tiros no le daban, era una cosa como cuando a uno le sale una mala obra. Cuando ella iba lejos le dijo: “*Prepárate para lo que viene, si yo no lo veo, otros lo verán, pero espérate que te vas a acordar de mí, espérate y verás la muerte que vas a tener*”. Dice la hermana mía que eso al Tata le dio mucho miedo.

La hermana mía dice que eso sí pasó y que de pronto esa maldición lo marcó hasta su muerte. Eso fue como una premonición. A los ocho días de esa aparición, él salió a picar el pasto. Tenía una camisa manga larga y el guante le quedaba apretado. El switch de la picadora de hierba estaba lejos y cuándo él lo fue a apagar, algo le pasó por los ojos. La picadora le cogió el brazo y se lo quitó.

Él pedía auxilio y la esposa lo vio, fue y apagó la palanca de la máquina y se lo llevó para el hospital. Él decía que se le pasó ese espanto por los ojos.

A él le pagaron el brazo. El patrón lo apreciaba y quería ayudarlo porque se le habían sumado problemas en el cuerpo. Antes del accidente él se atiezó y le tocaba caminar con muletas. Eso le pasó porque el patrón le dijo que una vaca tenía el ternero atravesado, entonces él le metió la mano para acomodarlo y no tuvo la precaución de ponerse guantes. Dicen que eso es malísimo. Pues él llegó, se bañó y le dio un espasmo. Después del accidente él se dedicó allá en la finiquita a hacer cultivo de yuca y de maíz. Compraba la leche de las demás finiquitas y hacía el queso. Fue adquiriendo práctica en lo del queso y ahorrando una platica.

Ese año, con los ahorros y la liquidación que a él le dieron por los 11 años de trabajo, se vino para Isabel López. Entre los dos compramos un lote, yo hice un apartamentico y él hizo una quesera. Se puso a comprar leche para los quesos que distribuía ahí y en Barranquilla. En dos cabuyas de tierra que tenía hizo una cría de cerdos, patos, conejos, codornices, gallinas, carneros..., tenía de todo. Eso era una belleza como lo tenía, con su solo brazo él se iba a llevar los quesos, si le encargaban las gallinas las llevaba, era un hombre que trabajaba honradamente.

Pero a él lo empezaron a extorsionar cuando tenía año y pico de haberse venido de Baranoa. Yo sabía que allá a la quesera le llegaban dos muchachos. Pero él no me quería decir nada y un día que estaba sentada en la puerta me dijo: *“Yo te voy a contar algo hermana, pero no se lo vayas a decir a nadie, ni a mi mamá. A mí me están quitando cincuenta mil pesos semanal y me duele hermana que me quiten esa plata porque yo soy un hombre inhábil, yo no más tengo un solo brazo, yo no le robo a nadie y yo me jodo trabajando pa’ que esa gente me haga eso”*.

Un día yo estaba lavando. Cuando llegaron esos hombres como trabados a preguntar por mi hermano. Yo les dije que él estaba para Barranquilla, cuando uno de ellos se voló el portón, me dio una cachetada y me dijo: *“Malparida, estas escondiendo a tu hermano”*. Mi

niña les avisó a mis hermanos que estaban con unos amigos. Entonces ellos llegaron con machetes y toda esa vaina y uno de ellos me puso una pistola y me dijo: “*Diles que somos compradores de cerdos*”. Y yo les tuve que decir que tranquilos que esos hombres estaban buscando al Tata para comprarle los cerdos. Así siguieron después amenazándome y golpeándome en la casa que porque yo estaba escondiendo a mi hermano. Una noche se presentó Carlos de las Aguas, me agarró y me dijo: “*Esta noche te mato porque te mato si no viene tu hermano*”. Me dieron un empujón y me reventaron contra el suelo y todas esas cosas. Me tocó salir a la una de la mañana a buscar a mi hermano. Yo llegué allá y El Tata les dio un cheque de \$200.000. Él lloraba y decía, “*Me duele entregar esta plata porque yo soy una persona que no le robo a nadie, esto es con el sudor de mi frente*”.

Entonces él habló con el Gaula y le dijeron que tranquilo, que no iba a tener problemas, que no sé qué. Esos tipos se perdieron como dos meses y no vinieron más. Cuando volvieron a llegar otra vez a la casa, los muchachos se presentaron y el Gaula se apareció en la parte de atrás de la casa. Fue cuando los detuvieron y les preguntaron que quiénes los habían mandado. Ellos dijeron que habían sido mandados por *Don Antonio*, pero que quien daba la orden en el Atlántico era Carlos de las Aguas. Eso pasó el primero de mayo. Yo le decía a él “*Tata, vete*”. A él se lo iban a llevar para el Chocó pero él decía que no, que él estaba con Dios, que Dios lo protegía a él y que él no tenía por qué irse, porque él no era una persona mala.

A él lo cogieron cuando iba en la camioneta. Eso fue el 12 de mayo, el día de las mujeres. *Don Antonio* después dijo que él autorizó la muerte pero no que lo decapitaran, que parece que los que mandó Carlos de las Aguas estaban pasados de tragos. Veá, yo le digo que cuando mataron a mi hermano Tata yo no quería que llegara la noche porque era como un infierno para mí. Yo sentía los pasos de esos tipos y me tuve que ir. Después como al mes vine pero eso fue otra vez lo mismo, como cuando un casete se devuelve. Yo no pasaba sino llorando.

Es que: “¿Usted sabe lo que es ver a un ser querido y que le boten la cabeza?”. Uno no tiene paz, casi todas las noches soñaba con él, eso es muy feo. Yo no se lo deseo a nadie. Hasta que por fin, 36 días después pudimos encontrar la cabeza. A mi hermano le mandaron un papel en el que le decían en dónde estaba la cabeza. Él se fue para allá, a una finca que le llaman El Encanto. La habían dejado en un árbol. Mi hermano la recogió, la llevamos para el pueblo y finalmente logramos dejarla en la bóveda.

Yo no sé si todo eso fue por esa maldición, pero como sea, eso no tenía que pasar. Yo digo que él se dio a matar fue por el pueblo porque aquí ya como que iban a empezar a extorsionar a los profesores y todas esas cosas. Prácticamente él dio la vida por nosotros aquí en este pueblo, porque desde que a él lo mataron se acabaron las matanzas y dejaron de extorsionar. Muchas personas dicen: “Este pueblo no se hundió más, porque Jaime dio la vida por todos nosotros”. Por él no siguieron matando más gente. El día del entierro: ¡Uf, no cabía ni un alma, vino bastante gente de fuera!

A él lo quería mucho la gente del pueblo. La muerte le dolió a todo el mundo. Muchas personas te pueden hablar de él, las cosas buenas que él tuvo. Desde pequeño le decían “Tata” porque así lo llamaban los hermanos chiquitos que no podían pronunciar el nombre. Tenía ojos cafés, el pelo liso y cortico, ni calvo, ni con el pelo largo, caminaba con dificultad, con sus camisas manga corta y pura bermuda para trabajar. Jaime David era una persona alegre, nunca tuvo problemas con nadie, era un hombre muy honrado.

La gente seria le daba negocios porque se podía confiar en él. ¡Trabajador como ese no sale otro! Se dedicó a trabajar desde joven, le gustaba estar como en negocios, trabajar en las fincas, ordeñar, administrar. Era un muchacho inteligente, él estudió hasta primero de bachillerato en Barranquilla pero ya se vino para acá cuando tenía como 14 o 15 años. Ninguno en la familia había tenido finca o había sido agricultor pero a ese pelado le gustaba andar los montes. Eso como que nació con él. Trabajó en fincas en Sabanalarga, Baranoa y Polo Nuevo. Duró un poco de años trabajando con el doctor

Hernán Berdugo, administrándole las fincas: atendiendo el ganado y atendiendo la cerca, pendiente de que no dañaran los potreros y esas cosas. La última finca en la que trabajó fue en la del doctor Ricardo Rico. Los patrones a él lo querían mucho y confiaban en él.

Con lo que le pagaron en las fincas compró su pedacito de tierra, la quesera y también una casa muy bonita aquí en Isabel López. Además él tenía como un don: él veía hacer una cosa y en seguida la aprendía. Así aprendió a hacer los quesos en las fincas. Se dedicó a su negocio. Todas las mañanas se iba a Barranquilla a llevar los quesos a donde la señora Claudia que tenía un depósito. Le dejaba el kilo a cinco mil o a dos mil quinientos la libra. Cuando no había temporada se subía a siete o a ocho mil el kilo. Ella confiaba tanto en él que le dejaba el negocio para que Tata lo atendiera. Cuando ella supo que lo estaban extorsionando lo cuidaba mucho, estaba pendiente del viaje entre Barranquilla y Baranoa.

Cuando regresaba de Barranquilla seguía trabajando. Él siempre llegaba con aguacate, con guineo, con pescado para mi mamá. También le traía plata. Era muy buen hijo. Llegaba y en seguida le preguntaba a mi mamá: “¿Qué me hicistes amá?, ¿Qué me dejastes?”. Le gustaba todo lo que ella le preparaba. Pero él también cocinaba, ese era el hombre que tenía el palito pa’ cocinar. Cazaba, se traía sus animales y se ponía a cocinar. Preparaba iguana desmechada con coco, conejo, los platos más raros los hacía bien sabrosos.

En la casa éramos doce hermanos. Él era el cuarto hijo. El mayor era José Miguel, seguían Adalberto, Carmelo, Jaime, Carmen, Miguel Eduardo, Martha Isabel, Nohra, Carlos Hernando, Luis Alfredo, yo y la niña que es María. Eso era uno tras del otro. Cuando ellos eran niños no había luz, ni agua y les tocaba dedicarse a los trabajos del pueblo: cortar leña, traer agua, mientras mi mamá hacía empanadas y mi papá manejaba carro. Jugaban fútbol y al escondido. Pero ¡de los doce ya solo quedamos siete! Se han muerto cinco, Jaime y los otros cuatro murieron de enfermedades, la mayoría de cáncer. Mi papá también murió, pero del pesar de ver cómo le dejaron a su hijo. Se entristeció, se encaprichó y cogió cama. Murió a los tres años de lo de Jaime.

El Tata así como fue un buen hijo, fue un buen marido y un buen padre. Porque ¿para qué? lo de sus hijos y lo de su mujer era lo mejor. De todo les tenía, eso les mantenía esa nevera repleta. Les dejó una cochinería llena: gallinas, conejos, codornices, 150 terneros, un criadero con todo, el negocio, eso era una belleza lo que les dejó. Tuvo dos hijos, una hembra y un varón. Maritza Cecilia y Jaime. Eran una familia muy unida. Con Genoveva, la esposa, peleaban como todas las parejas pero al rato ya estaban viviendo juntos. Duraron veinte años viviendo juntos y la enamoró a punta de serenatas.

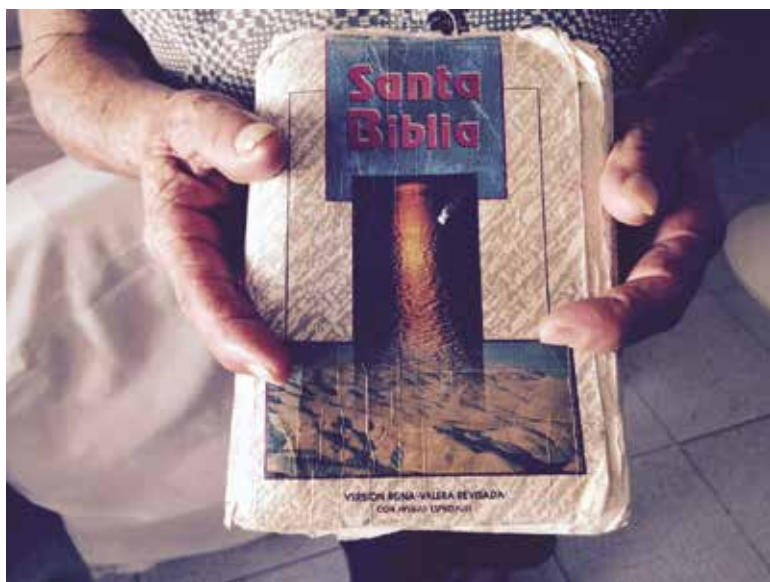
Un día pelearon porque ella le quería quitar el hijo mayor y él le pegó. Entonces lo metieron preso y quemó una estera en el calabozo en que lo tenían porque no lo dejaban salir. Como se estaban ahogando con el humo le tuvieron que abrir para que se fuera. ¡Váyase para su casa!, le dijeron. ¡Esas eran las cosas que él hacía! Cuando los amigos están tomando, empiezan a recordar todo lo que hacía él. Le gustaba el ron y escuchaba la música de los hermanos Zuleta. Le gustaba mucho esa canción de Jorge Oñate, *Rosa Jardinera*.

*Hay grandes penas que hacen llorar a los hombres,
a mí en la vida me ha tocado de pasarlas
fue cuando entonces se enlutaron mis canciones
hasta llegué a pensar que ya mi fuente se secaba.
Pero volvió el compositor que no cantaba,
regando con sus canciones florecitas
hoy ya de nuevo se escucha en la madrugada
este bullicio de un parrandero que grita...*

Tenía que cuando se emborrachaba le daba por hacer locuras. Una vez se pegó una borrachera y se metió en un pozo aquí. Mi papá lo tuvo que sacar, menos mal que el pozo no era hondo. Borracho se metió también a donde una vecina a coger unas gallinas para sancocho. Se entró con un revólver de agua a robarse las gallinas. A mi mamá se la hacía también cuando se emborrachaba. Como ella tenía hartas gallinas las cogía y las ponía en el fogón. Cuando ella se

levantaba a moler el maíz, encontraba a las gallinas en el fogón entre las ollas del agua. Otra vez pa' unos carnavales, se disfrazaron aquí en el pueblo y llevaban en el desfile a un señor en un cajón. Y él llegó borracho en un caballo y empezó a corretear a los que estaban desfilando. Esas mujeres se asustaron tanto que botaron al cajón con todo y persona que iba ahí. Otra vez lo tuvieron que poner preso.

Pero ya después que entró la religión, más nunca se tomó un trago. No tomaba, no fumaba, era dedicado a su trabajo. Él después del accidente empezó a ser cristiano, fue lo único que le quitó la idea de la maldición. Todo para él era Dios, su Biblia no la dejaba para nada, hasta el día en que murió la tenía en la mano. Ya llevaba años de estar metido en la iglesia cristiana. ¡Después de ser tan loco con el ron fue el hombre más juicioso! Él compró el patio en donde está la iglesia ahora. La ilusión de él era hacer esa iglesia y recuperar las almas perdidas de Isabel López. Él aconsejaba a la gente. Puso la primera piedra y ahí invirtió parte de lo que se ganaba. Pero no alcanzó a ver la iglesia funcionando.



La Biblia del Tata. Fotografía: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Él era más servicial entre más años cogía. Estaba dedicado a su negocio y como estaba cómodo podía hacer favores. Él prestaba plata. Aquí la gente lo recuerda mucho porque a todos los vecinos ayudaba. Si no tenía pa' la comida, tenga, él le ayudaba. Si se moría una persona y no había pa'l ataúd, él ya estaba recogiendo plata. Decía: *"Esa persona no se puede ir así"*. También le tenía aguinaldos a los trabajadores, al que le atendía la cochinería y también al que le hacía los quesos. Pa'l 24 de diciembre, de sus ganancias de la quesería, compraba regalos y se los daba a los niños. A las muchachitas de 14 años les daba una muda de ropa.

Desde que se murió cada año le llevamos flores y lo vamos a velar allá al cementerio con mi mamá, las hermanas mías, la mujer, la hija... Es raro porque a él no le gustaban las celebraciones, ni siquiera celebraba el día del cumpleaños que era el 18 de abril. Yo hay veces que cojo rabia y quisiera desquitarme con cualquiera persona. Pero la venganza no es de Dios. Uno no puede tener tanto rencor acumulado porque eso no deja vivir en paz. Yo le dije a Don Antonio: *"Lo perdono a usted, pero mi perdón no le sirve para nada, usted tiene que buscar el perdón de Dios"*. ¿Para qué me pongo a decirle cosas y a insultarlo? Mi hermano no va a revivir, ni me lo van a reponer con todo el oro del mundo. Ni una maldición, ni una extorsión tenían por qué llevárselo. Hermanos como ese, yo creo que contados. Solo nos queda guayabo y tristeza. También guardamos el respeto, el recuerdo de cómo él se portó, que nos dio un buen ejemplo como hermano mayor, que a todos los vecinos ayudaba y que no tenía limitación para lograr lo que se proponía.

Jaime Manuel Rodríguez Samper²⁸⁴



Cuadro de Jaime Manuel ubicado en la sala de la casa de su esposa.
Fotografía: Carolina Restrepo para CNMH

284 La biografía de Jaime Manuel Rodríguez Samper se escribió a partir de los relatos de su esposa Mirian Rosa, sus hermanas Luz Dary, Luz Marina, Beatriz Emilia y sus hermanos Daniel y Ángel.

A nuestro hermano Jaime lo que no le gustó nunca fue estudiar. Él se trepaba en un palo de mango y se quedaba ahí toda la mañana hasta las 12, ya cuando nosotros llegábamos del colegio era que él se bajaba del palo de mango y llegaba a la casa tranquilo como si hubiera ido al colegio. Hasta que un día unas vecinas le avisaron a mi mamá que Jaime no estaba yendo al colegio y que se quedaba todo el día en el palo de mango, ¡cuando mi mamá se enteró le pegó una limpia²⁸⁵!

Aunque Jaime no quiso estudiar le gustaban mucho las matemáticas y era muy bueno para las cuentas, incluso hacía más rápido las cuentas que nosotros que sí estudiamos. Jaime siempre fue muy respetuoso con mis papás y los quería mucho. Como él no quiso estudiar más, mi mamá que hacía unos pasteles muy ricos le llenaba una bandeja a Jaime para que fuera a venderlos a la calle. Él tenía nueve años pero era muy bueno vendiendo, cuando llegaba por la tarde a la casa llegaba con esa bandeja limpia, todo lo vendía en un momentico.

AMOR HASTA EL FIN

Nosotros nos quisimos hasta la hora de la muerte de él. Yo conocí a Jaime cuando él tenía como diecinueve años y yo quince, en esas, él trabajaba con mis hermanos cortando madera para la empresa Maderas del Caribe. Yo en esa época tenía novio pero Jaime me picaba el ojo y empezó a entusiasmarme porque me decía ¡*Yo si me voy a casar contigo!* Es que él me buscaba y me insistía y me insistía, hasta que yo dejé al novio que tenía y me fui con él. Nosotros no duramos tanto tiempo de amores y nos fuimos a vivir juntos al poquito tiempo, ya después fue que nos casamos por la iglesia, es que antes no molestaban tanto por casarse uno tan joven. Además, como él ya trabajaba y tenía cómo mantenerme, no

285 Limpia: golpiza, golpear a alguien.

había problema. Cuando nosotros empezamos nos fuimos a vivir con la mamá de él. Jaime se iba a trabajar y me dejaba 17 pesos para hacerle la comida, que en esa época eso era harta plata.

Ya cuando estábamos casados él se fue para el Valle²⁸⁶ a trabajar para tener con qué comprar la camita de nosotros, es que en los tiempos de antes uno dormía en el piso, eso de tener juego de alcoba era un lujo. Jaime siempre trabajó muy duro para poder darme mis cositas. ¡Pero eso sí él era bien mujeriego! Él tuvo sus aventuras: pero no vaya a creer ¡él nunca me dejó por nadie! Con todo y esas cosas, él era bien detallista conmigo, cada vez que se iba a trabajar lejos, cuando llegaba, me traía un pudín y unos gan-chitos para el pelo.

Mi primer hijo nació cuando yo tenía diecisiete años. Yo lo registré como Jaime Alberto pero cuando lo fuimos a bautizar él le dijo al padre que el niño se llamaba Jaime Manuel, como el papá. Nosotros tuvimos cuatro hijos, dos varones que son Jaime Manuel y José Ángel y las dos mujeres que se llaman Rosmery y Maryellis. Y ya por aparte, él tuvo una niña que se llama Ingrid. Él adoraba a sus hijos, pero la consentida de él era la niña mayor, Rosmery. Cuando Jaime murió el pelado mayor tenía veintidós años y él quedó tan afectado con la muerte de él que desde ese día ha bebido todos los días, no ha dejado de beber ni un solo día. A veces cuando está tomado me dice: *“Mamá yo quiero que tú me hagas un monumento de mi papá en el patio de la casa para que cuando yo venga yo le pueda poner unas flores a mi papá”*.

Lo que yo si le voy a contar es lo del apodo de él: eso fue una vez que estaba jugando baraja con unos muchachos y se pelió a trompadas con uno de ellos, entonces ese muchacho cogió y le metió una cuchillada en el brazo y se lo echó a perder. A él tuvieron que ponerle una cosa de metal en el brazo, como una férula con unas liguitas para que pudiera mover los dedos porque le jodieron el tendón. Cuando él llegó acá al pueblo con esa vaina en el

286 Se refiere a Valledupar, capital del departamento del Cesar.

brazo un amigo de él lo vio y le dijo: “¡Mierda! Tú ya no te llamas Jaimito, ahora te vas a llamar el ‘Mano e’ hierro’”.

Desde ahí quedo el “Mano e’ hierro”. Vea eso pasó en el 83 y duró como dos años con esa vaina en el brazo y desde ahí toda la vida le dijeron a Jaime así, eso no era un apodo de la guerrilla como esa gente decía.

Mi esposo era muy conocido acá porque a él le gustaba cantar, y sí que cantaba bien, por eso la gente de allá del Barrio Bajo²⁸⁷ lo venía a buscar para que diera serenatas a los enamorados. Él cantaba de todo, lo que el novio le dijera él lo cantaba. Pero no vas a creer tú que él cobraba plata por eso, ¡él cantaba por ron!

Él era parrandero y bebedor de ron como usted no se imagina. A él le gustaba irse a parrandiar con las hijas, con las hermanas de él y las sobrinas. A mí no me gustaba que él hiciera eso y yo le pegaba a las peladas y le decía a él:

— ¿Tu qué estás haciendo o es que les vas a enseñar a ser tomadoras de ron desde peladitas?—

— ¡Pues mejor que estén conmigo que con un desconocido! —me contestaba todo relajado.

Él se ponía guapo²⁸⁸ conmigo porque yo le pegaba a las peladas por irse de parranda con él, entonces él venía y les decía a ellas: ¡Eso no le paren bolas a su mamá que ella está loca!

Es que a ese hombre le gustaba mucho la parranda y bailar, acá me llegaba con la camisa que botaba agua de todo lo que sudaba. Pero eso sí a él no le gustaba amanecer por fuera de la casa, él me llegaba a la casa tarde, pero siempre llegaba. Todo el mundo lo respetaba como bailador: bailaba vallenato, champeta, ranchera o lo que fuera. Pero la música preferida de él eran las rancheras de Antonio Aguilar, para la mamá le gustaba *Por el amor a mi madre*. Yo no puedo escuchar esa música de Antonio Aguilar porque enseguida me acuerdo de todo lo que viví con él y me pongo a llorar. Usted ni se imagina lo que es eso.

287 Barrio Bajo: barrio del municipio de Sitionuevo, Magdalena.

288 Ponerse guapo: disgustarse.

Nosotros no sabemos qué fue lo que pasó con la muerte de él. No sabemos por qué lo mataron, Jaime no tenía pendientes con nadie ni lo habían amenazado nunca. Eso es lo que nosotros nos preguntamos todavía, ¿por qué lo mataron?

Venga nosotros le contamos lo que pasó el día que desaparecieron a nuestro hermano: nosotros decimos que es desaparecido porque esta es la hora que como familia no tenemos el cuerpo de él ni nadie nos ha dicho la verdad de lo que pasó o donde lo enterraron.

A Jaime lo desaparecen un 4 de julio de 2005 y al otro día todo el barrio y las amistades salieron a buscarlo por los alrededores del río y por las fincas de esos lados donde él trabajaba.

Nosotros nos enteramos de lo de Jaime a las tres de la tarde. Yo como su hermana, me desesperé y salí como loca a buscarlo a la finca. Cuando iba para allá me encontré con un paramilitar que le decían el Ñato, él me dijo todo grosero: *“¿A quién buscan?, ¡Váyase para la casa!”*

Yo de los nervios ni le paré bolas y me fui para la casa, pero después volví a salir a buscar a Jaime cuando yo veo que en una moto se me vienen el Ñato con otro paramilitar, el Ñato llega y me dice:

“Dejen de andar buscando a Jaime que no lo van a encontrar nunca. Dejen de estar jodiendo y llorando y no lo busquen más”.

Después de que esos tipos dijeron eso nos fuimos para Barranquilla. Nosotros no pudimos salir a buscar más a Jaime por puro miedo. A Jaime lo mataron pero nunca recuperamos su cuerpo, lo que a nosotros nos contaron en una audiencia de Justicia y Paz es que lo habían matado y lo habían echado al río.

Yo no dormía en esa época de andar pensando que iban a venir esos hombres a matar a mi otro hermano. Nosotros no pudimos volver al pueblo, vamos un día a algo así urgente pero no mantenemos en el pueblo porque nos da mucho miedo. Es el pueblo de uno pero me da mucha tristeza estar allá.

A mi esposo Jaime los angelitos de él no hacían sino mandarle señales para que ese día no se fuera de la casa, fíjese lo que le pasó a mi esposo ese día por la mañana:

Él estaba trabajando con el tío recogiendo el mango de una finca para ir a venderlo. El día que a Jaime lo mataron amaneció como enfermo del estómago y yo le dije que no fuera a trabajar ese día, pero como él era tan responsable y serio con su palabra a él le entró la de irse a buscar el mango a la finca esa. Por eso es que él se va tarde a trabajar, se fue como a las 6:30 de la mañana. Cuando ya se iba se devolvió porque se le había olvidado comprar unos clavos y le dijo al hijo que se los comprara y los llevara a la finca, pero el hijo le dijo que él no iba a trabajar con él ese día porque le dolía un brazo.

Yo creo que esas cosas eran señales de los ángeles para hacerlo regresar a la casa. Lo que yo si digo es que si mi hijo se hubiera ido con Jaime ese día los hubieran matado a juntos o tal vez de verlo acompañado no se le hubieran mandado. Quién sabe.

Un señor que estaba allá en la finca en la que trabajaba Jaime me avisó de lo que había pasado como a las tres de la tarde. Ese señor nos dijo que en el portón de la finca estaban esperando a Jaime. A él lo desaparecieron con la cajita en la que cargaba la yuca, el pescado y el pan que llevaba para comer, su ropa de trabajo y la plata para el negocio. Nosotros cuando fuimos no encontramos nada de Jaime.

Todos los años le hacemos una misa el día del cumpleaños que es el 18 de febrero y otra el 4 de julio que fue el día que se lo llevaron. Después de la misa yo pongo unas flores en la Cruz Perdida que está en el cementerio, de esa cruz dicen que es la de las almas perdidas y que se le ponen flores a los que se pierden, también voy y tiro un ramo de flores al río donde dicen que botaron a Jaime.

Jairo Enrique Cervantes Rojano



Jairo Enrique. Fotografía: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Nosotros nos conocimos en una verbena en septiembre de 1990. Ese día nosotros bailamos bastantes discos de Diomedes Díaz y del Binomio de Oro, de esos vallenatos viejitos. Desde ahí él me empezó a buscar, yo al principio solo estaba como vacilando con él,

pero Jairo si estaba en serio y andaba pendiente de mí, me llamaba seguido, me invitaba a salir, hablábamos todo el tiempo. Ya como al mes de estar en esas nos fuimos a vivir juntos, yo tenía 27 años y él 22. Cuando ya estábamos viviendo juntos se fue a trabajar como un mes a las cosechas de algodón, yo pensé que me había dejado sola, ¡pero qué va!, al mes volvió y ya retomamos la relación y nunca más nos separamos. A nosotros lo que nos separa es la muerte.

Jairo y yo nos quisimos mucho y peliábamos como todo hogar, cuando eso yo me iba donde mi mamá con los motetes²⁸⁹ y los pelados y él se quedaba solo en la casa, pero luego él me iba a buscar, me contentaba y ya volvíamos a estar bien. Al principio vivíamos alquilado en una piecita, luego en la casa de mi mamá y luego en una casita alquilada que después nosotros compramos por 500 mil pesos. Nosotros andábamos como ambulantes y nos echaban de las casas porque tú sabes que uno a veces no paga a tiempo el arriendo y la gente se molesta y lo saca a uno de la pieza. Nosotros trabajamos mucho para poder comprar la casita.

Bueno, al año de estar juntos tuvimos nuestra primera niña, Heydis Patricia, ella nació en 1991. Al principio fue muy difícil con él porque se puso muy bravo y se asustó cuando se enteró que estaba embarazada, él me decía que no teníamos plata y que no tenía un trabajo bueno para mantenernos ni nada de eso. Ya después cuando nació la niña él fue cambiando y se contentó porque le gustaban mucho las niñas. Jairo se emocionó mucho con ella y cambió porque ya dejó de andar tanto en la calle y se la pasaba en la casa con la hija y conmigo.

En 1994 nació el varón, Ronald Enrique. Lo raro fue que Jairo no tuvo ese apego que tuvo con Heydis, yo siempre le peliaba porque él no estaba tan pendiente del niño. Claro que lo quería porque era el papá, pero no se le veía andar tan apegado como sí estaba con la niña. Además de nuestros dos hijos, Jairo tuvo un niño con otra muchacha antes de conocernos, él se lla-

289 Motete: maletas o equipaje.

ma Harold Enrique. Si se da cuenta que Jairo siempre le puso a sus hijos de segundo nombre el mismo de él: Enrique. Lo que si hay que decir es que Jairo nunca fue detallista con los hijos ni de darles regalos ni nada de eso, pero lo que sí le importaba era la comida, lo primero para Jairo en su vida era que a sus hijos no les faltara la comida.

Es que Jairo tenía una vaina rara con la comida. Vea que cuando yo lo conocí él era talla 28 de pantalón y llegó a ser talla 36. Y cómo no se iba a engordar si le gustaba que yo le sirviera bastante comida en el plato, le gustaba comer pajarilla, bofe, mondongo, pollo frito; lo único que le molestaba era que yo le sirviera solo grano y arroz, él no podía con eso y me decía que le pusiera un bollo e' yuca²⁹⁰ o una ensalada, para desayunar era igual, y como no le gustaba comer solo pan con café yo tenía que prepararle bollos o huevos pericos. Cuando yo estaba contenta con él lo atendía bien y le daba lo que me pedía, pero eso sí, cuando estábamos peliados yo le daba de desayuno pan y café y de comida arroz con zaragozas.

A Jairo no le gustaban las fiestas de ninguna clase ni festejar los cumpleaños, así soy yo, a mí tampoco me gusta festejar los cumpleaños. La fiesta más especial de Jairo era irse a beber con los amigos el día domingo, en ese tiempo le gustaba tomar ron Currambero y cerveza Águila. Los amigos que paraban con él le decían “Jalo” y “Rambo”, lo de “Rambo” era porque él era muy fuerte y no se le daba nada cargar las cosas al hombro. Los amigos tenían todo que ver con Jairo por las gracias que hacía bailando. Cuando él se iba con los amigos a beber me llegaba acá con ese poco de gente a la madrugada y se me instalaban en la sala a echar bromas y sacarle chiste de todo lo que Jairo hacía.

Él siempre estaba de buen humor y le gustaba estar mamando gallo²⁹¹, sobre todo con los pelados, ¡él sí que les hacía maldades! Él montaba a los pelados en la carreta y se los llevaba por la carretera

290 Bollo e' yuca: envuelto hecho a base de yuca.

291 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

bien lejos y allá los bajaba y se venía con el carro e' mula²⁹² corriendo y esos pelados atrás llorando y sudando de correr hasta que ya él paraba y los subía en la carreta y los volvía a traer. A él le gustaba molestar a esos pelados hasta que los hacía llorar. Yo lo regañaba por hacer llorar a los pelados pero él decía que era por molestar.

A mí me contaba la familia de Jairo que cuando pelado no le gustaba ir al colegio y por eso solo estudió hasta segundo o tercero de primaria. Por eso a él le tocó buscarse desde muy pequeño la independencia y ponerse a trabajar en lo que le fuera saliendo. Antes, él trabajaba cogiendo fruta y vendiéndola en la calle, lo que más vendía era ciruela o limón o las frutas que estuvieran en cosecha. Ya después compró a cuotas un caballo y un hermano mío le hizo la carreta, fue con ese carro e' mula que él empezó a trabajar en la venta del agua. Él se madrugaba a las 6 de la mañana al acueducto a coger el agua y luego se iba a venderla por el barrio y el pueblo a las personas que le encargaban y ya lo conocían. En el carro e' mula le cabían 25 tanques de agua que vendía a 200 pesos cada uno y se ganaba diario 30 mil o 35 mil pesos y hasta a veces se hacía 40 mil pesos. De la plata que se ganaba con el agua me daba primero lo de la comida, eso era sagrado, y el resto se lo quedaba para él.

Me acuerdo que cuando matan a Jairo yo era evangélica. Yo estuve en eso como nueve meses, pero a él no le gustaba porque decía que yo me iba a desamañar de él, por eso yo siempre trataba de llevar las cosas parejitas con la casa y la iglesia para que él no se molestara. Cuando a mí me tocaba hacer ayuno él se molestaba y me decía: *“Como te pongas a hacer ayuno te vas a desaparecer, te vas a poner maluca y como te pongas flacuchenta te dejo”*. Yo siempre trataba de hacer las cosas para que él no se molestara y cuando me tocaba hacer ayuno yo hacía todo temprano y le decía que ya había desayunado o trataba de hacer un desayuno que a él le gustara pero que fuera desagradable para mí con eso no me antojaba y no me ponía a comérmelo.

292 Carro e' mula o carromula: carro de tracción animal.



Jairo Enrique. Fotografía: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

El día que a él lo matan yo estaba en la iglesia. Eso fue el domingo 20 de junio de 2004, como era domingo y día del padre yo ya sabía que se iba a beber con los amigos, pero él me dijo que se iba a quedar en la casa y que no iba a tomar, yo le dije: “Raro tú que siendo día domingo y día del padre te vayas a quedar acá y no vayas a beber. Esa no te la creo. Yo mejor me voy para la iglesia”. Yo me fui para la iglesia y él se fue con el pelado a cortar la hierba para el caballo. Cuando estaba cortando la hierba se le presentan dos manes que le pidieron un chance²⁹³ hasta el pueblo, él los subió y estando

293 Pedir chance: pedir a los carros de servicio público o particular la oportunidad de viajar sin pagar.

en la carreta lo matan delante del hijo. Eso fue dizque porque estaban haciendo una limpieza social y como él era mulero lo mataron.

Dos semanas antes de eso fue el cumpleaños del niño, cumplía diez años el 31 de mayo. Ese día yo pelié con él porque no estaba pendiente del niño ni del cumpleaños del pelado por andar con los amigos bebiendo. Él como que sintió remordimiento y le regaló al niño dos mil pesos, ese pelado estaba feliz con los dos mil pesos que el papá le había regalado. Aparte de eso, cogió a los pelados y se los llevó al monte y allá se la pasaron todo el día jugando y riéndose, hasta les hizo un sancocho de almuerzo.

Ese fue el único día que estuvo así con el hijo. Y vea como son las cosas que lo matan dos semanas después el día del padre y delante del hijo.

A mí me hace mucha falta Jairo porque él era bien especial y detallista conmigo. Por ejemplo, cuando yo me enfermaba él se encargaba de cuidarme, me acostaba en la cama y me arropaba bien, además era el que cocinaba, cocinaba rico eso sí, pero la cocina me la dejaba hecha un show. A veces me decía que él me daba la plata para que yo le pagara a alguien para que me reemplazara en el trabajo y así no ir a trabajar y quedarnos los dos descansando o salir a pasear a algún lado.

El sueño de Jaime era ver a sus hijos crecer, quería que el varón fuera abogado y la niña doctora. Cuando veíamos a una pareja de viejitos por la calle él me decía que quería que nosotros llegáramos a viejitos juntos para salir a caminar por ahí agarrados de la mano.

Jairo Raúl Roa Ramírez



Jairo Raúl. Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Yo tenía 20 años cuando quedé embarazada de Raulito, ¡mi primer hijo! Jugaba con él cuando estaba en mi barriga. Se me desacomodaba y yo lo puyaba. Entonces él se subía y se volvía a acomodar. Desde ahí cada vez que medio le tocaba las costillas, él reaccionaba. Fue un embarazo accidentado. Me caí de una mecedora y también en la cocina, pero al bebé no le pasó nada. Tenía tremendo barrigón y así y todo me acostaba boca abajo. Pero un día llegué de la calle, me acosté y cuando me paré, la fuente se había reventado. Desde las siete de la noche del 28 de julio de 1986 estuve esperando a que naciera Jairo Raúl, pero nada que salía. Pasó toda la noche y la mañana hasta que fue una señora del barrio que sabía de partos al hospital y me dijo que el niño estaba rodado²⁹⁴. Entonces lo rezó y lo acomodó. Saliendo ella de la habitación, ahí mismo me sacaron a mi hijo a la una de la tarde del 29 de julio. Fue un embarazo duro pero Dios me trajo un hijo cariñoso, atento, detallista, alegre, inquieto y... ¡con muchas vidas!

Muchas vidas porque tuvo un montón de accidentes y siempre se salvó. Como a los siete meses, pegó un rayo y nos estremeció a los dos. Después, cuando tenía cuatro años, cogió una bolsa plástica y una vela. Él quería ver chorrear el plástico y entonces se metió debajo de la cama y lo prendió con la vela, pero le cogió un fuego y se quemó las piernas con los pedazos de la bolsa. Nosotros estábamos en la sala cuando oímos el grito. No pudimos ni darle una pela porque tocó fue llevarlo al hospital. Más bien agradecerle al Señor porque el colchón no cogió candela.

Pero además, se nos perdía. Un día no lo encontrábamos por ningún lado porque como a los cuatro añitos se fue a ayudarle a una señora que hacía sueros y quesos. Es que le gustaba mucho la calle: ¡le dábamos el desayuno, arrancaba y se perdía! Entonces una vez yo le dije: *“Amor, ¿tú quieres coger calle?”*. Entonces yo le recogí toda la ropa en una cajita y se la entregué: *“Váyase para su calle”*. Él, que tenía como cinco añitos, daba vueltas para allá y

294 Rodado: Desacomodado.

para acá porque no sabía qué hacer. Llegó la hora de la comida y le serví, aunque yo le montaba cara de que estaba brava. Él cogió la cajita, miraba afuera, me miraba a mí, miraba a los hermanos y se quedaba pensativo. Cuando eran las cinco de la tarde cogió la cajita y me dice: *“Mami, me puedes hacer un favor, yo voy a dejar la cajita guardada aquí que es de noche y no tengo para donde irme. Ya mañana yo consigo”*. Cogió la cajita y la guardó. Después me dijo que ya nos se iba para la calle, que él no se iba a ir más.

Otra vez lo teníamos en la casa convaleciente porque se raspó todo el talón con una bicicleta, yo estaba lavando y cuando terminé no lo encontraba. Entonces nos pasamos búsquelo y búsquelo cuando vemos que lo traían de la manito. Pues como eran las 11 a.m. y no le había dado almuerzo él cogió camino solito y se fue a buscarlo a la guardería. Un 24 de diciembre nos fuimos al parque a celebrar con la familia y los amigos. Nos pusimos a tomar cerveza y ron y cuando nos sentimos mareados nos devolvimos. Yo en mi cabeza pensaba que llevaba al más pequeñito que era Sergio y que mi esposo llevaba a Raulito que era más grandecito. Cuando ya íbamos lejos me di cuenta que el papá había dejado a Raulito, entonces le dije: *“Dejamos al peladito en el parque”*, ¡y devuélvanos corriendo!..., cuando nos encontramos a unos pelados que ya lo llevaban a la casa porque sabían quién era... Es que de niño era muy inquieto, yo digo que no veía con los ojos sino que tenía que experimentar todo.

Era un pelado grande de talla y de cuerpo. Él se parecía a mí en los ojos y en el pelo. Sólo que era más ñatico. Las muchachas lo perseguían por su físico, pero especialmente por ese modo de ser tan detallista y amiguelero. Conmigo era muy cariñoso. Imagínese que cuando tenía 14 años los amigos le preguntaban: *“¿Esa es tu mamá?”*, y él decía: *“No, es la esposa mía”*. Me abrazaba, me besaba, recuerdos tan lindos que me quedaron de mi niño. Con Fidel también era muy especial, él llegaba a la casa y se quitaba la camisa y Raulito se le acercaba y le revisaba la cara y también la cabeza para buscarle brotecitos. ¿Papi, le duele? Primero le decía tío y ya des-

pués le decía papi. De hecho, lo quería tanto que decía que cuando sacara la cédula se iba a poner el apellido Torrenegra. Al poco tiempo de que Fidel llegó, Raulito amaneció hinchado y le tocó llevarlo corriendo para el hospital. Parece que era como una alergia. Esa vez también casi se nos muere. Pero eso los unió mucho.

Raúl se preocupaba mucho por la familia y le gustaba estudiar. Decía que quería terminar el bachillerato para conseguir mejores trabajos y aportar más para el bien de todos. Pero cuando estaba en octavo se dio cuenta que la situación era muy difícil en lo económico y empezó a trabajar. Trabajaba en lo que fuera. Para cualquier cosa que lo buscaran para hacer, él se iba a trabajar: se le medía a todo, a cualquier favor. Si él sabía que se necesitaban palos para hacer cercas, él iba y los cortaba. Vendía frutas, jugo de mango, rosquitas y almojábanas que compraba en Campeche. Le ayudaba también a un cobrador. A veces se iba a pescar o cazar armadillos, ponches²⁹⁵ o iguanas. Una vez se fue para Baranoa a vender jugos en las corrales. Venía un toro y eso él empezó a correr hasta que alguien lo jaló. ¡Entonces el frasco de jugo salió volando...! ¡Cómo sería que hasta le hicieron un video y cuando lo vi quedé privada!

A pesar de su corta edad, nosotros contábamos con ese niño para todo. Él quería mucho a sus dos hermanos y daba su vida por ellos. Tenían las peleas normales de hermanos. Pero pasaban muchos momentos bonitos: las maldades que le hacían a un guajiro que vivía en la casa y no ayudaba, las maromas que hacían con la niña cuando la amarraban con una sábana y la lanzaban del techo a las colchonetas que estaban en el suelo, los baños en la represa con el miedo de que llegáramos nosotros o que el vigilante les escondiera la ropa... Sergio, “Neneco”, como le decíamos, cuidaba mucho a Raulito. Una vez estaban jugando con unos niñitos como al preso. Vino uno de ellos y entre los dos agarraron a Raulito. Cuando “Neneco” vio eso los cascó con una piedra para que soltaran a su hermano.

295 Ponche: Animal de monte que parece un cerdo.

A veces venían los soldados y Raúl y Sergio se iban para allá. Los ponían a hacer mandados, a comprar cigarrillos, jabón, afeitadoras. A cambio, ellos les daban comida o toldos. Raulito hasta negociaba con ellos que yo les lavaba la ropa, entonces llegaba con esa tula de camuflados para que yo lavara y él mismo me pagaba. Cómo estarían de acostumbrados a las visitas de Raulito que una vez él no fue y vinieron a buscarlo los soldados para averiguar qué le había pasado. A veces hasta les guardaban el desayuno y el almuerzo. Raulito desde los 15 quiso irse a prestar servicio pero nunca lo dejaron por ser menor de edad. Sergio sí estuvo en el ejército.

Yo lo dejaba que les cocinara el almuerzo a los hermanos. Le enseñé, y cocinaba sabroso. Lo que uno lo pusiera a hacer, él lo preparaba. Él de por sí no era perequero con la comida: le gustaban los patacones y hacía un arroz guisado con cerdo, pollo o uno trifásico delicioso. Pero un día les hizo queso con bollo a los niños y se le intoxicó la hermana. De la angustia la metió en una batea, la bañó y corra para la clínica. Pero salimos de esa gracias al Señor.

Un día llegaron dizque de Editorial Norma vendiendo enciclopedias y esa gente lo invitó a la Guajira a trabajar con ellos. En seguida armó viaje y se fue, con la autorización de nosotros porque decía que quería trabajar para podernos ayudar en la situación difícil que teníamos. Estaba muy contento de irse a trabajar porque podía ayudarnos. Por allá por la Guajira duró como cuatro meses, pero se devolvió porque no le gustaba que se reunían todos después de vender y traficaban con mucho vicio. Él tuvo que haber probado algo por allá y un día vi cuando un hombre lo traía de arriba y él venía como en un estado de haber consumido. Cuando vi eso me metí a orar y después me lo llevé a un monte para hablar con él. Allá le dije: *“Amor, tú vales mucho y Dios te ama mucho”*. Después él mismo me dijo que sí que quería salir de eso.

Un día ya después de haber pasado eso se fue a vender unos mangos. Él iba por Los Pendales y venía un bus. A él los de los buses lo conocían y le hicieron la parada. Cuando él se fue a subir pisó mal en el estribo del bus y se cayó. Quedó casi abajo del bus.

Cuando vio que la llanta se le venía casi encima dio el giro y un señor lo ayudó también a jalar. Dios me lo guardó.

También lo protegió un día en el que se fue a vender unos jugos a Manatí. Ese día se montó en un bus y se puso de bandera. ¿Sabes cómo es de bandera? Iba en la puerta trasera, guindado apenas. El chofer no se dio cuenta que él estaba ahí y cerró la puerta. Él quedó afuera con un brazo adentro. La gente empezó a gritar que estaba maltratando a Raulito y el conductor alcanzó a parar. Pero el brazo le quedó muy maltratado. ¿Si ves que tenía muchas vidas?

Otro día, se fue por allá arriba a buscar unos plátanos con otros muchachos agricultores. Les prestaron un burro y él se fue para allá. Cuando iba bajando se le partió la pechera al burro y él salió volando con todo y sillón. Yo ese día tuve un presentimiento cuándo llegó a la casa todo ensangrentado. Siempre que había peligro alrededor de mi peladito yo lo sentía y le pedía a Dios que me lo guardara.

Pero el día de su muerte no sentí nada. El 29 de mayo mi hijo salió a vender jugo. Cuando llegó a donde el señor Julio a comprarle una arepa se dio cuenta que no tenía plata. Llegó entonces a la casa y me dijo: *“Estoy de malas, mami”*. Yo me tenía que ir a una campaña en Santa Catalina y le dije que se quedara con los niños mientras Fidel conseguía la plata de la comida. Fidel no había llegado y la niña estaba llorando de hambre. Como Raulito era muy protector de ella, se fue a ver si los compañeros le prestaban dos mil pesos para hacer un arroz. Pero no encontró a nadie y se sentó en un parquecito a pensar en la situación que vivíamos. De pronto levantó la cabeza y vio una colmena que estaba abierta pero el dueño no estaba. Él entró, cogió un pote de monedas y salió corriendo. Cuando cogió carretera se dio cuenta de lo que había hecho: *“Dios mío, ¿qué estoy haciendo?, ¡qué vergüenza para mi papá y mi mamá!”*

Cuando llegó la Policía a la casa él salió a presentarse y a devolver las monedas. Pasó la noche en el calabozo y los policías decían que le iban a pegar. Ya le había pegado el hijo del señor de

la tienda. Después de eso él me decía: “*Mamá, a mí me van a matar*”. Nosotros sabíamos que ese jefe paramilitar estaba aquí, que había matado a mucha gente y que nadie lo denunciaba.

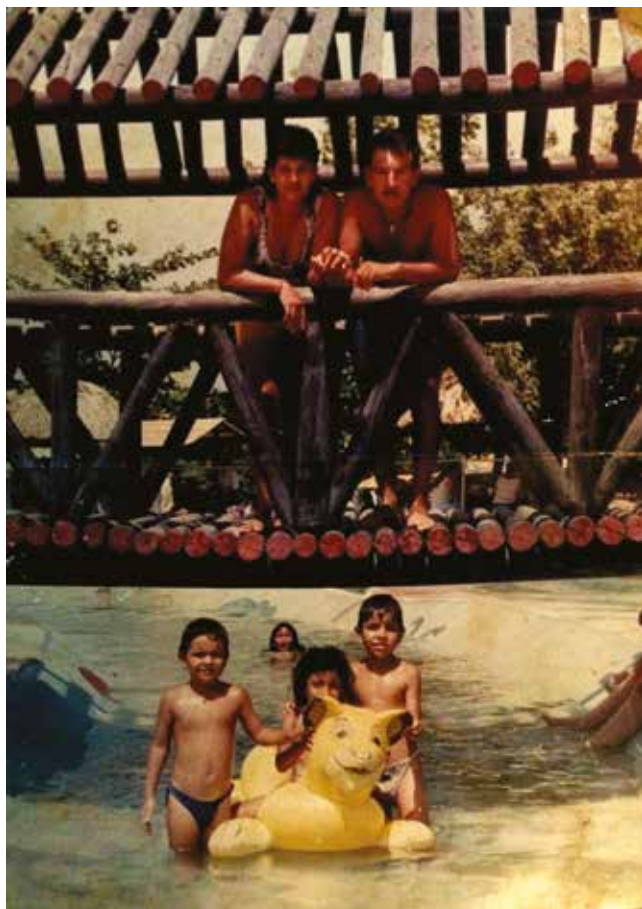
Todo eso pasó el sábado, el lunes llegaron aquí a la casa a buscarlo. Me empujaron, yo caí adentro y me postré en la tierra a rogarle a Dios que no lo torturan, le decía: “*Señor, haz tu voluntad pero no permitas que me lo torturen*”. Uno me apuntó con la pistola, a Sergio lo tenían boca abajo en la parte de adentro, los niños estaban llorando y se llevaron al peladito, él salió orando también. Uno de los sicarios me dijo: “*Es para que no tengas hijos rateros*”. Cuando se fueron, intenté dejar a los niños en donde Luisa, una amiga, para poder salir a buscarlo, pero no se quisieron quedar allá. Regresé otra vez con los niños a la casa y ya estaba Fidel. Él abrazó a los niños y les dijo que nos esperaran. Cuando iba a salir a buscarlo me dio diarrea de los nervios que tenía y otra vez me devolví. La visión de nosotros era encontrarlos a ellos andando con él y convencerlos de que no lo mataran. Por fin pude salir y la noche era tenebrosa. Extendí la mirada y vi el bulto. Me acerqué y ahí estaba mi hijo. Yo rompí en gritos y empecé a pedirle a Dios que lo levantara, que me devolviera a mi hijo, pero sentí que el Señor me decía que no. Cuando perdí la esperanza de que él volviera a estar con nosotros lloré y lloré. Perdí el conocimiento y en el hospital el pastor me dijo: “*Hermana, ¿para usted cómo es mejor?, ¿así?, ¿que ya el Señor lo tenga en sus manos?, o ¿que lo hubiesen torturado tanto que le quedara como un vegetal?*”

Cuando regresé, la gente estaba aglomerada y yo terminé predicando. Estas son pruebas muy duras de la vida. Uno a veces se pregunta: ¿Por qué le pasan tantas cosas? A mí me sirve pensar algo que me dijo un pastor: “*¿Entre una higuera y un palo de mango a cuál le tiran palos y piedras?, al palo de mango porque es el que tiene frutos*”. A lo mejor por eso, por la fuerza que tenemos nos toca enfrentar cosas tan difíciles. Por eso más que conmemorar su muerte, oramos por los que estamos todavía aquí en la tierra para que encontremos ese Dios bueno y maravilloso. A Raulito lo seguimos recordando

tal como era: el hijo intachable en medio de las travesuras, el de los detalles del día de madres, el que aparecía todos los 31 de diciembre, el que se moría de risa con las anécdotas y las trovas, el hincha del Junior, el que se enfurecía cuando le mamaban gallo ¿Sabe qué nos enseñó? A valorar y a respetar a personas que, como él, con 17 años lo daban todo por nosotros...

Se fue con sus sueños intactos. El martes siguiente de su muerte iba a presentarse a una corporación que lo había venido a buscar para hacer cursos en fibra en vidrio, en panadería, en todas esas cosas que le iban a ayudar a trabajar en más cosas para impulsar a los hermanos y ayudarnos a nosotros. Quedaron pendientes también los arreglos que quería hacerle a la casa. Poco a poco, en estos años, esos sueños se los hemos hecho realidad. De pronto, por eso me soñé una vez diciéndole a la gente que la herida que le hicieron a Raúl ya se había cerrado. Cuando Dios permite las cosas es por algo. Los asesinatos de Raulito y después de Sergio nos dolieron mucho. Yo daría cualquier cosa por tenerlos pero sin la voluntad de Dios no podemos.

Jan Antonio Echevarría Jacobo²⁹⁶



Jan junto a su familia. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

296 La biografía de Jan fue construida a través de la voz de su esposa, Rosa. En la conversación también participaron sus hijos y cuñada.

Jan fue mi primer amor. Nosotros nos criamos juntos. Nuestras familias eran santandereanas y vivíamos en el barrio Las Marías. La mamá de él era la mejor amiga de mi mamá. Cuando ella trabajaba, le dejaba a Jan y a la hermana al cuidado de mi mamá. O viceversa: cuando mi mamá salía, me dejaba a mí. Nos cuidábamos mutuamente. Cada vez que íbamos a jugar al papá y a la mamá, Jan decía que yo era la novia de él y que yo iba a ser su mujer. A veces nos encontraban cuando Jan me estaba besando a mí en el patio, en el carrito de los perros calientes de mi papá, ¡y eso ellos nos metían una palera a los dos!

Él era el mayor de sus hermanos, le seguían Cecilia y Marzoraide. Después vino una hermanita, Bel, y un hermanito, Jesús. Tuvo a su mamá y también a su padrastro, el señor Arturo, que lo quiso bastante y lo ayudó en todo lo que pudo desde que era niño. Era buen hijo y muy responsable, a la mamá le decía la narizona porque era cachaca. Ella lo cuidaba mucho entonces él le decía: *“Mamá, yo ya soy un hombre”*. La señora Nubia le respondía: *“No importa, usted es mi hijo y viene a dormir temprano”*. Con su papá estuvo pocas veces porque lo dejó desde que era niño. Era un buen estudiante en primaria. Las calificaciones de él eran de 4,5 o 5 y fue uno de los niños que ocupaba los primeros lugares. Le fue tan bien que terminó estudiando en la Acolsure el bachillerato. Empezó a vivir entonces con la abuelita porque le quedaba más cerca al colegio. Duraba los días de la semana allá y los sábados y los domingos los pasaba con la mamá. Su abuela Anaracelis era el amor de su vida.

Yo me comprometí con él entrando a los 15 años, cuando él tenía 19. Cuando celebré mis 15 años lo invité a él. Ese día me puse un vestido rojo con blanco, algo enchaquetado, ¡tenía el cabello largo y rizado!, ¡me veía bien bonita ese día! Cuando él llegó a la casa y me vio, me dijo: *“¡Uy que cosa tan bonita!”* Pero en ese tiempo él tenía una muchacha. Después de eso estuvo hospitalizado porque trabajaba en los acueductos y aspiró productos químicos. Además le dio una gastritis porque no tomaba leche.

Se vio mal y eso como que lo hizo pensar. Dejó a la muchacha y desde ahí empezó más firme nuestro noviazgo. Pero mis papás me iban a mandar para Bogotá por lo que él era mayor que yo. Él me decía: “*Yo no sé, mami, pero no voy a dejar que a ti te lleven*”. Yo le decía que tampoco me quería apartar de él. Un día le dije a mi hermano Milcíades que me hiciera el dos de llevarme al acueducto de Malambo y fue ahí donde metimos las patas. Mis papás me pegaron pero yo les dije: “*Nada qué ver*”. Yo era muy niña, ¡cómo será que yo me desarrollé siendo mujer de él!

Primero, mis papás me llevaron a donde la mamá de él y después estuvimos viviendo en dónde mi mamá. Ya pasado un tiempo viví con él en Pasadena donde mi comadre Ingrid, que nos ayudó demasiado. Ya de allá me fui a la casa de Salamanca. Él me la compró con la liquidación de Empotlan²⁹⁷. Yo siempre había vivido enamorada de esa casa que era de una prima y entonces, como él me complacía con todo, pues me la regaló. Aquí hemos vivido todo lo que hemos vivido. Empezamos a obtener las cosas poquito a poco. Él siempre trabajaba pero a veces se quedaba desempleado. En el acueducto mantenía el agua, era operador y echaba los químicos para pasar el agua a los barrios y todo eso. Trabajaba en los acueductos de Barranquilla, Soledad y Malambo.

Cuando lo liquidaron hubo tiempos difíciles en que comenzó a barrer las calles del municipio de aquí de Soledad y yo vendía comidas para ayudarlo. Pero la empresa se acabó y fue cuando comenzó a vender mercancía. Vendía escaparates, muebles, colchones, calderos, sábanas, sillas, mecedoras, cuadros, estufas, ollas de presión, licuadoras, ¡de todo lo que se pudiera montar en la carretilla! Salía con la carretilla a vender por las calles, con ese sol... La mercancía era de un señor Abelardo que se la dejaba para que la vendiera. Él tenía la carretilla en la terraza y cuándo llegaba de llevar a los niños ya tenía montada la mercancía y se iba a

297 Empresas Públicas del Atlántico en donde se encuentran los empleados del acueducto.

vender. Jancito trabajó unos años con él. Entre los dos empujaban la carretilla y cobraban. Andaban juntos caminando los barrios y enamorando muchachas.

Él también llevaba en una moto pequeña a cinco niños de la cuadra a los colegios y le pagaban por las carreras. Además de vender, le tocaba cobrar en las quincenas, porque era cobrador de la misma mercancía que vendía. Los domingos se sentaba con el señor Abelardo a hacer inventario de lo vendido. Siempre salíamos adelante y te puedo decir que en ningún momento mis hijos pasaron necesidades. Cuando le iba mal con la carretilla porque llovía o porque la gente no le pagaba, hacía lo que fuera para que pudiéramos comer. Él siempre quería lo mejor para los hijos y que aquí en la casa nunca nos faltara nada. Yo le ayudaba trabajando en los comedores o contábamos con la ayuda de los compadres.

¿Qué te puedo decir? A él le gustaba bastante comer pescado, arroz con coco, ensalada, pollo asado. En la mañana me pedía las tajaditas o el caldo cachaco²⁹⁸. También le preparaba su tinto, su chocolate, su jugo. Le gustaba comer bien, estar bien, tener bien vestidos a sus hijos con ropa bonita y usar prendas de oro. Se vestía mucho con jeans y camisetas azules. Lo molestaban con la canción de Pedro El Escamoso²⁹⁹ porque siempre andaba con *“la única camisa y el único pantalón”*. Además porque usaba unas botas de vaquero parecidas a las del personaje. Como toda persona normal, él se tomaba sus cervezas, que en ese entonces eran las Costeñitas, esas verdes. Siempre era en el estaderito de la esquina, “Donde Leo” o acá en la casa. Los vecinos lo querían mucho porque era muy solidario. Le gustaba mamar gallo en los carnavales y montaba cuanta cosa en la carretilla.

298 Se refieren a la changua un caldo de la región del altiplano que se prepara con: leche, huevos, cebolla, sal, tostadas, mantequilla y cilantro.

299 Telenovela colombiana producida por Caracol entre 2001 y 2003.



Jan Antonio Echavarría. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Las dos viejitas de la cuadra lo adoraban. Se la pasaba molestandolas. A una de ellas le decía: *“Chechi, yo te voy a sacar a vivir a ti. Tú eres el tormento de Rosa. Con la única que yo le voy a pegar cachos es contigo”*. Ella le decía: *“Oero, si yo puedo ser tu mamá”*. Jan le contestaba: *“No importa, me sigues criando”*. ¡Esas viejitas lo cuidaban! Cuando tomaba, le gustaba escuchar las rancheras de Darío Gómez o los vallenatos de Los Diablitos y El Binomio de Oro, pero también champeta. ¡Éramos champeteros!, ¡hasta nos ganamos un concurso! A él le gustaba estar en familia. Nos íbamos al estaderito todos a pasar el rato y borracho nos decía que cuando sus hijos crecieran quería que lo llevaran “chapeto”³⁰⁰ a la casa. Te puedo decir que era un excelente esposo, un padre de familia ejemplar y siempre me sentí orgullosa de haber sido su compañera y de haber tenido cuatro hijos con él. Tú podías contar con él en las buenas y en las malas. Me acuerdo que él iba por los boletines de los niños, los limpiaba, me ayudaba a lavar los pañales, era un buen papá.

300 Borracho.

Tuvimos cuatro hijos. Mi hijo mayor se llama Jans Antonio, nació al año de habernos ido a vivir juntos. Cuando supo del embarazo, Jan se sintió feliz, eso me tenía era pechichona de todo lo que me cuidaba. Cuando llegaba del acueducto me cogía la barriga, le hablaba a Jans y estaba orgulloso de su primer hijo. Al año nació Robert Anthony. Para él esos dos hijos eran lo primero, para él todo eran ellos. Los montaba en la moto, le gustaba jugar fútbol con ellos, los llevábamos al zoológico, los trasteaba en las carretillas, se iba con ellos a cobrar, los mandaba a peluquear con ese corte militar... Les enseñó el trabajo desde pequeños y quería que pudieran decidir hacer en su vida lo que más les gustara. Al siguiente año de Robert llegó Ana, su reina. Le puso el nombre en honor a su abuela Anaracelis. Siempre me insistía que le pusiera los pantalones de repollitos y le comprara de esos zapaticos que pitaban. Le daba miedo que se volviera machorra y la regañaba porque le gustaban los carritos y el fútbol.

Teníamos una anécdota con ellos chiquitos. En ese tiempo teníamos una perrita que llamábamos “Puchi”. Cuándo los niños estaban gateando los mordía y les cogía la colita. ¡Eso para él era alegría, se divertía viendo a los niños jugar con Puchi! Desde ahí todas las perritas que tenemos en la casa se llaman “Puchi”, es como una dinastía, oye... Mientras ellos crecieron se fueron acumulando muchas historias: Jans se escapó de la guardería, Robert se estrelló con la moto en la puerta de la casa, ¡lo que nos tuvimos que comer mientras aprendían a cocinar!, o cuando Ana se voló con el novio... Eso sí, no le gustaba que a sus hijos les pegaran, él les hablaba y les hacía las observaciones. Ellos recuerdan mucho los domingos en las piscinas del Parque Muvdi o en las playas de Puerto Colombia y Las Flores.

A los siete años de tener a Ana tuve un embarazo de mellos y los perdí. Al año me empecé a enfermar y me dijeron que posiblemente tenía cáncer. Ya me habían puesto unas inyecciones y me iban a hacer una biopsia en la Liga contra el Cáncer. Yo me acabé y me puse flaquita. Hasta les había dejado una carta en donde me

despedía. Yo pensé: si tengo cáncer, me tiro a un carro. Estaba muy deprimida y le decía: *“Papi, el día que yo me llegue a morir búscate una muchacha que quiera a nuestros hijos y que no los vaya a maltratar”*. Él me decía: *“Tú no vas a morirte, prefiero morirme yo primero”*. Ese día yo no le había dicho a él que iba a ir a esa cita y dejé a los niños con mi comadre. Cuando me iban a hacer la biopsia vi una luz que me dijo que me levantara de esa camilla. Salí, pero cuando llegué a la casa me desmayé porque estaba sangrando.

Ese día Jan se levantó mal, como con una cosa y no pudo trabajar tranquilo. Sintió que se tenía que ir a la casa y cuando llegó se encontró a ese pocotón de gente alrededor mío. Pensó: *“Rosa se murió, ¡Rosa se quitó la vida!”* Eso dejó la mercancía y me llevó a la clínica El Porvenir. Allá estaba el médico que me había atendido en los partos, él es el padrino de mi hija. Jan le dijo que le pagaba como fuera, le ofreció un anillo de oro del Junior. Cuando me revisaron le pregunté al médico: *“doctor, ¿tengo cáncer?”*, y me dice: *“Rosa, vas a tener algo más lindo que un cáncer”*. Cuando llegó Jan, me echaron una crema en la barriga, me puso unos cables y le mostró que lo que pasaba era que estaba esperando un niño y ya iba a entrar a los cinco meses: *“Rosa lo que está es embarazada, Jan”*.

Nosotros nos abrazamos y empezó a darme besos en la barriga. Los médicos no se habían dado cuenta que yo estaba embarazada y me tenían con el cuento del cáncer. Por los medicamentos que había tomado el médico le dijo a Jan que el niño se veía bien pero que podría nacer con alguna enfermedad. Él dijo: *“doctor, así sea que mi hijo salga ciego, sordo, mudo, no importa, pero mi hijo nace”*. Cuando nació, eso fue una alegría. Todos los niños los presentábamos en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia a los ocho días de haber nacido. Pero cuando este nació teníamos muchos motivos para agradecer. Ese pelado salió más bonito que todos. ¡Ni siquiera gateó, corrió! Ese es mi hijo Steven y aquí en el barrio le dicen “Cancerito” por esa anécdota que le cuento.



Los hijos de Jan en el parque Muvdi: Robert, Ana, Steven y Jans.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

En el 2001 murió mi mamá. A él le dio duro esa muerte. Ella le decía que era su hijo y se venía caminando desde lejos a traernos comida. Hasta lo defendía y no me creía cuando yo le contaba que había peleado con él. Habían sido tiempos muy difíciles de cuidarla en su enfermedad. Además mi papá se me empezó a enfermar también. Yo era todo ahí en la casa y me entregué a apoyar a mis hermanos y a mi familia. Me olvidé un poco de mi hogar y cuándo desperté, las cosas habían cambiado mucho. Nosotros así peleáramos, nunca dejamos de tratarnos lindo, nos decíamos “papi” y “mami”. Él nunca se fue de la casa, él esperaba que yo llegara del trabajo y me iba a buscar en donde yo estuviera. Nosotros seguimos siendo amigos, nos comunicábamos todo, nos decíamos todo, nos apoyábamos, nos comentábamos las cosas. Tanto que cuando yo conocí al señor Ramiro con el que estoy actualmente, se lo presente a él y a su mamá. Jan le permitió que viniera aquí a nuestra casa a verme. Eso sí, le dedicó esa canción que canta Vicente Fernández *“Pero sigo siendo el Rey”*. Es que fue mi compañero por más de 19 años.

Ese día me tocaba llevar a mi papá al CARI. Él cayó enfermo por la muerte de mi mamá. Amanecí nerviosa y pensé que era por la cuestión de mi papá. Jan estaba en la casa y me dijo: *“¡Rosa,*

mira la hora que es!” Yo ese día no encontraba camisa y le dije: *“Jan, no encuentro una blusa, Dios mío”*. Me dijo: *“toma, mami, ponte esta camiseta”*. Me dio una de las camisetas que más le gustaban, una azul con las mangas blancas. Me la puse, me despedí y me dijo: *“Cuidate, Rosa, me llamas cuando llegues”*.

Yo todavía no entiendo qué fue lo que pasó después. Quisiera tener el tiempo para encontrar una explicación. Como dijo el señor Fierro: *“Estuvo en un lugar equivocado, a una hora equivocada, en el momento en donde no tenía que estar”*. Era medio día, las once y pico, ya casi las doce. Él llevaba a una muchacha al Politécnico y cuando se devolvió fue cuando pasó lo que pasó. Iba por los lados del parque El Designado en el municipio de Soledad, por la entrada del hipódromo. Eso era un “site”³⁰¹. Ese día mataron también a un señor Barceló y otro quedó herido. Cuenta la gente que Jan gritaba: *“No me maten yo tengo mis hijos”*. Él muchacho le decía: *“No, porque me vistes la cara. Señor Jan, lástima que no lo puedo dejar vivo. Si yo lo dejo a usted vivo, me matan a mí”*. Después de que llevaba a la muchacha, él se iba con mi hija al colegio. Ese día ella se quedó esperando. Solo recibió la llamada en la que nos avisaron que lo habían asesinado.

Al año le estábamos celebrando los quince años a Ana. Jan siempre decía que él quería ver a su reina con un vestido rosado y que la casa estuviera llena de claveles. Así lo hice, con las vecinas y la comadre, le celebramos como él quería. Yo me sentí muy orgullosa. Solo nos faltó la serenata que él siempre le prometió. Para todos fue difícil su partida. Al cementerio, hasta cuando supimos en dónde estaba su tumba, le llevábamos flores, grabadora, comida. Todo como si él estuviera ahí con nosotros.

A mí me dio muy duro la vida sin él. Él no me dejaba ir a la tienda, pagar un recibo o coger una deuda. Yo no tenía tanta experiencia y me tocó enfrentar esto. Aunque yo creo que seguimos

301 Lugar para hacer llamadas.

haciendo las cosas juntos. Dicen que yo no lo he dejado descansar en paz pero desde que él murió siempre que voy a hacer algo le digo: “*Papi, acompáñame*”, “*Papi, tú estás conmigo*”. Si va a pasar algo, yo siempre le digo: “*Ponme ese pensamiento, ponme ese sentir*” Yo lo sueño, lo siento y sé cuándo me está haciendo alguna observación. Un día, en unos carnavales aquí en la cuadra, quedé muy impresionada porque había un muchacho igualito a Jan. Así como él: alto, narizón, cejón, blanco, velludo, gruesecito, con su corte militar. Todos los vecinos nos quedamos sentados mirando a ese muchacho, le tomamos fotos, oramos y yo lloré mucho.

Yo creo que todo lo que he logrado, ha sido con su apoyo. En medio de todo, me siento orgullosa porque hemos salido adelante con mis hijos. Si él estuviera vivo, estaría orgulloso del tiempo en que Jan y Robert prestaron servicio militar, así como del logro de Ana con su título en “Servicios Farmacéuticos”. También estaría orgulloso de sus nietos porque eso era lo que más queríamos: conocer a nuestros nietos y llegar hasta viejos. Le hubiera gustado conocer a Jan Jr., Moisés, Rosángela, Steiver y Steven Joset. Yo sé que Dios nos tiene que ayudar porque hemos luchado mucho para salir adelante.

La reparación ha ayudado a responder a necesidades urgentes. Imagínese que el día que recibimos la plata de la reparación, mi nuera estaba alumbrando y pudimos pagar el parto. Mi hija también ha podido comprar sus cositas con esa plata. Es como una herencia que Jan nos dejó. Pero cuando las heridas no se han cerrado, esa plata hace daño. A dos de mis hijos y a mí nos ha costado mucho superar lo que pasó, no hemos logrado pasar ese duelo. A mí se me juntaron muchos dolores, mis padres y Jan. Para mis hijos ha sido insuperable la pérdida de su papá. La casa de Salamanca estaba llena de recuerdos porque ahí pasamos los mejores momentos de la vida y es difícil desprenderse de ellos. Pero hay que seguir adelante y por eso estamos buscando otra vida en un nuevo lugar. Como él me decía cuando murió mi mamá: “*Negra, ¡supera!, ¡supera!, ¡supera!, ¡tú puedes!*”

Javier Enrique Patiño Aranguren³⁰²



Javier Enrique Patiño en la última foto que se tomó.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

³⁰² La biografía de Javier Enrique Patiño se realizó a partir de la entrevista con su madre Juana, su tía y su primo.



Javier en la parte inferior derecha con sus compañeros de trabajo.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Mi hijo Javier Enrique Patiño nació el 20 de noviembre de 1977. Su primaria la hizo en la escuela Las Américas, aquí cerca de la casa; parte del bachillerato lo hizo en el Inem y terminó en el colegio Benjamín Herrera de Barranquilla.

Él siempre fue un niño muy despierto e independiente, él era mi orgullo. Él se caracterizaba por ser muy cariñoso y especial conmigo, llevábamos una excelente relación, ¡yo era la luz de sus ojos y él la mía! Es que mi Javi era muy especial, yo por ejemplo, me acuerdo que le encantaba que yo le cocinara su comida preferida que era arroz con huevo y guineo. Yo a él lo pechichaba³⁰³ mucho, por eso era que sus amigos le decían ‘el Pechi’. Eso los amigos le decían “¡No joda, tu mamá sí que te tiene como un pechi!” Es que cada vez que él me veía en la calle y estaba con los amigos me abrazaba, me cargaba, me besaba, ¡eso era puro pechiche!

303 Pechichar: consentir o mimar a alguien.

Pero él era así con toda la gente cercana, especialmente con los niños, él no tuvo hijos pero sí que le gustaban los niños. Una de las fechas más importantes para él era el 31 de octubre, siempre él estaba pendiente de los niños y de darles dulces en el día de los angelitos. Sus amistades lo recuerdan con mucho amor porque era un muy solidario, siempre estaba pendiente de las demás personas. ¡Con las novias ni hablar! siempre fue muy especial con todas. Todavía una novia de él me llama desde Bogotá, ella todavía lo llora. Él era así porque mi papá, el abuelo de él, siempre les inculcó que la mujer no era un objeto, era una rosa que había que valorarla.

Desde que estaba en el colegio le gustaba mucho trabajar para ayudar en la casa. En los últimos años trabajaba de comerciante en el centro comercial Miami de Barranquilla en las cacharrerías. Es que él no se quedaba quieto. Pero así como le gustaba trabajar de vez en cuando se iba a parrandear. Le gustaban las fiestas pero dentro de lo normal, se tomaba sus tragos, y algunas veces, se pasaba de tragos. Cuando se emborrachaba yo le decía: *¡Mándate otra pea³⁰⁴ más para que veas lo que te hago para que se te quite!* Cuando él estaba así no era conflictivo ni nada, él se te quedaba calladito, no era grosero, ni nada de eso.

Por mi parte, yo recuerdo de mi sobrino Javier que de pequeño le gustaba escuchar música del Joe Arroyo, pero no solo la escuchaba sino que también bailaba como el Joe. Yo siempre que escucho un disco del Joe me acuerdo de él, también cuando escucho esa canción del Gran Combo que dice: *“Yo me levanto por la mañana/me doy un baño y me perfumo/me como un buen desayuno y no hago más na’, más na’”* ¡Esa canción sí que le gustaba a ese pelado!

A mi hijo me lo matan en Sabanagrande³⁰⁵ en marzo de 2004. Yo solo he escuchado rumores y rumores sobre la muerte de él, pero nada en concreto. Solo Dios sabe qué paso, pero de lo que estoy segura es que en mi corazón de madre Javier fue siempre una

304 Pea: borrachera.

305 Sabanagrande: municipio del Atlántico.

persona especial, cariñosa y honesta conmigo, para mí siempre fue así. ¡No importa lo que digan, él era mi hijo!

Por eso es que yo sufría tanto por saber de la suerte de él, mi corazón de madre me decía que él estaba muerto porque él jamás dejaba de llamarme y decirme dónde estaba. Yo solo me entero de todo cuando *Don Antonio*³⁰⁶ se postula a Justicia y Paz y en una declaración da la ubicación de la fosa con los restos de Javier. Sus restos solo me los entregan en el año 2008 y yo ahí por fin pude darle cristiana sepultura y dejarlo a él en manos de mi padre celestial y mi mamita María. Yo se lo encomiendo mucho a San Miguel Arcángel, porque Javier era muy devoto de él.

¿DÓNDE FUISTE MI SANGRE?

Mi primo Javier era mi pana³⁰⁷, él era mi compinche, mi padrino. Por él me incliné hacia la música porque yo desde pelado lo veía cantando y bailando. Cuando yo era pequeño me la pasaba con él y les hacíamos hartas maldades a mi mamá y a mi tía, como esa vez que nos les escapamos para no ir a la misa porque queríamos ir en bicicleta a ver partidos de fútbol. Todos mis sentimientos por mi pana se los dije en esta canción de rap que le compuse a él:

*Miro al cielo preguntando: ¿dónde fuiste mi sangre?
Es difícil, que creo que me ponga triste tanto tiempo, ¿qué pasa y
por qué que no regresa?,
pero en mi corazón esa alegría nadie remplace
qué te puedo decir, ya no soy un niño inocente
en la mente desarrolla, crean un nuevo ambiente pero uno llega a
dónde quiere llegar*

306 Edgar Ignacio Fierro Flórez.

307 Pana: amigo.

*Si supiera muchas cosas que no le pude contar,
pues yo no lo sabía, porque ella no me lo decía,
pero yo me daba cuenta por la falta que me hacía
y yo no hablaba porque me invadía el misterio
yo no pensaba que eso era en serio
él cantaba y eso a mí me gustaba,
a la misma vez yo lo remedaba
ahora Dios me dio su mismo don
y por esa misma razón fue que yo le compuse esta canción
con una lágrima de sangre en un corazón herido
gritando mil preguntas que nadie me ha respondido,*

*Diosito cuídamelo en Santa Gloria
Javi un cuerpo debo a tu memoria
lágrimas de sangre de un corazón herido espiritualmente por un
guerrero abatido,
primo que estés en la Santa Gloria
Javi un cuerpo debo a tu memoria,*

*Me saludas a Rodrigo al Quirro el Roky Valdez
el padre que nunca tuve y que también perdí a la vez
un caballero eso era, un personaje ilustre
esta noche dejando en alto su nombre,
Roky lo acompaña desde el año 2006.*

*¡Que ironía! qué será de la vida mía que disfruta cada momento
que le queda,
si los que quiero ya son pocos los que quedan
mi recuerdo es feliz y no me cabe la duda que su mano me levanta
cuando me encuentro en penurias que no te has ido ni te fuiste ni te
irás porque tú eres nuestro Ángel Guardián
esa paloma blanca que vuela hacia el horizonte libremente muy
alto hasta por las nubes,
nos veremos pronto o tarde, pero nos veremos*

*instinto de león con corazón de guerrero,
son lágrimas de sangre de un corazón herido
pido mucha respuestas que nadie me ha respondido
Diosito cuídame en la Santa Gloria
padrino de un cuerpo debo a tu memoria.*

Jerhson Stanley Montenegro Cabrera³⁰⁸



Jerhson Stanley Montenegro y su esposa Mónica Basanta en el día de su matrimonio. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortigón para el CNMH.

308 El perfil biográfico de Jerhson Stanley fue escrito a partir de la entrevista realizada a su esposa, Mónica Basanta.

— Hazme el favor y te levantas porque después me dejas plantada —le dije.

— Cómo se te ocurre mami, si este es el día más feliz de mi vida —me respondió.

— No, no, no —volví a insistirle— levántate porque después te quedas dormido y ¡ay Dios mío! Si tú me dejas plantada vas a ver.

— No mami, tranquila. Ya en un rato me levanto.

Me fui a arreglar porque a las diez de la mañana teníamos que estar en la iglesia Simón Bolívar pero imagínate que me dieron las diez y diez, y yo no había salido para allá. Cuando llegué, Jerhson estaba ahí en la entrada con la tía y las primas, entonces se me acercó y me dijo *“Mami, yo pensé que te habías arrepentido. Tú eras la que decía que yo iba a llegar tarde y mira, llegaste tarde tú”*, y yo *“¡Ay amor! Sí, me demoré pero fue por la muchacha que me estaba arreglando”*, y él me respondió ya más tranquilo: *“No importa mami, ya estamos aquí”*.

No se quiso casar en esmoquin sino que se puso clásico: camisa de cuadros marroncita con beige, pantalón también marroncito claro y zapatos negros. ¡Eso iba más engreído! De un lado me llevaba a mí del brazo, y del otro lado llevaba a Jean Fred, nuestro hijo. Mi vestido iba a ser largo pero ese día tenía era una batica beige muy bonita porque un mes antes del matrimonio me hicieron una ecografía y nos enteramos que estaba embarazada. Yo tenía el cabello liso con un adornito bien bonito de flores naturales porque así era como él quería que yo estuviera.

De la iglesia nos fuimos pa’ la recepción de la fiestecita que nos hicieron también en Simón Bolívar³⁰⁹, donde una gran amiga de nosotros. Fue toda la familia, los amigos, los más allegados. Como yo estaba con mi pipita³¹⁰ de tres meses, él estaba corriendo como loco atendiendo a un poco de gente y a la vez cuidándome mucho: que me quitara los zapatos, que cuidado me iba a torcer el pie, que tuviera cuidado, que la bebé, que no sé qué, mejor dicho.

309 Simón Bolívar: barrio de Barranquilla (Atlántico).

310 Pipita: Barriga abultada; por ejemplo, la que surge a causa del embarazo.

Cuando nos casamos ya estábamos viviendo juntos y ya estaba el niño. Jean Fred no es hijo de sangre de él pero quien lo reconoció fue Jerhson, y como él mismo decía: “papá no es el que engendra, sino el que cría”. Cogió a mi hijo de pequeñito y tanto es que Jean Fred se parece mucho a él en su forma de ser, o sea, es una persona muy correcta, tiene unos sentimientos muy nobles y tiene un carácter como lo tenía Jerhson. Le inculcó muchos valores, por lo menos de ir a una iglesia todos los domingos, de darle gracias a Dios por la comida, de darle gracias a Dios por las cosas que obtenemos, ¡es que hasta en las miradas se parece! porque la forma en que Jerhson cogía así la rabia, igualito es Jean Fred.

Cuando nació la niña, él no cambió para nada con mi hijo. Él todo era sus hijos, sus hijos, sus hijos, no tenía reparo con ninguno de los dos. A los dos los quería por igual. Siempre me acuerdo mucho que me decía: *“Mami encárgate tú de la educación de la niña que yo quiero que ella sea como tú. Yo me encargo del niño porque a mí me da miedo que la niña vaya, ajá, a perderse. Como ahora hay niñas de trece años que ya están con hijos y que ni siquiera se han terminado de desarrollar”*.

Era muy casero, de los pocos hombres que existen hoy en día que uno puede decir “el hombre ideal”. Yo no peleaba con él para nada, no discutíamos, nosotros sobrellevábamos las cosas, teníamos en cuenta la opinión de los dos. A veces, hasta le preguntábamos al niño por lo que ya estaba grandecito. Andábamos los cuatro para arriba y para abajo. Sus tiempos libres eran con nosotros, íbamos a la iglesia, muy dedicado a su hogar, a los hijos, a mí.

Era bastante católico y devoto de la Virgen del Carmen. Siempre prendía su *picó*³¹¹ el día de la Virgen del Carmen, formaba su altar, su bulla, sus juegos pirotécnicos y le hacía su homenaje a la Virgen. Otras veces prendía su *picó*, ponía música y ahí llegaban los amigos de nosotros. De pronto una cerveza, dos cervezas y ya,

311 Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Los *picó* en la costa Caribe son discotecas o lugares al aire libre dispuestos para realizar fiestas y bailes. Sin embargo, también son utilizados exclusivamente para escuchar música a un volumen muy elevado.

escuchando vallenato, salsa, merengue, champeta ¡Full vallenato le gustaba bastante! Siempre me acuerdo de él cuando suena “Si no me falla el corazón” de Los Diablitos. Esa canción que dice: *Si no me falla el corazón/ toda la vida te voy a querer/ toda la vida te voy a adorar/ y en otros brazos nunca me verán*”.

Estudió en el Liceo Moderno de Soledad³¹² y cuando terminó su bachillerato se fue a prestar el servicio. Fue dragoneante del Ejército, hizo su carrera de militar pero después de un tiempo se retiró. Empezó a hacer las vueltas para entrar a la Policía pero no lo aceptaron. Estudió también Análisis y Programación en la Corporación del Politécnico pero no ejerció porque se dedicó a trabajar en oficios varios para ir saliendo de todas sus necesidades. Era muy echao pa’ lante, fue comerciante, vendía queso, vendía ropa, anotaba bolitas, o sea la lotería. Hacía de todo.

Como le gustaba bastante el arbitraje, Helio, el hermano, se lo llevaba para que lo acompañara. Les empezó a gustar más y más hasta que se metieron en un grupo de arbitraje. Siempre le salían sus arbitrajes: un día de semana, viernes, sábados, domingos, festivos, y eran tres o cuatro partidos que se pitaba diarios.

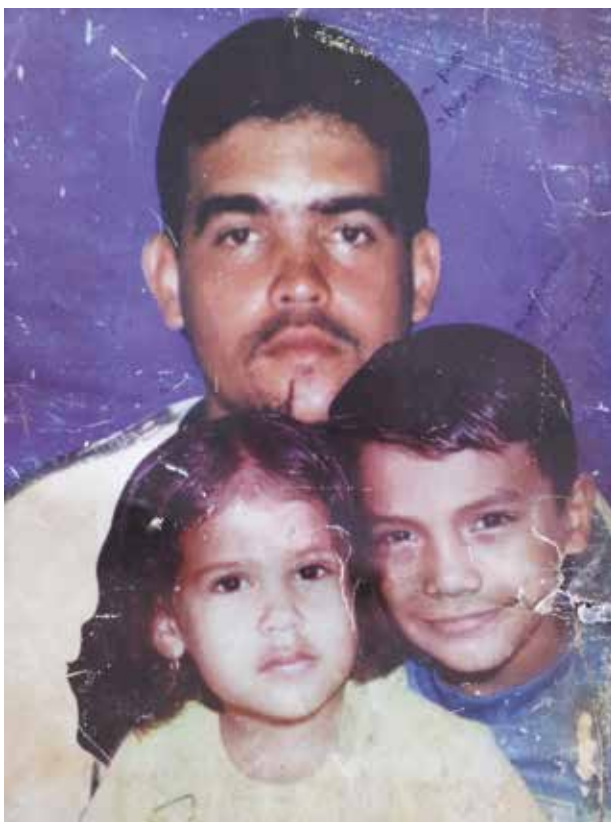
Yo iba porque a mí me gusta mucho el fútbol y cuando nació la niña íbamos los cuatro. Tú sabes que a veces se la montan³¹³ al árbitro y le dicen que “¡Hijuemadre! ¡Que no sé qué! ¡Que no sé cuántas!”. Eso sí me ponía nerviosa porque siempre el árbitro tenía enemigos, pero no, él sabía sobrellevar sus cosas y como tenía su carácter, no se dejaba sabotear ni comprar de nadie, y en seguida, ya los jugadores como que se echaban pa’ atrás.

Nos tomábamos una cerveza en el primer tiempo, o cuando terminaba el partido. Nos reuníamos todos los árbitros, las esposas de los árbitros y los hijos. ¡Muy chévere ahí en familia que pasábamos! De vez en cuando organizábamos paseos, alquilábamos un bus y

312 Soledad: municipio del departamento del Atlántico.

313 Montar: molestar intensamente a alguien.

nos íbamos pa' la playa, pa' Santa Marta³¹⁴, pa' Cartagena³¹⁵. De hecho, una vez estábamos en Bocagrande³¹⁶, ahí tranquilos y cuando volteamos a mirar, se me estaba ahogando porque acababa de comer y se había metido en el agua. Todos empezamos a gritar “¡Jerhson, Jerhson!”. Lo tuvieron que socorrer los salvavidas y el grupo con el que estábamos nosotros. Gracias a Dios fue solo un susto.



Jerhson Stanley Montenegro con sus dos hijos.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

314 Santa Marta: ciudad capital del departamento de Magdalena.

315 Cartagena: ciudad capital del departamento de Bolívar.

316 Bocagrande: playa de Cartagena.

Por la cuestión del arbitraje, pues obvio, tenía que tener una rutina de ejercicio, no que estuviera en un gimnasio metido, pero sí trotaba, hacía sus ejercicios ahí en la casa, sus abdominales y manejaba mucha bicicleta. Era un hombre que se cuidaba mucho, gruesecito³¹⁷, no gordo, jamás tuvo barriga, o sea el hombre que yo quería, mi hombre ideal era él. Todo lo que se colocaba le quedaba bonito por su cuerpo. ¡Ah, bueno! y lo otro era la boca. Tú sabes que hoy en día hay que cuidarse mucho la boquita, él se la cuidaba y yo también porque no le hacía esas comidas así de mezclar harinas o de cosas fritas. Le gustaba lo que era el arroz de coco, carne en posta, o también el arroz blanco con palomito y el hígado guisado.

Ya después su situación fue un poquito mejor cuando empezó a trabajar de escolta en un restaurante bueno que hay aquí en Barranquilla. Su hermano Helio le había ayudado a conseguir ese trabajo y le iba bien. Tenía poquito tiempo de estar ahí cuando lo mataron. Vieras a su hermano cuando mataron a Jerhson... ¡casi se vuelve loco! Yo me fui a buscar a mis hijos al colegio, a afrontar la realidad y a esperar en la noche a que lo llevaran. Ya te puedes imaginar cómo fue eso cuando lo entregaron.

Fue un golpe duro para todos, tanto para sus padres como para nosotros. Yo nunca había trabajado mientras estuve con mi esposo y ahora lo hago todos los días. El único día que no trabajo es un festivo que caiga lunes porque si cae otro día de la semana me toca ir. Salgo de mi casa a las 7:30 de la mañana y regreso a las siete u ocho de la noche. ¡Ufff! tú no te imaginas lo que yo he aguantado por mis hijos para darles estabilidad, o sea, no vivimos como ricos pero, gracias a Dios, tenemos una estabilidad.

Mi hijo también pasó mucho trabajo. Cuando él estudiaba en el bachillerato empezó a trabajar pa' ayudarme porque no podía yo sola con la carga. Estudió prácticamente por su esfuerzo y dedicación. Se graduó de técnico bancario y está estudiando Contaduría

317 Gruesecito: fornido.

en la Universidad Simón Bolívar. La niña está cursando noveno y hasta ahora la he criado y educado, como era la voluntad de Jerhson, esa es la satisfacción mía. Por la educación que les he dado, los dos han respondido y siguen estudiando. Ahí estamos tratando de seguir pa' lante, como dicen por ahí, "pa' atrás ni pa' coger impulso". Gracias a Dios, ahí vamos y yo sé que Él tiene grandes cosas para nosotros.

Así es como le hacemos honor a él, a su memoria: yo, criando y educando a mis hijos; y ellos, portándose bien, haciendo las cosas bien, siendo alguien en la vida, preparándose, estudiando. Porque siempre les digo a ellos que desde el cielo, donde quiera que esté, él está con nosotros y nos acompaña. No está físicamente, pero está en nuestros corazones, en nuestra mente y nunca lo vamos a olvidar. ¡Jerhson Stanley nunca va a morir en nosotros!

Jesús Alberto y Antonio Manuel Dávila Frías



Doña Petra con la foto de sus hijos. Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

“¿Qué le puedo decir?” Me responde entre lágrimas la señora Petra cuando le pregunto por sus hijos. Me explica que tuvo: “tres varones y dos hembras” y que intentó construir una familia unida. De los tres hermanos: Eugenio, Antonio y Jesús, solamente sobrevive Eugenio. A pesar de los años, recuerda claramente los embarazos de sus hijos. Jesús era travieso desde la barriga: “¡Ay, mi amor!, esa barriga la hice yo, un embarazo bueno. Todo muy bueno. Como toda mujer, que a veces aborrecen cosas que no les provocan y a veces cosas que sí, pero fue un embarazo bueno y un parto normal. Le cogí más bien fastidio a la comida, al guiso, a esas cosas. Pero lo demás sí me gustaba. ¿El pescado? ¡Ay Dios mío eso sí que me gustaba!”

Del embarazo de Antonio no se olvida porque él fue una sorpresa: “¡Claro! Yo recuerdo ese embarazo. ¿Cómo no me voy a acordar? Cuando fui a dar a luz en el hospital salió una niña: Dilia. Pero después, a los quince minutos, al ratico, viene la enfermera para hacerme no sé qué de la placenta. Entonces me dice: “¡Ay, no!, ¡pero si aquí hay otro!”. Yo le digo: “¿Cómo que hay otro?”. Ahí yo no tenía dolores ni nada y ella me dice: “Sí, aquí hay otro, dele, dele, puje”. Yo pujaba pero no tenía fuerza. La criatura es la que da la fuerza a uno. Yo clamaba, en eso yo creía mucho en el Sagrado Corazón de Jesús y yo decía: “¡Ay, Sagrado Corazón de Jesús, dame fuerza, Señor!” La enfermera me decía: “Puja porque se te va a ahogar”. Hasta que ya salió Antonio. Yo decía: “¡ay Dios mío, dos hijos!”. Mi mamá, que era comadrona, sobándome la barriga, ya me había dicho que esa barriga era muy grande y que de pronto eran mellos”.

Después llegarían más hijos “todos por parto normal”, enfatiza doña Petra. Destaca que eran niños tranquilos y que cuando Antonio tenía problemas, Jesús lo defendía. Recuerda también que una vez la mandaron llamar del colegio: *Todo porque ellos tenían dos días que no entraban a clase. Entonces vino la seño’ y me dijo:*

—Ven acá Petra — ¿qué pasa con los Dávila que no han venido al colegio?

— ¿Cómo?, ¿Cómo así?, —pero si yo todos los días los alisto y se vienen pa'l colegio.

—No, ellos tienen dos días que no entran aquí al colegio.

Bueno, y ya me fui pa' la casa y cuando llego allá les digo:

—Vengan acá y díganme ustedes, por qué tienen dos días que no van al colegio si todos los días los alisto y se van para el colegio. ¿Qué pasa?

Entonces dice Jesús:

—No, ma' la verdad es que nosotros nos ponemos a jugar bolita y uñita.

Entonces digo:

— ¿Bolita y uñita? ¿A dónde juegan bolita?

—Ahí afuerita del colegio y no entramos.

Bueno, me dijeron la verdad, yo creo que yo les di una pela, entonces yo les dije: “La próxima que me manden: ¡ay Dios mío, aténganse a las consecuencias! Porque ustedes tienen que estudiar. Yo no los mando a jugar ni a pelear ni nada de esas cosas”.

Poco a poco dedicaron más tiempo al trabajo que al estudio. Se vincularon al mundo del trabajo, desarrollando labores en un taller de zapatería de un cuñado: “El esposo de una hermana mía puso un taller de zapatería grande, grande, y ellos se fueron para allá dizque de ayudantes pa' echar pega y esas cosas. Una vez se me descuidaron como dos días que no iban al colegio porque estaban allá trabajando. Entonces yo les dije: “*El estudio primero que el trabajo, ustedes son unos niños todavía y tienen que estudiar primero y después trabajar*”. Pero Jesús, que era el más echao pa' lante, me decía: —*Mamá, pero es que nosotros trabajamos ya. ¡Pónganos de noche a estudiar!* Total que yo les conseguí colegio de noche. En el día trabajaban como ayudantes. Con el tiempo, Jesús aprendió a ser cortador, él era el que trazaba los moldes del cuero. Antonio hacía zapatillas. Ese era un taller grande, ahí habían bastantes hombres trabajando”.

Asesinaron al cuñado y el taller de zapatería quebró. Antonio se dedicó a la mecánica: “Él era mecánico de mulas grandes, apren-

dió la mecánica con los cuñados y empezó a trabajar ahí”. Jesús empezó a trabajar en la Policía: “Aquí en Medellín hizo el curso y después ya lo trasladaron pa’ allá pa’l Quibdó, cuando eso estábamos en la era de Pablo Escobar, en que mataban muchos policías. ¡Eso era tremendo!, yo no vivía tranquila. Después él se salió de la Policía y se vino para acá para Barranquilla”.

¿QUIÉN ERA JESÚS ALBERTO DÁVILA?

La familia de Jesús se une al relato de doña Petra para contar quién era él como padre y esposo. A medida en que la conversación avanza, reaparece la imagen que perdura en la memoria de los suyos.



Jesús Alberto Dávila junto a su esposa e hijo.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

EL MATRIMONIO

Doña Petra: Ya fue cuando conoció a la jovencita. Ella estaba de quince años cuando se conocieron en el barrio y se casaron.

Dollys (esposa de Jesús): Yo pasaba todas las mañanas por esa calle para ir el colegio. Mi hermana mayor tenía una amiguita que se llamaba Alexandra, que estaba obsesionada con Jesús. Él mantenía en toalla y yo pasaba pero nunca le veía el rostro, yo lo veía de espalda. Una vez pasé con Mónica, una familiar de Alexandra y ya ella me lo presentó. Entonces Jesús le decía a Mónica: “*Ve y ¿la niña de los ojos bonitos?*” Así que una vez logramos hablar y le dije: “*Pero es que tú eres el novio de Alexandra*”, y él dijo: “*No, yo no tengo nada con ella*”. Me decía: “*Si quieres la llamamos*”. Además, contaban que él tenía una hija.

Entonces yo empecé como a hablar con él y él a perseguirme. Yo pasaba por esa calle y a mí me daba pena. Yo siempre decía: “*Ahí está el muchacho en toalla ¡Dios mío!*”. Bueno, así se fueron dando las cosas. En mi casa no lo aceptaban porque yo era una niña. Cuando él empezó a molestarme no había cumplido quince años y él tenía veinticinco, me llevaba diez. Y ya perdí ese octavo y me fui con él de arrebato. Me fui una tarde mientras mi mamá estaba dormida. Una amiga me sacó la ropa. Yo me fui con él y ya ahí empezó la historia. Al tiempito nos casamos por lo civil, fue algo muy simple, nos fuimos los dos solitos a la notaría. Ese día estaba lloviendo y ya, fue algo muy sencillo.

Al año de vivir con él nació Daniela. Ya habíamos alquilado una piecita cerca de donde mi mamá. Después de ahí de esa piecita, él compró casita cerca. Al año de yo tener a Daniela quedé embarazada de Dina. Después a los cinco años nació Jesús y él se enamoró de ese muchacho. Cuando el primer año del niño, ese hombre tiró como dicen por ahí: “*La casa por la ventana*”. Vivíamos bueno, teníamos problemas como en todo hogar, pero él era muy responsable. ¡Ese hombre si veía por sus hijas!

EL TRABAJO

Daniela (hija de Jesús): él trabajó con bienes raíces mucho tiempo. Con esa plata salimos de esa piecita en la que vivíamos y compramos la casita. Ya después empezó a trabajar con las rifas, él tenía esas rifas registradas en Cámara de Comercio. Eso funcionaba así: tenía mil boletas que él mandaba timbrar. Entonces él rifaba motos mensualmente, rifaba prendas de oro y electrodomésticos semanalmente. Tenía alrededor de veinte trabajadores, ellos salían a vender las rifas, había unos que vendían cien, otros cincuenta, otros ochenta, él no les recibía menos de cincuenta boletas a los muchachos porque él decía: *“Si venden menos de cincuenta, perdemos en empeño”*.

Dina (hija de Jesús): después él montó una mueblería, mire que estos muebles son de allá todavía. Una mueblería en el barrio Reboló, también registrada en la Cámara de Comercio.

Dollys (esposa de Jesús): el sábado era el día de la rifa, la gente trabajaba y ya el sábado entregaban. Teníamos que recibir, nos daban como las diez, once de la noche liquidando todo y ya ese día no se salía.

Doña Petra: cuando eso se jugaba con la lotería del Atlántico y la del Libertador.

LA FAMILIA

Lizeth (hija de Jesús): él siempre fue un padre responsable, verdad que sí. Se mantenía pendiente de mis estudios, siempre exigiéndome: usted tiene que ser la mejor, usted nunca se tiene que bajar del primer lugar. Nunca iba por las notas, pero era el primero que las leía. Esperaba en una terraza a que mamá pasara para quitarle las notas de la mano, lo felicitaba a uno y si bajaba siempre le exigía a uno...

Dollys (esposa de Jesús): nunca dejaba pasar un cumpleaños. Él siempre compraba la torta, tomaba las fotos, él era siempre de

detalles. Los domingos nos íbamos todos a la playa o a comer a la calle. Un domingo en la casa no se cocinaba.

Lizeth (hija de Jesús): mi papá era de estatura media, por ahí de 1.72 de estatura, piel trigueña, cabello negro crespo, cejón, ojos pequeños y cafés, boca pequeña y nariz respingada.

Dina (hija de Jesús): me parezco a él en la nariz y en la forma de bailar porque a él le gustaba mucho bailar. Bailaba *Timbalero*, *Sonido Bestial* y *Caretas*. Cuando estaba de fiesta tomaba Old Parr o Buchanan's. Él casi no tomaba aguardiente, lo suyo era el whisky.

Daniela (hija de Jesús): yo bailaba mucho con él. Me parezco en los pómulos, las cejas y los ojos. Yo hubiera querido tener esa piel, como de gallina, como si tuviera frío.

Lizeth (hija de Jesús): yo en el tiempo en que él bailaba y hacía su rumba no podía bailar porque yo era de la iglesia, de la religión de mi mamá. Pero aprendí.

Dollys (esposa de Jesús): todas las tres le heredaron lo rumbero. Era además amiguero, era una persona calmada. ¡Pero cuando le sacaban el Dávila!..., mejor dicho.

Dina (hija de Jesús): yo le heredé la calma.

Lizeth (hija de Jesús): prácticamente yo a mi mamá no le heredé nada. El cuerpo. Pero yo soy muy tranquila, risueña y todo eso como mi papá. Pero, como él, cuando me toca decir las cosas, me paro y las digo.

CARÁCTER

Dollys (esposa de Jesús): él era buen esposo, buen papá, carismático, alegre, extrovertido, colaborador, dadivoso, generoso. No le importaba el signo pesos. Llegaba la gente en diciembre: “*que no tengo para comprarle el traído (aguinaldo) al niño*”. “*Dollys, dale 50.000 a la muchacha*”. “*que mi papá está enfermo y no tengo*”. “*Dollys, dale para la fórmula*”. “*Dollys, sírvele comida a él, ven pa' que comas*”. Cuando iba a tomar, quería llevarse el carro lleno de gente. Él les daba a todos, por eso la gente lo quería.

Petra: estaba pendiente de mí por lo que yo enviudé hace años. Él estaba pendiente de hacer el mercado, que si yo me enfermaba, así fuera un dolor de cabeza, se preocupaba mucho por mí.

Dina (hija de Jesús): él no era apegado a nada. Él se ponía algo digamos así recién comprado y así le hubiera podido costar quinientos mil pesos, si le decían: *“Ve tan lindos esos zapatos”*, él los regalaba. Entonces la gente lo quería y era una persona muy extrovertida, muy sociable

Lizeth (hija de Jesús): papá siempre estaba muy bonito, muy presentable.

Dina (hija de Jesús): él siempre era muy deportivo, usaba ropa y tenis *Nike*.

Daniela (hija de Jesús): el último recuerdo que tengo de él fue de unas horas antes de morir. Estaba en la casa de mi tía, dormido en el techo. Ahí hay un palo de mango y allá estaba dormido. Me di cuenta que estaba puesta la escalera, me subí y me acosté a dormir allá con él. Al ratico se bajó y le dije: *“Ayúdame a bajar”*. Y él, *“Ajá, como se subió, bájese”*. De los tres yo era la más apegada a él.

¿QUIÉN ERA ANTONIO MANUEL DÁVILA?

Doña Petra me muestra las fotos de sus hijos *“Mire ve, este es Antonio con la esposa, este es el hijo que me quedó, esta es la foto de Jesús que salió en el periódico”*. Me explica cómo era la relación entre hermanos *“Ellos eran muy lindos, muy unidos desde niños. Cuando yo le compraba una camisa, por decir, a Antonio, él se la prestaba a Jesús y viceversa. En Navidad siempre estaban juntos en la casa y eran muy familiares, muy allegados uno al otro”*. Me recomienda complementar la historia de Antonio con su esposa e hijas: *“Uno ignora muchas cosas que a veces ellos comparten con la esposa”*. La familia de Antonio se reunió también para reconstruir su vida:



Antonio Manuel Dávila junto a su esposa e hijas. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

¿CÓMO ERA?

Katherine (hija de Antonio): él era alto, de pelo un poco crespo, claro, ni tan delgadito ni tan grueso, los ojos cafés así como los míos, los pies igualitos a los de ella.

Kathia (hija de Antonio): nosotros siempre la hemos molestado a Katherine porque ella sacó más el físico de mi papá en cuanto al color, la forma del cuerpo, los pies.

Judith (esposa de Antonio): él siempre era con sus jeans, suéteres de diferentes colores (a veces usaba colores suaves y a veces colores fuertes) y botas de esas Brahma. Pero sobre todo, le gustaba mucho usar las gorras, de esas hacía colecciones. Muy poco le gustaba la ropa clásica.

Karen (hija de Antonio): a él le gustaba molestar mucho a las otras personas y nada le daba rabia. Lo bromeaban con cualquier cosa, y antes por el contrario, se alegraba. Le decían “El Cabezón” por lo que le gustaba molestar mucho.

Judith (esposa de Antonio): le gustaba la cerveza negra, esa que se llamaba Costeñita y más que todo la Águila.

Karen (hija de Antonio): la comida favorita de él era el pescado frito, a veces en la casa durábamos meses comiendo pescado. Él comía pescado tres veces al día: en la mañana, en la tarde y en la noche. Si comía por fuera, ¡también pedía pescado! Los amigos le decían: “*Te van a salir escamas*”.

Judith (esposa de Antonio): él compraba pescado de mar: bonito y mojarra blanca. Aunque comía toda clase de pescado. Los amigos le decían: “*¿Te vas a prender porque tienes mucho fósforo!*”

Kathia (hija de Antonio): yo me acuerdo que pasaba la señora del pescado, que tenía las manos así gruesas, y él le compraba qué mano de pescado.

Judith (esposa de Antonio): 20 mil, 15 mil pesos le compraba. Llenaba la nevera y yo le mandaba a la señora Petra para desocupar un poco. Karen lloraba y cambiaba la comida de ella. Cuando las peladas se rebotaban era que se aplacaba un poco.

Karen (hija de Antonio): esa familia comía mucho pescado, mi abuela hasta preparaba arepas de pescado.

EL MATRIMONIO

Judith (esposa de Antonio): ¿cómo lo conocí? Primeramente, como él era mello, hubo una pequeña relación entre la mella y un hermano mío. Entonces a través de esa amistad que mi hermano tenía con la muchacha fue que yo conocí a Antonio. Él comenzó a salir con mi hermano a jugar billar. De ahí lo empecé a conocer. Mi hermano y la hermana de él iban a cine, entonces él nos invitaba y ahí fuimos como formando parejas. Veíamos puras películas de rancheras, de Antonio Aguilar, en el teatro Apolo en el barrio Las Nieves en Barranquilla. Ellos hacían paseos, íbamos a la playa, el grupo junto. Así fuimos empezando esa relación. Duramos como tres años de amores y después ya tomamos la decisión de unirnos en el matrimonio.

Doña Petra: yo creo que el día en que lo vi más feliz fue cuando se casó. No me acuerdo la fecha exacta. Pero como yo soy cristiana hicimos una comida con los cristianos aquí en la casa de mi mamá. En la casa de los papás de ella hicieron una fiesta y esa noche llovió. Un aguacero tan grande que toda la gente se metía pa' allá pa' la casa.

Judith (esposa de Antonio): le digo que la fiesta duró como dos casi para tres días, porque fue gigante. Él tenía muchas amistades y yo también. Había como tres casas y en todas tres casas bailaban. Ese día fue un 27 de octubre y cayó un aguacero. A la gente le daba el agua aquí y así bailaban. Esperaban que escampara y se metían. Cuando escampaba otra vez salían, y así. ¡Esa fue una fiesta inolvidable!

EL TRABAJO

Doña Petra: le digo que él nunca me dijo qué cosa quería ser. ¿Que si Antonio me dijo: “*Yo quiero ser esto*”? Pues no. Se inclinó más que todo fue a trabajar.

Judith (esposa de Antonio): la señora Petra quería que ellos siguieran estudiando pero ellos se enfocaron más fue por el trabajo. Desde niños les gusto tener plata, ayudar a su mamá y vestirse ellos mismos. Él llegó hasta tercero de bachillerato. Él decía que quería que las hijas llegaran a ser profesionales, que se capacitaran. Lo de él era la práctica, era una persona muy inteligente. ¿Imagínese, de hacer calzados a hacer mecánica? En un dos por tres aprendió la mecánica, que mis hermanos se quedaron sorprendidos. Él dejó lo de la zapatería porque eso tiene sus épocas, sus tiempos. Por ejemplo, esta época es buena hasta diciembre. Pero de diciembre en adelante es pésimo porque ya vienen las compras de los niños. Entonces él como ya vio que eso no era como productivo, comenzó de ayudante de mecánica.

Kathia (hija de Antonio): en diciembre él hacía faroles y los vendía. Desde mitad de año ahorraban con un vecino. Iban acumulando materiales para que cuando ya llegaba el 7 de diciembre se iban a vender faroles a un semáforo y afuera de la iglesia. Él trabajaba mucho y era muy organizado.

UN HOMBRE DE METAS

Judith (esposa de Antonio): él pensaba mucho. Él me decía: *“Si no tenemos una casa propia, yo no quiero poner a que tú vayas a tener un hijo detrás de otro. ¿Para qué vamos a traer hijos al mundo?, ¿pa’ ponerlos a pasar trabajos? Cuando tengamos un techo que sea propio, si podemos tenerlos”*. Mi propósito fue tener tres y tres tuvimos. Él me daba la plata para comprar los materiales de la casa y ahí íbamos ahorrando. Solamente recién casados vivimos con la señora Petra. Cuando el hombre vive arrejuntado a la familia no ve la necesidad en el hogar. Él quería vivir con su familia. A él le gustaba tener lo de él propio, comprar sus cosas, que yo tuviera mis cosas.

Doña Petra: una cuñada le regaló un lotecito en frente de la casa de la mamá de Judith y ya hicieron una casita como de tablas o algo así. Ya después compró poco a poco hasta que ya hicieron ahí un apartamentico bien acondicionadito. Después él se ganó un chance, me parece, y terminaron de construir.

Judith (esposa de Antonio): él era un hombre de metas, se proponía metas y las lograba. Desde mitad de año comenzaba a ahorrar para el final de año tener toda la ropa comprada para sus cuatro mujeres. Nos decía: *“Esta casa se va a rajar, porque son puras mujeres y yo soy el único hombre, el único varón”*. Él no hacía excepción con las tres y era muy amoroso. Eran la vida de él y trabajaba para ellas. Eso sí, él era muy delicado con sus hijas y a él no le gustaba que nadie les pegara ni las regañara ni aun de su misma familia. La que más les daba ¡pam pam! Era yo, pero él ni siquiera. Con sus hijas era una persona muy cariñosa.

PADRE DE FAMILIA

Karen (hija de Antonio): yo con mi papá tenía muy buena relación. Siempre fue una persona muy alegre. Compaginábamos en muchas cosas porque el modo de corregir de él nunca fue pegar. Nunca recibí de él un golpe. Simplemente me hablaba y me decía y yo sabía cuándo me estaba hablando en serio y cuándo era en juego. Pero para qué, teníamos mucha confianza con él. Por la confianza que había a veces jugábamos juegos pesados. Si estaba tomado era peor porque entonces llegaba a hacerme cosquillas, a mordirme los dedos; si estaba dormida me jalaba los pies y me dejaba a la mitad de la cama, me desarropaba. Si de pronto, estaba enfiestado o tomado a la hora que llegara, las 2 o 3 de la mañana, se presentaba con comida. A esa hora me levantaba a comer. Llegaba con pollo asado, fritos, pizzas, lo que fuera. Decía: *“yo la levanto porque yo sé que a ella le gusta”*.

Judith (esposa de Antonio): él llegaba a la casa y le gustaba mucho el desorden con ellas. Empezaba a derrochar con todas tres. Si las hijas lo cogían a peinarlo y se dejaba peinar, se dejaba poner moños. Ellas lo cogían, le pintaban la boca, le pintaban las uñas de los pies cuando estaba tomado. Yo le decía: *“Mira que te están pintando las uñas de los pies”*. Me decía: *“Deja, deja, que ellas son mis hijas”*. Cuando se levantaba por la mañana, se ponía las sandalias y gritaba: *“Ay y eso qué fue”*. Yo le decía: *“Tú dijiste que no, que eran tus hijas”*. Ellas hacían lo que querían con él.

Katherine (hija de Antonio): yo tenía dos años y estaba muy pequeña. Pero mi mamá me contaba que cuando él salía a algún billar yo siempre me iba detrás de él. Me le sentaba en una silla atrás y él me daba cuanto dulce pidiera. Si me llevaba otra vez a la casa, yo otra vez me le iba detrás. La verdad yo no me acuerdo mucho de mi papá. Tengo algunas imágenes. Una vez que me inflaron una piscina, creo que fue en un cumpleaños, me bañé con mis amiguitos. Recuerdo que me regaló una cicla. La imagen que más tengo presente fue el día que lo mataron, yo estaba comiendo y él llegó me dio un beso y salió.

Karen (hija de Antonio): regalos, recibimos muchos. Yo aproveché gran parte de eso porque desde que me tuvieron a mí, duraron bastante tiempo para tener nuevamente hijos. Yo era bien consentida. Nos compraba mascotas. Una vez tuvimos un mono de esos Tití. Yo lo tenía en el patio pero el animalito no gustaba de él. Pasaba y lo agarraba a morder. Él me la hizo porque esperó que yo me fuera y lo regaló porque ese animal le daba miedo. También le tenía miedo a los gatos, porque él decía que los gatos se le quedaban enganchados. Le daba miedo que lo corretearan con un gato.

Me acuerdo mucho del último cumpleaños que él festejó. Cuando eso, mi mamá vendía revista y yo le ayudaba. De lo que nosotros ganábamos yo tenía guardado para invertir en el regalo de él. Yo le dije que acompañaba a mi mamá a hacer un mandado y le compré toda la ropa. Le regalé un buzo, un jean, unos zapatos, le regalé todo y le hicimos una comida. Él se quedó asombrado porque todo me lo daba. Prácticamente nosotros lo que hacíamos era recibir lo que él nos daba y de pronto intentamos devolverle a él las atenciones. Yo siempre acostumbrada a que le quitaba los zapatos y se los guardaba, me sentaba al lado de él a esperar que comiera. Después que él comía era que yo le decía que si me daba permiso para ir a jugar.

Judith (esposa de Antonio): a él no le gustaba encontrarlas en la calle. ¡Era celoso con sus hijas! Él les decía: *“Yo no les pego a ustedes y no quiero que en un futuro consigan un tipo que las golpee, yo no quiero que se encuentren con cualquier persona. Ustedes se tienen que enamorar pero tienen que mirar bien. Miren que sea una persona que las vaya a tener bien, que no las vaya poner a pasar trabajos y necesidades”*.

Karen (hija de Antonio): yo me acuerdo que cuando él se acostaba, yo me hacía cerquita a olerle como el aroma que tenía en la piel. Él decía: *“¿Qué tanto me hueles?”*, y yo le decía: *“Es que a mí me gusta tu olor”*. Olía a colonia, él se bañaba en colonias y se echaba de todas. Mi mamá se las escondía porque si no se las echaba las cinco. Lo molestábamos, le decíamos: *“¿A qué hueles si te echaste de todas las colonias?”*

Judith (esposa de Antonio): él salía al barrio y era una persona muy conocida. Tenía muchos amigos en el barrio, no sé ni cuántos amigos tenía. Eran muy amoroso, descomplicado, tenía muy buenas relaciones con todas las personas. Era juguetón con todo el mundo y a todo el mundo le molestaba la vida. Él veía una necesidad de algún vecino y la suplía.

Karen (hija de Antonio): a veces era rumbero y cuando se ponía a tomar me dedicaba este disco que dice así, que para que lo recordara cuando él se muriera: *“Que linda es mi niña sonriéndose //burlando la vida, sonriéndose //un abrazo tuyo me hace olvidar //el pesar más grande, abrazándome. //Hay veces que temo que algún día tus sueños puedan ser frenados. //Y no esté a su lado para protegerla //pero entonces canta y luego me habla //y brilla su vida y ya sé que nada puede detenerla //Hija yo te quiero mucho, no lo olvides en el mundo //que tú debes conquistar”*.

¿QUÉ PASÓ EL 31 DE ENERO Y EL 14 DE MARZO DE 2004?

Todos estos rasgos parecen adquirir relieve cuando los recuerdos afectuosos de las dos familias se vinculan con los hechos de violencia.

LA EXTORSIÓN Y MUERTE DE JESÚS

Dollys (esposa de Jesús): ellos se dieron cuenta que él tenía su carro, su buena camioneta, su moto, y empezaron los problemas porque llegó esa gente a la casa. Obviamente él no se podía negar, ellos se identificaban: *“Somos paramilitares, sabemos que usted está trabajando con esto, por acá las personas que trabajan y les va bien deben dar una vacuna mensual”*.

Le quitaban un millón de pesos mensual, aparte de eso, ya ellos se descararon. Una vez uno de ellos le vio un anillo puesto y le dice: *“Jesús, me va a prestar el anillo”* y se lo quitó y con él se quedó,

descaradísimo. Una moto grande azul que él tenía también se la quitaron. A él no le estaba gustando la cosa, sobre todo porque fue después de rifas en tiempos de invierno. Un tiempo muy para vender. Entonces él les dijo: *“Yo no les puedo seguir dando a ustedes un millón de pesos mensual porque yo tengo familia, yo tengo que responder por cuatro hijos, una esposa y mi mamá”*.

Un día él estaba con dos primos (Wilson y Jorge) en un restaurante en el barrio Las Nieves. Cuando Wilson le dice: *“Jesús, mira quién viene”* y cuando Jesús mira ya tenía encima a los que iban a la casa por la vacuna e inmediatamente les disparan. Ellos al que no les pagaba simplemente lo mataban, tenían que darles ahí a los tres. Muere Wilson, Jorge se logró escapar, se montó en un bus que iba pasando y Jesús corrió como unas dos o tres cuabras y se encerró en una casa. El muchacho asesino lo persiguió, corrió detrás de él y Jesús se metió en la casa y le pasó cerrojo a la puerta. Por la ventana le hacían tiros. Pero ya venía la Policía y se enfrentó a ellos y ya...

Eso fue el 13 de enero del 2003. Jesús salió herido, miró que Wilson estaba ahí muerto y se fue para donde un amigo. Llegamos a la clínica, allí le reconstruyeron todo y nos fuimos huyendo de la ciudad; él insistía: yo no le debo más nada a nadie, yo voy a llegar al barrio otra vez. Nos fuimos para Venezuela, a Valencia, allá duramos como casi dos meses; yo me vine porque allá el estudio es muy malo. Él se encontró un contacto de esa gente y les dijo: *“Vea yo no tengo problemas con nadie, yo quiero que me dejen trabajar, déjenme criar mis hijos”*. Entonces ese hombre le dijo: *“Tranquilo vamos a hablar con fulanito”* (que era el que mandaba por ahí). Sí, fueron hablaron con ese jefe, le quitaron veinte millones de pesos y una cadena. *“Pero tienes que dar todo esto para que sigas”* le dijeron. A mí sí me daba desconfianza: *“Jesús, ¿tú sí vas a creer?, y, ¿qué tal que no?”*, y él: *“Ellos me aseguraron que trabajara, que no se iban a meter conmigo”*.

Empezó otra vez de cero, a buscar la gente a que vendiera. Él se movía también con bienes raíces. Después de eso, pasó un añito cuando él ya me dijo: *“Nos va a tocar irnos por allá”*.

Siguieron cobrándole porque él dio esos veinte millones que te digo, pero le siguieron cobrando, entonces él dijo: “*Yo no les puedo dar un millón porque yo no tengo, yo ya me fui y además estoy herido*”. Ya estaba convencido: “*Esto aquí no se va a poder, esta gente no me va a dejar quieto*”. Llegamos como a principio de año y pasamos el resto de tiempo ahí. Él se mantenía más que todo como encerrado, como quieto, hasta que murió el 14 de enero del 2004, o sea un año y un día después de llegar de Venezuela. Él me decía: “*Yo no me siento como tranquilo, como seguro*”. El 13 de enero nos íbamos a ir de la ciudad. La maleta de él quedó organizada, llegamos no al propio terminal sino a otra parte donde uno compra el tiquete, pero no encontramos transporte. Como no pudimos viajar regresamos a la casa de la suegra para viajar al día siguiente.

Hasta allá llegó el muchacho: “*Mona, ¿está Jesús?*”, y yo le dije: “*Sí*”. Porque yo al muchacho lo conocía, entonces dije: “*Eh, Jesús, te buscan*”, y él salió confiado, o sea todo normal, cuando a él le entró una llamada de uno de ellos. Yo escuchaba que él decía: “*No mi llave, usted sabe que yo no tengo problemas con nadie, usted sabe que yo no me meto con nadie, ¿cómo así? Yo no he dicho nada*”, eso alcancé a escuchar. De pronto sentí tac tac tac y la voz de una vecina: “*¡Ay mami mataron a Jesús!*” Cuando yo salgo, claro, lo vi tendido así y salí gritando. Cuando yo salgo gritando ellos dan dos pasos y me apuntan. Obviamente yo me asusté y me devolví, me metí en un callejón de la casa de mi mamá.

Yo esperé que ya ellos prendieran la moto, esa moto no les prendía; entonces la niña logró ver quiénes eran. Después ella me decía: “*Ma’, ¿se acuerda que uno de ellos vino y mi papá le dio mucha plata de unos billetes de mil?*”. Le dispararon y nosotros lo llevamos al hospital pero él inmediatamente murió.

Dina (hija de Jesús): lo enterramos en el cementerio Universal en Barranquilla, salimos como a las dos de la tarde y llegamos casi a las seis cuando ya iban a cerrar. No se podía caminar, la gente estaba arriba de los carros; eso fue impresionante, llevaban música,

eso fue una locura; porque es que él era una persona muy popular. Lo apodaban “Cadena” porque él usaba mucho oro y a Jesús “Cadena” lo conocía casi todo Barranquilla.

LAS AMENAZAS

Dollys (esposa de Jesús): la persecución siguió porque, como obviamente ellos sabían que nosotros sabíamos que eran ellos, nos hicieron salir del barrio. Uno de ellos, un paramilitar, llegó a mi casa y me dijo: “*Vete porque te van a matar*”. “*Pero, ¿por qué conmigo?, ¿yo no estoy haciendo nada!*”

—Por eso estoy aquí, porque yo sé que tú solamente te has dedicado a cuidar niños, a cuidar a tus hijos y a mí me dolería que esos niños quedaran sin papá y sin mamá, ellos anoche te fueron buscando. ¿Tú estás yendo a la iglesia?

—Sí, yo voy con mi suegra y los niños.

—Anoche fueron dos motos y un taxi a buscarte porque te van a matar.

—Yo no tengo plata para darte.

—Yo no te estoy pidiendo plata, te estoy pidiendo que te vayas porque si no te vas, te van a matar.

—Bueno, pero dime ¿por qué?

—Porque ellos quieren totalmente todo y que se vaya la familia de él.

Eso fue un sábado a mediodía. Ya yo me puse nerviosa y yo le dije a mami: “*Me van a matar*”. Yo ese día quedé muy dolida y resentida porque yo decía: fue buen hombre, fue buen amigo, los hombres no se matan a traición, yo qué voy a hacer con tres hijos pequeños, sin profesión, sin nada. Yo tenía tanto dolor que decía: “*Si me matan a mí me hacen un favor*”. Pero mi mamá decía: “*No, niña, vete porque esos peladitos cómo van a quedar ellos sin papá y sin mamá*”. Esa noche yo me fui para donde un cuñado y amanecí allá. Me vine el siete de marzo.

LA MUERTE DE ANTONIO

Petra: Antonio quedó al frente de las cosas. El 31 de marzo mi hijo había venido del trabajo y estaba apostando chance. Yo estaba en mi casa, estábamos haciendo culto esa noche y eso estaba lleno. Cuando sentimos los disparos, yo cogí la hija mía, la mayor: “¡Ay, mami!, ¡y mi hijo está por ahí por la calle!” No sabíamos nosotros que era Antonio al que me lo habían matado ahí mismito en la esquina, en la calle principal. Mataron por la espalda a mi hijo que no tenía nada pendiente, ni enemigos ni nada. Esa gente, ellos quieren arrasar con todo, entonces ya nos tocó salir de ahí. A mi hijo lo llevamos pa’l cementerio y del cementerio yo me fui pa’ un pueblo donde una hermana y de ahí no fui más, no entré más nunca a La Chinita.

Dollys (esposa de Jesús): el mismo tipo y a la misma hora.

Judith (esposa de Antonio): la verdad es que hasta el sol de hoy no tenemos claro qué fue lo que sucedió. Como le digo, él era una persona amigable, amorosa y trabajadora. Solo tengo claro que nos hicieron un daño muy grande

Lizeth (hija de Jesús): lo malinformaron, porque decían que Antonio se iba a vengar de la muerte de mi papá. Dijeron que Antonio una vez borracho en el billar dijo que él se iba a vengar por las lágrimas que su mamá botaba. El muchacho que los mató a ellos, Roberto, no le convenía dejar nada suelto. Además él fue quien empezó a estar pendiente de la platica de la casa que quedó. Ellos entonces se llenaron la cabeza de susto. A mi abuela Petra también empezaron a buscarla.

Doña Petra: Roberto era un muchacho que me hacía mandados a mí en la tienda. Yo le decía: “Roberto hazme un mandadito mijito y te doy cien pesos”. Pero el pelado cogió mala ruta. Cuando ya fue creciendo estaba metido en los paramilitares. A él lo pusieron a pedirle la vacuna a Jesús para que mi hijo confiara y no sospechara que le iba a quitar la vida. Un día salió en las noticias que metieron preso por asesinato a Roberto y que estaba en el CTI. Entonces yo me fui, me mostraron al tipo y cuando yo vi a ese Roberto les

dije: “*Ese desgraciado fue el que me le quitó la vida a mis hijos y ojalá lo trajeran y me lo pusieran aquí pa’ yo darle una cachetada*”. Enseguida llamaron y lo detuvieron porque ya lo iban a soltar. Como usted sabe que esa gente está infiltrada, él se enteró de eso y a los tres días me llamaron al nuevo lugar en donde estaba viviendo a amenazarme. Entonces empecé a vender las cositas y me fui.

LO QUÉ PASÓ DESPUÉS CON LA FAMILIA DE JESÚS

Dollys (esposa de Jesús): yo me sentía con manos atadas, nunca había trabajado. Yo a ese hombre le entregué toda mi adolescencia, mi juventud, mi fidelidad... Jesús mantenía todo y yo criaba a los muchachitos. Ya uno se acostumbra a que las mismas comodidades no están porque desde que él murió todo se acabó, la buena vida, las comodidades, el estrene... Uno se restringe. Yo monté un almacén pero no me fue bien y después trabajé moviendo los carros en un parqueadero. Pero no hay sueldo comparable con criar a mis hijos y con evitar que cojan una mala ruta o que me les pase algo. Entonces me retiré y ya nos arreglamos con el trabajo de mi hermana y de Daniela. Te lo digo con todo el corazón, me dolió el alma perder mi esposo. Yo quedé con temores. Yo sentía una moto detrás y que me iban a dar. Yo le pedía a Dios que si él permitió que eso pasara, nos ayudara a superarlo.

Daniela (hija de Jesús): la pérdida de mi papá fue muy fuerte en mi vida. Mi mamá dice que yo no volví a ser la misma. Ya estamos bien, pero son cosas que uno no supera del todo. Yo de pequeña mantenía en chores y descalza. Vendía todo lo que se me atravesaba, pero después de ver lo de mi papá yo me sentía triste. Yo me soñaba que mi papá llegaba a la casa, me abrazaba, se ponía a llorar y me decía: “*Perdóname, yo me dejé matar*”. Siempre soñábamos que él venía pero el tiempo va curando las heridas. Como pudimos salimos adelante: Lizeth hizo una técnica de atención integral a la primera infancia, Dina terminó el colegio y estudia Promoción y Calidad.

Dollys (esposa de Jesús): él estaría feliz de verlas. Siempre le preocupó el futuro de los hijos y quería que los cuatro fueran profesionales. Él decía: *“quiero trabajar y quiero dar todo de mí por mis hijos porque el día que falte yo quiero que ellos queden bien”*. Entonces, él en este momento sería una locura con ellos ya mayores en la universidad. Él quería verlos crecer, verlos profesionales. Él en su vida cumplió muchas metas, pero le quedaron muchas cosas por hacer. Él no se quería morir, él quería ver crecer lo que era de él.

Lizeth (hija de Jesús): mi papá nos enseñó a luchar por lo que queremos, a ser emprendedoras, a la responsabilidad, a echar pa'lante. También nos decía: *“El que no estudia no es nada”*.

EN LA FAMILIA DE ANTONIO

Judith (esposa de Antonio): fue un golpe muy bajo, algo que uno nunca esperó. El sueño de uno fue llegar hasta viejo y esperar unos nietos y eso no pasó. Fue como armar un castillo y en un momento se desbarató. Con la ayuda de Dios nosotras salimos adelante. A todas nos dio muy duro pero yo he sido una mujer que no me achicopalo. Nosotros vivimos 20 años con Antonio sin separarnos y llenar ese vacío no es fácil. Pero Dios consuela. Yo las miraba a ellas y decía: *“Señor, yo las puedo sacar adelante”*. Mis hermanos me ayudaron mucho y pues me vine para donde una hermana y ahí todos me colaboraban con el arriendo, con la alimentación, etc... Mi hija Karen y yo comenzamos a laborar y así las fuimos sacando poco a poco adelante. Fue muy duro porque nunca habíamos trabajado. Nos tocó entre mujeres y solas.

Mis hijas quedaron pequeñas. Katherine tuvo que repetir el segundo de primaria porque entró como en un trauma. Yo le tuve que contar a la profesora que la niña estaba deprimida llorando a su papá. Le dio muy duro a pesar de que tenía cinco añitos cuando eso pasó. Kathia quedó de dos años y se desesperaba llorando. Yo sabía que era el papá que le hacía falta porque dormía con él.

Karen (hija de Antonio): a mí me dolió tanto, tanto, la muerte de mi papá (Antonio), eso es una cosa que no tiene nombre. Él quería que estudiáramos para que cuando nos casáramos nadie nos tuviera humilladas. Nos enseñó la importancia del estudio y la generosidad. Pero yo tengo dos hijos pequeños y me pongo a pensar ¿qué tal que le maten a uno un hijo?, ¿qué tal que a mí me faltara un hijo?, ¿cómo hace mi abuela?

DOÑA PETRA

Petra: malvendí las cosas y viví con las dos nueras. Una hermana de Dollys me dijo: “*Vea, usted es desplazada, vámonos para derechos humanos para que declare*”. Me orientaron y yo hice la declaración. Mi hijo Eugenio tuvo que desplazarse también. Después de tener un empleo en una buena empresa tuvo que irse a vender toallas a Santa Marta. Después logró ubicarse en un buen empleo y ya lleva trabajando como nueve años. Yo le digo que yo estoy viva por la misericordia de Dios, porque Dios me ha dado a mí esa fuerza. ¿Qué le puedo decir de mis hijos? Que eran unas buenas personas. Jesús fue una persona sociable, generosa y popular. Antonio para mí era un muchacho pacífico. La mayoría de la gente le va a hablar bien de ellos. Los querían mucho, en Las Nieves, Rebolo, en Simón Bolívar, La Chinita... Allá en ese barrio se quedó todo: allá esos muchachos nacieron, crecieron, se enamoraron y murieron.

Jesús Emilio Buitrago Estrada, “Millo”



La esposa de Millo sosteniendo una fotografía de ella y su esposo.
Fotografía: Esteban Londoño para el CNMH

Nosotros nos conocimos en la vereda El Rosario de Teorama porque Millo venía a mi casa para que mi papá le enseñara guitarra. Luego de un tiempo –afirma María Celinta Manzano– nos empezamos a enamorar pero como él era un peladito de tan solo 17 años y yo de 15 años, por eso mi mamá y mi papá ya después no lo dejaban llegar a la casa. Entonces lo que hacíamos era escribirnos cartas por medio de una tía. Yo tengo todas esas cartas guardadas, desde la primera hasta la última.

Yo en esa época ya tenía novio pero decidí echarlo para quedarme con Millo. A los cuatro meses de estar enamorados nos fuimos a vivir a la finca del papá. Allá nos pusimos a trabajar y fue allá donde nació mi hija mayor, Blanca.

Tiempo después, ya estando en dieta de mi niña, un día Millo estaba haciendo una rocería con todos los hermanos. Iban todos rozando, él se resbaló y como iba uno atrás de otro, al poner la mano en un palo, el que iba atrás no se dio cuenta y zampó el machetazo, le tumbó el dedito y le quedó así –cuenta María Celinta bajando la mitad del dedo anular–.

Cuando él quedó mochito no pudo seguir trabajando en el campo, es que usted sabe que en el campo todo se hace con las manos y él con ese dedo así pues se le enredaba con todo. Entonces por eso el papá de él nos dio once mil pesos y nos mandó de la vereda al caserío, donde pasaba la carretera, y pusimos un negocio en una casa que el papá tenía ahí. Ahí empezamos con la primera tienda. Yo me quedaba en la casa porque ya tenía la primera niña y estaba embarazada de la segunda niña, es que Blanca y Nayibe son casi seguidas. Yo en la casa hacía tamales y chicha para vender en la tienda los domingos que era el día que la gente bajaba al pueblo para escuchar la misa. Millo si se quedaba en el negocio y en los ratos libres le seguía ayudando al papá con lo de la finca.

De la tiendita que teníamos en el caserío de Teorama nos fuimos a un sitio que se llama vereda La Válvula, allá compramos nuestra propia casita y montamos el negocio y seguimos surtiendo y surtiendo. Ya luego nos fuimos buscando para más arriba a

El Aserrió, allá llegamos a tener un negocio bastante próspero, allá usted encontraba desde una aguja hasta una nevera. De allá nos fuimos porque llegaron los paracos y nos tocó que salir. De allá nos fuimos para Ocaña y allá también llegaron los paracos a extorsionarlo, por eso fue que terminamos en Barranquilla y allá también montamos nuestro negocio. Allá estuvimos hasta que pasó lo que pasó.

Bueno... volviendo a lo de antes, si había algo que me enamoró de Millo fue su forma de ser, él era muy especial. Pero lo que más lo caracterizaba era su alegría y lo de la música. Porque a pesar de que el quedó mochito del dedo él con todo y eso seguía tocando guitarra. Con los hermanos él tenía como un grupo, él puntia-ba la guitarra, Alcides tocaba el tiple, Hugo tocaba la guitarra acompañante, Raúl tocaba la guacharaca y el más pequeñito de los hermanos, que era Fredy, tocaba las maracas. Era un grupo de puros peladitos, porque mi esposo que era el mayor tenía 17 años, le seguía Alcides que tenía 15 y ya le seguían los otros que eran más peladitos, Fredy tenía 7. Y lo hacía tan bien que hasta a veces los contrataban en San Pablo los 24 de diciembre para que amenizaran las fiestas. Eso era una tanda de vallenato y una tanda de ellos. En ese tiempo tocaban Los Tolimenses, Emeterio y Felipe, ¡él los arremedaba igualito! Una de las rancheras que tocaba era *Mi Ranchito*, esa que dice:

*Allá atrás de la montaña
Donde temprano se oculta el sol,
Quedó mi ranchito triste
Y abandonada ya mi labor.*

*Allí me pasé los años
Y allí encontré mi primer amor
Y fueron los desengaños los que
Mataron ya mi ilusión.*

Y en la música vallenata lo que más le gustaba eran Los Chiches, Los Pechichones, Los Embajadores y El Binomio de Oro –anota su hija Blanca, la hija mayor de Millo y María Celinta–.

Aunque no tocaba mucho vallenato –aclara María Celinta– sí se compró un acordeoncito y le sacaba son. Pero lo que más le gustaba era la guitarra. La canción que más le gustaba era la que siempre le dedicaba a su mamá, Eva María: *Ni por mil puñados de oro*. Es esa que dice:

*Yo no cambiaba ni por mil puñados de oro
Las bendiciones y el cariño de mi madre
De sangre viva son las lágrimas que lloro
Pero es inútil porque ya la lloro tarde.*

Todos los años la mandaba a felicitar por la emisora el día de las madres, es que él adoraba a su mamá, eso sí para qué, –apunta Blanca–. Y como vivíamos cerca de mi abuela entonces pasamos mucho tiempo con ella. Y era tan parrandera que si alguno del conjunto se cansaba, ella de una vez agarraba las maracas para seguir tocando.

Así como ella –continúa María Celinta– Millo era una persona chistosa, mamador de gallo, nos pasábamos jugando. En la tienda que teníamos en Teorama hacíamos parranditas y fiestas para vender licor, y ahí él siempre tocaba la guitarra pero nunca se tomaba un trago. Solo cinco años después de vivir juntos fue cuando se tomó unos tragos. ¡Y fue una borrachera tan tremenda que hasta me tocó echarle limón por los oídos!

¡Ja! Mamador de gallo sí era –interrumpe Carlos Vianey– (el primero de los tres hijos hombres de Millo), un hombre de 30 años, dicen que se parece a su padre a la misma edad. Cuando venía el tío Ismael, mi papá llegaba y le echaba un poquito de pólvora al tabaco. Y luego, cuando el tío lo prendía eso se le estallaba y todos nos reíamos de él.

¡A mí también me lo hacía porque yo fumaba! –Agrega María Celinta entre risas–. Él se moría de la risa cuando se me estallaba el cigarrillo.

Otra cosa que le gustaba mucho era el fútbol. Me acuerdo que siempre me llevaba la contraria a mí, hasta en el fútbol, porque él era hincha del Nacional y yo del América.

Y jugando era muy buen arquero –anota Carlos–. Por eso es que yo también tapaba bien, yo tapaba para el Atlético Nacional, pero yo no tuve más tiempo para esa cuestión y me tocó dejar eso.

¡Y Derian! Ese es muy buen jugador. Es el mejor jugador de micro que hay en Ocaña –dice con emoción su hija Anayibe sobre Derian Javier–, el menor de los hijos hombres de Millo, más delgado que sus hermanos mayores y con el mismo rostro de su padre.

Yeison en cambio, siguió la línea de la música. Él canta muy bien y se parece a Pipe Bueno –dice Blanca–. ¡Si a él le dieran la oportunidad de cantar él sería bien famoso!

Pero a la vez sí era muy estricto como papá. Cuando lo castigaba a uno, lo hacía con severidad. Me acuerdo que una vez me pegó una correteada porque en la escuelita, allá donde estudiaba, yo me subí a la división del baño de las niñas y los niños y oriné a las niñas que estaban ahí –confiesa Carlos riendo–. Mi papá llegó esa tarde allá al colegio, cuando vi que sacó la correa yo pegué la carrera y le daba vueltas a una lomita que había en El Aserrió. De todas formas, me agarró y ese ombligo me lo dejó morado.

A mí no me dejaba tener novio porque para él si uno tenía novio era para casarse y nada más –recuerda Anayibe–. Y en las fiestas nunca nos dejaba estar solas por lo que en los pueblitos todos los jóvenes están pendientes de las peladas para endulzarles el oído.

A todas las cuidaba mucho pero la consentida siempre fue Maryuri, la menor de las mujeres –dice María Celinta–. Por ejemplo, me acuerdo que a la única que dejaba montar a nuestra cama era a ella, de resto nadie más se podía subir. O cuando servíamos el almuerzo, ella se sentaba en el comedor, le cogía la presa de él, la partía y le decía “*Esta pa’ usted y esta pa’ mí*”. Y Millo no le decía ni: “*Los ojos los tienes negros*”. A la única que Millo limpiaba cuando estaba orinada, era a ella, él nunca lo hizo con los otros hijos. Y

ella era igual porque cuando llegaba de la calle de trabajar, la niña siempre le pasaba los zapatos y la pantaloneta para que se cambiara.

Él tuvo también una hija con Gloria –continúa María Celinta–. Quiso a otra mujer aparte de mí y eso hay que decirlo. La niña se llama Andrea y es hermana de ellos por parte de él. Gloria también sufrió con su muerte.

La niña quedó muy chiquita cuando él murió, tenía apenas ocho años –precisa Anayibe–.

Al igual que Andrea, Blanca también era muy apegada a su papá de chiquita –retoma María Celinta. Él se iba por allá a cortar bijao, para envolver las panelas para el negocio, y dejaba a la niña más abajito de donde se metía porque en el monte había muchas hormigas. Y ella solo le gritaba: “¡Millo, tengo miedo! ¡Millo venga por mí!”. Ah sí es que Blanca como era la mayor nunca nos dijo papá y mamá, era Millo y Celinita, así fue desde que empezó a hablar.

Pues sí, no me dejaba en ningún lado, porque bien que me dejó sin garretes –dice Blanca haciendo reír a todos–. Es que una vez me llevaba en la parrillita de cicla de La Válvula a La Cecilia y no sé cómo metí la pierna y ¡ran! me bajó un garrete. A la siguiente volvió y me bajó el otro.

Con los radios de la cicla –explica María Celinta–. Le bajó uno y cuando estaba mejorando de ese pie le dije “¡No me vas a montar la niña ahí porque le vas a dañar los garretes!”. Y él no hizo caso, se la llevó y le bajó otra vez el garrete. Cuando volvieron, yo escuché que le decía a la niña: “No llore mamita, no llore”, porque sabía que yo le iba a pelear porque ya le había advertido.

Él siempre fue de buenas con nosotros, cuando él tenía camioneta, de esas de platoncito, resulta que siempre me cargaba pa’arriba y pa’abajo –dice Carlos–. Me acuerdo que una vez íbamos de El Aserrío para la cancha abajo. Esa vez yo me monté y no cerré la puerta. Como a él le gustaba andar en los carros era *al zoco*, nunca despacio, en esas frenó un poquito y se abrió la puerta, yo iba colgado en la puerta con los pies arrastrando; si frenaba me tumbaba y si aceleraba pues peor. Yo no sé cómo fue bajando la

velocidad y de pronto se fue cerrando la puerta. Ya después paramos y con el susto nos bajamos del carro y mi papá se sentó en una piedra y me miraba y me miraba, hasta que me dijo: “*Vos sí sos jodido, no*”. Yo me acuerdo de eso toda la vida.

Por todo lo que era Millo conmigo, con mis hermanos, con Celinita y con la familia de él es que a mí me da rabia lo que le hicieron a él –interrumpe Blanca con mucha indignación–. Nosotros todavía no nos explicamos por qué tuvieron que matarlo. Porque si era lo de las vacunas y la plata que le pedían pues no era para que lo mataran así, tampoco. Pero lo que más me duele fue lo que después esa gente dijo de él, que era dizque un delincuente, ¡eso es mentira! Millo era una persona trabajadora que tenía sus negocios y que a causa de esa violencia y de las extorsiones nos tocaba corra de un lado para otro.

Yo tengo la edición de la revista *Semana* que trata sobre el computador de *Jorge 40*. En esa aparece en la portada la muerte de mi esposo y de mi cuñado –afirma María Celinta–. Cuando esa gente se entrega y hacen la primera audiencia en Barranquilla, fui y le pregunté a *Jorge 40* que por qué había matado a mi esposo. Cuando me dijo que no lo conocía, entonces yo saqué la portada de la revista *Semana* y se la mostré. Ahí sí, me dijo que sí, que era alias *Millo* y que comandaba un grupo de sicarios para matar a los del grupo paramilitar, o sea, como un comandante de la guerrilla. Entonces yo le dije: “*¿Y usted cómo me explica que él fuera un jefe guerrillero si en el momento en que muere teníamos a nuestro hijo mayor en el Ejército combatiendo a la guerrilla?*”

Le dije que dijera la verdad, que no lo mataron por eso sino por no pagar la vacuna. Es que ellos no pedían dos pesos sino de a 50 millones. Le dije –continúa María Celinta– que aceptara que lo habían matado por las vacunas, porque era mucha plata. Además, nosotros con bastantes hijos tras de todo que perdíamos bastante plata por tener que correr de un lado para otro por las amenazas. *Jorge 40* me dijo que él era un empresario, y ahí mismo le dije “*Sí, su empresa era de extorsionar y matar gente*”. Y se lo dije porque ellos

llegaban a nuestra tienda, decían que no tenían plata, se alzaban la camisa y mostraban el revólver, y pues a uno le tocaba soltar lo que tenía. También dijo que a los tenderos no les pedía cuotas sino a los del mercado de Barranquillita. Pero en ese tiempo en Barranquilla mataron como a 25 tenderos. Ese año fueron muchos los que mataron.

Cuando lo mataron yo estaba en una operación por los lados de Las Malvinas, en Arauca –dice Carlos– En el momento que mataron a mi papá llegamos a una casita y yo me hice en la parte de atrás, en la cocinita. Me estaba tomando un tinto cuando se larga un aguacero bravo y en ese momento yo sentí cuando un brisental me enrolló. Me acuerdo yo tanto de que le dije al compañero que estaba sentado a mi lado “*Oye, sentí como un escalofrío, como un frío*”. Cuando pasó la tempestad dan la orden de echar para atrás y eso que ya íbamos a coronar la montaña para darle un golpe a la guerrilla.

Al otro día en la madrugada me dice el sargento que estaba con nosotros: “*Vea Buitrago, entregue las granadas que tiene de dotación al compañero suyo y la munición de reserva porque usted se va conmigo*”. Entonces nos fuimos el sargento y yo a pie a la base donde estaba el Coronel esperándonos. Llegamos como a las ocho de la noche, cuando dice el coronel ¡Siéntese!, y se sentó mi sargento. “*No, usted no, el soldado*”. Entonces me senté con el fusil y me dijo: “*Lo que pasa es que su papá murió. Esa es la noticia que le tenemos, mañana usted se viene con nosotros al batallón y de ahí vemos cómo hacemos para sacarlo*”.

En el momento que me contó yo me puse tembloroso y me fui lejos. Salí como ocho kilómetros de la base. Yo ahí quería que él se me apareciera para que me dijera qué había pasado porque nunca vivió enfermo, siempre fue alentado.

Duré como tres días en el batallón y no había vuelos –continúa Carlos–, hasta que mi coronel me dio un pasaje para un vuelo charter a Bogotá y desde allá me vine a Ocaña sin plata. Cuando llegué ya no alcancé a ver a papá en el entierro ni nada, lo vi fue después en un video que tenía el tío Raúl, eso fue lo único.

Es que nosotros nos trajimos el cadáver de Barranquilla para enterrarlo en Ocaña –dice María Celinta– porque en un cumpleaños de su hermano Raúl, el 25 de febrero, Millo había dicho “*Si yo me muero, no me entierren aquí en Barranquilla, me entierran en Ocaña con mi mamá*”. Y como en Ocaña teníamos dónde llegar, entonces recogimos lo poco que quedaba en Barranquilla y nos vinimos.

Hace muchos años –rememora Blanca– nos vinimos de El Aserrió para Ocaña porque los paramilitares decían allá “*Es que vamos a matar a los Buitragos porque ellos tienen muchos negocios*”. Acá otra vez nos amenazaron, entonces corra para Barranquilla. Toda mi familia ha sido acechada por la violencia y a mí me da miedo con mis hermanos. Yo era la consentida de mi tío Freddy, que fue el primero que mataron. Lo secuestró la guerrilla siendo concejal de Teorama y parece que lo mató el Ejército. Lo pasaron como si fuera un guerrillero cuando no lo era.

Cuando lo tenía secuestrado la guerrilla, cayó el Ejército y tuvieron combates. Él cayó muerto y lo agarraron y le tomaron fotos y lo presentaron como guerrillero, –explica Carlos–.

Eso fue un entierro hermosísimo porque era una persona muy querida. ¡Además, fue el primer concejal de la cabecera municipal en Teorama! ¡Con 21 años ya era concejal! –Cuenta Blanca con orgullo–.

A mi tío Hugo también le dispararon antes de ir a matar a mi papá, pero se salvó –interrumpe Yeison– quien le sigue a Carlos en edad entre los hermanos hombres.

Hugo se enloqueció por lo que le pasó, entonces la esposa lo dejó y se fue con sus tres niños porque ella le tenía miedo –relata María Celinta–. Entonces él se fue a vivir con su hermano Alcides y la esposa de él. Un día la esposa del hermano le reclamó a Hugo que él no trabajaba, y él como estaba en medio de la locura cogió y mató a la señora. Verlo a él en esa locura y lo que hizo a mí me dolió porque ese fue el cuñado que yo más quise, para mí era como un hermano. Cuando cae en la cárcel él me mandó a decir que lo fuera a visitar y yo no pude. Un día que me decidí a ir

me llamaron a decirme que se había matado adentro de la prisión. Cogió unas cobijas y se colgó.

A nosotros –recuerda María Celinta– se nos dañó la vida porque póngase usted a pensar: matan primero a Freddy que era el menor de los hermanos de Millo, al tiempo muere la abuela, a los cuatro meses muere mi esposo, a los cuatro meses matan a Raúl y después se mata Hugo, que ya tiene como cuatro años de muerto.

De los ocho hermanos que eran solo quedan Alcides, Eloisa y Alicia, pero ella ya está loca también. En esto le resumo todo: Millo era el eslabón que unía a toda la familia y como lo mataron, todos se dispersaron –dice María Celinta con su hijo Carlos, casi coreando juntos el final de la frase–.

Millo siempre se caracterizó por ser muy bueno en los negocios y por ser muy servicial. Yo ahora he aprendido que lo que los padres siembran, los hijos lo cosechan –dice Blanca–. Mi papá se caracterizó por ser una persona muy emprendedora y luchadora, nosotros los hijos somos muy parecidos a mi papá en ese sentido. Ahora yo me encuentro con gente que me cuenta cómo en esa época mi papá los ayudaba mucho con mercados, se los fiaba a la gente y a veces se los pagaban y a veces no, pero eso no le importaba a mi papá porque él decía que todo lo que uno hace Dios se lo recompensa a uno. Yo ahora donde voy hay gente que me reconoce y que conoció a mi papá y me dicen: “*Qué pesar la muerte de su papá, él nos ayudó mucho*”. A mí me da mucho orgullo, al igual que a mis hermanos, decir que soy la hija de Millo Buitrago.

Joaquín Javier Carrillo Buelvas³¹⁸



Javier con sus dos hijos mayores, Andrés y Daniel, celebrando el cumpleaños de este último. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH

³¹⁸ El perfil de Javier se construyó a partir de entrevistas con su compañera, Yamila Luz Díaz, sus hijos, Andrés, Daniel y Linda Michelle Carrillo, y sus hermanos, Miriam Carrillo y Aníbal Carrillo.

Javier nació en San Pedro Consolado, un corregimiento de San Juan Nepomuceno en los Montes de María. Hijo de Pedro Antonio Carrillo y de Georgina Buelvas, era el mayor de seis hermanos, tres hombres y tres mujeres, pero para su madre nunca dejó de ser “El Niño”. Era muy apegado a su mamá.

—Eran como dos amigos —cuenta su hermana Miriam—. Cuando mi mamá venía de visita a Barranquilla, yo lo llamaba. Enseguida venía y se acostaba en la cama con ella: eran unidos. Mi mamá no se ha recuperado de la muerte de él. Hace poco tuvo un sueño con él, y él le dijo: “*No me llores tanto, tú no me dejas descansar en paz*”.

Porque ella se la pasa llorando —continúa Miriam—. Ella lo recuerda demasiado. Ya él va a tener once años y ella todavía viste de negro. Cuando yo le llevo flores y eso, porque yo me lo llevé para allá para el pueblo, tengo que llevarle a escondidas porque si ella ve que le llevo flores empieza a llorar. Él sí va porque el cementerio queda cerca a mi casa, —dice señalando a su hermano Aníbal.

—Yo voy todos los días, —confirma él.

—Más cuando está tomando, —continúa Miriam—. Se va p'allá con los amigos a llorar. Yo lo recuerdo más es cuando llega el día del padre. Porque él murió una semana antes y estábamos haciendo planes para el día del padre. Por eso yo no celebro día del padre.

Miriam, que es la segunda de los seis, cuenta que pasaron la infancia jugando y discutiendo.

—A Javi le gustaban mucho las corralejas, buscaba dos chivas y nos poníamos a jugar a las corralejas. Y yo le decía “El Toro” ¡porque eso sí que tenía un geniecito! Entonces, él me pegaba cuando yo le decía así, —cuenta riéndose.

De niño a Javi le gustaba ir con el papá por las mañanas a la parcela, que se llama Guamito. Allá sembraban ñame, yuca, tabaco, maíz y ahuyama. Por las tardes iba a la escuela donde hizo hasta quinto de primaria, cuando tuvo que retirarse:

—Porque mi papá no tenía con qué —explica Miriam, pues dos de los hermanos Carrillo Buelvas son discapacitados y la mayoría de los gastos de la familia se iban en ayudarlos.



Javier y Yamila cuando eran novios. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Miriam fue la primera en irse para Barranquilla y unos años después la siguió Javi. Allá, en unos carnavales, conoció a Yamila, que era la cuñada de una prima. Ella tenía 24 años, uno más que él, y era de Majagual, Sucre. Trabajaba de día como niñera en casas de familia y de noche estaba estudiando para terminar el bachillerato. Con la ayuda de Miriam, Javi consiguió trabajo como celador en un edificio y se quedó en la ciudad, viviendo con su hermana y de novio de Yamila.

—Los sábados después de trabajar —cuenta Yamila—, como mi hermana y mi cuñado tenían un patio grande allá en el barrio La Chinita, hacíamos sancocho con mis hermanos y con los primos

de él por lo que mi cuñada es prima de él. Nos comprábamos unas cervezas, poníamos una grabadora, pues en esa época no había equipo y hacíamos recocha. Desde afuera se escuchaba la música pero no se veía nadie. Nos gustaba así para no tener problemas. Allá bailábamos vallenato, merengue, champeta... De todo.

En 1996, Javi y Yamila se fueron a vivir juntos. Decidieron irse para San Pedro Consolado a trabajar en la finca, pero después de solo dos años se devolvieron a Barranquilla.

—De allá nos desplazamos para acá porque nos amenazaron: la delincuencia, los paracos y eso, —recuerda Yamila—. Allá era mucho peligro, eso amenazaban, mataban a la gente y le daban el tiro aquí, en la frente. Estábamos traumatizados. En ese tiempo, vivíamos con la mamá de él y eso ella demoraba tiempo que no dormía porque ella escuchó una noche cuando mataron como cuatro hombres cerquita de la casa, ella escuchó el *tun-tun-tun-tun* de los tiros. Se levantaba llorando y todo eso. Entonces ella se fue a vivir al pueblo, a San Juan, y nosotros nos vinimos pa'quí, pa' Soledad³¹⁹.

Todos los que conocieron a Javi dicen que era una persona muy alegre.

—Él me enseñó que uno nunca debe estar triste, que siempre tiene que estar alegre, —cuenta su hijo Daniel. Y en ese momento difícil cuando se tuvieron que desplazar fue cuando más se vio esa actitud positiva de Javi.

—Él se puso feliz cuando nos mudamos pa' Soledad, decía que aquí iba a tener su propio negocio, —dice Yamila. Así fue, Javi empezó a trabajar en una fábrica de desinfectantes y después se independizó y montó su propio negocio de venta de desinfectantes para el hogar en el que también trabajaban Yamila y su hermana Miriam. Todavía hoy Yamila continúa con el negocio.

319 Soledad es uno de los municipios de la zona metropolitana de Barranquilla junto con Galapa, Puerto Colombia y Malambo. Estos cinco municipios están conurbados y conforman una sola mancha urbana, por eso es común referirse a toda la zona como Barranquilla.

—Yo me puse a vender también con él —recuerda Yamila—. Veía que las vendedoras ganaban su plata y yo también quería ganar mi propia plata. Pero yo no sabía vender, cuando salí la primera vez no vendí nada. Él era buen vendedor, decía que tocaba aprender a llegar al cliente, porque las palabras que tú usas son las que convencen. Cuando a alguna vendedora le iba mal, él llegaba y le decía: “*Ves al mar, échate un baño. ¡Quítate esa sa^{b20} que tienes encima!*” Cuando le decías algo, él siempre hacía: “*Uf, qué va homb’e...*” Porque allá en el pueblo, en San Pedro Consolado, ese es el dialecto que tienen. Hablan como golpeadito, como cantadito. Y él hablaba así.



Javier con Linda Michelle, su reina, en la única foto que hay de los dos.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

—Él no era grosero con las clientas —dice Miriam—. Se portaba bien con la gente, él les decía: “*Yo entiendo, si usted no me abona es porque no tiene*”. Como el negocio de vender puerta a puerta depende de fiar y cobrar en quincena, Javi jugaba cartas y dominó para comprar los pañales desechables de Linda Michelle o para darles un gusto a los niños. Jugaba al arrancón, escaleras y cuatro-cuatro-tres.

—Venía cargando cositas todos los días para los pelados —cuenta Yamila—. Que el yogur, que unas galletas, unas manzanas o unas peras. Siempre todos los días llegaba con algo diferente. Como papá era muy cariñoso con los pelados. Cuando supo que iba a nacer Andrés se puso muy contento, porque al principio como no habíamos tenido niños así tan rápido... Y cuando nació, no esperó que cumpliera los cuarenta días pa’ llevárselo a pasear por ahí a mostrárselo a los amigos. Después vino Daniel, entonces ese día él le dijo a mi hermana Arelys: “*¡No saben parir sino es puros machos esas mujeres, no joda!*” Porque ella y yo teníamos dos hijos machos, pero era mamándole gallo que él le decía así.

—Siempre quiso tener una niña —agrega Daniel—, y Linda Michelle ella era como la reina de él. Le decía mi reina, mi niña. Él a mí me decía “Cabunguito”³²¹ porque yo era chiquitico y no crecía nada. Y me puso “Cabungo” y así quedé yo, donde me vean en el pueblo allá siempre me dicen “Cabungo”. A Andrés le decía Zeta, pero no sé por qué.

Todas las noches Javi era el que se encargaba de poner a dormir a los niños.

—Era molesto. Para dormirnos nos echaba cuentos. Todos de allá del pueblo, así todos vulgares, pero daban risa —cuenta Daniel riéndose—. Había uno de un mono que se le montaba a un burro y no, el burro no caminaba. Entonces se le bajó por la

321 Cabungo: es un novillo de mala calidad y de ahí el chiste de que el niño era muy pequeño. También se usa como un insulto racial, aunque en este contexto no se está usando así.

cola y le vio el ano al burrito y se lo hundió. ¡Pum! Y el burro le pegó una patada al mono. Y dizque: “¡No joda, si es eléctrico! Con razón que no andaba”.

—Yo me acuerdo bastante de él —continúa el hijo—. Era alto, moreno, robusto, él era grueso. Siempre tenía su camisilla (le gustaban unas de pura mallita, de puros huequitos), y pantaloneta, con sus chancleticas. Y comía mucho, a las siete comía y a las ocho y media ya tenía hambre otra vez. Yo también soy comelón entonces me dicen que “*Hijo de tigre sale pintado*”. Él cocinaba y hacía unos inventos más raros...

—Lo que más le gustaba era el ñame con queso —agrega Yamila— Él comía mucho ñame, mucha yuca y le gustaba bastante el picante, porque en la casa, en el pueblo, eso es puro ñame y yuca y ají. Una vez llegué y él había hecho como un mote de queso y le había echado tres cabezas de bocachico que había encontrado en la nevera —recuerda riéndose.

A veces los pelados le decían: “*Papi, el día que tú te mueras yo quiero heredar la billetera, eso es lo que produce plata*”. Y se peleaban por quién se iba a quedar con la billetera. Él les decía: “*Yo quiero que me recuerden por lo que yo soy, no por la billetera. ¡La billetera no produce plata! Yo quiero que ustedes sepan que yo los quiero mucho*”. Porque ellos veían que cada vez que le pedían él sacaba plata de la billetera y ellos pensaban que la plata se reproducía. Pero él quería que estudiaran para que no se partieran el lomo. Decía “*Tienen que estudiar pa’ que sean alguien en la vida. Porque mira como estamos nosotros aguantando sol porque no estudiamos algo que nos pusiera a trabajar en la sombra*”.

Cuando Javi murió, Andrés tenía seis años, Daniel tenía cinco y Linda Michelle apenas dieciocho meses. Ahora, Andrés está en segundo semestre de Gestión Administrativa en el SENA y Daniel quiere entrar también a hacer una carrera técnica y Linda Michelle está en octavo grado en el colegio.



Javier con sus dos hijos mayores, Daniel y Andrés, en el zoológico de Barranquilla. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

Miriam recuerda que poco antes de morir, Javi fue al pueblo por última vez a visitar a toda la familia y a sus amistades.

—Fue como si fuera a despedirse, —se lamenta su hermana—. La última vez que fue al pueblo vendió unas novillas que tenía para invertir en su negocio de los desinfectantes. También se quería comprar una cadena y se iba a poner en un diente una chispita como Diomedes Díaz. Se la colocó y murió con la chispita, —cuenta entre risas—. Era muy buen amigo, padre, hermano. Cariñoso con toda la familia. Desde que él se fue tenemos un vacío...

Y como un eco, Yamila completa:

—Son cosas que a veces a uno le marcan la vida cuando a uno le quitan al compañero, el padre de sus hijos. Y a veces uno pasa muchos momentos difíciles cuando la persona se aparta del lado de uno... Pero sí, él fue un hombre que con sus papás, con sus hijos, conmigo era muy responsable. En eso describo todo lo que él era.

Jorge Armando López Peña, “El Peñita”



Jorge Armando López. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Yo creo que me vieron como una amenaza, pensaron que iba a seguir preguntando, que me iba a seguir moviendo. Entonces me mandaron un panfleto y le mandaron a decir a mi mamá que cuidado conmigo. Me tocó irme y solo volví hace dos años. Ellos me amenazaron por lo que pasó en la audiencia. Es que no saben el dolor y lo que a mí me quitaron.

Para serles sincera todavía siento rabia. En un receso traté de pegarle a *Don Antonio*, y ya en la audiencia tuve un enfrentamiento con alias *Leo* porque dijo que había matado a mi hermano por bandolero, porque andaba en una pandilla. Yo le dije: “Sabes muy bien que mi hermano no era nada, tú sabes muy bien por qué mandaste a matar a mi hermano, tú sabes que fue porque mi hermano te roció la cara y te rompió la camisa porque tú te metiste en una pelea y por eso simplemente lo mandaste a matar. Y también sabes que llamaste y dijistes que se tenía que morir por eso”.

Me dio más rabia cuando él se dirigió a mi hermano como “*el bizco*” porque él tenía un problema en un ojito. Y yo le dije que respetara que esa no era manera de expresarse así de él. Ahí entró el fiscal y dijo que sí, que tenía que respetar el nombre de mi hermano, que yo estaba en todo mi derecho. Entonces me dijo que me pedía perdón y yo le dije: “*Es que perdonarte no puedo y nunca te voy a perdonar*”.

Ellos piden perdón, pero ellos saben que de corazón no lo hacen. Ese día yo me puse muy mal porque estaban lastimando el nombre de “El niño”. Así le decía yo porque él me decía “La Niña” o a veces, me decía *Lindo* porque a mí me dicen *Lin*. Nos llevábamos solo un año, yo era la mayor, él era el segundo y el pequeño era Gerardo. Después de que a él lo mataron nació mi hermano menor, Maick.

Cuando estábamos en la casa me decía: “*¡Lindo te vas a volver loca de tanto estar barriendo! ¡Te pareces a Tatiana!*” Tatiana es una prima de nosotros que usted a cualquier momento la ve barriendo. Se sonreía y me decía eso mientras bailaba en la entrada de la casa. Tenía una maquinita, colocaba sus bafles y ponía champeta. Cantaba esa canción de Mr. Black.

*Que se abran los torcidos, que se abran los torcidos,
pa' fuera, pa' la calle, pa' fuera, pa' la calle,
son amigos del dinero, no son fieles, traicioneros,
con la vara hay que darles, con la vara hay que darles,*

*pa' fuera, pa' la calle, pa' fuera, pa' la calle,
y ni son amigos ni son nada, no son nada, no son nada.
Son una partida de torcidos que al final de cuentas algún
día las pagan.
(Mr. Black. Los Torcidos)*

Esas canciones de champeta todavía me hacen llorar. Vivimos muchos momentos, que a veces, uno se pone a recordar y es muy doloroso. Pero así era él, una persona alegre. Su cantante favorito de champeta era El Sayayín. Una vez le pidió a mi mamá que le regalara una camiseta de él. Cuando quería algo la empezaba a abrazar y a darle besos hasta que ella le decía “*Papi espérate yo te compro*”. Le gustaba usar todo de calidad, nada por debajo, él decía que si tenía jeans, que fueran de marca. El patrón de mi mamá, que era el padrino de él, le traía ropa de Estados Unidos y era el que lo vestía. Le gustaba mucho un buzo rojo que todavía lo tenemos guardado. Y también los pantalones no de tubito sino un poquito anchos. Le encantaba vestir, mejor dicho..., muy bien. Yo también le daba plata de la quincena y se compraba muchas gorras. Coleccionaba gafas y usaba unas de lujo, negritas y bien pegaditas. Es que casi no se asoleaba y se la pasaba con un sombrero al que le decía “El Peña” por el apellido de mi mamá.

De adolescente se estiró y se fue volviendo delgado, delgado. Físicamente para mí era muy lindo. Al principio era un niño gordo. Cuando tenía 4 o 5 añitos nos dimos cuenta de que tenía un problemita en la vista, una desviación. Él se acomplejaba por su problema de la vista y a mi mamá le tocó hablar con los compañeros del colegio para que no lo tomaran del pelo por usar sus lentes. Desde niño era una persona comprensible, calmada, un poco callado. Fue un niño estudioso y obtuvo buenas calificaciones. Le costaba mucho Sociales pero en Matemáticas sí era experto, era un genio de las Matemáticas. No tenía necesidad de llevar merienda al colegio. Los compañeros le decían: “*Peña toma la merienda*” porque les ayudaba a hacer la tarea y a estudiar para los exámenes. Le

gustaba ayudar a la gente. Él tenía una vecina muy querida para él, Adriana, y cuando la señora no tenía alimentos le decía a mi mamá: *“Ay mamá regálame esto para llevárselo allá”*.



Jorge Armando en su primera comunión. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Mira las fotos, aquí se graduó de quinto, aquí fue la Primera Comunión, acá está en el parque Suri —fue en una Navidad—, en esta es bebé y aquí está bailando rondas porque eso le gustaba desde niño. A él le fregaron el bracito una vez que tocó enyesarlo porque jugando con un primo al burrito se cayó y se partió el brazo. Era un niño al que le gustaba jugar mucho. Era feliz con los animalitos que tenía el abuelito en el patio. De los abuelos era la adoración. A veces llegaba gente aquí a visitarnos y traían manzanas, mandarinas, bocadillos o cinco mil pesos para *Roberto Ortiz*. Ya sabía yo que era mi abuelo mandándole cosas al “Niño”. *Roberto Ortiz* era un gran jugador de béisbol y el abuelo le decía a Jorge que se parecía a él, que tenía que ser pelotero. Lo quería

como usted menos cree. Pero al Niño no le gustó el béisbol, el hobbie de él era el fútbol. Fue gran jugador, era delantero. Eso tenía colecciones de uniformes. Pero le tocó un tiempo dejar de jugar porque tuvo un desgarré de rodilla. Su meta al terminar el colegio era dedicarse al fútbol y aquí entre todos los del barrio lo iban a apoyar para meterlo a la escuela del Junior. Y es que era hincha del Junior a morir. El señor Rafael Mejía, el padrino, lo iba a apoyar también con lo del fútbol.

Él a veces iba a colaborarle allá en la finca al señor Rafael. Antes de irse, se iba para donde mi mamá a que le pusiera cremas porque él se cuidaba mucho el cutis porque tendía a tener bastante acné. La señora de al lado le regalaba también unas muestras de cremas que le traía el esposo de la farmacia. Él era vanidoso, vea las fotos siempre está bien vestido, impecable, bien peluqueado. Todos los días llegaba del colegio a lavar su camiseta y eso le echaba de todo. Nunca le conocimos novias, nunca las trajo aquí. Mi mamá le decía *“Ajá, Jorge y tu ¿cuándo me vas a traer las novias?”*. Y le decía *“¿Pa’ qué?”* porque él era muy penoso. Yo creo que él estaba enamorado de la jovencita que era hija de la señora Adriana, esa que le conté que le llevaba comida. Es que llegaba del colegio, hacia sus tareas y pa’ allá era pa’ donde cogía. Y cuando veía que la mamá la dejaba salir a algún lado le decía: *“Ay, pero Elianis y ¿usted a quién le pidió permiso?”*. Es que era celosísimo, celoso como él solo. ¡Me celaba a mí porque no le gustaba que hablara con los amigos de él!

Él ya estaba para terminar. Estaba en noveno, le quedaban tres años para el grado. Estudiaba en el colegio del Niño Jesús, el mejor colegio que había en Sabanagrande, era privado. Mi mamá le dio un buen colegio y las mejores costumbres porque aquí no todo el mundo estudia. Ya estaba aquí en el barrio con sus cosas de la adolescencia. Un compañero le prestaba la moto y ¡uf!, era feliz andando por ahí. También le dio por probar el trago. Lo invitaron a tomarse una cerveza, pero hubo alguien que le ofreció un trago de ron y él no tomaba nunca. Cuando

llegó, vomitó y luego eso era vomite y vomite. Tanto que al día siguiente ¿quién se mete al baño? Le decía a mi mamá: “Cómprame *algo mami*”. —Aquí hay un señor que bebe todos los días— y nos decía: “*Ay yo no sé porque ese señor bebe todos los días, tan bobo que es, yo si no voy a beber más*”.

En esa época el barrio estaba pesado. Cada mes había dos y tres muertos, pasaban quince días y ya había otros muertos. Eso era impresionante. Este fue uno de los barrios en donde más gente murió. Esos tipos acampaban aquí, después del polideportivo, entre Villa Marcela I y Villa Marcela II. Los pelados del barrio, que eran pelados bien, amigos míos, cuando veían al comandante o a esa gente se perdían. Decían: “*Vámonos que vienen esas motos*”. Es duro vivir con eso. A nosotros ya nos había tocado la violencia cuando nos desplazamos. Vivíamos en Campeche, el pueblo del Festival de la Ciruela, como a una hora de aquí. Allá en una misma noche nos mataron tres familiares y nos tocó salir de allá. Eso fue en el 98, mi hermano tenía once años y yo doce.

Nos desplazamos mis abuelos, mi mamá y el papá de Gerardo. Mi mamá fue madre y padre. Mi papá nos dejó cuando yo tenía cinco años y El Niño cuatro. A mi mamá le tocaba trabajar y mis abuelos nos criaron. Después se comprometió con otro señor pero también nos abandonó. Ella toda la vida nos ha levantado sola. La psicóloga le decía a mi mamá que nos hacía mucha falta el cariño del padre. A Jorge le afectó mucho la separación de mis papás. Él tenía dificultades, tenía problemas por el hecho de que le faltaba su papá. Las pocas veces que hablamos con mi papá por teléfono, Jorge lloraba una barbaridad. Él estaba en Venezuela y solo cuando mi hermano se murió lo vino a ver. ¡Esperó hasta ese momento para verlo! Por eso a él lo llamaban por el apellido de mi mamá, nunca por el de mi papá.

Pero la única vez que yo le vi así tristeza, tristeza, fue el día que falleció el abuelito. El Niño decía que se le había ido la persona que más quería. Ellos se querían mucho. Yo a veces me pongo a pensar: ¿qué tal si mi abuelito hubiera estado vivo cuando Jorge

murió? Hubiera sido un dolor demasiado grande. La muerte de mi hermano fue un año después. Era lunes y le pidió a mi mamá que le lavara toda la ropa, que la necesitaba. Yo no sé si él presentía algo. Esa tarde mi mamá hizo arroz con alverjas y él comió nada más un poquito. A él le gustaba mucho el arroz pero tal vez no comió porque era apático a las verduras

Ese día no llegaba a la casa y a mí se me hizo raro. Pensé que se había ido a donde un amigo de él a hacer sancocho. Es que a nosotros en un pueblo nos gustan mucho esas cosas. Por eso yo me imaginé eso. Un vecino me llevó hasta la finca del amigo de mi hermano. Yo fui en una moto-taxi y el muchacho se quedó esperando. Yo vi varios hombres que tenían botas, que estaban sentados. Yo dije: “Bueno, pueden ser trabajadores porque tenían botas, pantalones y camisa larga”. Total, no vi a mi hermano y me devolví en la moto. Después un vecino me contó que a mí ese día me iban a matar porque en esa finca ellos tenían un campamento. Me amenazaron y me tuve que desplazar por primera vez.

Ese día que fui a esa finca regresé a la casa y cuando llegué mi mamá me contó que habían matado a mi hermano detrás de las canecas, en este barrio del lado, Villa Marcela I. Eso fue un 22 de septiembre, el 2 de julio había cumplido sus 19 años. Nunca voy a entender porqué lo mataron. Es que si hubiese sido una persona mala, yo digo bueno, sí..., porque tenía problemas. Pero mi hermano no era nada, simplemente era un estudiante y un muchacho que le gustaba bailar. En el entierro los amigos le colocaron los CD de champeta y hasta un amigo le cantó. En el cajón le colocamos su colección de gorras y gafas. Un amigo le trajo un CD para que yo se lo metiera al cajón, otro unas gafas, otro una gorra, todos le trajeron regalos.

Ese día estuvieron todos los profesores aquí. Le preguntaban a mi mamá: “*Señora Yadira, ¿qué pasó aquí?*”. Las compañeras se pusieron muy mal. Eso entraba una y salía otra desmayada. Eliana, la vecina, esa niña se derrumbó en su dolor. Al señor

Rafael, el padrino, le dolió mucho. No se movió de la funeraria y nos ayudó a pagar todos los gastos del entierro. En la bóveda le pusimos una foto y le escribimos: *“Las personas como tú, Jorge Armando, no mueren porque tu recuerdo vive perdurable en las almas de los que amaste y a quienes con tu ternura hiciste felices. Nos dejaste lo que es máspreciado, un nombre sin mancha, las enseñanzas de una vida ejemplar, el recuerdo de tus consejos y la esperanza de unirnos contigo en la eternidad”*.

Los amigos todavía lloran al “Peñita”, ponen la música que a él le gustaba y aquí vienen. Todavía guardan sus fotos y los recordatorios que les dimos el día del funeral. Uno queda con un trauma que es muy difícil de llevar. Así uno tenga mucho tratamiento con la psicóloga, ese dolor sigue aquí... Nos dicen que tenemos que seguir adelante, pero el que siente es uno, la herida la lleva uno, el vacío lo lleva uno. Yo soy una de las personas que he cambiado en mi modo de sentir. Mi mamá dice que ahora yo soy muy dura. Yo creo que eso fue lo peor que pudieron hacer conmigo... No me repongo porque me quitaron algo sagrado.

En la vida cambiaron muchas cosas. Se acabaron muchas costumbres. A mi mamá no le gusta que la feliciten el día de la madre. No se celebran ni los cumpleaños ni el 31 de diciembre. Aquí hay cosas que siguen siendo como si él estuviera vivo. Nosotros decimos *“El cuarto de Jorge, esto de Jorge”*. Yo le pido mucho a Dios que sé que está con él, que algún día lo vuelva a ver. Con mi mamá hablamos por teléfono todos los días y me dice: *“Mijita cuida a los niños, cuida a los pelaos”*. Mi hijo se me sale y yo me voy a esperarlo a la esquina. Es que no quiero que le pase el mismo caso de mi hermano. Jorge, mi hijo, me pregunta:

— *¿Mamá dónde está mi tío?*

— *Está en el cielo.*

— *¿Y qué hace allá?*

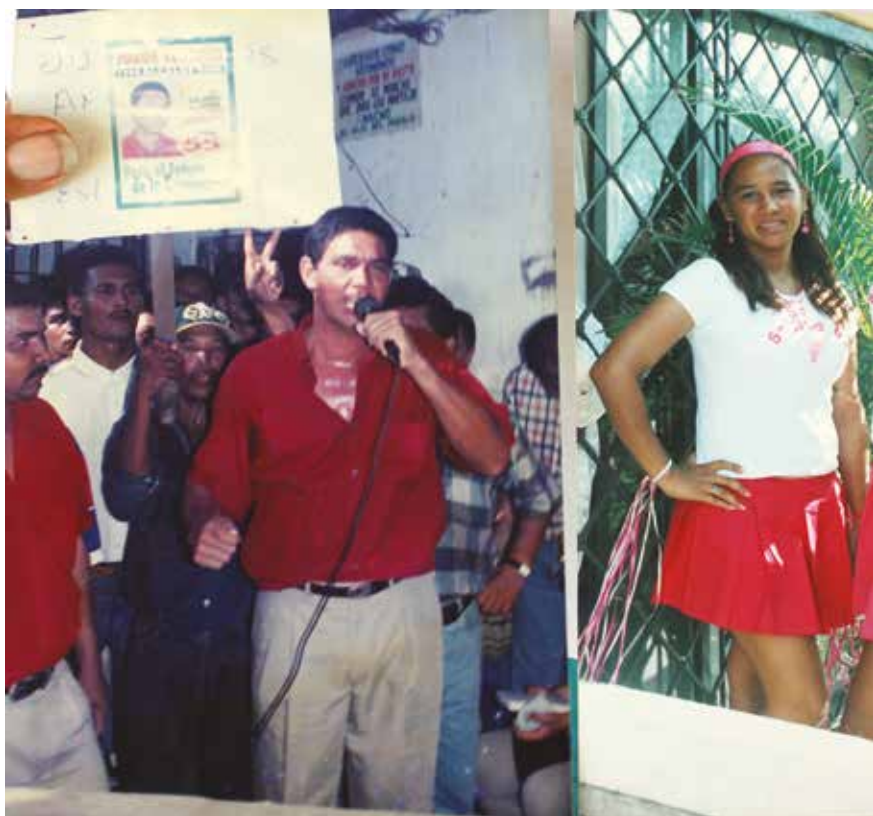
— *Está con Dios.*



Jorge López y su sobrino Jorge. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Nos ha ayudado mucho trabajar en Asomovica, una asociación de mujeres víctimas del conflicto armado. La fundó en el 98 la señora Claribel Albor. A ella le desaparecieron su hijo y después de seis años lo vino a encontrar. Cuando le sucedió su caso, ella empezó a reunir a mujeres con historias similares para que nos ayudáramos y denunciáramos por los seres queridos que habíamos perdido. Nos unimos las hermanas que perdimos hermanos, aquellas madres que perdieron sus hijos, las que perdieron sus tíos, sus esposos, etc... El grupo se fue engrandeciendo hasta que llegó a 53 mujeres. Sabemos que nosotras no podemos dejar que nos sigan acabando con nuestros familiares, que podemos coger fuerza mientras ayudamos a las compañeras, y que a pesar de todo, podemos seguir adelante.

Jorge Enrique Vergara Martínez³²²



Fotografía izquierda: Julio Vergara durante la campaña política para la Alcaldía de Sitionuevo para el periodo 2001-2003. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Camilo Delgado para el CNMH.

Fotografía derecha: Hasbleide Vergara Torrado, hija mayor de Julio Vergara.

Fuente: álbum familiar. Fotografía: Camilo Delgado para el CNMH.

322 La biografía de Jorge Enrique Vergara se realizó desde lo narrado por su hermano Eduardo Rafael.

A él lo matan un sábado, el 18 de junio de 2005, a eso de las diez de la noche. La esposa de mi hermano se sorprende al ver a una gente en carros dando vueltas por la casa de ellos allá en el corregimiento de Palermo³²³. Mi cuñada le marca al celular pero como mi hermano estaba enfiestado en Barranquilla no le contesta y apaga el celular. Como mi hermano estaba bebiendo no se va a la casa en la camioneta de él sino en un taxi. La esposa sale a la calle a esperar a Jorge llegar en su camioneta blanca, pero como llega en un taxi ella no lo ve y sigue en la calle esperando. Cuando llega Jorge a la casa le abre la puerta la hija y le ofrece comida, en esas, unos hombres entran a la casa de él diciéndole que querían agua. La esposa desde la calle alcanza a escuchar los disparos que mataron a Jorge y a Hasbleide.

Hasbleide era la hija mayor, Jorge la tenía a ella y un varoncito que era el menor. Hasbleide era idéntica a su papá, le gustaba andar con él para todas partes, ella tenía la misma personalidad del papá. Era una chica muy alegre y sociable con todo el mundo. A ella le decíamos “Alambrito” porque era muy flaquita. Cuando le pasó el caso, estaba terminando el bachillerato y quería estudiar Medicina, Jairo estaba todo ilusionado con buscarle a Hasbleide la forma de pagarle los estudios.

Lo de la muerte de ella fue muy terrible para todos. Los paracos³²⁴ sabían que para poderlo matar tenían que cogerlo distraído, por eso entran a la casa engañándolo y haciéndose los que estaban de visita. Cuando la niña se da cuenta que van a matar al papá se tira delante de él para protegerlo y también le disparan. A ella la matan por el amor que le tenía a su papá.

Mi hermano era muy confiado y pensaba que por pagarles la vacuna³²⁵ que le exigían los paras no le iban a hacer nada, pero él me decía que siempre esa gente lo amenazaba diciéndole que

323 Palermo: corregimiento del municipio de Sitionuevo, Magdalena.

324 Paracos: paramilitares.

325 Vacuna: extorsión.

le iban a hacerle cosas a la familia. Él muchas veces me dijo que quería irse pero no lo hacía porque igual lo iban a buscar donde fuera. Una vez un paramilitar lo llamó para decirle que otro paraco quería matarlo, dijo que era porque no le había querido dar unas canastas de cerveza. Jorge siempre vivía amenazado y con la presión de esa gente.

Yo recuerdo a Jorge como una gran persona y un gran hermano. Siempre se preocupó por nuestra situación económica porque él estaba mejor que los demás hermanos, por eso siempre trataba de ayudarnos. Él era excelente padre para sus dos hijos, la niña y el niño. Era además un gran líder político y social que siempre estaba preocupado por la situación del municipio y de la gente de Palermo³²⁶, de donde somos nosotros. Su vida era trabajar por la comunidad.

Él y yo éramos los más cercanos porque trabajábamos juntos en la política, yo era quién le ayudaba en las campañas. Yo me acuerdo que una vez él me iba a regalar una moto, fuimos a comprar la moto que costaba como millón quinientos. Él la dejó separada con 500 y dijo que la siguiente semana iba a pagar el resto. A Jorge se le embolató ese tema y ya después se acordó de la bendita moto y le pidió a un amigo que fuera a pagar el millón de pesos, cuando fue a pagar la plata le cuentan que yo ya había sacado los 500 del abono, es que se me había presentado una necesidad y yo saqué esa plata de la moto y como mi hermano no había ido a pagar el resto pues yo pensé que ya no me iba a regalar la moto, entonces yo cogí la plata. Cuando mi hermano se enteró me mandó buscar y yo con ese miedo de ir pensando que estaba molesto conmigo, ¡pero qué va, estaba riéndose y bebiendo! Cuando me ve me dice *“Si te comiste los quinientos te los comiste, ¡ya qué!, pero ahora te fregaste porque ya no te voy a dar el resto de la plata para la moto. ¡Te quedaste sin moto!”* Yo digo que mi hermano es como esa canción que dice *“Tú eres mi hermano del alma, realmente el amigo/Que en todo camino y*

326 Palermo: corregimiento de Sitionuevo, Magdalena.

jornada está siempre conmigo/Aunque eres un hombre, aún tienes el alma de un niño, /Aquel que me da su amistad, su respeto y cariño”.

Jorge era así con todo el mundo, a todo el que podía ayudar lo ayudaba. Le gustaba mucho ayudarle a la gente del pueblo de Palermo, si era de darle lo de la formula médica a alguien se la regalaba o de ayudarle a conseguir un trabajo lo hacía. Esa era la gran pelea de él con la esposa, ella le decía: “¡No joda tu no das el fundillo³²⁷ es porque no lo das!, porque tú a todo el que viene acá le resuelves el problema”. Pero para mi hermano era un agrado ayudar a la gente.

La vocación de Jorge se mostró sobre todo con la comunidad de Palermo. Se dedicó mucho al desarrollo de Palermo con el proyecto del puerto alterno, él ayudaba a gestionar eso con los amigos políticos que tenía en Santa Marta con tal que el proyecto del puerto saliera y así Palermo tuviera un mejor desarrollo. Fue por eso que él poco a poco empezó a involucrarse con la política. En el año 1992 fue concejal del corregimiento de Palermo, después fue tesorero municipal en la administración de José Elías Gutiérrez, fue el único tesorero que duró todo el periodo de la administración, porque acá se acostumbra que ese cargo se da por pactos políticos solo por un año.

Mi hermano siempre decía que el corregimiento de Palermo tenía que sacar el alcalde de Sitionuevo para que Palermo pudiera tener un avance. La primera candidatura a la alcaldía de Sitionuevo fue para el período de 2001 a 2003, pero él la pierde por muy pocos votos con el finado “Nanchi”, Hernán Navarro. Él no sale alcalde porque se perdieron unas actas de escrutinio de una mesa de votación.

Después del periodo de Hernán, mi hermano vuelve a lanzarse para el periodo 2004-2007, ahí ya no eran tres años porque en ese año ampliaron el período de los alcaldes a cuatro años. Pero ya cuando estaba inscrito a la alcaldía y en campaña, los paramilitares

327 Fundillo: nalgas de una persona.

lo obligan a renunciar a la campaña con presiones. A mi hermano le dicen que si él seguía de candidato podía ganar porque él tenía muchos votos, pero tenía que renunciar porque los paracos ya tenían su candidato y era ese el que tenía que ganar las elecciones. Por eso mi hermano retira la candidatura y se abre de la vida política.

Yo me acuerdo mucho de lo parrandero que era mi hermano, le gustaban mucho las fiestas. Él todo lo quería festejar. Siempre estaba diciendo que lo más bonito es vivir feliz uno en la vida.

Como Jorge Vergara no vuelve a nacer otro en Sitionuevo.

Jorge Luis Navarro Rodríguez, “El Corri”³²⁸



El Corri y su hermana, Sandra, en una fiesta. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

³²⁸ En la reconstrucción de este perfil participaron sus padres, Yomaira Rodríguez y Eleno Navarro, sus hermanos, Sandra Milena, Carlos Mario y Alex Navarro, y su hija, Laura Carolina.

—Él paraba³²⁹ pendiente mucho a uno. Era una persona muy especial, cariñoso con uno ante todo —cuenta Yomaira empezando a llorar. Estamos sentados en el zaguán de la casa donde vive con su esposo Eleno y su nieta Laura Carolina, hija de su hijo difunto Jorge Luis. Hoy también vinieron sus otros hijos, Carlos Mario, Alex Didi y Sandra Milena, a hablar sobre su hermano.

—A mi mamá le duele cada vez que lo recuerda —explica Sandra Milena, una joven delgada y bonita—. Para nosotros él no es como si estuviera muerto sino lo hacemos como leeeejos... Como si estuviera de viaje. Él siempre iba a Cartagena y a Santa Marta porque él vendía llaveros, cd, libritos de sopas de letras. Era muy trabajador y muy generoso.

—Por aquí le decían “El Corri” —dice Alex, un hombre de cejas gruesas y ojos negros.

—Porque una vez —explica Eleno—, cuando él estaba pequeño, estaba lloviendo y donde vivíamos era puro barro. Entonces él venía gateando y yo le dije “*Venga mi corrito, venga mi corrito*”³³⁰ Y él se quedó así. Mi mamá siempre le decía “Mi corrito”.

—Y así se quedó porque a él no lo llamaban por su nombre, sino “Corri”. Él en el nicho tiene así puesto “El Corri” —dice Sandra—.

—Mucha gente no sabe que él se llamaba así —dice Yomaira— entonces preguntan que por qué el hijo de Carlos Mario se llama Jorge Luis. No saben que el niño tiene el nombre del tío.

—Y cuando éramos niños decía: “*Yo soy el pechice, el pechichón soy yo aunque les duela*” —recuerda Sandra—. Pa’ que uno cogiera rabia y se pusiera celoso: “*Yo soy el que manda, a mí es al que me quieren más*”.

—Él decía: “*Todo esto es mío*” —recuerda Yomaira riéndose—. Y yo le decía: “*Bueno, ¿tú cuándo te vas a ir de aquí?*”. Y decía diz-

329 Parar: pasar mucho tiempo.

330 Corrito: chiquito, manera cariñosa de referirse a los niños.

que: “¿Yo mudarme? ¡A mí me sacan muerto de aquí!” Y así pasó. Lo velamos aquí mismo.

Para Jorge Luis no había nada en el mundo más importante que su familia.

—Tenía tatuado el nombre de mi mamá aquí en el brazo izquierdo y a la Virgen del Santa Marta en la espalda, porque esa virgen lo cuidaba y lo protegía a él de todo —cuenta su hermana Sandra.

—El tesoro más grande que él tenía era yo —comenta la madre con una sonrisa orgullosa.

—Una amistad impresionante conmigo —dice Alex pensativo—. A pesar de que él de pronto estaba en malos pasos, me daba consejos a mí para no coger malos pasos yo. Siempre me decía: “*Cuidado te veo en malos pasos que te jodo*³³¹”.

—Era buen amigo, los vecinos lo querían mucho. Cuando él estaba, nadie se metía con nadie por aquí porque él estaba pendiente. Se sentaba ahí —dice Yomaira señalando los escalones que bajan al andén—, mirando pa’ todos lados. Cuando iban a robar algo por ahí gritaba: “¡Hey, qué vas a hacer! No señor, vaya pa’ otro lado. ¡Por aquí no!”

—Él era travieso —dice Alex riéndose—. Pero él nunca le hizo un mal a nadie de por aquí, a nadie. Y si se metían con alguno de nosotros, él estaba ahí.

—Él estuvo en malos pasos pero era una persona que no se metía con nadie por aquí, por aquí lo querían mucho —comenta Eleno—. Sino que hubo una persona que, como dicen por ahí, se enamoró de él³³², y la represalia fue esa. Y son cuestiones que a uno le duelen porque él por aquí nunca se metió con nadie. Más no podía querer a sus hermanos, a su hija...

331 Joder: hacer daño.

332 Enamorarse de alguien: obsesionarse con esa persona, tenerle la guerra declarada.



El Corri a los 20 años volviendo amanecido de una fiesta. Fuente:
álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

—El sueño de él siempre fue tener a sus hijas bien —dice Alex señalando a Laura Carolina, una muchachita altísima y delgadita que ha oído atenta toda la conversación pero sin musitar palabra. Según la sentencia que reconoce a la familia Navarro Rodríguez como víctimas por el homicidio de Jorge Luis Laura es la hermana menor del finado, pero Yomaira explica que en realidad es la hija.

—La muchacha con la que él tuvo las dos hijas —explica la madre—, Laura y Leidys, las maltrataba cuando apenas estaban recién nacidas.

—Entonces qué hizo mi hermano —cuenta Alex—, él cogió la niña y dijo: “*Mami, desde hoy le regalo a mi niña*”. Y le entregó a Laura, que era la mayor, a mi mamá.

—Él me la regaló a ella con tinta y papel, nosotros la registramos y ya. La muchacha que era la mamá se llevó a la otra niña y ni más.

—Leidys ahora vive con una tía, quedó registrada con el apellido de la familia de la mamá pero también a veces viene y se queda unos dos días. Ella es la que más se parece a él, —agrega Eleno.

—Cuando a él lo mataron, lo mataron aquí mismo en la casa delante de mi esposo, mío y de Laura, que sólo tenía tres años pero ella dice que sí se acuerda —dice Yomaira.

— ¡Otra de las locuras de él fueron las cometas! —exclama Alex cambiando el tema.

—Él hacía las cometas, ya teniendo como 21 años porque a él lo mataron de 22 —cuenta Eleno—. Se sentaba ahí en el piso y se ponía hacer las cometas. Entonces las volaba y las vendía ahí arriba. Y venía otra vez y hacía otra cometa. Y de allá pa’cá.

— ¡Un día llegó a tener un caballo! Y lo trajo aquí, el caballo vivía aquí—exclama Sandra señalando el zaguán en el que estamos—. Por aquí lo metía, el caballo subía las escaleras y pasaba por aquí. Y le hizo un corral allá atrás.

—Se llamaba Muñeco, era marrón y era tuertico de un ojo —dice la madre—. El Corri salía los domingos a pasear niños al parque.

—Le pagaban para que lo parara en dos patas —agrega Alex riéndose—. Y todos decían: “*¡Ay Dios mío, se va a caer!*”

—Y me hizo tomar las fotos de la Primera Comunión arriba montada en el caballo, con el vestido de la Primera Comunión —recuerda Sandra uniéndose a las risas de su hermano.

—Los carnavales se pintaba todito de negro y salía con una culebra en los hombros, pero culebras así grandotas que compraba en el centro —dice Alex—. Se iba pa’ la Gran Parada y la gente le pagaba para tomarse fotos con él. Ahí en la mesa tiraba las monedas y a contar.

— ¡Era muy alegre! —agrega Yomaira y cuenta que Jorge Luis traía a todos los amigos a hacer fiesta en el zaguán en el que nos estamos tomando un refresco disfrutando de la brisa fresca del final de la tarde barranquillera. Sacaban a la calle el picó³³³ que Eleno había comprado y bailaban champeta hasta la madrugada.

—Aquí se ponían a bailar y todo el mundo se ponía a verlo bailar, le hacían ronda —cuenta Alex—. Y eso era todos los sábados.

—El Corri fue el que me enseñó mí a bailar champeta —dice Sandra—. Cada vez que estoy en un baile, siempre me acuerdo de él. Más si suena *La Muha*³³⁴, que es una champeta africana³³⁵. Ese disco aquí en Barranquilla es muy popular, es viejo pero donde suena pone a bailar a todo el mundo. Entonces cada vez que yo lo oigo me acuerdo enseguida de él.

—El día que lo mataron él estaba jugando con el hijito de ella —dice Yomaira señalando a Sandra—, que tiene la misma edad que él tiene de muerto. Jugaba poniéndolo a bailar, y dizque: “*Tú tienes que ser como yo, bailarín*”.

—Fíjese que el que lo mandó a matar, Fierro Florez, era de por aquí mismo, vecino de por aquí mismo —cuenta Yomaira—. Ese día, El Corri había peleado con un muchacho porque se había metido con la hermana. Entonces nosotros pensábamos que era a raíz del muchacho el problema. Pero venía por otro lado. Llegaron unos hombres armados diciendo que eran de la Sijín³³⁶ y mi esposo estaba comiendo y quedó con el plato así en la mano, cuando yo pego los gritos es que él suelta el plato...

333 Picó: parlante que se usa en las fiestas que se hacen al aire libre.

334 La Muha: es una canción del grupo sudafricano Mahlathini and the Mahotella Queens cuyo título original es “Awuthule kancane”.

335 Champeta africana: la champeta es un género musical de la costa norte colombiana con fuertes influencias de géneros africanos como el highlife de Ghana, el juju de Nigeria, el soukous de la cuenca del río Congo y el mbaqanga de Sudáfrica. En Colombia se refieren a todos estos géneros como champeta africana.

336 Sijín: policía judicial.

—Cuando vinieron los que levantaron el cadáver, dijeron que donde estaba mi papá sentado quedó un tiro en la pared. Casi le dan también a él, o sea, no hubiera sido uno sino dos. Pero Dios metió su mano y no fue así —cuenta Sandra—. Parecería como que algo nos reunió a todos el último día. Estuvo Alex con la esposa y la niña y yo también estuve aquí mi rato y él compartió con mi hijo que estaba apenas de días de nacido. Le decía: *“Tú tienes que ser como yo. No se va a dejar que nadie le eche cosas ni nada. Así como su tío tiene que ser”*. Y cuando todos nos fuimos y ya no más se quedaron los de aquí, pasó lo que pasó. Yo estaba en mi casa y yo oí como que la cosa de la gente en la calle, y en seguida a mí el corazón se me aceleró y me entraron unos nervios. Y algo me dijo: *“Es tu hermano, ves”*.

—Cuando él va a cumplir años, que él cumple los cuatro de junio, nosotros nos reunimos y vamos al cementerio —dice la madre—. Y cuando cumple años de muerto, los 15 de abril, entonces le cambiamos las flores.

—Y cuando hay pelea en la familia, yo sueño con él y yo hablo con él en el sueño —cuenta Sandra—. Me sale tan bonito él, vestido de blanco y me agarra la mano y me habla, no lo oigo pero mueve los labios.

—Gracias a Dios, con lo que nos dieron allá³³⁷, la casa se arregló gracias a él —dice Eleno—. Lo que él no nos dio en vida nos lo dio después de... Nosotros estamos muy agradecidos de él y nosotros lo recordamos todos los días a él.

—Aquí en la casa todos los días se habla de él —cierra Yomaira.

337 Reparación administrativa de Justicia y Paz.

José Luis Muñoz Rojas, “Joselo”, y Jaider Albeiro Muñoz Ortiz, “El Tigre”



José Luis, Albeiro y Edilsa. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

“Eso cuando aparecía el fotógrafo, un señor que siempre llegaba a la finca, todo el mundo era a colocarse como fuera junto a los pollos, las gallinas, pavos, matas, todo eso”. Recuerda Genny mientras observa las fotos de la familia. “Vea: aquí estaba yo en dieta, tenía como 35 días de parida”, “Aquí está Albeiro en un paseo al río, tenía como una manía de voltear así la cabecita, yo creo que para poder ver bien porque él tenía una falla en la visión”. En las fotos aparecen Edilsa y José Luis y cada uno de sus siete hijos. Edilsa enuncia con seguridad los nombres de sus hijos: “Henry, Eider Alberto, Deinirys, Neilys, Genny, Ramoncito y Albeiro”. Señala con orgullo la foto del grado de Albeiro, en la que los abraza a ella y a José Luis, vestido con toga y birrete. Al mirar la foto, la señora Edilsa los describe con una palabra: “*lindos*”. Para recordar a José Luis trae palabras que lo describen: “*pelo negro, ojos negros, un poco moreno y flaco*”. Para mostrar su orgullo por Albeiro encuentra palabras como “*elegante, alto, ojos grandes*”.



Albeiro en un paseo de río. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Ana María Salamanca para el CNMH.

Pero para Edilsa esa foto parece no ser suficiente. Me lleva a su habitación en donde guarda como un tesoro las camisas de Albeiro y José Luis. “Se las ponían cuando salían y eso”, “No las he querido lavar” “Es por tenerlas de recuerdo”. El dolor de

perder a un hijo y a un esposo se llevó muchas de las palabras y recuerdos de Edilsa, explican sus hijas. Las alegrías, tristezas, miedos, gratitudes, amores le permiten viajar al pasado. No siempre es fácil lograrlo. Me explica Edilsa: *“Quisiera recordar todo, pero no puedo”*.

Edilsa nació en Chimila (corregimiento del municipio de El Copey). En nuestra conversación recuerda con frases cortas que pasó un tiempo para que ella empezara a hablar con José Luis, el padre de sus hijos. Recuerda que cuando lo conoció, ella ya tenía una hija: *“Yo lo conocí y estaba jovencita cuando eso. Yo lo conocía pero no tenía nada con él. Yo me quedé donde una sobrina mía y él llegaba allá a visitarme, pero yo no tenía nada con él, ¡pa’ qué! Ella vivía en una finca a donde él pasaba, pero conmigo no teníamos nada. Yo tenía otro muchacho y con él tuve la primera hija mía”*.

Explican Neilys y Genny que su papá llegó a Chimila: *“Por andariego, a recoger café. Llegó de andariego y se quedó por acá”*. Resalta que duró 25 años sin ver a su familia, pero a pesar de eso siempre conservó el acento paisa: hablaba bastante paisa. Él era antioqueño. A él no lo crio el papá ni la mamá. Él era como poco cariñoso, yo creo que por eso mismo porque no tuvo cariño de papás. Siempre decía que él no tuvo cariño ni de papá, ni de mamá. Lo crió unos días una hermana, otros días un tío.

El recuerdo de los detalles de José Luis le permite narrar a Edilsa que después de un tiempo de conocerse, él le propuso que lo aceptara: *“él llegaba a visitarme a donde un hermano mío. Él empezó a conversar conmigo y, sí, ¡pa’ qué!, era muy bueno y me traía regalos. Me traía mangos y todo eso. ¡Pa’ qué!. Ya él comenzó a decirme, a molestarme y todo eso. Fue cuando yo le dije que sí que yo lo aceptaba”*.

Ante la promesa de irse a vivir juntos, José Luis hizo muchas cosas que recuerda Edilsa: *“Él fue y me compró todas las cosas, la cama y todo eso. Ya tenía una finca cerquita para los dos, en donde él estaba trabajando”*. La angustia que sintió Edilsa cuando se fue de su casa a vivir con José Luis, le permite recordar que se fue muy joven a pesar de la oposición de su mamá: *“En eso, mi mamá estaba en vida,*

ella no quería que yo me casara con él. Entonces yo le dije que yo lo tenía de novio a él. Pero ella no estaba de acuerdo. Tú sabes que en ese momento yo no sabía que él ya había conseguido una finca para los dos. Yo no sabía nada de lo que él estaba haciendo. Yo no sabía que lo que él quería era de verdad. Fue de noche cuando llegó él y me dice: —Yo ya traje todas las cosas, ¿es verdad que tú te vas a ir conmigo? Como yo le había dicho que sí, dije: — ¡mierda!—. Esperamos a que llegara mi mamá y él le dijo: —Ya me voy a llevar a Edilsa. — ¡Ay Dios mío!”.

Cuando él le dijo eso a mi mamá, ¡qué miedo!, yo me dije: me va a fregar. Yo pensaba: sea lo que Dios quiera, él me dio la palabra y él se va conmigo. Ay Dios mío, yo con ese miedo. Mamá no quería y yo le dije: “Yo me voy con él”. Salió de su casa con su niña y con un primo de José Luis: Llegó un primo de él y se fue con nosotros. Nos fuimos todos tres y la niña. Yo no quería dejar a la niña y dije: “Yo me la llevo”. La niña estaba chiquitica y a mi mamá no le gustó que la llevara. Ya íbamos para esa finca y mi mamá toda guapa³³⁸. Yo no volví, ni nada para allá. Al poco tiempo, sin embargo, se reconcilió con su mamá: Como a los 15 días mi mamá me llamó, que ella quería que yo fuera. José me dijo: “Vaya a ver qué es lo que quiere”. Cuando yo llegué, cogió y me abrazó mi mamá y ya. ¡Ay sí!, mirá, ve.

Agreden Neilys y Genny que “cuando ellos se juntaron a vivir en Chimilla, se fueron para una finca que se llamaba Los Corazones”. Con nostalgia recuerda Edilsa los días en Chimila: “Nos fue bien, ¡gracias a Dios! Él cogía y se iba a trabajar y yo me quedaba en la casa haciendo el aseo y todo eso”. “Le gustaba limpiar el monte y sembraba café. Se puso a trabajar y a trabajar. ¡Uy, sí!, era muy bueno. Yo me amañaba mucho allá en la finca, si mucho ¡uh! Él se iba a trabajar y así en la tardecita yo decía: “*Voy a buscarlo, a llevarle agua de panela, todo eso*”. Yo me iba para allá para donde estaba él trabajando. Le gustaba el jugo y cuan-

338 En la costa Atlántica la palabra “guapo” se utiliza para señalar que alguien está bravo o molesto.

do él venía a la casa a comerse el almuerzo, en veces, yo le hacía un sancocho de gallina. Olía a sopa y todo eso. El sancocho de gallina, ¡sí!, era lo que más le gustaba que le llevara de almuerzo.



José Luis y Edilsa. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Ana María Salamanca para el CNMH.

Después de vivir un año en Chimila, narra Edilsa con enojo que José Luis le pidió que eligiera entre comprar una casa propia o que él pudiera visitar a su familia. Ella se disgustó y le dijo: *“No, haga lo que usted quiera. Después no vaya a decir que por mí no vio a su familia”*. Explica que entonces: *“Él compró la casita y después, al año, fue a visitar a la familia que estaba en Medellín”*. En las fotos de la finca Neilys muestra: *“El patio de la casa, el ranchito y el lugar a donde dormían las gallinas”*. Precisa que la finca queda a una hora en carro o siete caminando, subiendo desde Pueblo Bello. Explica que sus padres vivieron 33 años allí, que José Luis la llamó Vista Hermosa y que vivían de los cultivos de café y frijol: *“Esa finca es cafetera y en cierto tiempo también se cosechaba mucho el frijol”*.

Los momentos felices que pasaron en Vista Hermosa le permiten recordar a Edilsa que en esa finca tuvo sus seis hijos. Se acuerda especialmente de las navidades: “Él me decía: —*Vieja, tienes que hacer algo que los hijos se lo coman todo*—. Yo les preparaba a todos mis hijos lo que se prepara en estos días... Gallina, tamales, natilla, buñuelos, todo eso. ¡Me acuerdo que eso comíamos! Eso a él le gustaba y le gustaba que le hiciera claro³³⁹”.

También recuerda que era estricto con los hijos: “Él con los hijos, *pa’ qué...*, él, mejor dicho, era duro, era fregado”. Neilys confirma que su papá era estricto y que en la casa existían dos grandes normas: no decir groserías y no mentir: “Mi papá era muy lindo, le gustaba hacer las cosas muy al derecho que no se le fuera a decir una mentira o decirle a él una grosería, ¡jamás! — ¿Ni un no joda? — ¡Ni una joda, gritaba él!—” Sonríe Edilsa y explica que como él era antioqueño se ponía a cantar. Agrega Genny: “Era recochero, cuando quería recochar, recochaba. Contaba historias, le gustaba cantar el tango. Recuerdo uno que dice: *María Isabel...*, divina mujer, / tus caricias y tus besos, nunca yo podré olvidar, / ¡Oh!, cruel mujer..., sin corazón, / eres muñeca de loza, con el cuerpo de aserrín³⁴⁰. Lo cantaba con mi hermana, que es la que más se parece a él. Ella sí salió morenita igualita al papá. Jugábamos a veces, cortábamos papel, era muy recochero.”

Cuenta Edilsa que para él era muy importante que sus hijos estudiaran. Primero estudiaron en Nuevo Colón y después los mandó a Pueblo Bello. Temía que los reclutara la guerrilla: “Él decía que no, que los hijos no se podían dejar por allá porque de pronto se los llevaba esa gente y los trajo a estudiar acá. Por eso compró esta casa”. Explica Neilys: Si cuando venía siendo hora de entrar para el bachillerato nos mandaban para aquí para el pueblo. Pero más que todo mi papá le daba miedo que fueran a coger el camino de la guerrilla, él siempre le tuvo miedo a eso. Él siempre nos sacaba, como eso, ya los veían que estaban creciendo de una vez

339 El claro para las personas de Antioquia es el agua en la que se prepara la mazamorra.

340 Canción: *Muñeca de loza*, tango. Compositor: Mario Ríos.

era a enamorarlos para llevárselos, entonces él los sacaba antes, siempre tuvo eso presente.

“*Vivíamos los tres acá, mi hermano Albeiro y las dos niñas (Neilys y Deiniris), mi hermana es menor que yo un año*”, afirmó Neilys. Explicó que: “*Yo sí viví poco en la finca, como hasta los 12 añitos. Mi adolescencia la viví aquí en el pueblo.*” Para ellas, los recuerdos de la adolescencia en Pueblo Bello son felices. “Éramos los tres, más que hermanos éramos amigos”. Albeiro era para ellas hermano, papá y compañero de fiesta: “A él le gustaba mucho bailar, entonces él se iba solo a bailar y llegaba a media noche a levantarnos que teníamos que ir a bailar con él y así nos la pasábamos, recochando, era muy buen hermano, era como un papá de verdad...”

Cuando a Albeiro le faltaban dos años para graduarse llegó Ramón a la casa: “Fue así que pasamos al pueblo y llegó Moncho. También Ramón es muy buen hermano, pero un poco pedriero o sea rabioso. Pero desde ese entonces él ha cambiado mucho, estaba pequeño, usted sabe que de pelao cualquier cosa era problemas. Pero Albeiro era pura ricura.”

¿Cómo definir a Albeiro? Nuevamente llegan muchas palabras: “*alegre, carismático, cariñoso, excelente hermano, recochero, bailarín, rumbe-ro*”. Le decían “El Tigre”, explican: “*Porque le salían muchas manchas, esas melancolías, esas blancas, por eso le decían El Tigre*”. Tenía muchos amigos: *Lo querían los amigos*. “Por lo menos, los cuñados míos se criaron con él, así como juntos, entonces lo querían mucho”. También lo querían los vecinos: “La familia Arrieta Martínez, esa señora es una señora que se llama Leidy y hace morcilla. Él a la hora que llegara, si esa señora estaba haciendo morcilla, cogía, le quitaba un delantal y se lo ponía. Se ponía a embutir la morcilla, no le daba pena ni nada, y hacía morcilla y le llevaba a mi mamá y todo eso. Esa señora lo recuerda mucho y lo quiere mucho. Una vez le ayudó a hacer un fogón, entonces ahora último, ella tenía que construir algo ahí y le daba pesar tumbar el fogón porque Albeiro se lo había ayudado a hacer, esa familia siempre lo quiso mucho. Las muchachas y los muchachos hijos de ella eran muy unidos con él”.



Albeiro en su infancia. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Neilys agrega que era bastante “querendón”: “Él decía que él tenía un corazón muy grande y que el amor le alcanzaba para todas y un día como que se cruzaron, se pusieron de acuerdo las muchachas. Ese día cayeron a la casa y lo descubrieron. Hasta yo me hacía pasar a veces por novia, porque es que a él lo buscaban mucho, y en la fiesta entonces citaba otra novia por ahí entonces me presentaba era a mí y no a la verdadera”. Se burla, e intenta explicar que era querendón porque era el más consentido de los hermanos: “*Nosotros fuimos cuatro primeros y luego tres. Él era el último de los cuatro primeros entonces era el pechichón de la casa, los otros hermanos siempre le decían pechiche*”.

Cuenta Genny que era muy consentido y al que menos castigaban. Recuerda: “Él se me acercaba y me decía: — ¿Hermanita tú me querés?, ¿Tú me querés? — ¡Qué te voy a querer, tú tan feo! —En cambio, yo sí te quero. Él siempre, siempre que nos encontrábamos, eso era como el saludo de nosotros, me abrazaba y me besaba, era muy cariñoso”.

Revisamos la libreta de calificaciones de Albeiro que muestra que era muy buen estudiante y de eso se sienten orgullosas sus hermanas: “Fue buen estudiante. Él era como bueno para historia, yo le ayudaba a hacer los trabajos. Para matemáticas sí era muy flojo, eso es lo que me acuerdo”. “Él era buen estudiante, no era pelenchero, no le gustaba peliar con los demás. Más bien, muy muy mamador de gallo y era muy querido por la gente, cariñoso...”. “A veces jugaba fútbol, pero no era que te diga así muy buen jugador”.

Se divierten contando que hasta un día participó en un reinado: “En la casa había una foto de él con una minifalda. Cuando hizo el último año de bachillerato hicieron un desfile y se disfrazaron de niñas los muchachos. Era muy recochero”.

Genny cuenta que cuando Albeiro se graduó, comenzó a trabajar como profesor de primaria durante un año: “Llamaron a los muchachos que iban saliendo del bachillerato para ser profesores en las veredas. Les tocaba dictarles todas las materias a los niños”. Al año siguiente no quiso ser más profesor: “por quedarse a ayudar al papá en la finca porque él decía que si el papá no se salía de allá él tampoco y él se quedó acompañándolo allá”.

Albeiro compartía con Edilsa la preocupación por el trabajo de José Luis en la finca: “*Él en veces se iba solito para allá y a mí no me gustaba*”, “Él se iba pa’ la finca y cuando él veía era que yo llegaba, Estaba tan malo el tiempo, dejar el viejo solo me daba como miedo”. “Me parecía que le iban a hacer algo, yo no sé por qué a mí me quedaba como esa cosa. Era esa cosa que en mi corazón sentía que algo le iba a pasar a él. ¿Tú sabes? Cuando él vivía y me veía llegar caminando, me decía: — ¿Vieja, tu vinistes? Yo le decía: — Ve, yo quería estar allá contigo. A él le daba como nervios porque eso estaba muy feo”.

En la conversación me cuentan que muchas personas de la vereda salieron por la presión de la guerrilla. Como aumentaron los peligros en la vereda, la familia se fue para el pueblo: “*Ya después, cuando salieron ellos, ya ahí si nos reunimos todos, ya llenamos la casa*”. Explica Genny, que su papá y su hermano se quedaron solos en la finca y

en la vereda: “Esa vereda se llama Nuevo Horizonte y un miliciano de la guerrilla los había hecho salir a todos. A unos los había hecho salir a otros los había matado, y el único que no se quiso salir fue mi papá, él había dicho que había luchado toda la vida por esas tierras. ¿Cómo se iba a ir? Era el sustento de la familia. Él dijo que no se iba, se quedó solo allá con mi hermano y a lo último eran ellos dos los que vivían allá. Entonces él decía que no iba a dejar su tierra sola y mi hermano Albeiro lo acompañaba. Pero él soñaba con que el papá se saliera de allá porque la vida de él corría peligro”.

Albeiro y José Luis se levantaban temprano a trabajar. Neilys recordaba que: “*Por ahí antes de las cinco se levantaban para ir a trabajar*”. Uno de los recuerdos más claros que le quedan de su papá es el de un hombre trabajador: “*Nunca lo llegué a ver en una fiesta ni borracho, nunca. Ni fumando cigarrillo, siempre era metido en esta finca, trabaje que trabaje como un burro*”. Él era un trabajador de toda la vida”, agrega orgullosa Edilsa. Ese era el ejemplo que recibía y seguía Albeiro, en medio de los peligros que aumentaban con el tiempo: “La guerrilla quería hacerlo salir y entonces mi papá no se quería salir. Allá lo iban a matar porque ese miliciano que le mencioné lo agüeitaba, ¿sabe que es agüeitar? Que por lo menos se esconde con un arma y lo esperan como si fuera un animal para matarlo. Lo agüeitaba junto con otros señores”.

José Luis era católico. Solo paraba de trabajar para ir a misa de seis de la mañana con Edilsa: “*Cuándo yo iba a la iglesia en la mañana íbamos allá las dos*”. “*Solamente con él íbamos a la misa*”. De hecho, recuerda Genny que su papá les enseñó a rezar a todos: “Era muy católico, muy católico. Él decía que teníamos que rezar y nos enseñó desde chiquiticos que teníamos que pedirles la bendición a ellos dos. Por lo menos a los cuatro primeros fue así. Nos enseñó a rezar y decía: —¡A rezar, pelaos!, entonces nosotros nos poníamos a rezar y de una vez tocaba pedirle la bendición a él y él decía: —Dios los bendiga, y eso era una cosa de todas las noches y no se nos podía pasar”.

Fue precisamente el sacerdote del pueblo quién lo convenció de no regresar a Vista Hermosa. Explica Genny: “Para la época del

24 de diciembre de 2003 un compañero de este miliciano desertó. Llegó aquí a Pueblo Bello, se entregó al Ejército y a la Iglesia. Se entregó al Ejército primero que todo e hizo llamar al sacerdote que había en ese entonces que se llama Jesús Torres. Le dijo: —Padre, vaya donde el señor Joselo Muñoz (mi papá se llama José Luis Muñoz, pero le decían Joselo), dígame que no baje más para Nuevo Colón porque lo están agüeitando para matarlo. El padre fue allá, llegó como a las siete de la noche allá y él habló con mi papá y le dijo que no bajara más para allá, que viera que estaba arriesgando su vida y la vida de su hijo, que era Albeiro, que se la pasaba con él allá”.

José Luis decidió quedarse en el pueblo y entregar la finca, cuenta Genny: Él ese día dijo *“No vuelvo más para Nuevo Colón”*. Dijo que iba a entregar su finca: *“Yo no voy a ir más para allá, voy a entregarle la finca esa a unos indios y me quedo ya para acá”*. Para esos días se iba a coger café, había estado trabajando en eso una semana. Él resolvió *“No vuelvo más para allá porque de verdad estoy arriesgando mi vida y la de mi hijo”* por lo que el padre le había dicho.

Por eso, explican las tres, es que en medio de lo dolorosa que se vuelve la conversación, nadie entiende por qué los mataron: “Nosotros en sí no sabemos por qué, porque él con los paramilitares no tenía problemas de nada, o sea, él más bien tenía problemas era con la guerrilla”. Genny recuerda con detalle el último día en que vio a su hermano: “Ese domingo en la tarde a medio día yo estaba en la casa y él tenía un pantalón negro y sin camisa. Tenía las botas de caucho puestas y me dijo: —Manita mira me estoy engordando, me estoy poniendo bonito. Yo le dije: —Con esa panzona tan fea, te ves es feo. Entonces se me acercó y me abrazó y me dijo: —Hermanita, ¿tú me quieres?, y yo: — ¡Qué te voy a querer si estás hasta panzón!, ¿cómo se te ocurre?, estas feo, entonces él me dijo: —Yo sí te quiero, hermanita, ¡y me abrazó!, me abrazó la última vez que lo vi, muy lindo él”.

Edilsa recuerda con nostalgia que en esos días José Luis le hizo un regalo: “¿Pa’ qué?, él era muy cariñoso conmigo. Una vez me dijo: —Vieja, aquí te traje. Me trajo de regalo unas cremas”. Ella quedó sin embargo preocupada porque ese día la despedida no

había sido igual: “Vinimos de noche, Mi esposo se despidió, pero mi hijo no se despidió igual, no me dio un besito. Yo me quedé angustiada y él no volvió más”.

Ese día a José Luis lo mandaron llamar. A la cita asistió acompañado por Albeiro y Ramón: “Cuando ellos llegaron, el hombre ese estaba esperando a mi papá. El hombre les dijo a Albeiro y a mi hermano pequeño: —Váyanse ustedes, muchachos. Váyanse ustedes que su papá va ahorita... Entonces los dos muchachos hablaron. Albeiro le dijo a Ramón: —No, vete tú, que yo me quedo con mi papá. El hombre le insistió: —Váyase, ¡váyase que necesitamos hablar es con su papá! Pero él dijo: —No, yo me quedo con mi papá. Hasta lo último dijo: —Yo me quedo”.

La sentencia afirma que ese 12 de enero de 2004, en la vía que comunica a Valledupar con Pueblo Bello a la altura de la finca “El 21”, fueron asesinados Albeiro y José Luis “A mi papá era al que estaban esperando y entonces como mi hermano no lo quiso dejar solo al otro día amanecieron muertos los dos”.

Cuenta Genny con rabia que en las audiencias el postulado brindó una versión falsa de los hechos: “Pero entonces el postulado dijo en la versión que los iban a matar a los tres y que a todos tres los tenían amarrados. Me dijo: —Usted señora debería estar agradecida que por mí su hermano pequeño está vivo, porque ahí todos tres estaban amarrados para matarlos, y yo hice que lo soltaran y lo dejaran ir. Eso es mentira porque ahí está mi hermano vivo y él puede decir y él dice que no, que en ningún momento los amarraron, en ningún momento dijeron los vamos a matar...”

La explicación dada por los paramilitares resultó aún más indignante para la familia: “Lo que dice Andrés Mauricio es que lo que le dijo 38 a él fue que le parecía muy raro que mi papá teniendo finca por allá en Nuevo Colón, se viniera a recoger café para estos lados. Entonces que quizás lo que venía a hacer era recoger información aquí para llevarle a los guerrilleros. O sea, esa fue la razón. Esa fue la razón que 38 le dijo: que le parecía muy raro eso. Pero, ¿por qué no investigaron?”

Esas muertes fueron dolorosas para la familia y para la gente del pueblo: “a la mayoría de la gente de este pueblo le dolieron”. La de José Luis, que era buen vecino y lo querían mucho, pero también la de Albeiro, que acompañó a su papá hasta la muerte: “Es que, por lo menos a él no lo iban a matar. Iban a matar era a mi papá. Pero él no lo iba a dejar caer y él como que a lo último les dijo que si iban a matar al papá lo tenían que matar a él primero y como que ahí lo mataron. O sea, esas son las versiones, por lo menos lo que la gente cuenta”. Genny enfatiza en que el asesino había crecido con Albeiro: *“Quien lo mató es un mismo muchacho joven que se crio con él, era amigo también, se trataban y todo, entonces a la gente del pueblo le parece una cosa muy injusta”*.



Edilsa con las camisas y foto de José Luis y Albeiro.
Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

Reflexiona Edilsa con tristeza: “¿Sabes qué? A mí me dieron una plata. ¿Y qué puedo hacer yo? Dejar la plata para ir pa’ donde el médico, pa’ allá y pa’ acá”. Edilsa asiste a las terapias para enfrentar las secuelas físicas que le dejó el dolor por estas muertes: “¿Sabes qué compré yo? Esas cositas, la camita y todo eso. A mí me da dolor ver eso, que por ellos me dieron esa plata y que con esa plata compré esas cosas. ¡Es que la plata no es nada!”.

Genny dice que su hermano Albeiro logró el sueño de terminar de estudiar y acompañar a su papá. Pero murió esperando otra vida: “Yo nunca hablé con mi hermano si quería estudiar o no. Pero él si quería otra vida, irse a otra parte, algo así, pero que el papá estuviera también bien, lejos de allá de ese monte, él quería como otra vida”. Neilys agrega que después de su muerte, ella sigue sintiendo a su hermano: “Cuando terminó el novenario yo sentí que él me echaba agua en la cara, porque así era como me despertaba en la casa. Después de eso yo me lo sueño y me avisa cada vez que los niños se van a enfermar”.

Edilsa termina diciendo que José Luis estaría orgulloso de sus hijos, todos estudiaron y trabajan: “¿Sabes qué?, ahora que dices sueños, una vez soñé con él, viéndolo, caminando con él, pero de mano, ¡de mano! Y yo salí corriendo con él, así, caminando allá en la finca. ¿Eso qué será? Caminando con él, corriendo, paseando y jugando allá en la finca. ¡Ay, si hubieras visto! ¿Por qué será?”

Yo no encuentro respuestas para Edilsa.

● Octubre 2004

RECUERDOS

Hermano mío
 te fuistes a un viaje que no tiene regreso
 y no sabes lo difícil que es para mí
 el saber que ya no te tengo, ni te volveré
 a ver jamás
 Solo me queda el recuerdo de las cosas
 que vivimos juntos, pero cada día que pasa
 esos recuerdos se hacen más presentes y
 te extraño, te extraño y sufro por tu ausen-
 cia y no lo puedo evitar.
 Cada mañana cuando me despierto quisiera
 por fin haber despertado de esta pesadilla
 que es tu ausencia, pero de repente caigo
 en cuenta de la realidad, de esta realidad
 que me toca vivir por siempre.

No volveré a sentir tus abrazos, ni tus besos,
 ni volveré a escuchar palabra alguna de
 labios, y me pregunto (¿por qué? ¿por qué es
 esta ~~esta~~ vida tan injusta y cruel por
 haberte apartado de mí?)
 En mí está tu recuerdo ese que me mata y
 alegra al mismo tiempo,
 ya no te tengo te perdí
 Pero en mi alma doliente y triste estás tú
 por qué me dejaste? no fue tu voluntad
 solo espero estés bien, en donde quiera que
 esté tu alma y yo seguiré extrañándote en
 existencia triste,
 porque tu recuerdo seguirá en mí
 POR SIEMPRE...

Texto escrito por la hermana de Albeiro. Fuente: álbum familiar.
 Reproducción: Ana María Salamanca para el CNMH.

José María Córdoba García³⁴¹



José María junto a su hija Angie de ocho meses. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Yo lo conocí cuando tenía 16 años en Ovejas, Sucre. Allí nos encontrábamos porque como a los dos nos gustaba la parranda y salir a bailar, nos encontrábamos en los mismos sitios del pueblo.

³⁴¹ El perfil biográfico de José María Córdoba fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su esposa, Sandra Patricia Olivera.

Él trabajaba en el campo, nos fuimos conociendo poquito a poco pero después yo me vine pa' Barranquilla a trabajar. Al poco tiempo, él también se vino para acá, nos volvimos a encontrar y seguimos conociéndonos.

Una de las cosas que me enamoraron de él era que le gustaba tratar bien a las personas, mejor dicho, era muy respetuoso con todo el mundo. Yo veía que él era diferente a los otros hombres que conocía en el pueblo, porque uno ve que hay hombres que les pegan a las mujeres, pero él no, todo lo contrario, siempre supo tratarme bien.

Para el momento en que nos comprometimos, él ya se había salido de un movimiento guerrillero que se llamaba Corriente de Renovación Socialista. Él me contó que había empezado ahí por necesidad porque como allá les daban plata, entonces de ahí sacaba pa' mandarle a los dos hijos que había tenido antes de que nos conociéramos. Les mandaba pa'l colegio, pa' la comida, para todas esas cosas. Me decía que al principio, cuando se metió con esa gente, le iba bien porque le daban su plata como se la habían prometido, pero ya después no le cumplían con nada y entonces comenzó a retirarse y a salirse poquito a poco.

Cuando se retiró por completo no entró inmediatamente a ningún programa del Estado pero cuando ya empezaron a decir que la Corriente de Renovación Socialista se iba a desmovilizar, entonces él lo que hizo enseguida fue buscar sus contactos por allá por Sucre, se reunieron ya pa' entregar las armas y se internó con esa gente en el corregimiento de Flor del Monte. Creo que por los primeros dos años le pagaron una plata y lo invitaban a reuniones que con psicólogo y todas esas cuestiones.

En ese tiempo fue cuando ya empezamos a tener nuestros hijos. A José Manuel, el mayor, lo vino a conocer cuando ya el niño iba pa' los dos meses porque eso se había comenzado a poner malo por allá y casi no nos podíamos encontrar. Cuando lo vio eso no cabía de la felicidad porque el niño se parece a un hermano de él que

desaparecieron. Era igualito: blanquito, largote, los pelitos eran monitos y así con churquitos³⁴².

A Angie Paola tuvo la oportunidad de él agarrarla cuando nació porque donde vivíamos nosotros era lejos del centro médico del pueblo. Me acuerdo que iban a ser las doce de la noche cuando me atacaron los dolores de parto. Ahí estaban mi papá, mi mamá, una hermana mía y él. Entonces mi mamá y mi papá se fueron a buscar a una partera y él se quedó con mi hermana pendiente de mí.

— ¡Ya voy a alumbrar³⁴³! ¡Ya no aguanto más, ya no aguanto más! —les decía yo.

— Espera un momentico que ya la partera va a venir—me decía mi hermana llena de miedo.

— ¡No aguanto más!—seguía diciendo yo— ¡Ya la niña va pa' afuera! ¿La van a dejar caer?

Hasta que en últimas, ahí me vino el pujo pa' nacer la niña y a él no le quedó más remedio sino coger una toalla que encontró y agarrarla a ella. Cuando la recibió se puso feliz porque ella sí nació igualita a él, o sea, morenita y flaquita. Cómo sería la alegría que sentía por sus hijos que cuando los bautizó vendió una vaca que tenía pa' poder comprarles la torta y hacer la parranda.

Ya estando con los dos niños vivimos varios años ahí en el pueblo pero por allá cada vez se ponía peor porque se comenzaron a meter los paramilitares y entonces nos salimos de allá. Primero se salió él y cuando ya tenía donde recibirme aquí en Barranquilla, me vine yo y aquí seguimos.

Comenzó a trabajar como sereno³⁴⁴ en la noche, cuidando un barrio nuevo que estaban construyendo, porque tú sabes que como la gente deja las casas solas y los materiales afuera, hay gente que se los puede robar. Le pagaban semanal y pa' qué, le iba bien ahí porque en la semana se ganaba que 200 o 280 mil pesos. ¡Super

342 Churquitos: crespitos.

343 Alumbrar: dar a luz un bebé.

344 Sereno: guardia de seguridad, celador.

bien es súper bien! Eso le alcanzaba pa' los servicios, pa' la comida y pa'l colegio privado de los pelaos.

Mientras trabajaba siempre andaba en bicicleta, bueno, él pa' donde sea iba en su bicicleta. Tenía una todoterreno roja de esas grandes, con canasta y con una parrilla, y había veces que se iba al centro de Barranquilla en su bicicleta o incluso hasta Sabanagrande³⁴⁵ a visitar a una sobrina y unos primos de él que viven allá. Se ponía una camisa manga larga, gafas y sombrero, y arrancaba en la bicicleta pa' donde fuera.

Bueno, después fue cuando nació Martha Liliana, la niña chiquita que era la vida de él. Con ella era con la que más andaba porque ya los otros eran más grandecitos. Entonces, él cargaba a Marta en la canasta de la bicicleta y pa' donde quiera que iba la llevaba. Aunque le gustaba salir más con la chiquitica, igual los sacaba a toditos. Era estricto, cariñoso y con ninguno de sus pelados quería fiestas³⁴⁶.

Tenía treinta y pico de años pero parecía un joven como de unos 18 años porque le gustaba andar siempre bien cambiado. Era simpático, alto y de buen porte; le gustaba mucho la camisa manga larga, jeans y pantalones clásicos en dril. No se ponía una camisa que no le pegara con el pantalón, todo tenía que combinarle. Poco le gustaban los tenis, en cambio se ponía puro zapatos clásicos o botas, o sea, zapatos que pudiera embetunar para que se vieran impecables. ¡Ah! y eso sí, siempre engafado porque le encantaban las gafas. Usaba su cabello bien bajitico y le gustaba mucho el perfume de Yanbal, la Arom de Yanbal, uno que tiene el frasquito negro, ese era su preferido.

Otra cosa que le gustaba eran los relojes. En ese escaparate tenía relojes de cuanta clase hubiera. Si de pronto estaba enfermo, antes de comprarse una pastilla, lo que hacía era comprarse un reloj. ¡Llegó a tener doce! Unos eran brillantes, grandotes, otros eran

345 Sabanagrande: municipio del Atlántico.

346 No querer fiestas con alguien: desear que nadie moleste a un ser querido.

dorados, plateados pero su preferido era uno enchapado en oro que conservaba mucho porque se lo había regalado un primo pa' una Navidad.

Los regalos que me daba casi siempre eran relojes, aunque a veces me regalaba ropa que él mismo escogía, de pronto que una blusa, que un conjunto. Uno de los regalos que todavía conservo me lo dio para el día de las madres. Ese día, cuando me dio el juego de platos, me acuerdo que le dije “yo pensé que me estabas comprando era un regalo pa' mí, no pa' la cocina. Este regalo es pa' la cocina”, y entonces él solo me dijo dizque “*Ay, cualquier cosa es cariño*”.

Era una persona muy chistosa, muy alegre, mamador de gallo. A veces venía con unos primos que son músicos y él mismo les hacía su sancocho. Se ponían a cantar y a tomar, y aquí amanecían. Los dos primos tocaban guitarra y él con su guacharaca, todos cantando vallenato. Eso de champeta y lo que suena ahora, eso no era música pa' ellos, solo vallenato. El cantante que más le gustaba era Diomedes y la canción que vivía cantando era *La guartinaja*, que no es de Diomedes pero que también es un vallenato.

Había vecinos que también se les pegaban a las parrandas y amanecían aquí con ellos. Es que él por aquí era una persona muy querida por todo el mundo y nunca nadie tuvo queja de él. Usted por aquí le puede preguntar a cualquier persona y ninguno le va a hablar mal de él. Era una persona muy servicial, hacía mandados, hacía favores, era muy colaborador.

Por eso es que yo no entiendo por qué le hicieron eso. A mí una vez me dieron unos papeles que decían que lo habían matado porque supuestamente él había seguido en lo de la Corriente de Renovación Socialista. Eso es imposible porque en qué momento iba a estar en eso si él trabajaba en la noche y por los días no era una persona que yo dijera que de pronto se perdiera, o que se demorara dos o tres días. Después hubieron otras personas que dijeron que a él lo habían matado porque era el sereno del barrio, y entonces como que les estorbaba. La verdad es que nunca he sabido si una cosa tuvo que ver con la otra.

Para mí fue duro porque estaba acostumbrada a trabajar de pronto que un día, que dos días, así como que no tanto. Aquí a la casa venían los servicios, aquí a la casa venía la comida, aquí a la casa prácticamente venía todo. Entonces, aunque no estaba acostumbrada me tocó buscar trabajo y menos mal que una amiga mía me consiguió un trabajo en una casa de familia donde los Char³⁴⁷. Bueno, ahí me interné a trabajar, salía cada 15 días, y mientras tanto, mi hermana me cuidaba los pelados.

Y es que los niños también sufrieron porque mientras estaba él, aquí en la casa casi siempre comíamos arroz con carne, arroz con pollo, arroz con pescado, pero después que lo mataron a él, ya la situación no era la misma y tocaba que un poquito de arroz y un huevo, o arroz con lentejas porque no había más. Además, como ya estaba debiendo tres meses de pensión, me tocó sacar a los pelados del colegio pago en el que estaban y pasarlos a otro. Mejor dicho, nos tocó acostumbrarnos a otra vida.

Algo bueno que pasó en ese tiempo fue que por los primeros cuatro meses no tuve que preocuparme tanto por la comida porque el señor de la tienda, al que le hacíamos la compra, siguió pasándome la misma cantidad de compra que yo le hacía en la semana sin que yo se la pagara. También de pronto hubieron muchas personas del barrio donde él trabajaba que los primeros dos o tres meses nos colaboraban que con 2.000, 3.000, hasta con 5.000 pesos, con lo que fuera, ellos siempre venían a traernos aquí a la casa.

Yo creo que a él le gustaría que lo recordáramos como cuando yo lo conocí, como una persona trabajadora y humilde; como una persona que le colaboraba al papá y a los hermanos con lo que ganaba; como una persona que se le medía a trabajar en lo que fuera. Yo me imagino que a él le gustaría que lo recordáramos así. Eso es lo que yo les digo a los hijos, que trabajen, que aprovechen las oportunidades que les llegan, que sigan el buen ejemplo que les dejó el papá.

347 Char: apellido de una de las familias de la élite política en Barranquilla.

José Mendivil Cárdenas



José Mendivil. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Gloria Restrepo para el CNMH.

¿Por qué lo mataron? Fueron las cuatro palabras que se quedaron en la memoria de los asistentes al funeral de José Mendivil, el defensor de derechos humanos asesinado a pocos metros de la Clínica de la Policía en Barranquilla por una pareja de motorizados, el 7 de febrero de 2004. En su discurso fúnebre, uno de sus compañeros de Amnistía Internacional, repitió la pregunta que todos se hacían, aún los que conocían o decían conocer los motivos de esa muerte. Cualquier motivo resultaba insuficiente para explicar la muerte violenta de un amigo.

Sus hermanos destacan que efectivamente José, o “Chicho”, como le decían en la familia era “el amigo” de muchas personas. A él lo querían mucho. Eso a donde él iba tenía amigos. Todavía hay amigas que me encuentro y dicen: “Ay, José nos hace falta”. Sus compañeros de trabajo, de estudio, de reunión lo estimaban”. Explican que lo querían por solidario: “Al que podía ayudar lo ayudaba, al que podía hacerle un favor se lo hacía. Él era amable, te trataba bien”. Una de sus grandes características era su vocación de asesor y consejero: De pronto tú estabas con un problema y tú ibas donde él. Le decías: *Mira José me está pasando esto y él te decía: “Mira hazlo así, tan, tan, tan... yo creo que no, espérate, no vayas a hacer eso así”*. Siempre consultábamos, charlábamos cuando tenía sus ratos libres.

En sus recuerdos lo ven como alguien a quien le gustaba estudiar: “Era una persona que le gustaban mucho los estudios y entonces nosotros aprovechamos porque él nos guiaba a nosotros, o sea, cualquier duda, cualquier cosa pues él siempre estaba presente explicándonos todo. Él era más que todo quieto, le gustaba mucho la lectura. Él se dedicaba más que todo a leer, gastaba su tiempo leyendo y en sus quehaceres. Era tranquilo”. Le gustaba la música clásica, pero dice su hermano: “No te voy a negar que si estaba en un cumpleaños y le daban ganas de bailar, bailaba vallenatos”. Siempre estaba de buen ánimo: “Él no estaba bravo sino sonriendo”. Agrega: “Era muy humorista, le sacaba chiste a todo y cuando nos reuníamos le fregábamos la vida a Raimundo y todo el mundo. Le sacaba chispas a las cosas en el momento”. Pero aclara: “Eso sí que cuando cogía rabia era algo

serio. Yo creo que esa fue la causa que lo llevó a la muerte porque él era muy correcto en sus cosas y no daba su brazo a torcer porque lo fueran a chantajear o lo fueran a sobornar, no”. Sus hermanos hacen énfasis en la honradez de José: “Su honor, sobre todo su honor..., él a nadie le quitó un peso, no le hizo daño a nadie”

No era fácil que José tuviera ratos libres, explica su hermano: “A veces se metía tanto en el trabajo que se perdía. O sea, se perdía en el aspecto de que estaba metido allá. Yo a veces le decía: —¡Hey! ¿Cuándo te veo?, ¿estás vivo?”. Desde muy joven, José hizo parte de Amnistía Internacional y daba charlas de derechos humanos: “*A él más que todo lo utilizaban como orientador aquí en la Costa, dictaba charlas. Puras charlas referentes a los derechos humanos*”. Fue una actividad constante en su vida. “En Amnistía trabajó mucho tiempo, fue de las primeras labores que desarrolló”. “Fue una actividad casi paralela porque nunca dejó Amnistía Internacional para dedicarse a la arquitectura siempre trabajó en las dos cosas”. “Los de Amnistía lo invitaron a Helsinki para que conociera, porque según tengo entendido allá era donde estaba la casa matriz”.

Más que un trabajo, la defensa de los derechos humanos era uno de sus hobbies, de sus pasiones. Pero recuerdan sus hermanos que era muy reservado con este tipo de actividades: “Éramos muy unidos, nos comentábamos las cosas. Pero eso sí que él era reservado, a él no le gustaba mucho comentar cuestiones de su trabajo. Pues nos comentaba por encima: Estoy aquí, estoy allá..., pero ya a profundidad lo que hacía a fondo no, y nosotros ya respetábamos esa parte”.

Saben que un tiempo trabajó en programas con reinserados asesorando a un Senador: “Eso con los reinserados fue otro programa que tenía el Estado o tiene, no sé si todavía aun lo maneja. Ese fue el último que trabajó. Él era asesor de un Senador que lo vinculó al programa ese de reinserados. Nosotros nunca pudimos saber en qué consistía ese programa; sabíamos que él tenía charlas con ellos”.

También estuvo trabajando con la alcaldía de Barranquilla en temas de derechos humanos: “Después de Amnistía, trabajó con el padre Hoyos, que era alcalde de Barranquilla. Trabajó en todo lo que

era derechos humanos. También trabajó de subdirector del Tránsito, de Barranquilla”. Recuerdan que en su actividad política llegó incluso a lanzarse al Concejo de Barranquilla: “Por último, el padre Hoyos lo lanzó para el Concejo. Pero eso no era para él. Estuvo de candidato pero se ahogó. Trabajó duro en esa aspiración política. Pero dicen que hubo chanchullo y que le tumbaron los votos. Después lo invitaron otra vez pero él dijo: *‘Ajá, yo no voy a retomar eso’*. Es más, a él le propusieron que lo iban a nombrar Defensor del Pueblo, pero él no quiso.

Después, José se dedicó de lleno a la línea del transporte: “O sea, él ya se desvincula de los reinsertados cuando empieza a trabajar en COOTRAB”. Lo que pasa es que cuando él trabajó en el tránsito era el que firmaba las autorizaciones de las rutas y entonces de pronto, amigos de él de COOTRAB le propusieron a José que querían renovar el equipo, pero que les aprobara una ruta determinada. Entonces le dijeron que podía entrar ahí, que las busetas se las iban a dar fiadas. En aquella época le dieron dos busetas fiadas. Entonces él ahí se mete y es donde él se vincula al transporte. También trabajaba en COOTRANSCO. En esas cooperativas la idea era que cada socio tuviera sus busetas y les prestaba el servicio urbano a la gente y al pueblo. La cooperativa tenía un beneficio”.



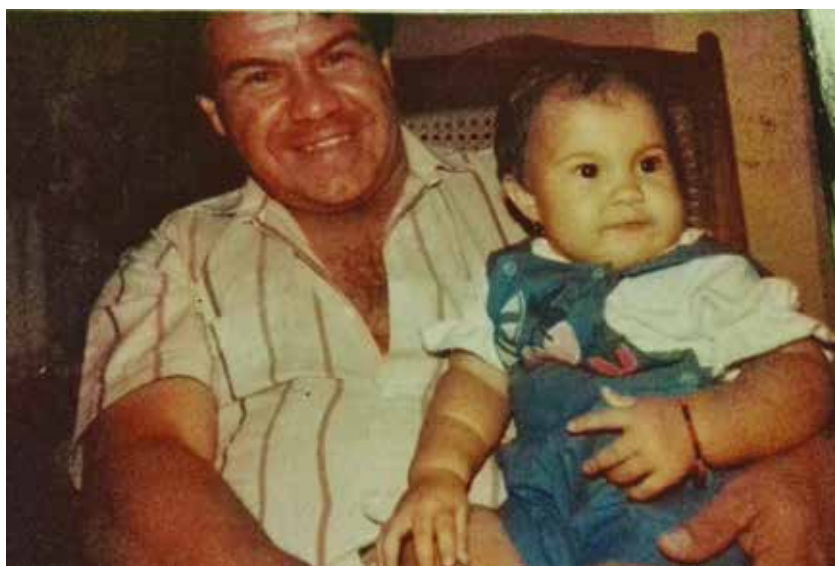
José Mendivil en su trabajo. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Con estudios de arquitectura, siempre tuvo trabajos relacionados con el área social. Cuentan sus hermanos: “A él le gustaba mucho el dibujo. Él para dibujar era el primero. Fue uno de las primeras promociones que sacó la Universidad del Atlántico en Arquitectura”. Paralelo a su trabajo social desarrollaba sus labores como arquitecto. Narran que: “Él hizo varias obras, la última obra fue la clínica esta Vida Plena. También diseñó el Politécnico de Soledad que queda al lado de la estación de Policía y varias casas y apartamentos. Diseñó y construyó además el proyecto de vivienda de la familia”. Recuerdan que en la casa de su padre en el barrio San José de Barranquilla hicieron un proyecto entre los cuatro hermanos que fue liderado por José: “Fue una cuestión de tumbar la casa y construir seis apartamentos, uno para cada uno. Él vivía también ahí y él fue el que diseñó todo. Siempre permaneció esa unión”. Resaltan la unión y ayuda entre los hermanos: “Él era el mayor de todos, nosotros éramos cinco hermanos cuatro varones y una hembra”.

Rescataron su imagen de buen hombre de familia: “Sí, y eso sí, estaba siempre pendiente de todo, pendiente de su mamá, pendiente de su papá”. Su sobrina explica: “Él vivía con mis abuelos y diseñó un patio grande, por eso es que a ellos les dio tan duro su muerte, porque él nunca se despegó de ellos, él se casó y todo pero estaba al lado”. Sus hermanos recuerdan que: “*Se casó ya mayorcito, él se comprometió primero con Clara y ya después con Consuelo fue que se casó*”. Demuestran que José era tan buena persona que su primera novia aún llora su muerte: “Imagínese que él tuvo su primera novia y esa muchacha no se casaba. Pero todavía llama a preguntar cómo está la familia. Le dolió mucho la muerte de José y cuando supo la muerte de mi mamá me llamó y lloró por teléfono”. Ya con Consuelo: “*Vivieron un matrimonio dentro de lo normal*”. Explican: “Tuvo dos hijas muy bonitas, la mayor se llama Sally, la menor se llama Stephany. Como padre no tenía comparación, era muy linda persona. Ellas con él, eso lo adoraban, sobre todo la última”. Su sobrina recuerda que uno de los días en que lo vio más feliz fue en los 15 años de la hija mayor. Una de sus hijas le siguió los pasos en sus actividades políticas, ella también le dio una nieta.



Representación de la familia realizada por Stephany Mendivil.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.



José Mendivil con su hija Sally. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

La sobrina resalta lo duro que fue para sus primas asumir la muerte de José y cómo las familias se fragmentaron. También el impacto que dejó en sus abuelos tras haber perdido a dos hijos. Explican sus hermanos que ya en 1997 había sido muy duro afrontar la muerte de su hermana en el puente Pumarejo. Después llegaría el asesinato de José: “Fue un golpe muy duro. Duro, duro, porque nosotros como hermanos nos estimábamos mucho. Él era digamos como el eje central ahí de la familia, lo respetábamos mucho. Mi mamá con esas muertes decayó. Ella murió ese año porque pa’ qué, pero ella lo quería demasiado, era su primogénito. Ella se fue con el dolor de no saber qué fue lo que pasó. En el mes de febrero murieron los tres. Mi papá fue más tranquilo, él recibió esa muerte de esos hijos con bastante fuerza. Le dio pérdida de la memoria, Alzheimer, porque cogía mucha rabia”.

Cuentan que: un sábado, estando en una reunión de COOTRAB, a José lo llamaron y le dijeron que se cuidara. ¿Qué iba a decir? ¿Qué información tenía? No sabemos. Él sale de la reunión y cuando va llegando a la Circunvalar, a cruzar para meterse al Simón Bolívar a dejar a un compañero, lo llaman y lo matan. Finalmente, la Fiscalía nos entregó unas chancletas y unas gafas llenas de sangre en dos bolsitas plásticas. Ahora el 9 de febrero cumple 14 años de muerto”. A los tres meses siguientes de su muerte, el expediente del caso que reposaba en la Fiscalía primera de Soledad apareció quemado. Explican sus hermanos: *“Por un supuesto cortocircuito dentro de la Fiscalía. Casualmente ese y otros cuantos expedientes desaparecieron”*.

No existen explicaciones contundentes sobre lo que pasó. Las explicaciones de *Don Antonio* resultan insuficientes para sus familiares: *“Lo único que declaró fue que reconocía la muerte de José, que pertenecía a la Cooperativa de transportadores”*. *“Que a él lo mata por hacerle un favor a los transportadores”*. No entienden cómo su muerte podía ser un favor si José no tenía enemigos: *“Bueno, nunca que yo sepa tuvo enemigos, porque él salía a las 4 o 5 de la mañana a trotar por todo San José y una persona con enemigos no sale a trotar a las 4 o 5”*. *“Yo charlaba con él y él a mí nunca me dijo que tuviera enemigos por esto, o*

miedo por aquello, no, nada, nunca. Ni nunca le vimos así que estuviera preocupado por algo". Algunos dicen que su muerte tuvo que ver con a irregularidades que estaba investigando. Pero, como afirman sus familiares: *"son simplemente versiones"*.

Poco después se conocería el pensamiento de las organizaciones de derechos humanos, que en un comunicado denunciaron el asesinato de José y de otros dos defensores de derechos humanos. Ellos solicitaron a las autoridades que emprendieran acciones frente a la ofensiva de los paramilitares en el municipio: "A las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos nos preocupa esta situación de violencia y crímenes en todo el departamento, y no vemos política clara y real de prevención, investigación y judicialización a los responsables de estos hechos, que aumentan la impunidad y la falta de garantías a la seguridad y tranquilidad de los ciudadanos siendo un derecho constitucional. Solicitamos a las autoridades civiles, la iglesia, los organismos de control su pronunciamiento en defensa de la vida y la seguridad de los sectores más vulnerables, que no se continúe con la famosa limpieza social, que se implementen herramientas de resocialización con oportunidades de vivienda digna, salud, educación y trabajo. Al comisionado de Paz y el Gobierno central revisar el proceso de negociación y reinserción con los paramilitares que continúan realizando actos de sometimiento y barbarie contra la vida, de los luchadores sociales".

Después de la intervención en el funeral de José, su compañero de Amnistía Internacional sufrió un atentado. Alguien había disparado contra él con tan buena fortuna que logró sobrevivir al atentado. Su insistente pregunta: ¿por qué mataron a José? Había molestado a alguien pero había dejado en claro que ese día habían sepultado a un grande de los derechos humanos.

Juan Bautista Marriaga Reales, “El Pequeño Juan”



Juan Bautista junto a su hija (de blanco, en el centro) y a toda su familia.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortigón para el CNMH.

Mi papá era negro, altísimo, ojón y tenía el cabello así todo apretado, de ese que dicen que no le entra el agua. Se peinaba con un cepillo de plástico como los que se usan para lavar; se echaba su pomadita —o sea de esa vaselina que usaban antes— y se aplicaba una colonia que se llama “Tabú”, esa que tiene un olor muy

fuerte, penetrante y que el líquido es como color salmón. Le gustaba mucho vestirse con ropa blanca, su sombrero vueltiao y esos zapatos negros que parecían un espejo. Cuando salía así a la calle, mejor dicho, ¡él no creía en nadie! Por eso digo yo que mi papá era muy hazañoso y muy coqueto.

Tenía un carro de mula³⁴⁸ que era con el que trabajaba. La mula era beige y ella nada más se dejaba agarrar era de mi papá. El único que la podía ensillar y todo el resto era solamente él. La mula no tenía nombre, pero el carro de mula sí se llamaba “El pequeño Juan”, porque todo mundo le decía así a mi papá por lo grande que era. Él compraba ganado dependiendo de la cantidad que le pidieran, lo sacrificaba ahí en el patio de la casa de mi madrastra y salía a vender en su mismo carro de mula en varios negocios. Según lo que me dice mi mamá, él aprendió porque un amigo de él lo llevaba siempre al matadero a recoger las carnes y mi papá nada más viendo sacrificar fue que aprendió.

Era una persona que se sostenía y sostenía a su familia por sacrificio. Luego consiguió un estadero donde hizo unas habitaciones con camas de cemento, ahí nada más tiraba unas colchonetas y alquilaba todos esos cuartos a los toreros o a los manteros que llegaban para meterse en las corralejas. Además tenía su propio negocio de vender cerveza que se llamaba “El limoncito” porque en todo el estadero había un palo de limón. Su picó se llamaba “El pequeño Juan” y tenía una placa que decía “Pequeño Juan Disco Show”, mencionaba a las dos mujeres —a mi mamá y a la otra— y también a todos sus hijos. De eso también vivía, o sea, nunca vivió de cosas malas.

En la tienda era muy servicial con todos los vecinos. Les daba a las personas que no tenían para comida, siempre y cuando estuviera a su alcance. Por ese motivo, todos los vecinos lo querían mucho allá en Manatí³⁴⁹ y nunca hablaban mal de él. Me acuerdo que en su negocio le pedían música de Los Diablitos y de todos esos

348 Carro de mula: carro de tracción animal.

349 Manatí: municipio del departamento del Atlántico.

grupos, pero su música favorita cuando se colocaba ahí a escuchar era la de Diomedes. Siempre fue muy fanático y coleccionista de toda la música de él. Es más, cuando yo tuve un novio me dedicó la canción de Diomedes que se llama “Hija”, esa que dice:

*Hay veces que temo que algún día sus sueños
puedan ser frenados
y no esté a su lado para protegerla
pero entonces canta y luego me habla
y brilla su vida y ya sé que nada puede detenerla*

*Hija yo te quiero mucho
no lo olvides en el mundo
que tú debes conquistar.*

Yo era la niña de sus ojos porque fui su primera hija. Me acuerdo que cuando tenía cinco años a veces yo madrugaba pa’ ver como sacrificaba los ganados, luego él me montaba en el carro de mula y me llevaba a pasear por todo Manatí. Me quería muchísimo pero no era así como que cariñoso, como que empalagoso, como de decirme “te quiero”, no, pero tenía su forma de brindar ese cariño porque todo lo que le pedía él me lo daba; o a veces, sí llegaba un momento en que me daba un abrazo o me cargaba en sus piernas y ya estando más grande me decía: “Mami, mira que no te quiero con una barriga. No te vayas a ir con nadie, mira todo el sacrificio que estoy haciendo por tu estudio”.

Y es que por ese lado sí era muy celoso conmigo, ¡bastante! no me dejaba ir a las fiestas, nada. No le gustaba que yo tuviera amigos ni tampoco amigas. Si hablaba con un amigo se ponía bravo y me decía “¿Y ese es el novio tuyo?”, o si yo hablaba con una amiga me decía “¿Ya la amiga te trajo razones del novio?”. Como sería de celoso que él prefería comprarme todos los libros con tal de no dejarme ir a hacer tareas en grupo. Era neurasténico, celosísimo. Yo digo que lo que pasaba es que como mi papá era mujeriego,

entonces él tenía miedo de que lo que él hacía, de pronto lo vinieran a hacer los muchachos conmigo ¿si me entiende?

Para un 3 de diciembre, que era cuando él cumplía años, yo me iba a ir a visitarlo a Manatí pero no fui porque creo que no tenía plata, algo así. Mi mamá me dijo que esperara a las fiestas patronales que allá empiezan el 5 de diciembre. Un 4 de diciembre, me acuerdo yo, que estaba donde mi abuela haciéndole la limpieza y llegó mi mamá a avisarme que a mi cuñada la habían llamado desde Manatí y que le habían dicho “¿Usted conoce a la señora Amalia?” y ella “Sí, yo la conozco”, y el que la llamó le dijo “Bueno, para que la informe de que al esposo lo mataron”. Ahí mismo llamé a una amiga mía de Manatí y fue cuando nos dijo que sí era verdad, que a la una de la mañana habían matado a mi papá en la esquina de la casa.

Mi hermano presencié cuando sacaron a mi papá de la casa y cuenta que esos hombres empezaron a hablar entre ellos: “¿él es, él es!” y los otros “¡no, no es, no es!” y así estaban, o sea, no estaban seguros si mi papá era la persona que de pronto ellos estaban buscando. El letrado que le colocaron las personas que mataron a mi papá, decía que ellos habían hecho eso dizque porque era cuatrero —cuatrero es la persona que se roba los ganados— pero eso es imposible porque allá la policía revisaba mucho los sellos del ganado y ahí se mira cuándo el ganado es robado y cuándo es legalmente comprado, y todos los ganados que mi papá tenía eran legalmente comprados.

Él no era malo y no se merecía que me lo quitaran de esa manera. Además yo siempre he dicho que por muy mala que sea la persona, no se merece que ningún ser humano le quite la vida a otro. El único que tiene derecho a uno a quitarle la vida es nuestro Padre celestial porque por Él es que estamos en este mundo, Él fue el que nos creó y Él es el que tiene el poder y la verdad de quitarnos la vida a nosotros, no manos malignas.

Aquí en Puerto Colombia³⁵⁰ a los ocho días le hice su misa y al mes se la hizo mi mamá, o sea, mandábamos a hacer muchas misas

350 Puerto Colombia: municipio del departamento del Atlántico.

por la muerte de él porque Dios no lo tenía dispuesto. La Biblia dice que uno es como una velita y que el día que Dios quite esa llama es cuando Él ya lo llama a uno, pero la llama de mi papá estaba prendida y quienes la apagaron fueron manos malignas, no fue Dios. Entonces es un alma que queda ambulante y lo único que la ayuda a reconciliarse con Dios es oración y misa, hasta llegar al momento en que él ya le ve la cara a Dios.

En una audiencia, ahí en el Lara Bonilla³⁵¹, estaba Edgar Ignacio Fierro y muchas personas le preguntaron que por qué le había quitado la vida a esas personas. Yo al principio no me sentía capaz pero llegó un momento en que me llené de valor y se lo pregunté: “¿Por qué lo hiciste?” Él me dijo que lo perdonara, que había sido una confusión, y yo le dije que el que lo tenía que perdonar era Dios, yo no, pero que sinceramente había dejado una familia sin padre porque a sacrificio de eso, de que mataron a mi papá, mi mamá, todos mis hermanos y yo hemos sufrido mucho.

Yo le digo a mi Dios que me dé mucha fuerza pa’ seguir adelante porque a pesar de que como padre e hija teníamos nuestras dificultades, siento que todavía me hace mucha falta. Ahora lo que hago es recordarlo mucho, y pues aunque me hubiera gustado ser negrita como él y como todos mis hermanos, me doy cuenta que me identificó con mi papá por la alegría, por escuchar muy buena música y porque me encanta la ropa blanca. Bueno, y también tengo mi carácter como mi papá, soy muy cascarrabias, soy muy neurasténica, o sea, soy muy alegre pero cuando me la vuelvan, yo cojo así rabia como mi papá.

Yo ahora tengo mi esposo y dos hermosos hijos, uno de diez años y el otro de seis. En el mes de junio me gradué en la Universidad del Norte e hice un diplomado de cualificación sobre primera infancia. Soy docente y trabajo con niños y niñas en una fundación, y a la vez con el ICBF³⁵², donde he aprendido a ayu-

351 El Lara Bonilla: edificio ubicado en Barranquilla en homenaje a Rodrigo Lara Bonilla.

352 ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

dar a las familias a resolver los conflictos porque a nosotros nos capacitan contra el maltrato a la mujer y contra la vulneración de los derechos del niño. Es muy bonita la labor que yo realizo y me gusta mucho. Sinceramente, yo le digo que mi papá desde el cielo está orgulloso de mí porque él quería que yo fuera docente. Ahora mi sueño es estudiar preescolar y dar clase en un colegio, y yo sé que con la ayuda del Señor y con la de mi papá, que está en el cielo, lo voy a lograr.

Juan Carlos Vargas Machuca³⁵³



Juan prestando el servicio militar. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

353 Este perfil fue construido en entrevista con las hermanas de Juan, Elsa Judith Vargas de Fritz, Magaly Vargas de Luque, Lucila Belén Vargas Urueta y Ana Elena Vargas Urueta.

En un apartamento en Barranquilla cuatro hermanas se reúnen a hablar sobre la vida de su hermano menor. Elsa toma la palabra:

—Yo lo que más recuerdo de él fue el día que nació porque la mamá vivía con nosotros en la casa. Estábamos ese día, el 21 de marzo de 1982, que era un domingo en la tarde, cuando ella salió con los dolores y en ese momento no estaba en el hospital y no había quién la atendiera. Entonces a mí me tocó atenderle su parto sin yo saber de eso. Lo otro fue cuando a él se le murió su mamá. Era pequeñito, debía tener como seis meses. La mamá no vivía con nosotros en Sabanalarga, vivía en Barranquilla. Pero dice una hermana mayor de él que vivía con ellos que como a eso de las cuatro de la mañana el niño despertó entonces ella lo cambió, le dio un tetero y lo volvió a dormir. Pero como a las cinco de la mañana el niño se despertó nuevamente y empezó a llorar, y ella cuenta que oyó el llanto y llore y llore, entonces se levantó y ya la mamá estaba muerta y el niño estaba al lado. Fue un infarto. De ahí mi papá se hizo cargo del niño. Mi papá trabajaba pero una madrastra, o sea una mujer que mi papá tenía, era la que lo cuidaba.

—Y yo que vivía con él —agrega Ana—. Yo me acuerdo que a él le gustaba mucho el pan, entonces yo me amarraba el pan en el pelo para jugar con él.

—Era un niño sano—dice Elsa retomando—, a pesar de lo que le había tocado vivir no era introvertido, nunca se le vio que estuviera triste porque estaba sin su mamá. Ya más grandecito se retiró del colegio porque quería prestar el servicio militar. Entonces mi papá lo ayudó y él prestó el servicio militar en el batallón Vergara y Velasco. Se hizo un curso de contraguerrilla y un curso de vigilante, pero como ya estaba como muy difícil la situación económica de mi papá, entonces se retiró. Pero decidió seguir estudiando y lo hizo en el colegio de bachillerato de Sabanalarga en las horas de la noche. Porque eso sí, él no era un muchacho flojo, él tenía deseos de salir adelante y de conseguir lo necesario para sobrevivir. Entonces él, los fines de semana donde había fiestas en los pueblos, él ven-

día cerveza, ron, agua, gaseosas. Además encargaba mojarra lora³⁵⁴, la proponía primero y se la vendía a las personas que le podíamos colaborar. La abuelita de una novia que él tenía, traía mercancía de Maicao y de Barranquilla, entonces ella y él consiguieron un carricoche para vender los plásticos, cucharas, utensilios de cocina, tanques, baldes, plateros, y él salía a la calle a vender la mercancía.

—Y en Semana Santa vendía incienso —agrega Ana.

—Ajá, él aprovechaba cada fecha —dice Magaly.

—Mi papá —retoma Elsa—, como él era pensionado del Ministerio de Obras Públicas, él tenía la costumbre de darle de su pensión a los hijos que estaban más desfavorecidos. Entonces él siempre le colaboró a Juan para todas las cosas que él necesitaba y para que él pusiera un negocio y se ayudara. Y él no era una persona que se quedara quieto esperando que mi papá le diera todo, él era una persona muy inquieta que era echa'o pa'lante³⁵⁵ y le gustaba ganarse su plata y por eso tenía esos diferentes negocitos. Incluso, se le dio por ir a comprar chatarras a los pueblos para traer y vender ahí en Sabanalarga. Él trabajaba para terminar sus estudios.

—Para no tener que matarse tanto trabajando sino tener un trabajo mejor, más digno. Quería estudiar Derecho —dice Magaly.

—Él, lo que le saliera. Él no se arrugaba³⁵⁶ de cualquier cosa que saliera, pa' pintar una casa, pa' pintar una reja, para colaborarle a uno en la casa, porque cogía una escoba y ayudaba, —añade Lucila.

—Él era así con nosotras, iba a las casas a hacer cualquier mandado y a pasar un rato con uno, porque ya todas teníamos nuestros hogares y él como era el bordoncito³⁵⁷: él era el último de todos los hijos que mi papá tuvo. Apenas era un joven de 22 años que estaba dispuesto a colaborar, a servir; era muy juguetón, muy querido con

354 Mojarra lora: un tipo de pescado.

355 Echa'o pa'lante: persona con iniciativa, especialmente en temas laborales.

356 Arrugarse: desanimarse, asustarse.

357 Bordon: hijo menor de una familia. Un bordon es también un bastón, por analogía es una persona que sirve de apoyo a otras.

las personas. Le gustaba estar cantando en la casa y le gustaba bailar. A veces cuando se hacían allá en el pueblo casetas³⁵⁸ a él le gustaba asistir y bailar. A Juan le gustaba esa música que oye la juventud ahora, no el vallenato ni nada de eso: las champetas, —dice Elsa.

—Era una persona alegre, nunca tuvo problemas de vicio, nunca tuvo problemas de que le gustara la pelea, no era borrachón. Él con mis hijos (como eran todos muchachos) compartían, salían sanamente, hacían un partido de fútbol. Mi hermano era una persona que la gente lo quería porque era un muchacho muy simpático, era piloso³⁵⁹ y alegre. Es mi hermano que más nos ha hecho sufrir porque lo mataron de una manera que no se lo merecía. Porque mi hermano no fue una persona que le gustara meterse³⁶⁰ con las personas, buscarse problemas. Nunca tuvimos ninguna queja de eso de Juan: que él estuviera en malos pasos, que andara en cosas malas, no. Porque explicaciones de que mi hermano estuviera haciendo cosas ilícitas, los primeros en saber esas cosas es uno, porque uno sabe a qué horas sale, si la pasa en la calle... No hay explicaciones, —se lamenta Lucila.



Juan el día de su primera comunión. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Isabel Caballero para el CNMH.

358 Caseta: taberna improvisada que se arma en los pueblos los días de fiesta.

359 Pilo o piloso: persona despierta, aplicada e inteligente.

360 Meterse con alguien: buscar problemas.

—Ese día fue para amanecer del miércoles 29 de junio de 2005 —cuenta Elsa—. Ese día estaba mi papá disgustado porque le quería dar como un resfriado, una gripa. Y Juan tenía un dolor de cabeza, tal vez por estar todo el día trabajando en el sol con lo de la chatarra que recogía para vender. En la nochecita él se fue pa' la casa de la abuela de la novia que tenía, una muchacha que era muda, porque la señora tenía la costumbre de guardarles comida en la noche, y ellos se llevaron la comida a la casa de mi papá y se sentaron en el piso de afuera de la calle a comer. Todo normal, porque si lo hubieran encontrado en un acto...

—O tuviera amenazas... —interrumpe Magaly.

—No hubiera estado él tan tranquilo, tan bien —continúa Elsa—. Entonces después de que se comieron la comida, Juan y la muchacha se metieron a la casa y se acostaron, cuando fue que llegaron los señores a hacer ese daño. Dice mi papá que vio como una luz de celular como revisando el escaparate y cuando sintió que habían personas, él trato de salir para ver qué pasaba...

—Él pensó que eran unos rateros³⁶¹ —agrega Ana.

—Cuando él sale había unos del lado del patio y otros del lado de la puerta de la calle y habían roto la puerta —sigue Elsa—. Mi papá dice que cuando Juan abre la puerta del cuarto le metieron el primer tiro y la pared quedó manchada. Entonces mi papá no podía salir a defender a su hijo; por su edad y porque él no tenía nada con qué defenderlo. Es una cosa tan violenta, que eso no es ni para que uno lo vuelva a recordar porque uno se enferma de pensar en eso que le hicieron a él... En un vidrio de la ventana, los que hicieron el daño, dejaron las manos puestas: como que se asomaron y pusieron las manos en el vidrio. Y aparte de eso las vainillas quedaron allá en el patio. La Policía fue al día siguiente y se llevaron el vidrio, se llevaron las vainillas, se llevaron las pruebas que tenían. ¿Y tú crees que volvieron a decirnos ni por qué era? No regresaron más nunca. Porque en otro país, por lo menos

361 Ratero: ladrón.

en Estados Unidos, pasa un caso así y en seguida saben todo. Pero nosotros quedamos con la incertidumbre que la Policía vino, hizo el levantamiento del cadáver, recogió las vainillas que estaban, se llevó el vidrio de la ventana donde estaban las manos de las personas que llegaron. ¿Y tú crees que la Policía trajo una respuesta? No tenían una respuesta ni supimos quién fue. Como personas pobres que somos, no hubo nada, lo mataron y quedó muerto y ya no pasó nada. Después fue que mi hermana tomó la iniciativa de hacer las diligencias para meterlo en lo de Justicia y Paz para investigar qué había pasado y fue donde nos enteramos más adelante que había sido el señor este³⁶² que había mandado a hacer ese acto.

—Yo era, con Magaly, la que más iba a esas reuniones y a todas esas audiencias —dice Lucila—. En una me dijeron allá que pusiera en una hoja que él iba a venir a hablar al público, a pedir disculpas³⁶³. La verdad yo no acepté esa disculpa. Lo digo de corazón. Porque es fácil hacer algo y después con la plata tapar todo y decir “*Discúlpennme porque yo hice esto*”. Por lo menos, yo hubiera necesitado que nos diera una explicación a nosotras: por qué él hizo eso, qué lo llevó a hacer eso. Porque eso que hizo no solamente fue quitarle la vida a Juan, sino la felicidad de nosotros como hermanos y la pérdida de mi papá, porque mi papá murió a raíz de eso. Eso no lo van a devolver nunca. Entonces, yo personalmente no estoy de acuerdo con perdonarlo nunca. No lo perdona Dios que es el único que tiene una justicia divina. Pero el dinero no repara nunca la tristeza que nos dejaron, la pérdida que hemos tenido como hermanos que somos de él. No tenían porqué acabar con la vida de él...

—Y en la forma que lo hicieron —agrega Elsa.

—Y delante de mi papá. Mi papá quedó... Cuando la gente se enteró, mi papá no hablaba. Mi papá quedó estático totalmente, él

362 Edgar Ignacio Fierro Flórez, alias *Don Antonio*.

363 Como cumplimiento de uno de los requisitos de la ley de justicia transicional Justicia y Paz, Edgar Ignacio Fierro Flórez llevó a cabo un Acto de Perdón Público el día viernes 28 de noviembre de 2014 en el Coliseo Elías Chewin.

no decía nada ni lloraba. Eso lo afectó tanto que acabó con la vida de mi papá —cuenta Lucila.

—Porque a él dio una tristeza... —dice Ana.

—A partir de esa fecha, mi papá no volvió a salir —dice Elsa—. Llegó un momento que mi papá ya no quería ni comer, ni nada absolutamente. Mi papá se encerró en su casa. A veces, yo me iba de noche con mi otra hermana a prender los focos porque él estaba en lo oscuro. Ya mi papá llegó al extremo que ya no se bañaba, ya no se cepillaba; los colgates quedaron ahí enteros. Cada día mi papá se consumía más... Y eso que mi papá era un hombre fuerte, porque mi papá tenía ochenta y pico de años, pero mi papá era un hombre muy fuerte, nada más tenía su cabello blanco, pero en su cara ni una arruga, más tenemos nosotras.

—Impecable siempre, bien vestido, elegante —recuerda Magaly.

—Lleno de fortaleza —agrega Ana.

—Pero eso lo acabó. Le dio depresión y ya no era el mismo —explica Magaly.

—La única vez que mi papa reaccionó, después de tanto tiempo con el dolor que él tenía, lo viví yo como su hija —dice Lucila—. Ya mi papá no quería vivir. Y esa noche, como una semana antes de morirse, yo me quedé con él como muchas otras noches. Y ya mi papá irrumpió en llanto. Lloró mi papá, como jamás en la vida lloró. Lloraba duro, yo lo abrazaba y le preguntaba, pero él se quedó mudo. No decía por qué lloraba tanto. Y no era llorar que las lágrimas se le vienen, lloraba como un niño llora.

—Es que mi papá no sabía por qué esas personas llegaron, partieron la puerta de la casa, se metieron y sin decirle palabra y le hicieron ese daño a Juan —explica Elsa.

—Fue el sepelio que más gente lo lloró —cuenta Lucila—. La gente lloraba, los vecinos, las amigas, todo el mundo lo lloraba porque era un muchacho muy servicial. Si él podía hacerle un favor a una persona se lo hacía. Y la gente de saber que habían matado a una persona y no sabíamos por qué... ¡Es que todavía no sabemos!

Julio Alberto Gutiérrez Rosales, “Julio Kenke”³⁶⁴



Mural dibujado en honor a Julio Gutiérrez ubicado en la caseta “Burujas de Amor” en Sitionuevo. Fotografía: Camilo Delgado para el CNMH.

364 La historia de Julio Alberto Gutiérrez Rosales está contada por su esposa e hija.



Julio, de pie en el medio, en compañía de algunos de sus amigos y hermanos.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Camilo Delgado para el CNMH.

Mi esposo Julio fue siempre un hombre de familia muy apegado a sus padres, a sus hermanos y a sus tres hijos que eran su adoración: Karen, Daniel y Adelina Rosa, la menor. Julio era un excelente padre que siempre estaba pendiente de pasar tiempo con sus hijos. Sus tres hijos eran la vida de Julio.

Como a Julio le gustaba tanto estar con su familia se la pasaba inventando sancochos en la finca con toda la familia o tomándose unos tragos con sus hermanos en la caseta³⁶⁵ “Burbujas de amor” que era de ellos. La mamá de Julio murió un año antes que él y lo más triste es que el papá de Julio quedó muy afectado con su muerte, él como que se desconectó de la realidad y del mundo y más nunca volvió a ser el mismo, no tiene noción de la realidad.

365 Caseta: discoteca.

Ellos fueron cuatro hermanos Omarcito, Vivi y Héctor, Julio era el segundo; a él le gustaba ponerle apodos a la gente, por eso a Héctor le decía “El Topo” y al papá le decía “compa Daniel”, nunca le decía papá. Eso de los apodos es muy común acá en la Costa, a él todo el mundo lo conocía como “Julio Kenke”, la historia es que la abuela lo pechichaba³⁶⁶ mucho cuando era pequeño y cuando le enfriaba la sopa del almuerzo, él le decía a la abuela que estaba ‘kenke’, o sea que estaba caliente. De ahí salió “Julio Kenke”.

Julio era un hombre muy conocido en Sitionuevo³⁶⁷ por todo lo que él hizo acá por la gente. Todos los diciembres les regalaba juguetes a los niños del municipio y también adornaba las calles ayudando con los focos de algunas cuadras, hasta se inventaba cosas para motivar a la gente a adornar las casas porque decía que iba a premiar la calle que estuviera mejor arreglada; aparte de eso, en la época escolar se rebuscaba las libretas para los pelados del colegio y se iba con sus cajas a entregarlas en los colegios. Yo creo que por todas esas cosas él llegó a ser Concejal del municipio.



Julio Gutiérrez durante una sesión en el Concejo de Sitionuevo.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Camilo Delgado para el CNMH.

366 Pechichar: consentir o mimar a alguien.

367 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

Ya lo último que él hizo fue ser el director de deportes de la alcaldía de Sitionuevo y en ese cargo trabajó con los niños haciendo caminatas y formando equipos de fútbol, él siempre les conseguía los uniformes a todos los equipos de fútbol de mujeres, niños y adultos. Pero, yo creo que una de las cosas que más disfrutaba era ser el director técnico del equipo de los jóvenes.

También, varias veces cuando acá había las crecientes, él se ponía las botas y ayudaba a tirar sacos de arena para tapar eso. ¡Qué era lo que Julio no hacía por el municipio! Yo me acuerdo que él sabía decirme “*Si en Sitionuevo hubiera cinco Julio Kenke las cosas para los niños serían diferentes*”. Pero eso ya se perdió, las cosas nunca más serán iguales.

Tanto sería que le gustaba apoyar el deporte de los pelados, que incluso, arregló una cancha en el Barrio Bajo³⁶⁸, esa cancha se la pasaba llenita todos los domingos de los campeonatos de fútbol que organizaba. Él decía que eso era importante para que los niños no se entretuvieran en drogas sino mejor en el deporte, yo creo que si él estuviera vivo, no habría tanto niño perdido en las drogas como se ve ahora. Después de que a él lo matan a esa cancha le pusieron de nombre “Julio Kenke” y hasta pintaron un mural con la cara de Julio allá.

En esas actividades de Julio es que yo me empiezo a relacionar con él. Cuando yo era pelada pertenecía a un grupo del barrio que se llamaba “Jesús está contigo”. Una vez con las muchachas del grupo estábamos haciendo actividades para recolectar fondos para darles juguetes a los niños en Navidad. Como a Julio le gustaba apoyar a las organizaciones del municipio que hacían cosas por la gente, él nos ayudó con algunos juguetes, ¡aunque creo que sus intenciones eran otras! Esa vez nos acompañó a comprar los juguetes porque nos dijo que él sabía dónde eran más económicos. Ese día me dio el primer regalo: una muñeca mona que todavía tengo. Desde ahí empecé

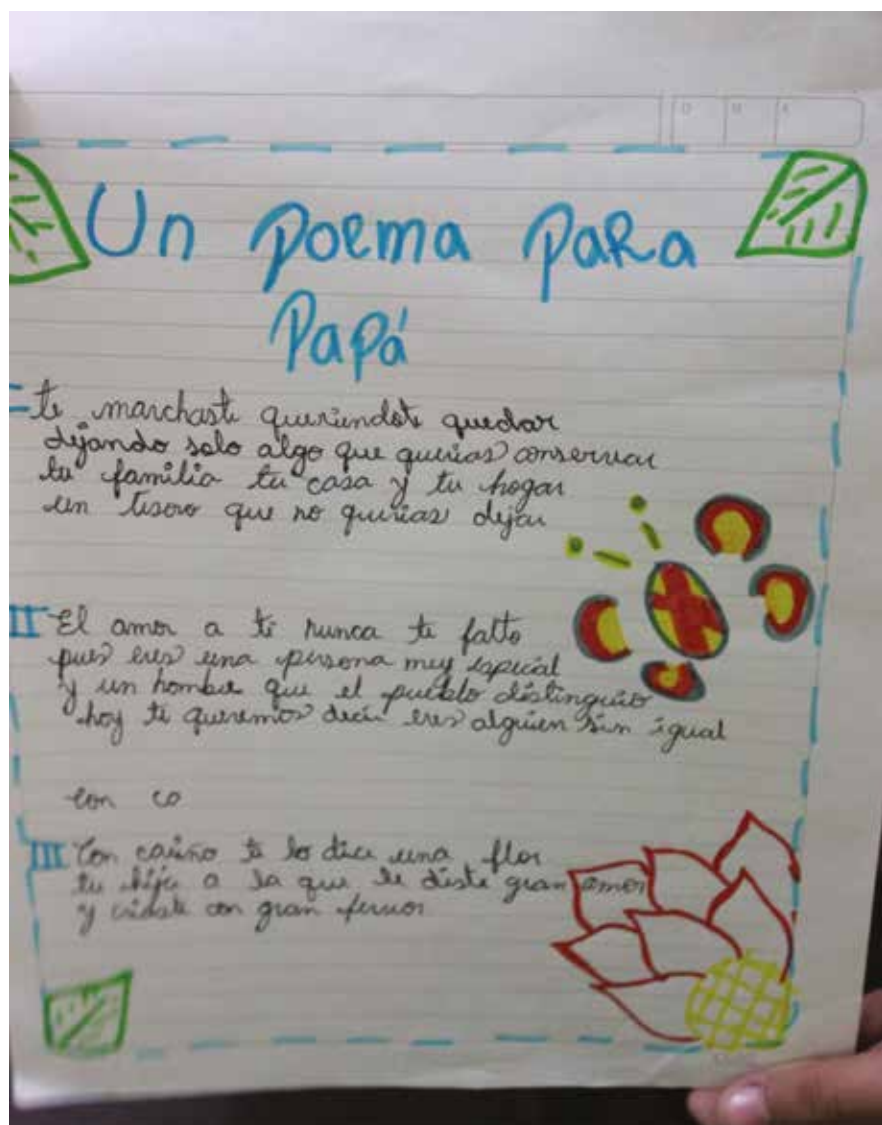
368 Barrio Bajo: barrio del municipio de Sitionuevo.

a visitarme más y a darme detalles, hasta fue a mi casa a hablar con mis papás, pero ellos al principio no les gustaba que él me pretendiera porque yo era la única hija y además tenía dieciocho años y Julio ya era un hombre de treinta y pico de años, separado y con dos hijos grandes.

Nosotros anduvimos de amores como año y pico y luego nos casamos y duramos tres años de matrimonio hasta que lo mataron. De Julio me quedó una hermosa niña que era la adoración de él. Yo recuerdo que le cantaba la canción *Hija* de Diomedes Díaz, esa que dice: “*Que linda es mi niña sonriéndose/burlando la vida, sonriéndose/un abrazo tuyo me hace olvidar/el pesar más grande abrazándome*”.

La niña quedó muy pequeñita, pero ella se acuerda de algunas cositas. “*Cuéntales mi amor lo que tú te acuerdas de tu papá*”:

Cuando yo escucho las historias sobre mi papá yo me siento muy orgullosa de ser su hija, lástima que no pude disfrutar de mi papá por más años. Pero aunque quedé pequeñita, yo me acuerdo que cuando yo tenía menos de dos añitos mi papá, cuando llegaba a la casa, se paraba en la puerta y empezaba a carraspear la garganta o hacer sonidos para que yo lo escuchara, entonces yo salía corriendo gritando ¡*llegó papá nené, llego papá nené!*!, entonces me besaba y me daba los zapatos para que yo le trajera las sandalias, pero como los zapatos pesaban y yo era bien chiquita pues los iba dejando tirados en la mitad de la sala y ya iba a buscarle las sandalias.



Poema escrito para Julio por su hija menor. Fotografía: Camilo Delgado para el CNMH.

Julio fue un hombre muy detallista, siempre me estaba regalando dulces, peluches y rosas rojas, por eso fue que me dedicó *Rosas Rojas* de Miguel Morales. Yo no me quedaba atrás, como él era bien gordito, le decía que era el “Gordito de oro”, le preparaba el pescado en viuda³⁶⁹ que tanto le gustaba y hasta lo complacía cuando se ponía a inventar que iba a hacer dieta.



Uno de los poemas que Julio le envió, junto a un ramo de rosas rojas, a su esposa.
Fotografía: Camilo Delgado para el CNMH.

Yo lamento mucho la muerte de mi esposo y que mi hija no haya podido compartir más tiempo con él, a nosotras nos quitaron a un gran esposo y un gran padre. Todavía recuerdo lo que pasó los días antes que lo mataran, yo ahora pienso que él tuvo que recibir una amenaza o algo así, pero él se tragó eso porque a mí no me dijo nada.

³⁶⁹ Pescado en viuda: forma de preparar el pescado con vegetales y caldo.

A él lo matan el martes 12 de agosto del 2003. El domingo antes de su muerte habíamos estado en familia compartiendo un sancocho en la finca de la familia, pero desde ese día él ya estaba intranquilo, yo lo notaba como preocupado pero no me decía nada. Lo que sí sabía es que a él le cobraban una vacuna³⁷⁰ de 500 mil pesos mensuales y una vez me dijo que ya no podía pagar más eso, que la plata no le alcanzaba. Incluso días antes de que lo mataran me estuvo explicando con una libretica todo lo del cuidado de la finca y lo que él hacía, me decía qué comida había que darle a los animales y todas esas cosas. En esas me dijo: “Me duele morir porque me duelen mis hijos”, yo le pregunté por qué decía eso y me dijo: “Ajá se me ocurrió”.

La noche anterior a que lo mataran se acostó temprano y me dijo que si venían a buscarlo dijera que no estaba. El día martes que lo mataron se levantó tarde, no como de costumbre a las cuatro de la mañana para irse a trotar y después donde los hermanos. Ese día desayunó y volvió a acostarse. Luego se bañó y me dijo que iba a Barranquilla, se despidió de beso y me dijo que volvía en la noche. Cuando salió de la casa se fue a la finca donde había dejado la camioneta el día anterior. El señor que cuida la finca le dijo a Julio: *“Por ahí hay unos manes raros en moto preguntando por ti”* y Julio le dijo: *“Yo no sé quiénes serán ni para qué me buscan, igual yo no le debo nada a nadie, yo estoy con Dios”*.

370 Vacuna: extorsión.



Niños y niñas de diferentes colegios acompañando el cortejo fúnebre para Julio Gutiérrez.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Camilo Delgado para el CNMH.

Mi esposo era un hombre muy querido en el municipio, ese sentimiento de tantos niños, mujeres, viejos y de toda la gente se sintió en el entierro de él, todo el pueblo estaba en las calles acompañándolo al cementerio. Los niños de los colegios hicieron pancartas con mensajes y banderitas blancas. Al ver las fotos yo creo que fueron como mil personas ese día.

Tanto sería el cariño que un amigo que tenía le compuso una canción. Yo creo que esa canción cuenta bien lo que era Julio y el dolor de la gente después de su muerte.

El amigo del pueblo

Compositor: Alcibiades Domínguez Manga

A una cita con la muerte él asistía (bis)

Ignorando que sería el último día

Cuando de pronto una bala se sintió

*Aquel hombre cayó (bis).
No me despido de mis amigos
Porque ya el tiempo es muy corto
Tampoco puedo decirles adiós a mis padres y a mis hijos
Solo les pido de corazón
No me tiren al olvido
Voy a la cita con mi Señor
Adiós, adiós mis amigos.
Hasta el paisaje ese día se marchitó (bis)
Del Magdalena aguas lágrimas se volvieron
Todas las flores perdieron su color
Negro mi corazón y oscuro el azul del cielo
Todos sentimos la triste despedida
Que nos dejó aquel amigo del pueblo
Del “gordo kenke” solo queda el recuerdo
De cosas buenas que a su gente le mostró.
No me despido de mis amigos
Porque ya el tiempo es muy corto
Tampoco puedo decirles adiós a mis padres y a mis hijos
Solo les pido de corazón
No me tiren al olvido
Voy a la cita con mi Señor
Adiós, adiós mis amigos.
Ahora los niños en navidades buscan (bis)
Aquel padre adoptivo
Que un juguete les compró
Ellos ignoran la imprudencia de la muerte
Y la maldita suerte que a Julio le tocó.
Y con cariño lo recordamos siempre
Estoy seguro que Dios se lo llevó
Pero mucho tiempo el piano no sonó
Y las burbujas ya no eran de amor
Negro y morados lucían su color
Opaco estaba el sol*

*Y en el pueblo el lamento
Los corazones arrugados como acordeón (bis).
No me despido de mis amigos
Porque ya el tiempo es muy corto.
Tampoco puedo decirles adiós a mis padres y a mis hijos.
Solo les pido de corazón
No me tiren al olvido
Voy a la cita con el Señor
Adiós, adiós mis amigos
Adiós, adiós.*

Julio César Púa Escorcía³⁷¹



Julio Cesar Púa Escorcía. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Mi hermano en el colegio era teso, era malísimo, le gustaba era echarse la leva³⁷² y no ir a estudiar. Mi mamá le pegaba porque siempre hacía como si fuera a entrar a clases y no entraba, se quedaba afuera y llegaba a la casa con la merienda comida pero sin ir al colegio. De tercero de primaria no quería pasar, repitió ese año

³⁷¹ La biografía de Julio Cesar se construyó a partir de los relatos de sus esposa, hermanos y hermanas.

³⁷² Echarse la leva: faltar al colegio.

un poco de veces pero así y todo terminó el quinto de primaria. De ahí, ya no quiso estudiar más y desde ahí se fue a trabajar en albañilería con mi papá. A él lo que le gustaba era trabajar y estar buscándose la plata.

EL AMOR DE SU VIDA

Julio y yo nos conocimos por medio de una amiga, ella nos presentó y de ahí fuimos hablando y conociéndonos mejor hasta que nos enamoramos y duramos de novios como ocho o nueve meses, de ahí salí embarazada de la primera niña. Éramos unos pelados, yo tenía dieciocho años y él diecinueve. Luego de eso nos casamos y desde ahí él se dedicó mucho al hogar y siempre trabajó mucho en lo de albañilería para que no nos faltara nada. Nosotros duramos viviendo juntos como diecisiete años hasta que esa gente me lo mató. Yo vivía enamorada de él porque siempre fue muy especial conmigo y me trataba muy bien, él era muy cariñoso conmigo. El día que lo mataron me dijo que me amaba y que yo era el amor de su vida. Nuestro sueño era estar juntos hasta viejitos.

Nosotros casi no peliábamos ni nada de eso, pero él sí que era celoso. Me celaba con todo el mundo, yo le decía que si era que tenía que estar encerrada para no mirar a nadie o que tenía que ponerme una cosa de esas de los caballos para no mirar a los lados sino solo a él y nadie más. Pero qué importaba, yo así celoso y todo lo amaba. Nosotros nos queríamos mucho y siempre tratábamos de estar bien y ser detallistas con el otro. Yo me acuerdo que para el cumpleaños le regalaba una muda de ropa o unos bóxer o algo que necesitara, ese día nos íbamos a comer pollo o al parque. Éramos muy unidos, nosotros íbamos juntos a todas partes.

A veces él para complacerme o para darme un detalle me cocinaba y me daba la sorpresa cuando yo llegaba de la calle. Una vez hizo unos espaguetis en una olla exprés que se le quemaron y como para disimular los revolvió con carne molida, pero el sabor

a quemado se le sentía y hasta sin sal le quedaron. Él cocinaba bien feo, pero por no bajarle la moral yo le decía *¡Papi que rico!, te quedó sabroso, ¿quién te enseñó a cocinar tan rico?* De esos espaguetis nos comimos un poquito y el resto toco regalarlos porque nadie más se los quiso comer.

Yo digo que Julio fue un buen esposo y un padre excelente. Nosotros tuvimos tres hijos, dos mujeres y un varón que era el menor, el niño era el pechiche³⁷³ de Julio, eran sus ojos. Como veinte días antes de que lo mataran, el 30 de abril, el niño cumplió ocho años, ese día nos fuimos a celebrarle el cumpleaños a una finca en Manatí³⁷⁴ con toda la familia. Ese día nos divertimos mucho y jugamos todo el día. El niño estuvo bien alegre porque el papá le regaló una bicicleta.

A Julio lo matan el 20 de mayo de 2005 a plena luz del día. La noche anterior nos acostamos sin comer porque había estado enfermo y no fue a trabajar y en la madrugada me decía que le dolía el estómago del hambre. Los vecinos nos habían regalado comida pero se la dimos toda a los pelados, ese día nosotros no tuvimos ni el desayuno. Ya por la mañana mi mamá nos llevó unos bollos³⁷⁵ e hicimos huevos pericos y café de leche, al almuerzo la vecina nos regaló una taza de agua de maíz y nos la tomamos entre los dos. Ese día que a él lo matan se había motilado, hizo la limpieza de la casa, empañetó una pared y lavó, engrasó y brilló la bicicleta nueva del niño para que cuando llegara la viera bien limpiecita y bonita.

Después de eso nos bañamos y él se cambió y se quedó parquiendo ahí frente al lote de la casa. Como ese día nosotros no teníamos para la comida él llamó a la mamá a decirle que le empeñara una licuadora. En esas llega el primo Gerson Daniel y un amigo para invitarlo a coger unos mangos por allá en una finca que queda acá cerquita, yo le dije que no fuera porque allá era peligroso y que si

373 Pechiche: consentido.

374 Manatí: municipio del Atlántico.

375 Bollos: envuelto de maíz o yuca.

él se iba yo le peliaba y me iba detrás de él, pero igual se fue y me dijo que iba a coger unos mangos para llevarle a la mamá y para comer nosotros.

A los cinco minutos sonaron los tiros y de una se me vino a la mente Julio. Los primeros tiros fueron los que le pegaron a él y luego sonaron los otros con que mataron al primo y al amigo, a ese le dieron un tiro en la cara. El amigo que quedó vivo nos contó que les preguntaron el nombre a todos y que Julio les suplicaba que no lo mataran, que él no era mala persona. Esa gente les gritó que ya les habían advertido que para allá no cogieran porque eso era zona roja, Julio les dijo que él era padre de familia y que vivía a dos cuadras que él no había hecho nada malo. A Julio lo arrodillan y lo matan, luego le meten el tiro al amigo en la cara y queda ahí tirado medio muerto, Gerson Daniel les pregunta que por qué matan a los pelados, en esas sale a correr y ahí es que le dan a él. Yo escuché los tiros desde la casa y salí corriendo y al llegar allá veo a Julio muerto y al primo agonizando.

Julio era una persona honesta y no se merece estar muerto y menos en la forma como lo mataron, tan cruel. Toda la gente del barrio quedó aterrada de lo que les hicieron a ellos porque la gente sabía que ellos no se metían con nadie ni eran malas personas. Uno se siente con justificación cuando la persona es mala y anda en malos pasos y se busca su propia muerte, pero no con Julio porque él era una buena persona y no se merecía que lo mataran así como a un perro.

A nosotros nunca se nos va a olvidar la vida con Julio y todo lo que él era y lo que nos dejó. Yo quiero que se sepa que Julio era una buena persona, era honesto y trabajador, toda la vida se dedicó a trabajar como albañil para sacar adelante a su familia. Era un excelente padre y esposo, una persona impecable.

Julio César Rivero Torres



Búsqueda. 2014. Julys Buendía Rivero. Acuarela sobre papel. Obra realizada por la sobrina de Julio Cesar en homenaje a su tío y a todas las víctimas del conflicto armado. Las cruces rojas simbolizan las fosas comunes en las cuales aún yacen miles de víctimas, como la de Julio Cesar cuyos restos no han sido encontrados. La luz en el centro refleja la esperanza de Patricia por encontrar los restos de su hermano. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Julio César Rivero Torres era mi hermano mayor, dos años más que yo, del matrimonio de mi mamá y mi papá solo fuimos los dos. Yo crecí con Julio y estuvimos juntos toda la vida hasta el último de sus días. A pesar de que él hizo sus cosas, porque dicen que pertenecía al grupo de las autodefensas, eso jamás nos lo dio a conocer a mi mamá o a mí. Nunca. Nosotras nos enteramos de eso fue hasta el día que él desapareció. Mi hermano siempre fue para mí una persona correcta y responsable que siempre nos colaboró y estuvo pendiente de nosotras. Yo no puedo decirte que él se alteró o cambió su forma de ser por esa cuestión, mi hermano siempre se mantuvo igual con nosotras y nunca dejó de ayudarnos a mi mamá, a mí y a mis hijas.

Mi hermano desaparece el viernes 1º de abril del 2005 y el jueves fue la última vez que nosotros lo vimos, él estuvo acá como a las nueve de la noche. Esa noche me dijo que se iba a ir a Santa Marta y que al otro día, el viernes, me recogía a más tardar a las once de la mañana para llevarme a unas terapias que me habían mandado. Todavía lo estoy esperando.

Mi hermano siempre fue como una persona adulta desde niño y se crió siendo muy responsable. Mi papá tenía un mesón en el mercado, era carnicero, y le ponía a mi hermano desde pequeño la obligación de ir todas las tardes hasta el mercado a recoger la carne de la casa. Todos los días pasábamos a pie el parque Almendra hasta el mercado, yo cargaba la mochila vacía cuando íbamos y al volver mi hermano cargaba la mochila con el hueso y la carne para la casa. Cómo sería la responsabilidad de Julio que mi mamá lo ponía a hacer heladitos de vasitos y hasta le compró una cavita para que se fuera todas las tardes, a las cuatro de la tarde, a la fábrica de la vuelta de la casa a vender los heladitos cuando los empleados salían a la merienda. Toda la plata que se ganaba mi hermano se la daba a mi mamá. Después un muchacho que vivía acá en la casa se llevaba a Julio al estadio Tomás Arrieta a vender los helados cuando había partidos de béisbol. Cuando terminaba de vender todos los heladitos él se quedaba viendo el partido, esa era la época en

que jugaba Alberto Fuentes. Mi hermano vendió heladitos entre los nueve y los doce años y alcanzó a ganar harta plata. Cuando era ya más grande mi papá lo dejó en el puesto del mercado vendiendo la carne salada mientras mi papá atendía la carne fresca. Cuando se ganaba algo de platica yo le pedía que me regalara los muñequitos de dulce de leche que vendían en el centro, de esos ya no hay. Como mi mamá y yo éramos las dos mujeres de la casa él nos complacía en todo.

Cuando estábamos adolescentes era él quien me llevaba a las fiestas y a los quinceañeros que nos invitaban de la cuadra, pero él era bien celoso y a veces le decía a mi papá:

—Yo no la quiero llevar porque los pelados empiezan a molestarte mucho y a decirme “...*que cuñado, cuñado, cuñado*”. *¡Yo no la voy a llevar!*”.

Entonces yo me ponía bien triste y le decía: “*Ay hermanito llévame que yo quiero ir a la fiesta y estrenarme el vestido. ¡Llévame hermanito!*” Y ya con eso él me llevaba.

Mi hermano todos los años me daba la muda de ropa para mi cumpleaños, todos los 9 de enero él llegaba y me regalaba la ropa de estrenarme, yo no tenía necesidad de comprar nada. Pero no era que yo iba a escoger la ropa, él me regalaba la ropa escogida y comprada por él. Él casi siempre le atinaba a mi gusto, pero aunque no me gustara mucho la ropa yo igual me la ponía para complacerlo. Yo me acuerdo de un conjunto que me regaló cuando yo cumplí como 26 años, era una camiseta amarillita de tiritas con una arandelita chiquitica y un pantalón estilo leggings negro, eso me hormó divina esa ropa, yo no quería que se me acabara, siempre me la ponía.

Él era un respaldo para mí en todo sentido. Él nunca fue pelionero pero se daba a respetar por su modo de tratar serio a todo el mundo, no fue tramposo y nunca le quedó debiendo plata a nadie. Mi hermano siempre fue la figura de respeto, lo que él decía se hacía y no tenía necesidad de gritar porque nosotras lo respetábamos mucho y le hacíamos caso en todo.

Cuando murió mi papá a los 83 años en el año 1997 mi hermano nos dijo que nunca nos iba a abandonar y así lo cumplió. Cuando Julio se casó y se fue de la casa nosotras lloramos más que cuando se murió mi papá. Es que cuando muere mi papá él quedó siendo el hombre de la casa, nosotras lo atendíamos como el hombre de la casa, mi mamá le lavaba su ropa y se la planchaba, yo le arreglaba su cuarto le ordenaba sus cosas y le lavaba sus zapatos. Es que a él no le gustaba la ropa arrugada ni las cosas desordenadas o sucias, él siempre fue muy impecable.

A Julio siempre le gustó vestirse bien y con la ropa bien planchada. Le gustaba vestirse clásico y muy serio en el modo de vestir, él se miraba en el espejo antes de salir para ver que toda su ropa le combinara y estuviera impecable. Le gustaban los jeans o los pantalones de dril clásicos, usaba el suéter tipo polo y zapatos estilo Perry o destalonados. Y la gorra no le podía faltar y tenía que combinarle con los zapatos o con el pantalón. Cuando él desaparece se llevó un pantalón dril caqui, un suéter tipo polo Lacoste verde, los destalonados caqui y la gorra caqui. Y su reloj tampoco le podía faltar, a Julio las joyas no le gustaban ni era fantochero con eso, solo usaba la argolla de matrimonio y su reloj.

A Julio también le tocó hacerse cargo del negocio y de todo en la casa. Así lo hizo mientras vivió con mi mamá y conmigo y hasta después que se casó y se fue de la casa. Él todos los días venía a la casa a las 7:30 de la mañana, mi hermano era muy madrugador porque así nos enseñó mi papá. Él se levantaba a las cinco de la mañana y se iba al expendio a comprar las carnes para hacer el reparto en el puesto del mercado y antes de irse para la oficina a su negocio pasaba por acá a dejarle a mi mamá la plata del diario, la carne del día y el periódico, eso era infaltable. Y ya a medio día venía a almorzar a la casa, todos los días él almorzaba acá en la casa. Ni cuando se casó dejó de almorzar acá en la casa, él venía todos los días a las 12 en punto, hasta el último día que él se desaparece estuvo acá almorzando. Cuando venía a almorzar a Julio le gustaban las zaragozas con arroz y carne frita, eso le fascinaba, no

le gustaba para nada la verdura, ni siquiera la cebolla en la carne en bistec. De desayuno le gustaba que mi mamá le hiciera arepas con salchicha ranchera o carne o huevo. Él era así, seco en las comidas.

Mi hermano no solo nos apoyaba a mi mamá y a mí, apoyó también mucho a mis hijas. Él les ayudó mucho en el estudio, las matriculó en los cursos que ellas querían y cuando entraban a estudiar se iba inmediatamente a comprarles toda la lista de los materiales. A la mayor la dejó matriculada en una academia de belleza porque a ella le gusta mucho lo de cosmetología. De Julys, mi hija menor, recuerdo que ella entró a hacer un curso de pintura en la academia de Nora Avendaño, Julio la apoyó y estaba tan orgulloso que a todos sus amigos les decía que la sobrina estaba estudiando en Bellas Artes. Esa motivación a ella le sirvió mucho para después entrar de verdad a estudiar en la Universidad del Atlántico a Bellas Artes.

Y míralas que a pesar de que él era quien las ayudaba en todo y les pagaba los estudios, cuando mi hermano desapareció ellas siguieron estudiando y cumpliendo los sueños que él les apoyó. Lo que son hoy mis hijas yo se lo debo a él porque siempre las motivó y las apoyó en sus estudios.

Para mi hermano lo más importante en su vida fue su familia, tanto mi mamá y yo como su esposa y sus hijos. Él era un hombre de familia. Julio conoció a su esposa trabajando en la Aduana. A ella le gustaba mi hermano y por eso siempre lo llamaba para darle el negocio de las mulas³⁷⁶. Ellos duraron como dos años de amores y luego se casaron en la iglesia de San Germán. Él se casó como de 26 o 28 años, estaba joven. Julio siempre fue muy detallista con su esposa, era una persona muy especial y no esperaba a que uno como mujer le pidiera algo porque él ya sabía que era lo que tú necesitabas y lo que te gustaba. A la esposa le regalaba flores, la invitaba a cenar en los mejores restaurantes, él hacía todas las cosas

376 Mula: tractocamión, tractomula.

que la enamoraban a ella. Pero Julio no solo estaba pendiente de ella sino de toda su familia, de los suegros y de las cuñadas. Es que para él siempre la familia fue lo más importante.

Mi hermano tuvo tres hijos varones, uno con la esposa, el menor, y dos con una muchacha de acá del barrio cuando era pelado. Sus hijos quedaron muy chiquitos cuando él desapareció, el menor tenía seis años, el que le sigue nueve y el mayorcito tenía doce años. Su sueño en vida era que sus hijos fueran profesionales y que estudiaran. Al mayor fue al que más duro le dio lo de Julio, él entró en un estado de rebeldía y de ira contra todo el mundo, tuvo una afectación psicológica bien dura. Gracias a Dios, esos muchachos se educaron con su abuela y nunca cogieron el mal camino. Los dos mayores están trabajando y el menor está estudiando Mecánica en la Universidad Autónoma. Julio ya es abuelo de una niña hermosa que se llama María Ángel, Julys pintó un cuadro donde está Julio alzando a la nieta.



Abrazo celestial a un ángel. 2015. Julys Buendía Rivero. Retrato en lápiz carboncillo sobre papel. Julio Cesar junto a la nieta que nunca llegó a conocer. Reproducción: Julys Buendía Rivero para el CNMH.

Es que con todo lo que le he contado, yo no me explico porque mi hermano se metió con esa gente ni porque nos ocultó eso a nosotras. Él trabajaba en la Zona Franca subcontratando mulas de las empresas que necesitaban el transporte, él cogía un contrato con las empresas y luego subcontrataba las mulas para cumplir con el contratico. Él hasta tenía su oficina en la terminal marítima. Ese era su negocio y aparte tenía de su propiedad una volqueta y su carro. Todo eso era fruto de su trabajo, yo no sé mi hermano porque se metió con esa gente porque él siempre trabajó y nunca tuvo la necesidad económica de meterse con esa gente. Mi papá fue siempre muy correcto y eso le enseñó a él, mi papá fue carnicero toda su vida hasta el día que murió y fue gracias a ese trabajo que mi papá nos dejó esta casa. Y mi hermano era igual, él siempre estaba trabajando y gracias a Dios todo lo que adquirió lo hizo antes de meterse a eso, y gracias a Dios de esas platas malditas no nos quedó ni un solo peso.

Mi mamá se afectó tanto por la desaparición de mi hermano y por lo que pasó que ella se echó a la pena, ella se dejó morir y por eso a los cinco meses murió. Como en enero, cuatro meses antes de la desaparición de mi hermano, a mi mamá le detectaron cáncer de la matriz y fue Julio quien la acompañó y le pagó todo su tratamiento y las quimioterapias. Mi mamá ya estaba mejorándose. Pero cuando pasó lo de Julio ella decía: *“Mijo me salvaste de morir de un cáncer, pero me mataste con tu ausencia”*.

Mi mamá no dormía, tenía la esperanza que Julio iba a llamarla o a volver algún día. Ella dormía con el celular al lado y se levantaba a las dos de la mañana esperando que él llegara. Ella se murió esperando que Julio volviera.

En una audiencia que hubo en Barranquillo vino Fierro Flórez desde Bogotá y yo me le acerqué y hablé con él y con su abogado. Yo le dije que yo era la hermana de Julio César Rivero Torres y que le rogaba, le pedía el favor, sin rencor y sin odios, que me dijera dónde estaba el cuerpo de mi hermano para poder cerrar ese capítulo en mi vida. Él me dijo que sí y que iba a hablar con

los que estuvieron encargados de matarlo para entregarme a mi hermano. Todavía estoy esperando que ese señor me diga dónde está mi hermano. Fierro Flórez esa vez me pidió perdón por lo que había pasado. ¿Perdón?, yo no lo perdono, yo a ese señor lo disculpo pero el que lo tiene que perdonar es Dios.

Yo nunca me he avergonzado de mi hermano y con orgullo digo, y todos los que lo conocieron lo saben, que mi hermano siempre fue una persona seria y correcta. Yo no sé él porque se metió en eso ni porque nos lo ocultó a nosotras, pero él ya era un adulto y él sabría en qué se estaba metiendo y con quien. Yo siempre trato de seguirle su ejemplo en todo lo que él me enseñó en vida, pero lo único que me falta es que me entreguen su cuerpo y ojalá me lo den antes de que yo me muera, ya han pasado once años y todavía no tengo el cuerpo de mi hermano, yo no quiero que mi hermano quede ahí tirado en el patio de una finca sin que su familia sepa de él.

Mi hermano fue la persona más importante en mi vida y me ayudó en los momentos más difíciles. Él me enseñó que cuando uno tiene una familia eso debe ser lo más importante para uno. Cuando yo me separé de mi esposo él fue quien me ayudó a criar a mis hijas, él me enseñó que la familia es lo más importante y había que estar unidos para salir adelante en las dificultades. Cuando Julio desaparece y mi mamá muere fue que yo realmente me di cuenta de las palabras que él me decía y todo lo que él hacía por mí. Yo quisiera que él me viera y se diera cuenta de lo que yo soy ahora con mis hijas y que estoy cumpliendo sus deseos y siguiendo sus consejos.

Julio Tarazona Ruiz³⁷⁷



Julio Tarazona en su juventud. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortigón para el CNMH.

377 La biografía de Julio Tarazona es contada por su hija Leilis.

Mi papá nació en Floridablanca, Santander, el primero de julio de 1955. Su papá se llamaba Seferino Tarazona y su mamá es Ana Dolores Ruiz.

Mi papá era un gran policía que recorrió muchos lugares de Colombia, principalmente en Atlántico y Magdalena. Primero lo trasladaron para los lados de Ciénaga³⁷⁸, luego a Tucurínca³⁷⁹, después a Pailitas³⁸⁰, de ahí a Barranquilla, luego a Remolino³⁸¹ y de ahí a Sitionuevo³⁸².

Fue allá en Sitionuevo que se conoció con mi mamá. Mis abuelos tenían la casa de al lado de la estación de Policía del pueblo y fue ahí donde mi papá vio a mi mamá por primera vez. Él la conoció y se enamoró de ella inmediatamente, él no quiso tener un noviazgo largo sino que quería casarse con mi mamá de una vez para irse a vivir con ella, le dio como afán de estar con ella y por eso le propuso matrimonio ahí mismo. Mi papá tenía veinticinco años y mi mamá diecinueve años. Mi papá habló con mis abuelos y ahí mismo propusieron fecha para casarse. Se casaron el 29 de junio de 1980 en Sitionuevo y tuvieron cinco hijas y un hijo, bueno íbamos a ser cinco mujeres pero una les nació muerta. Cuando se casaron mi papá se llevó a mi mamá a Bucaramanga³⁸³ para que estuviera con la mamá de él, con mi abuela. Al tiempo se regresaron para Sitionuevo y en esas quedó embarazada de mi hermana mayor. Luego de eso lo empezaron a trasladar otra vez, es que así es con los policías, pero mi mamá no se fue con él sino que se quedó en la casa que mi papá le hizo al lado de la estación de Policía, pegada a la de mis abuelos. Cuando mi papá estaba de puesto en Ciénaga mi mamá nos llevaba a visitarlo los fines de semana y cuando él tenía permiso venía a visitarnos. Pero él estaba

378 Ciénaga: municipio de Magdalena.

379 Tucurínca: corregimiento del municipio Zona Bananera de Magdalena.

380 Pailitas: municipio del Cesar.

381 Remolino: municipio de Magdalena.

382 Sitionuevo: municipio de Magdalena muy cerca de Barranquilla.

383 Bucaramanga: capital del departamento de Santander.

cansado de no estar con mi mamá y con nosotras entonces pidió traslado a Sitionuevo, ahí ya se quedó un tiempo largo.

Por el trabajo de mi papá a él lo trasladaban mucho, y a veces no vivía con nosotros y solo podíamos verlo los fines de semana o en vacaciones. Pero sin importar eso, mi papá siempre estaba pendiente de nosotros y cuando estaba en la casa era muy cariñoso con nosotros. Yo me acuerdo que una vez se nos dañó la licuadora y mi mamá me mandó donde una vecina a hacer el jugo de piña. Mi papá ese día salía de turno a las siete de la mañana y me encontró a mi sentada en un andén metiéndole el dedo a la espumita esa que se le hace al jugo de piña, yo estaba feliz lamiendo la espuma del jugo cuando mi papá me vio y me silbó, a lo que yo lo veo salí corriendo porque sabía que mi papá estaba rabioso porque a él no le gustaba que uno hiciera esas cosas, yo me escondí debajo de la cama para que mi papá no me pegara. Mi mamá no dejó que me pegara, pero si me metió tremendo regaño.

Otra cosa que le molestaba a mi papá es que anduviéramos descalzos, usted sabe que en los pueblos todos los pelados andan sin chancas, pero mi papá no nos dejaba, si él nos veía sin chancas llegaba y nos pisaba con esas botas de la Policía. Mi papá también nos prohibía que fuéramos al río porque decía que de pronto otras personas nos empujaban, a veces nosotros no le hacíamos caso y la gente era que le iba contando a mi papá enseguidita. Es que todo lo malo que hacíamos la gente se lo decía a mi papá, eso era lo malo de ser las hijas del policía del pueblo.

Es que como buen policía, mi papá era muy estricto y a la vez celoso con las hijas, no nos dejaba salir a la calle. Por lo menos a mí que me gustaba mucho salir a la calle y él para no dejarme me mandaba ir al Comando con un cuaderno y un bolígrafo a hacer divisiones, me tocaba ir todas las noches desde las siete de la noche hasta las 10 de la noche. Con todo y eso mi papá también era muy cariñoso con nosotros, yo me acuerdo que cuando él llegaba a la casa nos decía: — ¿Quién quiere ganarse 200 pesos? — ¡Yo, yo, yo! —Entonces vengan a sacarme las espinillas de la espalda.

Yo era la que me mandaba primero. Él se acostaba en la cama y yo me sentaba encima de él a sacarle las espinillas de la espalda, luego venían mis otras hermanas y a todas nos daba los 200 pesos. También me acuerdo que como a mi papá le gustaba mucho la música y bailar, él llegaba y ponía el disco de “Sopa de Caracol” y yo ahí mismo corría al escaparate a ponerme una faldita y bailar con la cadera, mi papá y mi mamá se sentaban a vernos bailar y nos regalaban 200 pesos a la que mejor bailara. Yo creo que por eso yo soy así, por mi papá es que a mí me encanta bailar.

Mi mamá lo quería mucho y estaba pendiente de mi papá, cuando llegaba a la casa siempre le tenía una jarra de limonada bien fría para él solito. Mi mamá lo pechichaba³⁸⁴ mucho. Para el desayuno le hacía lo que más le gustaba: changua con leche, arepa, huevo y café de leche. A toditos nos encantaba ese desayuno. Otras veces, mi papá llegaba a la casa con los huevos del toro para comer con los bollos³⁸⁵ de Promasa³⁸⁶ que hacía mi mamá. A mi papá le gustaba que los huevos de toro se los hiciera mi mamá guisaditos y luego fritos. A mi papá sí que le gustaban unas comidas más raras. Él nos enseñó a comer carnero, icotea y babilla. Mi papá criaba los animales y luego un domingo que estuviéramos toditos él los mataba y los preparaba. Le gustaban mucho los animales, no solo para comérselos, el animal que más duró con nosotros fue una guacharaca y también una guacamaya. Esos eran los animales que le gustaban a mi papá, las cotorras, el pavo real, nada de perros ni gatos.

Cada vez que había una fiesta o una celebración grande de la familia, mi papá mandaba matar carneros y cerdos, le gustaba celebrar todo por lo alto, por ejemplo, cuando fue mi bautizo mi mamá me contó que fue una fiesta grandiosísima con todo el pueblo, ese día también mataron carneros y cerdos. El matrimonio

384 Pechichar: consentir o mimar a alguien.

385 Bollos: envuelto de maíz o yuca.

386 Promasa: marca de harina de maíz empacada.

de ellos fue igual, la fiesta duro dos días, ellos se casaron un día por la mañana en Sitionuevo y se acabó el otro día en la noche, mi papá no dejó de bailar salsa, rancheras y también vallenatos de Diomedes Díaz. No es que bailara tan bien pero tenía sus pasitos y se entendía con mi mamá bailando.

Mi papá siempre decía que él era un hombre de trabajo, aunque él se pensionó de la Policía en el año 2000 mi papá siempre siguió trabajando, él no se quedaba quieto y se rebuscaba trabajo en lo que le fuera saliendo para sacarnos adelante. Por eso fue que mi papá terminó siendo escolta. A la vuelta de la casa de mi papá vivía Hernán Navarro, el que fue alcalde de Sitionuevo, por eso se conocían y además porque mi papá había estado de puesto en Sitionuevo y todo el mundo conoce a los policías. Hernán le propuso a mi papá que fuera su escolta como dos años antes de que lo mataran, mi papá fue su escolta mientras era alcalde y luego que terminó su período siguió trabajando con él.

Cuando a mi papá lo matan, mi mamá ya se había separado de mi papá y vivíamos en el pueblo de Santa Lucía³⁸⁷, mi papá estaba viviendo en Sabanagrande³⁸⁸ pero siempre nos visitaba. Yo me acuerdo que ese día que a él lo mataron, el 13 de enero de 2005, yo me estaba alistando para ir a pasar vacaciones a Sabanagrande con él. La verdad yo no sé bien que fue lo que pasó. Lo que a nosotros nos han contado es que ellos estaban en un negocio que se llamaba Apuestas Luna porque Hernán iba a ir a una fiesta por ahí. A nosotros nos dijeron que llegaron esos hombres armados y saludaron a todos los que estaban ahí y luego empezaron a balearse y dejaron a Hernán muerto en la silla en la que estaba. Mi papá estaba en el carro cuando llegaron esos hombres y cuando empezaron los tiros él también se puso a dispararles a esos hombres y uno de ellos hirió a mi papá. Cuando mi papá estaba en el piso herido una persona lo vio y le gritó: “¿Tarazona vas a dejar que maten a Hernán?”

387 Santa Lucía: municipio del Atlántico.

388 Sabanagrande: municipio del Atlántico.

Entonces esa gente se dio cuenta que mi papá estaba vivo y se le fueron a rematarlo.

La muerte de mi papá fue terrible, pues aunque no estábamos vi-
viendo con él mi papá siempre estuvo pendiente de todos nosotros,
nos visitaba y nos ayudaba económicamente. Cuando a mi papá
lo mataron a mí me tocó empezar a trabajar a la semana siguiente.
Yo interrumpí los estudios para ponerme a trabajar y ayudar a mis
hermanos más pequeños que estaban en el colegio. Cómo sería que
a mí me tocó trabajar para poder pagarle la misa del mes a mi papá.
Nosotros quedamos desamparados. A todos nos dio muy duro la
pérdida de mi papá, pero gracias a Dios todos mis hermanos y yo
salimos adelante y cumplimos el sueño de mi papá que era estudiar
y salir adelante. Ahora todos nosotros, los cinco hermanos, ya he-
mos estudiado carreras técnicas y estamos trabajando.

POESÍA PARA NUESTRO PADRE JULIO TARAZONA RUIZ (QEPD)

*Aunque ya no estés cerca de nosotros pero sé que estás
con nosotros siempre, sentimos que estás en el cielo,
entre las estrellas que miro o en aquella luna brillante.
Protegiéndonos como siempre con esa luz de tu amor infinito.*

*Un beso al cielo para ti, ya no le perteneces a este
mundo injusto, pero sí al firmamento. Siento que ahí eres feliz.*

*Volaré en mis sueños hacia ti siempre bailaremos entre
las nubes y te contaremos tantas cosas que no te
pudimos decir. No nos dijiste adiós, quizás porque los
padres nunca se despiden de los hijos, a los que siempre
cuidarán en donde estén. La vida da lecciones y una de
ellas fue perderte cuando no tenías edad para partir, ni
nosotros para quedarnos sin ti.*

*Hoy te recordamos con dolor, pero sé que estás bien,
porque en el cielo ya no hay sufrimientos.*

¡TE QUEREMOS!

*Fue lo que no te pudimos decir a tiempo, porque los hijos
creemos a veces que los padres tienen que ser perfectos.*

¡TE QUEREMOS PADRE Y TE MANDAMOS UN
BESO AL CIELO!

Leonardo Javier Goenaga Escorcía



Leonardo. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Mi embarazo de Leonardo la pasé absolutamente sola, únicamente con la ayuda de mi mamá. Yo trabajé hasta los cuatro meses de embarazo porque la patrona se dio cuenta y me tuve que salir porque ella decía que era un peligro que yo trabajara así. A los 45 días de haber tenido a Leonardo me fájé y me fui para Barranquilla a trabajar en la misma casa con la señora que había trabajado antes. A mí me tocó así porque el papá de Leonardo no tuvo más que ver con él y yo fui padre y madre para Leonardo. Mi única ayuda fue mi mamá porque ella me lo cuidaba y ayudaba a criar mientras yo trabajaba, no solo para Leonardo sino que también ayudaba a mis hermanos que estaban pequeñitos.

Su infancia la pasó feliz. A veces pasamos necesidades, pero como todo el mundo, a veces me tocaba acostarlo con un pan de sal y un vaso de aguapanela, pero él nunca me reclamaba nada. Él era un niño tranquilo, él recibía lo que mi mamá y yo le dábamos y hacía lo que mi mamá y yo le decíamos, pero eso fue de niño porque cuando ya fue un cachorrito era lo que él decía.

Leonardo cuando empezó a estudiar siempre fue un niño muy aplicado en la escuela y nunca me perdió un año, a los once años estaba haciendo segundo de bachillerato. Y yo mientras tanto trabaje y trabaje y trabaje para él, porque qué más podía yo hacer si el papá andaba con la una y con la otra dejando hijos regados por todos los pueblos. Yo seguí trabajando y cuando Leonardo tuvo trece años me dijo, *“Ay no mamá, tú no vas a trabajar más para mí. Trabaja para lo tuyo si quieres, pero tú ya no vas a trabajar para mí. A mí no me pagues más estudio ni nada más”*. Yo pensaba que él seguía estudiando pero qué va, esperaba a que yo me fuera a trabajar para irse él con mi hermano a trabajar fumigando casas en Barranquilla. Así me tuvo dos años y yo convencida que él estaba estudiando. Él dejó el colegio de once años y no terminó el segundo de bachillerato, después de dos años me di cuenta y como mi mamá era la que iba a las reuniones y los boletines, ella no me decía nada ni mi hermano. El día que me di cuenta, le dije que era injusto que yo estaba tirando trapero y escoba para que él pudiera estu-

diar, pero ese pelado me dijo: *“No mami, es que conociéndote el genio yo no te dije nada, pero yo ya te dije que por mí no trabajes más, tu trabaja para tus cosas que yo trabajo para las mías. Por mí no te vas a esclavizar porque ya está bueno conmigo”*.

A veces se iba donde el papá a las fincas de él a trabajar como jornalero en lo que le pusieran, se iba para allá dos semanas o un mes a trabajar. Así siguió hasta que tuvo dieciséis años. Yo igual seguí trabajando porque me habían regalado un patio por medio de unos votos en un barrio de Soledad³⁸⁹ y yo trabajaba para construir mi casita. En ese tiempo el papá le regaló un potranco y empezó a recoger basura en una carreta, al principio tenía dos barrios de Soledad con 200 casas a las que le recogía la basura todos los días, a cada casa le cobraba de a mil pesos. Ahí empezó a tener a los hijos y se enredó con una y con otra, tuvo cuatro mujeres. A los dieciocho años tuvo los primeros dos hijos con una muchacha, a ella le hizo su casa para sus hijos, son los dos únicos que están registrados con el apellido de él. Luego tres hijos más pero a ellos no los registró. Cuando él murió llevaba doce años con el negocio de recoger la basura, él fue el primero que empezó con ese negocio en los dos barrios de Soledad.

A mi hijo siempre le gustó hacer negocios, era muy bueno para eso, entonces lo que él hacía era comprar caballos todos malucos y enfermos, él los cuidaba, les inyectaba suero y los alimentaba hasta que se pusieran bien bonitos, a los dos o tres meses los vendía más caros y con sus papeles en regla. Él todo eso de cuidar los caballos lo aprendió con el papá en la finca porque allá tenían animales y él aprendió a vacunarlos, a inyectarles suero y a cuidarlos.

Desde los dieciséis años él estuvo trabajando y trabajando, al pasar los años él ya no me dejó trabajar más, *“Tú ya no vas a trabajar porque para eso está tu hijo, para eso estoy yo. Tampoco quiero que te enredes con ningún hombre porque mira lo que te pasó con mi papá y yo no quiero que a estas alturas de la vida tú tengas que estar sufriendo ni*

389 Soledad: municipio del departamento del Atlántico.

nada eso ni te llenes de hijos. Para eso estoy yo para que tú no tengas que trabajar más". Eso eran unas discusiones grandes porque yo quería trabajar para tener mis cosas, pero él decía: *"No señora, dime cuánto tú necesitas y yo te pongo esa plata mensual. Pero tú no me vas a trabajar más. Tú no te vas a atravesar las calles con bolso y esas cosas"*. Desde que él cumplió dieciocho años yo no trabajé más, todas las semanas me ponía la plata para la comida y para mis gastos.

Cuando tuvo los hijos cada semana me daba la plata para que yo se la diera a las mamás de los pelados para la semana si él no podía dárselas personalmente, porque él tuvo bastantes mujeres pero no vivió casi con ninguna, siempre vivió conmigo. A veces me llevaba las mujeres a la casa y yo se las recibía y los vecinos se reían porque un año estaba con una y al siguiente con otra. Y yo qué iba a hacer si ese era mi hijo, yo no iba a darle la espalda. Es más, yo a veces trabajaba a escondidas de él y le ayudaba con la alimentación de los pelados cuando él no tenía plata, a las mujeres de él también les regalaba plata quincenal para que no le contaran a Leonardo que yo estaba trabajando a escondidas de él. Porque con él eso era motivo de discusiones y peloterías³⁹⁰, cuando se daba cuenta de que yo trabajaba a escondidas me decía: *"Me va tocar buscar un candado y ponerlo a la puerta de la casa para que no puedas salir. Tendrás que volarte por el patio si quieres salir, pero te he dicho que no me trabajes, que ya está bueno, para eso estoy yo para darte lo que tú necesitas"*.

Al pasar los años compró su apartamentico dos cuerdas más adelante del que yo tenía, el apartamentico era de dos piecitas, baño, cocina y patio. Compró ese apartamentico por ochocientos mil pesos, de lo que iba ganando iba pagando su apartamentico, porque lo que ganaba no se lo tomaba todo sino que iba guardando. Es que a él sí que le gustaba beber todos los fines de semana y los domingos le gustaba jugar gallos, a veces en una noche de

390 Pelotera: discusión o pelea.

pelea se ganaba hasta 500 mil pesos. A Leonardo le gustaban tanto los gallos que en el patio tenía hasta veinte gallos de pelea que él mismo los inyectaba, les ponía las espuelas, les daba purgantes y les hacía de todo. Sus gallos preferidos eran El Negro y El Príncipe. El caballo se llamaba igual, El Príncipe, ese fue el que le regalo el papá y luego tuvo otro caballo que se llamaba El Diablo porque era una sola carrera y él tenía que estarlo frenando. Esos eran sus dos caballos para trabajar.

Yo a veces me ponía a beber con él, eso los dos solitos armábamos una parranda. Él compraba un botellón de los grandes de aguardiente o una canasta de cerveza y me decía: “*Venga vieja que vamos a beber*”. Sacábamos las mecedoras al patio y nos poníamos a beber los dos solitos o sino llamaba a los vecinos y los invitaba a beber. Cuando íbamos a beber compraba la comida desde temprano porque comelón como él solo: compraba libra y media de cerdo y tenía que hacérsela el mismo día. Como a la una de la mañana me decía: “*Bueno mamá, ya está bueno, vaya a dormir que yo me voy a quedar bebiendo*”. Y a el vecino le decía: “*Vecino usted mande a acostar también a su mujer que ahora nos vamos a quedar bebiendo nosotros*”. Pero eso sí, cada ratito entraba al cuarto a darme vuelta, yo le preguntaba que porqué entraba a mi cuarto y él me decía: “*Ay mami no vaya a ser que tú te vayas a salir por el patio*”. Al día siguiente me hacía una jarra de limonada con bastante hielo. Hasta con mi mamá le gustaba beber, a veces arrancábamos para donde mi mamá y nos quedábamos allá con ella.

Pero después que él se compró ese apartamentico vinieron los desacuerdos con las mujeres que tuvo porque todas querían quedarse con eso, entonces él me dijo que arrendara mi casa y que él y yo nos fuéramos a vivir los dos al apartamentico de él. Allá nos fuimos a vivir los dos y sus dos caballos, en el patio les hizo su comedero y una especie de piscina para que ellos tomaran agua, él hizo desastres en ese patio, pero como eran sus animales yo qué podía hacer. Yo le decía que él quería a sus animales más que a mí, es que yo a veces compraba un champú y a los cuatro días

se me perdía, igual con la colonia, y cuando venía a ver es que él me cogía esas cosas para echársela a los caballos. Es que hasta él a veces me decía, —Mira mami te compré este champú, ¿te gusta? — ¡Qué va! Qué me vas a dar eso tú a mí, si tú no me compras nada a mí, eso no es mío, eso es para tus animales.

“Ay mami, tu sí eres, es un poquitico que yo te coja para los caballos”.

Él mantenía a sus caballos bien limpiécitos y gordos porque él mismo los vacunaba y les inyectaba su suero. A él le encantaban los animales tanto que a veces iba por la calle y recogía los perritos enfermos y se me presentaba en la casa con ellos y él no tenía nada que ver pa' coger un jabón y él mismo limpiarlos. Él los cuidaba y a los dos meses ya los tenía recuperados y bien gorditos. Y así era con los caballos porque él los compraba con peladuras o con vejigas y al poco tiempo él los curaba y los ponía bien bonitos. También llegó a tener un par de pavos e hizo una cría y los vendió, con la plata compraba algo para la casa o para los hijos. A la primera hija cuando tuvo dos años le compró una ternerita y la paseaba por todo el barrio subida a la ternerita como si fuera un caballo. A los amigos que cumplían años les regalaba animales, buscaba el pato que estuviera más bonito y se lo regalaba. No regalaba la botellita ni el par de medias o los zapatos, regalaba animales, una vez, al compadre le regaló un gallo fino para que le sacara cría.

Yo me acuerdo que Leonardo solo se molestó conmigo una vez bien feo. Resulta que él en el patio tenía una gallina y un día me dijo: Esa gallina me tiene aburrido porque no me deja comer a los caballos. Mami tuércele el pescuezo a esa gallina que me tiene aburrido—. Yo pensé que era verdad y cuando él se fue yo vine y maté la gallina, cuando Leonardo vino a almorzar al medio día yo le puse su presa,

— ¿Mami fue que tu compraste pollo?

— ¿Cuál pollo, tú luego no me dijiste que matara la gallina?

— ¡Ay mami no me digas que me mataste la gallina que ya iba a empezar a poner!

—Tú me dijiste que te tenía aburrido esa gallina y que la matara.

—Mami uno a ti no se te puede decir nada, uno no puede hablar con rabia delante tuyo.

Esa vez le dio tanta rabia que se me perdió y duró como dos meses perdido. Esa vez se fue para donde mi mamá y allá le puso la queja a mi mamá, como sería que mi mamá me llamó a regañarme por haberle matado la gallina a Leonardo. En esos dos meses, él solo venía los domingos a cobrar y a darme la plata de la semana. Duró dos meses bravo conmigo y todo por una gallina.

Vea cómo son las coincidencias, que mi hijo nace el 7 de julio del 75 y muere 7 de enero de 2005, iba a cumplir 30 años. Lo matan el 7 y nace el día 7. Yo nunca supe que él estaba vacunado³⁹¹ o amenazado, yo como madre fui la última en enterarme de eso y con toda la confianza que nosotros nos teníamos él nunca me contó nada, al día siguiente que lo matan es que me entero que lo tenían vacunado. En un periódico que salió con la lista de los que mandó a matar *Jorge 40* decía que los habían matado porque eran paramilitares retirados, pero mi hijo nunca le vi señales que era paramilitar, él de su casa no salía, solo a beber, pero era yo misma la que salía a buscarlo a las cantinas. Nunca me dio a entender que anduviera en malos pasos o en nada malo. Él fue un buen hijo y un buen padre, porque él con sus hijos no quería fiesta³⁹².

Cuando a él lo matan, él estaba vacunando al caballo El Diablo y yo le había llevado un vaso de aguapanela. Él estaba vacunándolo en un lotecito de un vecino que quedaba cruzando la casa, el dueño del patio sabía y no decía nada con tal de que le estuviera cuidando ese patio. Cuando a él lo matan vivía con una muchacha y tenía un niño de un año y dos meses, ese niño se le metía por debajo a los caballos le daba la vuelta a las patas y volvía y salía y esos caballos no le hacían nada al niño. Él me llama y me dice: “*Mami ven acá y llévate al niño que se le está metiendo al caballo por debajo y yo lo estoy vacunando*”. Yo me atravesé la calle y me traje el niño y el vaso en el que le había llevado la aguapanela. Cuando entré a la casa cerré la reja para que el niño no se me saliera y cuando estoy llegando a la cocina siento los disparos.

391 Vacuna: extorsión.

392 No querer fiesta con alguien: desear que nadie moleste a un ser querido.

Yo no me imaginé que fuera él porque era un hombre que no tenía enemigos, más amigos él no podía tener. Yo no le presté atención porque siempre se oían esos disparos, cuando estoy en la cocina poniendo el arroz para el almuerzo viene la vecina a gritarme — *¡Vecina venga que mataron a Leo!* Cuando lo vi a mi hijo le habían metido tres disparos y estaba arrodillado en el suelo con la cabeza metida donde estaba la comida del caballo. Yo corrí y lo cogí en los brazos, él trató como de hablarme pero no pudo. Suspiró en mis brazos y ahí quedó.

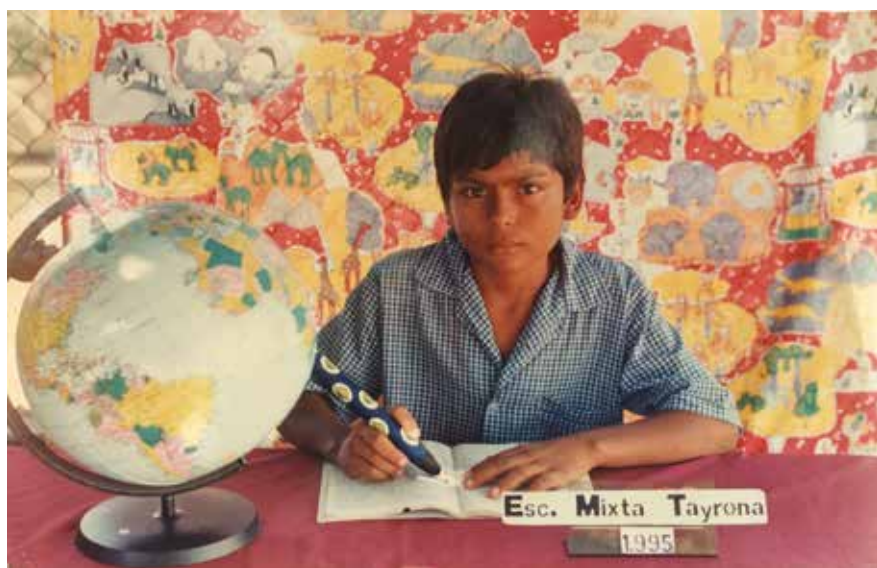
Cuando a él lo enterraron su caballo *El Príncipe* fue el que llevó el cajón hasta la puerta del cementerio. Iban 50 carros de mula³⁹³ atrás y cada uno llevaba una grabadora con la misma ranchera, *Con la tierra encima* cantada por Antonio Aguilar. Él una vez le dijo al compadre que si algún día se moría lo enterrarán con esa canción. Yo ahora escucho esa canción y para mí es un martirio. Cuando llegaron al cementerio pasaron por el estadero donde él bebía y allá quitaron el vallenato que estaba sonando y pusieron la misma ranchera. Cuando llegaron al cementerio para bajar el cajón, *El Príncipe* se arrodilló en las dos patas delanteras. Ese entierro lo pasaron por el programa *Impacto* en Telecaribe, el titular decía: “Murió el amo de los caballos”.

Los amigos, vecinos y toda la gente que lo conoció recuerdan mucho a mi hijo. Algunos amigos me llaman el día que se cumplen años de la muerte de él y me dicen que lo recuerdan mucho, hasta se ponen a beber en nombre de él. A veces yo llego y el nicho donde está él y lo encuentro lleno de flores, eso son los amigos o los conocidos que cada que van al cementerio le dejan flores a Leonardo.

A mí me hace falta mi hijo porque yo con mi hijo vivo no estaría pasando el poco de trabajos que estoy pasando ahora, yo lo tenía todo con él y desde que mi hijo murió yo he pasado bastantes trabajos. Las palabras de él toda la vida fueron “*No trabajes por mí que yo ya soy un hombre y yo puedo valerme por mí mismo, por mí no hagas nada, hazlo por ti*”. Mi hijo me hace buena falta todos los días. Hijos como el mío ya no los hay.

393 Carromula o carro de mula: carro o carreta de tracción animal.

Libardo Segundo Quintero Ramírez, “Nino”



Libardo Segundo Quintero a sus catorce años. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Libardo Segundo Quintero Ramírez nació el 4 de julio de 1981 y era el mayor de los hermanos. Lo que le puedo contar de mi hermano es que cuando era niño le gustaba ir a fincas. Se divertía mucho cuando íbamos a una finquita de un amigo de la familia. Le encantaba tomarse fotos, correr y jugar fútbol.

Como le gustaba mucho comer mango se la pasaba trepado en los árboles como un mico. Incluso por aquí tenemos una foto donde aparece trepado en un árbol. Recuerdo que una vez se cayó de uno de esos árboles de mango y quedó privado³⁹⁴. Esa vez a mí me dolió mucho porque lo vi como lloraba y lloraba del dolor.

Otra cosa que le gustaba era cuando llegaba la Navidad para prender las velitas. Siempre era ansioso que llegara el nacimiento del Niño Jesús para ver qué le iba a traer de regalo. De niño también le gustaba mucho el estudio. En la época del colegio decía que quería ser un profesional para ayudar a su familia. En sí no sabía qué quería ser pero decía que tenía que ser profesional. A veces decía que quería ser policía y otras que quería ser doctor, pero lo que tenía claro era que tenía que estudiar. El sueño de él era ayudar a la familia, ayudarnos a todos nosotros.

Era muy cariñoso con sus profesores y se daba a querer mucho. Los profesores lo querían mucho por ser una buena persona, porque era muy recochero y muy divertido. ¡Le gustaba la recocha! Tenemos una foto donde posa con dos profesoras que lo querían mucho y siempre estaban muy pendientes de él.

El día de la Primera Comunión recuerdo que la comida era una manzana y pan de uvas. Ese día estaba muy feliz y se reía de él mismo porque la hizo con un esmoquin y todos sus compañeros con ropa blanca. Él sabía que era con ropa blanca pero decía que quería era esmoquin. Insistió tanto que mi papá fue el que salió a buscárselo. Entonces los compañeros empezaron a molestarlo diciéndole que los que usaban esmoquin era porque se iban a casar. Cuando veía la foto de ese día, se acordaba y le causaba mucha risa. Solo volvió a ponerse esmoquin mucho tiempo después para el matrimonio de un primo.

394 Quedar privado: quedar inconsciente.

Cuando adolescente le gustaba cantar, bailar, compartir mucho con sus amigos. Le cantaba canciones que él mismo inventaba a la mamá Flor y al papá Tico, sobre todo cuando se ponían bravos. Aunque en las fotos se quedaba serio, la verdad era que vivía todo el tiempo feliz. Siempre era *full* contento, muy tranquilo. Las únicas veces que recuerdo haberlo visto triste fue cuando murió nuestro papá y nuestra abuela porque decía que le hacían mucha falta. Mi hermano se preguntaba que por qué Dios nos castigaba llevándose a las personas que más queríamos.

Estudiábamos juntos en la misma escuela. Por ahí está la foto de la promoción de la Escuela Mixta Tayrona que queda aquí en Santa Marta. Tenía enamoradas pero novias no sabemos. Si las tuvo nunca las presentó. Conmigo era muy celoso porque no dejaba que se me acercara nadie, mejor dicho, yo no podía hablar con amigos del colegio porque se ponía bravo.

Como no lo recibieron en el bachillerato se puso a trabajar en lo que le saliera. Lo que más le gustaba era la independencia y por eso buscaba trabajos que no tuvieran jefe. Trabajaba vendiendo frutas y en vacaciones se iba de guaquero antes de que el Gobierno lo prohibiera. Hubo varias veces que se enguacó³⁹⁵.

Cuando empezó a trabajar le gustaba ayudar a la familia. Cuando le pagaban era muy detallista conmigo. Me acuerdo que me regaló zapatos, ropa, cosas así, detalles. Y cuando tuvo su primer sobrino se puso muy feliz. También le regalaba ropa, es más, el último regalo que le dio antes de morir fue un conjunto. Y como le gustaban los paseos —sobre todo los de ir al río— se lo llevaba a pasear.

395 Enguacar: encontrar una guaca.



Regalos de Libardo a su hermana Yudys. Fotografías: Carolina Restrepo para el CNMH.

Fue por un primo que a Libardo le empezamos a decir “Nino”. Eso fue porque el primo cuando estaba pequeño decía “Yo voy a ir donde *Nino*, yo voy a ir donde *Nino*”. Y desde ahí se quedó así. Aun estando grande le decíamos “Nino”, y no solo nosotros sino que todo el mundo lo llamaba así.

Era muy querido por los vecinos porque era muy colaborador. Siempre estaba al pendiente de los vecinos viendo en qué podía colaborarles. Por ejemplo, si veía que había que ayudar a una señora con una bolsa, él iba rápido a ayudarle.

Aunque él no era de salir mucho de rumba, le gustaba el vallenato por pasar el rato, por mamar gallo³⁹⁶. Cualquier vallenato que estuviera de moda le gustaba. De comida le gustaba toda, pero su preferida era el cucayito³⁹⁷, eso sí siempre lo pedía. Y como a nosotros también nos gustaba, lo que hacíamos para no pelearnos entre los hermanos era rotarnos el caldero por días. “*Que hoy me toca a mí, que mañana te toca a ti*”. Y si alguien rompía la regla, discusión segura, pero igual terminábamos compartiéndolo después.

Si mi hermano no hubiera muerto yo creo que tuviera su propio negocio, su propio local, no trabajando para otro sino

396 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

397 Cucayo: arroz que queda quemado en el fondo de la olla luego de cocinarlo.

independiente como le gustaba a él. Y aunque ahora no está con nosotros, mi hermano nos enseñó a ser emprendedores, a estar alegres todo el tiempo, a no enfrascarnos por pequeñeces sino a siempre seguir adelante.

Luis David Guzmán Pernet³⁹⁸ (22 de octubre de 1950 – 27 de enero de 2005)

— Ay hija, cuando nosotros estemos viejitos ¿nos vamos a querer igual? —me decía él.

— ¡Claro! ¡Nos querremos más mijo! No ve que tanto tiempo juntos. Nos vamos a querer más porque ya vamos a ser dos viejitos—le contestaba yo muy segura.

— Es que yo a veces veo a esos viejitos agarraditos de las manos y pienso en nosotros.

— Claro mijo, ellos van así porque el uno sostiene al otro y no se caen. Van los dos ayudándose. Así vamos a ser nosotros dos cuando viejitos.

Nos conocimos por medio de una amiga mía que era la hermana de él. Yo iba a la casa de ella y ahí nos conocimos pero de pasón porque él estudiaba Agronomía y Veterinaria en Montería³⁹⁹. Seguí yendo a la casa de ella, ahí nos seguimos encontrando y después ya empezó a buscarme, a invitarme. Eso de salir pa' cine, de besarme, de abrazarme, todo eso fue con él porque yo era una niña, tenía 18 años y nunca había tenido novio. Pero lo que me gustó de él no fueron tanto las acciones ni los hechos sino sus

398 El perfil biográfico de Luis David Guzmán fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su esposa, Francia Martínez Poveda.

399 Montería: ciudad capital del departamento de Córdoba.

expresiones. Me enamoró su cariño, su amor. ¡Era muy cariñoso! ¡Era una belleza de persona!

Era amonado, fileño, no era tan alto, más o menos como de 1,70 m. Los ojos los tenía un poco claros, el pelo no era negro sino así como castaño. No era flaco, gordo tampoco. Bien robusto, llenito, siempre se mantenía en su peso de 80 kilos. No te voy a decir que era bonito así de cara, pero bueno, a mí me gustaba. Le gustaba vestirse muy elegante: zapatos brillantes, camisas manga larga, correa y medias. Por más calor que hiciera nunca lo vi con un zapato sin media, ni con una camisa por fuera. Ese era un hombre muy elegante, muy bien vestido.

Fueron solo unos meses de novios porque ya nos comprometimos y empezamos a vivir en unión libre. En esa época él estaba empezando la carrera pero como esa universidad era pública, él demoró mucho. Era una carrera de cinco años y se demoró como diez porque a cada rato estaba cerrada por las huelgas. Cuando terminó la universidad se vino en seguida y empezó a trabajar aquí en Barranquilla. Vivimos 23 años en el barrio Bajo y después nos mudamos para acá donde la mamá de él, hace 17 años.

¡Ay del que le tocara un pelo a la mamá! Decía: “*El que se mete con mi mamá se mete conmigo*”. Cuando estaba operada él la lidiaba, la aseaba, le cocinaba, le servía la comida y se la llevaba a la cama. Era como una mujer pa’ atenderla, pa’ quererla. Me acuerdo que llegaba y venía con una bolsita, traía dos manzanas: una pa’ mí y una pa’ la mamá. O traía dos mandarinas: “Toma mami una y toma miña la otra”. Era un detallito pequeño pero muy significativo.

Nuestros hijos llegaron después porque como él antes estaba estudiando no podía trabajar. Como padre, le digo que eso era único. A sus hijos los sacaba, los complacía, los llevaba a los parques, a la playa, les compraba sus cosas, hacía las tareas con ellos, los ayudaba, los bañaba, los vestía. Luchito, que es el mayor, disfrutó de muchas cosas porque el otro demoré 13 años en tenerlo. Hasta a Estados Unidos lo mandó, le sacó visa y lo mandó con los tíos allá a que fuera a Disneyworld. ¡Ah! también los aconsejaba y les

indicaba que cuando fueran personas grandes, que lo imitaran a él, que si trabajaban en una empresa que procuraran que esa empresa progresara y no que fuera a decaer. Esa idea sí le quedó a Luchito porque él ahora es un hombre responsable, honesto y trabajador.

Tantas cualidades que tenía..., bueno, pero también tenía un defecto que yo se lo toleraba: era malgeniado. Se enojaba porque la gente le decía cosas en la calle, o de pronto, porque tenía otra mujer. Es que los hombres para que uno no les diga nada en la casa, vienen malhumorados. Esa es la táctica del hombre mujeriego. Pero qué va, yo no le decía nada, nunca le reclamaba, siempre lo recibía bien. Él llegaba y yo en seguida le quitaba la camisa, lo secaba con la toalla, le quitaba los zapatos, le quitaba las medias, le cargaba los pies, le rascaba la cabeza para desestresarlo, ponía el abanico, le decía: *“Ven, siéntate, repósate. Si quieres ve leyendo el periódico mientras te caliento la comida”*. Le llevaba a la cama su comida favorita: carne guisada posta con zaragoza y arroz, o lebranche frito con patacón y ensalada. Yo me lo sabía ganar.

Trabajaba en una fábrica de motores que se llamaba TALEC-TRO. Ellos vendían e instalaban motobombas, cosas de riego y Lucho aprendió a hacer todo eso. Trabajó 14 años ahí, se retiró y se puso a trabajar de independiente. Luego los Char⁴⁰⁰ lo contrataron por allá en Sabanalarga⁴⁰¹, tres veces a la semana porque ellos tenían animales, puercos y ganado, pero como se dieron cuenta que era tan bueno, le dijeron que trabajara con ellos el tiempo completo. Después, como le gustaban mucho los animales puso una porqueriza allá en Galapa⁴⁰². Su favorito era El Palomo, el choncho más grande que cazaba a las demás. Era un animalón grandísimo que cuando sentía que Lucho llegaba en la camioneta, venía en seguida pa’ que lo sobara y luego ya se devolvía.

Ya había dejado de trabajar con los Char cuando un día estaba dirigiendo la instalación de una motobomba en una finca de

400 Char: apellido de una de las familias de la élite política en Barranquilla.

401 Sabanalarga: municipio del departamento del Atlántico.

402 Galapa: municipio del departamento del Atlántico.

Galapa y llegó una gente que pedía vacuna⁴⁰³, a decir que estaban buscando al dueño de esa finca. Él dijo que no estaban, le pidieron el teléfono y dijo que no estaba autorizado para hacer eso. Se fueron pero cuando regresaron, pelearon porque otra vez Lucho no quiso darles el teléfono y se volvieron a ir. Es que la gente se cansa. ¿Cómo es que usted trabaja, trabaja y trabaja pa' pagar una vacuna?, ¿a cuenta de qué? Si yo me gano dos millones de pesos ¿por qué tengo que darles a ellos cuatro o cinco? ¡No! ¡Tampoco así! Y lo único que dicen las autoridades es que denuncie. Ajá y cómo hace la gente, si el día que usted no paga ¡pa! la matan ahí mismo, porque ellos son violentos y no tienen escrúpulos. Entonces, ¿cómo hace usted? Las autoridades tienen que ponerse en el cuerpo de las personas.

A la tercera vez que volvió esa gente ya le dijeron: “*Vamos que el jefe quiere hablar con usted*”. Se lo llevaron y él inocentemente creía que no le iban a hacer nada. El día que murió yo me enteré que había tenido otra mujer y una hija. Eso pa' mi fue un golpe pero ya qué iba a hacer si estaba muerto. Tal vez, si hubiera estado vivo y me entero, pues hubiera sido comprensiva porque un hijo no tiene la culpa de nada, ellos no están deseando que los traigan, ellos salen porque uno los trae. Y también siempre he dicho que la mujer no tiene la culpa de que el hombre se busque una mujer. El que tiene la culpa es el hombre porque él solito se va para allá. Entonces, si en algún caso dado yo tenía que pelearle era a él, no a ella. Pero como le digo yo, la muerte separa todo, y yo dije, “*Bueno, ya qué voy a hacer*”. Inclusive, yo ayudo a esa niña, le colaboro en la comidita y todo.

Yo quedé fue a la merced de Dios porque todas las cosas de él se perdieron. Los que lo mataron le votaron la agenda donde tenía anotadas todas sus cosas y nadie que le debía plata se acercó a donde la pobre viuda. Si yo hubiera tenido esa agenda hubiera sabido

403 Vacuna: extorsión.

quién le debía. El terreno donde tenía la porqueriza lo había vendido al Estado porque iban a hacer un parque de no sé qué cosas, pero eso nunca lo pagaron. Como yo no sabía, pues mira, yo no vi ni un peso. Tenía un trompo de hacer cemento, taladros de todos los tamaños y una motobomba pa' la venta no sé en dónde pero yo no vi nada de eso. Mira que también tenía un seguro para nosotros en un banco pero no lo recibimos porque, como pagaba cada dos meses, había dejado de pagar el mes de diciembre y enero, que fue cuando el murió.

Yo duré un año llorando a Lucho, todos los días. Yo quedé sin lágrimas ya. ¿Usted sabe lo que es que su hijo no pueda ir a la universidad por no tener dos mil pesos? Mi suegra nos daba la comida, vivíamos aquí y nos daba todo, pero no nos podía dar todos los días para los pasajes de Luchito y mucho menos para pagar una universidad. Un día me llamó un tío de Luchito que vivía en Estados Unidos y me dijo: *“Chiqui ¿cuánto le daba Lucho a Luchito?”*, y yo le respondí: *“Le daba 120 mil pesos”*. Y él me dijo: *“Yo se los voy a mandar, ¡ah! y le voy a dar 20 más para que le dé al otro pa' que lleve pa'l colegio, pa' su merienda”*. ¡Eso para mí fue una alegría! Ahí yo vi la mano de Dios ayudándome.

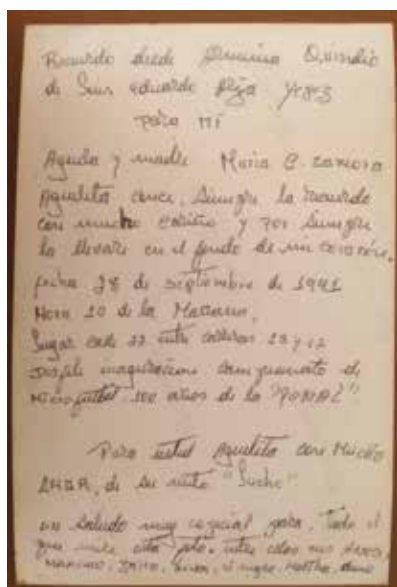
Y como la madrina de Luchito trabajaba en la Universidad del Norte, entonces ella empezó a sacarme una letra a un mes para pagar la universidad y durante ese mes yo reunía la plata. Para pagar esas letras entonces yo empecé a hacer bastantes deditos y picadas, por cientos, por ochocientos. Así fue hasta que Luchito se graduó. Fue un cambio de vida drástico, y cuando tú no estás enseñada a pasar trabajo, es más difícil. Pero pues yo me siento fuerte, yo no soy una mujer que se deja llevar por tanta cosa, que se va a desporromar⁴⁰⁴. Yo tenía por quienes seguir luchando: mis hijos.

Fueron 31 años de casados, eso es toda una vida. Disfrutamos los tiempos buenos, y en los tiempos malos, el uno ayudó al otro.

404 Desporromar: desplomar.

Dialogábamos, hablábamos y encontrábamos las soluciones a los problemas o a veces preferíamos olvidar las cosas. Para mí era algo especial, fue un padre y un marido ejemplar. Siempre estuvo pendiente de nosotros. Quería a sus hijos como un tesoro y adoraba a su mamá. Lucho fue muy hermoso, alegre, responsable, cariñoso. Yo creo que por eso cuando sueño con él, sueño que estamos jugando, que estamos brincando en la cama, que está montando a los pelaos a caballito y ellos le dicen: “*¡Vamos, vamos, vamos! ¡Muévete caballito!*”, o que vamos en el carro y estamos por allá paseando. Son siempre sueños alegres, sueños hermosos, así como fue toda nuestra vida junto a él.

Luis Eduardo Ariza Yépez⁴⁰⁵



Fotografía de Luis Eduardo junto a su hija en Armenia⁴⁰⁶, uno de los municipios donde sirvió como policía. En el reverso de la fotografía se lee una carta para su abuela María. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Cuando Luis Eduardo tenía ocho o nueve años, nuestros padres dejaron Luruaco⁴⁰⁷ y se mudaron a Barranquilla con nosotros seis, éramos tres mujeres y los tres varones. En esa ciudad todo cambió porque cuando llegamos era para nosotros un sitio desconocido

⁴⁰⁵ La biografía de Luis Eduardo está narrada a una sola voz a partir de los recuerdos y anécdotas expresados por sus hermanas y hermanos.

⁴⁰⁶ Armenia es la capital del departamento de Quindío.

⁴⁰⁷ Luruaco: municipio del departamento del Atlántico.

y no conocíamos nada de la ciudad porque nunca habíamos salido del pueblo, además, allá tenían otras costumbres y lo único que podíamos hacer era estudiar. Cuando mi hermano vio que llegamos a un sitio desconocido y tan diferente a lo que estábamos acostumbrados y que en Barranquilla no podía ir a la finca a jardiar⁴⁰⁸ el ganado y a ordeñar las vacas, empezó a sentirse muy mal. Nosotros no estábamos acostumbrados a comprar la yuca o el plátano porque todo lo conseguíamos de la misma finca.

Un día, Luis Eduardo salió como de costumbre para el colegio y se llevó una jaula con unos pajaritos que habíamos cogido, sin nosotros saber que llevaba en un saquito toda su ropa. Ese día se fue normal para el colegio, pero a la salida, mi mamá se quedó espérela y espérela en la casa, Luis Eduardo se había escapado. Nosotros estábamos desesperados y todo el mundo buscándolo porque allá no conocíamos a nadie y no sabíamos dónde pudiera estar o qué le hubiera pasado. Como en esa época no existían los teléfonos celulares, mi mamá estaba desesperada sin saber nada de mi hermano, nosotros avisamos a la Policía y por todos lados lo buscamos, hasta que a mi mamá le dio por irse para el pueblo y su sorpresa sería grande cuando lo encontró en la casa de mis abuelos. Él se fue pidiendo chance⁴⁰⁹ porque estaba desesperado en Barranquilla, él nos dejó y dijo que no quería vivir en esa ciudad donde no veía los pájaros, no veía la finca. Decía que allá era maluco y que él no quería vivir en la ciudad. Él se quedó viviendo con mis abuelos y más nunca volvió a vivir con nosotros.

En la casa de mis abuelos mi hermano tuvo una infancia feliz con todo lo que él quería como era el monte y los animales, además en la casa de mis abuelos lo complacían en lo que a él más le gustaba que era la comida, pero la comida en cantidades. Para él era normal comerse quince huevos y mil de cebolla y tomate; a

408 Jardiar o jardear: arrear el ganado.

409 Pedir chance: pedir a los carros de servicio público o particular la oportunidad de viajar sin pagar.

veces ponía una olla gigante y él mismo se ponía a cocinar una cantidad exagerada de comida y nos servía sopa con carne de cerdo, costilla, papa, yuca y arroz, era una cosa exagerada, *“Vengan a comer que ustedes están acostumbrados a pasar hambre en Barranquilla, vengan a comer”* así nos decía cuando nos servía esos platos llenos de comida. Él era feliz viendo a la gente comer, él decía: *“Hay que comer porque eso es lo que uno se lleva cuando se muere, la comida, ¿para qué plata?, la comida es lo más importante”*. A él le encantaba toda la comida, lo que más le gustaba era la mojarra, el chicharrón de cerdo y la aguapanela con limón, pero todo en abundancia.

En su infancia jugaba mucho fútbol, él perteneció a la selección de Luruaco como delantero. Él jugó desde niño hasta siempre, en la Policía también participó en muchos equipos y torneos. Para él era muy preciada su colección de las camisetas de todas las selecciones de fútbol a las que perteneció en Luruaco

Él en ese pueblo se sentía muy bien porque le gustaba la naturaleza y el monte, él se quitaba su uniforme de la Policía y enseguida se ponía la ropa de trabajo para irse a la finca a ver qué estaba haciendo mi abuelo, le ayudaba a recoger yuca, a sembrar o a limpiar el monte. De los animales, lo que más le gustaba era tener pájaros, en el patio tenía una pajarera gigante, él mandó a hacer un cuarto enmallado donde tenía pájaros de todos los colores y él era feliz mostrándole a todo el que llevaba a la casa cómo cantaban de lindo sus pajaritos. De todos esos pájaros los que más le gustaban eran los canarios, a él le gustaba que en la mañana lo despertaran cantando y estaba bien pendiente de la comida de sus pájaros y que estuvieran bien cuidados en la pajarera.

Desde siempre, mi hermano se caracterizó por ser una persona extrovertida y alegre, le gustaba bailar cumbia en las fiestas de diciembre y en los carnavales. Era un gran bailador de cumbia y en el pueblo tenía tres amigas que eran sus parejas destinadas nada más que para bailar, a nosotras nos llevaba a bailar, pero no teníamos derecho a movernos de donde él nos dejaba, no nos dejaba ir a otra caseta así hubiera otra mejor, solo teníamos que estar ahí bailando con él o viéndolo bailar.

En la época de carnavales o en diciembre salía a la calle cargando en unas mochilas unos garrafones de ron y de aguardiente, se iba con dos amigos de él que eran ya señores mayores y a todo el que se acercaba a ellos a saludarlos le servían su trago. En los carnavales él se caracterizaba por ser muy extrovertido y alegre, yo me acuerdo que en un diciembre se puso una lycra negra de mujer, medias amarillas de fútbol, zapatos deportivos y un pantalón mocho⁴¹⁰ encima, arriba se puso una camisa formal, corbata y sombrero. Y así todo disfrazado se fue a bailar cumbia a la caseta, toda la gente tenía que ver con las payasadas de mi hermano.

Por esa personalidad de mi hermano y por la generosidad de él es que las mujeres lo buscaban bastante, él me decía: *“Yo no sé qué le pasa a esas mujeres, si yo no le echo el cuento a ninguna, yo no sé por qué me buscan tanto”*. Pero a pesar de eso, él solo tuvo una esposa a la que quiso mucho y le dio sus tres hijos, dos varones a los que les puso el mismo nombre de él y una niña que era su preferida y a quien más quería, él decía que ella lo tenía loco y que lo manejaba con un dedito porque la niña era muy parecida a la abuelita. Yo a veces le decía que le dedicara más tiempo a sus hijos y no al trabajo porque yo siempre lo veía muy metido en la Policía y comprometido con su trabajo, pero él me decía que debía estar siempre disponible para su comunidad.

Él ingresó a la Policía a los 19 años y estuvo vinculado por casi 20 años. Él decidió ingresar a la Policía porque le gustaba mucho y además en el pueblo no había muchas fuentes de trabajo, por eso lo decidió. Mi abuela no estaba de acuerdo y el día de la visita domiciliaria él le rogaba mucho a la abuela para que dijera que ella sí estaba de acuerdo con que Luis Eduardo se fuera a la Policía, es que antes, se tomaba mucho en cuenta la decisión de los padres y los tutores. Cuando ingresó a la Policía se puso muy contento y quiso mucho su institución, él le dio mucho a la Policía. Mientras estuvo vinculado jugó en la selección de fútbol de la Policía y se ganó va-

410 Mochos: pantalón corto.

rios trofeos, también le dieron una mención de honor por brindarle buena protección a los altos dignatarios de la Policía. Mi hermano nunca quiso hacer curso de ascenso ni nada de eso porque él decía que no le interesaban los grados ni nada de esa vaina, que él solo quería ser policía. Mientras estuvo en la Policía estuvo como agente en Quindío, donde duró tres años, pero donde más prestó fue aquí en el Atlántico, estuvo en Luruaco, Repelón,⁴¹¹ Puerto Colombia⁴¹², Manatí⁴¹³ y la Ciudadela de Barranquilla⁴¹⁴. El último puesto fue en Puerto Colombia, ahí cerquitica de Barranquilla.

En la Policía él tuvo muy buenas relaciones con sus superiores y con sus compañeros y donde llegaba era muy querido y popular. Como sería que en la Policía lo apodaban “El Corroncho”⁴¹⁵, nunca lo llamaban agente Ariza. Ese apodo le vino porque él en vez de llevar un maletín decente con su ropa, como lo lleva todo el mundo, él cargaba un saco, un costal, y lo llenaba de yuca, plátano, arepa, bollos, carne de cerdo, pescado, cuando llegaba a la Estación llamaba a los subtenientes, a los mayores, a los coroneles y a todos sus compañeros y les decía a los gritos, “¡Tómen, coman! Para que vean que de donde yo vengo sí hay comida”. A unos les regalaba las cosas y a otros les vendía para que le pagaran en la quincena. Por eso lo apodaban “El Corroncho”, porque siempre cargaba con un saco lleno de comida.

Mi hermano le entregó mucho a la Policía, pero al final ya se sentía muy decepcionado, una vez se sentó a hablar conmigo y me dijo: “*Yo nunca pensé llegar a este extremo, me arrepiento de haber servido tantos años y haberle dedicado tanto a la Policía, estoy decepcionado de la Policía y por desgracia mis peores enemigos están en la misma institución*”.

⁴¹¹ Repelón: municipio del departamento del Atlántico.

⁴¹² Puerto Colombia: municipio del departamento del Atlántico.

⁴¹³ Manatí: municipio del departamento del Atlántico.

⁴¹⁴ Ciudadela: barrio de Barranquilla.

⁴¹⁵ Corroncho: una forma despectiva de llamar a las personas de la costa Caribe colombiana para exaltar su presunta extravagancia en sus costumbres, modales, forma de hablar y de vestir.

Eso fue cuando él empezó a ver que algunos miembros de la misma Policía estaban con los paramilitares, a él le dolía lo que estaba viendo. Mi hermano nunca se explicó lo que estaba pasando, una vez él me dijo: *“¿Cómo es posible que si nosotros estamos para defender los intereses de la comunidad y nos enseñan a proteger los bienes y la honra de la comunidad, cómo es posible que a nosotros nos den órdenes de asesinar a X persona si esa persona no está haciendo nada? Nosotros por qué tenemos que matar a la comunidad, nosotros no estamos para eso”*.

Por las quejas que hizo mi hermano de lo que estaba pasando con algunos policías lo empezaron a perseguir y a buscarle como el quiebre para desprestigiarlo. Incluso a él le empezaron a inventar que él estaba colaborándole a la guerrilla, cuando él nos contó eso estaba con mucha rabia y muy dolido de lo que le estaban haciendo, *“¿Cómo me van a inventar eso, si yo quiero a mi institución, son unos bandidos, por qué me inventan eso?”* Y todo ese cuento de los supuestos vínculos con la guerrilla fue porque mi hermano se saludaba con un vecino del pueblo que fue del M-19⁴¹⁶ y ahora está en la política, pero ese señor es una figura pública y todo el mundo sabe que era del M-19.

Pero ese estigma nosotros como hermanos hemos luchado para quitárselo y para que la gente del pueblo deje de seguir diciendo eso y que mi hermano deje de cargar con esa mala imagen que le hicieron sus mismos enemigos de la Policía y los paramilitares que él afectó. Por eso, cuando capturaron a un comandante del Frente 37 de las FARC⁴¹⁷, que es con el cual lo relacionan, fuimos hasta Barranquilla a una audiencia para que nos aclarara si conocía a mi hermano y que dijera públicamente que eso no era cierto, que mi hermano nunca fue un colaborador de la guerrilla. Nosotras estába-

416 El M-19 o Movimiento 19 de Abril, fue un movimiento guerrillero colombiano que hizo presencia en el país entre 1970 y 1990. En el año 1990, esta guerrilla se desmovilizó y entregó sus armas, para luego convertirse en un partido político colombiano llamado Alianza Democrática M-19, el cual alcanzó una amplia representación política en cargos de elección popular en muchas zonas del país.

417 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

mos seguras, pero queríamos que ese señor lo dijera y saliera en todos los medios. Fuimos con fotos de mi hermano y una copia de la cédula y se la mostramos a ese señor, pero él dijo públicamente en la audiencia que no tenía ni idea quién era mi hermano, que no lo conocía, y que nunca había pertenecido a su organización guerrillera.

Todo el problema de mi hermano empezó cuando entró el paramilitarismo a Luruaco, porque a ese grupo no le convenía que hubiera gente en contra de sus acciones como mi hermano, él no se callaba nada y todo lo decía y si era de poner las denuncias lo hacía. Cuando él estuvo de puesto en Repelón, como en el año 2004, capturó a cuatro jefes paramilitares, de ahí se ganó enemistades y comenzaron a hacerle las amenazas. Nosotros le decíamos que tuviera mucho cuidado con todo lo que estaba pasando.

También nos contó que el comandante de la Estación de Luruaco de esa época le tenía rabia, ese comandante estuvo cuando mataron a mi hermano en Luruaco y después de eso se fue. Cómo sería que a mi hermano lo matan el 21 de febrero de 2005 y a ese policía lo condecora el alcalde de Luruaco el 23 de febrero de 2005 por sus resultados positivos contra la guerrilla, para nosotros esa condecoración era como si lo felicitaran por matar a mi hermano. Ese alcalde que hace lo de la medalla es Rodolfo Romero Navarro que era jefe político de las AUC en Luruaco, a ese señor lo capturaron por eso, eso está en internet y se dijo también en las versiones libres.

Como le decía, mi hermano tuvo muchos problemas en la Policía por las denuncias y capturas que hizo. Además de todos esos inconvenientes, mi hermano renuncia a la Policía cuando se enteró que el traslado que le había llegado para el Caquetá⁴¹⁸ a la larga no era ningún traslado sino su sentencia de muerte; porque allá había la orden de que lo iban a desaparecer, pero como mi hermano tenía amigos honestos en la Policía a él le alcanzan a avisar que no se vaya para el Caquetá. Cuando mi hermano supo todo eso lo que dijo fue, *¿Con que me quieren desaparecer? Pues si me quieren matar*

418 Caquetá: departamento colombiano ubicado al suroriente del país.

me matan en mi pueblo donde mi gente me vea y donde mi gente me entierre, pero no les voy a dar el gusto”. Él renunció tres meses antes de que lo mataran y a él lo matan exactamente un día después de haberse cumplido el periodo de alta que les dan en la Policía, por eso, el día que lo matan ya no tenía ninguna vinculación con la Policía. A él lo matan en Luruaco frente a su casa en presencia de su esposa y justamente días antes trasladaron a los amigos que él tenía en la Policía de Luruaco y traen a otro grupo de policías nuevos.

A mi hermano lo matan porque los bandidos de Luruaco no gustaban de él porque él sí se metía y los cogía. Él decía que si le tocaba capturar a la mamá lo hacía porque ese era su deber. Antes de que lo mataran, le mandaron panfletos diciéndole que si no lo podían matar a él, iban a matar a cualquiera de su familia, por eso él se quedó a esperar su muerte, porque antes de esos panfletos él ya había decidido irse para Panamá; pero a la final, no se fue para que no le pasara nada a ninguno de la familia.

Con la muerte de mi hermano, a nosotros se nos acabaron muchas cosas como las visitas y las reuniones familiares. Mi papá se enfrascó en un gran dolor porque mi hermano era su mano derecha en todo, mi hermano velaba en todo lo de mi papá. Mi papá decía que se había acabado su vida y que no quería vivir, él no comía y todos los días lloraba, al mes y nueve días le da un infarto fulminante. Mi mamá había muerto cuatro meses antes que mi hermano de la angustia por lo que le estaba pasando a Luis.

Después de la muerte de mi hermano, nuestra lucha ha sido porque se sepa toda la verdad de lo que le pasó, que todo el mundo sepa que él no era un guerrillero, y si él renunció a la Policía no fue por colaborador de la guerrilla sino porque le dolía lo que estaba pasando en la Institución que tanto amaba, le dolía esa corrupción. La búsqueda de la verdad y de la justicia por la muerte de Luis Eduardo nos ha costado mucho dolor porque aún hoy la familia sigue sufriendo las amenazas de los enemigos de mi hermano y de esa gente que no quiere que se sepa la verdad de lo que pasó.

Pero nosotros seguimos en la búsqueda de la verdad y de la dignidad de mi hermano porque en vida fue para nosotros un gran hombre, un gran hermano, un extraordinario hombre y un policía ejemplar. Las enseñanzas que nos dejó mi hermano no solo las decía con palabras sino con hechos, él decía que uno puede conseguir lo que quiera trabajando duro sin torcerse hacia el camino del mal, siempre llevando por delante los buenos valores de humildad y responsabilidad.



Recorte de prensa en el cual un exparamilitar cuenta lo sucedido en el homicidio de Luis Eduardo. Fuente: archivo de prensa familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Luis Eduardo Coronado Herrera

Luis Eduardo era el menor de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hermanos. Por ser el menor, todos en su casa lo llamaban “Niño Luis”. Seguramente por eso fue, según su padre, un niño muy consentido por sus hermanas y especialmente por su mamá. Su padre recuerda cómo siempre tuvieron que lidiar con Luis Eduardo para que rindiera en el colegio,

Lo que si tenía Luis Eduardo es que era un poquito flojo para estudiar, aunque a finales de año se preocupaba y sacaba su año adelante haciendo los trabajos que le ponían para recuperar, él hacía sus trabajos y ya pasaba. Pero eso fue así hasta primaria porque ya después fue cogiendo más ritmo en la secundaria y se portaba bien, yo me acuerdo que él le decía a la mamá “Mami hazme las tareas porque yo no puedo” y la mamá siempre le contestaba “¡Qué va, yo no te voy a hacer las tareas si eso es para que tú aprendas!”, pero igual, al final la mamá lo ayudaba y hacía sus cosas bien. Así con todo él terminó su bachillerato como en el año 99 y solo perdió un año.

Su hermana mayor recuerda con entusiasmo la personalidad coqueta, alegre y festiva que siempre caracterizó a Luis Eduardo. Para ella, su hermano siempre será un joven alegre y enamorado, con un temperamento fuerte pero siempre respetuoso ante sus padres y hermanos. Luis Eduardo es recordado por su hermana

como un joven con una infancia común y corriente, haciéndoles travesuras a sus hermanos y pasando los fines de semana detrás de un balón de fútbol con todos los pelados del barrio.

Él era juicioso, ayudaba a mi mamá y no era grosero, pero el rollo de él era la champeta. A él le gustaba irse a bailar a las fiestas y la gente le hacía ronda para verlo bailar y hasta se ganó concursos bailando champeta. Por ser así es que yo creo que él tuvo muchas novias, eso se presentaban tres al mismo tiempo aquí, mi mamá no sabía ni qué hacer; cuando uno le reclamaba por eso él nos decía *“Es que por si acaso me deja una novia ya tengo la otra”*.

Lo que yo siempre cuento de Luis Eduardo es que él era bien comelón, comía bastante y cuando se le acababa la comida cogía la cuchara y le pegaba al plato o al caldero para que mi mamá le echara más comida. Es que él era caballo de buena boca, él comía de todo y no se le negaba a nada. Lo que más le gustaba era comer pescado e irse con los amigos al monte a coger iguanas, primero le sacaba los huevos y se los comían y después se la comían guisada. Él mismo preparaba su iguana guisada y algunas veces traía la iguana acá para que mi mamá la preparara, a todos nos daba nuestro buen pedazo de iguana y todos comíamos.

Luis Eduardo no tuvo una vida muy larga para contar, fue asesinado tres meses antes de cumplir los 24 años. Durante la juventud de Luis, su padre se alejaba de la familia por largos periodos de tiempo a causa de su trabajo, para él fue en esa época que su hijo empezó a equivocarse su camino de la mano de malas amistades. Cada vez que llegaba de un viaje de trabajo era recibido con las quejas de los vecinos y de la misma familia sobre las faltas que cometía su hijo menor, como padre lo reprendía y trataba de apoyarlo para que ocupara su tiempo trabajando y consiguiera de esta forma su sustento y el de su esposa e hijo. Sin embargo, afirma que

la madre de Luis lo consentía mucho y motivada por el amor le ocultaba muchos de los problemas que atravesaba Luis, pues como él mismo dice: *“Para la mamá no hay hijo malo”*.

Hubo una época acá en el pueblo que el tema del agua se puso bien complicado porque el agua no llegaba a las casas, entonces, Luis cogió un triciclo que yo tenía y él repartía agua por todo este lado y le pagaban, no era mucho pero se ganaba su plata para su sustento y para sostener al hijo y a la mujer que tenía. Él repartía agua en los colegios, en las tiendas y en las casas, siempre se ganaba sus pesitos, no era mucho pero le alcanzaba hasta para darnos a la mamá y a mí. Le metía como diez tanques al triciclo. El agua la sacaba de pozos artesanales de aljibe que había por allá o a veces compraba agua en las fábricas de esa purificada y la vendía en las tiendas.

Después de eso, se le dio por meterse de mototaxista. Yo compré una moto para que él la manejara un día y al otro día el yerno mío, con eso se rebuscaban haciendo colectivo. Y fue en esa moto que tuvo el accidente en el que atropelló a una niña. Ese fue uno de los problemas por los cuales la mamá y yo sufrimos por temor a que le pasara algo malo a Luis.

Los problemas alrededor de Luis afectaban a toda su familia, sus padres y su hermana mayor lo respaldaban asumiendo como suyas las dificultades que tuvo que enfrentar Luis durante su corta vida. Entre las opciones que tomaron como familia para evitarle inconvenientes mayores fue llevarlo a Bogotá para alejarlo del pueblo, de las malas amistades y de los problemas. Su hermana mayor fue testigo de ello.

Mi hermano tenía su mujer y su hijo, pero él se puso muy machista y era lo que él decía, por eso tuvo varios problemas con esa pelada. En una época yo me fui con mi mamá a Bogotá y Luis se quedó acá, pero le decían a mi mamá que él estaba ya

muy grosero, en malas compañías y en la calle, que iba mucho a verbenas y se buscaba muchos problemas porque se había pe-
liado con un muchacho y le había cortado la cara. En vista de
eso, mi mamá se preocupó por eso y por las amistades de Luis,
entonces mi mamá tomó la decisión de llevárselo a Bogotá a
vivir con nosotras. Luis se fue con la mujer y con el hijo. Él allá
estaba trabajando por el norte vendiendo arepas rellenas, estaba
bien, pero también andaba metiendo su vicio de la marihuana,
por más que quería no lo dejaba porque allá conoció personas
que estaban en eso. Como a los seis meses de él estar allá siguió
con los problemas con la mujer y la muchacha se devolvió para
acá con el niño y dejó a mi hermano. Al ver eso, mi hermano
vendió unas cosas que tenía allá y se vino detrás de la mucha-
cha, pero ella ya no quería estar más con él y a pesar de que
Luis la obligó a vivir con él ella se volvió a ir y lo dejó defi-
nitivamente. Nosotros lo aconsejamos porque él estaba como
obsesionado con esa muchacha, en vista de eso, él se consiguió
a otra muchacha que era con la que estaba cuando lo mataron
y que vivía por allá por el barrio donde le pasó eso.

Es que mi mamá también decidió llevárselo para Bogotá por-
que él tuvo otro problema, porque el 7 de diciembre en la noche,
ya para amanecer el 8, él atropelló a una niña con la moto que
tenía para trabajar. Eso fue un problema grande porque a la niña
se le partieron las piernas, gracias a Dios mi papá corrió con
todos los gastos de la niña y ella se mejoró. A raíz de eso, a él lo
demandaron por ese accidente y eso se convirtió en una angustia
para mi mamá y por eso también decidió llevárselo para Bogotá.
Cuando ya él había regresado acá al pueblo le informaron que
tenía que presentarse a la Fiscalía para responder el 30 de sep-
tiembre de 2004, pero lo mataron el 28 de septiembre.

Antes de que lo mataran Luis Eduardo andaba muy preo-
cupado por el problema que había tenido con el muchacho al

que le había cortado la cara, tal vez por eso, él no dormía acá sino que ponía una tabla en el palo de mango ese que está al frente de la casa y ahí dormía, como que él presentía que algo le iba a pasar. Él siempre tuvo a la familia alejada y no quería que nos enteráramos de lo que él hacía, si era malo o si era marihuanero, él siempre nos mantuvo alejados de eso. Para él lo más importante era tener los problemas fuera de la casa, por ejemplo, si por decir algo, alguien tenía un problema con él y venía a la casa a decírselo a mi mamá eso era un problema con esa persona porque había tenido la osadía de venir a la casa a contarle a mi mamá. Para Luis su mamá era sagrada. El tema que él tenía para saber si le habían contado algo a mi mamá era que cuando llegaba a la casa besaba y abrazaba a mi mamá y si mami no se dejaba era porque algo habían venido a contarle de él, entonces él ya preguntaba “¿Qué te dijeron? ¿Quién fue?”. Y si de verdad algo malo le habían contado a mami, Luis se iba a formar su problema con esa persona por venir a la casa a contarle vainas a mi mamá.

Su padre afirma que para la familia no fue una sorpresa la muerte de Luis Eduardo, en el fondo ellos sabían que los problemas del joven y su comportamiento en el pueblo le ocasionaría un final trágico. Tiempo atrás y antes del asesinato de Luis Eduardo los paramilitares ingresaron al municipio para consolidar el control territorial y social de la comunidad, los lugareños del pueblo y aquellos como el padre de Luis que habían vivido toda su vida en ese lugar se lamentaban al ver cómo su municipio se “dañaba” a causa de esa situación. Para sorpresa de la familia, y tal vez de muchos habitantes, quienes estaban victimizando a la población no eran personas desconocidas venidas de municipios o regiones distantes, las filas de los paramilitares estaban compuestas por algunos de los hijos o nietos de los vecinos, jóvenes que habían visto crecer y jugar en las calles del pueblo junto a sus propios hijos.

A él lo matan como a las 8:30 de la noche, yo me estaba bañando cuando vinieron a contarme la noticia. Él tuvo un problema directo con dos muchachos que se metieron a ser paramilitares. Luis Eduardo se conocía desde pelado con Rafael Julio y Robertico, eran muy amigos y hasta de niños comían y dormían acá. De la noche a la mañana fue que se escucharon cosas de esos muchachos, pero ni idea. Un día, sin nosotros saber bien porqué se convidaron a peliar esos dos muchachos y Luis, se pusieron cita por allá en el parque del bachillerato. Allá se dieron machete y quien salió perdiendo fueron esos pelados porque a Robertico le cogieron 40 puntos en la cabeza porque Luis le hizo una cortada inmensa y al otro le partió el tabique. Yo creo que lo que le pasó a Luis fue una venganza porque él les hizo eso. Nosotros creemos que ellos no tomaron bien lo de esa pelea, aunque la mamá y yo estuvimos pendientes de esos muchachos y de la mamá de uno de ellos que es una señora muy humilde. No pensamos que iba a pasar eso porque eran muy amigos, y mire luego lo que se formó. Yo digo que puede ser a raíz de eso que a él lo mataron, por la venganza.

Para nosotros la muerte de Luis fue muy difícil, al poco tiempo de su muerte a la mamá se le reventó una úlcera y como era hipertensa se murió a raíz del sufrimiento que le vino por la muerte de su hijo.

Lo único que nos queda es visitarlo en el cementerio, cada año le hacemos su misa para el día que él murió. A cada rato vamos al cementerio a llevarle sus flores y las hermanas van con una pala y un machete a limpiarle la tumba y ponerle flores frescas y velas. A uno en la reparación le dan plata, pero eso no compensa en nada la muerte de un hijo. Lo único que nos queda es resignación.

Luis Fernando Hernández Olmos, “El Pirata”



Luis Fernando. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Cuando “Nando” era niño, se enganchaba a los árboles con esos parlantes a jugar cuál era el picó⁴¹⁹ que tocaba más. De los

⁴¹⁹ Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Los picó en la costa Caribe son discotecas o lugares al aire libre dispuestos para fiestas y bailes.

pelados de su edad quien ganó fue él, que se llamaba El Pirata y por eso quedó con el sobrenombre de “El Pirata”, —cuenta Olga, la madre de Luis Fernando.

En ese tiempo, cuando la señora Olga tenía su casa, había un palo de níspero en el patio y los muchachos se montaban en ese palo y cogían dos vasitos plásticos y hacían un huequito y le metían una cuerda y hacían un teléfono —complementa Astrid, primera esposa de Luis Fernando—. Como el primo vivía en la cola del patio, ponían una cuerda larga y se hablaban de lado a lado. Ellos tenían una cajita y jugaban a que ese era el picó, en esa época se escuchaba que los picó del Gran Pirata o que el Gran Garente, entonces Luis Fernando jugaba a que él era el picó el Gran Pirata y el primo el Gran Garente. Jugaban al mejor y al que más sonara. De ese son, Luis Fernando quedó bautizado “El Pirata”.

Él estuvo en el colegio y llegó hasta cuarto de primaria, pero como el colegio no le gustaba, entonces se puso a trabajar. Cuando eran las corralejas⁴²⁰ se metía con los amigos y en esas le dio tétano. En los patios se ponía a jugar con todos los pelaos. Manteaban⁴²¹ pero no con los toros sino jugando como pelaos —continúa Olga—. Él era de los pequeños entre ocho hermanos y empezó a trabajar desde pequeño con un señor muy honradamente.

El primer trabajo, a los 14 o 16, se lo dio un ‘cachaco’ que se llamaba José. Ese señor le enseñó a trabajar en cosas de ebanistería. Él aprendió a manejar porque el señor tenía una camioneta y él se la manejaba de Sabanalarga⁴²² a Cartagena⁴²³ y a Luruaco⁴²⁴ —cuenta Astrid—.

420 Corralejas: las corralejas son una fiesta popular de la costa Caribe de Colombia en la cual se lidian toros en un redondel de madera. En este espectáculo se llevan toros de lidia y caballos para las faenas, así mismo, las personas pueden entrar por su voluntad al redondel a lidiar los toros.

421 Manteaban: expresión usada para señalar que jugaban a mover el capote o tela simulando los pases del torero.

422 Sabanalarga: municipio del departamento de Atlántico.

423 Cartagena: capital del departamento de Bolívar.

424 Luruaco: municipio del departamento de Atlántico.

Como yo me trasladaba para Repelón, ahí me daban el chance⁴²⁵ y me dejaban allá –dice Astrid–. En ese son pues nos conocimos, nos caímos bien. Comenzamos a vivir y ahí nació Luis Fer. Él siguió con la rutina de su trabajo pero como el cachaco vendió entonces Nando se fue a trabajar a Urabá como cinco meses. Un primo mío se lo llevó para manejar volquetas que sacaban arena. Pero se vino nuevamente.

Su hijo mayor, Luis Fernando, no recuerda mucho de su padre, era muy joven cuando ocurrió la muerte de su padre. “Yo alguna vez le pedí unos tacos, unas espinilleras, unas medias y un balón y él me los puso. Yo tenía ocho años cuando pasó lo que pasó... De él me acuerdo que era muy correcto en sus cosas, me apoyaba mucho, lo que yo le pedía me lo daba y me llevaba a jugar fútbol. Porque a él le gustaba jugar era bola e’ trapo⁴²⁶. Por aquí en las canchas”.

Luis Fer estaba muy pequeño, a él siempre le ha gustado el fútbol –dice Astrid refiriéndose a su hijo–. Y todavía míralo cómo está, porque acaba de venir de practicar –continúa ella–. Y eso sí, él podía hacer lo que sea pero a las cuatro de la tarde se llevaba al hijo al campo a practicar. A veces me llamaba y me decía: “— ¿Ya tienes listo al niño que me lo voy a llevar?” Yo le decía: —Sí, el niño ya está—. A veces, si él estaba en Barranquilla o muy ocupado, me tocaba a mí llevarlo. Porque Luis Fer estaba en un equipo de Sabanalarga que se llamaba Los Delfines y tenían que salir a jugar por fuera y él siempre lo acompañaba. Él podía ser lo que sea, pero cogía a sus hijos, los montaba en la moto y se los llevaba a pasear.

¡Me acuerdo que él era del Nacional⁴²⁷! –Dice Luis Fernando, su hijo–. Es curioso porque a veces yo voy a un lado y no me conocen, entonces me preguntan “¿Tú eres hijo del Pirata?”, y cuando les digo que sí, ahí ya me conocen.

425 Pedir chance: pedir a los carros de servicio público o particular la oportunidad de viajar sin pagar.

426 Bola e’ trapo: balón hecho con trapos para jugar fútbol en las calles de los barrios.

427 Nacional: Atlético Nacional es un equipo de fútbol de la ciudad de Medellín, Antioquía.

Astrid cuenta que él lo único que aspiraba en la vida era que lo que sus papás no le pudieron dar a él, él quería luchar, trabajar para dárselo a sus hijos. Lo que él no tuvo, de pronto un juguete bonito, él quería trabajar, seguir adelante, le pedía mucho a Dios que lo ayudara para darle lo que él nunca pudo tener cuando niño —dice Astrid—.

Cuando ya era grandecito, el hijo mío estudiaba en la Institución Educativa Técnica Industrial de Sabanalarga. Como Luis Fer estudiaba en ese colegio y Nando y yo pertenecíamos a la Junta de padres de familia, a nosotros nos dieron la tienda del colegio para manejarla, ahí nos fue muy bien —continúa Astrid—. Comprábamos al por mayor dulces y gaseosas. Nos bandeábamos.

Como en una pareja siempre hay problemas nosotros tuvimos ciertos roces y él ahí conoció a esta muchacha Maricela y nos separamos, fue un caos. Nando se casó con Maricela y hasta yo me metí para impedir el matrimonio, me quería morir.

— ¡No sabía yo esa historia! —dice Olga riéndose—.

Continúa Astrid: —Yo sí fui e impedí el matrimonio de verdad, me acuerdo como si hubiese sido ayer. Pero bueno ¿qué podía hacer yo?, resignarme y seguir con mis dos hijos para adelante. Yo le dije que no lo quería ver nunca más. Pero él venía acá a la casa y también estaba allá, entraba por una puerta y salía por la otra. Como quien dice, vivía con las dos. Porque hay hijos por la mitad y pues mientras haya un hijo la relación del padre y la madre debe estar ahí.

Maricela interviene para contar que a Luis Fernando lo conoció porque la señora Olga, su madre, se mudó cerca a su casa: —De hecho él no estaba enamorado de mí, estaba como enamorado de una amiga y yo era la del dos, la que le hacía el cuadro—.

— ¡Me enamoré de la que te hizo el dos! ¡Hay una vallenato que dice así! —Grita Astrid—.

¡Sí! Él le estaba tirando⁴²⁸ a una amiga y no cuajaron⁴²⁹ y terminé como en el cuento de la relación —continúa Maricela—. Tam-

428 Tirando: hacer coqueteos a una persona.

429 Cuajaron: una forma de decir que no compaginaron como pareja.

poco duramos mucho de novios. Eso fue como en un diciembre y a los dos o tres meses ya estábamos viviendo juntos. Quedé embarazada, después me casé y al mes nació Luisa. Entre nosotros tuvimos altibajos, los problemas de toda pareja normal. Cuando nació Luisa, él comenzó a trabajar con Roberto como su conductor y por eso lo coloqué de padrino de mi hija.

Eran compadres y muy amigos, venían aquí y hacían parrandas —añade Astrid—. Sí a él le gustaba beber —agrega Luis Fer—.

Claro como todo hombre joven. ¡Eso sí dicen que él no daba un peso! ¡Porque los amigos le daban todo! —Interviene Astrid—. Y eso sí era, como dicen vulgarmente, ‘mamador de gallo’⁴³⁰. Eso sí tenía él. No era amargado, era juguetón, le gustaban mucho los niños.

Le gustaba mucho lo que era la salsa y el merengue. Claro para poder bailar tenía que tener sus tragos encima —dice Maricela—. Le gustaba la cerveza o a veces ron, yo creo que de todo un poquito.

También le gustaba ir a la finca con los amigos, y ponerse a hacer un sancocho —continúa Maricela—. Le gustaba el sancocho de chivo y el que come eso tiene plata porque es carísimo. A él le gustaba cocinar, a veces decía “*Bueno, yo no tengo plata, yo me gano el sancocho cocinando*”. Compraba y él lo hacía. También hacía arroz con menudencias.

¡Pero el plato que mejor le quedaba era el sancocho de chivo! —dicen las tres mujeres riéndose—.

Fue una sorpresa no creíble, es como si te dicen: “*Mataron a fulano de tal*” y tú todavía como que no lo asimilas, uno dice: ¡*No puede ser si ahorita salió y lo vimos!* —Interviene Olga con la voz baja y un tono de tristeza—.

Astrid continúa: —No sé qué fue lo que pasó, porqué me lo mataron, él no tenía antecedentes de nada. Hay muchas versiones de porqué, pero él nunca tuvo problemas con nadie. Nunca tuvo un arma. Porque nosotras las mujeres somos curiosas y yo le revisaba sus cosas pero nunca jamás encontré nada. Nunca jamás supe

430 Mamar gallo: divertirse, entretenerse.

porqué fue la muerte de él, y ya para qué saber después de tanto tiempo, uno se lo deja a Dios.

Eso fue el 25 de junio, cayó miércoles, me acuerdo yo, él tenía 32 años y el cumpleaños estaba para el 7 de julio —continúa Astrid—. Ese día fueron a Barranquilla con un amigo de él, Robertico, pero el carro se dañó, ahí se devolvieron. Cuando se devuelve no sé si llega donde Maricela o donde mí, entonces le pregunté: —¿Ve, qué te pasó? ¿Ustedes por qué se devolvieron? — Entonces me dijo: “*Se dañó el carro y tenemos que ir a revisarlo nuevamente pero yo regreso luego*”. Él se fue como tipo cinco de la tarde y le dije: ¿Tú regresas? Y él me respondió “*Sí, sí yo regreso porque vengo a ver la novela*”. Era una novela que daban que a él le fascinaba, y que daban en el horario de las diez. Yo vine y miré el reloj, pasaban las seis o seis y media y ya dije —No, ya no va a venir—. Yo vine y me encerré como siempre con mis dos hijos, me empijame y me vine a acostar.

Tipo por ahí nueve y media, ya iba a empezar la novela, cuando toca la puerta una muchacha desesperada “¡Astrid, Astrid!”. Ella me da ese golpe así: “¡Mataron al Pirata!”. Yo dije —¿Qué? ¿Cómo? ¡No puede ser! —Y ahí me dijeron dónde lo habían... Pero cuando esa muchacha me dice así, yo no creo eso, porque o sea... Yo ahí mismo me quité la pijama, me vestí y le dije a mi hijo, el mayor — ¡Vamos llévame! —. Como Luis Fernando, mi hijo, ya estaba dormidito, llamé a una hermana pa’ que se quedara con él. Entonces salimos y cogimos una moto, cuando yo cojo la moto salgo es para el hospital porque yo pienso que de pronto fue que tuvo un accidente, como a él le gustaba mucho andar en moto, mi imaginación fue que él se accidentó. Cuando llego al hospital pregunto y me dicen “No, no lo han traído” Cuando me dicen eso yo todavía pienso: —*De pronto fue alguna bobada*—. Pero viene otro y me dice: “*No, él está donde el abogado Robertico*”. Cuando me dicen eso pienso yo que fue que la pasó alguna bobada, un accidente y allá le prestaron los primeros auxilios.

Cuando nosotros llegamos allá y yo veo el genterío, gente en cantidad, yo ahí sí me sorprende y me dicen “No, que no pueden

entrar —me detuvieron—”, pero yo ¡ajá!, imagínate con las ganas, con el deseo y todo. Como pude, me metí y ahí fue donde me di cuenta y acepté la realidad de que lo habían matado.

Lo encontré, estaba tirado todavía entre el medio de la puerta de la calle y la puerta del cuarto. Él estaba arreglando el vehículo, estaba sentado arreglando el vehículo. Pero eso es una calle muy solitaria. La gente se encierra a ver sus televisiones y eso.

Además había un partido de la Selección Colombia —agrega Olga—.

Bueno, comentan por ahí los vecinos, mas yo no lo estoy atestiguando porque no lo vi, que sí vieron dos motos que se paseaban de aquí para allá —continúa Astrid—. Pero ajá, quién iba a sospechar nada. Y como él estaba arreglando el carro, pues ahí le dieron, como la puerta de la sala estaba abierta él trató de meterse pero la puerta del cuarto estaba cerrada con llave, ahí él no pudo entrar. Le dieron fue nueve disparos ¿Verdad? —Le pregunta Astrid a Olga y Maricela—.

Sí, de ahí en adelante todo fueron comentarios y especulaciones —dice Maricela—.

Y ya para este tiempo para qué uno querer saber, uno se lo deja a Dios, y como dice el dicho: “*Uno aquí en la tierra todo lo paga*”. Pero Dios es el único que puede juzgar qué fue lo que sucedió, cómo y porqué sucedió —dice Astrid.

Luz Dary Duncan Nieto, “Lula”



Luz Dary. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Yo me casé y ajá, el matrimonio no funcionó y me quedé con mis dos hijas —cuenta la señora Luz Matilde—. Yo crié las dos hijas y ellas fueron dos seres muy diferentes. Luz Dary fue la primera y le decíamos “Lula” porque mi mamá no se podía aprender el nombre, le decía dizque “Uscari” o cualquier cosa menos el nombre que era, entonces, ella la colocó Lula y así se quedó.

Ella siempre fue muy alegre y bailadora —dice Yanine, la otra hija de Luz Matilde—. Yo le decía: *“A ti te gusta más el baile que la comida”*. Porque ella bailaba de todo. Pero era parrandera de vida, nunca tomó trago porque sufría de gastritis. Ella era alta, esbelta... Lula era todo lo contrario a mí. Yo decía que nosotras no nos parecíamos en nada porque yo soy bajita y siempre fui gordita. Ella no, ella siempre fue delgada.

Era delgada pero siempre tenía su... —dice Luz Matilde riéndose—. Una vez yo le dije: *“Oye Lula, ¿será que tú tienes pantis con esponja? Porque estás caderona...”* Y ella se baja el pantalón y dice: *“No, mira, es pura carne. ¡Yo no me pongo eso!”*

Era sencilla —cuenta la hija menor de Lula, Glenda Michelle, una jovencita de 17 años. —Se vestía con trajes largos de colores alegres. Yo guardé un vestido de ella y una blusa. Lo demás, lo regalamos.

Donde ella vivía —dice Luz Matilde—, ya no vamos más por ese barrio. Las cosas de ella que tenía en la casa, nadie fue a buscar nada, nada, nada. Allá las cuñadas fueron las que recogieron.

Yo me acuerdo del primer embarazo de Lula, —cuenta su madre—. Ella tenía 22 años y fue para la época de carnavales. Yo la llevaba a la clínica y la regresaban; que todavía no, que todavía no. Y yo pensaba: *“Ándale, ya mañana es miércoles: te van a sacar el disfraz”*. Allá nos quedamos hasta el amanecer y nació Yulieth un Miércoles de Ceniza, un 20 de febrero. Yo no tuve muchos hijos entonces estoy es ahora embobada con los nietos. Yo los quiero mucho. Ella siempre me decía: *Mami, ¿usted me quiere robar mi hija?* Porque yo le acaparé enseguida la primera niña. Como ella trabajaba, la niña se quedaba aquí conmigo todo el día y Lula de noche venía y la recogía.

Lula tuvo cuatro hijos —continúa Luz Matilde—. Yulieth es instrumentadora, tiene 29 años y se casó en diciembre pasado. Ella vive en Neiva pero vino a Baranoa a casarse y tiene una niña que se llama Darianny. Le sigue el varón, Francisco Javier, que tiene 25 años, estudia en el Sena y trabaja instalando ascensores. Lisdeida tiene 24 años y es enfermera y ayudante de cirugía plástica. Y la menor es Glenda, que tenía solo siete años cuando la mamá murió, ahora tiene 17 y quiere estudiar Salud Ocupacional. Lula siempre decía que ella trabajaba para sacar a sus hijos adelante. Cuando ya Yulieth estaba en la universidad entonces decía que ella le iba a ayudar a las hermanas y así fue. Yulieth le dio estudio a Lisdeida, y ahora, las dos sacan adelante a Glenda.

Mi hija Lula era una mujer que ayudaba mucho al pobre —asegura la señora Luz Matilde—. Ella era pobre, pero bajo su pobreza era muy colaboradora.

—Era muy humanitaria —agrega Yanine.

—Dicen que la casa en donde ella vivía, era casa de agua bendita —continúa la señora—. Allá todos iban y ella se sacaba el pedazo de comida de la boca para darlo. Ella iba mucho a misa y yo aprendí esto del padre Julio: que uno no da lo que le sobra sino lo que le falta.

Una vez vino una señora que yo no conocía a preguntar por mi hermana, que por un remedio que ella le había dejado. ¡Y ese remedio era mío! Pero ya se lo tenía que dar a la señora porque daba pena.

—Porque ella allí en el hospital conoció a una niña enferma de las amígdalas y la señora no tenía con qué comprarle el remedio —explica Luz Matilde—. Y ese remedio era de la niña de Yanine pero Lula dijo: “Ay, *bañándose a ellas se les quitan las cosas*”. Cogió el teléfono y llamó a la farmacia, preguntó y dijeron que sí servía para las amígdalas. Pues se lo regaló a la señora.

Un día —cuenta Luz Matilde— le dijo al gobernador en una manifestación por allá de políticos en Sabanalarga: “*Doctor, yo soy pobre, pero yo desearía que ahora que usted vaya a la gobernación del*

Atlántico nos consiga regalos para los niños pobres". Y así fue, la llamaron de parte del gobernador y le dejaron la razón *"Que lo prometido es deuda, que fuera a reclamar los regalos"*. En la urbanización en donde vivía llevaba 4 o 5 años repartiéndoles regalos a los niños.

Esa vez —complementa Yanine— como yo tenía hijos todavía pequeños le ayudaban con los juguetes. El niño le dijo: *"Lula, como yo te ayudé a traer esas bolsas dame este balón bonito"*. Y la niña le dijo: *"Dame esa muñeca"*. Les respondió: *"Ustedes tienen sacos de juguetes, su papá trabaja y él les va a traer buenos juguetes, estos son para los niños pobres"*. Ella les arregló el pesebre y el último día de la novena, el 23, les organizó una fiesta, comida y les repartió los juguetes. ¡Esas eran las cosas de ella!

—Al final, ella era líder del Plan Colombia. Trabajaba de veedora en la Alcaldía de Baranoa con Familias en Acción —cuenta Yanine, orgullosa—. Ella estaba pendiente de los dineros: que si llegaban a otros municipios y no llegaban acá, ella llamaba a Bogotá a preguntar que qué había pasado; que si a alguna persona no le vino completo el dinero que le tenía que venir, entonces ella le ayudaba.

—Yo quedé marcada —continúa Yanine—, porque un día antes de que eso pasara llamaron a la casa a preguntar por ella. Yo pregunté que de parte de quién y ¡prac!, me tiraban el teléfono. A los 15 minutos otra vez: que si ella vivía aquí y ¡prac!, otra vez me tiraron el teléfono. Entonces yo quedé con la inquietud y con unos nervios que me dieron, así como cuando uno tiene un presentimiento... Y le dije a mi mamá que cuando Lula viniera me dijera para hablar con ella de las llamadas esas. ¡Pero no pude hablar con ella!

Tres veces vino a la casa y en ninguna pudimos hablar. Primero trajo a la niña pero no entró y siguió en la moto que porque tenía que hacer unas diligencias de unos carnés. Al medio día volvió a la casa a dejar un sobre de manila y salió otra vez de carrera. Como a las cinco de la tarde ella vuelve, pero en el momentico yo no estaba aquí. Cuando llegué me dice mi mamá: *"Ya vino pero se fue que porque le tenía que llevar la comida a Miguel (el esposo), pero ella viene por Lisdeida"*.

—Al ratico —cuenta Luz Matilde— timbra el teléfono y era ella a decirme que le mandara a la niña, pero yo le dije que no, que la dejara a dormir aquí. Ella como que entró y salió otra vez a llamar a la cuñada por el asunto de los carnés. Cuando ella estaba llamando se le acercaron los hombres *pa'* hacerle el daño...

—Después como a los 15 minutos vino una moto a avisar de que la habían asesinado. No me dio tiempo de hablar con ella... —cuenta Yanine.

—A donde ella iba, iba yo —dice Glenda con la voz temblorosa—. Hasta el mismo momento en que ella murió estuve con ella. Me la coloqué en las piernas y dije: ¿Por qué me la quitaron...?

—Yo no me acuerdo nada del velorio porque me drogaron tanto ese día... —dice la señora Luz Matilde con la voz quebrada—. Yo no me pertenecía, entonces me tranquilizaron... Pero dicen que el acompañamiento en el velorio fue muy grande, a ella todos la querían mucho. Y ese político, Birry⁴³¹, habló muy bonito de ella en la iglesia, de eso sí me acuerdo.

Cuando ella murió, a los nueve días estaba cumpliendo 41 años, porque eso fue el 13 de enero y ella cumple años el 21 —cuenta Yanine—. Unos días antes había dicho que el día de su cumpleaños iba a tirar la casa por la ventana, ella dijo: *Voy a hacer dos puidines porque voy a darle a todo el mundo.*

El día aquel de los nueve días se le hizo la misa y se le brindó pudín a los que acompañaron. Porque aquí en los pueblos las misas las hacen es a los nueve días, no como en Barranquilla que es a los 8 días. Ya después Yulieth asistió a las audiencias que hicieron —continúa Yanine— y en la pantalla ella le hizo la pregunta a él⁴³², que por qué la habían asesinado. Entonces él dijo que fue que ella iba llegando y ella vio un robo de una gasolina, porque allá por el

431 El senador del Polo Democrático Independiente Francisco Rojas Birry asistió al velorio de Luz Dary Duncan porque ella era integrante de ese partido. Dos días después del asesinato de Duncan, fue asesinado en Funza, Cundinamarca, Aldemar Campos, otro integrante del partido. Esto llevó al PDI a denunciar una campaña de exterminio en su contra.

432 Édgar Ignacio Fierro Flórez.

barrio ese pasan unas tuberías ahí cerca. Y ella los conocía porque vivían ahí mismo, pero ella no sabía que eran paramilitares.

Cuenta Luz Matilde que ella siempre que se le aparece en sueños trayendo alimentos. Yulieth le decía también a Yanine: —*Mami, soñé con Lula. Ella se presentó con una bolsa y me dijo que la cogiera para hacer la comida. Y yo le dije que se esperara pero no, dijo que ella allá está bien. Estaba con vestido blanco, toda resplandeciente, blanquita y toda llena de luces. Y se fue.*

—A pesar que me dejó de siete años creo que fue la mejor experiencia... La unión... —agrega Glenda con un hilito de voz—. Siempre que hablo de ella, siempre se me van a salir las lágrimas. En el colegio a veces mis amigas me dicen: —*Mi mamá sí molesta.* Y yo digo: “*Ustedes la tienen y no la valoran*”. Yo que no la tengo, la quisiera tener conmigo aunque sea un momento. No es lo mismo la vida sin ella y quiero que la recuerden como la mujer alegre y solidaria que fue. La que soñaba con que nosotras estudiáramos y tuviéramos nuestra casa. La extraño mucho a pesar de que me dejó con una madre, porque ella no es mi abuela ella es mi mamá. Todos los días la recuerdo en la foto que tengo en mi billetera y le pongo mensajes en el Facebook. Y hay algo que yo siempre diré: “*Mis logros y todo lo que yo haga siempre serán dedicados a mi mamá*”.

Manuel Agustín Mercado Suárez, “El Mañe”



El Mañe. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Gloria Restrepo para el CNMH.

Sandra, su sobrina y la voz de sus canciones, se estremece ante el misterio que encierran los versos premonitorios que “Mañe” (nombre familiar de Manuel Mercado) acababa de

grabar cuando lo asesinaron. *“Me faltó un segundo para entregarte el alma/ me faltó un segundo para robarte un beso/ llegué hasta el final/ y cuando te encontraba ya estaba vencido/ no me alcanzó el tiempo”.*

Ni Sandra ni sus parientes quieren creer que Mañe hubiera vivido en sus últimos días, la agonía de una amenaza. En vez de eso, sienten que la vida le había enseñado a Mañe la fragilidad y el contorno efímero de todo, que canta Efrén Calderón en una de las canciones que Mañe prefería:

*El destino me cambió la vida
Conocí la eterna despedida,
Me voy sin ti,
Nadie sabe que es una partida
Solo vine a valorar la vida cuando se marchó.
Se llevó un pedacito de mí, adentro
Nos dejó su sonrisa inmortal sentida
Cuando vine a entender el adiós.
Te llevaste mi alma,
Te llevaste todo,
Te llevaste mi alma,
Me dejaste solo.
La última vez que te vi a los ojos
Nunca imaginaba que ibas a partir,
Querías vivir
Porque de todos modos,
Aún en las tristezas
Tú sabías reír.
Dímele a Dios que me ha quitado todo
Me ha dejado solo al llevarte a ti.
No hallo en el mundo
Donde esconder mis ojos
Y las veces que lloro porque te perdí.
Adiós, mi sueño lindo de ayer.*

La canción, en la hermosa voz de Sandra, ¿era un presentimiento de Mañe? ¿Interpreta los sentimientos de los suyos que, al escucharla a esta hora del mediodía, en la reunión improvisada para hacer su biografía, revive a la vez el sufrimiento y el afecto que siguieron a su muerte?

Lloran sin disimular las lágrimas y recuerdan que el comienzo de todo fueron las canciones, como la de aquel 28 de enero cuando cantó el perdón para los que habían atentado contra su hermano Eduardo, a pesar de su discapacidad, y agregó entonces que el juez será Dios. Esto fue dicho ante una muchedumbre que coreaba y agitaba pañuelos blancos como respuesta a su petición de justicia.

Al recordar ese momento, Sandra y María anotaron: *“Eso llenó de ira a los que habían llegado a Sabanalarga, paramilitares y delincuentes organizados, dispuestos a imponer su ley”*. El cantor en esa ocasión mostró el rostro siniestro del mal, como lo hacen los profetas. La denuncia pública que hizo en la canción se complementó con acciones de justicia.

María (hermana): a nosotros nunca se nos pasó por la mente tomar justicia por nuestra propia mano, dijimos que no, que sea la justicia la que se encargue y fue lo peor que hicimos. Eso era unas cadenas muy largas de gente y él denunció la situación en la canción y a la fiscalía.

Mañe sabía que podían matarlo. Es lo que con estremecimiento recordó su madre.

Adelina (madre): el día antes de verlo matar me llama y me sienta en la esquina: *“Mami, a mí me están persiguiendo”*.

—Mañe, ¿te persiguen y estás así de fresco! ¿Por qué no vas a la Fiscalía o a la Policía?

—No, porque yo me voy para el Valle (del Cesar).

—Pero te vas y regresas, ¿no?

—Del Valle no regreso, por eso te estoy llamando. Yo me voy para Medellín, donde Freddy, vamos a poner una disquera. Todo está listo, lo único que necesita Freddy son cinco millones que yo le llevo. No se lo vas a decir a nadie, no le vayas a decir a nadie dónde estoy.

Martha (esposa): por esa época él decía que la vida nos iba a cambiar. Efectivamente, la vida nos cambió por completo.



Funeral de “El Mañe” Mercado. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Mañe era poeta y, como ellos, le dio un toque de inmortalidad y de belleza a los que mencionaba en sus vallenatos, fueran lugares o personas.

Yo salí de La Alianza el barrio donde vivo, llegué a Las Camelias, crucé por el Evaristo Sourdí, por san Carlos y San José; llegué a Jaguey de Villa, y en la esquina de Aida bailaban los Blanco contento y feliz. Allá en Las Mercedes vi a Lamparita y al llegar a La bola de oro, yo no sé por qué discutían Chamaco y Mingo Tovar, por el cementerio le dije adiós a Virgilio El Sapo, llegué a San Martín y a La tumba hierbas fui a saludar.

La realidad cotidiana, opacada por la costumbre, de pronto adquiría brillo e importancia en la voz del cantor. Todos esos barrios, todas esas personas mencionadas por su nombre o por el apodo cariñoso, convertían el vallenato en su canción, y al autor en su vocero favorito.

Sandra (sobrina): el proceso de una canción era así, cuando íbamos a algún festival llamaba por teléfono y se enteraba de todo: lo principal, los personajes, quién era el loquito del pueblo, el personaje más reconocido. Hacía como un estudio de la gente para donde íbamos. Si el festival era del ñame o del mango, entonces él trataba de introducir el ñame o el mango en historias de amor. En el Festival de Malagana hacían la fiesta del mango y él decía que en el festival había conocido una muchacha que comenzó a enseñarle lo bonito de su tierra y que lo más importante era el mango y así entraba el mango en la historia.

Componía desde los 14 años. Lo hacía hasta al lado de un picó, se concentraba, se ponía una mano en la cabeza mientras movía los pies, meneaba los dedos y hablaba en voz baja; consultaba sobre todo a la gente a ver si les sonaba. Él tenía un cuadernito en donde copiaba primero y después sí transcribía las canciones y las metía en un folder con el que andaba. Cuando me las leía, como yo era la que se lo cantaba, le decía: eso que pusiste no me gusta, ¿por qué esa palabra? Porque de pronto metía una palabra que le sonaba bonito, averiguaba en el diccionario y así componía sus canciones en los festivales. Era versiador, entonces en las parrandas donde había una ronda o en la piquería cogía a cada uno de los personajes y les hacía un verso. También componía y hacía versos a la vida cotidiana, a sus vivencias y al amor de sus amores, porque tuvo mujeres, ¡bastantes!

Adelina (madre): él grabó como cuatro CD, cuatro discos. Cuando Sayco⁴³³ le pidió las catorce canciones para que fuera socio, él se presentó. Para que pudiera grabar su primer álbum yo hipotequé la casa, le di la mitad de la plata y compré un patio. Cuando salió ese primer disco “Mensaje de Paz”, eso la casa se nos llenó de gente que quería comprarlo, canciones de él y

433 Sociedad de Autores y Compositores de Colombia.

de otros compositores. El disco tenía cuatro canciones de él y las cantaba un muchacho que se llama Rafael Urueta. Esa nueva casa a la que me pasé también la hipotequé para la grabación del segundo álbum, que era completa de él. Ahí grabó con un muchacho de Chorrera, que se llama Luis Alfonso Molina, con el que formaron el dúo ideal. El grabó tres *long play*. Yo le tenía una fe grande a ese muchacho.

Sandra (sobrina): el momento más feliz de Mañe fue cuando Beto Zabaleta le grabó “*Tè cogí la caída*”. La semana en que lo mataron salió ese disco, el lanzamiento lo hicieron en Valledupar.⁴³⁴

Esa canción nació en Medellín donde había un concurso de voces y yo quería participar. Entonces él dijo: “*Vamos, yo te acompaño*”. En Medellín las audiciones fueron en estudio y como que ya tenían palanquita con una muchachita que tenían allá.

Nos hospedamos en el hotel de un amigo y él conoció una muchacha que atendía en el restaurante. Cuando le servía le torcía los ojos y él: “*A esta muchacha qué le pasa*”. Yo le dije: “*No te hagas el bobo, eres tú el que le está haciendo ojitos*”. En la noche se me perdió y yo, asustada, me asomaba cada ratito por la puerta, cuando lo veo saliendo de una pieza. Le dije: ¿dónde estabas?

—Yo, comprando unos panes.

— ¿Dónde están los panes?

Comenzó a reír y al día siguiente le dijo a un amigo: “*Freddy, préstame algo para grabar, que se me vino una melodía: que ya te cogí la caída*”... Que no sé qué. Comenzó con el estribillo: “*Ya te cogí la caída*”.

Se vino con esa idea de Medellín y cuando llegó aquí terminó la primera estrofa donde decía:

434 Otras composiciones suyas que tuvieron éxito fueron *La Chacha* grabada por Beto Villa y la Compañía; *La Metemonos* por Miguel Herrera y el Negrito Osorio; *Suelta e' Madrina* por Pepito Gutiérrez y Julián Rojas; *No hay razón* y *Una aventura más* por Pello Lara y Sandra Camargo; *Vuelve* por Las Damas del Vallenato; *Cuál de las dos* por Las musas del vallenato; *La Pantallera* por Ramiro y José Zuluaga; *Mi traga* por Marco Díaz y José Vásquez; y *La Pasarela* por Beto Zabaleta con Goyo.

*Poquito a poquito te tengo que ver en los brazos de este hombre,
poquito a poquito se te van a acabar todas tus locuras, piensas que la
gente no se va a enterar que te hago canciones.*

Era una canción para la muchacha del hotel. Cuando la terminó se la mandó al amigo, a Freddy. La grabó en su celular y la canción comenzó a pegar. Esa canción le dio la alegría más grande.

Las canciones de tío Mañe eran sobre todo costumbristas, una de las que más le gustaba era “Guerrero del Amor”. Esa canción la grabó en su primer LP, se la hizo a una muchacha de la vida alegre, como dicen por acá. Resulta que él se enamoró de ella pero no sabía que ella la chica se dedicaba a eso porque le dijo mentiras. Pero mi tío Eduardo un día le dijo al Mañe que había visto que la muchacha se parqueaba en la bomba a esperar las mulas y que la muchacha andaba con esos tipos, con los muleros. Entonces fue cuando él le compuso esta canción y pegó mucho aquí a nivel local:

*Pensaste decirme mentiras y ya lo sabías
Pensaste jugar con mi vida pero fracasaste
Confundiste el sol, la luna,
confundiste el odio y la ternura
Fuiste tú quien marchita una flor
A otros ojos caminaste desnuda
y en las noches te gritaba la luna
no confundas mira bien quién soy yo
Tú eres la sombra que se ve a mitad del camino
Sendero que yo caminé pero caí al abismo
Pa' que me dices mentiras si yo sé la verdad
Pa' qué ilusiones que no pueden ser
No brindes sonrisas a quien no debes dar
Ya te olvidaste que te hice mujer
Tú no sabías quién era yo, yo sí sabía quién eras tú
Tú en el oscuro eras la luz, yo era el guerrero del amor.*



Concierto del Mañe Mercado junto a su sobrina Sandra.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

Angélica (hija): en cambio le vi dos momentos tristes. Cuando murió mi abuelo y un día en esa clínica con una sobrina que tenía leucemia. Fue a verla toda rapidita y se impactó tanto que no dio un paso para saludarla. Se sentó en una silla y ella, desde la cama, le decía: tío, ven. Pues ella se ha bajado de la cama y se le tiró encima, ahí sí la abrazó.

Cuando veníamos en el taxi a él la lágrima le corría, yo le dije: “¡Pobre Cindy!”. Y él: “¡No joda!”, yo no pensé ver a mi sobrina así. Entonces dijo: “*Si yo le ofrezco a Dios un cambio en mi vida por la salud de mi sobrina: el cambio sería no parrandiar. Yo le diría, hombre Dios, yo cambio mi vida por la vida de mi sobrina*”.

Sandra (sobrina): Mañe para la familia era la alegría. Era el hijo de su mamá, consentido de sus hermanas, consentido de sus sobrinos, el mío en especial. Lo acompañé desde que tenía ocho años. Me escuchó una vez cantando y decidió llevarme al festival vallenato para que le presentara una de sus canciones, desde ahí comenzamos a lograr grandes cosas. Participamos en

muchos festivales⁴³⁵ y parrandas⁴³⁶. Ganamos casi todos los festivales de Magdalena y Bolívar. El único que no ganamos fue el festival del Valle.

María (hermana): se ganó ciento y pico de trofeos. Me acuerdo que cuando se iba para los festivales, decía: *“Voy a coger mi maletica de Fonseca”*.

Adelina (madre): él, de niño, cogía a pegarle a un taburete, oía vallenatos, bailaba y tocaba, cogía las ollas y les daba palo tocando. Se iba donde estaban ensayando y lo cogían del brazo y lo echaban fuera porque era un niño. Y yo le dije: —*“Para qué tienes que buscar allá. —Es que a mí me gusta el acordeón, quiero tener un acordeón”*. —*Bueno, te voy a comprar uno*”. Le compré uno de niño que me costó 5000 pesos. Después le compré otro más grande y ya, después, era un hombrecito y le compré otro.

Un señor Vidal fue el primer acordeonero que andaba por estos pueblos. El Mañe lo oía y un día cogió una caja y empezó a tocar con el señor. Tocó caja con los Mochos de La Candelaria. Luego fue por temporadas cajero de Pello Lara.

Un día el papá regaló un santo para un barrio y él dijo: *“No busques músicos, estaré allá”*. Le dijo: *“Yo vengo a tocar en la inauguración. Ahí tengo una composición”*. Esa fue una de las primeritas en que decía que él quería ser como su papá.

Sandra (sobrina): recuerdo un pedacito: *“A veces quiero ser como él pero no puedo; sabes por qué, porque se necesita mucho valor, tener las garras que tiene él, regaló un puente a Sabanalarga, regaló otro con más amor, y hace poquito nos dio una Santa y un bello parque allá en Ribón”*.

435 Participó en festivales en el Barrio Primero de Mayo de Valledupar, Ayapel, Montelíbano y Cotorra (Córdoba); Arjona, Turbana, Villa Nueva y Turbaco (Bolívar); Pivijay, Carreto, Tenerife, San Juan Nepomuceno y Ciénaga (Magdalena); Corraleja (Guajira); y el festival de la Leyenda Vallenata en Valledupar.

436 Parranda: reunión de familiares y amigos en torno a un conjunto vallenato conformado por tres músicos: el acordeonero, el cantante y el cajero. Lo tradicional de estos encuentros es compartir unos tragos mientras se escucha en silencio, sin bailar y prestando mucha atención a las canciones que interpretan los músicos, quienes además cuentan al público el origen y las anécdotas correlativas a cada una de las composiciones que ejecutan.

Angélica (Hija): para cada anécdota o cada cosa que sucedía en la familia, él tenía de pronto como un picante en sus canciones. A su papá cuando estaba rabioso con él le componía más canciones para que se le quitara la rabia. Decía que mi abuela era tan cascarrabias que cuando estaba rabiosa, se le enrollaba el moño, entonces a eso le sacó una canción que la llamó *Puya pa' la vieja Suárez*. A sus hijos también los mencionaba en sus canciones.

Adelina (madre): tenía 12 años cuando compuso la primera canción.

Sandra (sobrina): estuvo en la banda de guerra del colegio, fue el mejor trompetero mayor que tuvo la banda. Cuando terminó el bachillerato quedó como director de la banda; de ahí fue de donde se llevó la primera novia, con todo y uniforme. Después conoció la esposa con la que tuvo su hogar. Con cuatro esposas, tuvo 10 hijos.

Martha (esposa): con Rita Julia tuvo a Catherine Luz. Nosotros tuvimos cuatro hijos: Manuel Eduardo, Rafael Santos, Christian Camilo y Kiara Carolina. Después con Carmen tuvo dos niñas, Kelly Johana y Liseth Paola. Finalmente, con Sandra tuvo a Adelin, Saudith, Angélica María y Shadia María. Nos conquistaba y nos contentaba a todas con versos y serenatas. Yo entendía cuando él tenía otra porque a mí me había conquistado igual. Yo ya lo conocía y presentía cuando estaba con otras mujeres. Él decía que yo era su reflexión y me contaba sus cosas.

Sandra (sobrina): la hija mayor tocó la trompeta el día del sepelio. Él decía que se iba a ajuiciar. Él escribió una canción en donde contaba eso: *Mis errores de ayer*. Bueno yo no sé si escribió esa canción por eso o por buscar: una canción al estilo de Farid Ortiz que quería que se la grabara.

*Vine a recoger una a una de aquellas palabras que te hirieron tanto
Vengo a recoger los lamentos que sembré en tu vida y mis errores de ayer
Mira como he vuelto destrozado del dolor
La vida ha sembrado una venganza sobre mí*

*Que en mi rienda suelta casi me he quedado sin Dios
Y hasta sin mi diosa pero yo dije hasta aquí
Hasta aquí llegaron mis amores pasajeros
No te engaño más, no te dejo más
Hasta aquí voy a empuñar la historia de mi vida
Eres tú no más mi felicidad
Hasta aquí camina mi historia, camina el misterio
Si tú quieres hacerme un examen, aquí tienes mi muestra de sangre
Aquí está mi vida, no te estoy mintiendo
Adiós, adiós viejos errores
Adiós, adiós triste pasado
Adiós, adiós viejas canciones
Adiós, adiós mil desengaños
Las lágrimas que derramé sobre mis penas me hicieron ver la verdad.*

María (hermana): él además era el quinto de los hermanos entre Cielo, María, Eduardo, Amparo y Martha. Aunque por parte de papá tenía 23 hermanos.

Martha (esposa): con los hijos era muy especial. Me acuerdo que a los míos les hacía concursos de canto. Al que ganara le daba quinientos pesos. Según él siempre ganaba Christian porque era el más pequeño y el que se esforzaba más. Ellos eran felices cuando él llegaba. Él estaba en sus cosas, en sus festivales, pero a su manera él estaba pendiente de ellos. El que ha seguido con la música es Rafael Santos y también Adelín, la mayor de Sandra.

Adelina (madre): cuando terminó el colegio quería ir a la universidad y entonces hizo un año de derecho en la Universidad del Atlántico, pero no le gustaba eso. Después me dijo: “Yo quiero oír es música”, entonces lo llevé a Bellas Artes. Allá fui y le abrí la matricula, entonces él hizo todo el año y me dijo —“No es que eso a mí no me gusta”, —“Entonces, ¿qué es lo que quieres?, —Acordeón”, entonces le dije: “Busque quien lo enseñe, a mí no me diga más”. Aprendió solo componiendo, en parrandas y con los grupos de viejitos que andaban por ahí.

Sandra (hija): él componía pero también disfrutaba las buenas canciones. Le gustaba mucho cantar en parranda una canción de William Campuzano que decía: *“Perdóname si te fallé, perdóname si estás herida, si causé un dolor, perdóname si lastimé tus sentimientos, no lo quise hacer, perdóname, linda, linda es tu sonrisa y la recuerdo”*. También apreciaba una canción de Efrén Calderón: *“Sueños y vivencias”*. En las parrandas le gustaba una canción jocosa que se llama: *“La Menudencia”* que dice: *“La Menudencia, así la llaman, se vuelve pata, pescuezo y alas”*. Se la cantaba a una amiga que era bien flaquita. Siempre cantaba *“La Menudencia”* y *“La Metemonos”*, que decía: *“Las mujeres metemonos están de moda, usan la levantacola con la tanga brasilera, como para impresionar, celular a la cadera, apagado y sin tarjeta, y no tienen ni a quién llamar, las mujeres metemonos están de moda...”*

La memoria ha hecho presente al Mañe en esta reunión. Han vuelto a sonar sus canciones, mientras a unos centímetros reverbera la calle con el sol del mediodía. Sentados en sus mecedoras, la familia parece ignorar el calor mientras ronronean los abanicos eléctricos en una esquina de la casa. Parecen verlo en su habitual apariencia de jeans y camiseta, preferiblemente de color oscuro, con su cabello oscuro, largo y en gajos, que le merecía el mote de *“El Peludo”* y con el encanto de su simpatía y de sus canciones y versos con los que seducía a las mujeres que escuchaban de él lo que ellas querían oír.

Sandra, la sobrina, no podrá borrar, mientras viva, ni la letra ni la música de las canciones de él, que ella interpretó. Afirma en una carta que dirigió al Mañe después de su muerte:

Tío, me dejaste tu mayor tesoro: tu música, tu alegría, los besos y abrazos que me dabas en cada triunfo, el orgullo de caminar con la frente en alto y decir soy sobrina del Mañe Mercado.

Las hijas lo sienten vivo en la memoria de la gente común que se les acerca para recordarlo; y cada vez se les revive el orgullo de ser hijas suyas, de haber tenido un padre que era su alegría. Por

eso, en esta conversación el tono familiar ha predominado, no han faltado las lágrimas, pero se ha impuesto un ambiente festivo.

Sandra (sobrina): hablaba mucho de paz. Era muy tranquilo y juguetón, burlón con los amigos, era un mamador de gallo.

Adelina (madre): a él no se le conoció tristeza.

Angélica (hija): a mí que me digan que tu papá fue un gran personaje, a mí eso me alegra, también me alegra que todo mundo en el pueblo lo recuerde. Es muy grato llegar a un sitio y que sean canciones de él las que escuchan, y que todo mundo te diga: “*¿Es la canción de tu papá?*”. “*Buen tema, buena música*”. Que la gente sienta agrado hacia nosotros, los familiares, porque él fue una buena persona. Es un reto cuando la gente dice: por ser hija de Mañe Mercado usted tiene que ser buena persona.

Algunos amigos le escriben mensajes como: “Como tú lo anticipaste Mañe, solo Dios sabe el camino que a uno le espera”. “Estamos seguros que no tendrás problema en el cielo y tendrás allá nuevos amaneceres”, “Tu guitarra seguirá sonando y nunca se le olvidarán sus notas”. “Jamás fuiste ni serás un árbol deshojado y triste y no habrá dolor. Mañe, llegaste primero a la meta, quien llegó después a la final fue el ángel que te llevó en sus alas, para hacerte inmortal al lado del Dios del cielo” (Pedro Navarro).

“Después de tantos años, ningún compositor le ha cantado a su tierra Sabanalarga como este lo hizo, ¡Gracias amigo! Que en el reino de Dios tu voz destelle resonante, como el canto armonioso de los pájaros cantores y contigo las notas de tus composiciones” (José Elías Chams).

Sandra (sobrina): después de su muerte soñé con él: se había presentado en la casa con una braga, me burlé de él y le dije: — *¿Qué haces tú, así de cambiado?*, y me dijo: — *Vine a visitarte*. — *Pero si tú estás muerto*, le respondí, — *¿Quién te hizo esto?* — Me mencionó como cinco personas y cómo estaban vestidas. Yo no sé si fueron, pero en el sueño así me lo dijo. Entonces me dijo que tenía que irse. Le dije: — *No te vayas, quédate aquí conmigo*. Él dijo: — *No te preocupes que voy a estar contigo de lunes a sábado, porque el domingo es del Señor*, y se fue.

Otra vez soñé con él y me dio la melodía de una canción y comenzó a cantar. Yo no tenía grabadora ni nada y no pude grabarla y a mí se me olvidó. Sin embargo, esa canción me mostró que yo también puedo componer y ya me he ganado festivales con mis canciones. Gracias a la inspiración de mi tío.

Adelina (madre): soñé con él como tres veces: entraba siempre vestido de gris y con un maletín en la mano, en él tenía sus canciones; las tenía para autenticarlas.

Sandra (sobrina): ¿Qué me dejó? Sus canciones, fue lo más bonito, sus canciones son lo más importante: fueron un mensaje de paz, a pesar de toda esa violencia que se vivió, mi corazón no guarda rencor porque siempre he pensado que Dios está ahí y que ellos tienen que pagar algo, y que es Él quien se encargará de eso. En sus canciones dice que entregaba por la paz su vida; ya la entregó, entonces tomemos ese mensaje de él, no guardemos rencor sino que dejemos todo en las manos de Dios.

Miguel Antonio Espinosa Rangel⁴³⁷



Carta de la nieta Antonella (8 años), hija de Yomira.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

437 Este perfil nace de una entrevista con la viuda de Miguel, Yomira López de Espinosa, y dos de sus hijas, Yomira y Adriana Espinosa López.



Carta de la nieta Mariana (5 años), hija de Olga. Reproducción:
Carolina Restrepo para el CNMH.

Querido Abuelo,

No es fácil para mí escribirte, te doy, gracias porque en tan poco tiempo aprendí de ti demasiado.

Se fue me acompañas desde el cielo y quisiera que estuvieras aquí, sobre todo por mi abuelo, porque te sigue extrañando.

A veces despierto y me pregunto como sería la vida contigo, solo quisiera que sepa que me hacen mucha falta y que nadie ni nada, puede tapar este vacío que hay en mi corazón.

Cuando te recuerdo me pongo a llorar, 1 año es poco tiempo junto a ti, "El Héroe", defendiendo a tu gente y aunque no se muchos de esto de los relictos, es la guerrilla, solo sé que defendiste a las personas y luchaste como todo un guerrero.

La paz es lo que me hace falta, porque por culpa de esta guerra y este conflicto me quitaron a mi abuelo, los recuerdos y cosas que hubieron podido hacer contigo. Y para terminar te voy a contar que nací, mucho menor "Don Antonio" como se hace llamar me voy a quitar mi parte fuerte y valiente. En no me da miedo, el me da las lastimas, ¿Qué tipo de persona le hace esto a una familia? y no lo digo únicamente por los míos.

Recuérdame siempre y fuérame como siempre me los mostrabas.

Con cariño tu nieto. Ori Si Orianna y Espinosa,
Ori No

- * El nunca se canso de
Regalar alegría.
- * Con todos sus amigos,
tan mesurado el decía..
- * Que me oiga todo el
Pueblo, esta ciudad es mi vida.
- * El no abogaba para si,
hasta que lo mataron un día.
- * El no quiso de este mundo
avancar pero así lo hizo el
Comandante papa Tovar.
- * El es un hiroe porque no se
quedaba callado y su destino
fue ser asesinado.
- * Abogado, bigatón, alto fue mi
abuelo ese señor que hoy nos
acompaña desde el cielo.

Santiago Adrian Espinosa

Carta del nieto Santiago (16 años), hijo de Adriana. Reproducción:
Carolina Restrepo para el CNMH.



Collage de fotos familiares.

Primera fila de izquierda a derecha: 1. Primera comunión de Adriana. 2. Foto que salió en un periódico de Miguel como presidente de la CUT. 3. Un cumpleaños de Yomira. 4. Miguel, Olga y Yomira madre en el quinceañero de Olga.

Segunda fila de izquierda a derecha: 1. Miguel, Santiago (hijo de Adriana), Adriana y Yomira madre en el grado de profesional de Adriana. 2. Miguel y su nieta Oriana. 3. Yomira y Miguel en Montería cuando eran novios, foto callejera.

Tercera fila de izquierda a derecha: 1. Matrimonio de Yomira, la única que se llevó el honor de que la llevara su padre al altar. Miguel, Yomira madre, Adriana, Yomira hija, Javier y Olga.

2. Olga, madre de Miguel. 3. Yomira y Miguel cuando eran novios, foto callejera. 4. Miguel trabajando en la oficina del DANE.

Cuarta fila de izquierda a derecha: 1. La familia ahora el día del bautizo de Jose Miguel. Fila trasera: Javier (esposo de Yomira), Ari (esposo de Adriana), Adriana con su hijo José Miguel en brazos, Yomira, Santiago (hijo mayor de Adriana), Oriana (hija mayor de Yomira) y Olga. Fila de adelante: Antonella (hija de Yomira) y Mariana (hija de Olga). 2. Encuentro Sindicatos Oficiales Bogotá, 1977. Miguel, desconocido, desconocido, Angelino Garzón y desconocido.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Miguel Espinosa Rangel nació en el año de 1949 en Sincelejo. Después de graduarse de bachillerato se fue a vivir a Barranquilla y allí, mientras trabajaba en el *Diario del Caribe*, conoció a Yomira López, una estudiante de Nutrición y Dietética de la Universidad del Atlántico.

—Mi mamá era muy exigente. Ella no quería que yo, “su niña”, “su doctora” se casara sino con un médico, con una persona “prestante” —cuenta Yomira, imitando con una voz nasal el tono presumido de su mamá—. Mi mamá no estaba de acuerdo con nuestra relación. En el año 72 nos casamos escondidos. ¡Pero, después de rayo caído, no hay magnífica que valga!⁴³⁸ Mi mamá tuvo que aceptarlo, luego nació mi hija mayor, Yomira, después nacieron Olga Lucía y Adriana.

En ese momento, Yomira había empezado a trabajar en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, allí se quedó durante 38 años laborando, toda su carrera profesional. Miguel comenzó a trabajar en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística y conoció el mundo sindical. Allí en dos ocasiones ocupó el cargo de presidente del sindicato, fue fundador de la CUT – Subdirectiva Atlántico⁴³⁹ en el año 1987, fue presidente de la misma en el periodo 1990–1992 y años después, en 2004, fue presidente *ad honorem* de la Liga del Usuario de Servicios Públicos.

—Él toda su vida asesoró siempre a los sindicatos —cuenta Yomira—. Allá se metía para orientar a la gente. Al principio él era abogado empírico, ya que conocía mucho de leyes; todos los sindicatos lo llamaban y él era el que les resolvía los problemas. Se investigaba, por ejemplo, la ley de arrendamiento, se lo estudiaba de principio a fin y leía y leía. Era un hombre que no se acostaba sin leer: desde libros de poesía, hasta todo lo que es Marx, Engels, Simón Bolívar... Y permanentemente compraba libros para estar actualizado. Aún tenemos en la biblioteca cantidades de sus libros.

438 Después de rayo caído no hay magnífica que valga: refrán popular para señalar situaciones irreversibles.

439 CUT: Central Unitaria de Trabajadores de Colombia.

—Él decía que en el derecho, lo que tú leías esta semana ya la otra semana tenía modificaciones. Y eso fue lo que lo motivó a estudiar —agrega su hija Yomira.

En el año 1995, ya con más de cuarenta años de edad, siendo padre de tres niñas y con más de 20 años de trabajo sindical a sus espaldas, Miguel entró a estudiar derecho en la Universidad Simón Bolívar, obteniendo el título de abogado el 26 de enero de 2001.

Según su hija mayor:

—Al principio volver a estudiar fue difícil. Yo me acuerdo que él decía: *“Imagínate, ese poco de jóvenes y yo viejo. Se van a reír de mí, me la van a montar⁴⁴⁰”*. Pero después ya era lo de él. Venía a la casa con sus cuentos: *“Hoy me pasó un cacharro⁴⁴¹”*, porque esa era la palabra que él usaba. *“Hicimos esto”, “Tengo que estudiar esto”, “Tengo que estudiar aquello”*.

Después de graduarse, Miguel empezó a trabajar como abogado independiente en unas oficinas frente al Centro Cívico asesorando a los sindicatos de los que había hecho parte tantos años, a familias desplazadas por el conflicto armado y a todo aquel que se le acercaba.

—Él era el abogado de todos, gratis —dice Yomira madre.

—O sea, le pagaban con una gallina, con un sancocho, con un perfume... —complementa Yomira hija.

—Y a veces decía: *“No trajeron ni para las fotocopias me tocó sacarlo de mi bolsillo”*. Y yo apuntaba: *“Ahí está, eso es lo que te gusta a ti”* —dice su esposa.

—No le importaba que al principio no le pagaran, sino sentirse feliz porque era lo que le gustaba —termina Adriana, la hija menor de la familia.

Miguel empezó a asesorar a las familias desplazadas por el conflicto armado que vivían en el barrio irregular de La Pradera, a organizar a la gente y a legalizar los predios.

440 Montársela a alguien: burlarse de alguien, ser hostil con alguien.

441 Cacharro: situación curiosa.

— En la revista *Semana* —relata Yomira madre—, cuando salió lo del computador de *Jorge 40*⁴⁴², cuando le cogieron el computador al otro asesino ese⁴⁴³ que ojalá no salga de la cárcel en toda su vida, dice que una de las cosas por las que mataron a Miguel fue por lo de La Pradera. Que en el computador decían que disque él era invasor de tierras, cosa que no es cierta.

—La vida de él no fue fácil, tuvo una infancia difícil, una adolescencia dura. Pero salió adelante —cuenta Yomira hija, tal vez por eso, Miguel crió a sus hijas para que fueran fuertes, valientes y pudieran defenderse ante la vida—. Él me decía que yo podía hacer cualquier cosa que quisiera, que no tenía por qué limitarme. Aquí el patio era grande y teníamos unas gallinas finas y unos gallos de pelea, porque a él le gustaban las peleas de gallos. A mí me daba pavor meterles la mano a esos animales, entonces mi papá me puso a que yo tenía que limpiar los guacales. Pero era para que le perdiera el miedo, para que fuera responsable y enfrentara mis temores. Mi papá nos enseñó que las cosas están bien hechas cuando uno las hace, entonces uno tiene que estar metido en todo. Eso no era que las niñas una cosa y los niños otra. “*Camina, que tú puedes*” me decía todo el tiempo.

—Aprendimos de él que no necesitamos de alguien para hacer las cosas, las podemos hacer solas —agrega Adriana—. Porque hay personas que se apoyan en otras para resolver todo, nosotras no.

—Somos capaces de hacer todo, él nos enseñó eso —apunta la hija mayor—. Él también decía: “¿*Quién dice que los hombres no planchan? ¡Yo plancho! ¡Y yo cocino!*” Le gustaba cocinar, siempre venía con cosas raras. Empezaba, “*Yo me meto solo a la cocina y después me vas a decir qué es. ¡Voy a preparar una plato delicioso!*” —cuenta Yomira hija entre risas imitando la manera como su padre hablaba en tono de chiste—. Venía con carne de babilla, con culebra, con raya, tiburón, conejo, ponche. Y nosotras protestábamos: “*¡Ay yo*

442 Rodrigo Tovar Pupo, alias *Jorge 40*.

443 Édgar Ignacio Fierro Florez, alias *Don Antonio*.

no quiero probar eso!”. Entonces él decía: “*¡Esta vez sí es pescado!”* “*¡Esta vez sí es pollo!”* “*¡Esta vez sí es cerdo!”*

Miguel fue siempre un hombre de izquierda, Yomira cuenta que en los primeros tiempos del noviazgo le pedía que le regalara afiches del Che Guevara, y cuando nació la UP entró a militar en ese partido.

—Yo me acuerdo que en mi infancia siempre los Primeros de Mayo participábamos en los desfiles. La casa se volvía una casa de locos: mi papá preparaba el discurso, todo el mundo participaba con las pancartas y el pasacalle acaparaba todo el corredor largo de la casa —cuenta Yomira hija—. Y cuando éramos todavía menores de edad, el día de votaciones, nos ponía en la puerta de la casa donde había implementado un puesto guía para ayudar a la gente. “*Estas son las cédulas inscritas, viene la persona con el número de cédula y tú tienes que mirar y que decirles en qué mesa votan*”, decía. “*¿Domingo temprano?*” preguntábamos nosotras y nos respondía que sí, entonces nos quejábamos: “*¡Papaaaá!*”. “*Y con camiseta blanca*” agregaba él.

—Después cuando ya estábamos grandes y teníamos cédulas nos llevaba a las reuniones políticas. Siempre estuvimos metidas en las cosas de él, directamente o indirectamente siempre nos hacía partícipes —agrega Adriana—. ¡Y le gustaba Chávez! Veía las transmisiones todos los domingos, —cuenta riéndose de los recuerdos.

—Siempre estuvo metido en la política —dice Yomira hija—. Apoyó a mucha gente que a la final fue la culpable de que lo hubieran matado: gente desleal que él consideraba que eran sus amigos. Y no lo digo yo, lo dice la Policía, lo dicen la investigación y los periódicos. Mi papá tenía un mal hábito que era creer en la gente y uno a estas alturas no puede creer tanto. Eso fue lo que lo llevó a la muerte. Yo no entendía mucho de política sino lo que veía en la televisión. Me acuerdo cuando mataron a Jaime Pardo Leal, que era el que iba a ser presidente de la UP, a mi papá casi se le cae el plato que llevaba cuando oyó la noticia. Porque él llevaba esas insignias de la izquierda en su pecho y cuando comenzaron

a matar a toda esa gente... Yo me acuerdo que cuando era niña sufrimos una época en que los sindicalistas estaban amenazados y a la casa llegó un sufragio⁴⁴⁴ con tres cajones⁴⁴⁵.

—Y decía “Sabemos dónde trabaja su mujer y dónde están sus hijas” —apunta su madre.

—Entonces nos sentó y nos dijo: “Estamos amenazados porque yo hago esto, es lo que me gusta. No está bien que estén amenazadas ustedes pero yo quiero que entiendan”. Y mi mamá lloraba: “Te van a matar... Salte de eso... Nos van a matar”. Pero él siempre dijo: “Esto es lo que quiero y yo no estoy haciendo nada malo” —analiza Yomira hija—. Cuando te dan la noticia es horrible. Llamaron y contestó mi hermana Olga y ella empezó a gritar como una loca, eran unos sonidos guturales, no se le entendía nada. Yo cogí el teléfono y me dijeron: “Que acá a tu papá lo mataron, le dieron unos tiros”. “¿Cómo? ¿Y usted quién es?” “Él está acá”, y te cuelgan. Y yo pensé: “¿Cómo le doy la noticia a mi mamá?” Le dije: “Mamá camina para la clínica que a mi papá lo hirieron”.

—Cuando llegamos a la clínica estaba solo. Fue duro para nosotras verlo, o sea tanto ayudar en La Pradera que fue donde lo mataron, tanto servir y que lo dejaran solo fue... —agrega Adriana.

—Y cuando hacen el levantamiento eso también es horrible —continúa Yomira hija—. Tratan al ser que tú quieres como un pedazo de carne. Te tratan horrible: “¿Y quién era? ¿Usted sabe por qué lo mataron? ¿Y usted quién es?”

—Uno de los periodistas quería tomarle fotos —cuenta Yomira madre—. Entonces recordé que a él le habían matado ya algunos amigos sindicalistas y cuando veía que los dejaban en la calle, así tirados, siempre decía: “Qué horror. A mí eso que no me pase”. Y no dejamos entrar al periodista: “No le va a tomar fotos, no lo autorizamos”, ¡y el tipo empujando puertas! Y nosotras lo limpiábamos y lo limpiábamos... Y más le salía sangre, ¿verdad?

444 Sufragio: tarjeta de condolencias que se le envía a la familia de un difunto.

445 Cajón: ataúd para los muertos.

—Y yo lo limpiaba y se me dio por revisarlo y empecé a contarle cuantas heridas tenía —recuerda Yomira hija—. Uno hace cosas, pero no es uno, yo estaba como loca. Y tú tocas a la personas y dices: “¿Pero sí es? ¿O es un espejismo?”

—Después de que lo enterramos sentíamos la necesidad de ir todos los domingos al cementerio, porque nos parecía imposible que ya no estuviera —cuenta Adriana—. No aceptábamos flores artificiales sino naturales, porque las artificiales eran de los muertos y él no estaba muerto.

—Y yo soñaba con él —recuerda Yomira hija—. Todos los días. Cuando él murió yo pasé un mes viéndolo todos los días en la puerta del cuarto. En esos días me tuvieron que operar y yo me acuerdo que estaba con mi mamá y yo sentí como me hacía él... Mi papá tenía una forma de acariciarnos que era con las uñas en la frente porque tenía las uñas largas.

—¡Duras, no largas! —aclara Yomira madre—. Entonces le hacía a uno así —explica mostrando cómo les ponía la cinco uñas de la mano en la frente—. A mí sí me daba rabia cuando me hacía así. A veces, les hago así a los nietos para que se acuerden de él...

—Entonces yo estaba acostada en el hospital y sentí que me hizo así. “¡Mami aquí estuvo mi papá!” Y mi mamá me respondió: “Niña, no, no, no. Él no está acá”. Me tocó hacer ese proceso. Él en los sueños me dijo: “No te preocupes, yo donde estoy, estoy bien”. Yo lo sentí tan real, era como si hablara conmigo. Y lo dejé ir; ya uno no lo recuerda con dolor.

Toda la familia, pero especialmente Yomira hija, ha estado muy activa en los escenarios de víctimas y en el proceso de Justicia y Paz que condenó al comandante del Frente José Pablo Díaz del Bloque Norte de las AUC, Édgar Ignacio Fierro Flores alias *Don Antonio*, por el homicidio de Miguel. A todos los eventos van con una pancarta en la que aparece la foto de Miguel y con camisetas estampadas con la misma imagen.

—Cuando uno entra en el proceso de las víctimas, uno primero tiene miedo —dice Yomira hija—. Hay mucho miedo. Y la

posición de víctimas, aquí en Colombia, no está bien vista. El hecho de ser víctima tú no lo llevas con dignidad sino como una carga pesada, como sintiendo vergüenza. Cuando salió la noticia del computador, el periodista de la revista *Semana* vino aquí a la casa y me mostró los documentos. Y ver que en una lista al frente del nombre de tu ser querido dice: “DADO DE BAJA”. ¡¿Y que le pagaron 500,000 pesos a la persona porque te mató a tu papá?! Eso da dolor... Manejar toda esa información y no sentir odio y rencor es difícil. Yo miré a ese señor ese día⁴⁴⁶ y yo no sentí miedo, al contrario me dio como lástima. Es tan soberbio y qué ha logrado, nada...

—Cuando ella escribe o habla de él —dice Adriana mirando a su hermana—, es como si reflejara una parte de él. Sí, es como estar viéndolo a él por medio de ella.

—De ese proceso me llevo dos satisfacciones —dice la hermana mayor refiriéndose otra vez al proceso de Justicia y Paz—. Uno, que reconoció a mi papá como víctima. A mucha gente no la reconoció, le preguntaban y decía que no sabía. Y dos, que pudimos enterrarlo. Dolorosamente, pero lo pudimos enterrar. Yo hablaba con el abogado y le decía “*Yo no quiero saber de reparación, yo quiero saber que él diga porqué lo mató: «Es que me caía mal», «No me gustaban sus bigotes», «Fumaba mucho tabaco». Cualquiera cosa*”. La posición de víctimas fue más cruel porque no hubo compañía del Estado, no nos apoyaron. Nosotros no queríamos que nos dieran, sino que nos dijeran: “*Ustedes tienen derecho a esto*”. Le faltó al Estado que nos integraran para uno ir sacando el dolor y la pena. Mucha gente necesitaba ayuda psicológica o que nos dieran apoyo para hablar de esto, para contarnos experiencias. Porque la posición de víctima no te permite hablar de estos temas con nadie, porque tú no

446 Como cumplimiento de uno de los requisitos de la ley de justicia transicional Justicia y Paz, Édgar Ignacio Fierro Flórez llevó a cabo un Acto de Perdón Público el día viernes 28 de noviembre de 2014 en el Coliseo Elías Chewin. Yomira Espinosa habló ese día en nombre de las víctimas.

sabes qué hacer con tanto dolor. Es como tu secreto familiar y tú no puedes decirle a cualquiera. Y uno necesita como ese aliente en el alma que la plata no te llena.

Yo no voy a decir en esta charla que mi papá era el mejor ser humano del mundo—continúa Yomira hija poniéndose seria—. Tenía sus cosas buenas y sus cosas malas: y yo no soy nadie para juzgarlo. De pronto él no fue un padre muy amoroso, pero siempre estuvo pendiente de nosotras. Y ya cuando fue abuelo cambió totalmente. Nos hizo ver esa otra parte y nos sorprendió gratamente.

—Con nosotras él era como duro, como de mostrar esa cara de que *“A mí nada me afecta”*. Pero cuando tuvo los nietos cambió, ellos sacaron la parte tierna de él —agrega Adriana.

— ¡Y tenía un juego! —dice Yomira, con los ojos brillantes de ilusión por evocar otro recuerdo—. Nosotras cuando éramos niñas nos gustaba organizar, como todos los niños, los juguetes en el piso. Y él no podía pasar... Entonces decía: *“¡Vamos a jugar a que yo era un borracho! y pasaba por encima y desorganizaba todo”*. A nosotras nos parecía raro el juego porque él ni siquiera tomaba. Entonces nosotras gritábamos *“¡Nooooo!”* *“¡Sí, vamos a jugar a eso! Yo estoy borracho y ¡juaaa!”* Tumbaba todos los juguetes. Y son cosas que uno después adopta y uno ahora a los hijos les dice lo mismo. *“¡Vamos a jugar que yo era un borracho y te tiro esto!”* *“¡Ay mami, no!”*

—O cuando estábamos viendo televisión —cuenta Adriana—, porque antes era solo un televisor en la casa y todos veíamos televisión ahí, nos tocaba el noticiero y después la novela. Entonces cuando se besaban en las novelas él decía *“¡Aaay, qué rico!”*

— ¡Y a nosotras nos daba pena! —Se ríe Yomira hija—. Pero entonces ahora cuando uno ve que están besándose dice *“¡Ay, qué rico!”* y eso a los hijos nuestros que les da pena. Igualmente cuando nos montábamos los cinco en la moto Suzuki que tenía para ir a visitar a mi abuela y cuando pasábamos la gente nos miraba raro y contaba uno, dos, tres, cuatro y cinco... Son tantos recuerdos, tantas cosas. Y después cuando murió, tanta personas que nos decían: *“Yo lo conocí y me dijo esto”*, *“Me enseñó esto”*, *“Me ayudó en*

esto”. Eso es como un aliciente al dolor que a uno le produjo su muerte y todo este proceso. Pero el dolor se transforma. Uno de los temores cuando se muere alguien es que caiga en el olvido. Con el tiempo uno se da cuenta de que no se olvida porque está bien adentro. Pero eso no se entiende hasta que ocurre. Es difícil continuar la vida sin él pero tenemos el orgullo de ser su familia y seguimos adelante como él lo hubiera querido, porque hoy más que nunca sigue vivo entre nosotros.

Miguel Segundo Acosta Daza⁴⁴⁷ (1949-2003)

Hombre trabajador, buen hijo, buen hermano, buen papá, buen amigo, buen patrón y buena persona. Lleno de vida y amor por sus semejantes, creyente en Dios y en la Virgen María tal como se lo infundió su madre.

Mi padre se caracterizó siempre por ser un hombre de palabra. Los que lo conocimos y estábamos cerca de él aprendimos que no hay nada que tenga más valor que la palabra, que lo que un hombre dice –ya sea en el ámbito laboral, sentimental o social– vale más que cualquier documento escrito y autenticado en notaría.

Logró ser un hombre de negocios prósperos por la gran agilidad que tuvo con los números desde pequeño, por todo el talento que tenía y por ser incansable en su trabajo. Siempre tenía una palabra de aliento cuando lo necesitábamos, siempre encontraba la manera de alegrarnos la vida y jamás lo vi derrotado a pesar de las adversidades. El gran sentido de lo que era la vida lo podíamos ver día a día en sus ojos llenos de luz y amor por su familia.

Dios nos regaló al mejor papá del mundo y eso es algo que siempre vamos a llevar plasmado en nuestros corazones a través de los años. Dios lo tenga en su Santa Gloria y esperamos que esté descansando en paz al lado de sus seres queridos que también partieron al encuentro con el Señor.

447 Este perfil biográfico fue escrito directamente por Diana Acosta, hija de Miguel Segundo Acosta Daza.

Nadín Narváez Cepeda⁴⁴⁸

Médico cirujano (1960-2004)



Nadín Narváez ofreciendo uno de sus discursos.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortégón para el CNMH.

Había una vez una pulguita Inés que vivía en la oreja de un perro pequinés. Ella quería conocer el mundo porque estaba aburrida de vivir en la oreja del perrito. Entonces, un día se tiró de la oreja del perrito pero cayó en un alcantarillado. Lloraba y se preguntaba dónde estaría la orejita del perrito. Se subió en un barco de papel donde había otra pulguita china y pusieron a pelar papas a la pulguita Inés.

⁴⁴⁸ El perfil biográfico de Nadín Narváez fue elaborado a partir del diálogo con su esposa, Gineth Álvarez, y su hija, Yineth Narváez.

Ella seguía cada vez más arrepentida de haber saltado de la orejita del perro.

Un día la pulguita dijo: “¡Ya estoy cansada! ¡Me voy a lanzar!”. Cuando saltó del barco de papel, se la tragó un pez, pero justo en ese momento lo pescaron y no se la alcanzó a digerir. Cuando estaban ya entregando el pescado al señor que se lo iba a comer, la pulguita alcanzó a ver que ese señor era el dueño del perrito pequinés, entonces ella saltó a la orejita y se quedó otra vez con su perrito para siempre.

Yineth (hija): mi papá se inventó ese cuento. Yo siempre me acuerdo de ese porque hasta le sacó una canción que decía, dizque: “*Había una vez una pulguita Inés/ que vivía en la oreja de un perro pequinés*”. Cuando se iba el fluido eléctrico en Sabanalarga⁴⁴⁹ empezaba a inventar cuentos para hacernos reír, o si no, se ponía a cantar con Julie, mi hermana, mientras yo tocaba la guitarra. A Nadincito le cantaba era un disco raro de torbellino, y como él se reía y se movía y se movía, entonces mi papá se la cantaba más rápido. Julie y yo fuimos las que más compartimos y disfrutamos con él porque éramos las más grandes, en cambio mi hermano estaba chiquito.

Gineth (esposa): con él tuvimos cuatro hijos: tres niñas y el varón. También tuvo una niña extramatrimonial. Con todos siempre fue muy entregado, muy pendiente de ellos y muy cariñoso, pero la adoración de él era Nadincito porque era el único varón. Lo llevaba a jugar fútbol y eso siempre era lo más lindo pal varoncito. Me acuerdo que a cada rato me decía “*Cúdame al niño. No lo dejes salir. Cuidado con el niño*”.

Mi esposo era alegre y estudioso, porque dedicado al estudio sí fue. De niño tuvo problemas porque a los ocho años le dio Gillain-Barré, quedó en una cama postrado seis meses sin espabilar y no podía hablar porque le hicieron la traqueotomía. Muy a pesar de eso, mira que fue luchador porque iba gateando al colegio que le

449 Sabanalarga: municipio del departamento de Atlántico.

quedaba ahí al lado de la casa, y si no lo llevaban, se volaba⁴⁵⁰ una pared que daba al colegio. Hacía todo eso porque quería aprender y desde su corta edad fue sobresaliente en sus estudios; incluso llegó a ocupar el primer puesto en el Bachillerato Masculino.

A él le ponían pereque⁴⁵¹ porque caminaba con unas botas que tenían hierro hasta aquí. Tenía las piernas delgadas de la rodilla hacia abajo por su enfermedad y se mecía todo para caminar. Pero eso no fue motivo de vergüenza, ni nunca se sintió menos que nadie. Eso antes le dio fuerzas para ser más luchador y por eso llegó tan alto.

Yineth (hija): estudió medicina en la Universidad Libre. Allí también fue muy destacado, fue becado y terminó la carrera con muchos honores. Toda su vida se dedicó a curar personas, a salvar vidas. Siempre tengo muchos recuerdos de mi padre porque yo lo veía sentado en su consultorio recibiendo y atendiendo a todos los pacientes que venían de los pueblos. Fue una persona muy reconocida, de muchas aspiraciones y muy querida por la comunidad porque era un hombre dedicado al servicio. Como profesional, era abnegado, entregado totalmente a su carrera. Luego lo vi como una persona ya más entregada a la parte administrativa pero siempre con voluntad de servirle a los demás.

Gineth (esposa): es que además de trabajar como médico en la Caja Agraria y en la fábrica de licores, se especializó en Administración Pública y Gerencia Hospitalaria, entonces se desempeñó en muchos cargos grandes de mucha responsabilidad: fue gerente del Hospital de Barranquilla, director de Caprecom, concejal de Sabanalarga y secretario de Gobierno casi por seis años a nivel departamental. A pesar de que en ese cargo fue cuando estuvo más entregado al trabajo, siempre nos sacaba tiempo a todos nosotros. Casi siempre venía a almorzar a la casa y por la tarde estaba todos los días en su casa con sus hijos. Por cierto, el cumpleaños antes de morir me trajo a mí a comer ¿Te acuerdas?

450 Volar: saltar.

451 Pereque: problema.

Yineth (hija): ¡claro! Y es que en todo lo que nosotros hacíamos, él estaba. Si iba a cantar, él estaba ahí de primerito, entonces yo le dedicaba las canciones y se ponía orgulloso; si íbamos a un partido de básquet también estaba; si mi hermana Julie iba a tocar en la banda también estaba. También acompañaba a mi hermana Yesenia a las reuniones de padres de familia y siempre se mostraba muy orgulloso por los logros de ella y de todos nosotros.

Gineth (esposa): era muy chistoso porque a cada una de las hijas le decía: *“Tú eres la más bonita de todas, pero no le digas a tus hermanas”*. ¡A todas les decía lo mismo!

Yineth (hija): me acuerdo que antes de morir, a Nadincito lo trajo de cumpleaños a cine y a jugar toda la tarde con dos de sus amigos. Su última fiesta en familia fue el día del quinceañero⁴⁵² de Yesenia, que hicimos una fiesta de hawaiana. Ella cumplió en enero y a él le pasó el caso en octubre.



Nadín Narváez junto a su esposa y su hija en el quinceañero de Yesenia.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

452 Quinceañero: fiesta de quince años.

Gineth (esposa): cuando le pasó el caso él era Director de la Unidad Materno Infantil de Sabanalarga. Yo pienso que el problema estuvo en que le gustaban las cosas correctas y bien hechas, y por eso no se dejó manipular ni enredar de nadie. A pesar de eso, lo mataron porque supuestamente era un corrupto, así dijo el señor Fierro. Yo dije que me preguntaran a mí o que fueran a preguntarle a toda Sabanalarga si eso era cierto. Lo que sucedió fue que para sus enemigos era una piedra en el zapato ¿si me entiende? Esa persona que no te da base pa' esto y pa' lo otro, mejor la van borrando del camino.

Con todos los años de servidor público que él fue y como profesional, nadie puede decir que lo llamaron a una fiscalía o lo llamaron a los estrados. Nunca tuvo una demanda por enriquecimiento ilícito, ni por corrupto. ¡Nunca, nunca! Entonces yo me pregunto, cómo se atreven a decir ese tipo de cosas solamente pa' decir que por eso lo mataron ¡Eso no tiene cabida!

Yo, como esposa, conociéndolo como era, sé que si le hubieran pedido la renuncia, él la hubiera dado; o si le hubieran dicho: “O dejas eso o te desaparecemos”, estoy cien por ciento segura que hubiera dicho: “Bueno, yo les dejo esto aquí. Hagan lo que se les dé la gana”, pero a él ni siquiera le dieron esa oportunidad.

Yineth (hija): eso que dice mi mamá es cierto. Es que era una época muy fuerte. Estaban los grupos al margen de la ley presionando. Había guerrilla y había autodefensas, había una lucha entre ellos y estaba el Estado en la mitad. Era un momento horrible. Pienso que las investigaciones tendrán que seguir para mostrar qué fue lo que pasó y que se sepa la verdad.

Gineth (esposa): ese Fierro dijo que él lo había hecho y que ahí hubo mano de muchos sabanalargueros, pero nosotras no estamos contentas con esa respuesta. Que él lo hizo porque políticos, expolíticos, concejales, alcaldes y exalcaldes le habían pedido que lo hiciera. Bueno, si sabe quiénes son entonces que diga los nombres, porque ellos se están paseando por todo Sabanalarga y uno en cambio ahí intranquilo. Nosotras sí queremos que digan de ver-

dad, que digan quiénes fueron, con nombre propio y que se haga justicia porque es la vida de una persona.

Yineth (hija): ¿Te puedes imaginar todo lo que pasó después? Mi mamá, claro, estaba ahí, pero cuando estaba mi papá era diferente porque el que tomaba las decisiones en la casa casi siempre era él. Era el pilar de la familia, el apoyo emocional y económico. Yo no me había graduado, mi hermana estaba estudiando y los otros dos estudiando en secundaria. Nadincito estaba pequeño de siete o nueve años. Eso fue duro.

Trabajé dos años pa' poder pagarme el último semestre de mi universidad y graduarme. Gracias a Dios me gradué como ingeniera pero fue difícil. Mis hermanos apenas están en ese momento de terminar su carrera. Si hubiera estado mi papá, uff lejos, ¿quién sabe dónde estaríamos trabajando?

Gineth (esposa): me decía que su aspiración era seguir adelante porque le gustaban todos los cargos públicos y la política en el buen nombre. Me acuerdo que decía: *“Algún día voy a ser diputado, algún día voy a ser representante”*. Él aspiraba a cargos más grandes y tenía todo el potencial para hacerlo. Hablaba hermoso y le gustaba hacer oratoria. Se montaba en una tarima y se tiraba unos discursos sin prepararlos, sin tener que escribirlos. Se sabía desenvolver en toda las situaciones, hablaba sobre temas sociales, sobre los problemas que hay en la comunidad, tocaba esos temas y los desmenuzaba. Le gustaba todo eso.

Yineth (hija): en todo momento nos acordamos de él porque en cualquier parte que estemos, cuando tu menos crees... *“Ve, a mi papá le gustaba esto. Mira, lo que hacía mi papá”*. Siempre por el detalle aparentemente más insignificante nos acordamos de él. Ahorita mismo veníamos escuchando con mi mamá una canción que le gustaba y que se llama *Yo te seguiré* de Alberto Plazas, o cuando escuchamos por ahí que está sonando la música romántica que tanto le gustaba: *Linda* de Miguel Bosé; *Amor eterno* o *De qué manera te olvido* de Rocío Durcal. En Navidad, por ejemplo, también nos acordamos de él porque le gustaba

traer bolsas llenas de juguetes, balones y muñecas para regalarles a los niños más necesitados.

Gineth (esposa): por lo menos ahorita pa' los carnavales, nos acordamos que una vez íbamos pa' un cumpleaños de una amiga y teníamos que ir disfrazados. Esa vez él se disfrazó de loco, se puso una gorra llena de ganchos de ropa, la camisa se la rasgó, el pantalón lo rompió, buscó un saco viejo y se lo tiró lleno de chécheres⁴⁵³... ¡Nosotros lo gozamos! Los hijos le colaboraron rompiéndole la camisa al papá, poniéndole los ganchos, ensuciándolo. A mí me pintaron la nariz y me pusieron unas orejas de tigresa. Ese día fue súper, súper. ¡Ese día sí lo gozamos!

Yineth (hija): mi papá fue una persona que se esmeraba por siempre salir adelante y sobresalir. Siempre que podía me decía que estudiara, que echara pa' lante, que lo único que tenía que hacer en la vida era estudiar para salir adelante, y que siempre velara por mis hermanos, que tenía que cuidarlos.

Lo recuerdo como una persona muy alegre, siempre contento con nosotros, pero también como una persona con un temperamento también fuerte porque decía que uno tenía que ser disciplinado para conseguir las cosas porque las cosas no llegaban por ósmosis; que uno tenía que escuchar, tenía que aprender y después ya tenía que hablar. Muchas cosas recuerdo de él, pero lo mejor que puedo decir de mi papá, es que era un hombre que estaba entregado a los demás y que le gustaba mucho ayudar a la gente como médico y también cuando ocupó cargos públicos.

453 Chécheres: objetos que ya no se utilizan por encontrarse averiados o muy viejos.



Nadín Narváez Cepeda siendo condecorado por la policía departamental. Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Gineth (esposa): como esposo fue una persona dedicada al hogar, una persona dedicada a sus hijos. Lo más lindo, lo más bonito era para su casa. Era una persona que le daba consejos a uno. Me acuerdo que me decía: *“Usted tiene que seguir adelante, usted tiene que ser como una esponja: escuche mucho y aprenda lo mejor de todo el mundo”*. Me impulsó mucho para ser lo que soy hoy en día porque yo había terminado la Normal, me había casado y me había quedado ahí. Me apoyó a estudiar mi universidad y el cargo que tengo hoy en día, ya hace 23 años, es porque él me impulsó. Siempre nos decía *“Hay que volar alto y mirar lejos”*, y precisamente ese consejo es el que hemos puesto en práctica mis hijos y yo durante todos estos años.

Nelson Enrique García Arrieta



Nelson Enrique en su época de bachillerato. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Mi hijo Nelson Enrique nació el 20 de agosto de 1979 en Barranquilla. Desde pequeño era muy inteligente, tanto que él estudió toda su primaria becado en un colegio público de La Sierrita, el bachillerato lo hizo en América Latina, un colegio que queda en el barrio La Ceiba. Desde pelado le gustó mucho el estudio y siempre decía que cuando fuera grande iba a ser médico. Yo si le decía que esa carrera era muy pesada y que yo no tenía plata para pagársela, pero él me decía que no importaba, que él iba a trabajar primero y ahorrar para pagar solo sus estudios. Así era mi Nelson.

Y de verdad que él estaba haciendo todo para cumplir su sueño de ser médico. Cuando terminó el colegio, a los 18 años, se fue a prestar el servicio militar. En esas estuvo en Barranquilla y conoció Santa Marta y Armenia porque a él se lo llevaron a esa ciudad cuando pasó el terremoto del año 1999, se lo llevaron porque era uno de los mejores soldados y lo necesitaban para que ayudara a la gente damnificada. Con lo de Santa Marta fue igual porque a él se lo llevaron dizque porque había una visita de Margaret Thatcher⁴⁵⁴ y solo escogieron a los mejores soldados, por eso mi Nelson estuvo allá.

454 Margaret Hilda Thatcher fue una política británica que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 a 1990. Murió en abril de 2013.



Nelson Enrique, tercero de izquierda a derecha, posando con sus compañeros del Batallón de Policía Militar No. 2 de Barranquilla en el año 1998.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Nelson fue un gran hijo con muchas ilusiones. En esos años él pensaba seguir en el Ejército como soldado profesional porque le gustaba mucho estar en eso. Pero yo creo que estaba como confundido porque quería ser médico pero también estar en el Ejército, aunque lo del Ejército él lo decía para poder ganar una plata, guardarla y después estudiar la profesión de Medicina.

Pero yo no sé qué fue lo que pasó y mi hijo no pudo entrar al Ejército como soldado profesional, por eso fue que se dedicó a aprender todo eso de electricidad. Él era independiente y hacía trabajos de electricista a domicilio, en eso le iba muy bien. Pero él no se quedaba quieto, si un día no le salía trabajo se iba a vender bolsas de agua a la calle o lo que fuera, cuando le iba bien me llegaba a la casa con un pollo asado. Él era muy buen hijo y yo me acuerdo que siempre me decía: ¡Mamá yo trabajo es para que usted algún día tenga su casa de dos pisos, yo me imagino verla sentada en la mecedora frente a la puerta de su propia casita!

Mi hijo era muy especial. Y también bien parecido: era un moreno alto y gordo, de hombros bien anchos. Él se reía mucho, era bien simpático. Por eso es que siempre andaba con novia, pero vea que a él le gustaban era las mujeres mayores, nunca lo vi con una jovencita. Yo creo que a él le gustaban las mujeres mayores porque le hacían regalitos y se lo conquistaban así. Aunque más de una vez me dio miedo que se metiera en problemas por andar con mujeres mayores y con marido.

Mi hijo hacía todo lo de un muchacho normal, trabajaba, jugaba fútbol y dominó con los amigos, siempre estaba muy pendiente de mí y nunca me dejó pasar necesidades. Yo lo quería mucho, él era mi consentido, por eso a cada rato lo complacía haciéndole la comida que más le gustaba: carne guisada con papas y zaragozas⁴⁵⁵. Parrandero no era, pero le gustaban los vallenatos, sobre todo los de Diomedes Díaz, esos los escuchaba a todo volumen.

Mi muchacho siempre estaba de buen humor, eso él se la pasaba echando chistes para hacer reír a sus amigos. Yo a veces me quedaba por ahí parándole bolas a lo que decía y lo pillaba echando chistes vulgares, yo le mandaba un grito — *¡Nelson qué es lo que estás diciendo!*— Y él me decía muerto de la risa — *¡Ajá mami, tu qué haces oyendo detrás de las puertas, déjate de esas cosas!*—

A mí a veces me llegan recuerdos de mi hijo, como el de ese día en que se me fue para un billar a jugar y me duró todo el día allá jugando, pero a mí no me importó que fuera ya un grandote y me fui a buscarlo con una correa. A penas me vio salió corriendo y me decía — *¡Mami no me hagas ese oso delante de mis amigos... mira que estoy ganando!*— Ya luego en la casa lo regañé y él se puso tan triste que ese día no quiso comer.

A mi hijo me lo matan un 24 de mayo del año 2004, él estaba con los amigos jugando dominó frente a la casa en el barrio Villa Sol de Soledad. Entre los amigos estaba el hijo de una vecina, un

455 Zaragoza: frijol rojo.

joven con retardo mental al que también mataron ese día porque lo acusaban de ser el jefe de una banda de atracadores en la que supuestamente estaba metido mi hijo. Eso no se lo cree nadie. Yo he sido una mujer muy seria toda la vida y si él hubiera sido así yo misma lo hubiera denunciado con la Policía y no sería capaz de negarlo ante nadie.

La muerte de mi hijo fue muy injusta y aunque una persona sea mala o lo que sea, ellos no tienen por qué matar a nadie, porque el único que da la vida es el que está allá arriba y Él si puede decidir cuándo la quita.



La madre de Nelson Enrique junto a su tumba.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Nelson Ricardo Mejía Sarmiento⁴⁵⁶ Médico y exalcalde de Santo Tomás



Fotografía izquierda: Nelson Ricardo durante una fiesta de disfraces junto a un amigo.

Fotografía derecha: afiche realizado por sus familiares luego de la muerte de Nelson Ricardo.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH

⁴⁵⁶ La biografía del doctor Nelson Ricardo Mejía se construyó desde la entrevista a su esposa, su hijo Kelvin, dos de sus hermanos y una amiga personal y exempleada suya en la alcaldía de Santo Tomás. Además el perfil fue nutrido con los comentarios y textos enviados por sus hijas Nelsy Mejía, Johanna Vergara y Ginger Mejía, su hijo Nelson Ricardo y su hermano Tito Mejía.

Desde el asesinato del doctor Nelson Ricardo Mejía Sarmiento, el 29 de abril de 2004 en la ciudad de Barranquilla, han sido innumerables las reseñas, homenajes, reportajes periodísticos, noticias y titulares de prensa sobre la vida personal y política del alcalde del municipio de Santo Tomás, Atlántico, elegido para este cargo tres veces. Sí, tres veces, pues para la esposa de Nelson Mejía él fue elegido directamente para los periodos 1995 a 1997 y 2004 a 2007, pero su elección como alcaldesa de Santo Tomás en junio de 2004, en reemplazo de su esposo inmolado, fue una nueva votación para el proyecto político y los ideales de Nelson; votaron por tercera vez por Nelson Mejía Sarmiento.

Se han escrito tantas páginas sobre la vida y la muerte de Nelson Mejía, algunas clamando verdad y justicia por su muerte; otras reconociendo al líder carismático, quien, según opinión de muchos, sentó un precedente sobre una forma de hacer política en Santo Tomás, guiada bajo los principios de honradez y honestidad teniendo como fin último el bienestar del pueblo; y otras simplemente “para que el recuerdo sea el invitado de todos los días”, tal como lo ha hecho Tito Mejía Sarmiento, quien ha escrito varios poemas, cartas y libros en homenaje a su hermano Nelson. En uno de sus más recordados libros *A veces llegan cartas*, el autor sostiene un imaginado diálogo epistolar con Nelson, quien reside desde el 2 de mayo de 2004 en Yaure, un poblado en el África conocido también como El Paraíso.

Escribir un perfil biográfico, con vocación reparadora, sobre Nelson Ricardo Mejía Sarmiento es todo un reto. ¿Qué podemos decir sobre la vida del médico y alcalde de Santo Tomás que no hayan ya escrito y contado sus familiares, amigos y simpatizantes?

Cuando llegamos a la que fuera la vivienda de Nelson Mejía en Santo Tomás, nos reciben amablemente su esposa, uno de sus hijos, algunos de sus hermanos y su madre. En una vivienda sencilla, sin mayores lujos ni pretensiones, nos sentamos en la sala de la residencia para conversar acerca de este personaje que genera no solo el amor de su familia sino también de los tomasinos, quienes

en los actos públicos organizados por la administración municipal lucen con orgullo camisetas amarillas con la leyenda “Nelson Mejía. ¡Alcalde por siempre!”.

El primero en tomar la palabra es Kelvin, el hijo menor, un joven estudiante de Derecho quien se define a sí mismo como el delfín de la familia. Para él sería un orgullo continuar los pasos de su padre en la política y reivindicar todos sus ideales, aquellos que lo motivaban a los diez años de edad a acompañar a su padre en la campaña política por el segundo mandato como alcalde de Santo Tomás y a pronunciar improvisados discursos frente a miles de ciudadanos pidiendo el apoyo electoral para su progenitor.

Todo el mundo ha conocido la historia del médico y exalcalde de Santo Tomás, Nelson Ricardo Mejía Sarmiento. Fue un personaje que entregó todo por su pueblo, hasta la vida misma, defendiendo sus ideales y políticas. Era una persona con la cual todo el mundo podía contar, fuera o no de Santo Tomás. Era una persona del pueblo que se metía por los barrios vulnerables, es decir, en los propios extramuros de Santo Tomás. La gente lo aclamaba y veían en él una esperanza para una mejor vida social. Como médico fue indiscutiblemente exitoso y a quien la gente buscaba constantemente porque colaboraba mucho con las personas de escasos recursos, porque todo el mundo sabía que él regalaba las consultas y las medicinas en su consultorio “*Hermandad de Salud. Doctor Nelson Ricardo Mejía*”. Kelvin prosigue su relato:

Él nunca se imaginó ser lo que en realidad fue, él nunca se imaginó llegar a ser alcalde y menos por dos períodos. Para él la política y la alcaldía fueron una forma de ayudar al prójimo de una mejor manera porque fue la misma gente que le decía que, si se lanzaba 100 veces, 100 veces sería alcalde. Eso fue el resultado del arduo trabajo de mi padre, porque su trabajo no fue de unos meses o unos años sino de más de 30 años, ayudando a la población de Santo Tomás en todo momento.

Aunque le faltó mucho por hacer, porque le quitaron la vida a temprana edad, logró tener una trayectoria política exitosa y con un gran futuro político. Desafortunadamente, llegó el día menos esperado porque él era una persona con buenas enseñanzas y buena cultura, con ética y gran valor, nunca nos esperamos la noticia de su muerte a tan temprana edad. Realmente, para la época de su muerte, Colombia vivía una catástrofe paramilitar que afectó no solo al departamento del Atlántico sino también a otras regiones. Mi papá fue asesinado por defender sus ideales, su política y su ética, por no entregar a su gente ni a su pueblo. Mi padre era una persona sencilla y noble que le gustaba el campo y la naturaleza, le gustaba vivir en un ambiente tranquilo. Él sembraba árboles y hablaba con las matas y hasta con los pájaros; en una persona así no podría haber maldad en su corazón ni en su cabeza.

Unas lágrimas comienzan a rodar por las mejillas de Kelvin cuando nos expresa:

El día que mataron a mi papá, yo contaba con diez años. Yo siempre andaba detrás de él, era su rabito, prácticamente. Como le gustaban las peleas de gallos finos yo me iba detrás de él a las galleras simplemente para estar con él. Él fue un ejemplo a seguir, nunca dejó que nosotros bajáramos la guardia ni que nos sintiéramos mal por más grande que fuera el problema, porque siempre estuvo con nosotros y sabíamos que contábamos con su apoyo. Tal vez no fue un apoyo económico pero sí un apoyo moral que nos dio amor de padre y de amigo incondicionalmente. Yo tengo una anécdota muy presente el día que estábamos en la casa y él estaba sin dinero. Llegó una mujer de un barrio de escasos recursos pidiéndole para el desayuno, ¿qué hizo mi papá? Como no tenía plata, en un descuido de mi mamá, cogió el desayuno de la casa y se lo dio a la señora. Nosotros ese día nos quedamos sin desayunar porque mi papá le dio nuestro desayu-

no a esa señora. Mi papá era una persona que se quitaba el pan de la boca y el de sus propios hijos para dárselo a una persona necesitada. Eso reflejaba quien era mi papá, para mí es un orgullo contar esa anécdota. Y no solo eso, cuando éramos muchachitos, mi mamá tenía que esconder la ropa, los zapatos y los juguetes de nosotros porque mi papá cogía lo que teníamos y lo regalaba. Cuando lo hacía peleábamos con él y le decíamos dónde está mi camisa, dónde están mis zapatos, dónde está mi pantalón..., y él nos decía que esas personas necesitaban más que nosotros. Ya con eso nos jodía y teníamos que resignarnos. Nosotros aprendimos a vivir con eso y entendíamos cuando mi papá nos decía que nosotros si teníamos algunas cosas, pero que había gente que no tenía nada. Eso fue algo bonito porque puede que uno no contara con la ropa favorita o los zapatos favoritos, pero contábamos con un papá que siempre estaba con nosotros y que nos quería y que tal vez, más adelante nos iba a comprar las cosas que quisiéramos. Después de 11 años de vivir sin él, hay tristeza por no contar con su presencia, pero también alegría por haber tenido a una persona tan excepcional como él y decir, siempre orgulloso que, Nelson Mejía fue mi gran papá.

Con cada palabra de su familia, se hace evidente el apoyo brindado durante la vida política de Nelson, no solo lo acompañaban en los actos públicos durante su campaña electoral sino que también hicieron suyas las obras adelantadas durante su primera administración y los compromisos que lo llevaron a un segundo mandato, todas ellas con el interés de beneficiar a la población más vulnerable de Santo Tomás.

Kelvin avanza en su exposición haciendo referencia de algunos proyectos impulsados por su padre y que todavía favorecen al pueblo de Santo Tomás:

Cuando mi papá fue alcalde la segunda vez, Santo Tomás padecía de una calamidad apremiante con la prestación del ser-

vicio de agua, la gente tenía que madrugar a las dos o tres de la mañana a comprar agua o llenar los tanques. Su primer proyecto y su principal bandera fue el consorcio con la compañía Triple A para que entrara el acueducto a Santo Tomás, él decía que si lograba ese proyecto quitaba la efigie de Bolívar que estaba en la plaza principal de Santo Tomás y se ponía él. Desafortunadamente, lo asesinaron antes de culminar la alianza y cuando mi mamá fue la alcaldesa se logró el sueño de mi papá y hoy Santo Tomás cuenta con alcantarillado y agua potable. Eso fue gracias al empeño de un loco soñador como mi papá. En la primera administración de mi papá, entre los años 1995 y 1997 pavimentó a Santo Tomás en un 80% y se construyó y puso en funcionamiento La Casa Pediátrica, la cual debido a las malas administraciones siguientes se cayó. La Casa Pediátrica era el mayor orgullo de mi papá porque allí se atendía a ancianos, niños y los partos de las mujeres para que no se tuvieran que trasladar a Barranquilla, ese proyecto benefició mucho a la población. También logró la construcción del parque Guepajé y el estadio Gabriel Cuestas. Lo del nombre del parque es por un personaje que vive en ese barrio y cada vez que el señor estaba ebrio decía “*guepajé*”, ese era el tipo de cosas divertidas que caracterizaban a mi papá.

Para concluir con la conversación, Kelvin recuerda un curioso decreto proferido por su padre durante la Semana Santa de 2004:

A mi padre le gustaba mucho el vallenato de Diomedes Díaz y el de los Betos, incluso en algunas canciones, Beto Zabaleta nombra a mi papá porque eran grandes amigos. Los vallenatos que más le gustaban eran los románticos, esos que se usan para enamorar, porque mi papá era un tipo romántico y querendón. Era tanto el gusto de mi papá por la música romántica y las baladas que cuando él fue alcalde en la segunda administración sacó un decreto para la Semana Santa diciendo que todo estable-

cimiento comercial debía poner solo baladas en Semana Santa, nada de vallenato, salsa o reguetón, puras baladas. Establecimiento que no programara baladas era cerrado inmediatamente. La gente igual no se molestó porque era Semana Santa y acá se respetaba mucho eso y era para evitar tanto bochinche y bullicio.

La familia de Nelson Mejía lo describe como una persona generosa y comprometida siempre con el bienestar de su pueblo, gestionando proyectos y recursos para mejorar la calidad de vida de los tomasinos. Estos rasgos no solo eran propios de su rol como gobernante sino también en el ejercicio profesional como médico, uno de sus amigos allí presentes nos recuerda:

El pueblo lo hizo pediatra sin haberlo querido así, porque la gente solo le llevaba niños y niñas y además porque para él lo más importante eran los infantes, tanto como médico y como alcalde. Y además, él era una “amenaza para los hombres”, porque todos los que teníamos mujeres, veíamos en él un peligro, es que Nelson era un tipo elegante, enamorado y simpático, entonces a él no le íbamos a llevar nuestras mujeres a consulta sino puros pelados. La gente le tenía una gran fe como médico porque él curaba a los niños, les hacía seguimiento a los niños y estaba pendiente de ellos hasta cuando se mejoraban. Él fue muy rígido en el juramento hipocrático y en su ética como médico. Fue tan correcto como médico y tan acertado que cuando venía de vacaciones del Ecuador, donde estudió Medicina, él ya tenía pacientes esperándole porque era muy dedicado a su profesión y estudioso y él no solo acertaba sino que curaba. Nelson fue hijo de un gran padre llamado César Eurípides Pizarro (‘El señor Tito’). Ese señor decía que el dinero volvía prisionero a las personas, por tanto el señor Tito era muy dadivoso y tenía muy fuerte el valor de la solidaridad y eso se lo inculcó a todos los hijos. Creo que Nelson aprendió eso de su papá. Desde que cursaba sus estudios de primaria y bachillerato, Nelson ya

regalaba sus propias pertenencias a sus compañeros de aula más necesitados y eso lo hacía Nelson, porque tenía el respaldo de su padre quien le celebraba y lo alentaba en ese tipo de actos muy humanitarios. Por eso fue un gran líder, porque él le daba al pueblo lo que el pueblo necesitaba y al no ser apegado al dinero, tuvo una vocación de servicio en la vida tanto como médico y como alcalde. El doctor Mejía servía mucho a la gente.

Su esposa Onésima recuerda entre risas las dificultades económicas que siempre padecieron a causa de la generosidad de su esposo Nelson y la irremediable costumbre de no cobrar las consultas médicas y regalar los medicamentos a la mayoría de sus pacientes:

Nelson regalaba las consultas y no le pedía nada a la gente, siempre me decía, por ejemplo, es que esa pobre mujer vino con sus hijos enfermos y no tiene nada, cómo le voy a pedir plata. Pero eso sí, la gente no le pagaba con plata pero acá la gente le traía cantidades de comida, a mi casa llegaban con gallinas, huevos, verduras, frutas por bultos y hasta bollos de yuca y de maíz nos traían. Como sería la cantidad de comida que le regalaban a Nelson que nos tocaba darles a los vecinos porque era demasiada y se nos podía dañar. Es verdad que Nelson regalaba las consultas, las medicinas, pero eso sí la comida de alguna forma nos llegaba. Nelson tenía el consultorio “Hermanidad de Salud” en la propia casa y, como él regalaba las consultas y los remedios, pues optamos por abrir en la misma casa el laboratorio clínico para retribuir de alguna manera con los gastos. Pero de igual modo, Nelson seguía pidiéndome que les regalara los exámenes a las personas que venían sin plata. Y él siempre me decía que les hiciera gratuitamente los exámenes a esas pobres mujeres que no tenían ni con qué comer, me decía constantemente, “One, hazle las pruebas que yo después te pago”. Siempre decía eso y nunca me pagaba, es más, hasta a la secretaria de él, que era su propia hermana Vilma, le decía que devolviera la plata a la gente cuando ella cobraba las consultas.



Mujer durante el evento de develación del monumento en memoria a las víctimas del conflicto en Santo Tomás, marzo 17 de 2015. Fotografía: Carolina Restrepo para CNMH.

Son tantas las anécdotas que refieren su esposa, hijos y demás familiares sobre la personalidad y generosidad de Nelson Mejía Sarmiento, que sería imposible reseñarlas todas en este corto espacio. Son historias de vida contadas en medio de risas, alegría y profunda nostalgia que, ayudan de algún modo a mantener vivo su recuerdo y las enseñanzas que a lo largo de su vida transmitió a sus hijos, familiares y allegados. En medio de la conversación con la familia de Nelson Mejía Sarmiento se hace evidente que el alcalde de Santo Tomás tenía como pasiones su profesión como médico y la política, dos caminos distintos para lograr el mismo fin: ayudar a la población más necesitada. Pero más allá de estas dos pasiones, su más grande amor siempre fueron sus hijos, a quienes se esmeraba en educar con el ejemplo y con palabras cargadas de sabiduría y amor. Su esposa Onésima recuerda con especial cariño la dedicación que siempre tuvo con sus hijos:

Él amaba a sus hijos, ellos eran su adoración. Él decía que no le importaba así estuvieran en cueros como Tarzán, pero que estuvieran bien alimentados porque a él no le gustaba que a sus hijos les cayera ni una gripa. Lo más importante para él era llegar a ver a sus hijos realizados en sus vidas, pero eso sí decía que no fueran a ser médicos. Solo a uno de los hijos le dedicó un libro de medicina interna, “Para mi hijo Kelvin cuando sea médico como yo”, pero Kelvin no estudió Medicina sino dos de mis otros hijos de nuestro matrimonio. Me duele que él no pudiera ver a sus hijos realizados, a pesar de algunas dificultades que se les presentaron.

No deja de ser sorpresivo para quienes no conocimos el gran carisma y la personalidad afable y coqueta que todos resaltan del médico y alcalde, el hecho de que durante su vida haya concebido al menos trece hijos con diferentes mujeres. Su esposa afirma que Nelson siempre fue un hombre coqueto a quien le gustaba estar bien vestido y andar “emperifollado”, cualidades que junto a su reconocimiento social y su genuina personalidad lo convertían en un hombre atractivo para cualquier mujer. Aunque Nelson tuvo varios hijos por fuera de su matrimonio, su interés nunca fue mantenerlos escondidos o alejados entre sí, por el contrario, su hija Nelsy afirma que su padre la visitaba con frecuencia y las vacaciones escolares ella las disfrutaba en la casa de Nelson Mejía Sarmiento compartiendo con sus demás hermanos y la esposa de su padre. Ella reconoce en su padre dos pasiones: los gallos y las mujeres:

Recuerdo como si fuera ayer su pasión por los gallos, esos animales sí que le gustaban a mi papá, tanto así que, guardaba con gran recelo un gallo embalsamado convertido en sintético que le trajo su tío Néstor Mejía Pizarro de Cuba. Cada ocasión que Nelson se mudaba de consultorio, llevaba consigo su gallo embalsamado, era como una especie de compañero permanente. Esa pasión por los gallos finos se veía plasmada también en

la fila innumerable de esas especies que cuidaba y mantenía en su finca La Juntera. Esos sí que eran su gusto, así como las mujeres, ¡ay Dios las mujeres!, esa era su otra parte débil, ese sí que era un gran galán, no sé cómo hacía, pero siempre tenía incontables mujeres fieles seguidoras de él con quienes en su mayoría de las veces sostenía relaciones amorosas y que hacían parte de un estilo de vida que lo caracterizaba... o algo así.

Nelson Mejía Sarmiento fue el médico que no cobraba las consultas médicas y que regalaba los juguetes y prendas de vestir de sus hijos y de su esposa, a toda persona que careciera de lo que a él y a su familia les sobraban. Fue el hombre coqueto del cual los otros hombres del pueblo se cuidaban para que sus esposas o novias no se dejaran seducir por los encantos del alcalde. Pero, sin lugar a dudas, Nelson Mejía Sarmiento será siempre recordado por su paso por la administración municipal de Santo Tomás en dos ocasiones. Sus logros, su particular estilo para gobernar y los retos que debió enfrentar para defender los proyectos de su administración son para sus más cercanos colaboradores y amigos los aspectos que hicieron de Nelson Mejía Sarmiento, el alcalde más querido de Santo Tomás en toda la historia política. Una de las funcionarias más cercanas durante la segunda administración de Nelson Mejía Sarmiento, refiere algunas de las anécdotas más representativas del exmandatario:

Ya no existe esa clase de político y dirigente como Nelson. Los políticos de ahora, no piensan en los demás sino solo en llenarse sus bolsillos. Nelson Mejía Sarmiento siempre pensaba primero en su municipio. Cuando llegamos a la alcaldía encontramos un municipio totalmente inmerso en embargos, ahí comenzó la guerra política contra Nelson amarrándole el Sistema General de Participaciones para que no pudiera ejecutar nada. El problema que él tuvo en su primera administración fue no pensar como alcalde sino como un amigo del pueblo, era más

Nelson, el médico que Nelson, el alcalde. Uno de los delitos que le imputó la Fiscalía fue peculado por destinación oficial diferente porque a él le mandaron unos recursos que tenían la destinación específica para darle un auxilio a los pobres, ¿qué hizo Nelson?, “Yo no le voy a dar esa plata a los pobres para que después se la gasten en celulares o en ron”, por eso es que Nelson decide construir la Casa Pediátrica. Por ese peculado es que a él lo suspenden cuando estaba empezando la segunda administración en marzo de 2004. Ya después de asesinado Nelson, la Procuraduría entrega el fallo absolviéndolo de los delitos y el juez me dice: “Ojalá todos los peculados fueran como ese”. La justicia se dio cuenta que efectivamente los dineros que enviaron para auxilios a los pobres, Nelson los había destinado en la construcción de la Casa Pediátrica. El otro problema que él tuvo es que la valera de él para el gasto de gasolina de los vehículos exclusivos de la parte administrativa de la alcaldía, la usaba para darle gasolina a la gente que trabajaba en sus motos o en los carros y no tenían para la gasolina. Ese era Nelson pensando como Nelson Mejía Sarmiento y no como el alcalde. Esa era una de las noblezas o ingenuidades que tuvo Nelson como alcalde y que le costaron estar inmerso en esos procesos jurídicos. Él dejó mucho por hacer y muchas cosas que él dejó las dañaron y las tumbaron en las alcaldías siguientes. Para muchos políticos contrarios a Nelson él era una piedra en el zapato porque los únicos intereses que movían a Nelson eran los de su pueblo, él estaba 24 horas al día sirviéndole al municipio como alcalde y como médico. Nelson lo único que no hizo y por eso lo mataron fue venderle el municipio a los paramilitares y a los políticos de la región que se quedaban con los recursos de la salud y se inventaban embargos para robarse los recursos del pueblo.

Nelson Mejía Sarmiento es elegido alcalde popularmente para el periodo 1995 a 1997 con el apoyo político del movimiento Voluntad Popular y para el segundo 2004 a 2007, con el aval del par-

tido político Colombia Viva, en la última elección obtiene el 40 % de la votación total. Sin embargo, para su familia y colaboradores cercanos, Nelson no se identificaba con los ideales ni la política del movimiento Colombia Viva, para él su verdadera casa política era el movimiento Por ti, Santo Tomás, fundado por él para impulsar sus proyectos políticos. Por ti, Santo Tomás también acompañó la candidatura de su esposa Onésima en el año 2004, en consorcio con Alas equipo Colombia.

En la segunda administración de Nelson Mejía Sarmiento, iniciada el 1° de enero de 2004, solo alcanzó a gobernar tres meses pues el 19 de marzo fue destituido, por orden de la Procuraduría, por el entonces gobernador del Atlántico Carlos Rodado, sustitución que quedó en firme el 16 de abril luego de decidirse una acción de tutela a favor de Nelson Mejía Sarmiento y que lo restableció brevemente en su cargo desde el 25 de marzo hasta el fallo definitivo. Para el momento de su asesinato estaba adelantando junto a un grupo de abogados y colaboradores la apelación de la destitución.

Durante el proceso de Justicia y Paz, la familia tuvo que enfrentar una larga lucha por dignificar el nombre de Nelson Ricardo Mejía Sarmiento, ya que el postulado Édgar Ignacio Fierro Flores afirmó en su momento que el exalcalde de Santo Tomás, había sido asesinado por integrantes del Frente José Pablo Díaz del Bloque Norte por pertenecer a una banda delincuenciales denominada Los Perros. La esposa de Nelson Mejía Sarmiento cuenta con indignación este episodio:

Decían de él que lo habían matado porque tenía una banda delincuenciales en el municipio que le decían Los Perros. ¿Pero ustedes creen que si Nelson fue alcalde dos veces y me eligen a mí en honor a él, eso habría pasado si él fuera de una banda delincuenciales? Eso no tiene sentido ni coherencia, ese tipo es un atrevido. Lo que pasaba es que Nelson tenía un grupo de amigos a los que la gente les decía “Los perros” porque anda-

ban detrás de Nelson todo el tiempo y les decían así porque el perro es el mejor amigo del hombre y por su fidelidad. Menos mal que eso ya se aclaró en los tribunales y quedó limpia la memoria de Nelson y se aclaró que a él lo matan por política, porque no quiso venderle el pueblo a los paramilitares y a los políticos corruptos.

Luego de más de dos horas de conversación con la familia de Nelson Mejía Sarmiento, de escuchar las palabras que algunos de sus hijos compartieron para elaborar este perfil y, de ver el fervor que aún suscita entre varios pobladores de Santo Tomás y municipios circunvecinos, durante el acto de reconocimiento a las víctimas del paramilitarismo, entre ellas, Nelson Mejía Sarmiento, entendemos con mayor claridad las palabras pronunciadas por su esposa Onésima: *“Cuando mataron a Nelson Mejía no mataron a un hombre, mataron la esperanza de un pueblo”* y también las palabras del escritor Ramón Molinares Sarmiento: *“Nelson era un corazón de puertas abiertas, por donde, sin pedir permiso, entraba todo el que quería a cualquier hora del día o de la noche”*.

Ante la tumba de mi hermano Nelson

“Si hay un elemento simbólico que soporte con admirable consistencia y cotidianeidad tanto la fantasía como la realidad, ése es el cementerio”.

José María Guelbenzu

Por Tito Mejía Sarmiento

*Estoy de nuevo frente a ti, hermano.
Cuéntame todos tus secretos
que ya está bueno de silencios
y necesito con urgencia apedrear la impunidad
en este país donde la inseguridad parece ser su única divisa
y en donde se siente que rigiera solo la mentira espesa.*

*Mi presencia aquí, Nelson,
no es un simple pleonasmo incorrecto
porque siempre mueren los otros, pero tú no,
además, vivir no es otra cosa que desconocer
el límite real de lo que somos, mi amado y eterno hermano.*

*Piensa también en esa gente
que aún te ama y que diariamente te visita,
la gente que pone sus ojos en los míos para llorar juntos por ti,
la misma gente que en un acto de fe poco usual
se lleva el agua de los floreros de tu tumba
para sus casas y en corto tiempo, espera asombrada,
como en efecto ha sucedido, sanar a sus enfermos,
como en la trova de los elfos nórdicos,
en una especie fabular de un nuevo retorno hacia la vida.
Piensa, piensa, piensa, te lo digo tres veces, en esa gente,
doctor Mejía.*

*Sé que estás ahí encerrado, hermano mío, en un impreciso panteón
desde el primero de mayo del 2004,
aunque para decir verdad, el 29 de abril del mismo año,
fecha cuando dispararon con felonía en dos ocasiones en tu cabeza
frente A las instalaciones del DAS
(¡Qué ironía, el Departamento Administrativo
de Seguridad de Barranquilla!), te fuiste para Yaure (África),
donde ahora regalas con un afán encomiable
como lo hacías aquí en Santo Tomás,
un cúmulo de afectos a propios y extraños,
que brotan de tu hermoso corazón de puertas abiertas
durante las horas del día, noche, madrugada,
sin titubear los pensamientos de médico eficiente.*

*¿Qué por qué vengo tanto, tanto, tanto, a hablar contigo,
aquí a la tumba?*

*¡Pues, simplemente, Nelson, para que me digas quién
fue “el intelectual” que dio la orden de acabar con tus sueños,
y por una simple razón lógica: te conozco mejor
que la mayoría de los “vivos”, y sé que algún día me lo dirás!
¡No, no, no, te preocupes, gran líder carismático,
no te preocupes, que ninguno de nosotros
va a tomar represalia contra nadie!*

*Amado hermano, solo queremos que se acabe para siempre
ese nido de incontables deterioros
que se hallan incrustados en ese absurdo recurrente
al que llamamos justicia
¿Ahora sí comprendes mis jaculatorias, alcalde de siempre?
¡Ah! ¡Ahora si me entiendes, pana mío! ¡Eso es!*

*Escúchame bien, Nelson Ricardo, escúchame, escúchame,
porque ya me voy y va a caer al parecer un fuerte aguacero:
Ni la vieja Eloina, esa madre que sufre en silencio
como una amante inédita
que se hunde en los espejos de las calzadas,
y que ve morir el sol bajo sus párpados
todas las tardes con su dolor infinito,
ni tu esposa, ni tus hijas, ni tus hijos,
primordialmente Kelvin, ese inteligente y apuesto muchacho
que tú dejaste plantado sobre la faz de la tierra
y que ahora vive de tus humildes y altivas huellas,
sobre todo cuando las madrugadas comienzan a coser el día,
ni todos tus hermanos(as) deseamos violencia, Nelson.
¡Nada de eso!*

*Te repito, únicamente queremos
saber la verdad acerca de tu homicidio
para que el alba, se haga alba
en la eterna cantata de sueños,*

*y de paso los recuerdos se conviertan en poemas
cuando el viento empiece a abrazar vivencias
y las golondrinas pueblen los inviernos
en el patio de nuestra casa de nuevo.
¡Empieza, empieza, empieza, Nelson, a contarme tus secretos,
para que tu memoria sea la memoria de otras memorias!*

Mejía, Tito (2011), Ante la tumba de mi Hermano Nelson, en
<http://titoms17.blogspot.com/>, recuperado el 24 de agosto de 2016.

Osbaldo Antonio Martínez Cantillo⁴⁵⁷

Desde que nació Osbaldo Antonio, le decíamos “El Negro” o “Negrito”. Como mi abuela era comadrona todos los hijos de la unión de papá y mamá, los diez nacimos en la casa, cada vez que nacía un hermano nos llamaba a la habitación a presentarnos al nuevo hermanito, para nosotros eso era motivo de alegría. Cuando lo vimos nos dimos cuenta que era bien negrito y por eso lo apodamos “El Negro”.

La medida que teníamos en la casa es que cada tres mujeres nacidas venía un varón, el Negro fue el segundo de los tres varones. Los hermanos mayores, que ya éramos grandecitos, cogíamos al Negro y lo cargábamos para jugar y hasta le enseñamos a dar sus primeros pasos.

Nosotros fuimos criados en un corregimiento de Ponedera⁴⁵⁸, papá tenía una hectárea de tierra y en el traspatio cada año sembraba algo diferente, maíz, yuca, plátano o tomate. Todos los hermanos le colaborábamos a papá. El Negro fue uno de los que más le colaboraba a papá en los cultivos porque él toda la vida fue muy trabajador.

Nuestra vida fue de campo y todos nos sentimos muy orgullosos de esa vida. La infancia la pasamos cargando el agua para llevársela a mamá, ayudando a papá en los cultivos o en el monte cortando leña para la casa porque en ese tiempo las estufas eran de leña.

457 La biografía de Osbaldo Antonio Martínez se construye a partir de los relatos y anécdotas de sus hermanos y hermanas, los cuales se condensaron en una sola voz plural.

458 Ponedera: municipio del departamento del Atlántico.

Nosotros fuimos muy felices en nuestra vida en la familia, como nosotros éramos bastantes y unidos en el frente de la casa teníamos un patio grandísimo para jugar. En el día hacíamos todos los oficios y le ayudábamos a papá y a mamá y ya en la tarde, después de lavar la loza, nos poníamos entre todos los hermanos a jugar en el patio a la tienda o a la Marisola,

*Estaba la Marisola sentada en su vergel
abriendo la rosa y cerrando el clavel.*

*¿Quién es esta gente que pasa por aquí?
ni de día ni de noche nos dejan dormir.*

*Platico de oro, orillas de cristal
¡que se quite, que se quite!*

Papá no nos dejaba jugar con los hijos de los vecinos o con los primos, si nos veía jugando con otros niños enseguida nos llamaba y nos decía — ¡*ajá ustedes no pueden jugar solos, no son suficientes ustedes para jugar!*—. Y nos tocaba apartar a los demás. Ese era un régimen que tenía papá, solo podíamos jugar entre los hermanos. Igual como éramos diez hermanos no era que nos hiciera falta otros niños para jugar.

Mi hermano tenía una cosa, y es que cuando servían la comida mamá nos llamaba a todos, ella volteaba un platón en el suelo y ahí nos dejaba sentaditos todos comiendo. Si el Negro no nos robaba la presa de pollo o carne, nosotros se la robábamos a él. Pero todo a escondidas de papá porque él vivía pendiente de nuestros movimientos, él nos prohibía sorber la sopa o hablar durante la comida o levantarnos de donde estábamos, él con la sola mirada ya nos dejaba quietos. Cada vez que el Negro estaba comiendo se dormía en medio de la comida, empezaba a cabecear y se quedaba dormido, en esas nosotros le quitábamos la presa, pero cuando él se daba cuenta nos mostraba la onda por debajo como amenazándonos.

Ya en la adolescencia mi hermano Osbaldo no quiso estudiar más porque no le gustaba ir al colegio, solo hizo hasta tercero de primaria en el colegio Cascajal, allá en Ponedera. Lo que a él le gustaba era montar en burro con Edilso, el hermano mayor, él iba en la silla y el Negro en las ancas del burro. Ellos se la paraban juntos en el monte tirando onda a los pajaritos o se iban a cazar o pescar. Ellos dos, a veces, jugaban pesado con nosotras las mujeres y hasta nos asustaban con las ranas o las culebritas a sabiendas que les teníamos miedo. Entre los hombres si no era así, Edilso era el llave y lo respetaba mucho, y el último varón pues era un bebé en ese entonces, por eso el Negro lo cuidaba y lo consentía.

Él se independizó de la familia muy joven porque le gustaba mucho la vida de independiente y por la forma de ser de papá él le aprendió a ser independiente desde pequeño. Cuando ya tenía como diecinueve años él se fue para el Magdalena, luego cogió para Venezuela y luego para Sabanalarga y Luruaco⁴⁵⁹, también anduvo por Valledupar, Codazzi y Bosconia⁴⁶⁰. En Luruaco vivió con una muchacha y vendía arepa e' huevo, limón, mango, ciruela y las cosechas que salieran, con eso se sobrevivían. Él no era de andar trabajando de interno en una parte, a él lo que le gustaba era andar de independiente buscándose su propia plata.

El Negro empezó con esa independencia cuando todavía vivía donde mamá porque él tenía su azadón, su hacha y su pico, entonces con eso se iba a tapar huecos en la vía y las personas de los carros le daba que los 500 pesos, eso él lo juntaba para sus cigarrillos y para su comida, porque a él no le gustaba que mamá le guardara comida sino que a él le gustaba comer lo que quisiera. Lo que pasaba es que a él le gustaba hacer su propia comida para no tener que ver nada con mi papá. Es que como mi papá maltrataba a mi mamá eso al Negro no le gustaba y por eso él siempre trataba de no tener nada que ver con mi papá.

459 Sabanalarga y Luruaco son municipios del departamento del Atlántico.

460 Valledupar, Codazzi y Bosconia son municipios del departamento del Cesar. Valledupar es la capital.

Cuando fue una persona adulta él fue muy andariego y se perdía mucho. Cuando estuvo por Bosconia mamá tenía noticias de él por la gente conocida que lo veía por allá, porque en esa época no había celulares. Cuando anduvo por allá estuvo perdido como dos años en los que no sabíamos nada de él y a mi mamá le tocó mandar a buscarlo con el hermano mayor, allá lo encontró en Bosconia trabajando. Cuando se vieron fue mucha la alegría del Negro que empezó a preguntar por mamá y de una empacó motetes⁴⁶¹ y se devolvió para la casa.

Como a los veintitrés años se perdió más tiempo y duramos cinco años que no supimos de él. Cuando mi hermano se perdió por ese poco de años lo dieron por muerto y mamá se puso mal. Una señora que hacía averiguaciones por medio de espíritus le dijo a mamá que el Negro estaba vivo, que estaba trabajando y que él se iba a reencontrar con un familiar. Mi mamá se tranquilizó bastante. Un día que estábamos Gloria y Manuela vendiendo promociones por Codazzi entramos a una panadería a desayunar y escuchamos una voz trinante, nos miramos y cuando volteamos a mirar vimos salir a mi hermano de la panadería. Nosotros nos pegamos atrás y le gritamos — ¡Negro!—, nos pusimos a llorar de verlo y nos abrazamos los tres, él también se puso a llorar porque era muy sentimental y llorón. Ese día se vino con nosotros a la casa y nunca más se volvió a perder y de ahí se quedó en Sabanalarga.

Estando el Negro en Sabanalarga es que le pasa eso. Allá mi hermano trabajaba vendiendo limón, los primeros saquitos se los dio papá porque en la finca se daba mucho el limón, pero cuando la cosecha empezó a bajar cogió a las personas que tenían finca en Sabanalarga y les pidió el limón para la venta. Todos los días llegaba al mercado de Sabanalarga a vender el limón, —¡Llegó limoncillo! ¡Llegó limoncillo! ¡Limoncillo, limoncillo!—, y todo el mundo corría a comprarle el limón. Con ese trabajo compró su patio y empezó a hacer su casita de barro, dos piezas y una salita.

461 Motete: maletas o equipaje.

Un día llega la noticia a la casa que habían matado a “Limoncillo”, era el Negro. La noche en que mataron a mi hermano mamá sintió como si el Negro la llamara, estaba como presintiendo algo.

El 30 de octubre de 2003 llegaron doce hombres a la casa y le partieron la puerta, el gritó — ¿esa vaina qué es?— Y salió a ver qué pasaba, salió con la machetica que él cargaba para cortar el limón y la madera con la que hacía su comida. Cuando él vio ese poco de hombres, le quitaron la machetica y empezaron a darle golpes.

Lo que pasó es que mi hermano vivía en las últimas casas de una calle sin salida y Édgar Ignacio Fierro había dado la orden que sacaran las personas que estaban en las últimas casas, pero no les explicó bien de cuál acera ni cuáles casas. Cuando llegaron los paramilitares se confunden y llegan a la casa de mi hermano buscando a un tipo que le decían “el negro”. Esa gente llegó a la casa de mi hermano preguntando por el nombre del señor al que le decían “el negro”. Mi hermano todo golpeado y arrodillado les decía que él no era esa persona, entonces le pidieron la cédula y mi hermano les dijo que no tenía cedula, que la había botado y que solo tenía el denuncia. Entonces esa gente empezó a pegarle y a ofenderlo y le decían — *¿Sabes quién te pega? ¡Tu mamá!*—. Esa gente le preguntaba: ¿tú eres fulano de tal? y el gritaba: — *¡No, yo no soy ese, yo me llamo Osbaldo Antonio Martínez Cantillo, yo soy Osbaldo Antonio Martínez Cantillo!*—. A nosotros nos cuentan que cuando matan a mi hermano lo sacan y lo voltean para mostrárselo al comandante. Cuando el comandante de los paramilitares vieron a mi hermano les dijo a los que lo mataron: — *¿Ustedes qué hicieron? Ese no es el tipo que estábamos buscando*—

De tanto que mi hermano les gritaba el nombre es que Édgar Ignacio Fierro Flórez se sabía el nombre de mi hermano y por eso reconoció que fue una equivocación. Eso no es justo, matar a una persona inocente por una simple equivocación.

Pablo Gómez Carreño⁴⁶²

Helda Yaneth es una mujer joven que vive en Barranquilla aunque es santandereana.

—Mi papá era de Betulia⁴⁶³ —cuenta—. Él murió ya va a ser hace cuarenta años, que es la edad que tengo yo. Porque mi papá murió en un accidente en abril y yo nací en septiembre; mi mamá, que era de San Vicente de Chucurí⁴⁶⁴, tenía once hijos, y conmigo doce. Mi hermano Pablo era de los de la mitad.

Pablito era una persona muy noble, muy noble —continúa Helda—. No lo digo solo porque hubiese sido mi hermano, ni nada. También era un poquito loquito: le gustaba el trago y la parranda, no se puede negar. Pero también le gustaba mucho la unión familiar. Él siempre estaba pendiente de que estuviéramos unidos todos los doce hermanos. Después de que mi papá se murió, los mayores, ya cada quien buscó su trabajo para ayudarle a mi mamá y cada uno se abrió campo en su vida. Pablo estaba en la mitad, entonces él estuvo un tiempo con mi mamá y con nosotros, pero ya después también buscó su trabajo y buscó su rumbo. Él fue un muchacho que se casó a los 18 años, bastante joven. Después de casado se separó, estuvo en el Ejército y cuando terminó de prestar su servicio él buscó a su esposa y volvió con ella. Dejó cinco hijos, todos con su esposa. Eso fue de admirar porque Pablo era un muchacho muy enamorado, le encantaba estar enamorando pero

462 Este perfil se construyó a partir de una entrevista con Helda Yaneth Gómez Carreño, hermana de Pablo.

463 Betulia: municipio de Santander.

464 San Vicente de Chucurí: municipio de Santander.

en la calle no dejó niños. Él decía: “*Yo a la mujer no la dejo sino el día que me muera*”. Y así lo hizo, ahí estuvo con su esposa y con sus hijos hasta el último momento. Él amaba a su familia ante todo: a sus cuatro hijas, Yesenia, Karen, Erika, Yuli, y a su hijo Pablo.

El niño menor es enfermo, él sufre de parálisis, de un problema en el cerebro cuando nació. Ese niño era su vida. Pablo había comprado un carrito que le llamaba “La Magui”, era un Nissan, y ese carrito lo había acondicionado atrás para ahí llevar a su hijo a donde el padre Hollman todos los domingos. Para él era sagrado llevar al niño todos los domingos a donde el padre Hollman porque tenía su esperanza y su fe en Dios, como buen católico que era, de que su hijo caminara y hablara normalmente algún día. Pero no se le hizo el milagro. Y no le permitieron seguir viendo crecer al patrón de la casa, como le llamaba él al bebé. Porque mi hermano llegaba y entraba al cuarto y decía: “*¿Dónde está el patrón de la casa?*” Y el niño enseguida se movía... Era impresionante el amor de ese niño con el papá y del papá con ese niño. A pesar de su enfermedad, él sabía que su papá lo amaba con todo su corazón. Y a las niñas también, a pesar de todos los problemas, mi hermano les daba todos los gustos que él podía, se desvivió por tener a sus hijas siempre bien.

Era un muchacho muy trabajador, como dice uno mundialmente, no se le arrugaba⁴⁶⁵ a nada. Siempre trabajaba en negocios de tienda. Cuando él estaba en Lebrija⁴⁶⁶ le fue un poquito mal con el negocio que tenía allá. Entonces, como la mayoría de mi familia en ese tiempo estaba en la costa, y allá en Santander solo quedábamos Pablo y mi hermana Rebeca en Lebrija y yo en Barrancabermeja⁴⁶⁷, entonces lo apoyaron para que se viniera⁴⁶⁸. Mi hermana la mayor, Elisa, tenía un negocio aquí en el Atlántico en Santo Tomás, pero

465 Arrugarse: desanimarse, asustarse.

466 Lebrija: municipio de Santander.

467 Barrancabermeja: municipio de Santander.

468 La entrevista se llevó a cabo en Barranquilla.

como el hijo de Elisa se fue a vivir a Bucaramanga⁴⁶⁹ pues ella se fue con su hijo, y vendieron el negocio pero a mi hermano se lo dejaron en arriendo, por eso él tenía ese negocio ahí.

Pablo Gómez en Santo Tomás fue un tendero que todo el mundo adoraba. Era muy amigüero, él andaba con otros dos Pablos, ellos cada uno tenía su apodo. A Pablo le decían “Pablo Capora” porque a nosotros en la casa a todos nos dicen “Los Caporas”. Mi papá era carnicero, entonces en ese tiempo, según me cuentan a mí porque yo no vivía esa época, cargaba en su pretina del pantalón un pedacito de machete, a eso le llaman capora. Entonces le decían “Félix Capora” y nosotros fuimos “La familia Capora”, por eso él era “Pablo Capora”. El otro era “Pablo Cebolla” y el otro era “Pablo Churrusco”; eran los tres Pablos.

A mi hermano era de los que le gustaban las fiestas, toda clase de música, sobre todo las rancheras. Pero no le gustaba mucho bailar porque no sabía bailar muy bien. Pero igual bailaba. Nosotros en la casa siempre hemos sido muy rumberos todos. A él le gustaba tomar y tomaba días enteros. Pero Pablito era muy tranquilo, muy pasivo, a él le gustaba mucho era hablar con la gente. Lo que te digo, él era amigo de todo el mundo. Era muy amigüero y muy servicial.

¡Uy, a él le quedaron un poco de cuentas que no le pagaron en Santo Tomás! Porque tú llegabas y le decías: “*Yo no tengo para la comida, señor Pablo, fieme y yo mañana le pago*”. Y ese mañana se convertía en nunca pagarle, pero él no decía nada, era feliz y tranquilo así. Era muy generoso en ese sentido. Mi hermano era muy buena gente.

Era un hermano que conmigo era muy apegado. Hablábamos bastante, y bueno, a mí la verdad en estos momentos me hace demasiada falta. Yo me separé hace ocho años, él fue uno que nunca estuvo de acuerdo que yo me casara porque él conocía a la persona con la que yo me iba a casar mucho antes de que yo lo conociera.

469 Bucaramanga: capital del departamento de Santander.

Y ahora que me separé, ¡yo sé que Pablito tiene que estar gustoso! Pero él hubiese sido un apoyo bastante grande en esto tan duro que me ha tocado vivir. Mi hermano era un pequeño loquito que conmigo siempre contaba y yo contaba con él. Nos contábamos muchos secretos que nadie sabe, yo hablaba con él por teléfono a cada rato, y me contaba si estaba triste, si estaba alegre. Por eso siento tanto la falta de él, porque yo sé que hubiese encontrado en él el apoyo de que “*Yo te ayudo aquí*”, “*Yo te ayudo allá*”.

En Santo Tomás mi hermano fue una persona muy querida. Tanto así que cuando la muerte de Pablo, el día del entierro tú no encontrabas una tienda abierta en Santo Tomás. De la casa a la iglesia y de la iglesia al cementerio, no había por donde caminar. Eso era impresionante las cantidades de flores que mi hermano recibió; eran incontables. Muchos girasoles porque a él le encantaban. Tenía un cuadro de girasoles en la sala, entonces la mayoría de la gente sabía eso y en el entierro de mi hermano no faltaron los girasoles: eso eran flores por cantidades.

Cuando sucedió el hecho, él tenía programada una reunión familiar con todos nosotros. El plan era que él iba con su familia a las fiestas de Betulia (que es mi pueblo y el de varios en la casa), y de regreso los que estábamos allá en Santander, que para ese momento éramos la mayoría, nos veníamos y pasábamos para el pueblo donde estaba mi mamá. Porque en ese tiempo mi mamá estaba viviendo en Córdoba en un pueblito más allá de San Bernardo del Viento. La meta de él de ese año era reunirnos a todos: y sí lo logró pero de una forma trágica.

Qué días me estaba acordando de él porque precisamente no tenía nada para la comida. Cuando yo vivía en Girón⁴⁷⁰ con mi hermana Isabel, cuando estaba haciendo primero de bachillerato, teníamos una situación bastante difícil porque ella se había separado del esposo. Y Pablo también vivía allá en Girón con su esposa. Entonces en esa época mi hermana tenía la costumbre, para

470 Girón: municipio de Santander.

ahorrar, de comprar bofe. Entonces lo abría y lo extendía en las cuerdas para secarlo. Y él se reía y decía: “*¡Joda, uno llega a donde Isabel y no encuentra sino bofe extendido en las cuerdas porque ni ropa tienen pa’ ponerse!*”

Y también me acuerdo de él porque en esa época nosotras comprábamos maicena, leche y una naranja para hacer natilla, entonces Pablito decía: “*No sean ordinarias, ahora se las dan de finas; eso no se llama natilla eso se llama manjar blanco*”. Y uno le decía “*N’ hombre eso le dicen es por allá en Betulia, por allá en San Vicente*”. Y respondía: “*¡Eso se llama manjar blanco, eso no se llama natilla! ¡Ahora ustedes se las quieren dar de finas!*” A mí eso nunca se me olvida, y yo a veces he querido preparar la natilla, pero como que no sé, no soy capaz de hacer... Porque yo era una que yo paraba⁴⁷¹ comprando la cajita de maicena y la bolsita de leche para hacer la natilla. Pero ahora se me viene que a mi hermano le fascinaba comer eso. Uno hacía y enseguida mi hermana lo llamaba: “*Pablo, ven a comer manjar blanco*” le decía. Y él llegaba a comérselo, eso le encantaba.

¿Qué más te puedo decir de mi hermanito? Ánima bendita que en paz descanse y mis palabras no lo ofendan. Siempre se lo digo, pero él fue un loquito, era una gran persona, un gran ser humano.

471 Parar: hacer algo con frecuencia.

Pablo José Taborda Yances⁴⁷²

Juana María salió desplazada de la casa propia que tenía en Sabanalarga y no sabe explicarnos muy bien cómo llegar a la casa de su hija en Puerto Colombia, donde nos vamos a encontrar. Cuando llegamos al barrio correcto, empezamos a subir por las empinadas calles destapadas pidiendo direcciones a los vecinos. En esas se nos acerca una niña de unos siete años y nos dice que es la sobrina de Juana María y que por donde vamos no es el camino. Una vecina amable nos deja atravesar su casa para que salgamos por el patio trasero a otra calle destapada. Nuestra guía atraviesa el patio y se mete por debajo de la malla de gallinero que cierra el fondo, mientras a nosotros la dueña de casa nos tiene que abrir para poder salir. La niña nos está esperando para que la sigamos hasta la casa donde Juana María está parada en el zaguán con cinco niñitos que nos miran curiosos con sus ojos amarillos, como una camada de gaticos. La mayor, nuestra guía, se sienta juiciosa en una mesa a terminar las planas de las vocales que le pusieron de tarea en el colegio, o más bien, a hacer como si las termina mientras pone atención a la conversación de los adultos.

— ¿Y alguno de estos chiquiticos es hijo del finado⁴⁷³? —preguntamos.

—Pablo no dejó hijos. Si él me hubiera dejado un hijo, quizá yo no estuviera así. Señorita, yo no deseo ni acordarme, porque esto es grande —empieza Juana María, y tan pronto abre la boca

472 Perfil construido en entrevista con Juana María Yance Sarabia, madre de Pablo.

473 Finado: difunto, manera respetuosa para referirse a una persona muerta.

se le llenan los ojos de lágrimas—. A mí mi hijo no se me olvida, ya voy a tener once años y no se me olvida mi hijo nunca. Yo he sentido el dolor del hijo más que el de mi madre, y la madre es grande. Pero el dolor de hijo es cosa grande. No se lo deseo a nadie. Es un dolor que nunca se me pierde, señorita. Nunca. A mí me dicen: “*Ay Juana María, resígnate. Tú tienes a tus nietecitos*”. Yo me resigno, yo no digo que no. Pero a lo que me mientan⁴⁷⁴ de él, enseguida me da de todo⁴⁷⁵.

Cuando hubo el accidente que me lo quitaron —continúa la señora Juana—, eso fue como a las dos de la mañana. Llegaron y me cogieron la puerta ahí: ¡Pa! La sacaron para un lado. Yo dije: “*Uy Dios mío, ¿qué es esto?*” Fue cuando se metió un muchacho. Un muchacho, una mientica⁴⁷⁶ más altico que él, con un revólver (pero el revólver no lo sacó). Entonces cuando se metió, yo como soy tan atrevida, como era mi hijo, él me lo agarró por el pelo así. —Juana María se pone de pie para contar mejor la historia y poder gesticular y mostrar cómo el atacante había agarrado a su hijo—. Cuando me lo agarró por el pelo, yo le metí la mano y lo tiré a la cama. ¡Claro, porque me tenía a mi hijo por los pelos! ¡Tenía que hacerlo, señorita! Cuando yo lo tiré así a la cama, se metieron toditos y eran catorce, ¿oyó? Ahí fue cuando yo me quedé quieta, ellos me encerraron y me dijeron: “*No vayas a salir. Ahí sentadita o te mato*”. Fue cuando se lo llevaron. Se lo llevaron como de aquí a allá donde está la casa amarilla. Doblando pa’bajo así. Cuando sentí fue el... ¡Pa! Un tiro.

Y cuando yo sentí el tiro, yo sentí que él dijo: “*¡Ay, mi madre!*” Y yo dije: “*Sí m’hijo, yo sé que te están matando, m’hijo*”. Yo alcancé a oír cuando uno de ellos dijo: “*¡Ey, ese no es! Ese es narizón, cara*

474 Mentar de alguien: hablar de alguien, hacer mención de esa persona.

475 Dar de todo: sentir emociones muy fuertes.

476 Mientica: poquito.

*fileña*⁴⁷⁷. *Aquel es cara pancha*⁴⁷⁸. “*Ya yo lo maté*”, fue lo que contestó el otro. Yo escuché cuando me mataron a mi hijo. Dime tú si no puedo estar sufriendo yo, escuchando todo. Y viendo todo porque yo me hacía así —Juana muestra cómo se asomó esa noche a la ventana— y vi allá a donde iba, a donde me lo llevaban.

Ese hombre⁴⁷⁹ malparido, yo sí lo maldisco, señorita. Y él dice que él no lo mató, que fueron la gente de ellos. Pero si uno es el jefe, y es la gente de uno, y los manda, “*Vayan a hacer esto*”, y les da las armas: fue él que dijo que lo mataran. Ese hombre no tiene corazón, no tiene perdón de Dios, nunca. Eso va para donde el Diablo. Pero yo sí le pido a mi Dios que, así como lo mandó a matar a mi hijo, él también tiene que pagarla, señorita. También algún día. Y ese hombre tiene un poco de gente... Hasta una señora que vendía tintos: la mataron, pobrecita. Y el hijo de mi comadre Aura ese también fue bulto⁴⁸⁰. Se llamaba José Lorenzo... Pobres madres, están sufriendo como estoy sufriendo yo. Eso es duro, señorita. El hijo es cosa grande.

Entonces él dijo “*Perdóneme*”⁴⁸¹, o sea que el hijo mío fue equivocación, que buscaban uno cachetón, también era cejudo, pero él era cachetón y ñato⁴⁸². Y el mío era gordito, narizón, cejudo, cara fileña. Era mi hijo.

Yo le decía “El Negro”, porque como era negrito. Yo lo cuidaba mucho. A mí me decían: “*Vea señora Juana, eso es malo tanto uno tener el hijo así*”. Y yo digo, “*Claro, porque no se le vaya a dar por una junta*”⁴⁸³ mala y entonces se le vaya a dar por hacer cosas malas. Y entonces

477 Cara fileña: cara delgada y afilada.

478 Cara pancha: cara plana y ancha.

479 Édgar Ignacio Fierro Florez, alias Don Antonio.

480 Bulto: cadáver.

481 Se refiere al proceso de la ley de justicia transicional Justicia y Paz en el que los postulados deben decir la verdad y pedir perdón a cambio de penas reducidas.

482 Ñato: de nariz chata, ancha y plana.

483 Junta: amigo, grupo de amigos.

*la pagana*⁴⁸⁴ soy yo, que soy la madre”. Van a decir que fue por mí, por yo no reprimirlo. Lo que pasa es que hay hijos que se juntan con dos o tres, que vamos al baile, vamos a no sé qué. Y hay veces que de esos cinco que van ahí sale uno malo y eso es lo que daña a los otros. Yo por eso al hijo mío yo no lo dejaba enrodar⁴⁸⁵ con nadie, él salía con sus hermanitas pa’l baile y ya.

Como el papá de Pablo era muerto: yo soy madre y soy padre. Yo reciclaba, yo vendía cocadas, yo vendía bollos⁴⁸⁶. Así sostuve a mis hijos. Mi hijo, ya cuando se puso grandecito, se puso a trabajar. Y mi Negro era el que me sostenía todo. A Pablo le pagaban el mínimo, él ordeñaba. Y salía del ordeño como a las nueve o diez, de eso venía acá y se ponía a vender pescado. Y él me decía: “Mami, dale ahí diez mil a cada una de las peladas⁴⁸⁷, lo otro es tuyo. Compra comida y cómprate unos zapatos”. Cuando la otra quincena venía y: “Bueno mami, te compras un vestido, te compras dos o tres pantaletas y compras la comida y le compras a las peladas”. Y así. Usted sabe que con el mínimo va uno bien. Pero yo también vendía pescado con él. El día que lo mataron, ese día había dos poncheras con pescado, la de él así y la mía así —explica Juana señalando una esquina de la casa—. Nosotros lo comprábamos aquí⁴⁸⁸ y lo llevábamos pa’allá pa’ Sabanalarga. A mí me lo mataron allá en Sabanalarga, yo tenía mi casita allá pero me la cogieron.

Yo sí me alegré que me dijeron que venía el presidente para acá, que venía de por allá de Bogotá. “Ay Dios mío si viniera, yo me le meto allá al presidente”, decía yo, “Y yo le explicaba todo”. Así frentiendo m’hija, “Ve, yo tengo una víctima y yo quiero, doctor, usted que es el presidente, quiero que usted me ayude con mi casita, o algo”. Pero como que no vino.

484 Pagana: persona que paga.

485 Enrodar: enredar.

486 Bollo: alimento preparado de masa de maíz, yuca o plátano envuelta en hojas de maíz y hervida.

487 Pelada: mujer joven o niña.

488 Puerto Colombia, Atlántico.

Pedro Antonio Wilches Escorcia, “El Chico”⁴⁸⁹



El Chico. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Andrés Ortigón para el CNMH.

⁴⁸⁹ Este perfil se construyó a través de una entrevista con Ana Raquel Rodríguez Charis, esposa de El Chico, y sus hijos, Kevin y Amanda Wilches Rodríguez.

Llegamos a la casa de Ana Raquel y nos recibe su hijo Kevin, que está viendo televisión en la sala de la casa. Al momento llega Amanda con su hija pequeña; ella y su hermano tienen los mismos enormes ojos verdes que contrastan con su piel trigueña. Al rato llega Ana y muy amablemente se disculpa por la tardanza.

—Bueno, cuando conocí al Chico, yo acababa de terminar mis estudios acá en Sabanagrande⁴⁹⁰ y me habían nombrado para el corregimiento de Santa Rita⁴⁹¹ como maestra municipal —nos cuenta—. Mis padres eran de allá (o son de allá porque ese pueblo todavía existe, pero quedó como un pueblo fantasma), pero yo había estudiado acá y solo iba al pueblo en tiempos de vacaciones. Entonces cuando me nombraron para allá me conocí con él por intermedio de una prima. Le decían “El Chico”, la verdad es que todo el mundo no le conocía su nombre. Cuando lo conocí ya tenía eso, entonces yo también le decía Chico, nunca le dije Pedro.

—¿Y cómo se enamoraron? —preguntamos.

—¿Que cómo me enamoré con él? —repite Ana entre risas, y sus hijos, a pesar de ya ser adultos, se ríen nerviosos—. En una caseta⁴⁹². A mí no me dejaban salir casi a las casetas, pero esa vez salí, solo a ver cómo estaba la cosa con una prima, y él me cogió a bailar. Amor a primera vista, como dicen por ahí. Entonces él me mandaba razones con mi prima, le decía: “*Ajá, a mí me gusta ella*”. En el tiempo de antes era así, no como ahora que ya en seguida... Cuando había así baile y ponían las casetas, yo me le escapaba a mi papá, bailaba con él, y ya me venía a la casa. Una hermana de él sí sabía de que yo tenía relaciones amorosas con él. Ella vivía diagonal al colegio donde yo trabajaba; así cuando ya yo salía de trabajar hablábamos en la casa de ella. Porque a mi papá no le gustaba que uno tuviese amores sino que decía que uno tenía que trabajar primero. Pero hubo un amorío no de tanto tiempo y de

490 Sabanagrande: municipio del Atlántico.

491 Santa Rita: corregimiento del municipio de Ponedera, Atlántico.

492 Caseta: taberna improvisada que se arma en los pueblos los días de fiesta.

ahí, ajá, me casé con él. Es que yo estaba joven, nos casamos a los veinte años. Éramos de la misma edad, él cumplía el 28 de febrero y yo el 12 de febrero.

— ¿Y hay alguna canción que te acuerde de esa época de novios?

— Sí, una canción que se llamaba *La media naranja* de Los Betos. Esa que empieza:

*Al fin hallé mi media naranja
La morena de mi salvación
Por la que juré que me ajuiciaba
Y Dios, caramba, me la mandó.*

Responde Ana a un coro de risas nerviosas de sus hijos.

— ¿Y los hijos cómo recuerdan a Pedro?

— Él se fue a una edad que nosotros no estábamos... Niño estaba muy chiquito, ¿qué va a decir Niño? —dice Amanda refiriéndose a su hermano—. Ahí la que tienes que hablar eres tú, —agrega mirando a su mamá.

— Él era muy apegado a sus hijos —comienza Ana.

— A él le gustaba estar con uno, jugar con uno —interrumpe Amanda—. A él le gustaba, por decir, cuando estaba el tiempo del trompo, o de la bolita-uñita⁴⁹³, él mismo se tiraba ahí en ese pedacito de suelo a jugar con uno. El Niño lloraba cuando le quitaban la bolita, entonces pa' que no jugara con otros niñitos mi papá jugaba con él. Eso es lo que uno así se puede acordar, porque hay tantas cosas...

— Era un hombre muy nervioso —continúa Ana—. Cuando ella era bebé y se me enfermaba, se ponía rabioso. Le daba rabia que ella se enfermara, porque decía: "*Mira que no la cuidas*". "*¡Y yo qué culpa!*"

— A él no le gustaba que nos pasara nada, ni que nos tocaran ni nada. Que un niño de la calle nos pegara, a él no le gustaba eso —dice Amanda.

493 Bolita-uñita: canicas o piquis, bolas de vidrio o cerámicas con las que juegan los niños.

—Entonces tampoco le gustaba dejarlos jugar con los niñitos de por aquí, los protegía mucho.

—Y a las cuatro de la tarde ya teníamos que estar cambiados⁴⁹⁴ —agrega Amanda.

—Me decía: “*Cámbialos temprano*”. Y él sentaba al Niño allá afuera. Una vez yo lo dejé cambiado y me fui porque yo trabajaba en las horas de la tarde. Y cuando yo llego del trabajo me dice una vecina: “*Mira que tu marido peleó con el vecino*”. Porque Kevin estaba cambiadito ahí afuera y viene el hijo del otro, que era un muchachito más grandecito que él, y le echa un vaso de agua. Entonces el Chico se peleó con el papá del muchachito. Es que a él le gustaba que estuvieran bien cambiados.

—Nosotros andábamos con cadenas de oro y aretas y todo —dice Amanda.

—También le gustaba que yo me arreglara —agrega Ana Raquel.

—Siempre era con la camisa y el pecho afuera para que se le viera la cadena, a él le gustaba eso. Era vanidoso, como dicen por ahí —recuerda Amanda.

—Era un hombre que le gustaba la ropa fina —dice Ana—. Siempre se vestía con mochos⁴⁹⁵ y zapatos tenis pero era único. Él tenía que buscar una camisa que no la tuviese nadie, que fuese exclusiva: costara lo que costara. La mamá lo complacía mucho en eso. Porque como ella negociaba, entonces venía bastante acá a Sabanagrande y a Barranquilla, a la ciudad, a comprar. Eran nueve hermanos y el Chico era el último de los varones. Prácticamente él era los ojos de ella. Lo consentía bastante. Y a pesar que, ajá, él no terminó la primaria, le gustaban las cuestiones de marca. Vestirse bien, y no igualar a las demás personas.

—¿Por qué no acabó el colegio? —preguntamos nosotros.

—Porque lo mandaban al colegio y con los amigos salía y se

494 Cambiarse o cambiar a alguien: quitarse la ropa sucia (en este caso el uniforme del colegio) y ponerse ropa limpia.

495 Mochos: pantalones cortos.

iban era a jugar donde están los billares, ahí comenzó a jugar desde temprana edad. Le gustaba mucho el juego del dominó y las peleas de gallos. En la casa de él, ahí donde la mamá, había gallera y venía gente del pueblo de allá de Pivijay⁴⁹⁶ y Media Luna⁴⁹⁷ a las peleas de gallos. Al Chico, como a todo hombre, le gustaba el trago los días de domingo, porque allá eso eran los días domingo que se prendían los equipos, los picós⁴⁹⁸. Lo que le molestaba a él era que si estaba borracho que uno le llevara la contraria, ¿sabes? La hermana, que sabía cómo era, ella me decía: “No, borracho no le digas nada, no le vayas a reclamar. Ya bueno y sano al día siguiente es que tienes que decirle”. Es que uno a veces de mujer le reclama: “Mira que, ajá, estas tomando hoy y el otro domingo otra vez”. Pero ajá, si allá no había más deporte⁴⁹⁹. Bueno, él a veces practicaba fútbol. Pero los domingos se dedicaba era a tomarse sus tragos y a jugar dominó. Eso sí, cuando ya eran la cuatro de la tarde, ya él mismo buscaba volver a su casa. Y yo le tenía guardada su sopa.

Nosotros vivíamos allá en el pueblo, en Santa Rita, y tuvimos que salir desplazados —mientras habla, Ana juega nerviosamente con su pantalón: hace un doblez sobre el muslo, lo jala, lo alisa, lo vuelve a doblar—. Como te digo, ese pueblo ahora es un pueblo fantasma. Primero nos ubicamos en Sitionuevo⁵⁰⁰ y allá se metió esa gente, entonces volamos hacia acá a Sabanagrande.

El papá del Chico tenía el ganado y no tuvo donde meterlo —continúa contando Ana—, entonces se lo dejó arrendado a un señor en Sitionuevo, pero el señor quería vender los animales. Nunca pagó los animales esos. Entonces esa gente tenía contactos con, o sea como les dijéramos, con esa gente: los paramilitares. De ahí vinieron los problemas y de ahí vino la muerte del hermano

496 Pivijay: municipio del Magdalena.

497 Media Luna: corregimiento del municipio de Pivijay.

498 Picó: parlante que se usa en las fiestas que se hacen al aire libre.

499 Deporte: entretenimiento.

500 Sitionuevo: municipio del Magdalena.

del Chico. Y un muchacho nos dijo que él estaba también en esa lista. Por aquí en Sabanagrande también estaba caliente, como se dice por aquí. Entonces lo trasladamos a Santa Marta, donde una tía. Y sin embargo, ya después de un rato él iba y venía. Y se puso guapo⁵⁰¹, ajá, él hablaba: “*Mira, Fulano de Tal fue el que mandó a matar a Alvarito. Eso no se va a quedar así*”. De ahí querían arreglo⁵⁰², tú sabes como dice uno acá.

Ese día citaron al papá aquí mismo en Sabanagrande —sigue Ana—. Entonces le dijeron al papá que le iban a perdonar la vida al Chico, que necesitaban dos millones de pesos, pa’ que él pudiese nuevamente venir a Sabanagrande. Hubo arreglo. El papá vendió unos animales para poder que él volviera nuevamente acá. Entonces le dijeron de que ajá, que no querían verlo por ahí jugando dominó, que se dedicara al negocio que él tenía.

Cuando nos vinimos para acá —cuenta— nosotros comprábamos leche y se hacía el queso y se vendía aquí en Sabanagrande a las tiendas más grandes. Él regresó nuevamente acá, pero a lo último ya él iba a la gallera. Yo le decía: “*¡Pero si esa gente está por ahí!*” Pero eso él se estaba hasta las once de la noche, porque a él le gustaba era el juego.

Hasta que un día salió de aquí —dice Ana—, 18 de mayo a las 2 de la tarde. La noche anterior él se había quedado tomando en Sitionuevo, vino aquí en la mañana y prendió el abanico⁵⁰³ y se durmió. A las dos de la tarde dijo que iba a hacer un mandado donde la mamá y ahí... Fuimos a la Policía y nos dijeron que es a las 72 horas que uno puede poner un denuncia. Después nos dijeron de que se lo habían llevado del lado de La Capilla⁵⁰⁴, que una camioneta lo había embarcado. Entonces fuimos a Ciénaga⁵⁰⁵

501 Guapo: valiente.

502 Arreglo: extorsión.

503 Abanico: ventilador.

504 La Capilla: vereda.

505 Ciénaga: municipio del Magdalena.

a la morgue, fuimos a los hospitales aquí en Barranquilla. Andábamos de un lado para otro cada vez que nos decían que había un muerto.

Ya después, cuando las versiones esas⁵⁰⁶ —recuerda Ana—, fue cuando habló el comandante que comandaba aquí, que era el Chiquito Cuello⁵⁰⁷. En las declaraciones que dio, pues sí, dijo que lo había cogido, que se lo había llevado engañado con que le iba a dar un trabajo y entonces cuando le preguntan que por qué, dijo que él era colaborador de la guerrilla. Esa fue la versión que dio. Entonces le preguntan que dónde está, porque en verdad él no ha aparecido, no lo han entregado.

—Ya lo han llevado varias veces a la zona donde se supone que está mi papá —explica Amanda—, pero no ha podido dar con las coordenadas. Porque él dice que si lo enterraban en un palo de mango, entonces él iba por la seña de que está en el palo de mango; pero si ya ha salido mucho monte él no da con el sitio donde está enterrado...

—¿Qué hacía feliz a Pedro? —preguntamos tratando de llevar la conversación a temas más amables.

—Él se ponía feliz cuando íbamos allá a la finca del papa a ver el ganado —responde Ana Raquel—, él me decía: “*Vamos allá a Las Flores,*” porque así se llamaba la finca, y yo lo complacía bastante. A él le gustaba negociar ganado, y cuando no había negocio, porque era un pueblo que se ponían los negocios buenos por temporada, ayudaba al papá en la cuestión del ordeño. Le gustaba también tener sus crías. A veces se compraba el cerdito pa’ criarlo y venderlo para comprar algo. La cama-cuna de ella cuando nació, la compró fue con un cerdo. Él decía: “*Este ganado que tenemos aquí, es para la universidad de los hijos. Para cuando ellos el uno sea médico, estudie en la universidad*”.

506 Versiones libres de los paramilitares desmovilizados ante Justicia y Paz.

507 José Cuello Rodríguez, alias *Chiquito Cuello*, era el segundo comandante militar del Frente José Pablo Díaz del Bloque Norte de las AUC.

Ese era su sueño —recuerda Ana— No como los otros muchachos del pueblo que llegaban hasta la primaria o bachillerato pero ya se quedaban ahí; él sí quería que sus hijos fueran profesionales. Ella hizo un curso de belleza en el SENA y empezó la cuestión de enfermería, pero ya salió embarazada y se casó. Entonces ajá, ya toca esperar a que la niña crezca y ya yo la puedo ayudar y va y termina. Porque no hay edad para el estudio, ¿no es así? El Niño salió como técnico en mantenimiento de motores diesel y ahora sale como tecnólogo en mecatrónica. Te digo una cosa, para mí cumplirle a él ese sueño, ajá, sacarlos a ellos adelante, eso es lo más importante para mí. Tú sabes que uno tiene que seguir adelante, salir adelante. Es que yo me acuerdo de esa canción de Los Betos que bailábamos cuando éramos novios:

*Y yo, enamorado de ella
Y yo, realmente enamorado
Y así como estoy yo está ella
Y así de acopladito estamos.
Y es que es verdad, así estábamos.*

Rafael Antonio Marún García⁵⁰⁸



Fotografía izquierda: Rafael el día de su matrimonio.

Fotografía derecha: Rafael de niño.

Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

508 El perfil biográfico de Rafael Antonio Marún fue construido por su hermana Marta.

Mi hermano Rafa nació el 11 de julio de 1961. Mi papá le puso ese nombre por ser el más parecido a mi papá, también de nombre Rafael. Él era el pechiche de mi papá, vivía orgulloso de él. Nosotros somos siete hermanos y él era el quinto. Cuando Rafa nació era un bebé preciosísimo, tenía el cabello rubio en unos gajos que parecían unos ricitos de oro, sus ojos eran azules-azules, una naricita hermosa, parecía un muñeco pequeñito.

Desde pequeñito Rafa fue un niño muy despierto pero en el estudio era muy flojo y siempre fue mal estudiante. A él lo que le gustaba eran los animales, yo me acuerdo que le echaba mentiras a mi mamá porque le decía que se iba para el colegio y que va, ese pelado se iba a cazar pájaros y conejos. Pero lo que más le gustaban eran los gallos de pelea, desde los tres años ese niño cogía las gallinas que mi mamá tenía en el patio y jugaba a los gallos de pelea. Por ese gusto a los gallos de pelea es que los amigos le decían “El Pollo”.

Aunque mi hermano no era un borrachín, sí le gustaba irse a tomar unos tragos con los amigos y escuchar la música que le gustaba: los vallenatos de Diomedes Díaz y las rancheras de Vicente Fernández. De Diomedes le gustaba mucho esa canción la *Ventana marroncita*. También me acuerdo que a él le gustaba irse para mi casa a ver películas mexicanas y a que le preparara carne en posta y berenjenas, como nosotros somos de ascendencia libanesa a Rafa le encantaban las berenjenas y los quibes.

Mi Rafa nunca se perdía una fiesta patronal, ya sea en Arenal, Bolívar, de donde es mi papá, o en San Pedro, Sucre, la tierra de mi mamá. Le gustaba ir a esos eventos a las carreras de caballos, las peleas de gallos, las corridas de toros, las casetas de baile y pasar tiempo en las fincas de los familiares que teníamos por esos lados.

La personalidad de Rafa era muy chévere, él era una persona que se daba a querer de todo el mundo por eso cuando a él lo mataron mucha gente fue a llorarlo al sepelio. Es que él era una persona muy amable y generosa. Yo me acuerdo que cuando mi papá no tenía plata para pagarle el semestre de la universidad a otro de mis hermanos, Rafa se rebuscaba la plata empeñando sus cosas y

pagaba los estudios. Él también fue muy especial con muchas amigas y vecinas porque a veces los maridos de ellas eran descuidados con los hijos y Rafa se iba a la tienda y si era de fiar pues fiaba para que los pelados no se quedaran sin comer.

Él se enamoró de una muchacha que vivía cerca de la casa de mis papás, Rafa se iba a un tienda que había frente a la casa de la pelada a tomar cerveza y echarle ojo a ver si la veía pasar, por eso fue que le dedicó a ella la canción de Diomedes Díaz que se llama *‘Los recuerdos de ella’, “Voy a pone’ una tiendecita pa’ vender cerveza/ para yo tomarme una de vez en cuando/para evitarme de andarla buscando/porque así es que me la paso de tienda en tienda”*. Luego de andar como seis meses de novios ellos se casaron y duraron catorce años juntos, hasta que él murió.

Pero la luz de sus ojos eran sus dos hijos, Juleidis y Rafita. Yo recuerdo que a su hijo le gustaba el tetero de guayaba madura con leche y uno veía a Rafa buscando las guayabas en las casas vecinas cuando no encontraba en la tienda, él se subía a los palos de guayaba a bajar la fruta para él mismo hacer el tetero del niño. Él era un excelente padre que hacía lo que fuera por sus hijos. A la niña la adoraba mucho y siempre estaba pensando en ella, cada vez que él salía de viaje le traía un muñeco y cuando le regaló el juego de alcoba le hizo un muñequero la cosa más preciosa con todo ese poco de muñecos que le regalaba. Mucho antes de que la niña cumpliera quince años, él ya estaba pensando en la fiesta, decía que le iba a hacer una gran fiesta. Pero a él lo matan cuando la niña apenas tenía como trece años y ese sueño de la fiesta de quince años también lo dejó sin cumplir.

De todos los hermanos el que menos estudió fue Rafa, él solo hizo hasta cuarto de bachillerato. Cuando se salió de estudiar empezó a trabajar en lo que le saliera, hasta ayudó a mi papá administrando un parqueadero. Pero a lo que más se dedicó fue a comprar y vender toda clase de mercancía que traía de Maicao⁵⁰⁹. Traía

509 Maicao: municipio del departamento de Guajira, en límites con el Golfo de Venezuela.

electrodomésticos, televisores, ropa, gafas o lo que la gente y los almacenes le fueran encargando. Su sistema era dejar la mercancía en los almacenes como en forma de consignación y luego cuando la gente ya vendía todo le pagaban su parte a Rafa. A mi hermano le iba bien en ese negocio porque tenía mucho carisma para las ventas y muchas amistades.

Yo creo que las mejores cualidades de mi hermano fueron las que lo mataron. Él era una persona muy solidaria con sus amistades pero a la vez muy ingenuo. Yo creo que por esa ingenuidad él no medía el grado de peligro, porque para él estaba por encima una amistad de años. Es que por acá, en esa época, uno no podía hablarle a una persona que por alguna razón tuviera relaciones con los paras o la guerrilla, así uno los conociera de pelados. Nosotros nunca vamos a saber bien lo ocurrido porque nadie nos ha dado explicaciones de por qué le hicieron eso a mi hermano.

La más grande enseñanza que nos ha dejado a los hermanos y a los hijos es la humildad. Rafa era una persona que no estaba con nadie por interés, toda su vida y sus negocios los manejaba con mucha humildad. Incluso él después de muerto siguió ayudando a sus hermanos, porque la plata que nos dieron de la reparación para nosotros ha sido una bendición y una ayuda de Rafa. Lo que si nos da mucha tristeza es que él no pueda ver a Juladis y Rafita ahora, su más grande sueño era verlos crecer, estudiando y convertidos en profesionales.

Rafael Antonio, Jaime Enrique y Xavier Enrique de La Hoz Bolívar⁵¹⁰

Mis tres hijos tuvieron una infancia muy tranquila como la de cualquier pelado⁵¹¹ de acá porque en este pueblo no tienen vicios de ninguna clase. Cuando eran pelados se ponían a bailar acá en la calle, si escuchaban la música de un vecino se ponían a bailar ahí mismo y más si era champeta. Jaime, por ejemplo, si había un picó⁵¹² salía a bailar así fuera solo la música que fuera. Toñito los sábados se iba con los amigos a bailar o si tenía una grabadora se ponía a escuchar música. Esas eran las groserías de ellos de pelados, ellos no hacían nada más. También les gustaba jugar carrito o burrito y salían con los amigos del mismo colegio después de hacer las tareas. Eso era lo que hacían de pelados.

Rafael Antonio, “Toñito”, era el mayor de los doce hijos que yo tuve, tenía 37 años. Él se ganaba la vida como chofer, transportando a la gente hacia Barranquilla o hacia donde fuera. Toñito siempre fue malcriado, pero a pesar de eso, estaba pendiente de la familia y cuando no había para la comida él la traía.

510 La biografía de los tres hermanos De la Hoz Bolívar, Rafael Antonio, Jaime Enrique y Xavier Enrique, se construyó a partir de los relatos de sus padres y seis hermanos y hermanas. La voz que narra este perfil es la de la madre.

511 Pelado: niño, muchacho, persona joven.

512 Picó: sistema de sonido compuesto por baffles de gran tamaño. Alrededor de los picó pueden realizarse fiestas y bailes. Sin embargo, también son utilizados exclusivamente para escuchar música a un volumen muy elevado.



Rafael Antonio en el cumpleaños de sus sobrinas.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Cuando Toñito era pelado me dijo que no quería seguir estudiando, decía que el colegio era para locos y que no quería ir al colegio porque los profesores le jalaban las orejas o le pegaban con la regla. Él si fue tremendo en el colegio, él llegaba y se sentaba en el pupitre y se acostaba y no hacía nada, cuando se terminaban las clases pedía los cuadernos para copiarse la tarea, siempre me daban quejas de Toñito. Solo alcanzó a estudiar hasta quinto de primaria. Cuando se retiró del colegio se la pasaba en la casa conmigo hasta que ya empezó a trabajar y aprendió a manejar. Cuando no estaba trabajando le gustaba mucho tejer mecedoras, las hacía bien bonitas. Toñito siempre vivió acá en la casa porque no tenía mujer. Yo a veces le decía:

— ¿Oye Toñito tú es que no vas a conseguir mujer?

— ¡Ja! ¿Eso pa' qué? No ves que la comida está muy cara, yo que me voy a poner a conseguir mujer. ¡Cuando el arroz este a peso me caso!

Cuando no estaba trabajando en los carros transportando gente, se ponía a hacer lo que le fuera saliendo, si lo llamaban para echar machete a un monte iba o si le tocaba cargar agua también lo hacía, es que acá en Candelaria⁵¹³ el tema del agua es difícil y siempre se necesita a alguien que esté llevando el agua a las casas. Él era buen trabajador, no le daba flojera ningún trabajo. Yo me acuerdo que Toñito siempre que llegaba de trabajar me pedía comida, ¡pero ni que le fueran a dar arroz con espagueti!

— ¿María que hiciste de comida? —Él no me decía mamá sino María.

—Ahí te deje el plato en la mesa—

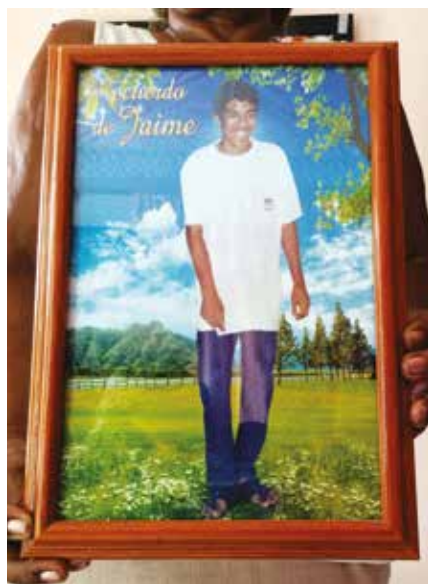
— ¡Arroz con espagueti! ¡bahh! Eso es comida pa' locos.

Tapaba el plato y no se lo comía. Aunque si tenía unos 300 pesos se iba a comprar un huevo y se lo echaba al espagueti. Tampoco le gustaban las ensaladas con repollo, decía que era comida pa' locos. A él solo le gustaba la carne, el pollo, el cerdo y las menuencias guisadas. Cuando yo no me daba cuenta se iba a la cocina se cogía las presas de pollo y se las metía en el bolsillo, y después yo buscando el pollo de la comida por todo lado. ¡Ay, es que a mí me parece verlo en la casa con la pata pelada, unos mochos⁵¹⁴ y la camisa en el hombro, siempre estaba así!

Jaime tenía problemas, tenía como un retardo pero todo el mundo lo quería. El cuento de él era irse para el hospital y quedarse allá todo el rato hablando con las enfermeras y los médicos, a veces, se quedaba hasta las 12 o 1 de la mañana y me tocaba ir a buscarlo. Cuando yo llegaba a buscarlo me decía: *¿Ya viniste a poner cebo? Yo ya soy un hombre, o es que no puedo salir, si tú quieres ve y acuéstate y me dejas la puerta abierta que yo ya voy. Mejor cuida a papá*".

⁵¹³ Candelaria: municipio de Atlántico.

⁵¹⁴ Mochos: pantalón corto.



Fotografía izquierda: Jaime Enrique. Fotografía derecha: Jaime Enrique subido en una retroexcavadora. Fotografía y reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Todo el mundo en el pueblo lo quería a raíz de su problema. No le decía que no a un mandado. Jaime se la pasaba todo el día en el hospital o si no se iba a la casa de un vecino y se quedaba ahí todo el día y le hacía los mandados. Por eso, a él todo el mundo me lo quería, todo el que le pedía un favor lo hacía. Las enfermeras lo mandaban a comprar la bolsa del agua o una gaseosa y él les llegaba con el mandado y los vueltos completos, no se quedaba ni un solo peso.

Él no era grosero ni agresivo, el problema de él era que si quería se mudaba a la casa de alguien y se te instalaba todo el día en la casa, allá desayunaba, almorzaba y comía. Pero la pelea con Jaime era porque no le gustaba bañarse, solo se bañaba cuando él quería, cuando lo mandaba a bañarse me decía “*Yo ayer me bañé, hoy no me toca baño, así que no me mande*”.

Mi tristeza más grande es que a Savier lo matan dos días después de cumplir los 15 años, el 12 de agosto cumplió años y el 14 me lo matan. Él estaba en quinto de primaria. Savier decía que

él quería estudiar para atender a las vacas, decía que con eso iba a ganar plata. Los sábados me decía: “*Mami pásame la toallita que me voy a ir a ver las chicas*”. Cogía la toallita bordadita y se la ponía aquí en el hombro y se iba con sus amigos a bailar.



Fotografía izquierda: Savier Enrique en su infancia.
Fotografía derecha: Savier Enrique a la derecha junto a familiares y amigos en un matrimonio.
Fuente: álbum familiar. Fotografía y reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

Savier era el bordón, como decimos acá en la costa, era el último de los doce hijos. Por eso es que todo el mundo le decía “El Niño”, el nombre de él se vino a saber fue cuando a él me lo matan. Savier era muy noble, uno lo podía regañar y él no contestaba nada, era muy calmado. Le gustaba mucho bailar y era un niño muy alegre, eso sí era bien casetero, eso no podía ver una caseta⁵¹⁵ porque se iba de una a bailar champeta.

Yo me acuerdo que cuando Savier venía del colegio llegaba con hambre y si no había comida me decía:

⁵¹⁵ Caseta: discoteca.

—Yo ya no vuelvo a ese colegio porque tengo hambre y tú no me vas a dar comida.

—Ahora que venga tu papá con la plata te hago la comida y se te pasa el hambre—. Le decía yo como para tranquilizarlo. Ya cuando almorzaba se le pasaba la rabia y decía:

—Gracias Señor porque me diste la comida. Ahora me voy para la calle a ver las chicas.



Savier Enrique recibiendo un diploma junto a su profesora de primaria.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

A mí me dijeron que la masacre de ellos fue un error, que acá habían venido buscando a una familia que tenía el mismo apellido de nosotros. Esa noche estábamos los tres hijos, mi esposo y yo. Nosotros escuchamos como unos ruidos en el techo como si tiraran puñados de piedras, mi esposo se levantó y se fue a la sala a ver qué era. Entró a la sala vio lo que había y se regresó al cuarto, pero no me dijo nada. Jaime dormía en el mismo cuarto que nosotros. Yo me levanté a ver qué era y Jaime salió conmigo. Cuando voy saliendo veo a un tipo que movía la cortina. Yo le dije a mi esposo que había un tipo en la casa pero él no me dijo nada, él quedó mudo para siempre porque él vio la masacre en la sala. Cuando ya iba a irse ese hombre saca el revólver y le dispara a Jaime y él cae en mis pies. Cuando salí para la sala vi a los otros dos hijos tirados en el piso, a Savier debajo y Toñito encima. Yo ya no supe más de mí sino hasta que desperté en el hospital.

Cada vez que yo quiero me acuerdo de ellos y les hablé como si todavía estuvieran aquí. Todos los años le hacemos su misa y cada vez que podemos vamos a visitarlos al cementerio en las fechas especiales, les pongo sus tres velitas y les hago su oración.

Ramón Alcázar Mariota⁵¹⁶



Ramón en su bicicleta junto a dos de sus hermanos.
Fotografía: Carolina Restrepo para el CNMH.

⁵¹⁶ La construcción de la biografía de Ramón Alcázar contó con los aportes de sus seis hermanos y hermanas, su esposa e hija.

Mi hermano siempre se caracterizó por ser una persona muy buena con todo el mundo, acá en el pueblo todas las personas lo reconocían por su amabilidad, carisma y honradez, donde él llegaba se ganaba el respeto de las personas que lo conocían. Para nosotros siempre fue un hermano responsable, amoroso y cariñoso. Se destacó por ser exigente con todo, le gustaban las cosas correctas y que todo estuviera en su lugar. Ramón era buen hermano y estaba pendiente de todos nosotros, si uno estaba enfermo iba y lo visitaba y estaba muy pendiente.

Nosotros fuimos siete hijos en total, Ramón fue el menor de los hombres y por eso fue uno de los que se quedó en la casa con nuestros padres cuando los hermanos mayores se fueron casando y conformando sus hogares. A pesar de que los mayores no estuvieron tanto en la infancia de Ramón, él los respetaba mucho y los visitaba seguido, hasta los buscaba para tomarse sus cervezas los fines de semana. A él casi no le gustaba tomar por fuera o con gente extraña, siempre prefería tomar con los hermanos. Eso sí, mi hermano siempre que nos visitaba nos tenía que llevar algo, llegaba con mangos, níspero, bocadillos, caña, guayaba o lo que fuera, pero nunca se aparecía con las manos vacías.

Yo recuerdo que cuando éramos bien pequeños a la hora de la comida, Ramón me decía que jugáramos a “Los compadres”, él me decía: *“Manita, juguemos a que yo soy tu compadre y cuando yo llegue te saludo así “buenas, comadre” y usted me saluda de compadre y me brinda su comida”*. Yo de tonta le hacía caso y le daba mi comida, es que a él le gustaba enredarme así para comerse mi comida, mi mamá sí que le peliaba cuando él me hacía esos juegos.

Lo que yo no entiendo es porque siendo Ramón tan inteligente solo estudió hasta quinto de primaria. Es que él era bien flojo para estudiar y siempre quería que las hermanas le hiciéramos las tareas, yo me acuerdo que llegaba del colegio, tiraba los libros y solo los volvía a coger hasta el día siguiente, sin siquiera hacer las tareas. Él una vez llegó con la idea de no volver a estudiar más porque quería irse a trabajar. Y así lo hizo porque desde pelado empezó a trabajar y tuvo

sus cositas. Él llegó a tener una cantina y su parcela con sus buenos sembrados de coco, zaragoza⁵¹⁷, yuca, maíz, ajonjolí y níspero, además en la parcela tenía su buen ganado al que le sacaba leche. Ramón vivía enamorado de sus cultivos, le gustaba que su cosecha diera buen fruto, que no tuviera plaga y que estuviera bien cuidada, le dedicaba tiempo a quitarle el monte al cultivo y cuando era tiempo de cosecha llevaba a todos los hermanos varones para que le ayudaran.

Yo por eso, es que no me explico porqué esa gente tuvo que hacerle eso a nuestro hermano si él era un hombre de bien y trabajador, él no se merecía esa muerte. Es que a mí me parece increíble que él esté muerto; yo todavía me acuerdo como si fuera ayer cuando a nosotras nos invitaban a un baile y mi papá le decía a Ramón que tenía que ir a recogerlos por la noche, él nos decía *“Yo voy a buscarlas, pero no me van a hacer esperar como un bobo, ustedes están pendientes cuando yo llegue y salen rapidito cuando me vean llegar”*. Más de una vez nos demoramos en salir, nos hacíamos las que no lo veíamos para quedarnos bailando más tiempo, es que él siempre le daba por irnos a buscar cuando la fiesta estaba más buena, eso le daba una rabia que hasta nos decía que nunca más nos iba a llevar a los bailes. Pero qué va, mi hermana y yo lo contentábamos dándole bocadillos, ya con eso se le pasaba la rabia.

ME CAÍSTE DEL CIELO

Yo conocí a Ramón, mi esposo, porque nosotros estudiamos en el mismo colegio. Un día, estando en el colegio yo tuve una pelea con una compañera y él entró a defenderme, yo me puse brava con él y le reclamé su actitud y le dije que por qué se metía en la pelea si no era cosa de él. Ese día me acompañó hasta la casa y desde ahí empezamos a salir, luego nos hicimos novios hasta que ya me fui a vivir con él.

517 Zaragoza: fríjol rojo.

A mí me enamoró mucho su actitud y el trato que me daba, además era bien simpático y siempre andaba muy bien vestido. Ramón era un moreno alto, de ojos marrones claros, pelo negro ondulado, no era ni flaco ni gordo, era más bien rellenito, le gustaba mucho ponerse una camisa estampada de flores, pantalones de dril bota campana, usaba botas negras de correderas con tacón y se ponía su sombrero y gafas oscuras.

Cuando estábamos juntos me dedicó una ranchera que se llama *Me caíste del cielo* de Cornelio Reyna, con esa canción me enamoró... “*Tú vendrás a curar las heridas/Que otro amor me ha dejado sangrando/Me caíste como algo del cielo/Que hace mucho, lo estaba esperando/Tú llegaste en el mismo momento/Cuando yo, me encontraba llorando*”.

Cuando yo me casé con Ramón, él ya había tenido tres hijos varones con la primera pareja, el primer hijo fue Jhon Delis, él era su consentido, y conmigo tuvo dos hijos más, primero la niña y luego el niño menor. Como él solo tuvo una hija mujer ella era la luz de los ojos de Ramón, era su adoración. Ella aún tiene un suéter de su papá, el que se quitó el jueves en la noche antes de que lo mataran. Cuando yo la regañaba cogía el suéter lo ponía en la cama y se tendía sobre el suéter como diciendo “*Aquí está mi papá, así que no me regañe*”.

LA LUZ DE SUS OJOS ERA YO, SU NIÑA

Yo por mi parte, me acuerdo que mi papá nos llevaba a mi hermano y a mí al corral, allá aprendimos a ordeñar, a jardiar⁵¹⁸ las vacas y a cuidarlas. Al que más llevaba era a mi hermano y yo le preguntaba que por qué no me llevaba a mí y él me decía que no, porque yo era niña y las niñas no podían estar donde estaban los hombres grandes y yo le decía que yo solo quería estar con él.

⁵¹⁸ Jardiar o jardear: arrear el ganado.

Él una vez me dijo, cuando yo era pequeña, que yo era la luz de sus ojos y que él me iba a organizar una fiesta de quinceañero muy grande, que iba a ser la mejor fiesta del pueblo y que cuando me graduara me iba a hacer una gran fiesta, él decía que su única hija no podía quedar como si no fuera nada.

Para mi hermano, lo máspreciado era irse con él al corral para jardiarse las vacas o irse con él para la parcela. Ellos se iban al corral a las cuatro de la mañana y se quedaban hasta las siete porque era mucho ganado para ordeñar. Cuando nosotros íbamos, le ayudábamos a limpiar los cultivos y organizar las cosas, luego de eso, nos preparaba un buen sancocho de almuerzo y por las noches a comer panela con coco. Esos eran los días más felices para mi hermano y para mí.

La última vez que lo vi nos acostamos con tanta alegría y al amanecer un dolor muy grande e inmenso al verlo ahí tirado. La vida le pertenece a Dios y Él la debe quitar cuando le parezca conveniente y no por la mano asesina de unos hombres.

CONSTRUYENDO SUS SUEÑOS

Para sus hijos y para mí como su esposa, ha sido muy difícil superar lo que pasó porque a nosotros nos hace mucha falta su presencia, la vida nos cambió totalmente. A Ramón siempre le gustó pasar el tiempo con la familia, a él poco le gustaba tomar por fuera de la casa o con gente extraña. Yo me acuerdo que a veces le daba por viajar de noche en su bicicleta hacia el pueblo a buscar al hermano Roque para beber ron y cerveza, allá se quedaban escuchando rancheras y vallenatos hasta la madrugada. Ya cuando Ramón estaba como borracho a los hermanos les tocaba mandármelo en un taxi porque no lo iban a dejar que se fuera solo en bicicleta.

Yo me acuerdo que el cumpleaños de él era el 18 de septiembre, ese día se levantaba temprano bien alegre y se iba para la cantina que nosotros teníamos y se ponía a tomar cerveza y llamaba a todos los amigos y decía “Beban cerveza que la casa manda por-

que estoy de cumpleaños, pero eso sí traigan regalos para hacer el sancocho—. Esa cantina se llamaba “Cantina Jhon Delis. Los hermanos Alcázar”, él le puso ese nombre por el primer hijo que se llamaba así y era al que más quería. Como son las cosas de la vida que a Ramón lo matan junto a su hijo Jhon Delis.

El día que lo mataron se levantó muy temprano y me dijo: *“Gordis ven acá. Mata la gallina esa y prepara un sancocho. Yo voy a traer la yegua y me voy a buscar el bastimento para el sancocho”*. Yo siento que él estaba como despidiéndose ese día. Como Jhon Delis vivía en la misma casa, pero al lado de la de nosotros, Ramón me dijo que le sacara un poquito de sopa al Moro, así le decía a Jhon Delis, yo le di sopa porque él estaba accidentado de una rodilla porque lo había cogido un carro unos días antes. Ramón almorzó y salió en la bicicleta con el Moro a dar una vuelta y a que el hijo hiciera ejercicios para su rodilla. Cuando llegó, Jhon Delis me pidió que por favor le cuidara mucho a su hijo que era un bebecito de cuatro meses. Él solo me dijo eso.

Esa noche nos acostamos temprano, el difunto Moro estaba acostado con la señora con la que vivía y su bebecito. Como a las once de la noche sentimos una bulla grande y pensamos que el Moro estaba peliando con la esposa. Ramón salió a ver qué pasaba y el otro hijo se fue detrás de él y vio a los tipos armados, por eso él se arrastró y se escondió en el cielo raso de la casa. Después sentí el tiroteo y pensé que era en la calle, yo me levanté y vi que las puertas estaban todas cerradas, ya luego vi que Jhon Delis estaba en el cuarto muerto y mi esposo estaba ahí muerto también. Al ver eso yo ya no supe más de mí.

Desde un año antes a que lo mataran, Ramón había empezado a comprar los materiales para hacer su casa, ya tenía el patio y había comprado el cemento. Él decía que su ilusión era hacer su casita y tener a todos sus hijos viviendo con él, sus cinco hijos. En vida, Ramón solo alcanzó a hacer los cimientos. Él dejó esa reliquia y ahora mi hija terminó el sueño de mi esposo de hacer la casita en ese lugar. Ella le está cumpliendo el sueño a su papá.

Román Darío Barrios Rivera⁵¹⁹



Román Darío y su esposa. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Gloria Restrepo para el CNMH.

⁵¹⁹ Los familiares de Román reconstruyeron su vida y la de su hermano Óscar, quienes fueron asesinados por los paramilitares.

Ramón (padre): de los hijos míos, el alegre era Román, a él le gustaba la fiesta, pero no hacía daño ninguno. Mis hijos no eran de los que hacían daños.

Mildreth (madre): yo nunca lo vi guapo. Nunca peleó, ni le pegó a nadie. Nunca lo vi con groserías. Todo el tiempo con su alegría, sonriente. Le gustaba beber pero no era de problemas. Para él no había mal día.

Lisandro (hermano): él casi no andaba de mal genio, era champetero y también le gustaba la música de Diomedes. La canción que más le gustaba era *Sueños y vivencias*. Con esa canción yo siempre me acuerdo de él porque en la casa donde vivíamos teníamos una grabadora y ese CD. Escuchábamos esa canción los dos y el cantaba una estrofa y yo cantaba otra. A veces, él ponía la primera estrofa y cantábamos la última a dúo:

*La última vez que yo te vi en los ojos
nunca imaginaba que ibas a partir
querías vivir porque de todos modos
aun en la tristeza tú querías tú reír.
Dímele a Dios que me ha dejado solo
me ha quitado todo al llevarte a ti
no habrá en el mundo pa' esconder mis ojos
las veces que lloro porque te perdí.*

(Diomedes Díaz e Iván Zuleta. Álbum *Volver a Vivir*, 2004).

INSEPARABLE CON LOS HERMANOS

Lisandro (hermano): él era buena persona conmigo. Yo soy el mayor, seguían Román, Óscar, Jaqueline, Consuelo y Héctor.

Mildreth (madre): esos tres muchachos mayores eran inseparables, todos tres se criaron y andaban juntos. Ellos crecieron en un caserío que se llama San Roque, cerca de Plato y de un corregi-

miento de Sabanas de San Ángel. Ahí me conocí yo con Ramón, el padre de mis hijos.

Héctor (hermano): nosotros no le decíamos por el nombre. Desde chiquitos le decíamos “El Bodi”.

Jaqueline (hermana): es que él era curioso cuando estaba chiquito, él era gordito. Yo le decía que él iba a ser bodonsito y se quedó “El Bodi”. Me preocupó un tiempo, en el 99, en que salieron unas camisas en Barranquilla que se llamaban “Body”. Entonces, le empezaron a decir “Bordi” o también “Cayac”.

Mildreth (madre): yo iba a la finca de mi papá cuando ellos estaban pequeños porque me quedaba cerquita de San Jorge en donde estaba el colegio. En esa finca mi papá tenía un burro, pero estaba sin amansar y nunca le habían puesto un sillón. Un niño lo convidó a él y a Óscar para irse a dar un paseo al pueblo. Se montaron los tres y en un momento se quedó El Bodi solo, montado en el burro. Pero salió una señora de la casa, el burro se espantó, tiró al Bodi y le partió el brazo. Ya le había dicho yo que no lo cogiera, pero esas eran las cosas de él.

Jaqueline (hermana): una vez estábamos en la finca de mi abuelo. Mi mamá estaba lavando y nosotros estábamos jugando con mi hermano en una quebrada. Él cogió un lobo pollero⁵²⁰ de esos grandes azules y me lo comenzó a tirar. Yo empecé a correr llorando, y cuando me tiró el lobo, yo le tiré una botella y le partí la ceja. Eso llegó a donde mi mamá llorando dando gritos. Yo me escondí porque me dijo que me iba a pegar. Esa marca le quedó para toda la vida.

Lisandro (hermano): yo me acuerdo que andábamos los dos fregando por la calle, es lo único que me acuerdo. Como todo pelado, era desordenado. Llegamos hasta tercero de primaria porque uno no le paraba bolas a eso, y en ese tiempo no había colegio en el monte, ya ahora sí hay colegios por todas partes.

Ramón (padre): la historia que yo tengo de él es que a los siete meses caminaba. ¡Se paraba y caminaba! Era muy activo, yo me decía: *“Este pelado, quería hacer una cosa hoy y después quería hacer*

520 Lagarto terrestre de gran tamaño.

otra, quería hacer todo lo que podía en el día". Era inquieto y desde pequeño era bailador. ¡Caminaba bailando!

BAILABA HASTA CON LA ESCOBA

Jaqueline (hermana): él era muy buen bailador de cuanta clase de música pusieran. Bailaba vallenato, salsa, champeta.

Lisandro (hermano): lo que más bailaba era champeta. Le gustaba El Sayayín y bailaba canciones como *La Suegra Voladora* o *La Nubecita*. Yo como estaba tan pelado andaba con él, pues la música que a él le gustaba la cantábamos y nos íbamos juntos a las casetas, verbenas y fiestas en las casas. En las parrandas a él no le gustaba el ron, era pura cerveza y cerveza light lo que tomaba.

Mildreth (madre): aprendió a bailar solo y bailaba hasta con el palo de la escoba. Le decía una vecina: *"No coja esa escoba, que aquí hay muchas muchachas para bailar"*.

Lisandro (hermano): cuando salió ese CD de Diomedes "Pidiendo Vía", las muchachas lo cansaron bailando. Él conseguía novia hasta por teléfono, así conquistó a una muchacha que yo conocía. Siempre tenía su encanto.

Mildreth (madre): él era el más elegante de todos, más que Óscar. No le gustaban ni los zapatos ni las camisas serias. Pero andaba muy bien organizado con ropa deportiva.

Jaqueline (hermana): era alegre para hablar y muy guapo. Era alto, tenía las cejas bonitas y los ojos claros.

ERA MUY ENAMORADO

Ramón (padre): él buscó mujeres y tener su peladito. Desde jovencito era muy enamorado.

Mildreth (madre): no se casó con nadie. Cuando tenía 17 años se fue a vivir con una muchacha en la finca. Tuvieron una hija

que se llama Neila pero se dejaron con la muchacha. Después cerca de Plato se organizó con otra muchacha y tuvo dos hijas: María Francisca y Rosa. Cuando se dejaron con ella él sufrió mucho. Finalmente, se fue a vivir con Leila con quien tuvo una hija llamada Nasyeli.

Ramón (padre): él tuvo también una niña que murió al poco tiempo. Esas cosas no las olvidan los padres.

Jaqueline (hermana): él me decía que las quería mucho y que, por ejemplo, a María Francisca no la iba a dejar casar así peladita. Con las hijas y con los sobrinos era querendón. A él le gustaban los niños y tenía su jocosidad en la risa.

Mildreth (madre): uf, él era muy cariñoso con las hijas, muy consentidor. En sus últimos días, como si presintiera lo que le iba a pasar, me encargó cuidar a Nasyeli. Me decía que si él se moría primero, que por un dolor de barriga o porque el corazón lo mataba, le cuidara la niña.

Lisandro (hermano): yo me acuerdo de una anécdota con la última mujer de él. Una vez le dijo a Leila que le fuera a apuntar un chance y a comprar algo de comida. La mujer anotó el número mal y al día siguiente se enteró que el número que le había dictado si había caído. Eso fue para chistes. Ella era jovencita y casi no peleaban. Cuando se iba a emparrandar ella le decía: “*No Bodi, no te vayas para allá que te vas a demorar, no te emparrandes, no te vas a poner a jugar billar. Yo no te voy a perdonar*”. Le decía eso fregándolo y mamándole gallo.

Mildreth (madre): él era aficionado a jugar billar. Ellos se iban a jugar y cuando me veían a mí, salían corriendo porque a mí eso no me gustaba. Eso sí, cuando estaban enguayabados llegaban a pedir sopa. Decía: “*Háganme sopa, yo lo que quiero es sopa*”. Sopa de lo que fuera hasta de huevo. Era la comida de los guayabos, pero también la de su cumpleaños, el 6 de diciembre.

Lisandro (hermano): nosotros podíamos quedarnos jugando billar hasta las 2 o 3 de la mañana. Él jugaba bastante. También jugaba a veces fútbol en el polideportivo.

LO QUE LE TOCARA HACER LO HACÍA

Consuelo (hermana): pero él además de parrandero, era trabajador. A él no le asustaba nada, lo que le tocara hacer lo hacía. Como la gente del campo, le hacía a todo.

Lisandro (hermano): dejamos el colegio y nos fuimos a trabajar a la finca de mi papá en Plato. Al Bodi le gustaba mucho el monte: ordeñar, salir a limpiar la yuca, recoger el maíz, hacer queso. Además, yo no sé qué tenía, pero él mantenía las ventas. No le compraban ni a la vieja ni a mí, pero a él sí. Yo no sé qué secreto tenía.

Ramón (padre): yo me sentía orgulloso porque a él le gustaba el trabajo, cuando no hacía una cosa, hacía otra. Me decía: “*Voy desmontar, voy a hacer cerca, voy a pintar semilla, voy a agarrarme un viaje por ahí, voy a vender puerco*”. Le gustaba tener la platica y como era muchacho también vendía mercancía: ropa, suéteres, pantalones, camisas en los pueblos. Vendía esa ropa, y en San Roque, por ejemplo, a veces le pagaban con gallinas.

Consuelo (hermana): él trabajó en Barranquilla y Bogotá en vigilancia. En Bogotá estuvo como seis u ocho meses en eso. En Barranquilla vigilaba en Triple A, una empresa de agua, estuvo como cinco o seis meses.

Jaqueline (hermana): también trabajó en esas empresas de enlatados.

CUANDO DEJÓ EL MONTE

Lisandro (hermano): él se fue para la ciudad porque desde que mataron a Óscar aborreció el monte. Decía además que en el pueblo la gente hablaba mucho.

Mildreth (madre): el pueblo se llama San Roque pero le dicen “La Mula”. Cuando le preguntaban al Bodi: “¿*Ya fuiste a La Mula?*”, él decía: “*No, ese pueblo que se prenda y que quede bien destruidito*”. Yo le decía: “*¡Bodi!, respeta que tú tienes familia allá y allá vive mi mamá*”. Él me respondía: “*Allá ellos si se dejan quemar, si la abuela no se sale*”.

de allá se va a quemar". Él vivía con resentimiento por la muerte del hermano. Cuando se acordaba de él, se quedaba viendo su imagen como en el infinito y decía: "*¿Cómo te mataron?*"

Lisandro (hermano): Óscar trabajaba en Barranquilla vendiendo agua pero la esposa de él se fue a Fundación, a un pueblo que se llama Salaminita.

Mildreth (madre): él tenía días que no veía ni a la mujer ni a los hijos y se fue por allá a buscarlos. Me había llamado por la mañana que iba a buscar a los peladitos y se los llevaba para Santa Marta para que yo los cuidara. Yo lo estaba esperando y hasta le estaba guardando comida. Cuando a las siete de la noche me mandaron a buscar para contarme que habían matado a Óscar. Enseguida pegué el grito y cuando me vine para la casa, ahí estaba "El Bodi". Yo lloraba y le decía: "*Me mataron a Óscar*". Eso fue un 7 de junio.

Consuelo (hermano): Óscar era callado, diferente a Román que era hablador. A Óscar le gustaba mucho la música de Galy Galeano y los vallenatos de Farid Ortiz y Diomedes Díaz. Era como nostálgico. A los dos les gustaba la música y eran buenos negociantes.

CUÁNDO PASÓ LO DE ROMÁN

Mildreth (madre): a los cinco años de la muerte de Óscar, cuando yo estaba tratando de superar ese dolor, me viene la noticia de la muerte de Román.

Lisandro (hermano): en el tiempo en que mataron a Óscar mi papá perdió la finca forzadamente por los grupos armados. Salió de San Roque hacia el Atlántico. En Galapa compró una parcela para cada uno de los hijos. Nosotros teníamos mucho cultivo sembrado allá. Pero pues fue peor porque allá mataron al Bodi. Él estaba con otras personas de la vereda Bajos de Altamira, en Galapa, cuando se encontró con un grupo de esos en el camino. Esa gente los detuvieron y los mataron a él y a otros dos. Eso sucedió como a las ocho de la mañana del 18 de septiembre. Cuando salió la noticia fue que nos vinieron a avisar.

Mildreth (madre): el sobrino mío vivía cerquita de esa finca. Él oyó decir que había tres muertos y salió a ver quiénes eran, cuando lo encontró. A ese muchacho también lo mataron como tres años después.

Ramón (padre): para mí él no había hecho nada. Los paramilitares mataban gente para quitarles las tierras y ganar más puestos, con la excusa de perseguir a la guerrilla. Para mí los ricos son los paramilitares, por eso este país está como está. Acusaron a mi hijo y a los otros con que estaba de guerrilleros, pero Román Darío era un pelado trabajador. Él estaba allá trabajando en esa finca, se iba a trabajar las cosechas para asegurar la plata para la familia.

PREGUNTÁNDOSE: ¿POR QUÉ LOS MATARON?

Mildreth (madre): yo digo que no me he resignado a aceptar la muerte de mis hijos. Cuando la persona es mala uno de madre como que se conforma, ¿verdad?, porque uno espera que eso va a pasar. Pero si son muchachos que están trabajando, uno no se espera esas cosas.

Lisandro (hermano): mis hermanos nunca mataron a nadie.

Mildreth (madre): después de que mataron a Óscar, cayó un aguacero como de tres horas. Un tío mío le tiró una sábana encima para taparlo y cuando nos lo íbamos a llevar a enterrarlo, un paraco dijo: “*Qué lástima, mataron a un pelado que era tan sano*”. ¿Imagínese?, jellos mismos no se explican lo que hacen! De la familia de nosotros han matado a 16 personas, la mayoría muchachos jóvenes. Mataron una generación, empezando por una tía. Ellos no investigaban sino que disparaban al que les señalaban.

Jaqueline (hermana): Román duró ocho años en Barranquilla enterrado y después lo llevamos a Granada, cerca de Plato, en donde está la bóveda de Óscar.

Mildreth (madre): les arreglé la bóveda, se las mandé a embalsamar y les puse su corona. Yo les hacía bastantes misas y cuando

puedo voy a visitarlos. A mí me parece importante que las hijas sepan del papá y que los nietos que ahora tienen sepan de su abuelo.

Lisandro (hermano): que sepan que era un tipo alegre que no le paraba bolas a nada.

Mildreth (madre): que soñaba con tener una casa en Barranquilla para sus hijos, y que antes de morir estaba haciendo un ahorro para comprarle ropa a sus hijas.

Ramón (padre): si Román estuviera vivo, seguiría disfrutando la vida y trabajando. Yo me acuerdo que iba por las mañanitas a visitarme, a veces íbamos a coger mojarra para el desayuno. La última vez que pasó por la finca fue en un caballo blanco. Tenía un sombrero pintado. Ese día yo le dije: *“Me voy de aquí cuando me paguen una plata porque esa gente está matando mucho”*. Y él me dijo: *“Bueno, pero me compra el caballo”*. Esa es la última imagen que tengo de mi hijo, trabajador y alegre. Uno no se olvida de los hijos y desde que eso pasó el alma no descansa. Yo me pregunto: ¿por qué lo mataron?, ¿por qué en estos pueblos los propios malos andan por ahí y a los buenos los mataron?



Doña Mildreth y sus hijos asesinados Román y Oscar.
Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

Sabel María Hernández Peña⁵²¹



Sabel María bailando animado en la fiesta de quince años de una de sus nietas.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Carolina Restrepo para el CNMH.

⁵²¹ La biografía de Sabel María Hernández Peña está narrada desde la voz de sus hijos Carlos y Edilberto, quienes representan a sus cuatro hermanos y madre.



Sabel María. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Mi papá era una persona muy cariñosa con nosotros, era muy servicial y se preocupaba por el bienestar de cada uno de los hijos. Yo recuerdo que siempre nos decía que debíamos caminar por el buen camino, nos enseñó a ser humildes, ser unidos como familia y a salir adelante a pesar de los problemas.

Mi padre nació en Sabanalarga⁵²², pero siempre vivió en el corregimiento de Isabel López de allá mismo. Cuando a él lo matan tenía 64 años y en esos días estaba dedicado a manejar una busetita que compró con la venta de una parte de la parcela que tenía. Esa buseta fue la desgracia para mi papá. Desde que él se dedicó a ma-

522 Sabanalarga: municipio del departamento de Atlántico.

nejear la buseta cambió mucho y andaba muy preocupado porque le estaban cobrando extorsión y le tocaba entregar parte del producido a esa gente para que no le retuvieran la buseta ni le hicieran nada malo. Yo me acuerdo que a él lo matan un sábado y el viernes me llamó y me dijo que mejor nos fuéramos a trabajar en la tierra que nos había quedado que ya no quería seguir manejando, yo le pregunté que porqué esa decisión pero no me dijo nada. Eso sí, todos lo veíamos muy cambiado y triste al no estar en su tierra. No sé porque le hicieron eso a mi papá si siempre fue un señor que no se metía con nadie, era un señor humilde con todo el mundo.

La vida de mi papá era su parcela, siempre fue un hombre de campo, enamorado de la tierra y de los animales. La tierra que mi papá tenía allá en Isabel López era de las más bonitas, hasta había un lago en el que los campesinos de allá se unieron para cultivar peces y venderlos en la época de Semana Santa. Allá se producía lo que era el maíz, la yuca y el millo. Yo me acuerdo que en las horas de descanso de la mañana se iba para su parcela a ver su vaquita, “La barranquillera”, eso mi papá llamaba de lejos a la vaquita y ese animalito le paraba bolas porque sabía que mi papá le llevaba conchitas de yuca para comer.

Pero él también se dedicaba a la venta ambulante de discos, él se iba en su motico roja por los lados de los corregimientos de Molineros⁵²³ y Pendales⁵²⁴ y hasta por los lados de Luruaco. Por allá todo el mundo lo conocía como el “Compae Cháves”. Mi papá no solo vendía discos sino que le gustaba mucho escucharlos, sobretodo el vallenato, él sabía mucho de música y por eso yo le regalé un bafle y un aparato para que pudiera escuchar su música. Siempre que nos sentábamos a escuchar música él ponía ese disco de Los Betos que se llama la *Dama de Ajedrez*, él cantaba “Con tanto amor vine a este mundo a sufrir, con tanto amor vine a este mundo a llorar”.

523 Molineros: corregimiento del municipio de Sabanalarga.

524 Pendales: corregimiento del municipio de Luruaco, Atlántico.

Santiago Aguilar Márquez⁵²⁵



Santiago Aguilar Márquez. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Tuve dos varones y una hembra: Santiago, que era el mayor, Elvia María y Jhon Walter. Los tres siempre fueron muy unidos porque prácticamente se criaron toda la vida en la casa. De pelaos se la pasaban juntos, andaban jugando mucho a la escondida, y

⁵²⁵ El perfil biográfico de Santiago Aguilar fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su padre, Joaquín Aguilar.

como teníamos un callejón sin salida, paraban todo el día ahí con los vecinos jugando bolita-uñita⁵²⁶.

Cuando salían a volar cometa, Santiago se venía corriendo y siempre dejaba botadas las chancas. La mamá lo regañaba, él cogía rabia pero luego se iba pa' la calle, por allá como que recapacitaba, perdía la rabia, y después ya venía y le decía a la mamá: “¡Ay perdón mamá, pero es que se me voló la chispa⁵²⁷!”. Nunca nos faltó al respeto, gracias a Dios, nunca tuvimos problema por ese lado con él.

De pequeño era un niño juicioso, estudiaba en la escuela pero no alcanzó a terminar su bachillerato porque usted sabe que los pelaos cuando ya empiezan a ver plata ya es cuando no quieren más estudio. Entonces empezó a ayudarme en el negocio de comidas rápidas en el que he trabajado toda la vida. Él y Jhon Walter trabajaban por el hipódromo, una semana cada uno, vendiendo perros calientes, chuzos y eso. Yo les decía: “*Trabajen, a mí no me interesa que me den ganancias sino que aprendan a trabajar y a ganarse la plata*”.

Cuando no quería trabajar ahí se ponía a comprar fruta en los pueblos y a vender por las calles, porque decía que en el rebusque se mataba menos. Yo le prestaba plata p'al negocio y él salía con su carretilla a vender queso, tomate, cebolla, yuca. Vendía por bolsa, por libra y pasaba ofreciendo como todos los carretilleros: “¡A 600 la libra de yuca! ¡A 1000! ¡A 1000!. ¡Tres libras por 2000!”.

La plata se la echaba en lujos de él, más que todo en su ropa, y por andar bien vestido fue que en el barrio le decían “El Pupero”⁵²⁸ o “El Pupi”. Y eso de la ropa viene es de la mamá porque toda la vida ella lo acostumbró a vestirse bien. Cada vez que llegaba a la casa, ella le decía: “¿Va pa' la calle otra vez? Venga, báñese cámbiese y póngase una muda de ropa. La presencia tuya está es en el vestir ¿oíste?” Y a Santiago se le quedó eso en la cabeza para siempre. Le gustaba andar siempre con su pantalón de jean, camisa, mucho

526 Bolita-uñita: juego con canicas.

527 Volar la chispa: alterarse.

528 Pupero: de excelente presentación.

suéter, puro tenis y ponerse cuatro pares de medias. Se ponía tres medias hasta la mitad del pie y después sí la media normal porque decía que no le gustaba que el zapato le quedara holgado sino que le quedara apretado.

La aspiración de él era ayudar a su mamá. Siempre le decía: “*Tranquila vieja que cuando yo llegue a conseguirme un trabajo bueno, ya no va a pasar más trabajo. Todo lo que necesite se lo voy a dar en seguida. Algún día tengo que salir adelante*”. Tal vez por eso era que su disco favorito era “Los caminos de la vida” de Los Diablitos. Ese era el disco que cantaba acá cuando venía.

*Porque mi viejita ya está cansada
de trabajar pa’ mi hermano y pa’ mi
y ahora con gusto me toca ayudarla
y por mi vieja lucharé hasta el fin.*

*Por ella lucharé hasta que me muera
y por ella no me quiero morir
tampoco que se me muera mi vieja
pero qué va si el destino es así.*

Como a los 18 o 20 años prestó el servicio militar allá por los lados de Mompox⁵²⁹. Se demoró dos años por allá pero nunca le tocó salir a combate en el monte porque decía que eso le tocaba era a los profesionales. Antes de irse a prestar el servicio estaba en la Iglesia Cristiana Evangélica pero cuando volvió del Ejército vino con otra mentalidad. Ya le había perdido el amor a la Iglesia, empezó a consumir vicio, a salir con los amigos, se tomaban su borrachera por ahí y formaban su parranda en la casa.

Se fue de la casa y se juntó con la madre de Moisés David, el hijo mayor de él. Se puso muy contento cuando se enteró que iba

529 Mompox: municipio del departamento de Bolívar.

a ser papá, no quería fiestas⁵³⁰ con su mujer ni con su hijo. Pero como la familia de la mujer no gustaba de él, entonces eso como que lo fue decepcionando y ya se dejaron. Si demoró tres años con esa muchacha fue mucho. Luego ya se consiguió otra mujer que fue con la que tuvo a Ailyn. Los ojos de él eran esa peladita. Todas las noches tenía que llevarle sus yogures porque sí que le gustaban. La niña lo esperaba hasta que llegara y se los diera. Cuando Santiago murió, ella tenía como tres años, estaba pequeña todavía.

Con la mamá de Ailyn fue que lo mataron a él. Un día ella vino aquí a la casa:

— No, que vengo a buscar a Santiago —me dijo ella.

— No, Santiago no está aquí. Él estuvo antes de ayer por aquí y se fue otra vez — le respondí.

— ¡Eso es mentira! ¡Él está aquí escondido! —me reclamó.

— Que Santiago no está aquí —le repetí — Santiago se fue antes de ayer para Sabanagrande⁵³¹.

Como a los dos días vino él buscándola a ella. Le dije que la mamá de Ailyn había estado aquí y que se había ido pa' Sabanagrande. Recuerdo que entonces me dijo: —Papi, voy y regreso en seguida. Si no regreso es porque algo va a pasar—. Y yo le dije preocupado: — ¡Ah! ¿Pero, qué está pasando? Y él: —No, no es nada malo, nada que no se pueda resolver”.

Desde ahí se desapareció. Averigüé por la vida de él y me dijeron que estaba trabajando por los lados de Sabanagrande pero como a los quince días o al mes fue que nos enteramos que lo habían matado. Yo sé la información de él porque el mismo Ignacio Fierro me dice que lo mató porque consumía vicio. Yo le dije: *“Ese no es motivo pa' matar a una persona ¡Ese no es motivo! Porque ¿cómo es que lo consumen ustedes y no se lo puede consumir él?”* Porque no hay más viciosos que ellos, que son los que la fabrican y la consumen.

530 No querer fiestas con alguien; desear que nadie moleste a un ser querido.

531 Sabanagrande: municipio del Atlántico.

Ya a lo último fue que Ignacio Fierro dijo que Santiago trabajaba pa él. A mí nunca me dijo: “*No papi, estoy trabajando en tal parte*”. Yo nunca lo vi trabajando con él, y si lo hizo, trabajó cuando mucho tres meses porque la verdad es que él vivía en la casa, y a los tres meses de haberse ido fue que lo mataron.

Cuando nos entregaron los restos descubrimos que era él por las medias. Ahí estaban los cuatro pares de medias que se ponía y la suela de unas botas de cuero que le acababa de regalar pa’l cumpleaños. Eso era lo único que estaba bueno. A veces duele menos cuando al menos la persona murió, uno la enterró y la pudo ver antes de irse. Acá no, acá lo que nos trajeron fue un poco de huesos. Cuando le quitaron la vida a él, prácticamente nos la quitaron a todos nosotros.

A la que le ha dado más duro es a la mamá porque ella a veces para⁵³² sola en la casa. A mí no tanto porque paro todo el día en la calle, paro en una cicla, cojo y salgo a comprar cosas. Siempre la mente la mantengo ocupada, aunque usted sabe que a veces uno tiene sus visiones y entonces uno cree verlo en la calle. Todavía, hasta el sol de hoy, uno tira cabeza⁵³³, pero como nosotros creemos en el Señor, todo se lo hemos dejado a Él porque Él es el único que puede hacer justicia.

Era una persona muy querida que se dejaba querer de todo el mundo. Como le gustaba caminar tanto cuando vendía fruta, tenía amistades por todos lados. A Santiago lo conocía aquí todo el barrio y media Soledad⁵³⁴. Uuuy, yo he ido a barrios donde todavía hay personas que me preguntan por él y siempre me dan buenas referencias: “*No, ese pelao, mejor dicho, era una calidad. No se metía con nadie*”. Y eso Moisés David también lo sabe porque la misma gente se lo dice para que lo tome como ejemplo: “*Es que si usted hubiera conocido a su padre... Su papá era muy buena gente, su papá nunca le faltaba el respeto a nadie. Podían regañarlo pero nunca agachaba la cabeza. Sea como su papá. Su papá sí que era un modelo de persona*”.

532 Parar: permanecer en algún lugar o realizando una actividad.

533 Tirar cabeza: pensar.

534 Soledad: municipio del departamento del Atlántico.

Tonys Antonio Almarales Jiménez⁵³⁵

Mi hermano Tonys no fue a la escuela. Lo matriculaban y le daba como miedo, se quedaba callado en esa silla. Callado, callado y no respondía nada. Entonces la seño' se aburrió de él y lo sacó. Pero en la casa, él era todo lo contrario. Y como no fue al colegio, pues después no sacó la cédula porque como no sabía firmar. Y yo le decía:

—Ven Tonys, yo te enseño.

—No'hombe, ese Almaral'es muy largo —él decía así.

—Papi, tienes que aprender porque con la cédula es todo. Imagínate, cómo vas a hacer.

—No'hombe, no.

Y no sacó la cedula. Cuando lo mataron, nosotros hicimos el denuncia en la fiscalía fue con el registro civil, porque Tonys nunca sacó la cédula.

Desde chiquitos, él y mi otro hermano James, ayudaban a mi papá trabajando en las ladrilleras de Sitionuevo. Tonys era muy responsable hacia los trabajos, no le gustaba que ningún trabajo quedara mal hecho. Los bloques que él hacía, los ladrillos, eso salía el ladrillo perfecto. En cambio a mi hermano James le salía torcido, y así lo dejaba, a él no le importaba. Pero a mi hermano Tonys, le salían torcidos y los volvía a hacer otra vez hasta que le

⁵³⁵ Este perfil fue construido a partir de una entrevista con Dinorath Almarales, hermana de Tonys.

quedaban bonitos. Mi papá los sábados y los domingos dejaba a los dos hijos en la casa para que descansaran. Y Tonys, él se iba para la orilla del río, del Magdalena, a trabajar esos dos días descargando de las chalupas las cosas de las personas que venían viajando. Y la plata que recogía se la daba a mi mamá. Pero mi mamá lo regañaba, ella le decía:

—No vayas porque te va a pegar tu papá ahora que venga porque él te dijo que te quedaras acá descansando el domingo y te vas pa'llá. Un día de estos te vas a caer en el río, ni Dios lo permita.

—No mami, yo me sé cuidar —decía Tonys—.

Y cuando mi papá falleció de un infarto que le dio, ellos dos se hicieron cargo de mi hermana, de mi mamá y de mí. Trabajaban y cuando les pagaban, le daban el sueldo a mi mamá para que ella comprara las cosas que nosotros necesitábamos. Es que Tonys siempre regalaba las cosas y no le gustaba recibir nada a cambio. Por ejemplo, cuando se iba el agua en la vereda, él se iba en una carretilla a echar agua y cuando le llenaba todos los tanques a mi mamá, todo el que le decía:

—Tonys, mira, lléname el tanque.

Y él iba y se lo llenaba, y cuando le iban a pagar decía:

—N'hombe déjalo así.

—Pero si tú necesitas...

—N'hombe, déjalo así, no te preocupes.

Él era muy bueno, era muy generoso.

Ya de grande, se compraba ropa para él: se vestía muy bien. Le gustaban mucho los buzos, pero blancos como algún cantante. Ese de rock que ya está muerto, que tiene el pelo así todo enredado: Bob Marley. Nosotros vivíamos en el monte, en las ladrilleras, y entonces íbamos a bailar a Palermo, que es corregimiento de Sitionuevo. Y una vez nos ganamos una camiseta él y yo juntos, bailando el reggae que le gustaba a él. También le gustaba el vallenato, ahora mi hermano James siempre pone la canción *Mi primera cana*, la de Diomedes, para acordarse de Tonys. Aunque a Tonys lo mataron de 22 años, él no llegó a tener canas. Y cuando éra-

mos niños, mi hermana tocaba el tambor, yo la guacharaca, *chsk, chsk*, ¡pero era el rallador de mi mamá! James era el acordeonero y mi hermano tocaba el tambor, que era un balde de hacer aseo, y además era el cantante. Mi hermano James se volvió alcohólico después de que mataron a Tonys, él tiene mucha rabia.

Tonys era vanidoso. Imagínese que él venía de trabajar, se bañaba y se emperfumaba para ir a dormir. Mi mamá le decía:

— ¡Pero si vas a dormir, por qué te tienes que echar colonia!

— ¡Ahhh, pa' oler a rico!

Tenía el pelo bastante liso, así encuerpado⁵³⁶. Las pestañas largas y los ojos, ya tú me vistes mis ojos ya sabes cómo eran los de él, eran igualitos. Y tenía la nariz como bomboncita⁵³⁷. Le decíamos “El Ñato”⁵³⁸, pero él no se molestaba. Cuando era chiquito sí le daba rabia:

— ¡Qué nariz tan maluca, parece un puño! —Le decíamos los hermanos—.

Tonys tenía bastante físico, no era un hombre gordo; se mantenía. Le gustaba nadar bastante, ahí en el río.

¡Y tenía muchas mujeres! Por su forma de ser con ellas, él era amable y no era bocón. Si salía con una muchacha y los otros amigos le ponían cebo⁵³⁹ para que contara, eso no le gustaba. Él decía que un caballero no tiene memoria. Pero en verdad Tonys se enamoró, se enamoró, de una solamente: de Luz Mari. Varios años vivieron juntos. Pero vivíamos todos juntos siempre, los cuatro hermanos nunca nos separamos. Mi mamá le dio un pedacito de tierra y él armó un ranchito ahí, igual mi hermano James que también tenía una compañera. A mí mamá le dio muy duro la muerte de mi hermano Tonys, porque ellos iban a todos lados juntos. Ella se enfermó mucho.

⁵³⁶ Encuerpado: con volumen.

⁵³⁷ Bomboncita: nariz grande y bulbosa.

⁵³⁸ Ñato: de nariz ancha.

⁵³⁹ Poner cebo: estimular o incentivar.

El día que lo mataron, ese día le habían pagado el sueldo, y mi mamá le dijo:

— ¿Pa' dónde vas?

—Yo voy para Barranquilla. Me voy a encontrar con una amiga. Entonces mi mamá le dijo:

—Si vas a ir a Barranquilla, no vayas a ir a Palermo. Tú sabes que ahí están los paracos. ¿Con quién vas a ir?

—Voy con Jairito —que era el cuñado, el hermano de la muchacha con la que vivía.

—Si vas a venir muy tarde llama a tu hermana o alguna cosa.

—No mami —lo que él dijo, porque ¡ay Dios!—, si sientes algunos tiros ya tú sabes que me han matado a mí. Tira las puertas y hala el cajón.

Yo no sé por qué él dijo eso. Y entonces por ahí como a las once de la noche cogió un carro y llegó a Palermo a una caseta⁵⁴⁰, con Jairito, y se pusieron a tomar. Y estaban tomando unos paracos ahí en esa misma caseta y el paraco le dijo que les diera cervezas a ellos. Y Tonys le dijo que no; que él no era marica para darle cerveza a un hombre; que él le daba cerveza a una mujer pero a un hombre no; que él se jodía mucho trabajando para darle cerveza a un hombre. Entonces llegó el man ese y lo empujó y lo golpeó y él se cayó. Cuando se paró, le zampó⁵⁴¹ una trompada⁵⁴² al paraco y le partió la cara. Los otros que estaban ahí sacaron las armas para matarlo ahí mismo, y el viejo dijo:

—No, no, no. No lo vamos a matar acá porque hay mucha gente.

Y cuando ya eran las dos y media de la mañana mi mamá sintió como unos tropicios en el pecho⁵⁴³, como si hubieran tirado algo fuerte. Y mi mamá no lo fue a buscar ese día porque mi mamá pensó que él estaba en Barranquilla. Porque cada vez que él estaba en Palermo, mi mamá lo iba a buscar.

540 Caseta: taberna improvisada que se arma en los pueblos los días de fiesta.

541 Zampar: pegar.

542 Trompada: puñetazo.

543 Tropicios en el pecho: golpes, palpitaciones.

Entonces cuando él salió de la caseta ya lo estaban esperando. Y lo agarraron por aquí por el cuello, porque eso fue que una señora que vio todo nos contó. Cuando lo agarraron a él le dijeron que se montara en el carro. Lo iban a matar y a echárselo a los cocodrilos. Él dijo:

—No me voy a montar. Si me vas a matar, mátame, pero yo contigo no me voy a ir a ninguna parte. ¿Pa' qué, pa' que no me encuentre mi familia?

Y en ese momento, cuando él está forcejando con los manes Jairo viene, y él le dijo:

—Jairo, no te acerques. ¡Vete, vete!

Cuando él le dice así a Jairito, el man le dispara aquí en la sien y lo mata enseguida. Y el pelado salió corriendo, se metió fue al cementerio y se escondió detrás de una bóveda y ahí lo mataron también. Ese peladito tenía dieciséis años.

Por una pelea lo mataron a Tonys. Le quitaron la plata que tenía ese día, le quitaron la gorra, el celular y los zapatos. Hasta le quitaron un papel, que mi mamá se lo puso, que decía el nombre de él y el número del registro, porque como Tonys no tenía cédula.

Vicente Rafael Garcés Castellanos⁵⁴⁴



Vicente Rafael Garcés Castellanos junto a su gallo de pelea.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

544 El perfil biográfico de Vicente Garcés fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su hermano, Edgar Garcés Castellanos.

Con Vicente éramos cuatro hermanos: una hembra, mi hermano mayor, de tercero yo, y el último era él. Los dos fuimos los más pegados porque teníamos casi la misma edad. Fuimos criados desde chiquiticos estudiando en el mismo colegio, íbamos juntos a clase, estábamos en la misma jornada, terminamos la primaria en el José Eusebio Caro y pasamos juntos al bachillerato en La Merced. Imagínate que la gente nos decía ‘mellos’⁵⁴⁵ por lo mucho que nos parecíamos.

Le gustaba el fútbol y jugó varios torneos con muchos equipos. Siempre lo metían de titular y fueron campeones con el Instituto ASPRU, un colegio muy reconocido de aquí. Jugó también en el equipo de microfútbol de El Campo y con ese también fueron campeones muchas veces. Cuando jugaba con él, siempre estábamos en el mismo equipo y nos íbamos a jugar a la otra calle o al otro barrio, a mil pesos el que ganara el partido. ¡Ah! me acuerdo que nos decían los hermanos Korioto porque nos comprendíamos muy bien. Eso era pase allá, pase aquí, me corría allá, él ya sabía pa’ onde yo iba, me lo ponía y gol. Era como una química que había ahí entre los dos.

De pequeñitos nos íbamos los diciembres pa’ las ferias de exposiciones ganaderas en Sabanalarga⁵⁴⁶ y nos rebuscábamos la ropa cuidando carros y lavando caballos. Me acuerdo que comencé a motilar, a ser peluquero, y a él eso como que también le gustó. Entonces Vicen empezó a motilar y se ganaba la vida ahí cobrando a 500 pesos la motilada. Todo lo que yo practicaba, el siempre cogía el ejemplo mío. Es más, yo me fui a prestar el servicio militar y fui peluquero del batallón, y cuando él vio eso, se salió del colegio, se fue detrás de mí a prestar el servicio y terminó también siendo el peluquero del batallón. Allá le pusieron dizque *Pocopelo* porque tenía entraditas y se le estaba cayendo el pelo. De ahí empezó también la recocha con los pelaos por la casa. Él era muy chistoso, como buen costeño, mamador de gallo, le gustaba mamarles gallo y joder a todos los pelaos de por acá, que esto, que lo otro.

545 Mellos: mellizos.

546 Sabanalarga: municipio del departamento del Atlántico.

Luego del servicio a mí me salió una chamba⁵⁴⁷ en una academia de billares en Barranquilla. Nos rotaban por El Emperador, El Polideportivo, El Clásico, El Cinco Estrellas y El Monterey, que eran unos billares de mucho caché. Yo primero empecé a trabajar y luego se me dio la oportunidad de meter a Vicen y lo empiñé⁵⁴⁸. Nos daban el mínimo más el 0.5 % de lo que vendíamos.

Era intenso y difícil porque trabajábamos de diez de la mañana a dos de la mañana pero nos iba súper bien porque ahí paraban siempre los universitarios. Eran billares de caché, billares puperos⁵⁴⁹ donde llegaba gente de plata, por ejemplo, había uno que tenía treinta y dos mesas. ¿Qué te cuento de ahí pa' ve'? ¡Ah sí! ahí había que la barba⁵⁵⁰, que el cuadre, la gente nos dejaba mucha propina. Era un billar donde iba Jean Carlo Centeno, el que cantaba con el Binomio de Oro, iba Israel Romero, iba Alex Manga, iban señores que eran gerentes de empresas, iba bastante gente que le regalaba a uno \$5.000, \$3.000, \$2.000, más el sueldo, más el porcentaje de las ventas que nos daban, ese sueldo se le iba a uno lejos —y te estoy hablando del 2004— novecientos mil, un millón trescientos, incluso a veces dos millones de pesos. Él llevaba como tres años trabajando ahí cuando le ocurrió lo que le ocurrió, cuando lo mataron.

Los días que descansábamos nos veníamos para Sabanalarga a tomar cerveza, y nos poníamos a hablar con todos los amigos. Es que aquí en el pueblo él era muy conocido: primero, porque era jugador de fútbol de los buenos, de los que la gente admira, y además, porque no era una persona egoísta. Por ejemplo, él a veces se sentaba a tomar y les decía a los pelaos: “No, tranquilo siéntate”, mandaba las frías⁵⁵¹, y él, sin ningún apego, las gastaba.

547 Chamba: trabajo.

548 Empiñar: integrar a alguien, por ejemplo, a un trabajo.

549 Pupero: de excelente presentación.

550 Barba: propina.

551 Fría: cerveza.

Algo divertido era que cuando llegaba al billar, nadie quería jugar con él porque era como que muy de buenas pa' los juegos. Él llegaba y se ponía a jugar buchácara⁵⁵² y ganaba; se ponía a jugar dominó y ganaba, siempre ganaba. ¡Ah! y es que además él era gallero, tenía como tres o cuatro gallos, pero como trabajaba en el billar no le quedaba mucho tiempo para cuidarlos. Al único que entrenaba era a uno que se llamaba Gallo Mono. Antes de las peleas cogía un gallo de juguete y empezaba a corretearlo por to' el patio. Es más, cuando mataron a mi hermano, ese Gallo Mono llevaba cuatro peleas ganadas seguidas.

Él era muy suertudo en las cuestiones de los juegos, pero muy de malas en cuestiones del amor. Siempre estuvo enamorado de una muchacha que vivía en frente de la casa y desde niñitos empezaron que con los regalitos de amor y amistad, que con esto y con lo otro, y se fueron enamorando. Cuando tenían 15 años fue cuando comenzaron los besos, los abrazos y ya se fue profundizando el sentimiento.

A la muchacha, primero, un man ahí le hizo un muchachito pero la familia de ella no quiso nada con el man, lo dejó y siguió con el hermano mío. Después la casaron con un muchacho, pero ella como que tampoco quería al man y seguía con mi hermano pa' arriba y pa' abajo. Hasta lo último, cuando lo mataron todavía tenían su cuento. Él quería irse a vivir con ella y a cada rato decía que él se la iba a llevar, pero nunca se la llevó porque le pasó lo que le pasó.

Por el barrio y por la casa todo el mundo sabe que fue un amor correspondido pero a la vez fue imposible porque nunca lograron su objetivo. Estaba muy enamorado de ella. Siempre fue primero ella, segundo ella y tercero ella. Que de pronto las oportunidades no se les dieron pa' que se fueran a vivir es otra cosa, pero de que si hubo amor y de que si hubo química, sí los hubo.

Era bien blanquito porque ni se asoleaba por quedarse en la casa todo el día mirando al frente por la ventana pa' ver si la muchacha

552 Buchácara: *billar pool*.

le hacía al menos un saludito. Era como del alto mío, más blanco, más fileño, dicen que hasta más simpático que yo. Era una persona chévere, sonriente, el cabello era como el mío y se motilaba más bajito que yo. Se le notaban las entraditas. Él vestía bien, siempre bacano⁵⁵³ pa'qué, se vestía deportivo, que le combinaran los colores, le gustaba mucho usar conjunto⁵⁵⁴, es más, el día que lo matan, él está con un conjunto, ¡ah no! con un jean, sandalias, y un suéter azul con blanco que era de un conjunto.

Lo mataron acá en Sabanalarga a los 29 años, a las cinco de la tarde en el Campo Bolívar, en un billar que se llama El Ciruelo. Ese día él estaba jugando buchacara y me cuentan los que estaban allá que llegó un man y le dijo “¡Vicen!” y le apuntó con el revólver. En ese momento, mi hermano estaba tacando y se volteó a mirarlo y el man le dice: “*¡Te voy a matar!*”. Como sabía que no tenía problemas con nadie, él pensó que era mamando gallo y le sacó la lengua al man, se dio la vuelta y siguió tacando. El man jaló el gatillo pero el tiro se le encasquilló. Después le apuntó otra vez y ahí fue cuando le dio en el pómulo. Un solo tiro le dio, y la bala como que le cogió pa' arriba y lo mató.

Cuando a él lo mataron a mí me dio muy duro, imagínate que ese día yo le pegaba patadas a la puerta del billar para poder entrar a verlo pero no me abrieron porque adentro estaba la SIJIN haciendo el levantamiento de cadáver. Me volví como loco y no sé qué fue lo que me dieron, como que una pastilla que me durmió y me tranquilizó por un rato. Cuando ya desperté, recuerdo que estaba como embobado, como trabado y yo lloraba y lloraba y lloraba. Para mí lo primero fue muy difícil porque éramos muy pegados, nos colaborábamos mucho, con decirte que teníamos una cama grande y ahí dormíamos los dos, incluso estando ya grandecitos. Éramos como unos mellos, comíamos a la misma hora, íbamos a jugar a la misma hora, todo lo hacíamos casi a la misma

553 Bacano: chévere, de buen gusto, agradable.

554 Conjunto: muda de ropa que combina muy bien entre ella.

hora. Cuando lo mataron me quebraron un pedacito de mi vida, de mi corazón, porque yo lo quería mucho.

Nos fuimos con mi hermano mayor para donde mi papá en Cartagena⁵⁵⁵ porque nos daba miedo de que nos fueran a matar. Eso me hizo retirar del billar y perdí la chamba esa que tenía, cule⁵⁵⁶ chamba bacana ahí. Como no nos salía nada de chamba en Cartagena nos devolvimos para donde mi mamá. Ella cuando se acuerda de él, cuando va al cementerio, todavía lo llora. Con decirte que hace diez años que fue eso y mi mamá todavía está de luto de él. Negro y blanco, negro y blanco, negro y blanco y desde ese día nunca más se lo ha quitado.

Hasta ahora no nos han dicho porqué lo mataron. Sí nos notificaron que *Don Antonio* se había hecho responsable de la muerte del hermano mío pero de ahí más nada. Es más, fuimos a una audiencia contra Salvatore Mancuso y él también lo reconoció, también se hizo responsable, pero de ahí a que nos digan que pasó, nada, no nos han dicho por qué. En las audiencias nunca nos han dejado preguntar ¿por qué? ¿Qué pasó? ¿Por qué lo mataron? ¿Qué debía? ¿Fue algún problema que él tuvo? No nos explicamos qué fue lo que pasó. Nada más queremos saber por qué. Nosotros no vamos a tomar represalias, ya lo que pasó, pasó, y todo se lo dejamos a Dios, que Él sea el que perdone, que Diosito haga lo que quiera con los culpables, nosotros no. Siempre va a quedar esa pregunta ahí todo el tiempo, de parte de mía, de mi mamá, de mi hermana, de mi hermano. Entonces pa' llenar ese vacío y pa' nosotros quedarnos tranquilos, nada más eso, que nos expliquen por qué lo mataron, por qué, por qué, ¿por qué!

Uno se va armando de otras cosas, la vida va pasando y ya vienen los hijos de uno y tampoco puedo dejar como que ajá, sino decirle a Dios que me de fortaleza y mucha sabiduría pa' seguir adelante y pa' hacer las cosas bien. La cosa es seguir adelante. Bueno, sí hubo

555 Cartagena: ciudad capital del departamento de Bolívar.

556 Cule: expresión para resaltar las características de un adjetivo o sustantivo.

un obstáculo y nos dolió y nos sigue doliendo y lo recordaremos como fue, pero también hay que seguir adelante, hay que luchar.

Ahora en lo que trabajo es en vigilancia, me gano 800 y pico e' mil de pesos. No es lo mismo ganarse dos millones y pico en el 2004 que ganarme 800 mil pesos, con mujer y con hijos que tengo ahora. Recuerdo que Vicen decía que quería ser vigilante. Yo creo que si todavía estuviera vivo, él también hubiera sido vigilante porque yo lo habría empuñado, me lo hubiera llevado pa' donde yo trabajo. Es que Vicen siempre seguía los pasos míos.

Víctor Fidel Castro Garizábal



Víctor durante la celebración de su cumpleaños.
Fotografía: Carolina Restrepo para CNMH.

YO SOLO LE PIDO A DIOS QUE ME PERMITA CONOCER A MI HIJO HECHO HOMBRE

El último regalo que me dio mi papá fue un ejército de muñequitos. Yo jugaba mucho con esos muñecos, me la pasaba jugando debajo de una batea que había en la casa de mi abuela y siempre los ponía ahí. Un día cogí un soldadito y dije —*Como tú estás en la muerte de mi tío, tú te vas a morir*—, y enterré el muñequito. Eso lo hice pensando en mi tío, al que mataron, porque yo era muy apegado a él. Pasaba el tiempo y yo nada más escuchaba que mataron a no sé quién y no sé quién, como yo vi y escuche todo eso me daba una rabia grande y así se me fueron acabando los muñequitos, enterrándolos por cada persona que yo escuchaba que mataban. El último muñeco que me quedó fue un capitán y yo decía que ese muñeco era mi papá, antes de que lo mataran, el muñeco se me desapareció. Yo me di cuenta que lo tenía un vecinito y se lo quité, cuando lo recuperé estaba sin brazos y lo armé; yo miraba el muñeco y lloraba y lloraba porque yo decía que eso le iba a pasar a mi papá. Cuando mataron a mi papá, el muñeco se me perdió y nunca más lo volví a encontrar.

Son pocos los recuerdos que tengo porque no compartí mucho con él. No le alcanzó el tiempo, no lo dejaron que compartiera conmigo.

En el poco tiempo que compartí con mi papá me di cuenta que era un hombre confiado. Para mí fue un hombre grande, lleno de valores y muy respetuoso. Mi papá era una persona que era muy leal, un hombre a quien no le importaba lo que llevaba encima, lo único que le importaba era su palabra y si era de morir por su palabra, moría. Él siempre decía “*Que se me caiga la cara y que se me caiga la ropa, pero mi palabra nunca se me va a caer*”. Mi papá era también un hombre muy estricto y muy correcto en sus cosas, le gustaba que fuéramos muy educados. Una vez me pegó porque me asomé a la puerta con el plato de comida a ver a unos pelados que estaban jugando fútbol afuera, él me vio y me pegó, me dijo que la hora de la comida era sagrada y que debía respetarse.

Cuando yo veía a mi papá ese era para mí el día más feliz, pero me preguntaba por qué solo un día, yo quería estar más tiempo con él. Él siempre me decía que debía estudiar, por eso cada vez que nos veíamos me regalaba un libro nuevo. Era tan poco el tiempo que él compartía conmigo que lo quería hacer todo en un día; cuando yo salía con él era un día de locura, él era un niño y se ponía a la par para jugar conmigo, yo me acuerdo del día que se tiró conmigo en una pila de arena para revolcarnos.

Yo compartí con él cosas bonitas, yo nunca salía de acá de la casa y solo salía con él. Con mi papá conocí por primera vez el Simón Bolívar⁵⁵⁷ yo estaba feliz, me quería volver loco y él se reía y lloraba. Él siempre me decía muchas frases y enseñanzas. Una frase la entendí hace poco, él me decía: “*Cuando los hijos van creciendo los padres se acobardan*”. Ahora que tengo una hija entiendo esas palabras.

Ahora que ya crecí y voy al barrio donde vivió mi papá muchas personas se me quedan viendo y me preguntan: — *¿Tú eres el hijo de Víctor?* Esas personas me dicen que recuerdan a mi papá como un gran personaje, como una buena persona. Y la gente me pregunta: — *¿Por qué lo mataron, si ese señor no tenía problemas?* Otro día, un señor me dice: *¿Tú eres el hijo del señor mono y alto? Ese señor era una buena persona, yo siempre me sentaba a conversar con él y siempre me hablaba de ti muy bonito—*.

Pero todavía hay gente que me pregunta si mi papá era guerrillero y yo siempre me molesto y contesto de manera fuerte porque no me gusta que estigmaticen a mi papá. En el poco tiempo que yo lo conocí me di cuenta que no era eso, y a mí me enorgullece que la gente que de verdad conoció a mi papá hablen tan bonito de él y sean ellos los que se encarguen de limpiar su imagen.

Yo siempre he admirado mucho a mi papá porque cuando estaba atravesando por ese problema, que era el más grande de su vida, nunca agachó la cabeza ni lo vi llorar, él decía —*al toro hay*

557 Simón Bolívar: barrio de Barranquilla en el cual hay un parque muy popular.

que agarrarlo por los cachos y no por la cola—. Él era una persona que no conocía el miedo, pero de un tiempo a otro, cuando yo iba a la casa de él para salir juntos, lo noté con miedo en la mirada. Cuando yo iba a salir con mi papá siempre era un proceso porque él salía solo y a mí me tocaba esperarlo en otro lado para que él primero se asegurara que no iba a pasarnos nada.

El último recuerdo que tengo de mi papá es de la vez que fuimos a una tienda donde venden calcomanías y yo le dije a él: *—Pa' yo quiero hacerme un tatuaje—*, yo tenía yo como 8 años. Él me quedó viendo y me dice estas palabras *—Yo tengo tatuajes, pero nunca he vivido contigo para que tú veas eso, los tatuajes a veces señalan a las personas y discriminan sin tener nada que ver—*. A mí me quedó sonando eso de que mi papá tenía tatuajes, muy loco él.

Yo siento que en mi vida me falta algo y pienso que fue el tiempo que me faltó estar con mi papá. Él era un hombre muy carismático, para mí era un hombre perfecto con demasiadas cualidades.

CON LA MUERTE DE VÍCTOR QUISIERON CALLAR SU VOZ Y SUS SUEÑOS, PERO NO LO LOGRARON

A mi esposo lo conocí cuando yo tenía quince años y él era mayor que yo como unos quince años. Víctor era un hombre muy callado pero con ideas claras, era muy centrado y a pesar de ser un hombre mayor era un hombre ingenuo, era como si tuviera un niño adentro. Duramos cinco o seis años de novios, cuando yo tenía veinte años me casé con él y al año nació nuestro único hijo.

Víctor nació en Aracataca⁵⁵⁸ en una familia muy humilde pero muy unida. Cuando íbamos a la casa de la mamá de él me admiraba de ver esa casa tan limpia y ordenada y ver cómo todos se sentaban juntos a la mesa y oraban dándole gracias a Dios por los alimentos. Yo admiraba mucho a Víctor por la forma como quería

558 Aracataca: municipio del departamento de Magdalena.

a su mamá, él la adoraba. A mi enamoró el amor que él sentía por su mamá, el adoraba a su mamá y ella era para él como una diosa. Yo recuerdo cuando íbamos a la casa de la mamá y colgábamos una hamaca en el patio para mecernos los tres, Víctor, el niño y yo, nosotros nos quedábamos así hablando y de repente me decía — *Lo que más adoro en el mundo es a mi hijo, a mi mamá y a usted. Me duele morirme por ustedes tres*—.

Cuando yo conocí a Víctor él ya había salido de Aracataca. En el pueblo de él la gente se dedica más a la pesca y al cultivo, pero desde pequeño nada de eso le gustaba, por eso se dedicó más al comercio y así empezó a salir de ese pueblo y a trabajar en varios lugares. Él siempre decía: —*la Ciénaga Grande⁵⁵⁹ cría hombres buenos para acabar con ellos, pero te vas a joder porque yo pa' allá no voy a ir*—. Él decía que el trabajo de la pesca es muy fregado y los pescadores se desgastan muy rápido, por eso decía que la Ciénaga Grande acababa con los hombres.

Cuando nos casamos empezamos a vivir en un pueblito de Magdalena. En 1995 formamos una distribuidora donde vendíamos hortalizas, camarones y pescados, por estar a la orilla de la Ciénaga Grande nos iba muy bien, nosotros teníamos contratos con una empresa española que exportaba hacia allá y nosotros éramos sus proveedores. Yo pienso que ahí fue donde radicó el problema. Cuando yo viví en ese pueblo nosotros éramos los ricos del pueblo.

Nuestra vida estaba en ese pueblo y se vivía bien, uno se tiene que quedar donde uno se siente bien y tenga posibilidad de crecer y brindarle algo a sus hijos, yo no quería salir de allá porque yo allá tenía lo mío y no necesitaba nada más para ser feliz. Allá tenía mi familia, estaba con mi hijo y con mi esposo y tenía mi negocio. Yo no quería salir de allá, pero pues no fue como Dios quiso sino como dispuso el hombre, porque lo que nos pasó fue obra de los hombres y no obra de Dios.

559 Ciénaga Grande del Magdalena.

Cuando nació mi hijo, Víctor fue el hombre más feliz del mundo, él decía que el niño era una bendición. Yo me acuerdo que Víctor vivía enamorado del niño, jugaba con él, lo bañaba, le preparaba sus alimentos. Me acuerdo que Víctor siempre fue obsesivo con el aseo y cuando el niño estaba pequeño él era impecable con la ropa del niño, se la lavaba y se la hervía, y cuando el niño se orinaba le lavaba las sábanas, es que no le gustaba ponerle pañal porque decía que se pelaba y se maltrataba.

A Víctor le gustaba mucho cocinarle los alimentos al niño. Él le enseñó al niño a tomar todo en vasito porque no le gustaba el tetero ni las leches de pote. Le hacía puré de pollo o de pescado con bastante verdura porque le gustaba que se comiera los alimentos naturales y nada de enlatados. Él decía: “*A mí me criaron allá en el pueblo donde el pescado lo sacaban del río y me lo ponían directo en el plato*”. Por eso él enseñó así al niño desde pequeño y lo mantuvo igual hasta grande. Y cuando era de hacerle comida a Víctor le gustaba comer robalito frito con arroz blanco, tajadas y ensalada de tomate y cebolla.

Yo tengo la imagen de ver a Víctor en el patio jugando con el niño todo vestido de blanco: camisilla blanca, interior blanco y medias blancas, así le gustaba a Víctor vestir al niño. Él le decía al niño ¡corre, corre! y luego lo alzaba y decía: “*Dios mío, permíteme ver a mi hijo un hombre*”.

El sueño de él era ver a su hijo grande y convertido en un profesional. Yo a veces le decía:

—Mi hijo va a ser médico— y él me decía:

—No, mi hijo le va a servir a las Fuerzas Armadas de Colombia. Mi hijo no tiene pinta de médico ni de ingeniero, él tiene pinta de policía o militar y el tiempo te lo dirá. —Y vea que el papá tenía razón.

Yo tenía una vida muy feliz en el pueblo al lado de mi esposo y con mi hijo. Yo me acuerdo que mis cumpleaños al lado de él fueron maravillosos, yo me acuerdo de un cumpleaños cuando ya había empezado todo esto que le dije:

—Ya casi es mi cumpleaños.

—Ah bueno, entonces yo la invito.

—¿A qué me vas a invitar?

—A que vayamos a ver a la gente comer helado porque plata no tenemos.

—Bueno listo, pues vamos.

Yo siempre escucho una canción que me recuerda a Víctor y nuestra vida juntos, es esa de Silvio Brito *Sobre mi vida y la tuya* que dice: “*Yo lucharé por encontrar cerca de ti una estrella en la penumbra/ Y un buen hogar lleno de paz/ Donde el dolor si se acerca se puya /Donde el amor se pueda posar sobre mi vida y la tuya*”. Cuando la escucho sonrío y olvido que él se murió.

Toda esa felicidad en la que vivíamos y la abundancia en la que nació mi hijo se acabaron y nuestras vidas cambiaron para siempre.

Mi angustia empezó el 11 de noviembre de 1998, esa fue la primera vez que se metieron a matar a Víctor, luego se lo llevaron una segunda vez y cuando fueron la tercera vez para matarlo no lo encontraron y por eso mataron a mi hermano el 8 de abril del año 2000; ellos mataron a mi hermano porque no encontraron a Víctor y ellos decían que no iban a quemar gasolina gratis sino que a alguien se tenían que llevar. En ese momento, decidí irme porque no quería otra muerte en mi familia, yo cargué con esa culpa catorce años hasta que logré estar en paz con mi papá y con mi mamá por lo que le pasó a mi hermano.

Un día después que matan a mí hermano se me presentó en la casa un compañero del colegio que pertenecía a esa gente y me dijo: “*Vete que los van a matar*”. Yo salí corriendo, agarré lo que pude, dejé al niño con mi mamá y mi hermana, y ese mismo día me fui del pueblo, yo salí hasta en chanclas. Yo deje allá todo botado, la casa, el negocio y mis cosas, ni a mi mamá le dije que me venía para acá, yo salí corriendo con lo que tenía en los bolsillos. Ese día me vine adelante sola y le avisé a Víctor que se fuera también y se viniera conmigo. La gente empezó a hablar en el pueblo preguntando que quién nos conocía, diciendo que nos buscaban

para matarnos; entonces, cuando tú escuchas eso todo el mundo te cierra las puertas y nadie te quiere cerca.

Mi esposo se vino después que yo y se quedó viviendo con una sobrina, nosotros no volvimos a vivir juntos porque mi familia culpó a Víctor de lo que le pasó a mi hermano. Por eso no volvimos a vivir juntos y por el miedo de que algo nos pasara. En Barranquilla conocimos el significado de la palabra necesidad. Yo viví lo imaginable, cuando llegué no tenía nada y empecé a vender mis prendas⁵⁶⁰ de oro y me quedé sin nada, pasé muchos trabajos viviendo en casas de familiares y hasta dormía con mi hijo en un colchón tirado en el piso porque nos quedamos sin nada. Víctor trato de seguir trabajando con el pescado acá pero no le fue tan bien porque él no podía salir por el miedo que tenía, él vivió una angustia muy grande y el no tuvo paz desde el día que nos fuimos del pueblo.

Nosotros nos fuimos del pueblo esperando que las cosas iban a estar más tranquilas acá, pero ¡qué va! cinco años después me lo matan. A Víctor lo matan el 21 de abril de 2005. Toda la angustia que nosotros vivimos y la verdad de la muerte de mi esposo fue porque él tuvo un enemigo personal que siempre odió y envidió a mi esposo, ese señor era un policía que lo sacaron por malo y luego se metió con los paramilitares, primero con *Roldán* en Magdalena y luego con Fierro Flórez en Atlántico, él siempre persiguió a Víctor hasta matarlo. Lo que hizo ese señor, que le decían *Pupy*, fue utilizar a las Autodefensas Unidas de Colombia para vengar a un enemigo personal, yo se los dije a ellos en las audiencias de cómo se habían dejado manipular de ese tipo para quitarle el enemigo a ese pendejo. Fierro me pidió perdón pero yo le dije que yo no lo iba a perdonar porque eso no me devolvía a mi esposo.

Cuando matan a Víctor, el niño estaba jugando frente a la Estación de Policía, cuando llega corriendo y me dice: “*Allá los policías están diciendo que dieron de baja a un guerrillero y ese señor se llama como*

560 Prendas: joyas.

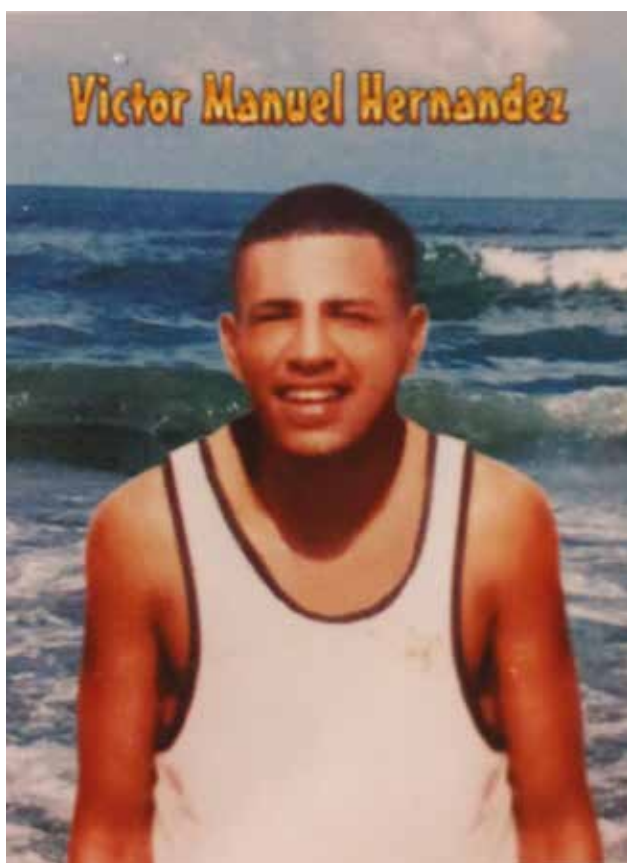
mi papá”. Yo le dije que eso no era verdad que al papá no le había pasado nada y mucho menos eso de ser guerrillero, yo le dije que no podía andar creyendo todo lo que escuchaba. Como a la media hora me llaman y me avisan que a Víctor lo habían matado y yo me pregunto cómo es que esos policías se enteraron de la muerte de Víctor antes que yo, si quienes lo mataron fueron paramilitares.

El último regalo que le dio Víctor al niño en diciembre fue una bicicleta todo terreno roja. Puedes creer que desde que él se murió más nunca volvió a servir esa bicicleta, la mandan arreglar y le ponen los repuestos y nada, esa bicicleta quedó nuevita y más nunca quiso volver a andar.

Esa gente se llevó un gran padre, un gran hombre, se llevaron muchos sueños. Aunque él se fue y callaron su voz y su vida, no acabaron con sus sueños ni con sus ideales, porque en el nombre de Dios y aunque él no esté yo he tratado de realizarlos al lado de mi hijo. Esa gente quería vernos destruidos y acabados, pero gracias a la mano de Dios no pudieron acabar conmigo ni con la memoria de Víctor. Víctor siempre me decía: *“Yo traje un hijo para la vida, para que sea un hombre de bien. Y tú eres una gran mujer que aunque yo no esté, debes ser un ejemplo para mi hijo”*.

Mi hijo y yo hemos seguido una costumbre que tenía Víctor en vida. Cada diciembre él hacía una lista con los niños huérfanos del pueblo y en Navidad les daba regalos a todos. Ahora nosotros hacemos eso cada diciembre como desde hace cinco años, todos los años así yo no tenga para lo mío, lo hacemos, porque como decía Víctor: *“Uno no debe dar de lo que le sobra, sino de lo que tiene”*. Cada año, nosotros vamos a los pueblitos de por allá cerca de donde nació Víctor, donde hay gente bien necesitada y escogemos una iglesia para hacer un culto y pasamos todo el día jugando y haciendo diferentes presentaciones con los niños. Cuando terminamos voy al cementerio, le cuento todo lo que hicimos y le hablo de los niños que él conoció en vida y alegró en cada diciembre.

Víctor Manuel Hernández⁵⁶¹



Víctor Manuel Hernández. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

⁵⁶¹ El perfil biográfico de Víctor Manuel Hernández fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su madre, Rosa Elvira Jiménez, y a su hermana, Shirleys Ruiz Jiménez.

Cuando era niño yo lo llevaba al colegio y la profesora me ponía queja de que era un niño que no le gustaba estudiar, que era así como raro, que él todo pensaba. Cuando eso, yo ya me había dejado del papá de los niños y como me tenía que ir a trabajar para pagar el colegio, ellos quedaban solos en la casa de mi mamá. Víctor era muy apegado a mí, me buscaba a mi pa' todo, y yo andaba siempre pendiente de él. Era así como calmado, tranquilo, pero cuando cogía mucha rabia se me ponía a pelear por ahí y me tocaba decirle que no hiciera eso, que no fuera tan rabioso.

Cuando estuvo grandecito, se iba con los hermanos pa' allá pa' la 72 a trabajar cuidando carros y no quiso estudiar más, no me terminó ni la primaria. Y si de pronto yo estaba ocupada, él ponía su música a todo volumen y hacía los quehaceres de la casa: cocinaba, barría, trapeaba, lavaba su ropa, mejor dicho, todo. Después, cuando estaba joven, se iba a trabajar con el hermano que tenía un carromula⁵⁶² y llevaban cemento, hacían mudanzas y cosas de ferretería. De ahí, el hermano le daba algo pa' que no estuviera sin plata. Por allá andando en el carro-mula fue donde consiguió un poco de pollos criollos que me trajo pa' que los criara. Esos animales me crecieron acá en el patio, dieron una cría y cuando los mataba todos comíamos ahí. A él le gustaba que yo siempre le diera una presa bien grande.

Con la plata que ganaba me daba a mí pero también guardaba. Eso sí tenía él, le gustaba era guardar. Si por ejemplo, le gustaba un suéter, un pantalón, unas chancletas o la primera moda que viera, él juntaba plata y se compraba lo que quería. Y es que para conseguirse su plata luego se puso a trabajar de comerciante. Compraba ropa de mercancía y la regaba⁵⁶³ como mercancía por los barrios a las personas conocidas. “*No, que yo le riego pantalones, que yo le riego zapatos de marca*”, y todo esa ropa que vendía era la que él mismo se ponía. Se vestía con Nike, con Jordan, siempre con ropa de marca y muy deportivo.

⁵⁶² Carro e' mula o carromula: carro de tracción animal.

⁵⁶³ Regar: repartir.

Me acuerdo que el día que le sucedió eso, tenía una muda de ropa nueva, estaba estrenando una bermuda y unos zapatos. Ese sábado se estaba tomando unos tragos con unos amigos en el barrio de La Manga, y Renzo, el otro hijo mío, dijo que vieron unos hombres que estaban ahí en la esquina pero que ellos no les pararon bolas porque los hombres estaban quietos y no pensaron que fueran a hacer nada. Pero luego, llegaron esos hombres y los encañonaron ahí. Ahí estaba *El Cungo*, estaba Miguel Cornelio, estaba William Maceneth Ahumada, y me parece que *El Ñeco*, un hermano de William Maceneth.

Renzo, el otro hijo mío estaba ahí, y dice que él vio que Víctor cayó al suelo cuando William Maceneth le disparó por la espalda. Entonces *El Cungo* sacó para dispararle a Renzo pero como se le encasquilló el revólver Renzo pudo salir a correr. Cuando los vecinos salieron y vieron a Víctor tirado ahí lo llevaron al hospital por ahí mismo en el barrio. Los mismos vecinos fueron los que me llamaron y me dijeron lo que había pasado. Yo me sorprendía porque Víctor no había tenido problemas con él. Lo único era que al tal William le habían matado un hermano y él había dicho que dizque había sido Víctor, pero eso era pura mentira.

Yo al otro día fui y le puse el denuncia a ese William. Le llevé de testigos a Renzo y a otros dos pelados que estaban ese día y que pudieron salir corriendo. A los dos años que él se andaba escapando se supo que se entregó él mismo que porque dizque pertenecía a los paramilitares. Entonces por allá fue cuando en Justicia y Paz dijeron que él estaba condenado por la muerte de Víctor a 30 años de cárcel, pero ahora ya están diciendo que lo van a soltar. Yo no sé qué va a hacer, porque esos tipos siguen trabajando en lo mismo, ahí están esperando al William a que salga para seguir con un poco de matazón, a hacer la misma cosa.

Renzo nunca había tenido problemas con nadie, pero después de la muerte de Víctor esos hombres empezaron a hacerle la vida imposible y antes de que cogieran preso a William, Renzo empezó a corretearlo pa' matarlo. Renzo hizo cosas malas porque an-

daba con armas y terminó matando a uno de ellos. Por ese crimen pagó cinco años de cárcel.

Cuando salió de la cárcel esos mismos tipos que estaban con William le pusieron la perseguidora. Y un día del año pasado ellos venían acá a darle a Renzo y como él andaba armado para defenderse, le dio unos tiros a uno de los que pertenecía al grupo de William. Ese hombre le puso denuncia a Renzo y dijo dizque lo había cogido a tiros para robarle. ¡Mentira! ellos venían acá a darle a él porque yo estaba aquí. Por eso que pasó ahora Renzo otra vez está preso. La vida de él desde la muerte de Víctor ha sido pasar de cárcel en cárcel.

Y no solo Renzo ha sufrido la muerte de Víctor sino también todos los hermanos. A la niña y al hijo menor los tuve en programa de psicólogo porque se estaban enfermando. Yo no me enfermé así que pa' morirme pero cuando fui al médico hablé con él y le dije:

—Vea doctor, es que yo no sé por qué estoy tan gorda. No sé por qué tengo esta barriga tan grande.

—Venga acá ¿usted dice que su abdomen le ha crecido? —me preguntó el médico.

—Sí, ¿por qué?

—¿Usted tiene problemas?

—Bueno sí doctor ¿y eso que tiene que ver?

—No, pero dígame, ¿usted tuvo un hijo o algo pasó con un hijo suyo?

—Sí doctor, tengo un hijo mío que hace diez años lo mataron y tengo otro hijo que lo tengo preso.

—Bueno, ahí está. Todo ese estrés, todo lo que a usted le pasa, el abdomen y el colon suyo lo están recibiendo. Tiene que calmarse, tiene que cuidarse un poco más.

En cuanto al entierro, mis hermanos y unos vecinos fueron los que me ayudaron con la plata porque yo no tenía. Ese día fue muchísima gente porque él era muy conocido. Hasta las peladas llevaron el cajón, todas las mujeres también lo cargaron. Los amigos le

tiraban cadenas, gorras, suéteres, mejor dicho, todas las cosas que le gustaban. También le pusieron la música que le gustaba bailar y escuchar los sábados en los picós⁵⁶⁴: champeta, salsa, la música de Maelo Ruiz. Lo recuerdo mucho cuando escucho esa canción que se llama *Tè va a doler*, esa sonó el día del entierro.

Es que a él le gustaba mucho la música, es más, cuando sucedió lo que sucedió, ese día estaba con unos amigos por allá bailando, y dizque eso cantaba, bailaba y brincaba ¡Ese día estaba demasiado alegre! La gente dizque lo quedaba viendo de cómo tiraba paso bailando champeta. Siempre era alegre, muy popular, muy social, tenía muchos amigos y también bastantes novias muy lindas porque era puro atractivo: era alto, medía como 1.75, moreno, le gustaba usar arete, tenía unos ojos bonitos y una dentadura siempre impecable que se cuidaba mucho.

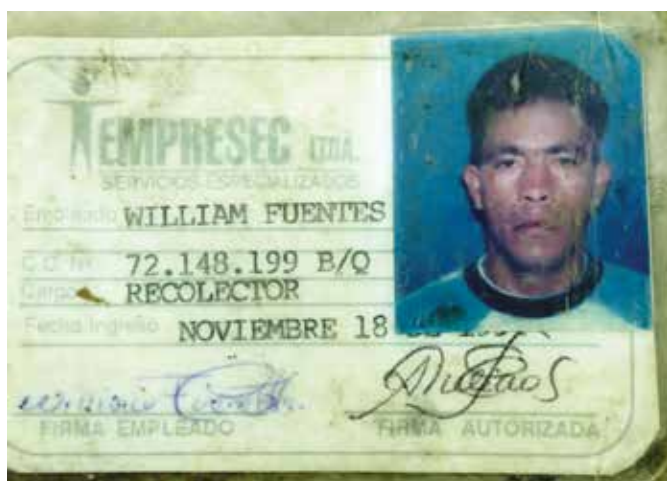
Sus días más felices eran sus cumpleaños. Imagínate que cuando iba a cumplir, le avisaba a todo el mundo para que todos supieran. Ese día se estrenaba su muda de ropa y cuando le preguntaba que qué iba a hacer, me decía: “*No, me voy a ir a tomar unos tragos, unas cervezas porque estoy cumpliendo años*”. Y los amigos le decían: “*¡Ay estás cumpliendo años! ¿A dónde es que vamos a ir con esa pinta*⁵⁶⁵ *que te vas a estrenar?*” Y él les decía dizque: “*Nos vamos a ir pero sin cinco porque yo ando sin cinco*”.

Cuando lo último, que le sucedió eso, él me había dicho que quería seguir estudiando. Es que Víctor a pesar de las dificultades de la vida siempre quería vivir y salir adelante. Eso es algo que uno reconoce. Era un pelado que quería superarse y nunca quedarse atrás. Él veía las cosas, veía el tiempo, iba madurando y quería mejorar. Todas esas cosas buenas son las que nunca se me olvidan de mi hijo.

564 Picó: sistema de sonido compuesto por bafles de gran tamaño. Alrededor de los picó pueden realizarse fiestas y bailes. Sin embargo, también son utilizados exclusivamente para escuchar música a un volumen muy elevado.

565 Pinta: ropa.

William Rafael Fuentes



Fotografía arriba: carné de la empresa en la cual trabajaba William Rafael.

Fotografía abajo: foto de William Rafael.

Reproducción y fotografía: Lina Pinzón para el CNMH.

El caso de mi esposo fue el 6 de febrero de 2004. Ese día él se fue bien temprano en la mañana, como a las seis. Yo lo único que recuerdo es que cuando él se despidió de mí me dijo: “*A la tarde vengo y parto ese palo de limones*”. Él me dijo eso porque había unas ramas crecidas de un palo de limones y yo le había pedido que me arreglara eso.

Como a la una de la tarde vino otro compañero de él a avisarme lo que había pasado. Apenas el compañero nos contó lo que había pasado, yo me fui corriendo con la hermana de él y mi suegra, cuando llegamos al sitio donde lo habían matado solo vimos el taxi de él ahí parkiado, parece que él llegó y parkió el carro y se sentó como para descansar. Yo lo vine a ver al siguiente día cuando nos lo entregaron. Es que del corregimiento de La Playa⁵⁶⁶ a la Chinita⁵⁶⁷ queda lejos, por eso cuando fuimos allá ya se lo habían llevado y no alcancé a verlo.

A él le encantaba la música ranchera, sobre todo las de Darío Gómez. Uno ya sabía que él venía llegando a la casa porque tenía en el radio del taxi sus rancheras a todo volumen. A toda hora era con sus rancheras, aunque le gustaba también la champeta y cantar las canciones de Farid Ortiz. Él siempre decía que la vida del taxista es difícil porque uno sabe cuándo se va pero no cuándo vuelve, él siempre tenía ese dicho. Yo me acuerdo que varias veces me dijo “*El día que a mí me lleguen a matar por algo o un accidente o cualquier cosa, ese día me entierran con el disco de Darío Gómez ‘Nadie es eterno en el mundo’*”.

Usted puede preguntar y todo el mundo le da razón de William como una persona trabajadora y servicial, allá en Rebolo⁵⁶⁸ todo el mundo lo conocía. Él se crió en ese barrio con la mamá y la hermana, solo los tres. Tú sabes que en el Rebolo se la pasaba el padre Bernardo Hoyos⁵⁶⁹, entonces, de pelado, William le hacía

566 La Playa: corregimiento de la zona rural del municipio de Barranquilla.

567 La Chinita: barrio de Barranquilla ubicado al suroriente de la ciudad.

568 Rebolo: barrio de Barranquilla ubicado al suroriente de la ciudad.

569 El padre Bernardo Hoyos Montoya es un exsacerdote católico que fue alcalde de la ciudad de Barranquilla en el período 1992-1994.

muchos mandados al padre Hoyos. Por eso, el padre lo quería mucho y dizque le decía “el gamín” porque William se la pasaba en la calle haciendo mandados, sin camisa y patiendo balón.

Yo soy de Montería, pero en una época me fui a trabajar a Barranquilla en un restaurante. Allá fue donde lo conocí. Él trabajaba en la empresa de aseo como recogedor de basura en los camiones y yo trabajaba de mesera en el restaurante donde él iba a almorzar. Ahí nos fuimos conociendo y empezamos a hablar. Ya después él me compró mi cama y me dijo que me fuera a vivir con él. Cuando nos fuimos a vivir juntos empezamos a vivir en la casa de la hermana en el corregimiento de La Playa. Después de ahí, nos fuimos a vivir en el barrio Rebolo con la mamá.

Allá nos tocó complicado porque él estuvo en la cárcel dos años. Lo que pasó fue que a él lo acusaron de haber matado a un señor en el corregimiento de La Playa y por eso se lo llevaron preso. Ya después se demostró que no había sido él y lo soltaron. Cuando salió de la cárcel fue que él se puso a trabajar en un taxi que era de un señor de ahí mismo de Rebolo.

Cuando él estuvo en la cárcel, yo estaba embarazada de Luis David, del niño mayorcito. En ese tiempo, me tocó bien duro porque yo no trabajaba porque el que me daba todo era William, y cuando lo metieron preso la cosa se puso bien complicada y por eso fue que nos fuimos para la casa de la mamá en Rebolo. Allá estuvimos hasta antecitos de que lo mataran, cuando lo mataron teníamos siete días de habernos mudado otra vez al corregimiento de La Playa.

La vida de él eran sus hijos. William en total dejó a siete hijos, bueno a ocho porque dicen que la primera que tuvo fue una niña, pero de eso no se sabe nada. Veá, conmigo tuvo cuatro hijos: Luis David que quedó de 8 o 9 años, Wendy que tendría unos 7 años, Donaldo que era el consentido de él, tenía como dos años, y Mayerlys Vanesa, la niña menor tenía año y medio. Donaldo no lleva el apellido Fuentes, no porque él no quisiera darle el apellido, sino porque nunca lo registramos. Siempre decíamos que tal

día lo íbamos a registrar y se nos pasaba hacerlo, eso fue cosa de los dos que no lo registramos. A Mayerlys tampoco la registramos con el apellido de él. Por el otro lado, tuvo tres hijos antes con otra mujer: William, Kelly y Jesús. Ellos también paraban mucho conmigo acá en la casa porque a William le gustaba compartir con todos sus hijos y tenerlos cerca.

Él con los hijos era muy especial, era muy juguetón. Paraba haciéndoles cosquillas, los llevaba al colegio cada vez que podía y también los recogía. Cuando él llegaba a la casa empezaba a llamar a cada uno de los hijos por el apodo que les tenía: “¿Dónde está María Pollita? ¿Dónde está mi Cascarita? ¿Dónde está mi Negrito?” y así era con todos. Los llamaba y se los llevaba a la hamaca con él. Yo creo que él daba la vida por sus hijos. Es que él no quería que ni se le enfermaran.

Su hijo preferido era Donaldo, él amaba a todos sus hijos pero Donaldo era al que más quería. Yo creo que eso fue porque cuando yo estaba embarazada de Donaldo a mí me dio cálculos en los riñones y los médicos decían que tenían que sacarme al bebé. Él luchó bastante para que no me lo sacaran. De todos los hijos, Donaldo es el que más se le parece y el que sacó más cosas del papá. Por eso es que la abuela lo tiene allá con ella porque dice que es el vivo retrato de William.

Cuando los hijos se enfermaban, él no trabajaba para quedarse con ellos a cuidarlos. Él hasta lloraba cuando veía que los hijos estaban enfermos. El día domingo para él era el día de estar en la casa, él poco salía con los amigos a beber o esas cosas, siempre prefería quedarse en la casa con los hijos. Como le decía, el día domingo, él se levantaba temprano a hacer el desayuno, como le gustaba el pescado hacía bocachico o bagre frito con patacones y arroz, luego nos íbamos a la iglesia, si alcanzábamos, si no, íbamos por la tarde. Ya al mediodía se ponía a hacer el almuerzo, lo que más le gustaba cocinar era pescado en viuda con yucas, cocinaba muy rico. Y ya después de almorzar nos íbamos a caminar o al parque a comer helado o a pasiar en el carro. Lo que fuera con tal de estar con los hijos.

El sueño más grande de él era comprar su propio taxi y comprarme una casa. Cuando llegamos a la casa que alquilamos en La Playa él nos dijo: “*si Dios me lo permite esta casa va a ser de nosotros. Yo te la voy a comprar*”. Como a los otros hijos de él si les alcanzó a dejar su casita, lo que más anhelaba era comprarnos la casita a mí y nuestros cuatro hijos.



William Rafael en el medio junto a dos amigos en un asado familiar.
Fuente: álbum familiar. Reproducción: Lina Pinzón para el CNMH.

Wilson Echavarría Guzmán⁵⁷⁰



Wilson. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Él nació cuando vivíamos en Carepa, Antioquia. Por allá por La Sucia, que queda pasando de Piedras Blancas p'arriba, subiendo al tillo⁵⁷¹ del cerro como quien quiere ya voltear pa' Córdoba.

⁵⁷⁰ Este perfil fue construido a partir de una entrevista con Esther Julia, Alba Nidia, Luis Eduardo y Martha Nubia Echavarría Guzmán, hermanos de Wilson.

⁵⁷¹ Tillo: tapón de una botella, y por analogía la parte más alta de un cerro.

Luego salimos para los lados de San José cuando todavía éramos pequeñitos. Primero vivíamos en Caracolí a orillas de la carretera que va para Apartadó, y después ya nos fuimos para el campo a una vereda que se llama Las Nieves. Y allá fue que ya ninguno de los seis hermanos que éramos pudimos seguir estudiando porque el docente que había no volvió; tal vez por lo que era muy lejos y tocaba subir una falda muy empinada.

Por lo menos, yo me recuerdo que nosotros dos compartíamos mucho porque éramos los dos seguiditos, yo era mayorcita dos años no más. Pero con él compartíamos a puños porque él era necio y yo también, entonces él me pegaba y yo le pegaba. Y siempre nos mandaban a hacer las vueltas juntos y nosotros resultábamos de pelea pero siempre hacíamos lo que nos mandaban.

Una vez se perdió una potranca y se llegaron las cinco de la tarde y nosotros seguíamos por allá en una vereda lejos buscándola, vimos que nos iba a coger la noche pero hasta que la encontramos seguimos buscándola. Entonces él se montó y subió una falda arriba por el camino que era así muy de p'arriba. Y le dije yo:

—No se monte ahí, qu'ese animal es bravo.

Pero el pelado⁵⁷² se monta de todas formas. Y entonces al llegar arriba, la yegua se devuelve y pues por allá en un cañaduzal lo tiró. Allá cayó. Yo me puse a llorar porque cuando íbamos bajando buscando la yegua, había visto unas lanzas de estacas. Y el pelado iba no más con la mera camisita y el pantaloncito; no tenía zapatos, no tenía nada porque a él le gustaba mucho andar a pie limpio. Y voy a ver y estaba por allá todo rayado, pero estaba bien. Yo lo levanté y le dije:

—Vamos pa' la casa.

Pero el pelado era terco:

—No. Mi papá nos mandó por la yegua.

Y volvimos a bajar abajo. La cogimos y el pelado volvió y se montó: y sí que la yegua lo tuvo que subir a la casa. Llegó con las

⁵⁷² Pelado: niño.

costillas repeladas y echando sangre, pero montado en la yegua. Así es que era la vida de él: Wilson era necio, necio.

Ya después de eso se fue haciendo más hombrecito y fue cuando entró a sentir el espíritu de negociante. Compraba ganado, vendía ganado; compraba bestias, vendía bestias. Y le iba bien. Pero él no ahorra nada porque le gustaba mucho la bebida, el baile y las mujeres, ¡Ave María! A él no le gustó comprometerse con un hogar serio, le gustaba era divertirse. Le gustaba mucho fiestear en las veredas cercanas. De abajo traían la bebida por cajas en mulas hasta allá esa parte donde vivíamos. ¡Eso es lejos y no hay carretera! Es subiendo por unas faldas arriba hasta el filo, filo. Y hasta allá se llevaba el Antioqueño, el Medellín y la Pilsen. Y había marrano, había gallina, había pavo. Y se bailaba. A él le gustaba la carranga, la ranchera, la carrilera; los corridos prohibidos, eso a él lo embobaba. Pero él bailaba lo que le tocara, era muy alegre. Todas lo buscaban y bailaban con él y bebían con él porque además era muy guapo.

Era muy amigo de los niños, le gustaba cargarlos pa'las tiendas y darles dulces. Pero él nunca tuvo porque era estéril. Lo que pasó fue que cuando vivíamos en Apartadó a él le cayó eso que dizque paperas. Como él era así que le gustaba la recocha, él no se cuidó y se desmandó⁵⁷³ y se le bajó. Eso que dicen que si se les bajan las paperas abajo ya... Eso le pasó a él. A los dos hermanos les cayó, pero el otro sí se cuidó y él no se cuidó. Mi mamá que le decía “*No se serene*⁵⁷⁴”, “*No se moje*”, “*No salga afuera*”. De todo hizo, y hasta salió a beber.

Para lo último de esos años en San José ya él poco trabajaba la tierra, porque él ya estaba dedicado a negociar. En ese momento, ya algunos de los hermanos nos habíamos volado de la vereda de arriba porque vimos que íbamos a perder el pelo allá todos, y estábamos en el barrio La Paz en Apartadó. Él iba y venía con el negocio de los marranos y pasaba temporadas en mi casa y temporadas en la finca donde mis papás.

573 Desmandarse: ser desordenado, desjuiciado.

574 Serenarse: enfriarse con la humedad de la noche.

Pero ahí sí se ranció⁵⁷⁵ eso allá, eso estaba tremendo. Todos los días la gente empacaba camionados para irse: en la mañana, en el día, en la tarde, los camionados. Entonces, nosotros también ya estábamos viendo la cosa muy grave... Mucha gente armada y mucho asesinato. Entonces una señora muy amiga que tenía una hija viviendo en Barranquilla, ella me dijo a mí:

—Si quieren vámonos para Barranquilla que esa es una tierra muy sana. Allá no hay este conflicto armado que hay aquí.

Yo no sabía qué hacer, porque yo dije:

—Ay Dios mío, pero y si nos vamos de aquí, eso es bien lejos con qué nos vamos a ir... Aquí uno pues ya está acostumbrado, sabe de qué vive pero uno llega ahí y ¿de qué va a vivir? Uno se morirá de hambre. ¿Y dónde va a vivir? Vamos a llegar pagando arriendo y ¿con qué vamos a pagar?

¡Pero qué va! cuando vimos que las cosas se apretaron⁵⁷⁶ nos fuimos todos.

Y acá en Barranquilla fue que preciso a él le hicieron el daño y a nosotros mucho más... Él estaba trabajando en una obra por esa época. Antes había trabajado vendiendo agua en carretillas y hasta le habíamos ayudado a montar una tienda. Pero se había aburrido con la tienda, ¡y se bebió el negocio! Entonces estaba trabajando en la obra, pero ya no picando y eso sino que lo habían puesto a celar⁵⁷⁷ de noche. Porque como ellos dejaban madera y cemento por ahí, tenían a un celador que cuidara ahí de noche. Y eso fue como a la una de la madrugada que le hicieron el daño...

Como él era muy buena gente con todo el mundo, entonces en un diciembre él estaba por ahí tomando con unos amigos y llegaron unos cobradores dizque a cobrarles a los amigos de él. Entonces ellos estaban borrachos y dijeron que no tenían. Y como eran los amigos, él entró en discusión con los aquellos. Y al parecer,

575 Ranciarse: ponerse rancio, feo, peligroso.

576 Apretarse: ponerse difícil.

577 Celar: trabajar como celador.

porque esto es algo que aquí no es un secreto, aquellos eran unos paramilitares. Y esa tarde la gente se regó a piedra y le rompieron los vidrios a ese carro, él también llegó sangrando de una pedrada. Y entonces decimos que tal vez fue eso, porque a él el daño se lo hicieron ese enero. En los papeles él es apodado como un guerrillero, aunque él de eso no tuvo conocimiento, ni tiene que ver.

Cuando él nos faltó, a todos nos dolió; yo tenía un dolor tan intenso... Como en ese tiempo mi hermana resultó en embarazo yo le dije al papá:

— ¿Por qué no me da un gusto? ¿Por qué no me dejan ponerle a ese niño Wilson?

Y así lo llaman. Y ese pelado es igualitico al tío: ¡necio, necio! En estos días nos dijo que dizque:

—Voy a esperar que crezca y voy a ser como mi tío: conseguir mujeres y beber.

Él es muy necio, se llama igual y es muy necio. Yo le digo que el tío era muy humanitario, solidario. Si usted se hizo amiga de él y mañana usted necesita, así sea un pedacito de panela pa' hacer el tinto, o tiene la casita pa' caerse y necesita quién le ayude, él decía:

—Tranquila vecina, cuente conmigo y yo le convidó mis otros amigos, y p'allá vamos.

Hay personas que hoy tienen un genio, mañana otro. Él no, él era de un solo temperamento. Él era sencillo a donde fuera, muy comprensivo. Por eso yo le digo al sobrino que él tiene que ser así como el tío en lo humanitario, ¡pero no en lo necio!

Wilson José Montero Orozco



Wilson José. Fuente: álbum familiar. Reproducción:
Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

Yo soy Juana y quiero decir antes que nada que mi hermano Wilson fue una persona ejemplar en todo sentido, era un hombre muy extrovertido, de buen humor y bastante simpático. De lo simpático que él era, las mujeres no hacían sino perseguirlo, desde bien pelado fue bastante mujeriego y tuvo novias de todo tipo, blancas y morenas. A los 16 años se fue a vivir con la primera muchacha y tuvo los dos primeros hijos, luego tuvo tres hijos más con otra pelada, después volvió con la primera mujer y tuvo dos hijos más y ya al final tuvo dos hijas más con dos mujeres. En total, que sepamos, él tuvo nueve hijos con cuatro mujeres, aunque dicen que antes del primer hijo tuvo otro peladito que anda por ahí y supuestamente es igualito a mi hermano. Vea de los hijos de mi hermano, mis sobrinos son: Nilson José Montero Navarro, Manuel Montero Navarro, María Isabel Montero Navarro, Andrés David Montero Navarro, Brandon de Jesús Montero Urrego, Adriana Carolina Montero Urrego, Angelis Montero, Windy Montero y Wendy Montero

Yo creo que mi hermano era tan mujeriego porque a las mujeres les gustaba mucho el trato que les daba, yo le decía que lo único que le faltaba hacerles a esas mujeres era bañarlas. Lástima que las mujeres no supieron apreciarlo y nunca pudo tener una relación que le durara.

Esa calidad del trato de mi hermano con las mujeres, la aprendió en la casa porque él fue el único varón y mi mamá siempre le enseñó a respetar y valorar a las mujeres. Wilson fue el menor de nosotros tres, antes de él está mi hermana Luz Dary que le llevaba tres años, y yo, Juana, que soy la mayor y le llevaba cinco años. Pero aunque mi hermano era el menor, nosotras lo respetábamos mucho.

Mi mamá fue madre y padre para nosotros. Mi mamá trabajaba en la Zona Franca de Barranquilla y nosotros nos quedábamos los tres solitos en la casa, la pasábamos estudiando y jugando. Wilson y mi hermana se la pasaban jugando todo el tiempo, yo me acuerdo que Wilson le decía a mi hermana, “*Mi hermana ven y yo te ayudo a hacer los oficios para que después nos vayamos a jugar*”. Él le enseñó a jugar

a la bolita-uñita⁵⁷⁸ y también jugaban a las muñecas. Pero vea que él por andar jugando a las muñecas con mi hermana no se volvió voltiado⁵⁷⁹, qué va, mi hermano siempre fue un hombre muy serio.

Yo me acuerdo una vez que yo había hecho un curso de muñequería y él empezó a cogerme los muñecos y a molestarme, es que él me molestaba y hasta que no me hacía coger rabia no quedaba tranquilo. Entonces, él por andar molestando con mis muñecos me dañó uno y yo le dije a mi mamá y ella nos regañó a los dos. Ya en la tarde yo estaba colando un jugo de guayaba y él cogió y me echó en la cabeza la guayaba esa que yo había colado, entonces yo cogí la cuchara de palo y tenga que le pegué. ¡Ay mi mamá sí que nos regañó ese día! Es que él con mi hermana se la pasaba jugando y a mí era la que buscaba para molestar y pa' peliar connigo.

En su niñez le gustaba mucho el fútbol y organizaba equipos con los pelados del barrio. Él se rebuscaba las camisetas y del periódico recortaba los jugadores de fútbol para hacerles los carnés a los niñitos. Yo no sé de dónde le salía tanto niñito a jugar fútbol con bola e' trapo⁵⁸⁰, es que llegaban como diez o doce niñitos a jugar con mi hermano.

Como mi hermano se casó tan joven y tuvo tantas responsabilidades con los hijos, no pudo terminar el bachillerato, pero decidió irse a hacer el curso de policía profesional. Él entró a la Policía como a los 17 o 18 años, Wilson era tan buen policía que estuvo en el Grupo Élite de la Policía, pero cuando estaba por terminar el último año de la práctica, en diciembre, les dieron tres días de permiso y mi hermano se cogió dos días más. Como él estaba en periodo de prueba, lo castigaron y no lo dejaron aprobar el curso y por esa cuestión no pudo seguir de policía. Pero como mi hermano fue tan buen policía y estaba en el Grupo Élite lo iban a volver a meter, lo malo es que lo iban a mandar para el Caquetá. Mi mamá, mi

⁵⁷⁸ Bolita-uñita: canicas.

⁵⁷⁹ Voltiado o volteado: hace referencia a un hombre homosexual.

⁵⁸⁰ Bola e' trapo: balón hecho con trapos para jugar fútbol en las calles de los barrios.

hermana y yo le dijimos que no se fuera porque él era el varón de la casa y no podía dejarnos solas; además, eso estaba muy peligroso por esos lados, lo que él nos dijo fue: “*El día que yo vaya a morir me matan, así sea aquí en la puerta de la casa*”. Nosotras no lo dejamos ir.

Fue a raíz de eso que mi hermano empezó a trabajar como escolta de los carros de la empresa Cunit de Barranquilla, el trabajo de él consistía en escoltar los camiones que salían para otras partes lejos.

Nilson, ahora cuenta tú lo que te acuerdas de tu papá:

Mi nombre es Nilson y soy hijo de Wilson José Montero Orozco. Bueno, puedo decir que desde que mataron a mi papá, los diciembres para mí son como si no existieran, porque cuando estaba con mi papá eran increíbles, nosotros salíamos a comer en las fechas especiales, me daba regalos y estábamos mucho tiempo juntos. Yo me acuerdo que un 24 de diciembre nosotros íbamos a salir y yo le dije que no, que yo no quería salir, pero él insistió y ahí ya me tocó decirle la verdad:

—Papá, yo no voy a salir porque yo no tengo buena ropa ni zapatos y a mí me da pena salir así—.

—Espérame acá que yo ya vengo—.

Cuando volvió llegó con dos mudas de ropa con todo y zapatos.

Mi papá también me daba plata para que yo saliera con las novias, yo le contaba todo y él me daba consejos de cómo tratar a las peladas. Él siempre me decía que uno con las mujeres debía ser sincero porque con mentiras uno no gana nada y quien se engaña es uno mismo. Mi papá me daba buenos consejos, pero eso sí, lo que yo no le aprendí fue a ser mujeriego.

Yo me acuerdo que a mi papá le gustaba el trago, la parranda y jugar dominó. Le gustaba tomar cerveza e irse con los amigos a jugar dominó y escuchar vallenatos, me acuerdo que la canción que más le gustaba era *Mi niña bonita* de Rafael Orozco. Cuando él se emborrachaba se quedaba quietecito dormido en la mesa y a mí me tocaba ir a buscarlo, pero eso sí, cuando yo lo iba a buscar y le decía que nos fuéramos él me hacía caso e inmediatamente nos íbamos a la casa. Al otro día, lo primero que pedía para el guayabo era una Coca-Cola bien fría.

"Como Expresar lo que siento
en mi pecho ya no cabe Tanto amor
amor que esta atropelo sin Salir Solo
Quiero que me Ligos Corazón, Si me
quedo o me Voy Ayos de Ti." Pero al decir
Puedo lo que puedo De y ahora Tu nombre
empuendelo ^{de Ti} mi piel, no puedo que
el amor me llegara Si Repente es una
Loca por eso que se adelanta Se mi mente
no queria Desconocer me lo que sentia
por Si era Tan grande que ~~se adelanta~~
a vivir no se Como ~~sentir~~ no pero
ni Como ~~se adelanta~~ lo unico que yo se
es que me muero Por Si. Si amo y no
puedo sentirlo no puedo ~~sentir~~ lo que yo
por Si siento? Se amo y No Sep de poner
Si callar o decir lo que yo ~~lloro~~ siento, ~~pero~~
Se amo y no puedo sentirlo no no no, puedo
sentirlo ~~no puedo sentirlo~~ Se Quiero y no
puedo sentirlo No No No, puedo sentirlo
este es el sentimiento de igual David.
→ No Puedan que el amor me llegara Si
Repente es una Loca por eso que se adelanta
Se mi mente no queria Desconocer me lo
que sentia Por Si era Tan grande que
sentia que Valeria ~~se~~ a vivir no se
Como pero ni Como ~~se adelanta~~ lo unico
que yo se es que me muero por Si
Se amo y no puedo sentirlo no puedo sentirlo
lo que yo por Si siento Se amo y no Sep
de poner Si callar o decir lo que yo ~~siento~~
(1815)

En mi pecho ya no cabe Tanto amor
 amor que esta atropelando Su Salvo
 Quiero que me digas Corazon, si me
 quieres o me voy fijo de ti. Por olvidar
 Pasa lo que pueda de y ahora Su nombre
 emprendelo ^{de} sobre mi piel, no pueda que
 el amor me llegara de repente es una
 loca persona que se acostaba de mi lado
 no queria Desmoronar nada lo que sentia
 por ti era Tan grande que ^{me} ^{hacia} ~~me~~ ^{me}
 a vivir no se como ~~sentia~~ ^{me} ^{hacia} ^{me}
 ni como Decirlo lo unico que yo se
 es que me nuavo de ti. Te amo y no
 puedo olvidarte no puedo olvidar lo que yo
 por ti siento? Te amo y No hay de poner
 si callar o decir lo que yo Me siento, ^{en}
 Te amo y no puedo olvidarte no no no, puedo
 olvidarte, ~~no puedo olvidar~~ Te quiero y no
 puedo olvidarte no no no, puedo olvidar
 si es el sentimiento de Israel David.

[illegible]

Poema escrito en homenaje a Wilson José por su hermana Juana.
Reproducción: Gloria Inés Restrepo para el CNMH.

¡Ay si eso es verdad Nilson! Cada vez que escucho esa canción de *Mi niña bonita* me imagino a mi hermano bailando así bien marcadito con la mano en el pecho. Yo no puedo escuchar esa canción porque me da mucho dolor. Otra cosa que no he podido volver a hacer es comer arroz de coco con albóndigas, esa era la comida preferida de él y siempre la pedía para el día del cumpleaños.

En el año en que a él lo matan, mi hermano cumplía 34 años, el 20 de septiembre de 2004, y con un compadre de él estábamos organizando un paseo a Santa Marta para celebrarle el cumpleaños bien especial. Queríamos darle la sorpresa y hacerle un sancocho de esos que se sirven en hoja de plátano porque a él le gustaba mucho. Pero nos quedamos con la sorpresa organizada.

El quince de agosto yo cumplo años y él siempre me invitaba o me daba un detalle; el año anterior a que lo mataran, él me dedicó una canción del Binomio de Oro y me la escribió en un papel de su puño y letra. Para ese año, él me invito a tomar cerveza:

—Mi hermana, vamos a tomarnos una canasta de cerveza.

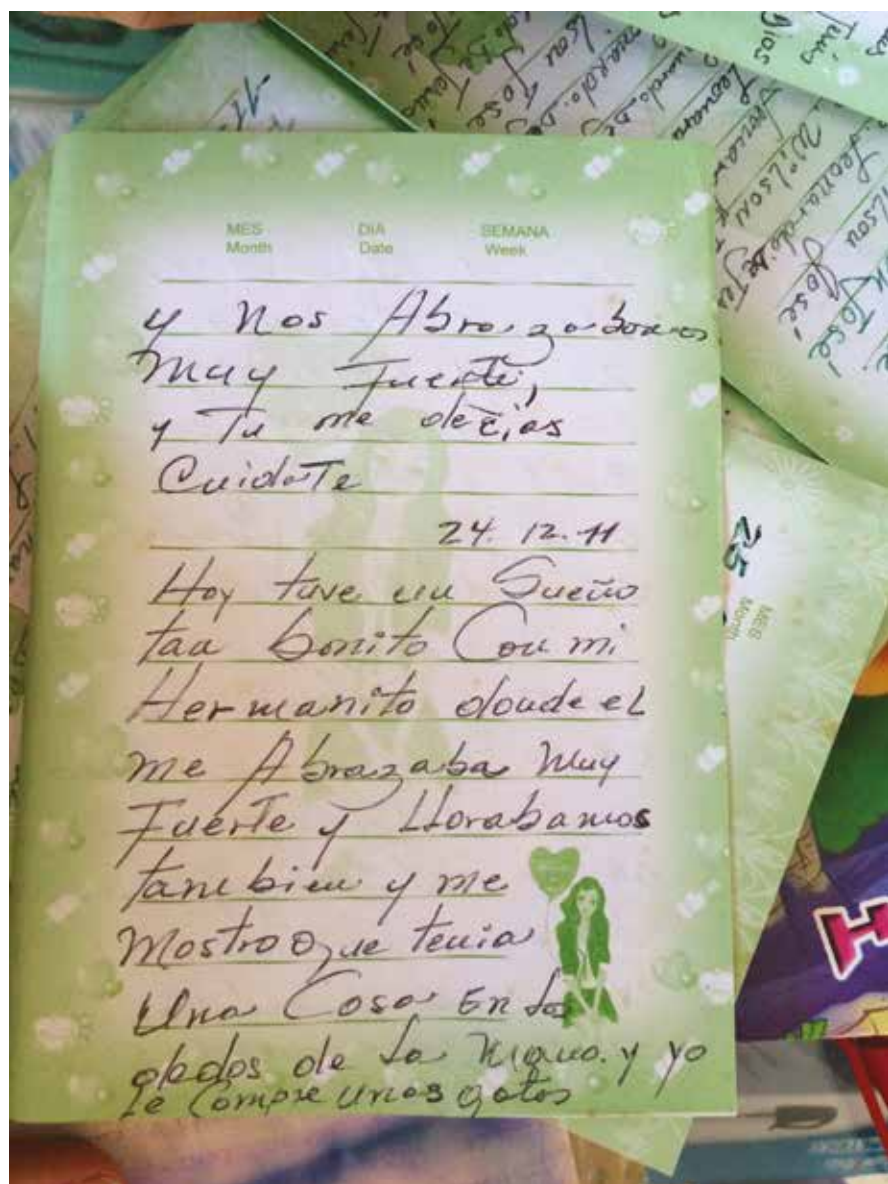
—No mi hermano, tú sabes que a mí no me gusta tomar, si quieres compramos la canasta de cerveza y yo me tomo una nada más—

—Ay mi hermana si es aguafiestas. No, así no.

Yo me tomé una cerveza y él se fue para la casa de un vecino y allá siguió la fiesta. Mi hermano me estaba celebrando mi cumpleaños tres días antes de que lo mataran, para mí eso es tan duro.

Ese día era miércoles 18 de agosto, el lunes festivo anterior lo llamaron de un trabajo del que andaba pendiente en Medellín⁵⁸¹ y le dijeron que debía irse para allá en tres días. Nosotras le dijimos que no se fuera para allá porque era peligroso y que mejor se quedara en la casa con nosotras, pero mi hermano estaba decidido a irse porque como que era un buen trabajo como escolta. Ese día me pidió prestado un CD de vallenatos de Luis Mateus y se quedó todo el día escuchándolo.

581 Medellín: capital del departamento de Antioquia.



Una de las páginas del diario de Juana. La mayoría de los escritos están dedicados a su hermano. Fotografía: Gloria Restrepo para el CNMH.

Mientras le salía el viaje a Medellín él siguió trabajando escoltando los buses de Cootransatlantico del barrio La Chinita, su trabajo era escoltarlos hasta la nevada⁵⁸² de los buses. Como al señor dueño de los buses lo habían intentado robar varias veces contrató a mi hermano para que escoltara los buses y evitara esas cosas. Fue por eso que ese Fierro Flórez mandó matar a Wilson, porque esa gente le estaba cobrando vacuna al señor de los buses y como mi hermano era muy correcto en su trabajo, él no permitió que robaran los buses. Y peor aún, que quien lo mata a él fue un compañero de estudios, un amigo de él de pelado, ese muchacho antes de meterse con los paramilitares era un pelado normal del barrio. Yo me enteré que ese pelado también terminó muerto.

Ese día mi hermano salió más temprano a trabajar, como a las cinco de la mañana, por eso no se alcanzó a despedir de mi mamá ni de nosotras, como era su costumbre de todos los días. A las 12:20 p.m. llegan a darle la noticia a mi mamá, ella estaba solita en la casa lavando la camisa que él se había quitado en la noche, cuando se enteró salió corriendo para la calle y al llegar lo encontró todavía vivo, ella lo abrazó y él cerró los ojos.

Mi mamá quedó destruida y no pudo seguir viviendo en su casa, nos tocó arrendarla y desde que mataron a mi hermano hace diez años ella no va a la casa. Hace poco mi mamá me propuso venderme esa casa, por eso con la plata que me dieron de la reparación por la muerte de mi hermano yo compré la casa. Lo que pasa es que cada vez que sueño con mi hermano yo me lo sueño en esa casa, la casa en la que crecimos. Él quería que yo comprara esa casa, en esa casa crecimos y en esa casa voy a vivir.

⁵⁸² Nevada de buses: paradero.

Wilson José Parejo Aguirre⁵⁸³



Wilson José Parejo Aguirre. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

583 El perfil biográfico de Wilson José Parejo Aguirre fue elaborado a partir de la entrevista realizada a su madre, Blanca Flor Aguirre.

¿Qué no recuerdo de mi hijo? Yo lo recuerdo todo. Él siempre se iba de madrugada pa'l mercado a trabajar, cogía su ponchera y se iba por la calle a vender aguacate, a vender maíz, a vender pescado, mejor dicho, de todo. Otras veces hacía rifas de pescado, de champú, de cosas así de doméstico y pasaba casa por casa diciéndole a la gente que si le cogía el número de la rifa. Por eso era que la gente del barrio lo conocía tanto. Donde iba hacia amigos, se ponía a echar los cuentos con los pelados y a tirar risa ¡Todo el barrio lo quería!

No me decía mamá sino que siempre me dijo fue Blanca, pero eso sí, me respetaba mucho. Cuando venía del mercado, me decía: “*Blanca, mira aquí tienes pa' esto*” y me daba que la mazorca, que el plátano, que el guineo, todo eso; “*Blanca, mira, le compré a los pelados esto*” y les llevaba a los hijos su ropita, sus cositas, sus yogures, sus gaseosas y dejaba la plata para la comida. Se rebuscaba como fuera para no dejarlos pasar hambre. A veces, lo venía a buscar un cachaco que le decía que no se fuera pa'l mercado, sino que mejor se fuera a trabajar con él en una tienda que tenía. Allá vendían arroz, manteca, todas esas cosas así.

¡Ah! algo que sí tenía él era que pa' sacar una cuenta nadie le ganaba, y eso que no fue estudiado. Es que cuando era pequeñito yo peleaba con él porque no quería ir al colegio. Yo corría atrás de él pa' bañarlo y eso se ponía a llorar y decía “*¡Yo no voy pa'l colegio! ¡Yo no voy!*”. Creo que hizo apenas hasta tercero de primaria que fue cuando empezó a decir que mejor se iba pa'l mercado a trabajar y no quiso seguir estudiando más.

Su sueño era seguir adelante y trabajar para comprarme mi casa. A cada rato me lo decía: “*Blanca, cuando ya yo me consiga un trabajo, te voy a comprar una casa. Cuando esté grande le voy a comprar una casa a usted para imos todos a vivir allá*”. Es que conmigo y con sus dos hijos era muy especial. Eso andaba con los niños pa' arriba y pa' abajo. El mayor se llama Wilson Junior Parejo Durán y el último Gian Carlo Parejo Durán. El mayor es la misma estampa del papá porque se parece en todo: gordito, bajito, moreno, el cuerpo, mejor dicho,

todo, ¡hasta tiene el mismo nombre del papá! Cuando lo veo, siento que estoy viendo es a mi hijo porque de verdad que son igualitos.

Wilson tenía 25 años cuando lo asesinaron. Los niños estaban pequeñitos pero ellos todavía se acuerdan de eso porque la abuela se los llevó pa' allá, pa' que ellos fueran a ver. Yo creo que por eso es que ellos siempre están diciendo *“Abuela, ¿se acuerda cuando mataron a mi papá? Abuela, no sé qué”*.

Me acuerdo que eso fue un domingo 20 de julio a las siete y media de la noche. Figúrate, una fecha inolvidable. Desde ahí, cuando vienen esos 20 de julio en seguida me acuerdo es de él. Ese día en la tarde, él había llevado la cédula a donde una señora que lo iba a meter a trabajar en eso de las escobitas⁵⁸⁴. Entonces, como a las siete de la noche vino, le serví su comida, comió y después se fue a buscar la cédula donde la señora. Cuando iba saliendo le dije: *“No te demores porque sabes que tengo que acostarme temprano”*, y él me respondió *“No te preocupes que yo vengo temprano”*.

Allá en el parque tú sabes que llegan varios pelados y eso, entonces él se sentó ahí con unos amigos y como a las siete y media de la noche se oyeron los disparos. Una sobrina mía vino y me dijo *“Blanca, tía, ¿no sabe? ¡Mataron a Wilson!”*. Yo salí pa' acá corriendo, entonces fue cuando ya la revolución de la gente: *“No, que mataron a mi esposo”*, *“No, que mataron a mi hermano”*, y ya de ahí, no di cuenta de más nada de eso. Esa noche mataron a Wilson junto con otros dos pelados.

Los hermanos fueron allá a recogerlo y después llegó la Policía al levantamiento del cadáver. Él nunca tuvo problemas con la justicia ni nada. Yo no sé, ese día estarían buscando a otros por ahí en ese parque y los encontraron fue a ellos. El día del entierro salieron los cadáveres de los tres pelados juntos y esto se llenó porque vinieron amistades de Santa Marta⁵⁸⁵, de Sincelejo⁵⁸⁶, de

584 Escobitas: trabajadores encargados de barrer las calles de la ciudad.

585 Santa Marta: ciudad capital del departamento de Magdalena.

586 Sincelejo: ciudad capital del departamento de Sucre.

todas partes. Es que nosotros somos de Sincelejo pero tenemos años de estar viviendo aquí en Barranquilla y nunca hemos tenido problema con nadie.

A todo el mundo aquí le dolió la muerte de mi hijo porque ajá, era un pelado sano que no se metía con nadie, no como ahora, que están el poco de pelados por ahí de las bandas esas. Ese señor, el dueño de la tienda, él tomaba cerveza pero desde que Wilson murió nunca más se tomó una fría porque decía que habían matado a un pelado bueno, a un amigo con el que él podía hablar. Y si así fue para ese señor, imagínate para mí y para los hermanos. Ellos también la vivieron cruel y sintieron bastante su muerte porque como hermanos se querían mucho.

Yo a veces que oigo la música esa vallenata o la champeta me acuerdo de él porque eso sí le gustaba esa música. ¡Ah! y la comida preferida de él era el arroz de lentejas. Inclusivamente, el día que lo mataron comió arroz de lentejas, porque ese día llegó y me dijo “*Blanca, aquí traje unas lentejas y traje cachete de vaca pa’ que me lo hagas guisadito con arroz de lentejas*”. Menos mal que ese día se lo alcanzó a comer. Por eso ahora que el hijo mío, el mayor, me dice: “*Mamá, haga un arroz de lentejas*” yo le digo “*¡No hombre, qué voy a hacer yo ese arroz!*”...Más nunca lo hice porque ese arroz me lo recuerda.

Desde que lo mataron yo me he soñado con él como dos veces nada más. En una vez de esas, soñé que llegaba y me decía “*Ve, aquí te traigo pa’ que le mandes a los pelados*”, y yo le dije “*Ay, y ¿por qué no se los dejastes tú?*”, y él me dijo: “No, porque no me encontré con ellos”. En el sueño también me dijo: “*Yo estoy bien Blanca. Estate tranquila que yo estoy bien*”. Al otro día, le dije a la cuñada mía que me había soñado con Wilson y me dijo que eso era porque él estaba cerquita de mí y porque me estaba pensando. Ahora tengo rato así que no me lo sueño. Quisiera soñar otra vez con él para verlo y saber cómo está.

Como cuando el murió sus hijos todavía estaban pequeñitos, figúrate que el menor se sentaba por ahí y cuando veía un lucero

que estaba apagadito le decía al hermano “*Junior, mira ese lucero que esta allá. Mi papá esta triste porque no estamos jugando, ¡vamos a jugar!*” Y cuando veía un lucero que estaba así brillante le decía “*Junior, mi papá esta alegre. Mira el lucero como se ve brillantico*”. Otras veces, le decía “*Junior, tú no sabes que yo soñé con mi papá y me estaba diciendo que no estuviera en la calle, que no estuviera peleando*”, o si no “*Mi papá nos cuida, mi papá nos está mirando, mi papá está con nosotros*”. ¿Y sabes qué pasa? Que yo en parte siento que eso es así porque él nunca quiso fiesta con sus hijos. Es como si Wilson les hablara a través de los sueños, es como si los aconsejara y los cuidara para que nunca les vaya a pasar nada malo.

Yhon Delis Alcázar Licona⁵⁸⁷



Jhon Deibis Alcázar Licona. Fuente: álbum familiar.
Reproducción: Jairo Ortegón para el CNMH.

Yolanda (madre): mi hijo llegó hasta cuarto de bachillerato y no quiso más estudio porque se puso a trabajar con el papá. Ellos vivían en una finca en Santa Cruz⁵⁸⁸ y sus días de trabajo eran recoger mango, ordeñar, componer cercas del corral y cosas así de agricultura. ¡Lo que a él le gustaba era el campo! Se la pasaba trabajando, le ayudaba mucho al papá y los dos andaban juntos pa' arriba y pa' abajo.

587 El documento de identidad registra como nombre Yhon Delis Alcázar Licona, sin embargo, él firmaba como Jhon Delis Alcázar Licona. Por otro lado, su madre y hermana siempre lo llamaron Jhon Deibis y la familia de su padre le decía Jhon Delis. Como esta biografía se construyó desde las voces de su madre, Yolanda Licona, y su hermana, Elena Roa, en el cuerpo del perfil se escribirá Jhon Deibis, como ellas siempre lo llamaron.

588 Santa Cruz: corregimiento de Luruaco, municipio del Atlántico.

Nunca se le vio que cogió nada ajeno ni nunca me trajo una cosa que fuera mala. Aquí nadie puede decir que mi hijo robaba ni que lo mataron por ratero. Nunca tuvo malas costumbres, si no tenía, iba y le pedía a la abuela o a la hermana mía y ellas le daban. Ellas dos lo apoyaban mucho, le remediaban, le daban comida, le daban compras, le daban de todo. Es más, me acuerdo que el día que le sucedió eso, él no tenía para comer y entonces se fue a donde mi mamá, y allá la hermana mía la preparó yuca con salchichón. Como quien dice, la despedida. Al igual que yo, su abuela lo recuerda todos los días de Dios.

Jhon Deibis era el mayor de los tres hijos que tuve con el primer señor con el que estuve. Luego de él sigue Ramón y después William, que murió ahora poco. Con ellos se la llevaba bien y andaban los tres juntos. Después de ellos, tuve seis hijos más y él fue muy cercano con la hermana porque era la única hembra.

Elena (hermana): él me quería mucho y me buscaba donde fuera pa' estar conmigo. Me decía Helena *La Ballena* y me acuerdo que me ayudaba a salir de la casa pa' que yo me encontrara con el papá de mis hijos.

Yolanda (madre): él la sacaba de la casa a escondidas pa' hacerle el cuadro⁵⁸⁹ con un muchacho que yo no quería. Cuando estaba en el colegio también me la hacía porque se me volaba pa' venirse a encontrar con ese muchacho. Jhon Deibis era el que le hacía todos los cuadros.

Elena (hermana): yo también le hice el cuadro a él porque nosotros vivíamos alquilados en una casa allá en Santa Cruz y al lado vivía una muchacha con su esposo. Entonces, como él sabía que ella arreglaba uñas, le compraba los pintaúñas y me mandaba a mí para que se los llevara. Yo se los llevaba pero todavía no sabía que ellos vacilaban⁵⁹⁰. Luego ya empezó a decirme: “*Dile a Sisly que le mando un beso, que la quiero mucho, que no sé qué*”. Entonces, yo iba

589 Hacer el cuadro: cuadrar citas de encuentro entre una pareja de enamorados.

590 Vacilar: coquetear.

y le decía “Sisly, “*El Moro*” te mandó a decir esto”. ¡Ah! es que a él le decían *El Moro*.

Cuando el marido no estaba por ahí, le empezaba a tirar piedrecitas en la ventana, le tiraba besitos y le escribía cartas. ¡Era muy enamorado! Tiempo después, ella dejó al esposo que tenía y empezó a vivir con él. Eso andaba feliz con su mujer pa’ arriba y pa’ abajo.

Yolanda (madre): cuando nació su hijo estaba muy contento, eso ni siquiera salía del cuarto para poder verlo y acariciarlo todo el tiempo. El niño se llama Jhon David y ahora me pregunta “*Abuelita, ¿y cómo era mi papá?*” y yo le digo que se parecía mucho a él. Sobre todo se parece en los ojos porque el hijo mío era ojón⁵⁹¹, bueno, aunque también en el genio, porque mi nieto es bravo y tremendo como el papá.

Elena (hermana): es que Jhon Deibis era un poco rabioso, o sea, era muy quieto y muy buena gente, pero cuando cogía rabia eso reventaba lo que fuera.

¡Ay mami, acuérdate que cuando yo tenía 12 años él me llevó a hacerme el tatuaje a escondidas! Es que yo siempre decía que me quería hacer un tatuaje porque tenía una amiga en Santa Cruz que tenía uno, pero mis otros hermanos decían que los tatuajes eran pa’ coletos⁵⁹². En cambio él me decía:

— No te preocupes Elena *La Ballena* que cuando Yolanda se descuide yo te llevó pa’ que te hagan ese tatuaje.

— Ay ¿pero si después me pega mami?

— Qué te va a pegar ni que nada, vas conmigo. No te va a hacer nada.

Me llevó a donde un amigo de él y esperó a que me hicieran el tatuaje del delfín. Después me dijo que usara siempre suéter largo pa’ que no me lo vieran y no me fueran a pegar.

591 Ojón: persona de ojos grandes.

592 Coletos: persona de nivel socioeconómico muy bajo, con mal aspecto y, por lo general, consumidora de drogas.

Yolanda (madre): cuando se vinieron de la finca con el papá, tuvieron una cantina acá en Luruaco. Atendían su cantina, jugaban dominó y lo que ganaban se lo repartían entre los dos, aunque les iba regular porque no llegaba casi gente, mejor dicho, eso no les alcanzaba sino pa' tener pa' su comida. Él trabajaba los sábados hasta las dos de la mañana. Allá ponía su vallenato y sus rancheras y se ponía a cantar mientras estaba trabajando ¡Esa era la alegría de él!

Elena (hermana): con ese negocio duraron como tres años porque mi hermano sufrió un accidente y el papá vendió todo lo que tenía en la cantina para curarlo. Lo que sucedió fue que un día él se fue a trabajar y se embarcó en un carro, y a lo que se fue a bajar no lo hizo por la derecha sino por la izquierda, entonces llegó un taxi y lo atropelló. Se partió la cabeza, la boca, las rodillas y duró como 15 días en la clínica. El tipo que lo atropelló no quiso pagar el daño.

Yolanda (madre): la mujer y el papá le ayudaban a dar la comida. Yo también iba a veces a ayudarlo porque uno tenía que darle el jugo era con pitillo y él apenas medio chupaba. Después, llevándolo a tratamiento fue que comenzó a caminar con muletas... Cuando lo mataron todavía estaba enfermo y con la venda en la rodilla.

Elena (hermana): el mismo día que lo mataron yo estuve en su casa porque él estaba de cumpleaños. Ese día había estado ocupada todo el tiempo y como a las diez de la noche recordé que estaba cumpliendo años. Como él vivía en la casa del lado con el papá, cuando llegué, el papá me dijo que Jhon Deibis y Sisly se habían acabado de acostar, que todavía estaban despiertos. Fui, toqué y Sisly me abrió.

— Ah no, que vengo a ver a mi hermano que está de cumpleaños y yo ni siquiera lo vine a felicitar temprano —le dije.

— Él está allá adentro acostado. Entra y felicítalo —me respondió ella.

— ¡Elena *La Ballena* entra! —me dijo él desde la cama.

— ¡No hombre, yo no voy a entrar porque tú estás en cueros⁵⁹³! ¡Yo pa' dentro no voy a ir!

— No, entra que estoy en bóxer y no me puedo levantar porque la rodilla me duele.

— No, yo no voy a entrar. Feliz cumpleaños y que Dios te bendiga.

— Ajá ¿y mi regalo? ¿Vinistes con las manos vacías y no me trajistes nada?

— Después te lo compro porque ahorita no tengo plata— le respondí y me devolví para mi casa.

Como a las doce de la noche llegaron unos hombres y le tumbaron la puerta. El papá sintió la bulla y le dijo a la esposa: “*Ya está el otro peleando con Sisly a esta hora de la noche ¡No respetan! Voy a ver qué es lo que pasa*”. La mujer le dijo “*No te levantes, déjalos que eso es pelea de marido y mujer. Nadie se puede meter*”. Él no le hizo caso, se levantó y cuando iba llegando a la entrada de la puerta sintió los disparos, entonces hizo pa' devolverse, pero al dar la vuelta fue cuando sintió los disparos. Esa misma noche mataron a mi hermano y al papá.

Yolanda (madre): cuando lo mataron yo estaba en una finca. Cuando llegué y me encontré con el hecho, yo no quería verlo. Lloré demasiado porque quería muchísimo a mi hijo. Mi hijo no se me olvida nunca, no vaya a pensar que no me acuerdo de él todos los días de Dios. Nunca hemos sabido porqué lo mataron. Él al lado mío nunca tuvo cosas malas ni con su papá tampoco. Nunca lo vi metido en ningún problema, ni que se haya cogido algo ¡nunca! Era tranquilo porque él solo trabajaba, llegaba a su casa y se acostaba a dormir con su hijo.

Elena: cuando murió yo tenía 15 años. De mis tres hermanos con quien yo andaba más era con él. Un recuerdo bonito que tengo de él es que pa' los bailes, si no me dejaban salir, él era el que me llevaba pa' que yo saliera a las fiestas y luego me iba

⁵⁹³ Estar en cueros: estar desnudo.

a buscar ¡La pasaba súper con él! Yo también lo pienso mucho porque de verdad que él y yo andábamos muy pegados ¡Él y yo éramos los mejores hermanos!

Yolanda (madre): ahora que mi nieto me pregunta por su papá, yo le digo que él era un hombre muy trabajador; que lo quería tanto que hasta soñaba con hacerle una casa; que si a veces era malgeniado, la rabia siempre se le pasaba y se ponía feliz nada más con verlo a él. Le digo también que se esté tranquilo, que ya no sufra porque su papá no está, que recuerde que su papá está en el cielo porque fue un hombre muy bueno y que desde allá siempre lo va a proteger.

Una historia por contar

Escribe la historia de esa persona que ya no está físicamente, pero sigue estando en tu memoria.

TUS FOTOGRAFÍAS

Lined area for text entry, consisting of multiple horizontal lines.

Siglas

ACCU: Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

BC: Bloque Caribe

BN: Bloque Norte

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FJPD: Frente José Pablo Díaz

ELN: Ejército de Liberación Nacional

SJPTSB: Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá

UARIV: Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas

Bibliografía y referencias

- Almeyda, S., y Santrich, J. (2008, septiembre 25), *Huellas de las FARC-EP en la Costa Caribe colombiana* (segunda parte), recuperado el 12 de noviembre de 2015, a partir de <https://resistencia-colombia.org/index.php/farc-ep/documentos/memoria-fariana/361-huellas-de-las-farc-ep-en-la-costa-caribe-colombiana-segunda-parte>.
- Ardila Beltrán, E., Acevedo Merlano, Á., y Martínez González, L. (2012), *Memorias de violencia: bonanza marimbera en la ciudad de Santa Marta durante la década del setenta al ochenta*. Santa Marta: Grupo de Investigación Sobre Oralidades, Narrativa Audiovisual y Cultura Popular en Caribe Colombiano. Universidad del Magdalena.
- Arjona, Ana María (2008), “Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas”, en F. E. González G. (Ed.), *Hacia la reconstrucción del país: desarrollo, política y territorio e regiones afectadas por el conflicto armado* (páginas 105–167), Bogotá, CINEP-ODECOFI.
- Autodefensas Unidas de Colombia, (1998), *Estatuto de Constitución y Régimen Disciplinario*.
- Autodefensas Unidas de Colombia, (2003a, octubre 8), “La política: el arte de hacer posible aquello que resulta necesario”, recuperado el 20 de enero de 2016, a partir de <http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=986>
- Autodefensas Unidas de Colombia, (2003b, noviembre 25), “El camino de la paz está abierto en Colombia”, recuperado el 20 de marzo de 2016, a partir de <http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=1298>

- Betancourt Echeverry, D., y García Bustos, Martha L. (1994), *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: historia social de la mafia colombiana, 1965-1992*, Bogotá, T.M. Editores.
- Bolívar, Ingrid Johanna (2005), “Las AUC como una formación elitista: normalidad social, legítima defensa y producción de diferencias”, *Controversia*, (185), 51–88.
- Caracol Radio, (2002, enero 25), “Campesinos no desbloquean Troncal del Caribe”, recuperado a partir de http://caracol.com.co/radio/2002/01/25/nacional/1011942000_031273.html.
- Celis, L. E., y Gutiérrez Lemus, O. (2014), *Cesar: Análisis de conflictividades y construcción de paz*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2012), *Justicia y Paz. ¿Verdad Judicial o Verdad Histórica?* Bogotá, Centro de Memoria Histórica, Publicaciones Semana y Taurus.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2014), “*Ese día la violencia llegó en canoa...*” *Memorias de un retorno: Caso de las poblaciones palafíticas del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa Marta*, Bogotá, CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2014a), *Recordar para reparar. Las masacres de Matal de Flor Amarillo y Corocito en Arauca*, Bogotá, CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Fundación ConLupa.co y VerdadAbierta.com. (s/f), *Rutas del Conflicto*, recuperado el 14 de julio de 2015, a partir de <http://rutasdelconflicto.com/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), *El legado de los ausentes. Líderes y personas importantes en la historia de El Salado*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2016), *La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar*, Bogotá, CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2016a), *La Justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, (2009), *Recordar y narrar el conflicto*, Bogotá.

- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, (2011), *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el caribe colombiano*, Bogotá, Centro de Memoria Histórica, Publicaciones Semana y Taurus.
- Defensoría del Pueblo, (2003), *Informe de Riesgo No. 082-03*.
- Echandía Castilla, C. (2013), *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*, Fundación Ideas para la Paz, Bogotá.
- El Tiempo, (1993, febrero 21), “Cartel de la Costa: Historia de una purga”, recuperado el 20 de enero de 2016, a partir de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-50120>.
- El Tiempo, (2002, enero 26), “Guerra “Para” en Santa Marta”, recuperado a partir de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1344552>
- El Tiempo, (2005, mayo 4), “Por vacunas, ocho tenderos muertos”, recuperado a partir de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1680005>
- El Tiempo, (2007, febrero 3), “Así fue cómo los paramilitares se tomaron el departamento del Atlántico”, recuperado a partir de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3425301>.
- Estado Mayor Central FARC-EP (2000, febrero 29), *Ley 002. Sobre la tributación*, recuperado el 14 de enero de 2016, a partir de <https://resistencia-colombia.org/index.php/component/content/article/20-farc-ep/documentos-farc/160-ley-002-sobre-la-tributacion>.
- Fiscalía General de la Nación, (2015), Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Proceso No 8735.
- Granda, R., y Santrich, J. (2008, julio 31), *Memorias farianas: raíces del Frente 19 José Prudencio Padilla*, recuperado el 12 de noviembre de 2015, a partir de <https://resistencia-colombia.org/index.php/farc-ep/documentos/memoria-fariana/316-memorias-farianas-raices-del-frente-19-jose-prudencio-padilla>.

- Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH, (2008), *Diálogos sobre la reparación. Experiencias en el sistema interamericano de derechos humanos, tomo II*. San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Kalyvas, S., y Arjona, A. M. (2008), “Paramilitarismo: una perspectiva teórica”, en *El poder paramilitar* (páginas 26–45), Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia y Editorial Planeta.
- Manosalva Correa, A. F., y Quintero Álvarez, E. (2011), “El Bloque Caribe. Inicios, desarrollo y actualidad”, en C. Medina Gallego (Ed.), *FARC-EP Flujos y reflujos: La guerra en las regiones*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales (UNIJUS).
- Martínez, T., y Molineros Dueñas, C. (2008, diciembre 16), “Sucedió en la república independiente de “La Sombrerona””, recuperado el 1 de octubre de 2015, a partir de <http://www.verdadabierta.com/despojo-de-tierras/632-sucedio-en-la-republica-independiente-de-la-sombrerona>
- Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, (2008), *Monografía Político Electoral departamento de Atlántico 1997 a 2007*.
- Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris, (2008a), *Monografía Político Electoral departamento del Cesar 1997 a 2007*.
- Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, (2007, diciembre 26), *La organización en marcha: las conferencias de las FARC*, recuperado el 6 de enero de 2016, a partir de <http://mbolivariano.blogspot.com.co/2007/12/la-organizacion-en-marcha-las.html>.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2001), *Panorama actual de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Vicepresidencia de la República, recuperado a partir de <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/>

- Estu_Regionales/04_03_regiones/sierra_nevada/panorama-actualdelasierranevada.pdf.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2005), *Dinámica reciente de la violencia en Barranquilla*, Vicepresidencia de la República, recuperado a partir de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/barranquilla.pdf.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2006), *Dinámica reciente de la confrontación armada en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Vicepresidencia de la República, recuperado a partir de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/sierra_nevada.pdf.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2007a), *Diagnóstico departamental Atlántico 2003-2007*, Bogotá, Vicepresidencia de la República, recuperado a partir de <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/atlantico.pdf>.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2007b), *Dinámica de la confrontación armada en la confluencia entre los Santanderes y el sur del Cesar*, Vicepresidencia de la República, Bogotá.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2011), *Diagnóstico de la situación de derechos humanos y DIH del departamento del Atlántico 2000-I semestre 2011*, Vicepresidencia de la República, recuperado a partir de <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/E-regionales/Diagnostico-DDHH-Atlantico-2000-2011.pdf>
- Pacto de Chivolo, 2000, *Comunicado a la opinión pública del departamento de Magdalena y Colombia, documento físico*

- Pacto de Pivijay, (2001), *Convenio político para el debate electoral de el [sic] día 10 de marzo del año 2002, en la elección de Cámara de Representantes y Senado de la República*, documento físico.
- Pedraza, H., y Olaya, Á. (2011), “Regalías, cooperativas y finanzas paramilitares en la Costa Caribe”, en Romero M. (Ed.), *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*, Bogotá, Debate.
- Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, (2006), *Proceso de paz con las Autodefensas. Informe Ejecutivo*. Bogotá.
- Presidencia de la República de Colombia, Decreto 356 de 1994, Pub. L. No. Decreto 356 de 1994 (1994), Colombia.
- Procuraduría General de la Nación, (s/f), *Informe pericial de daños colectivo a las comunidades victimizadas por el Frente José Pablo Díaz del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia*.
- Revista Semana, (2002, julio 22), “No le tengo miedo a Castaño”. *Revista Semana*, recuperado a partir de <http://www.semana.com/nacion/articulo/no-tengo-miedo-castano/53226-3>.
- Revista Semana, (2004, septiembre 12), “Que nadie venga ahora a poner cara de angelito”, *Revista Semana*, recuperado a partir de <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-nadie-venga-ahora-poner-cara-angelito/68073-3>.
- Revista Semana, (2007a, enero 6), “Barranquilla caliente”, *Revista Semana*, recuperado a partir de <http://www.semana.com/nacion/articulo/barranquilla-caliente/82859-3>.
- Revista Semana, (2007b, abril 21), “Los crímenes de “Don Antonio””, *Revista Semana*, recuperado a partir de <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-crimenes-don-antonio/84647-3>.
- Revista Semana, (2008, agosto 25), “La red “anticorrupción” de Jorge 40”, *Revista Semana*, recuperado a partir de <http://www.semana.com/on-line/articulo/la-red-anticorrupcion-jorge-40/94790-3>.
- Romero, M. (2007), “Nuevas guerras, paramilitares e ilegalidad: una trampa difícil de superar”, en *Parapolítica. La ruta de la*

- expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (páginas 363–396), Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris.
- Tovar Pupo, R. (s/f), *Mi vida como autodefensa y mi participación como miembro del BN y del BNA*.
- Trejos Rosero, L. F. (2013), “Aproximación a las dinámicas del crimen organizado en la ciudad de Barranquilla. El caso del Frente José Pablo Díaz de las Autodefensas Unidas de Colombia (2000–2006)”, *Revista Justicia*, 24 (diciembre), 118–134.
- Tribunal Superior Distrito Judicial de Barranquilla. Sala de Conocimiento de Justicia y Paz, (2014), Sentencia contra Luis Carlos Pestana Colorado. Expediente Judicial 11-001-60-002253-2008-83201
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, (2011), Sentencia contra Édgar Ignacio Fierro Flórez y Andrés Mauricio Torres León. Expediente Judicial 110016000253-200681366.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (2014), Sentencia contra Salvatore Mancuso Gómez y otros. Expediente Judicial 11001600253200680008.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, (2014a), Sentencia contra Juan Francisco Prada Márquez. Expediente Judicial 2006-80014.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz, (2015), Sentencia contra José Mangones Lugo y Omar Enrique Martínez Ossías. Expediente judicial 11-001-60-00253-2007 82791.
- Valencia Agudelo, León (2007), “Los caminos de la alianza entre los paramilitares y los políticos”, en M. Romero (Ed.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (páginas 11–58). Bogotá.
- VerdadAbierta.com. (2009, agosto 14), ““Don Antonio”. El hombre detrás del computador”, recuperado el 19 de agosto de 2015, a partir de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/1513-don-antonio-el-hombre-computador>

- VerdadAbierta.com. (2010a, mayo 24), ““El Canoso” revela existencia de otro pacto entre paras y políticos en Magdalena”, recuperado el 12 de noviembre de 2015, a partir de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/2480-el-canoso-revela-existencia-de-otro-pacto-entre-paras-y-politicos-en-magdalena>
- VerdadAbierta.com. (2010b, diciembre 1), ““Paras” contaron cómo se crearon las Autodefensas del Sur del Cesar”, recuperado el 23 de septiembre de 2015, a partir de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/503-bloque-norte-autodefensas-campesinas-del-sur-de-cesar/2893-paras-contaron-como-se-crearon-las-autodefensas-del-sur-del-cesar>
- VerdadAbierta.com. (2011, octubre 17), “El paso macabro de las Auc por Atlántico”.
- VerdadAbierta.com. (2012a, noviembre 12), “Las conferencias de la expansión (1982-1993)”, recuperado el 6 de enero de 2016, a partir de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/243-farc/4298-las-conferencias-de-la-expansion-1982-1993>
- VerdadAbierta.com. (2012b, noviembre 26), “Ricardo Téllez (Rodrigo Granda)”, recuperado el 30 de noviembre de 2016, a partir de <http://www.verdadabierta.com/jefes-de-la-farc/4340-ricardo-tellez-rodrigo-granda>
- VerdadAbierta.com. (2013, enero 30), “El Plan Caribe de “Jorge 40”, recuperado el 29 de enero de 2016, a partir de <http://www.verdadabierta.com/despojo-de-tierras/4421-el-plan-caribe-de-jorge-40->
- VerdadAbierta.com. (2014, octubre 5), “En Pueblo Bello, Cesar, perdonan pero no olvidan”, recuperado el 30 de noviembre de 2014, a partir de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/juicios/621-bloque-norte-frente-martires-del-valle-de-upar/5459-en-pueblo-bello-cesar-perdonan-pero-no-olvidan>
- Zúñiga, Priscila, (2007), “Ilegalidad, control local y paramilitares en el Magdalena”, en M. Romero (Ed.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (páginas 285–321), Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris.

Este libro surge en respuesta a la orden judicial de reparar simbólicamente a las víctimas que fueron reconocidas por Edgar Ignacio Fierro Flórez, *Don Antonio*, y Andrés Mauricio Torres León, *Z1 o Jesucristo*, desmovilizados del Bloque Norte de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), en el marco de la Ley 975, conocida como Ley de Justicia y Paz. A través de perfiles biográficos se enaltece la vida de 93 víctimas mortales y se les da voz a sus familiares quienes a través de cada escrito rinden homenaje a sus seres queridos, al tiempo que cuestionan la injusticia de sus muertes.

Se trata entonces de la historia de 93 personas —hombres, mujeres, jóvenes, niña y adultos mayores— cuyas vidas transcurrieron en Barranquilla, Sabanalarga, Sabanagrande, Santo Tomás, Ponedera, Malambo, Campeche, Puerto Colombia, Candelaria, Luruaco, Soledad, Sitionuevo, Santa Marta, Valledupar y Pueblo Bello. Pero cada una de estas historias bien podría ser la que narra la vida de cualquier víctima del conflicto armado en Colombia.

De esta forma estos perfiles biográficos reflejan los impactos por la pérdida repentina y violenta de padres, madres, hermanos, hermanas, abuelas e hijos, quienes a su vez eran los agricultores, líderes, profesores, estudiantes, conductores, tenderos, vigilantes, vendedores, concejales, alcaldes o médicos del pueblo. Con la muerte de estas personas no solo se afectó el círculo familiar de las víctimas, sino que comunidades enteras perdieron a ese vecino o vecina que día a día aportaba con su trabajo o su alegría a la convivencia de su pueblo o barrio.

Los textos aquí consignados son escritos en *honor a la memoria* y al legado que estas personas sembraron en aquellas que les conocieron.

ISBN: 978-958-8944-59-3



PROSPERIDAD SOCIAL



Centro Nacional
de Memoria Histórica



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN